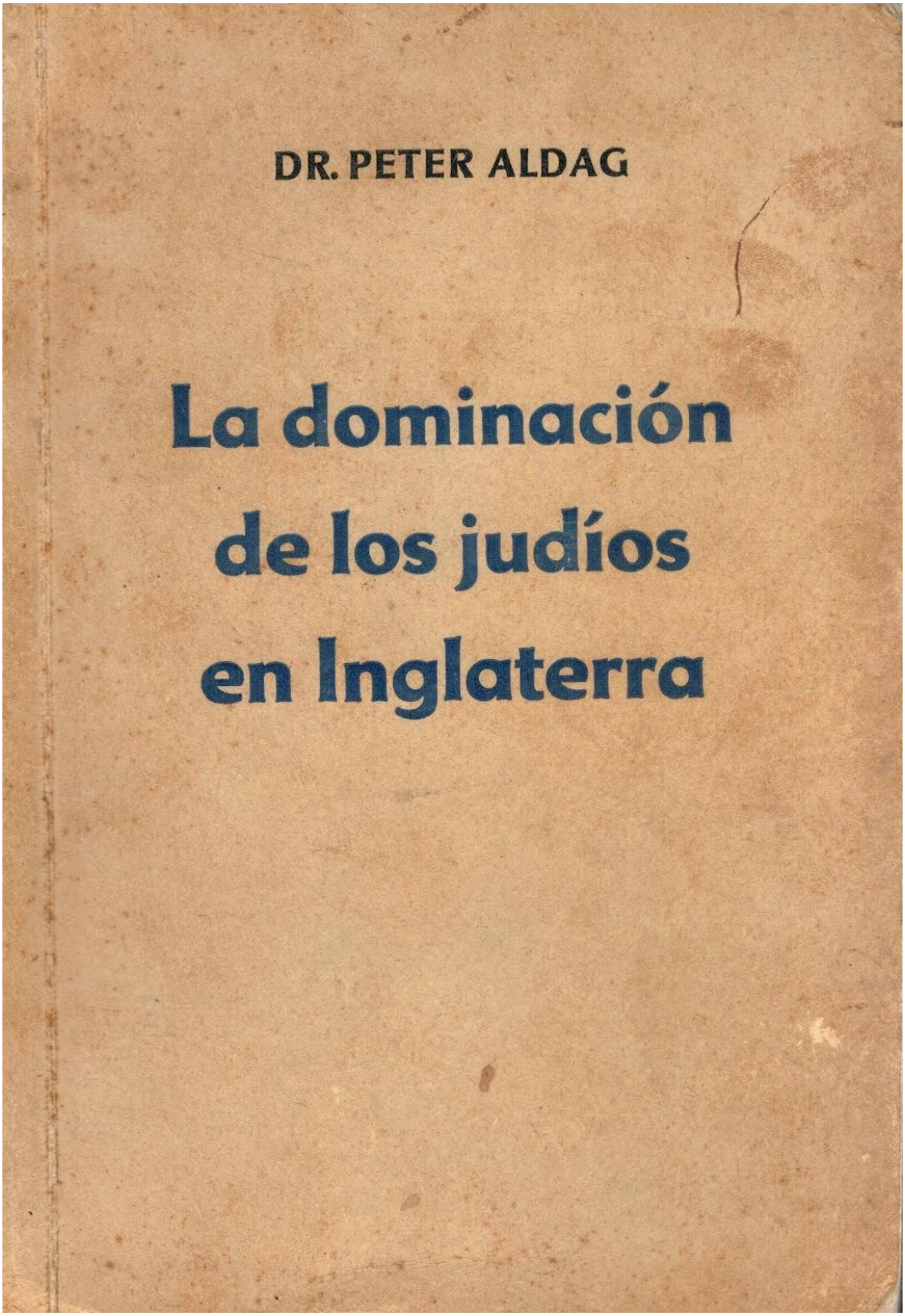
Dr. Peter Aldag

La dominación de los judíos en Inglaterra



DR. PETER ALDAG

La dominación de los judíos en Inglaterra

1941

(No hay otros metadatos en este libro.)

ÍNDICE

I. Parte

La Emancipación

Introducción

Método de los judíos

El número de judíos el año 1830

Preparativos judíos y primeras derrotas

La lucha decisiva empieza

Los años 1833 a 1834

Un episodio judío: David Salomons

La lucha continúa

Disraeli sobre la raza judía

Asesinatos rituales en Oriente

David Salomons – concejal de la City

Salomons pierde – Rothschild gana

Nueva campaña de propaganda

La comedia de Rothschild se repite

La expulsión de Rothschild

Por segunda vez: David Salomons

Nuevas luchas

Avance y resistencia

Judíos y lores

Judá ha triunfado

Resumen

II. Parte

La Dominación de los Judíos

El Primer Ministro Benjamin Disraeli, o la política y el carácter

La política exterior de Disraeli

La actuación y la influencia de Disraeli

Los judíos dirigentes, como forjadores de la vida inglesa

Los especuladores judíos: los empréstitos de Honduras

Las fuerzas antijudías

Inglaterra y el judaísmo internacional

La guerra de los bóeres, una guerra judía

Eduardo VII, un amigo de los judíos y partidario de la política de cerco

Los judíos inundan Inglaterra

Judá entre dos fuegos

En movimiento demográfico judío hasta 1914

El escándalo Marconi

Sir Stuart Samuel

Opiniones antisemitas

Los judíos en la guerra mundial

La declaración Balfour

Los judíos en Versalles

La política de Inglaterra con relación a Palestina

La impotencia de Inglaterra

¿Cuántos son los judíos que viven en el Imperio?

La corte y la nobleza

Estadistas amigos de los judíos

Episodio de política exterior

Los judíos en el partido y en el parlamento

Los judíos en la administración y en la justicia

Carbón, metales, navegación, petróleo

La judaización de las compañías de seguros

La finanza en manos de judíos

La industria del oro y de los diamantes

Los judíos en África

La judaización del cine

La ciencia y la educación en manos de los judíos

El judío en el arte y en la literatura

La Radio

La Prensa

Judíos en todas partes

Influencias judías y sus efectos

¿Y el futuro?

Recapitulación

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Es un rasgo casi típico de la raza judía el de llevar consigo, sin cesar, el germen del antisemitismo. Efectivamente, en todas partes donde el elemento judío consigue imponerse en medida considerable, también el antisemitismo crece y entra en acción como espontáneamente. Sería un fenómeno histórico sin igual el que le hubiera sucedido a Inglaterra otra cosa. Ya en los comienzos de la historia inglesa se advierte con frecuencia la actitud antijudía y sobradas veces se manifiesta por revueltas antisemíticas y enérgicas medidas de orden nacional y racial. Basta recordar la expulsión de casi todos los judíos por Eduardo I, allá por el año 1290, que tuvo consecuencias tan trascendentales para Inglaterra. Hasta entonces había sido costumbre, restablecida más adelante, que los príncipes y los reyes se rodearan de consejeros judíos y, sobre todo, que estuvieran asistidos por un financiero judío. Pero Eduardo fue uno de los pocos nobles que antepuso el interés nacional a todo, hasta a sus propias ventajas económicas, que atendió al ambiente reinante en su pueblo y que expulsó a los judíos del país. El pueblo ha sabido perfectamente, en todos los tiempos, lo que tenía que pensar del judaísmo. En aquel entonces se habían hecho casi evidentes algunos casos de asesinatos rituales y la desvalorización de la moneda, así como la usura de dinero y tierras se atribuían, no sin razón, a maquinaciones judías; en suma, el acto real fue la consecuencia lógica de una actitud francamente antisemita más que latente en el pueblo.

Pero este acontecimiento grande y fecundo de por sí, no pasó tampoco de ser un hecho de carácter episódico. Especialmente Cromwell inició y fundamentó con toda energía no solamente la estrecha unión del elemento judío con la vida nacional inglesa, sino que llegó casi hasta la identificación de la política inglesa y la judía. No pretendemos, desde luego, que hubiera sido posible calificar a Cromwell de filosemita o atribuirle tendencias pro-judaicas, nada de eso: Cromwell era inglés y nada más que inglés. Pero diversos factores debieron de haberle hecho considerar conveniente volver a llamar y apoyar al judaísmo.

Empecemos por el sentimiento fundamental genuinamente puritano de pertenecer a un pueblo escogido y favorecido por Dios. ¿Quién podría negar aquí una semejanza considerable entre el aprecio de la prosperidad exterior, del éxito económico y del progreso social, y la ideología judía del Antiguo Testamento? Al comparar el Antiguo Testamento con el Nuevo ¿acaso no tendría el puritano que dar la preferencia al primero, dada su ideología sobria, clara y orientada en religión también hacia lo externo? ¿Acaso la historia del pueblo elegido en religión y, por lo tanto, también en política, llamado así a la soberanía, no tenía que ser para el inglés puritano, deseoso de la hegemonía mundial, más simpática que la doctrina de amor, compasión y renuncia del Nuevo Testamento?

Pero, prescindiendo de esta orientación puramente espiritual, lo que anhelaba Cromwell no era solamente el dar un carácter religioso y divino a la pretensión inglesa de hegemonía, sino, más aún, el representar y caracterizar al pueblo inglés directamente como ejecutor del encargo divino de soberanía del Antiguo Testamento.

Mas Cromwell habría sido demasiado poco puritano si, además de la justificación por la tradición, no hubiera sacado también las consecuencias muy concretas y de éxito material que sacó. Con la nueva oleada de inmigración del judaísmo, llamado por el puritanismo, llegó a Inglaterra una buena parte de las relaciones del comercio mundial, que se encontraban ya en manos judías, de lo que resultó tal vez el mejor aliado en la lucha contra Holanda y España.

Todo esto sólo se puede observar y representar aquí de manera muy accidental y en pequeños detalles, y sólo tiene importancia directa para comprender lo siguiente, porque demuestra el parentesco interior y espiritual del inglés puritano con el judaísmo del Antiguo Testamento, viniendo a desempeñar el Antiguo Testamento algo así como el papel de una “alegoría de política nacional”. La muerte de Cromwell, que dejó al judaísmo indudablemente en una situación no muy favorable ni satisfactoria, pudo modificar sólo muy poco este estado de cosas. El espíritu judío de la elección y la gracia divinas, seguía viviendo en innumerables ingleses, y sólo por eso el movimiento de emancipación del siglo XIX pudo tomar dimensiones tan funestas y poner en manos del judaísmo puestos y posiciones de mucha importancia. Ya después de Cromwell volvió el rey inglés a estar rodeado de judíos influyentes, a los que estaban confiados los principales cargos de la Corte y puestos de confianza, o, por lo menos, se veía asesorado por un banquero judío. Es cierto que el antisemitismo no había muerto aún. El último baluarte contra la emancipación judía era la Cámara de los Lores, hasta que también esta posición fue asaltada y destruída. Desde entonces, muy raras veces se hicieron visibles y evidentes verdaderos instintos y conocimientos raciales, y solamente se reconoció y recalcó la diferencia religiosa.

Las páginas que siguen informan sobre la emancipación y exponen cómo el judaísmo no solamente llegó a dominar la vida racial y nacional de Inglaterra, sino que, yendo más allá, ha venido dedicando todos sus esfuerzos a la conquista de la hegemonía universal.

I. PARTE
LA EMANCIPACIÓN

Método de los judíos
El período de 1830 a 1866

Había llegado el año de 1830. Los judíos y sus amigos habían ocupado todas las posiciones que les parecían necesarias para el ataque general. Con calma y sangre fría procedieron a eliminar las últimas restricciones. ¿De qué naturaleza eran éstas?

La respuesta es difícil, pues, teóricamente, estaban vedadas a los judíos muchas cosas de las que disfrutaban prácticamente desde hacía ya mucho tiempo.

Cuéntase aquí, por ejemplo, el problema de la propiedad de bienes raíces. Dos leyes del siglo XIII, caídas en parte en el olvido, pero recordadas de nuevo el año 1738, negaban a los judíos el derecho a la posesión de bienes raíces. Aunque estas leyes conservaban su vigencia, por no haber sido derogadas, se les prestaba muy poca atención, por lo que en los últimos decenios no era nada raro que los judíos adquirieran bienes raíces.[1] Sin embargo, entre los juristas reinaba desde hacía tiempo la empeñada disputa sobre la validez o no validez de tales adquisiciones y la última palabra no se había pronunciado aún de ninguna manera.

Teóricamente, los judíos no tenían tampoco derecho al voto, pues, aunque después de alcanzada la nacionalidad británica quedaba establecida la primera condición para ello, para ser elector había que ser también propietario libre de bienes raíces en algún condado o ciudadano de un distrito, en posesión de todos sus derechos. Por consiguiente, ante la falta de claridad de la cuestión de la propiedad, esta condición resultaba insegura en alto grado para los judíos, mientras que la calidad de ciudadanos en posesión de todos los derechos les había sido otorgada sólo hacía poco – como, por ejemplo, por la City de Londres. Sin embargo, prescindiendo de ello, el presidente electoral podía exigir de un elector, a propuesta de un candidato del distrito electoral, la prestación del juramento de abjuración (textualmente: abjuración de la fidelidad al Estuardo Jacobo II y sus descendientes), que los judíos no podían prestar por el pasaje final “por la buena fe de un cristiano”. Pero, no obstante estas dificultades teóricas, tomaban parte en las elecciones, situación que continuó hasta la aclaración definitiva del problema en el año 1867, cuando fue otorgada a los judíos la plena libertad electoral.[2]

A los terrenos que les estaban todavía completamente vedados pertenecía, por ejemplo, el no poder desempeñar la profesión de *barristers* (jurisconsulto), ni ocupar cargos municipales ni oficiales. Además les estaba prohibida la matriculación en las escuelas superiores, como tampoco podían ser miembros del Parlamento.[3]

Las citadas palabras finales del juramento de abjuración, que se exigía generalmente para el otorgamiento de tales derechos, significaban para los judíos un obstáculo insuperable por el que se

1 Henriques: Jews, págs. 191-194.
2 Henriques: Jews, págs. 246-247. Hyamson: History, pág. 261.
3 Hyamson: History, págs. 261-262. Picciotto, Pág. 386.

empeñaron enconadas luchas durante casi treinta años. Innumerables fueron las solicitudes dirigidas al Parlamento, y hasta admitidas por él, pidiendo la derogación de esta fórmula de juramento, para hacer posible así la admisión de los hebreos; pero igualmente innumerables fueron también las denegaciones que merecieron estas solicitudes en la Cámara de los Lores. Con frecuencia encontramos al Parlamento año tras año ocupado en esta cuestión y a menudo vemos sucederse en el mismo año varias peticiones de este género. No existe seguramente en la historia inglesa otro caso análogo que haya movido tanto los ánimos. Aunque, por ejemplo, el problema católico fue también objeto de discusiones durante mucho tiempo, el arreglo acordado por ambas Cámaras legislativas en el año 1829 aportó una solución satisfactoria para todos los interesados. Infinitamente mayor fue la medida de la energía, el tiempo, el esfuerzo y el dinero que se emplearon para ayudar a la cuestión judía a vencer. Durante muchos años, las diferentes asambleas electorales estuvieron bajo el signo “pro o contra Judá”. Días y hasta noches duraban los debates en el Parlamento, pero durante veintiocho años resistió la Cámara de los Lores a todo asalto judío. Según la Constitución británica de aquel entonces, toda ley, para adquirir fuerza legal, precisaba la aprobación de las dos Cámaras, la de los Lores y la de los Comunes. A principios del año 1858 seguía inquebrantable todavía la resistencia de los Lores. Lo que hoy casi no se quiere advertir en la mayor parte de las esferas de Inglaterra, amenazaba suceder: una crisis constitucional nunca vista. En forma irresponsable, los judíos y sus amigos azuzaban en sus periódicos contra la Cámara de los Lores y reclamaban de manera más o menos abierta la intervención violenta en los derechos de los Lores, cuyo nada honroso final se explica en parte por esto.

Es verdaderamente extraño – aunque no causa admiración a los conocedores de los métodos judíos – que las obras generales sobre la historia de Inglaterra no mencionen apenas estas luchas y estas crisis. Se encuentran historiadores célebres[4] que con dos o tres párrafos pasan por alto estos acontecimientos, mientras que se extienden mucho sobre cuestiones mucho menos esenciales[5] cosas que para el inglés corriente de hoy resultan mucho más importantes que la cuestión judía, que le corroe la médula vital y no obstante le parece accesoria y por ello no digna de mención. No queremos entrar aquí en discusiones sobre esta actitud, pero sería interesante saber por qué los judíos y sus amigos han luchado por ella durante casi treinta años, con todos los medios imaginables, de haber sido tan poco importante. El aterrador desconocimiento de las cosas relativas a estos hechos históricos ha sido ante todo lo que nos ha animado a exponer a continuación, con cierto lujo de detalles, importantes discursos de los miembros del Parlamento de aquel entonces. Todos ellos se encuentran en la Colección Hansard y están por ello fuera de toda duda en lo tocante a su autenticidad. Además hemos podido verificar que el contenido y la forma concuerdan por entero con las concepciones antijudías modernas, refutando así de manera irreprochable la teoría divulgada por los judíos en Inglaterra, de que en Gran Bretaña no han existido nunca fuerzas antijudías poderosas. Aunque las manifestaciones se apoyan con frecuencia en bases religiosas y no resalta tanto el factor racial, el contenido de los discursos no deja lugar a dudas de que los judíos eran considerados inmorales y perniciosos para el pueblo.

También nos ocuparemos detenidamente de la actitud de la prensa. Lord Thomas Babington Macauley,[6] que vivió en la época de 1800 a 1859 y ha llegado a ser conocido principalmente por sus obras históricas, escribió la frase: “La única historia verdadera de un país sólo se puede encontrar en

4 Paul: Tomo I, págs. 81, 119, 132/3, 212, 287, 351, Tomo II, págs. 66, 82, 131, 178. Lingard: Tomo II, pág. 627. Broderick: Tomo II, pág. 235. Low: Tomo XII, pág. 169. Spencer Walpole: History of England, Tomo III, pág 77, Tomo IV, pág 343. Spencer Walpole: History of 25 Years, Tomo I, pág 171.

5 Ver, por ejemplo, Paul: Tomo I, págs. 132-135.

6 Dictionary of National Biography, Tomo XII, págs. 410-418.

sus periódicos.” En esto hay una buena parte de verdad, pero se ha de evitar el atribuir a esta teoría demasiada importancia. Es interesante comprobar cómo la prensa se fue dedicando cada vez más a la cuestión judía para pasarse poco a poco al campo de los judíos y de sus amigos.

En el primer tomo de nuestra obra hemos expuesto ya detalladamente cómo los judíos fueron preparando poco a poco el terreno para sus fines, allá por los años de 1830. Su victoria se la deben en parte a la prensa, que les fue benévola y creó entre la población el ambiente que les había de ser favorable. Además, las esferas liberales intervinieron también en apoyo de la emancipación de los judíos, bajo el lema de la libertad general. Pero el judaísmo organizado de Londres fue el que más trabajó, mediante dinero y relaciones con los políticos influyentes, para que el asunto adelantara.

Pero detrás de todo estaban hombres de energía y de medios económicos inagotables, como Lord John Russell y la Casa Rothschild, que fue dirigida hasta el año 1836 por Nathan Mayer Rothschild, y más adelante principalmente por su hijo Lionel. Lord John Russell había intervenido durante muchos años muy activamente en lo política inglesa, en tanto que Rothschild disponía del dinero necesario. Junto a estos dos se ha de citar a Isaac Lyon Goldsmid, que también disponía de enormes riquezas y tenía muchos amigos entre la aristocracia y las demás clases directivas. Al ver que los esfuerzos de los judíos habían sido vanos en los primeros años de su lucha, se dedicó casi exclusivamente al movimiento emancipatorio y tuvo la suerte de presenciar la victoria final de sus hermanos de raza, después de haber sido elevado antes a la nobleza.[7] El último y seguramente no el menos importante en esta alianza, fue Benjamin Disraeli, el que desde luego sólo a partir de 1837 – su entrada en el Parlamento – intervino en favor de los judíos.

Conviene que digamos algo sobre la táctica. Después de haber alcanzado victorias parciales en la City, los judíos pretendieron alcanzar de un golpe su emancipación, con la moción para la anulación legal de las restricciones que existían para los judíos. Fracasado este intento, se volvió a los antiguos métodos: los esfuerzos totales fueron divididos en acciones aisladas, para alcanzar la anulación de una restricción tras la otra, venciendo y derrocando así definitivamente el principio general de los adversarios. Así se consiguió además que los judíos fueran ocupando poco a poco cargos desde los que con sus atribuciones podían apoyar a la cuestión judía. El método más desconsiderado consistía en que los judíos se hacían elegir para cargos oficiales de cualquier clase, sin estar capacitados para ello por la ley. Entonces se apelaba a la voluntad popular y, en caso de exclusión, a la injusticia para con los electores y elegidos. Ya veremos hasta qué punto podía intervenir en tales elecciones la voluntad popular.

Vamos a tratar detenidamente del número de judíos en Inglaterra y de sus principales centros de establecimiento, lo que nos parece necesario para volver a demostrar con toda evidencia que en todas las grandes revoluciones producidas dentro de una colectividad en el problema judío nunca es lo principal la fuerza numérica de los hijos de Israel, sino que la verdadera importancia la tienen solamente algunas camarillas judías ricas e influyentes.

7 Jewish Encyclopedia, Tomo VI, pág 31.

El número de judíos el año 1830

Los cálculos de los distintos investigadores sobre la cifra de judíos el año 1830 no acusan uniformidad, pero las diferencias son insignificantes. Se puede admitir con bastante seguridad, que en aquella época vivían unos 20.000 judíos en Londres y unos 10.000 más en el resto de Inglaterra.[8] En el año 1848 era señalada la cifra de judíos ya con 40.000 almas,[9] lo que está en contradicción con un cálculo del año 1853. Este señalaba con 25.000[10] la cifra de los judíos, lo que no parece del todo de acuerdo con los cálculos del año 1830. Estos últimos datos provienen del sacerdote Mills, quien, por su gran trato con los judíos, pretendía tener un conocimiento exacto de su vida.[11] Sin embargo, aunque se haya equivocado en el cálculo general, habrá que disculparle, por falta de estadísticas. Por otra parte, sus declaraciones demuestran que conocía, efectivamente, muy bien a la colonia judía de Inglaterra.

Nos comunica, por ejemplo, que la mayoría de los judíos se tenía que considerar como pobre, como constituida por gentes que habían inmigrado hacía poco tiempo y vivían principalmente en Londres. A base de su cálculo general de 25.000, señala la cifra de los pobres con 12.000 – o sea casi la mitad; otros 8.000 los cuenta entre la llamada clase media, mientras que el resto de 5.000 se debían incluir, a su juicio, entre las clases ricas. Solamente estos últimos debieron de entrar en consideración para imponer su voluntad a los hombres influyentes de Inglaterra y probablemente serían sólo algunos pocos de ellos – como Rothschild y Goldsmid – los que con sus riquezas y sus relaciones podían someter a sus deseos al Gobierno inglés.

Nos enteramos además por Mills, que ya en aquel entonces eran los centros principales de la inmigración judía, junto a Londres, las ciudades industriales de Birmingham, Liverpool y Manchester.[12]

8 Hyamson: History, pág. 260. B. Montagu: pág. 21. Goldsmid: Remarks, págs 26, 69, 70. Salomons: Short Statement, pág. 21.
9 Egan: pág. 36
10 Mills: pág. 256.
11 Mills: Prólogo, págs. 5, 256-258.
12 Mills: págs. 259-260.

Preparativos judíos y primeras derrotas

En los preparativos para su primer intento de emancipación, los documentos publicados por judíos nos ofrecen la rara ocasión de darnos perfecta cuenta de los objetivos y métodos del proceder judío. Se trata de cartas del legado de I. L. Goldsmid, que desempeñó un papel directivo entre los judíos. Desgraciadamente, sólo ha sido publicada una selección, mientras que la parte principal sigue en manos judías.[13] Pero también esta pequeña parte nos ofrece una vista muy buena de las negociaciones secretas de los judíos con hombres influyentes de la Inglaterra de entonces.

Ya en el año 1828 recomienda Lord Holland en una carta a I. L. Goldsmid, hacer eliminar por ley las palabras finales del juramento de abjuración, fatales para los judíos. Le aseguraba que pondría toda su influencia en la House of Lords para que fuera aceptada esta ponencia.[14]

Otra correspondencia entre los dos, de febrero de 1829, informa sobre las maniobras de Rothschild quien – como recomendaba Lord Holland – debía exponer al Duque de Wellington el valor de la benevolencia del judaísmo universal. Ante la creciente influencia de Rusia en el Cercano Oriente, era indispensable para Inglaterra el asegurarse la ayuda secreta de los hebreos que vivían allí. Prosigue Lord Holland:

> Los judíos que viven en todos los países orientales, son una raza activa, inteligente, muy rica y, sobre todo, muy unida. Practican un intercambio muy rápido y muy fiel de sus impresiones y sentimientos entre sí y son dueños de muchos de los ramos comerciales y profesionales más remuneradores del país. …Disponen, además, de gran influencia en la dirección del Estado y más aún sobre el ambiente popular…

Pero los judíos del mundo entero hacían depender su actitud frente a los distintos Gobiernos, del trato dado a sus hermanos de raza.

> Por consiguiente, si los judíos de Inglaterra llegaran a disfrutar de los mismos derechos que los demás ciudadanos, ¿no tendrían sus hermanos de Constantinopla, Turquía y Levante el sentimiento de que podían apoyar los intereses de una potencia amiga por el fomento de los objetivos políticos de Gran Bretaña? …En vista de ello, de mostrarse Inglaterra generosa con los judíos, a juicio de Lord Holland, todo banquero, médico y comerciante judío de toda Turquía tendría que resultar un partidario provechoso del sistema de la política inglesa en Levante…[15]

Esta cooperación internacional de los judíos con Gran Bretaña, evidentemente una traición al país correspondiente – como en este caso Turquía – tenía que ser expuesta, por lo tanto, por Rothschild al Duque de Wellington, como la razón principal de la necesidad de conceder igualdad de derechos a los judíos en Inglaterra. Por nuestra parte, nos podemos conformar con la siguiente observación: “muy interesante para nosotros y para nuestras medidas frente a los judíos”.

13 L. Abrahams: pág. 116.
14 L. Abrahams: págs. 134-135.
15 L. Abrahams: págs. 135-137.

De otras cartas se desprende que eran seguidos con particular atención los progresos de la ley de los católicos. En el protocolo de la “Sesión de la Cámara de los Diputados para asuntos de los judíos británicos” de marzo de 1829, se lee que I. L. Goldsmid ha celebrado conferencias con numerosos miembros de ambas Cámaras legislativas sobre el problema judío, habiendo entrado además en negociaciones con personajes como Lord Holland, Lord Lansdowne y otros hombres influyentes. Se esperaba alcanzar mayor influencia aún en este sentido por Mr. M. Montefiore.[16]

En abril de 1829 fueron dados, seguramente, nuevos pasos por los judíos.

Encontramos cartas de Lord Holland del 11 y 12 de abril a I. L. Goldsmid, que indican gran actividad general. Interesa comprobar que Mr. R. – indudablemente Rothschild – había hablado con personas influyentes que miraban sus planes con benevolencia. Además parecía haberse comprobado que la prensa y el público mostraban la mayor inclinación a apoyar la cuestión de los judíos.[17]

Del protocolo, publicado igualmente, sobre la sesión de la clase judía organizada el 16 de abril de 1829, se desprende que el Duque de Wellington, el Lord Canciller y otros influyentes representantes del Gobierno, en ocasión de una entrevista, habían prometido a Rothschild todo su apoyo. Pero se deseaba “que no se publicara nada relativo a este asunto en la prensa diaria, por considerar que toda discusión resultaría perjudicial para el fin perseguido”.[18]

Inmediatamente se procedió al proyecto de la moción para la anulación de las restricciones existentes para los judíos. Esta moción quedó terminada en mayo del mismo año. Se reclamaba principalmente la igualdad de derechos frente a los ingleses, porque a los católicos les habían sido concedidos ya los mismos derechos. Pero antes de dar los pasos formales para la entrega de la moción fue preguntado de nuevo el Duque de Wellington si seguía dispuesto a prestar su apoyo al asunto. Debió de ser seguramente una sorpresa desagradable para los judíos la respuesta negativa de Wellington, quien se fundó para ello en la circunstancia de que en atención a la ley de los católicos le parecía inoportuna otra medida análoga para otro grupo de la población, porque de momento había que contar con violentos ataques de la opinión pública. Cuando hasta Lord Holland se adhirió a la opinión del Duque de Wellington, se renunció a dar el paso proyectado.[19]

Sin embargo, no se deseaba aplazar el asunto por más de algunos meses. Ya a fines de junio encontramos una carta de Lord Holland a I. L. Goldsmid recomendando la conveniencia de futuras medidas. Señala la necesidad de ganar a un alto dignatario de la Iglesia en la House of Lords, para conquistar partidarios de esta corriente no muy favorable a la emancipación de los judíos. Considera muy adecuado para este fin al obispo de Londres y recomienda que se le trabaje en este sentido, por mediación de Lord Bexley.[20]

Al parecer, Lord Holland estableció algo más tarde un plan exacto para las negociaciones siguientes, pues encontramos notas de su puño y letra en este sentido. Se advierte que expuso la cuestión de si los judíos reclamaban en seguida una igualdad de derechos parcial o total y si querían presentar la moción primero a la Cámara de los Lores o al Parlamento. A su juicio, había que reflexionar con mucho esmero a qué partido debería pertenecer el ponente oficial, para asegurar hasta cierto punto el éxito.

16 L. Abrahams: págs. 139-140.
17 L. Abrahams: págs. 140-141.
18 L. Abrahams: pág. 141.
19 L. Abrahams: págs. 141-144. Emanuel: págs. 16-20.
20 L. Abrahams: págs. 144-145.

A continuación expone él mismo su parecer y acaba por considerar como lo mejor que la proposición sea hecha por un ministro o – de no poder encontrar ninguno dispuesto a ello – por un obispo. Tal vez hubiera que tomar algún miembro de una de las Cámaras, que hubiera votado contra la ley de los católicos.[21]

Al parecer, también Lord Glengall debió de pertenecer a los amigos de los judíos, que hicieron una propaganda empeñada por la ley perseguida, pues en una carta dirigida a I. L. Goldsmid informa que sus esfuerzos en este sentido ante Lord Hertford parecían haber tenido éxito.[22]

A mediados de septiembre de 1829 estaba asegurado también el apoyo del jefe del Partido Católico, Daniel O'Connell, quien con gran energía había conducido la cuestión católica a la victoria[23] y se mostraba muy inclinado a ayudar a los judíos, en los que veía los oprimidos, como se expresaba en su carta del 11 de septiembre de 1829 a I. L. Goldsmid. Recalcaba especialmente que los judíos debían obligar al Parlamento a tomar una decisión ante un "fait accompli". Así se lo explica a Goldsmid:

> Conviene no fiarse de la generosidad inglesa. Esta es una planta no grata a la tierra inglesa, por lo que se ha de obtener por la fuerza y exige la estufa. Los ingleses han sido siempre perseguidores. Antes de la llamada Reforma martirizaban a los judíos y colgaban en racimos a los lolardos. Después de esta Reforma han seguido quemando a los judíos y ahorcando a los papistas…

Poco antes de ser presentada la ponencia al Parlamento, en el año 1830, escribía el diputado Robert Grant, que había sido elegido para presentar la moción, que ciertos miembros del Parlamento abrigaban dudas sobre la actitud definitiva que habrían de tomar frente a la cuestión judía.[24]

Es lamentable que de la abundante correspondencia de I. L. Goldsmid sólo haya sido publicada hasta ahora esta pequeña parte, principalmente porque según otra fuente judía se encuentran en la correspondiente colección numerosas cartas de Lord Lansdowne, Lord Melbourne, Sir Robert Peel, el Duque de Wellington, el Conde de Grey y muchos otros hombres influyentes de la Cámara de los Lores y de la Cámara de los Comunes. Cartas de Lord Lyndhurst – que era entonces Lord Canciller – atestiguan que este hombre estaba de todo corazón de parte de los judíos y que estaba dispuesto a poner particularmente toda su influencia en favor de ellos. Como miembro del Gobierno, naturalmente, en caso de votación no tenía más remedio que dar su voto en el sentido del Gabinete, pero ello no hacía variar en nada su actitud frente a la cuestión.[25]

Por todo lo expuesto se puede ver cuántos años de esfuerzos y de trabajo se emplearon para hacer los últimos preparativos, desde la sombra. También aquí tenemos el juego tantas veces sospechado y tan raras veces confesado por los judíos, de que uno o varios de sus hermanos de raza se sirven de los altos dignatarios de un país, para conseguir sus fines. Es difícil que los miembros de las Cámaras legislativas, y muchos menos el público, sospecharan en qué relación tan íntima

21 L. Abrahams: págs. 145-151.
22 L. Abrahams: pág. 151.
23 Dictionary of National Biography, t. XIV, pág. 816.
24 L. Abrahams: págs. 151-153 (para la citación de O'Connell) y 155-156.
25 Marks: pág. 32.

estaban sus hombres principales con los judíos, es más, que sólo después de su aprobación fueran dados ciertos pasos por ellos. Por desgracia, en ninguno de los intentos de emancipación de los años siguientes llegó a ser conocido el juego de intrigas. Es seguro que podrían informarnos sobre ello la compilación de I. L. Goldsmid y el archivo de Rothschild. Entre tanto, esperemos que llegue la hora en que sea aclarado también este misterio.

Por fin, se consideró llegado el momento para la ofensiva general. Desde hacía años se habían venido minando las posiciones del adversario, y la City, antes su baluarte más sólido, no solamente había caído, sino que hasta había llegado a ser el centro de los amigos de los judíos. El número de aquellos que en las esferas más elevadas habían llegado a ser partidarios de la causa judía, formaba ya legión. Por consiguiente, nunca como entonces podía ser más favorable la oportunidad para una acción victoriosa.

La lucha decisiva empieza

El 5 de abril de 1830 presentó Robert Grant la ponencia para “que fueran anuladas las restricciones existentes para los ciudadanos británicos de fe judía…”.[26]

En su discurso, interesante para la historia judía de Inglaterra, expuso Grant todas las circunstancias que hablaban en pro de la aceptación de su proyecto de ley. En su apoyo hacía valer, entre otras cosas, que los tiempos eran ya lo bastante modernos para acabar con las injusticias cometidas con los judíos durante siglos. Afirmaba que las restricciones no estaban justificadas en absoluto, que los judíos se habían sometido siempre a los intereses del país y que lo concedido a los católicos se tenía que otorgar también a los 30.000 a 40.000 judíos de Inglaterra. En sus largas declaraciones, tocó también los argumentos que eran de esperar de la oposición, la que aseguraba “que los judíos ejercían una influencia desmoralizadora sobre otros y que por ello no estaban todavía maduros para el otorgamiento de los derechos”. Confesó que esta acusación era justa en lo que se refería a algunos pocos, pero falsa con respecto a la mayor parte, que no había en todo el país ciudadanos que se distinguieran tanto como las altas esferas judías en cuanto a honradez, intachabilidad y sentimientos elevados, que convenía en que la acusación de la oposición no carecía de fundamento en lo relativo a las clases bajas, pero había que considerar que, en el momento de la anulación de las restricciones por la ley reclamada por él, sería emprendido el curso más triunfal, que pondría fin, para siempre, a toda acusación.[27]

A continuación habló el entonces principal orador de la oposición, Sir Robert Inglis. Con palabras elocuentes y amargas atacó al proyecto de ley:

> A mi juicio, ni el carácter de los judíos, ni su conducta general, su historia o su condición general actual, justificaban en lo más mínimo las medidas que se querían tomar a su favor. Afirmó con toda insistencia que los judíos eran extraños, no en el sentido técnico, legal, sino en el general, en el popular. Su patria y sus intereses no sólo eran distintos a los ingleses, sino hasta contrarios a ellos. Los judíos de Londres tenían más simpatía por los judíos de Berlín o de Viena, que por los cristianos con que convivían en un país. En uno de los siglos pasados habían sido expulsados los judíos de Bohemia, por haber prestado ayuda al enemigo que pretendía invadir el país. Además era generalmente sabido que la retirada de Napoleón de Rusia había sido facilitada en gran parte por el apoyo que le habían prestado los judíos; igualmente, que era innegable que durante la guerra entre Inglaterra y Francia los judíos de Londres habían apoyado a Napoleón con un empréstito, posibilitándole así el llevar a cabo las hostilidades con el mayor encono.

Después de otras citaciones análogas, prosiguió Sir Robert Inglis manifestando que

26 Henriques: Jews, pág, 265.
27 Hansard: Tomo 23, pág. 1298.

> los judíos – de conseguir entrada en el Parlamento – aprovecharían su poder más para sus fines egoístas y antinacionales que para otra cosa. Que no eran, en modo alguno, una secta, ya que siempre se habían llamado ellos mismos un pueblo. Que aprovecharían su influencia política para fines relacionados con su propia prosperidad. Que ante la declaración del orador precedente, de que conocía muchos judíos dispuestos a venir al Parlamento, había que tener en cuenta lo siguiente: En todo el Imperio británico había a lo sumo 40.000 judíos; además se sabía que por cada 40.000 cristianos sólo llegaba al Parlamento un diputado. ¿Dónde estaría, pues, una proporción adecuada? Pero la posesión de capital haría posible a los judíos el obtener puestos en el Parlamento. La llegada de un judío al Parlamento tenía que ser considerada como prueba directa de punible presión electoral. Estaba fuera de toda duda que los judíos no podrían alcanzar jamás votos que no fuesen comprados. Un miembro judío del Parlamento llevaría siempre grabados en la frente el modo y manera cómo había conseguido el puesto.

Sir Robert terminó su discurso con la declaración de que de ninguna manera deberían ser admitidos los judíos en el Parlamento.[28]

Otro diputado, Macauley, aprobó el proyecto de ley por "razones morales".[29] Mr Harrison Batley advirtió al Parlamento que, de ser aceptado el proyecto de ley, "obtendrían puestos en el Parlamento 25 judíos y algunos de sus hombres principales alcanzarían en él tanta influencia como la que tenían ya sobre los "*consols* al tres por ciento".[30] Otro diputado se declaró, a su vez, partidario de la ley:

> Convenía, desde luego, en que los judíos eran rastreros, pero ello era debido a que se les solía despreciar. Las inferioridades morales de su carácter provenían sólo de la opresión que habían venido padeciendo; era necesario darles derechos y dejarles educar bien a sus hijos, con lo que indudablemente llegarían a ser personas mejores.[31]

También el Ministro de Hacienda intervino, en un largo discurso, a favor de los adversarios de los judíos y atacó a los defensores de la ley, según los cuales era injusto negar a los judíos los mismos derechos que a los católicos. Manifestó:

> …Me permito advertir que existe una diferencia muy grande entre los católicos y los judíos. Los católicos han vertido su sangre por los ingleses, se han batido por ellos en la tierra y en el mar y han contribuido al poderío de su flota y de sus ejércitos. Por lo tanto, ha habido motivo para no considerar como enemigos a aquellos que se han batido por nosotros en la guerra. Además, los católicos ascienden a siete millones de personas. Los judíos no se han batido por Inglaterra, ni han servido en sus ejércitos, ni en su flota; además, según los datos de uno de sus escritores, su cifra no pasa de 27.000 personas.

28 Hansard: Tomo 23, pág. 1303 y siguientes.
29 Hansard: Tomo 23, pág. 1308.
30 Hansard: Tomo 23, pág. 1314.
31 Hansard: Tomo 23, pág. 1314.

> Por consiguiente, los argumentos que se expusieron para la emancipación de los católicos no se pueden aplicar, en modo alguno, a los judíos.[32]

En la primera lectura la votación dio una mayoría de 18 votos a favor del proyecto de ley.[33]

La discusión en el Parlamento hizo que se declarara el incendio ya latente desde hacía tiempo, el que, naturalmente, fue combatido por todos los medios por los adversarios de los judíos. También la prensa intervino en las polémicas. Primero se mostró bastante moderada, hasta que las grandes campañas del año 1847 hicieron manifiestas cada vez más las grandes diferencias que existían entre las dos ideologías ante el problema judío.

El "Public Ledger" del 6 de abril de 1830 y el "Spectator" del 10 de abril de 1830, citan la ley de Grant y manifiestan que el problema de la emancipación se debía resolver cuanto antes. También es bastante indecisa la actitud del "Standard" del 6 de abril. Sólo el "Times" atacó duramente a los judíos en un artículo del 3 de mayo. Entre otras cosas, decía lo siguiente:

> Los judíos no son ni pueden llegar a ser parte integrante de la nación, pues sus instituciones civiles y religiosas prohiben tal intromisión… No se les pueden conceder derechos de ninguna clase porque un judío jamás puede llegar a ser un francés, un alemán o un inglés patriota, sin haber abandonado su carácter judío… Más de la tercera parte de los puestos del Parlamento son comprables – como se sabe generalmente – y es muy posible que en algunos años transformaran un Parlamento británico en un Sanedrín judío…

Son éstas, en verdad, palabras duras para los judíos y sus amigos, por lo que era esperada la segunda lectura con gran diversidad de sentimientos, tanto más cuanto que la mayoría de la primera había sido muy escasa.

Pero los judíos y sus amigos no permanecieron inactivos y así no dejaron de aprovechar toda su influencia sobre la opinión pública. Ya con la presentación del proyecto de ley se había aportado una solicitud de una parte de los electores de Liverpool a favor de los judíos; sus dos mil firmas procedían principalmente de banqueros y comerciantes.[34] Como es sabido, era Liverpool uno de los centros del judaísmo en la provincia, de modo que podemos suponer que en tales condiciones no pocos de los solicitantes debieron de ser judíos bautizados y sin bautizar, mestizos de judíos, amigos y personas dependientes de judíos.

Mas para la segunda lectura se quería demostrar más aún la opinión pública al Parlamento. Por eso se aportó una segunda solicitud del que había llegado a ser, por fin, baluarte del judaísmo – de la City. Esta solicitud contenía unas 14.000 firmas, también casi exclusivamente de banqueros, comerciantes y académicos – entre ellos 11 directores del Banco de Inglaterra, 1.100 médicos, muchos abogados y millares de hombres influyentes.[35]

---

32 Hansard: Tomo 23, pág. 1323 y siguientes.
33 Hansard: Tomo 23, pág. 1336.
34 Egan: pág. 37.
35 Hansard: Tomo 95, pág. 1385.

Con gran participación de todos los círculos interesados llegó el momento de la segunda lectura. Lord Belgrave creía que había que negar a los judíos la igualdad de derechos, porque eran internacionales y, por lo tanto, incapaces de todo sentimiento patriótico.[36] Sir E. Deering no quería que fueran excluidos de los cargo oficiales, pero sí, en todo caso, del Parlamento.[37] También Sir Robert Peel votó contra la ley, porque ésta no tenía en cuenta a las sectas de los cuáqueros ni a los separatistas.[38] Todo el arte oratorio de Lord John Russell[39] no fue suficiente para convencer a los adversarios de los judíos, por lo que el proyecto de ley fue rechazado con una mayoría de 228 contra 165 votos.[40]

La aflicción en el campo de los judíos fue grande, mas no por ello renunciaron al objetivo perseguido, como lo demostró un suceso ocurrido poco después en el Parlamento.

Entre la primera y segunda lectura del citado proyecto de ley, el judío Levi había presentado una moción reclamando la aclaración de la cuestión de si estaba o no permitido legalmente a los judíos el adquirir bienes raíces. Su solicitud había sido apoyada hasta por el Procurador del Rey.[41] Cuando, más adelante, se quiso tomar una decisión, se declaró en contra el diputado Robert Grant con el motivo de que “había que concederles a los judíos todos sus derechos o ninguno, por lo que él no votaría en pro de ninguna solución parcial”.[42]

Como se ve, los judíos se sentían aún lo bastante fuertes para perseguir la plena igualdad de derechos con un abierto ataque de frente. Desde luego todo se había desenvuelto en la sombra según el programa, pero, como había sucedido ya una vez, no se había apreciado lo debido el ambiente popular. El primer intento fallido había demostrado claramente que el ambiente no era todavía propicio en modo alguno a los deseos de los judíos. Había que hacer, pues, que se produjera un cambio, lo que se tendría que lograr, de preferencia, por el “esclarecimiento de las masas ignorantes”. Por consiguiente, se echó mano de todo medio posible de propaganda,[43] a la que los judíos debieron en gran parte los éxitos que alcanzaron en el siglo XIX.

Se empezó por imprimir los discursos pronunciados en el Parlamento a favor de la emancipación de los judíos, distribuyéndolos así en seguida en grandes tiradas. Varios autores de fama fueron encargados de escribir folletos y boletines a favor de los judíos. La selección fue muy esmerada, de modo que los esfuerzos empezaron a dar los resultados apetecidos. El primero que escribió un artículo de esta naturaleza, en la Edinburgh Review de 1831, fue el ya citado y entonces muy conocido Macaulay; en él especificaba que, de acuerdo con los principios filosóficos, había que admitir a los judíos en el Parlamento; que tenían ya tanto poder en el país, que no podrían alcanzar más; que no se podía hacer responsables a los judíos de que tal vez no fueran patriotas, consecuencia de haber sido tratados mal.[44] También judíos conocidos del público empuñaron la pluma. De ellos citaremos solamente los dos más importantes: Barnard van Oven y F. H. Goldsmid, el hijo de I. L. Goldsmid.[45] Sobre todo el último se distinguió mucho por sus escritos. Discutió detenidamente los razones expuestas por los adversarios en el Parlamento y procuró demostrar,

36 Hansard: Tomo 24, págs. 786/87.
37 Hansard: Tomo 24, pág. 791.
38 Hansard: Tomo 24, pág. 802.
39 Hansard: Tomo 24, pág. 797.
40 Hansard: Tomo 24, págs. 812 y 814.
41 Hansard: Tomo 24, págs. 236-237.
42 Hansard: Tomo 25, pág. 429.
43 Shapira: pág. 59. Marks: pág. 34.
44 Shapira: pág. 64.
45 Shapira: pág. 67.

entre otras cosas, que las palabras finales del juramento de abjuración no se dirigían en absoluto contra los judíos y por ello no podían ser aplicadas a ellos,[46] como tampoco era justo conceder igualdad de derechos a los católicos y negársela a los judíos.[47] Afirmaba que los ingleses eran los únicos culpables del comportamiento, en parte reprobable, de los judíos, por haber tratado siempre mal a éstos;[48] que era ridículo hablar de un peligro judío, cuando solamente vivían en el país unos 30.000 judíos, de los que tal vez sólo tres o cuatro llegarían como diputados al Parlamento.[49] En otro artículo advertía que los doce diputados de la City y de otros distritos de Londres habían votado por unanimidad en el Parlamento en pro de la ley de los judíos;[50] que no era cierto que los judíos de Inglaterra quisieran volver jamás a Palestina, que únicamente rechazaban el vivir como esclavos entre los ingleses.[51] También Goldsmid parece estar seguro de la pronta victoria total, cuando al final de sus manifestaciones rechaza todo compromiso y reclama la igualdad plena de derechos frente a los ingleses.[52]

Se informa que esta propaganda tuvo el éxito perseguido[53] lo que debe de ser cierto en parte, puesto que del lado contrario no se tomaron medidas dignas de consideración.

En los años siguientes, la opinión pública política inglesa estuvo tan ocupada con reformas del Parlamento, que el problema judío tuvo que quedar tal vez por eso relegado a segundo término. Pero este plazo no debió de ser muy desagradable para los judíos, porque lo pudieron aprovechar para nuevos y detenidos preparativos de un nuevo proyecto de ley.

A principios del año 1832 fue concedida a los judíos del Canadá, por una ley, la emancipación total.[54] Los judíos no tardaron en reclamar el mismo derecho en la Metrópoli. Tal vez este hecho les ayudara también, en enero del año siguiente, a conseguir un éxito nada insignificante: la admisión como *barrister*.

Como es sabido, existen en Inglaterra dos clases de jurisconsultos: *solicitors* y *barristers*. Mientras que los judíos podían trabajar ya como *solicitors*, no les había sido posible hasta entonces ejercer la profesión de *barrister*.

Las cuatro asociaciones de los *barristers* – llamadas *Inns of Court* – se habían negado hasta entonces a admitir a los judíos y exigían todavía en el año 1830 el juramento de abjuración íntegro. En 1833 presentó el primer judío, el ya citado F. H. Goldsmid, la solicitud de ser recibido en la Lincolns Inn y admitido en el Tribunal, con la autorización de dejar de pronunciar las últimas palabras del juramento. Algunos miembros se opusieron a la solicitud. Cuando se les manifestó que ello significaría una dureza para el joven judío, por haberle sido autorizado el estudio dentro de la Inn, exclamó Lord Campbell, que era al mismo tiempo miembro del Parlamento: “¿Qué es eso de dureza? ¡de ninguna manera! ¡que se haga cristiano…!”[55] No obstante, la mayoría aprobó la solicitud y el 30 de enero de 1833 fue admitido como *barrister* el primer judío.[56]

---

46 F. H. Goldsmid: Remarks, pág. 9.
47 F. H. Goldsmid: Remarks, págs. 14-15.
48 F. H. Goldsmid: Remarks, págs. 18-20.
49 F. H. Goldsmid: Remarks, págs. 26-29.
50 F. H. Goldsmid: Arguments, pág. 4.
51 F. H. Goldsmid: Arguments, pág. 12.
52 F. H. Goldsmid: Arguments, pág. 27.
53 Marks, pág. 36.
54 F. H. Goldsmid: Reply, pág. 31.
55 Lives of the Chancellors: Tomo V, pág. 544.
56 Admission Register no. 19, fo. 65, Records of Lincolns Inn, Tomo II, pág. 127. Hyamson: History, pág. 262. Picciotto: pág. 396.

El juramento lo prestó F. H. Goldsmid en una forma posible para él como judío,[57] y no tardaron en seguir las otras tres *Inns* admitiendo a judíos.[58]

No se ha de considerar este éxito como pequeño, pues la profesión de *barrister* disfruta de mucho prestigio en Inglaterra y es condición para llegar a ser juez y ocupar altos cargos del Estado. Por consiguiente, los judíos habían conseguido conquistar otra posición, alcanzando así nuevas bases para su ataque general.

Los judíos debieron de considerar este éxito parcial como buena señal, pues entretanto forjaron de nuevo planes para un nuevo proyecto de ley. En efecto, nunca parecieron haber sido tan favorables los tiempos.

En enero de 1833 se reunió por primera vez el recién reformado Parlamento. Los liberales, con cuya ayuda seguían contando los judíos, tenían nada menos que 511 diputados en la Cámara de los Comunes; los conservadores, por el contrario, ni 150. F. H. Goldsmid se dirigió en un escrito público a la nueva Cámara de los Comunes, expresando la esperanza de que el Parlamento diera principio a sus funciones "con un acto de justicia".[59]

57 Marks: págs. 13-14.
58 Henriques: Jews, págs. 203-4.
59 Marks: págs. 37-38.

Los años de 1833 a 1834

Robert Grant, que entretanto había llegado a ocupar un cargo más elevado en el Gobierno formado por Lord Grey,[60] presentó el 17 de abril de 1833 al Parlamento una moción pidiendo que fuera nombrado un comité para el estudio de las restricciones existentes para los judíos. A pesar de la protesta de Sir Robert Inglis, fue admitida esta moción sin más votación.[61] El nombre de este diputado se encuentra con frecuencia en el curso de las siguientes luchas por la emancipación, por lo que hemos de decir algo sobre su personalidad:

Sir Robert Inglis nació en Londres en el año de 1786. Después de una educación esmerada, se dedicó casi exclusivamente a la política y en el Parlamento representó siempre el punto de vista conservador. Se le consideraba como el representante de las opiniones reinantes en el campo y – tal vez sólo por eso – como de capacidades no muy grandes.[62] Una revisión esmerada de los discursos pronunciados por él en el Parlamento sobre el problema judío, no ofrece ningún punto de apoyo en este sentido; al contrario, sus palabras demuestran siempre buen conocimiento de causa, de modo que tal vez fuera precisamente esta actitud la que hubiera dado lugar a que la mayoría liberal de Inglaterra le considerara como atrasado y no especialmente capacitado.

Sin ninguna dificultad, Grant volvió a llevar al Parlamento la ley relativa al Comité y alcanzó sin más la mayoría en la primera lectura.[63]

El 22 de mayo se procedió a la segunda lectura. De nuevo fue Sir Robert Inglis el que previno contra las consecuencias, en todo sentido malas, que resultarían de la publicación de la ley.[64] Fue apoyado con todo calor por Sir Oswald Mosley – tal vez uno de los ascendientes del actual jefe de los fascistas de Inglaterra.[65] Los amigos de los judíos, en cambio, consideraban la denegación como incompatible con los principios liberales de Inglaterra y con las brillantes cualidades de los judíos.[66] Lo que se había esperado, sucedió: la segunda lectura tuvo lugar con una mayoría de 107 votos.[67] Huelga insistir en que también encontró la necesaria mayoría la tercera lectura, de por sí sin importancia.[68] A este éxito debieron de contribuir en parte nada pequeña los Goldsmids, padre e hijo, pues mientras que el último realizaba una propaganda infatigable por la causa judía, con sus publicaciones, el padre estaba de continuo en negociaciones con personas influyentes. Se decía que se le veía todas las tardes en los pasillos del Parlamento, hablando a los diputados que entraban y salían y exponiéndoles los motivos de la conveniencia de la promulgación de la ley de los judíos. La pequeña anécdota siguiente es demostrativa de su celo judío:

Un día, en que era incierto que se tratara aún del proyecto de ley por lo avanzado de la hora, se oyó la conversación de dos diputados que habían prometido a los judíos su ayuda en la votación. “No creo,” decía el uno, “que se trate de la ley de los judíos a hora tan avanzada, de modo, que me

60 Marks: pág. 38.
61 Hansard: 3a Serie, Tomo 15, págs. 310, 559. Tomo 16, pág. 10 y siguientes, 725, 775, 973.
62 Dictionary of National Biography, Tomo 10, págs. 443-4.
63 Hansard: Tomo 17, págs. 205-244.
64 Hansard: Tomo 18, pág. 47 y siguientes.
65 Hansard: Tomo 18, pág. 56.
66 Hansard: Tomo 18, pág. 51 y siguientes.
67 Hansard: Tomo 18, pág. 56.
68 Hansard: Tomo 19, pág. 1075 y siguientes.

marcho.” A lo que contestó el otro: “Con mucho gusto haría lo mismo, pero no necesito intentarlo siquiera, pues en el pasillo está de guardia Goldsmid y me obligará seguramente a quedarme.”[69]

No se descansó con el triunfo que se acababa de conseguir, pues para que tuviera validez legal era necesaria todavía la aprobación de la Cámara de los Lores. Los jefes de los judíos y sus fieles se acercaron a los diferentes Pares e intentaron ganarse su apoyo. Lord Holland hasta consiguió que se declararan de su parte algunos miembros de la Casa Real y le aseguraran su apoyo en la votación en la House of Lords. Se realizaron todos los esfuerzos posibles para ganar a los altos dignatarios de la Iglesia y, efectivamente, se tuvo éxito con el obispo de Dublín.[70]

El 1 de agosto de 1833 llegó el momento de la sesión decisiva en la House of Lords.

Como prueba evidente del poder se dejó que anunciara primero el Duque de Sussex, que tenía en sus manos 7.000 firmas de Westminster pidiendo la aprobación de la ley. A continuación Lord Bexley, el íntimo colaborador de I. L. Goldsmid, presentó la moción formal pidiendo la segunda lectura.[71] El Arzobispo de Canterbury fue el primero que habló en contra. Manifestó que respetaba la religión y la moral de los judíos, pero que el Parlamento era una institución cristiana en la que nada habían perdido los judíos.[72] El obispo de Chichester, en cambio, apoyó la moción, pues para él los judíos no eran otra cosa que los hermanos mayores de los cristianos.[73] Mas cuando el Duque de Wellington se declaró contrario al proyecto de ley,[74] que decía estaba en pugna con el carácter cristiano del país, quedó decidida la suerte de la moción, que fue rechazada con gran mayoría.[75]

Aflicción y luto reinaron en el campo de Israel, lo que no se pudo ocultar tampoco con un artículo publicado el 2 de agosto por el “Times”, que se había pasado entretanto a los judíos y sus amigos. En él se decía que la ley había sido rechazada, pero que en el siguiente período de sesiones se aportaría otra con mejor resultado. El “Morning Post” del mismo día aplaudía, en cambio, los acontecimientos de la víspera en la Cámara de los Lores, y continuaba:

> …Un judío consecuente y de conciencia se tiene que sentir aquí como extraño y rechazar la oferta de ser admitido como miembro activo en nuestras instituciones nacionales, de serle hecho tal ofrecimiento…

De todos modos, no sorprende que los judíos, a pesar de su fracaso, decidieran ya el 18 de noviembre de 1833, bajo la presidencia de I. L. Goldsmid, el dar nuevos pasos formales en el Parlamento.[76] Pero no antes de la primavera, el 24 de abril de 1834, presentó Grant de nuevo una moción.[77] Otra vez se sucedieron los discursos acostumbrados en pro y en contra del proyecto de ley, que pasó sin dificultades por la Cámara de los Comunes[78] y fue encaminado a la House of Lords.

---

69 Marks: pág. 39.
70 Shapira: pág. 81.
71 Hansard: Tomo 20, pág. 221. Egan: pág 39.
72 Hansard: Tomo 20, pág. 222 y siguientes.
73 Hansard: Tomo 20, pág. 238.
74 Hansard: Tomo 20, pág. 245.
75 Hansard: Tomo 20, pág. 249.
76 Coles: pág. 1.
77 Hansard: Tomo 22, págs. 1372-73.
78 Hansard: Tomo 23, pág. 1176; Tomo 24, pág. 382.

De nuevo fracasaron los judíos.[79] En los debates advirtió el Conde de Malmesbury[80] que en caso de ser publicada la ley habría que admitir que sólo a los judíos, sino también a los mahometanos, y el Arzobispo de Canterbury[81] se disgustó mucho de que se hubiera vuelto a poner sobre el tapete una ley de los judíos.

Los resultados demostraron a los judíos y a sus amigos que la oposición, a pesar de los muchos preparativos, era todavía demasiado fuerte para que pudiera ser resuelta de un golpe la cuestión judía. Volvieron, pues, en los diez años siguientes, a sus métodos primitivos, para conseguir la emancipación por etapas o, mejor dicho, con ayuda de leyes de agotamiento.

79 Hansard: Tomo 24, pág. 731.
80 Hansard: Tomo 24, pág. 722.
81 Hansard: Tomo 24, pág. 724 y siguientes.

Un episodio judío: David Salomons

Ya el año siguiente demostró lo acertado de esta táctica y trajo a los judíos un nuevo éxito: su hermano de raza David Salomons – que encontraremos con frecuencia de ahora en adelante – fue elegido sheriff (juez de paz) de Londres, que no tenía solamente el carácter de un distrito municipal, sino también de un condado. Desde el año 1829 existía, según era sabido, una ley según la cual todo el que se hacía cargo de un puesto de tal naturaleza tenía que prestar una declaración solemne antes de entrar en el ejercicio de sus funciones, declaración que era imposible a los judíos por las palabras finales, tan fatales para ellos.

En esta elección de Salomons no se dejó de tener en cuenta la situación general: electores y elegido sabían perfectamente que un judío no podía ocupar legalmente el cargo. Sin embargo – tal vez precisamente por ello – se votó por él para provocar la ley y obligar así al Parlamento y a la Cámara de los Lores a tomar una decisión.

David Salomons se negó, como era de esperar, a prestar la declaración que se le exigía, con la consecuencia de que no fue admitido como sheriff (juez de paz).

Al parecer, todo había sido preparado con esmero para el contra-golpe judío; el Gobierno se interesó inmediatamente por el asunto y, bajo la dirección de Lord John Russell y del Procurador del Rey, Lord John Campbell, promulgó una ley extraordinaria para hacer posible a David Salomons el hacerse cargo de su puesto.

No hay que suponer que el proyecto de ley hablara del caso presente o en general de la incapacidad de los judíos en lo relativo a la prestación de la declaración; ni la palabra judío se leía en él, como tampoco se citaba Londres. El título, también del todo indiferente, decía:

> Ley para la eliminación de dudas sobre la declaraciones y juramentos que han de prestar aquellas personas que sean elegidas para el cargo de sheriff de una ciudad y al mismo tiempo condado.[82]

Hay que ver: había que eliminar dudas, y eso que a la publicación de la ley en el año 1829 todo el mundo sabía que los judíos no podían prestar la declaración en la forma establecida. Con muchas cláusulas, que un profano no puede comprender apenas, esta ley pretendía permitir a los judíos el prescindir de la declaración al hacerse cargo de puestos municipales. Todo lector atento tenía que advertir que, de ser promulgada la ley, los judíos, aunque no habrían alcanzado así la emancipación completa, habrían adelantado un gran paso hacia ella. Pero lo importante era que, en caso de ser admitida la ley, quedaría abandonado el principio general y los amigos de los judíos se podrían referir a esta excepción para casos futuros. Dicho de otro modo: un principio de tanta trascendencia, no podía tolerar ninguna excepción, si no había de acabar por quedar del todo minado y derrumbarse definitivamente.

No se comprende en absoluto, por lo tanto, por qué la oposición no luchó en contra con todos los medios. ¿Fue engañada por la forma dada a la ley? ¿O creía poder proceder con liberalidad por sentirse lo bastante fuerte para rechazar la emancipación general? ¿O fue considerado el proyecto de

82 Statutes of the United Kingdom: Tomo 75, págs. 127-28.

ley como demasiado insignificante para que fuera peligroso para el principio general? Hoy, al analizar los resultados, sabemos que tal proceder fue el mayor y más irremediable de los errores que se cometieron en la lucha contra los judíos. En la discusión con ellos se ha de sostener el principio de “todo o nada”, pues ya el algo conduce al todo y es el principio del fin. Es interesante la enorme rapidez con que se hizo pasar la ley por las diversas instancias necesarias para que alcanzara valor legal:

El 23 de julio de 1835 fue presentado el proyecto de ley y ya al siguiente día se procedió a la primera lectura.[83]

El 29 de julio se dio la segunda lectura, después de haberse debatido antes sobre la ponencia en el Comité,[84] y el 3 de agosto fue aprobado definitivamente en la Cámara de los Comunes.[85] Con la casi increíble rapidez de 10 días, pasó por la Cámara de los Lores, de ordinario tan enemiga, y el 21 de agosto dio el rey su aprobación, formalmente necesaria.[86]

Pero la rapidez no es lo único que sorprende. La prensa no le dedicó apenas atención, y, a pesar de la busca más esmerada, la Colección Hansard,[87] en general tan digna de confianza, no nos dice lo más mínimo sobre ningún debate ni votación, de modo que los enemigos de los judíos, por alguna razón desconocida, no emprendieron, evidentemente, nada contra la ley.

Inmediatamente después de haber entrado en vigor la ley, tomó posesión Salomons de su cargo, en el que dos años después le siguió su hermano de raza Moses Montefiore.[88]

La táctica de separar la lucha del principio general y limitarla solamente a dominios parciales y a personas, se había mostrado eficaz. Se podía esperar, pues, conseguir de esta manera nuevos triunfos, por lo que el 18 de noviembre de 1835 se consiguió que el mismo David Salomons fuera elegido concejal de la City.

Tampoco esta vez pudo Salomons tomar posesión de su cargo, para el que seguía rigiendo la disposición del año 1829, dado que la ley recién promulgada únicamente preveía la modificación para el puesto de sheriff.

El 3 de diciembre de 1835, acompañado de numerosos electores, se presentó en la Court of Aldermen, para ser introducido oficialmente en su puesto.[89] En ella se le advirtió que tenía que prestar la declaración prevista por la ley del año 1829, lo que rechazó en la misma forma que cuando había pretendido la primera vez ser admitido como sheriff. La Court of Aldermen no se avino a negociaciones de ninguna clase y declaró nula su elección. Fue proclamada una nueva elección y se presentó otro candidato. Salomons protestó contra este nuevo concejal con el fin de demostrar que su elección no era válida. Pero la sentencia reconoció que la opinión de la Court of Aldermen había sido de conformidad con la ley y que la segunda elección tenía valor legal.[90]

No sorprende aquí la actitud del tribunal, que evidentemente había procedido de conformidad con la ley. Pero sorprende algo que el órgano de la City, la Court of Aldermen, hubiera seguido procediendo objetivamente de conformidad con la situación legal.

---

83 Journals of the House of Commons: Tomo 90, págs. 482, 484.
84 Journals of the House of Commons: Tomo 90, pág. 498.
85 Journals of the House of Commons: Tomo 90, pág. 504.
86 Journals of the House of Commons: Tomo 90, págs. 543, 578.
87 Hansard: Tomo 29 y 30.
88 Hyamson: History, pág. 263. Henriques: Jews, págs. 253-54. Picciotto: págs. 391-2. Wolf: Essays: pág. 314. Egan: pág. 45.
89 Britannicus: pág. 7.
90 Henriques: Jews, págs. 254-55. Hyamson: History, pág. 263.

Poco después de su derrota, manifestó Salomons en un artículo que para los judíos era más importante saber que el pueblo los elegía, que el que la Court of Aldermen los rechazaba, de manera que se proseguiría la lucha a pesar de todo.

La lucha continúa

En julio de 1836, el Ministro de Hacienda presentó un nuevo proyecto de ley para la anulación general de las restricciones judías. Con habilidad, esta vez fueron elegidos para ello los últimos días de un período parlamentario, por ser sabido que en tal momento los miembros del Parlamento estaban ya más o menos cansados de los debates, especialmente ya entrado el verano, y la mayoría de los diputados abandonaba prematuramente el Parlamento para empezar sus vacaciones en los balnearios. De otra manera no se explica que el debate se celebrara ante una Cámara desinteresada, casi vacía, y que la ley fuera aprobada con sólo 39 contra 17 votos.[91] La acción transcurrió sin resultado, porque, ante la actitud contraria del Gobierno, no se llegó ni a la segunda lectura en la Cámara de los Lores.

La desconsideración que mereció el último intento de los judíos debió de ser para ellos más cruel que un fracaso después de violenta oposición, pues se informó que esta derrota había sido para ellos “un golpe aplastante”.[92] No obstante, ya al año siguiente vemos a Judá poner de nuevo manos a la obra. Se celebraban elecciones parlamentarias y lo que nadie habría creído posible, sucedió: un judío – otra vez David Salomons – se presentó en Shoreham como candidato. Pero esta vez la mayoría de los electores de la localidad rechazó su candidatura.[93] Se consideraba como una insolencia de Salomons el aspirar a un cargo al cual no tenía ningún derecho según la ley.

Es interesante, por eso, la advertencia hecha públicamente por el contracandidato vencedor, Sir Charles Burrell, en ocasión de un debate en el Parlamento, según la cual Salomons había practicado intolerable presión electoral. Como informa Hansard:

> La verdad le obligaba a añadir que los partidarios de Salomons pertenecían a una clase baja. No quería decir cómo se habían conseguido sus votos. La conducta de los partidarios de Salomons durante la elección, no les hacía honor en modo alguno…[94]

Por otra parte, con la ya citada elección de Moses Montefiore como sheriff de Londres, los judíos cobraron nuevos ánimos. Durante el solemne banquete celebrado en ocasión de la toma de posesión de su cargo, Lord Campbell, que estaba igualmente presente, expresó en un discurso su alegría por el resultado de la elección y aseguró que el Gobierno haría todo cuanto estuviera a su alcance para conceder a los judíos la igualdad de derechos.[95]

Además del apoyo del Gobierno se podía contar con el de la joven reina Victoria, que había subido poco antes al trono, contrariamente a la actitud del rey Guillermo IV. La reina distinguió repetidas veces a Montefiore y además le armó caballero el mismo año. Lo mismo que en otros tiempos, tanto la reina madre, la duquesa de Kent, como el duque de Sussex, prestaron también a los judíos su valiosa ayuda.

---

91 Hansard: Tomo 35, págs. 865 y siguientes, 1209, 1216, 1318.
92 Shapira: pág. 92.
93 Shapira: pág. 94. Hyamson: History, pág. 268.
94 Hansard: Tomo 39, pág. 515.
95 Wolf: Essays, págs. 315-16.

Disraeli sobre la raza judía

Cuando Lord Holland y Sir Robert Grant,[96] que entretanto había sido nombrado caballero, murieron en el año 1837, ocuparon sus puestos dos hombres que, al lado de Lord John Russell y Rothschild, se dedicaron a la defensa de la causa judía con el mismo celo, pero seguramente con mayores capacidades: Lord Lyndhurst y el judío bautizado Benjamin Disraeli – que fue más tarde Lord Beaconsfield. Ambos no desempeñaron aún directamente el papel directivo con respecto a la emancipación de los judíos, pero cada año se distinguieron más con sus esfuerzos en este terreno. De Lord Lyndhurst hasta se dice que pretendía alcanzar el calificativo de "Liberador de los Judíos",[97] que, según veremos, le correspondió indudablemente.

No queremos entrar en detalles sobre la vida de Lord Lyndhurst. Baste decir que nació el año 1772 en Boston (América) y que llegó casi a la edad de 92 años. Era jurista y ocupó como tal, altos e importantísimos cargos. No era muy meticuloso con sus principios políticos y por eso cambió con frecuencia de opinión.[98]

Disraeli, hijo de padres judíos, nació el año 1804. El 31 de julio de 1817 se convirtió al cristianismo, de modo que no tuvo ninguna clase de dificultades para tomar parte en la vida pública de Inglaterra. Se dedicó ya desde muy temprano a las letras y como escritor alabó principalmente a la raza judía. El año 1837 entró por primera vez como diputado en el Parlamento, para llegar después a las más altas dignidades de Inglaterra. Uno de sus mayores amigos era Lord Lyndhurst,[99] quien también tenía estrecha amistad con Rothschild, en efecto, nos hemos enterado de grandes fiestas de gala, dadas por Rothschild en su honor.[100] Vemos, pues, un triunvirato capaz de hacer triunfar, sin contemplaciones, la causa judía.

Pero antes de volver a la historia judía general conviene que expongamos la opinión, verdaderamente sorprendente, de Disraeli sobre la raza, así como su actitud general ante los judíos, según se advierte por sus discursos públicos[101] y, más todavía, en sus obras, caídas en parte en el olvido.[102] Muy especialmente se refleja su actitud en "Coningsby, o La nueva generación" (1844), así como en su biografía política "Lord George Bentinck" (1852). Las personas que aparecen en la primera obra, habían sido tomadas de la vida pública y solamente sus nombres estaban cambiados. Personajes principales son un joven inglés, Coningsby, y su amigo y maestro Sidonia, un judío. El personaje Sidonia es Rothschild.

El libro "Lord George Bentinck" lo dedicó a su amigo, el conocido político. En el capítulo 24 de este libro, trata Disraeli exclusivamente de los problemas judío y racial.[103]

En "Coningsby" manifiesta[104] que Sidonia había visitado a las colonias judías esparcidas por el mundo, encontrando que los judíos de la clase baja se encontraban en la miseria y en el fango, mientras que los de las clases altas se dedicaban a negocios sucios; pero su desarrollo intelectual le

96 Wolf: Essays, pág. 317.
97 Campbell: Tomo VIII, pág. 199.
98 Dictionary of National Biography, Tomo IV, pág. 1107 y siguientes. Campbell: Tomo VIII, pág. 1 y siguientes.
99 Dictionary of National Biography, Tomo V, pág. 1006 y siguientes.
100 Reeves: pág. 230.
101 Cfr., entre otros, Hansard: Tomo 95, pág. 1321 y siguientes, Tomo 133, pág. 872 y siguientes, Tomo 149, pág. 752 y siguientes. T. E. Kebbel 1882, 2 tomos "Selected Speeches of the late Rt. Hon. The Earl of Beaconsfield".
102 Cfr., entre otros, Vivian Grey (1826), Tancred (1847).
103 Disraeli: Lord George Bentinck, págs. 482-507.
104 Disraeli: Coningsby, pág. 91.

parecía no hallarse en nada debilitado, lo que le daba esperanzas. La única cualidad humana que interesaba a Sidonia, era el intelecto, por lo que no le preocupada de dónde pudiera venir el mismo, ni dónde lo encontraba. Fe, patria, carácter, clase, todo lo era indiferente en este sentido.

En “Lord George Bentinck” confiesa[105] que los judíos estaban llenos de odio frente a la humanidad entera, pero que en vista de las persecuciones de que eran objeto no podía sorprender tampoco que combatieran las leyes.

La incomprensión frente a los judíos había sido además la causa de que “los más hábiles acumuladores de caudales se asociaran a los comunistas; esta raza especial marchaba ahora unida a la hez de Europa”.[106]

En el mismo lugar expone además que en todas las revoluciones que había habido alrededor del año 1848 habían intervenido siempre los judíos. Las revoluciones ocurridas en Alemania, Italia y hasta en Francia, habían sido preparadas por organizaciones secretas, que formaban igualmente los Gobiernos provisionales, a la cabeza de los cuales habían estado siempre judíos.[107] La meta de estas revoluciones había sido atacar a la religión y a la propiedad, y así había sucedido que los hijos de Dios se hubieran asociado a los ateos. Esta funesta orientación del movimiento judío no radica, a juicio de Disraeli, en la naturaleza judía, sino que es exclusivamente una consecuencia del mal trato dado a los judíos por los cristianos.[108]

A pesar de todas las maldades, la humanidad tenía mucho que agradecer a los judíos. Según Disraeli, en las artes habían producido más que los atenienses.[109] Su genio creador no había brillado nunca tanto como ahora,[110] y cuando los rusos, los franceses y los anglosajones fascinados por el encanto de un Mozart (!?) o de un Mendelssohn, aplaudían en el teatro, rendían homenaje al arte judío.

Los judíos marchaban a la cabeza no sólo en la música, sino también en la ciencia.[111] Eran tan superiores, que tenían que disfrutar de todo el honor y de todo el favor de las razas nórdicas y occidentales.

En “Coningsby” cree Disraeli poder comprobar[112] que no se efectúa en Europa ningún movimiento intelectual en que no tomen parte los judíos. Los primeros jesuitas habían sido judíos. La misteriosa diplomacia rusa, que tanto había alarmado a la Europa occidental, había sido llamada a la vida y organizada principalmente por judíos.

Con orgullo declara Sidonia[113] que está preparando grandes transacciones financieras internacionales.

Con el mayor sarcasmo se describe[114] cómo es llamado a Londres, cuando se encontraba disfrutando de una temporada de campo, porque los ministros del Imperio británico no podían aportar los intereses de un empréstito. El, el todopoderoso banquero internacional, tenía ahora que conceder plazos para el pago de los intereses. Con burla advierte a Coningsby: “¿Puede haber algo

105 Disraeli: Lord George Bentinck, págs. 489-90.
106 Disraeli: Lord George Bentinck, pág. 497.
107 Disraeli: Coningsby, pág. 103 y siguientes.
108 Disraeli: Lord George Bentinck, págs. 489, 499.
109 Disraeli: Lord George Bentinck, pág. 493.
110 Disraeli: Lord George Bentinck, pág. 494.
111 Disraeli: Lord George Bentinck, pág. 491.
112 Disraeli: Coningsby, pág. 103 y siguientes.
113 Disraeli: Coningsby, pág. 104.
114 Disraeli: Coningsby, pág. 102.

más absurdo que una nación, para mantener su crédito y con él su existencia como Imperio, se dirija a un individuo al cual la ley niega los orgullosos derechos civiles, o sea el privilegio de pertenecer a su Senado y de ser propietario de bienes raíces?"

La circunstancia de que los judíos intenten extender su influencia a todos los países del mundo, es interpretada asimismo por Disraeli como una cualidad especial del carácter judío y de las capacidades judías. "Sidonia", escribe[115] "es conocido de todos los ministros de los diferentes Estados. Tiene agentes secretos y espías políticos para conseguir toda información, y mantiene relaciones hasta con todos los inteligentes repudiados del mundo. Su organización es tan extensa y a la vez tan secreta, que el mundo no se entera generalmente de nada en este sentido. Su formidable riqueza le ha abierto todas las puertas y para él no existe nada de que no se pueda enterar." Disraeli hace entonces exclamar a Sidonia: "El poderío judío tiene una influencia enorme sobre todos los acontecimientos europeos y de generación en generación se hará más poderoso y peligroso en su enemistad frente a la sociedad."[116] Por consiguiente, no existen intereses de Sidonia que estén limitados por fronteras de países.

Muy interesantes son las razones que expone de por qué los judíos son capaces de ejercer en el mundo tan formidable influencia, a pesar de todas las persecuciones de que vienen siendo objeto desde miles de años. A su juicio, únicamente entra en consideración, en este sentido, la pureza de su raza. Cree "que los judíos pertenecen a las razas árabes, que juntamente con los sajones y los griegos forman la clase superior de los pueblos caucásicos. Este hecho solamente es ya una fuente de gran orgullo y de gran satisfacción para toda persona viviente. Pero Sidonia y sus hermanos de raza pueden reclamar para sí una diferencia, perdida por los sajones y los griegos: la pureza de su raza. La sangre de los judíos es todavía tan pura como en los tiempos de Moisés y Mahoma.

"Una raza no mezclada es, indudablemente, la aristocracia de la naturaleza. Tal superioridad es un hecho positivo y no una arrogancia."[117] "Unicamente esta circunstancia de la pureza de la raza," prosigue, "ha capacitado a los judíos para resistir a todas las persecuciones por los egipcios, los asirios, los romanos, etc. Ninguna ley penal, ningún tormento corporal pueden conseguir que una raza superior sea absorbida o exterminada por otra inferior. Como la historia lo ha demostrado, las razas mezcladas han desaparecido. Pero la raza pura de los perseguidos judíos se ha conservado hasta el día de hoy."[118] Las mismas declaraciones las encontramos en otro lugar,[119] pero con la adición de que es insensato hablar de la igualdad natural de todos los hombres y revestirla de hermandad universal. Reducido a la realidad, ello significaría la ruina de todas las grandes razas y la aniquilación de todo genio del mundo. "¡Qué consecuencias tendría para la gran república anglosajona el que sus ciudadanos se apartaran, por ejemplo, del sano principio de la reserva y se mezclaran con negros y otros pueblos de color! En el curso del tiempo degenerarían y sus Estados quedarían probablemente reconquistados por los indígenas." Este es el punto de vista de un judío principal sobre el problema judío y racial. Como se ve, en sus reflexiones Disraeli no ha hecho ninguna diferencia entre un judío bautizado y otro sin bautizar, sino que para él, lo mismo que para nosotros, el factor principal es la raza. Este punto de vista es combatido hoy como erróneo por la inmensa mayoría del mundo y especialmente por Inglaterra. No sorprende, por lo tanto, que un contemporáneo de Disraeli[120] ataque a éste duramente por su actitud.

115 Disraeli: Coningsby, pág. 91.
116 Disraeli: Coningsby, pág. 103 y siguientes.
117 Disraeli: Coningsby, pág. 91.
118 Disraeli: Coningsby, pág. 103.
119 Disraeli: Lord George Bentinck, pág. 494.
120 Padley: An answer.

Nada tenemos que añadir a las manifestaciones de Disraeli en lo referente a la reprobabilidad del carácter judío, del influjo, a nuestro juicio funesto, de los judíos sobre la política, la economía, el arte y la ciencia. Es muy interesante, sin embargo, el comprobar que ya desde hace unos 100 años las destructoras fuerzas judías andaban por todo el mundo trabajando para alcanzar el poder por revoluciones criminales. Vemos, pues, que las cosas no han cambiado nada.

Tal vez nos resulte más sorprendente la opinión de Disraeli sobre el problema racial. Aunque la misma nos resulta algo oscura en ciertos puntos, coincide con la nuestra en que también rechaza la mezcla, para conservar la fuerza y el poder. Ya hemos visto lo mucho que hemos sido atacados por el judaísmo universal precisamente por esta actitud, a pesar de que uno de sus representantes más prominentes la admitió hace cosa de un siglo.

Todo esto bastará por ahora para demostrar la ideología de aquel “gran inglés”, como se le suele llamar no pocas veces en Gran Bretaña, en lo tocante al problema judío. Más adelante veremos cómo hizo también todo lo posible para procurar a su “raza superior” el lugar que, a su parecer, le correspondía en el mundo.

Asesinatos rituales en Oriente

El año de 1840 había de tener importancia en muchos sentidos.

Poco antes de la celebración de la Pascua judía, desapareció en Damasco un fraile capuchino. La sospecha de la población se dirigió inmediatamente hacia los judíos, pues se sospechaba que habían empleado la sangre humana para hacer sus tortas. Fue detenido un barbero judío el que, al parecer después de fuerte castigo corporal, reforzó la sospecha, para salvarse de nuevos malos tratos. Señaló a varios judíos como autores; de éstos fueron detenidos seis, mientras que los demás se escaparon. Negaron, sin embargo, toda culpa y ni los métodos de tormento de los turcos pudieron obligarles a confesar. Entretanto, la multitud indignada asaltó y demolió varias casas judías.

El Cónsul francés en Damasco representaba desde hacía ya tiempo los intereses de todos los católicos del Cercano Oriente y bajo su presidencia se celebró el juicio contra los judíos acusados, que terminó con su condena a muerte, por haber sido demostrada de manera irreprochable su culpa. Para el cumplimiento de la sentencia el Cónsul necesitaba la autorización del virrey de Egipto, Mehemet Ali, competente en Damasco.

Casi al mismo tiempo había muerto en Rodas, en circunstancias raras, un chico de diez años. También en este caso se sospechó inmediatamente de los judíos. La totalidad de los cónsules europeos de allí, con excepción del representante de Austria, se dirigió al bajá competente solicitando el castigo de unos judíos denunciados por dos griegos; los judíos fueron detenidos y, al parecer, tratados con alguna dureza, para obligarles a confesar.

A principios de abril de 1840 llegó a Londres el informe relativo a estos acontecimientos. Sin perder tiempo, Sir Moses Montefiore convocó una asamblea de los judíos principales. Indudablemente, se había dado cuenta en seguida de que tenía que proceder inmediatamente no sólo en interés de sus acusados hermanos de raza, sino también por el porvenir de la emancipación judía. Si tenía lugar la ejecución de la sentencia, lo que vendría a ser lo mismo que la confirmación de la acusación, quedaría condenada al fracaso la lucha de los judíos por la igualdad de derechos, en todo el mundo, pero sobre todo en Inglaterra, pues los sucesos del Asia Menor pondrían buenos triunfos en manos de los adversarios de los judíos.

Se reunieron, pues, en casa de Sir Moses Montefiore, Rothschild, I. L. Goldsmid, David Salomons y otros, para tomar las medidas necesarias. De París había sido llamado uno de los judíos principales de Francia, Crémieux, para asegurar la cooperación internacional. Se redactó entonces un memorándum en el que la acusación era calificada de vergüenza para la civilización y se negaba toda culpabilidad de los judíos acusados.[121]

Solamente aquel que ha estudiado y llegado a conocer verdaderamente los métodos de los judíos en tales casos, podrá sospechar de qué medios se hizo uso para refutar las acusaciones y para salvar a los judíos condenados. Como de costumbre, la mayoría de los trámites no pasaron a conocimiento del público, pero las propias manifestaciones de los hebreos bastarán para revelar su febril actividad.

Ante todo, había que ganar al público. El informe confeccionado por los judíos, fue enviado por de pronto a treinta periódicos, que lo publicaron inmediatamente.[122] Con pocas excepciones,

121 Picciotto: págs. 347-350. Wolf: Essays, págs. 320-21. Hyamson: History, págs. 276-77.
122 Emanuel: pág. 35.

vemos a la prensa inglesa esforzándose por todos los medios en recalcar la inocencia de los judíos y la crueldad de las autoridades y de los cristianos de Asia Menor, que habían intervenido en las acusaciones; en casi toda la prensa no se podían leer más que alabanzas a los “pobres perseguidos”.[123] Un fuego graneado casi incesante fue dirigido en este sentido contra la población. Al revisar el “Times” de aquel entonces, sorprende la frecuencia con que abrió sus columnas a este tema, ante el que parecían de importancia secundaria los intereses mundiales de Inglaterra.[124]

Ante tal propaganda no puede sorprender que la City convocara una solemne asamblea de protesta, para manifestar su plena simpatía por los judíos.[125]

Una diputación judía se dirigió al Ministerio de Negocios Extranjeros y suplicó al ministro Lord Palmerston su intervención inmediata, la que fue prometida en el acto. Así se lee en el comunicado publicado:

> Sin perder tiempo, enviaría instrucciones a Lord Ponsonby, Embajador inglés en Constantinopla, y al coronel Hedges, el representante inglés en Alejandría, para que levantaran las protestas que fueran posibles con el fin de evitar la prosecución de crueldades tan vergonzosas en los tiempos actuales.[126]

Poco después se dirigió a Lord Palmerston una comisión de la London Society for Promoting Christianity among the Jews (Sociedad londinense para el fomento del cristianismo entre los judíos), constituida por el obispo de Ripon, Lord Ashley, el miembro del Parlamento Sir George H. Rose y Sir Thomas Baring, para expresar su profunda simpatía por los judíos y pedir igualmente con urgencia la protección del Gobierno británico para ellos.

En una carta abierta aseguró Lord Palmerston que “dedicaría su más seria atención al asunto y haría valer la influencia de Inglaterra ante el Gobierno de Constantinopla y el bajá de Egipto”, para conseguir el triunfo de la justicia y evitar la repetición de hechos tan vergonzosos.[127]

Hacia fin de año, una comisión de la “General Assembly of the Church of Scotland for Promoting Christianity amongst the Jews”, o sea, de una asociación que quería también divulgar el cristianismo entre los judíos, se dirigió con el mismo ruego a Lord Palmerston y pidió además que el Gobierno británico colocara desde entonces bajo su protección a todos los judíos del Asia Menor.[128]

Nos preguntamos sorprendidos qué motivos inducirían a esta sociedad a intervenir en favor de los judíos, puesto que, según sus estatutos, solamente pretendía la conversión de los judíos al cristianismo. Al parecer no resultaba del todo grato este paso público a favor de los judíos no bautizados, pues el mismo fue fundado “en el profundo interés que se sentía también por el bien terrenal de los judíos”.

---

123 Picciotto: págs. 351-52.
124 Así, por ejemplo, “Times” del 2, 14, 18, 28 de mayo; 2, 25, 29 de junio; 2, 5, 6, 7, 15 de julio; 6, 10 de octubre, 3 y 7 de diciembre de 1840.
125 Picciotto: pág. 352. Wolf: Essays, pág. 322. Hyamson: History, pág. 277.
126 “Times” del 2 de mayo de 1840. Emanuel: pág. 35. Wolf: Essays, pág. 321.
127 “Times” del 2 de junio de 1840.
128 “Times” del 3 de diciembre de 1840.

La intervención del Gobierno inglés en pro de los intereses de los judíos de todo el mundo, la encontraremos en adelante con más frecuencia aún, tal como ha sido el caso con particular evidencia también precisamente en los últimos años – según se ha llegado a saber y se ha publicado.

De conformidad con el deseo de la última diputación citada, se declaró oficialmente al Gobierno turco que Inglaterra representaría y protegería en lo por venir a los judíos de Asia Menor – tal como lo hacía Francia con los católicos. Al cónsul nombrado para Jerusalén, el año 1839, le encargó Lord Palmerston de "prestar a los judíos en general toda protección". Esta pretensión fue reconocida expresamente por la Sublime Puerta y, por consiguiente, los demás cónsules británicos de Turquía recibieron las instrucciones correspondientes.[129]

Desde este tiempo se puede comprobar abiertamente la cooperación internacional del judaísmo. Así vemos que de casi todas las partes del mundo, como, por ejemplo, de Hamburgo, Amsterdam, Barbados, Jamaica, Gibraltar, Filadelfia, etc., son enviados a Londres importes considerables para la realización de la Acción Judía.[130]

Los judíos se unieron en la "Alliance Israélite Universelle", que tenía su sede en París. Como recalca Wolf:[131]

> Los judíos ingleses han ocupado siempre el primer lugar en el judaísmo, gracias a sus liberales instintos ingleses y al apoyo que ha merecido su labor por su Gobierno y sus conciudadanos cristianos…

Huelga casi el advertir que el judaísmo mundial alcanzó la victoria deseada sólo con la ayuda del poderoso Gobierno británico. Sir Moses Montefiore, que dirigió las negociaciones en Alejandría y Constantinopla, fue asegurado oficialmente en ambos casos de que la inocencia de los judíos había sido demostrada,[132] por lo que los judíos acusados y detenidos habían sido puestos en libertad. Por sus merecimientos en este asunto, Montefiore fue condecorado por la reina Victoria y elogiado por los miembros de la familia real.[133]

Los sucesos de Oriente habían atizado la compasión de los ingleses. En esta ola esperaron los judíos salir adelante con sus pretensiones, así es que ya el 9 de febrero del siguiente año volvieron los judíos con un nuevo proyecto de ley que les permitiera revestir cargos de concejales.[134]

Con gran sorpresa general, la ley alcanzó mayoría en la primera y segunda lectura,[135] pero en la tercera, por lo general no tan decisiva, fue rechazada de nuevo por los lores.[136]

Nuevamente había sido rechazado un ataque parcial judío. Otro fracaso lo constituyó la nueva candidatura de Salomons en Maidstone en unas elecciones parlamentarias.[137]

---

129 Hyamson: History, págs. 278-79. Wolf: Essays, págs. 322-23.
130 Emanuel: pág. 38.
131 Wolf: Essays, pág. 322.
132 Emanuel: págs, 37-40.
133 Wolf: Essays, pág. 323.
134 Hansard: Tomo 56, pág. 507.
135 Hansard: Tomo 58, pág. 1048.
136 Hansard: Tomo 58, pág. 1458.
137 Shapira: pág. 94.

La nueva derrota de los judíos contribuyó seguramente a que éstos, a partir de aquel año, se dedicaran con toda energía a crearse una prensa propia bien organizada.[138]

La población de Damasco no se había tranquilizado aún frente a los judíos. El coronel Churchill, colocado allí por los ingleses, hizo a la comunidad judía de Londres la proposición de fundar en Palestina un Estado nacional propio, para lo que era necesario, naturalmente que los judíos de todo el mundo "tomaran el asunto en sus manos" y las potencias europeas les ayudaran. Desde luego, los judíos de Palestina serían ciudadanos turcos, pero sólo bajo la protección expresa de ciertas potencias.[139]

En atención al desenvolvimiento ulterior de estas cosas, resulta muy interesante que a los judíos que vivían en Inglaterra les hubieran sido presentados por primera vez planes sionistas por un británico del mismo nombre que el actual campeón de los judíos Winston Churchill.

Cuando el año 1843 habían sido tratados mal, al parecer, los judíos de Tetuán y de Túnez, el cónsul británico, por encargo de su Gobierno, protestó ante el bey, que prometió entonces su apoyo.[140]

En la segunda mitad del año 1841 y en los dos años siguientes, no se registró en Inglaterra ninguna acción particular de los judíos para lograr sus fines. Tal vez se debiera ello a cierto cansancio y principalmente a la desunión interna. Efectivamente, dentro de la comunidad judía se había iniciado un movimiento de reforma, en el terreno religioso, que absorbía principalmente las fuerzas de los judíos y los dividía en dos bandos que se combatían mutuamente.[141]

138 Picciotto: pág. 402 y siguientes. Hyamson: History, pág. 276.
139 Emanuel: págs. 42-3.
140 Emanuel: pág. 47.
141 Emanuel: págs. 41-50. Wolf: Essays, págs. 323-26.

David Salomons – concejal de la City

David Salomons fue elegido de nuevo concejal de la City el año 1844. Confiaba poder convencer esta vez a la Court of Aldermen de que podía tomar posesión de su cargo sin la declaración correspondiente, porque las autoridades de otras ciudades habían prescindido ya de ella.

Cuando compareció ante el Concejo, se le exigió, sin embargo, la prestación de la declaración, la que negó después de largas explicaciones históricas y jurídicas.[142] "Apelo a vuestros sentimientos de justicia y espero una interpretación misericordiosa y liberal de la ley" – así terminó sus declaraciones.

La denegación de su pretensión fue la justicia merecida por su arrogancia.[143]

El 10 de marzo del año siguiente presentó Lord Lyndhurst, como Lord Canciller, personalmente un proyecto de ley para que el texto de la declaración fuera modificado en una forma que permitiera su prestación por los judíos.

Lord Lyndhurst fundó su moción en el hecho de que muchos judíos habían ocupado ya satisfactoriamente altos puestos y hasta algunas ciudades – como Portsmouth, Southampton y Birmingham – los habían admitido como concejales sin tal declaración.[144] También el obispo de Londres dejó advertir que aprobaría la moción "para no despertar sentimientos de disgusto y no aminorar el beneficio que se iba a conceder a tan respetable comunidad". No obstante, seguía contrario a que fueran admitidos los judíos en el Parlamento[145] y votaría contra toda ley en este sentido. Según se comprobó, ni un solo orador habló en contra del proyecto de ley, ni tampoco tuvo lugar votación digna de mención – buena condición para la admisión. La moción fue presentada al Parlamento personalmente por Sir Robert Peel, quien expuso también detalladamente las razones en que la apoyaba.[146] Inflexible, Sir Robert Inglis[147] volvió a resumir sus argumentos para que fuera rechazado el proyecto de ley y se quejó amargamente de que los concejales judíos de Birmingham hubieran podido atentar tan impunemente a las disposiciones, por lo cual iba a ser pagada ahora la nación judía con una ley tan favorable.[148] Con la aplastante mayoría de 91 contra 10 fue admitida la ley por el Parlamento y el 31 de julio de 1845 recibió la aprobación de la reina.[149]

¡Un éxito magnífico, en verdad! La táctica de las leyes de cansancio y desmoralización se había mostrado de nuevo eficaz y Judá tenía ya ante sí abiertos todos los cargos de los ayuntamientos.[150] El peligro que la promulgación de esta ley representaba para los adversarios de los judíos, fue reconocido en parte. Con palabras amargas se quejaba el "Morning Post" de la aceptación de la ley en la Cámara de los Lores y la calificaba en un artículo de fondo del 19 de julio de 1845 como un "golpe contra la antigua Constitución británica". Le parecía inconcebible este paso de un Gobierno conservador, que había puesto en juego la constitución británica por un puñado de judíos.

---

142 Salomons: Case, págs. 4-34.
143 Salomons: Case, págs. 3, 4. Henriques: Jews, pág. 255.
144 Hansard: Tomo 78, pág. 515 y siguientes.
145 Hansard: Tomo 78, pág. 524.
146 Hansard: Tomo 82, págs. 622-27.
147 Hansard: Tomo 82, págs. 627-32.
148 Hansard: Tomo 82, pág. 633.
149 Hansard: Tomo 82, pág. 1271.
150 Statutes of the United Kingdom, Tomo 85, págs. 480-1.

Pronto alcanzaron los hebreos una segunda victoria, que les allanó el camino para la última lucha: la admisión en el Parlamento.

El año siguiente, no solamente habían de ser eliminadas las últimas dudas sobre la cuestión, no aclarada todavía del todo, de la posesión de bienes raíces, sino que también se había de proceder a la anulación del llamado estatuto del judaísmo y de las leyes promulgadas bajo Enrique III, según las cuales, entre otras cosas, los judíos tendrían que llevar señales especiales que los distinguieran de los otros ciudadanos.

Lord John Russell se volvió a distinguir, como siempre, muy especialmente, y el proyecto de ley pasó sin dificultades por todos los trámites de la Alta Cámara, a la que había sido presentado primero.[151] También el Parlamento aprobó con la mayor rapidez posible la moción,[152] que pasó a la Colección Oficial de Leyes bajo el título oficial “Una ley para la exención de ciertas penas y restricciones relativas a opiniones religiosas de los súbditos de Su Majestad”.[153]

De esta manera cayeron prácticamente todas las grandes restricciones que habían existido para los judíos y solamente la admisión al Parlamento y a la House of Lords les seguía vedada.

Los judíos y sus amigos empezaron entonces a invadir el terreno conquistado, y así fue creciendo sin cesar el número de los judíos que ocupaban cargos en los ayuntamientos. David Salomons, que no tardó en volver a ser elegido concejal de la City, pudo hacerse cargo, por fin, de su puesto.

Otros progresos de los judíos siguieron: Anthony de Rothschild – uno de los hermanos – así como Isaac Lyon Goldsmid, fueron elevados al rango de *Sir* (caballero), pero de la manera más evidente se manifestó la poderosa posición de los judíos por los sucesos del año 1847.

151 Hansard: Tomo 85, pág. 1254 y siguientes; Tomo 88, pág. 360 y siguientes.
152 Hansard: Tomo 88, págs. 630 y siguientes, 677.
153 Statutes of the United Kingdom, Tomo 86, pág. 413.

Salomons pierde – Rothschild gana

En aquella época se habían anunciado las elecciones generales para el Parlamento. Con general sorpresa se presentaron David Salomons como candidato por Greenwich (un distrito de Londres) y Lionel Rothschild, el cabeza de la casa bancaria, por la City. Salomons dio a conocer sus intenciones en este sentido solamente la víspera de las elecciones.[154]

La táctica de los judíos y sus amigos era evidente. Se pretendía, como en las elecciones municipales, poner aquí también al Parlamento ante hechos cumplidos, haciendo que fueran elegidos algunos judíos influyentes para después, apelando a la voluntad popular, llevar otra vez la lucha del terreno del principio al personal. Este método había resultado eficaz en las elecciones municipales, de modo que también en esta ocasión se contaba con el mismo resultado.

El 29 de julio era "Nomination Day", en el que en forma solemne habían de ser nombrados los candidatos correspondientes de un distrito electoral. Además la elección podía tener lugar por aclamación, de no haber protesta expresa. Como este procedimiento se emplea siempre más o menos como prueba, viene a ser prácticamente igual a una preelección.

En Greenwich se habían presentado candidatos, además de Salomons, el almirante Dundas, Barnard y Kidd. En el "Nomination Day" se habían presentado, como de costumbre, unas 5.000 a 6.000 personas, para escuchar el punto de vista de los diferentes candidatos frente a su programa.

La preelección dio la mayoría a Salomons. Dundas y Barnard solicitaron entonces la elección definitiva para el día siguiente,[155] la que les aportó la victoria plena y a Salomons la derrota en la lucha por un puesto en el Parlamento.[156]

Rothschild tuvo más suerte. Por las más diversas razones, alcanzó una victoria decisiva en el distrito electoral más importante de Inglaterra, a pesar de que los conservadores intentaron hacer comprender a los electores en sus asambleas electorales, que de ninguna manera debería ser elegido Rothschild.[157]

La prensa amiga de los judíos, no solamente miraba con confianza el resultado de las elecciones, sino que consideraba plenamente injusto el estado que había reinado hasta entonces. Dada la Constitución de Inglaterra, no se podía evitar que los hebreos ejercieran indirectamente su influencia sobre la legislación. "Con su entrada en el Parlamento" – comprobaban – "no adquirirían nueva influencia, sino sólo verían justa y sabiamente confirmado lo que ya poseían."[158]

Indudablemente, diversas circunstancias debieron de contribuir a asegurar la elección de Rothschild. Una de ellas fue seguramente el soborno organizado de los electores. Desde luego, es difícil demostrar tales delitos, pues todos los participantes están obligados al silencio; pero en este caso admitimos la responsabilidad de la comprobación, basados en una investigación histórica objetiva.

Ya el 19 de julio, un temido agente y sus dos ayudantes habían salido de la ciudad de Norwich en dirección de Londres. Los ciudadanos honorables previnieron a sus amigos de allí, porque a base

154 "Daily News" del 30 de julio de 1847.
155 "Standard" del 30 de julio de 1847.
156 "Standard" del 31 de julio de 1847.
157 "Morning Herald" del 27 de julio de 1847. "Morning Post" del 27 de julio de 1847. "Standard" del 26 de julio de 1847.
158 "Morning Chronicle" del 27 de julio de 1847.

de sus investigaciones habían comprobado que tal agente había gastado ya antes 20.000 libras esterlinas en sobornos, en ocasión de la elección de un candidato liberal, y al parecer se dirigía ahora a la capital en misión parecida.

Estos hechos fueron publicados en una carta abierta de un jefe conservador en el "Morning Herald" del 31 de julio de 1847 y ya veremos más adelante si la actuación de este agente y de sus cómplices se pudo advertir o no por alguna señal.

Con gran participación llegó el "Nomination Day", en el que los diferentes diputados de los conservadores y de los liberales expusieron sus opiniones políticas. Pero de momento sólo nos interesan principalmente las circunstancias de este acto y en particular los electores presentes, que en su mayor parte habían llegado de los barrios más bajos y tenebrosos del este de la ciudad. Por lo menos las tres cuartas partes de los mismos estaban formadas por judíos de los peores tipos y aspectos repugnantes, que no cesaban de acallar a gritos a los oradores que no les eran agradables. Cuando empezó a hablar Rothschild observaron el mayor silencio y sólo de cuando en cuando interrumpieren su discurso con gritos de aprobación, mientras que los liberales unidos a Rothschild no consiguieron a veces hacerse comprender. En resumen, según se informa, se trató de una "masa sucia y pagada de aplaudidores, formada principalmente por carboneros y traperos".

En la elección interina obtuvieron los liberales – y por lo tanto también Rothschild – por lo menos las nueve décimas partes de los votos, lo que no podía sorprender dada la composición de los electores que se habían presentado. Los conservadores pidieron entonces una elección en forma.[159]

El día de las elecciones llegó y parece que hubo escenas verdaderamente frenéticas. Los "longshoremen" – individuos encargados del soborno – estuvieron trabajando todo el día, especialmente en los barrios más pobres de la ciudad: Cripplegate, Bishopsgate, Smithfield, etc. Estos individuos, extraños a los ciudadanos, les estorbaban el paso al local de las elecciones, intentaban apartarlos, les hablaban procurando convencerles por todos los medios, y a veces se les veía entregar importes de tres a cinco libras, naturalmente a cambio de votar por los liberales, o sea por Rothschild. Algunos electores, que no ocultaban este comercio, informaban a los conservadores sobre los ofrecimientos y hasta se mostraban dispuestos a venderles su voto por un precio igual o tal vez algo más elevado. Como los conservadores rechazaron tales pretensiones, cayeron los votos correspondientes a los liberales.

Estos acontecimientos se podían observar siempre de nuevo. En cada centro electoral el mismo cuadro. La última hora de la elección debió de ser muy seria. No solamente se sobornó más descaradamente que al principio, sino que hasta los precios de los votos subieron y se llegaron a pagar hasta 63 libras esterlinas por voto, de modo que los electores que llegaron tarde resultaron bien pagados.

Con tales métodos era de suponer desde un principio el resultado de las elecciones. Lord John Russell obtuvo la mayoría de los votos con la cifra de 7.137; siguieron dos diputados liberales más – uno de ellos Rothschild – y solamente un conservador consiguió salir elegido.[160]

Recalcamos que los hechos aquí comunicados fueron publicados en los periódicos, por lo que también fueron del dominio general. Además fueron repetidos expresamente en los años siguientes.

---

159 "Daily News" del 29 de julio, "Morning Post" del 29 de julio de 1847.

160 "Morning Post" del 30 y 31 de julio de 1847, 27 de mayo de 1848, 29 de julio de 1851. "Morning Herald" del 30 y 31 de julio de 1847. "Standard" del 26 de noviembre, 21 de diciembre de 1847.

En tonos rimbombantes celebró la prensa judaizante el triunfo de Rothschild: Aseguraba que con esta elección la City había conquistado una gloria imperecedera y que el problema judío estaba ya resuelto prácticamente,[161] que el triunfo del judaísmo era de la mayor trascendencia no sólo para Inglaterra, sino también para el mundo entero. Así escribía la "Morning Chronicle":

> Hemos visto que un Presidente del Consejo de Ministros del Imperio británico (Lord John Russell) tomó a un judío de la mano, llegó con él ante el primer distrito electoral británico y dijo: "Ayudadme a emancipar a este hombre (Rothschild) de los últimos restos funestos de una tiranía necia y ultrajante y a hacer de él uno de los nuestros."[162]

Sólo una cosa olvidaron todos estos periódicos en su embriaguez de triunfo: refutar la acusación del lado contrario sobre los métodos criminales utilizados en las elecciones. ¿O acaso no se estaría en condiciones de hacerlo? Sea como fuere, buscamos en vano desautorizaciones de esta clase.[163]

La prensa de los adversarios de los judíos quedó aterrada del resultado de las elecciones: ¡qué vergüenza que fuera un judío el elegido para representar a la City! El resultado de las elecciones significaba el triunfo del oro. En cantidades insospechadas – se hablaba de 25.000 libras esterlinas – había corrido del dinero para sobornos. En verdad, un brillante triunfo del principio de la libertad de religión – una expresión textual de Lord John Russell en su discurso después de las elecciones. En Greenwich se había tenido al menos el valor de rechazar la elección de un judío.

Grandes inquietudes se abrigaban también sobre el porvenir. Nada bueno se podía esperar de la anulación de la religión y de los principios, pues "era evidente, como la luz del sol, que Rothschild debía su elección al dinero, al dinero y nada más que al dinero".[164]

Analicemos brevemente si estuvieron fundados o no los reproches de los adversarios de los judíos en lo relativo al soborno, lo que nos parece poder afirmar por diversas razones.

Como todas las acusaciones se hicieron públicamente, en los periódicos, habría sido facilísimo refutarlas, de no haber respondido a los hechos. Pero nada de eso sucedió. ¿Fue el motivo una conciencia no limpia o el miedo a irritar a la prensa adversaria, induciéndola así a nuevas revelaciones?

¿Por qué no se levantó acusación por difamación contra los directores responsables de los periódicos correspondientes o contra los conservadores principales de la City?

No solamente la prensa, sino también varios diputados en el Parlamento, y sobre todo Mr. Newdegate[165] – del que nos volveremos a ocupar más adelante – y Mr. Bankes, repitieron solemnemente tales reproches. El último se expresó de la manera siguiente:

---

161 "Sunday Times" del 1 de agosto de 1847.
162 "Morning Chronicle" del 30 de julio de 1847.
163 "Morning Chronicle" del 31 de julio, 3 de agosto de 1847. "Times" del 30 y 31 de julio, 2 y 3 de agosto de 1847. "Sunday Times" del 1 de agosto de 1847. "Evening Sun" del 30 y 31 de julio, 2 y 3 de agosto de 1847.
164 "Morning Post" del 30 y 31 de julio de 1847. "Morning Herald" del 30 y 31 de julio de 1847.
165 Hansard: Tomo 116, pág. 372.

> De ser ciertos los informes relativos a las últimas elecciones de la City, tuvo el dinero una influencia decisiva sobre el resultado. De poder dar el dinero tales resultados en la City de Londres, ¿qué sería lo que no se podría temer en las demás partes del país?[166]

Es interesante, según se comprueba por las notas oficiales, que no se amotinaran o protestaran los amigos de los judíos. Todo permaneció en silencio y ni los mismos adversarios de los judíos manifestaron ya sorpresa alguna ante estas acusaciones, por lo que, las mismas debieron de constituir hechos conocidos de sobra.

Interesa además comprobar si, dadas las condiciones generales de las elecciones que se celebraban en aquel entonces, habría sido posible efectivamente sobornar en la forma afirmada.

En el año 1830 era un secreto a voces que "más de la tercera parte de los puestos del Parlamento eran comprables".[167] Algunos diputados honorables no dejaron de llamar la atención sobre circunstancias tan intolerables, que tenían que conducir a la desmoralización de la nación. También en el año 1844 se protestó contra abusos de esta naturaleza.[168] Poco antes de la elección de Rothschild, el 12 de julio de 1847, se debatió detenidamente en la Cámara de los Lores sobre el hecho de que la mayor parte de los diputados, hasta en los más altos cargos del Gobierno, no estaba libre de tales métodos y que poco antes se había visto en un distrito que los electores se habían prendido en los sombreros, a guisa de escarapela, los billetes de Banco recibidos por sus votos.[169]

Pero tampoco en los años siguientes se registró mejora alguna en este sentido. Al parecer, había poca inclinación a intervenir y el público interesado en poner fin a tan vergonzosa situación se quejaba en vano del intencionado abandono de parte del Parlamento.[170] En las comunicaciones del "Morning Post" del 2 y 16 de marzo de 1853 vemos qué proporciones tomaron tales sobornos:

> …Generalmente conocido es el informe relativo al caso Huddersfield, del que el Comité informó al Parlamento, sobre los sobornos ocurridos en ocasión de las últimas elecciones municipales; está demostrado que de sesenta a setenta restaurantes expendieron bebidas a todo pasto, que fueron pagadas después sin comprobación…
>
> …La mayoría de las gentes considera el derecho electoral como mera mercancía y comercia con él lo mismo que un agente con una mina de oro o con un terreno en Australia. Se trata generalmente de vagabundos dados a las bebidas alcohólicas y a los excesos. Sus pensamientos y cálculos no pasan del presente y su alma es un tarro de cerveza…

Estos desagradables sucesos no cambiaron en nada hasta el final de las luchas de emancipación en el año 1858.[171]

---

166 Hansard: Tomo 95, pág. 1306.
167 "Times" del 3 de mayo de 1830.
168 Hansard: Tomo 26, pág. 516 y siguientes. Hansard: Tomo 26, pág. 874. "Times" del 5 de junio de 1844.
169 Hansard: Tomo 94, pág. 169 y siguientes.
170 "Times" del 9 y 10 de marzo de 1853. "Morning Post" del 2, 8 y 14 de marzo de 1853. "Standard" del 22 de febrero de 1853.

Por consiguiente, el caso Rothschild no constituyó ninguna excepción. Sin embargo, el empleo general de tales métodos y el desinterés del Parlamento, explican perfectamente por qué Rothschild se pudo permitir semejante proceder.

Rothschild mismo confirmó más adelante la sospecha de los sobornos, con sus propias declaraciones, pues dejó entrever que su elección en la City le había costado de 20.000 a 25.000 libras esterlinas.[172] Los gastos efectivos para una elección de tal naturaleza se elevaban en aquel entonces normalmente de 800 a 1.000 libras esterlinas, en la City tal vez a 5.000 libras como máximo.[173]

Como hasta entonces, Rothschild no tenía posibilidad alguna de ocupar un puesto en la Cámara de los Comunes, por no poder prestar el juramento de abjuración exigido para ello.

Los judíos y sus amigos empezaron a prepararlo todo para eliminar, por último, el obstáculo final del camino, y pronto empezó una nueva y enconada lucha sobre ello en el Parlamento.

171 “Times” del 16 de agosto de 1854, del 3 de abril y 4 de julio de 1857. “Morning Post” del 20 y 30 de mayo y 22 de julio de 1854, 25 de julio de 1857. “Daily News” del 22 de marzo y 20 de abril de 1858.

172 “Morning Herald” del 30 de julio de 1847.

173 “Morning Herald” del 30 de julio de 1847. Hansard: Tomo 94, pág. 169 y siguientes.

Nueva campaña de propaganda

Una nueva oleada de propaganda invadió el país con innumerables panfletos. Creemos conveniente examinar brevemente algunos de ellos.

El nuevo folleto de F. H. Goldsmid se quejaba de que a los judíos que habían sido admitidos a los puestos más elevados de la Administración les siguiera vedado aún el Parlamento, medida incompatible con la religión cristiana, según la cual se ha de amar al prójimo como a sí mismo.[174]

Otro escritor pedía la reparación de la injusticia cometida hasta entonces con los judíos y decía que la nación británica, cual la hermana más joven y amante, debía contribuir pronto a la dicha y a la resurrección de Israel.[175]

Van Oven, que ya se distinguió en otro tiempo en asuntos parecidos, no podía faltar, naturalmente, tampoco esta vez. Analizó los motivos religiosos de los adversarios, que consideraba de todo punto erróneos, porque Inglaterra "no era un país cristiano".[176]

En una biblioteca de lectura amena se publicó una "Historia de los Judíos" que alcanzó así desde un principio un círculo muy considerable de lectores. A nadie se le ocurrió la idea de que la autora pudiera ser la judía Grace Aguilar,[177] porque entonces seguramente una gran parte de los lectores habría considerado lo que en la obra se decía como arrogante en alto grado, rechazándolo así.

La primera parte del libro ataca las crueldades cometidas en otros tiempos con los pobres judíos y se extiende luego en alabanzas sobre la sabiduría de Menasseh Ben Israel.

Era lamentable que en parte se siguiera mirando aún con desprecio a los judíos, que eran "judíos sólo por su religión, pero ingleses en todos los demás sentidos". "¿Acaso tales durezas frente a esta comunidad que se ha fusionado ya por entero con nosotros son compatibles con la ideología de nuestros tiempos?"

Manifestaba que los judíos llegados de España eran comparables a príncipes, mientras que los procedentes de Alemania dejaban todavía mucho que desear. Pero la culpa no era de los judíos, sino de las persecuciones que habían padecido en dicho país. Por lo demás, se buscarían en vano criminales y mendigos judíos.

Después de haber hecho algunas descripciones de las supuestas persecuciones padecidas por los judíos en el Continente, que entonces como hoy despertaban la compasión de los ingleses, seguía al final una seria apelación recomendando hacer la paz con los judíos y darles lo que deseaban y les pertenecía de derecho.[178]

También la prensa amiga de los judíos se movió mucho y en la sombra se debió de trabajar, como de costumbre, con toda energía. Por todos los medios se procuró conocer desde un principio la actitud de los miembros de la Cámara de los Lores y de la de los Comunes ante el problema judío.[179]

---

174 Goldsmid: Reply, págs. 5-7, 56-57.
175 Birks: págs. 7-8, 59.
176 Van Oven: Baron de Rothschild, págs. 20, 25.
177 Levy: págs. 11-12.
178 Aguilar: págs. 1-13, 16-18, 22-32.
179 Myers: págs. 240-46.

A principios de diciembre de 1847 se creyó que los preparativos estaban adelantados ya lo suficiente para volver a tratar del problema judío en el Parlamento, sobre todo en vista de que se disfrutaba de todo el apoyo del Gobierno liberal. Como siempre, también esta vez se distinguió Lord John Russell, presidente del Consejo de Ministros de Inglaterra, y presentó personalmente una moción para que "la Cámara nombrara un Comité para la anulación de las restricciones religiosas de los súbditos judíos de Su Majestad" a fin de conceder así, de una vez, plena igualdad de derechos a los judíos.

Lord John Russell[180] se expresó en una forma dialéctica excelente sobre su proyecto de ley. A juzgar por el texto conocido, el discurso debió de durar horas. Al parecer trató detenidamente de la historia de los judíos. Recalcó en particular que se trataba de personas "de la más elevada moral", insuperadas en el cumplimiento de sus deberes con el Estado y su lealtad a la Corona, por lo que era una vergüenza el seguir privando de sus derechos a personas de tales cualidades. Los judíos nacidos en Inglaterra eran ingleses y nada más.

Le siguió el jefe de los adversarios de los judíos, Sir Robert Inglis,[181] que habló también larga y extensamente. Manifestó que se sorprendía de que el Presidente del Consejo de Ministros prestara personalmente tanto apoyo al proyecto de ley y que no participaba en modo alguno de sus opiniones. Dijo que los judíos se ufanaban ya del apoyo del Presidente y que anunciaban por todas partes que su triunfo definitivo no estaba ya lejano.

> …Creo que éste es el primer país en el que la modificación (de la Constitución) haya sido propuesta sin revolución. – ¿Para quién? Para 30.000 a 40.000 individuos extraños cuyos nombres demuestran ya que no son ingleses ni pueden llegar a serlo jamás… En primer lugar debo hacer constar que hace dos siglos no se encontraba ni un solo judío en el reino inglés. Llegaron gota a gota a nosotros… ¿Acaso les invitamos a que vinieran? ¿Llegaron en provecho nuestro? ¿Es que no disfrutan de toda protección social? ¿Es que no viven con todo lujo? ¿Les niega alguien las riquezas que acumulan entre nosotros? Mas ¿pueden reclamar de nosotros, por otra parte, que sacrifiquemos el carácter cristiano de nuestra Constitución? ¿Pueden mezclarse con nosotros como verdaderos judíos, sólo por su admisión a un puesto, para gobernarnos?…

También Benjamin Disraeli intervino en el debate. Dijo que era ridícula la hipótesis de que el judaísmo pudiera modificar el carácter cristiano de un país. Por todas partes se manifestaba, según él, la influencia preponderante de los judíos, que eran superiores a todas las razas del mundo. Aseguró que la misma doctrina cristiana era testimonio elocuente de ello, pues sus autores fueron judíos. Era absurdo, por lo tanto, rechazar la emancipación judía por motivos religiosos. Cada día de fiesta le era anunciada al pueblo la doctrina de héroes y poetas judíos, prueba de que se consideraba de moral elevada. "Todo gentleman aquí presente cree en la religión judía y en Moisés y los profetas. (Exclamación: ¡Oh!) ¿Dónde estará, pues, vuestro cristianismo, si dejáis de creer en el judaísmo?" Manifestó que en realidad un judío no era más que un cristiano sin evolucionar y un cristiano sólo un judío no evolucionado. "¿Podría negar alguno de los oyentes, que Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios hecho hombre, es la gloria eterna de la raza judía?" Su discurso terminó reclamando gratitud eterna a los judíos, por sus obras, y pidiendo que solamente por este motivo – y

180 Hansard: Tomo 95, págs. 1234-1249.
181 Hansard: Tomo 95, págs. 1249-1265.

no por el hecho de que como ciudadanos y contribuyentes tenían derecho a un puesto en el Parlamento – había que aprobar la ponencia de Lord John Russell.[182] ¡Qué orgullo, qué arrogancia frente al Parlamento, había en estas palabras!

El diputado Wood[183] consideró una injusticia el servirse de la gran influencia y de la riqueza de los judíos, sin concederles derechos. El diputado Seymer[184] previno de que "se concediera a un solo judío la entrada al Parlamento. Procediendo de otro modo, con ayuda de su dinero no tardarían en conseguir nuevos puestos parlamentarios."

Después de largos debates, fue admitida la ley por el Parlamento.[185]

Lo mismo que otras veces, la Cámara de los Comunes había tenido en cuenta, por lo tanto, los derechos judíos. Sin embargo, a pesar de toda la propaganda y del apoyo de las más altas esferas, no se pudo hacer callar, en modo alguno, a la oposición, como lo demostraron los discursos que se pronunciaron en el Parlamento y los artículos de la prensa de los adversarios de los judíos.

El "Morning Post"[186] no consideraba una injusticia que fuera negado a los judíos, de una vez para siempre, el derecho a la admisión en el Parlamento. La razón expuesta por ellos de que eran ingleses y tenían, por consiguiente, derecho a ocupar puestos parlamentarios, era falsa, porque los judíos no podrían jamás llegar a ser ingleses y seguirían siendo siempre "enemigos naturales e innegables del Estado".

El "Standard"[187] se adhirió en numerosos artículos a estas declaraciones y añadió que "la casta de los usureros no había sido nunca tan odiosa como ahora al país". Con respecto a la supuesta "intolerancia contra los judíos", era ya bastante el tener que tolerar su presencia.

El artículo de fondo del "Standard" del 18 de diciembre de 1847, contiene ataques muy duros, por ejemplo:

> El carácter de los judíos y sus relaciones con nosotros, han continuado invariables en todo este largo período. Si somos considerados necios y opresores, solamente porque los excluimos del Gobierno de nuestro país, entonces nuestros antecesores habrán tenido que ser necios y opresores durante más de diez siglos…
>
> Los judíos no son ingleses, aunque hayan nacido aquí. Son una nación aparte y reclaman también el derecho a serlo. Pero aun suponiendo, en contra de la verdad, que fueran ingleses los judíos nacidos aquí, no podría tener aplicación el proyecto de Lord John Russell, porque hay millones de ingleses nacidos en nuestra tierra, que no pueden aspirar a puestos en el Parlamento porque no tienen la calificación de propietarios de bienes raíces o no disponen de los medios necesarios para costear las elecciones parlamentarias. Podríamos añadir: "Los millones de nacidos aquí que no tienen el derecho a votar, porque no poseen el capital mínimo de 40 chelines o una casita por valor de 10 libras esterlinas." Quisiéramos ver una estadística bien clasificada de nuestros 25.000 ó 40.000 judíos. ¿Cuántos de ellos son usureros?… ¿Cuántos son propietarios de tabernas de granujas y ladrones, y cuántos se dedican a oficios más

182 Hansard: Tomo 95, pág. 1321 y siguientes.
183 Hansard: Tomo 96, págs. 228-242.
184 Hansard: Tomo 96, pág. 481 y siguientes.
185 Hansard: Tomo 96, pág. 536 y siguientes; Tomo 98, pág. 667 y siguientes.
186 "Morning Post" del 15 y 18 de diciembre de 1847.
187 "Standard" del 26 y 29 de noviembre; 18, 20, 21 y 24 de diciembre de 1847.

> repugnantes aún? ¿Cuántos han empuñado alguna vez un arado o se sienten unidos al suelo de la patria?…
>
> …Pero su número, dice Lord John, no es peligroso como "fuerza corporal". No, pero tiene que ser horrible como un vehículo de la peste, como una plaga… El veneno puede destruir más que el ejército más poderoso…

En un artículo del 14 de febrero de 1848, decía el "Morning Post" lo siguiente a propósito del carácter general de los judíos:

> La verdadera impresión sacada por nuestro pueblo de los judíos, es que estos individuos son unos miembros más deshonrosos de la sociedad que cualquier otra secta o clase. Lo más infame y repugnante de las inmoralidades y horrores secretos de las grandes masas, lo "más horrible que produce la cruel ciudad en el terreno del vicio", se encuentra las más de las veces bajo la dirección de miembros de la raza judía… "Los judíos de las clases bajas", dice Mr. Coleridge en su periódico "Table Talk", "son los seres más infames de la humanidad. No tienen ningún principio de decencia. Su única ocupación es la de adquirir dinero, sea como sea…"

En un artículo del 7 de febrero de 1848, se interesa el "Times" por el argumento de la oposición, según el cual la admisión de los judíos apartaría del cristianismo a las corporaciones legislativas, y acaba por rechazarla después de largas reflexiones. Lo que extraña es que el "Times" no se haya servido jamás de los otros argumentos de los adversarios de los judíos, como el soborno, el vicio y la enemistad de los judíos hacia el Estado.

Por el tono de la prensa se veía que las opiniones se encontraban con mucho más encono que en otros tiempos. Cada vez se abría paso más el conocimiento de que las luchas no se referían solamente al terreno religioso. La inquieta pregunta que se hacían los adversarios de los judíos era la de qué haría esta vez la Cámara de los Lores y de si tendría el valor de resistir de nuevo a toda la presión.

El 25 de mayo de 1848 pasó la ley ante la House of Lords.

Lord Brougham[188] se dirigió especialmente contra la afirmación, hecha algunas veces en la prensa, de que el proyecto de ley había tenido su origen en una casa de comercio de la City de Londres. Estaba fuera de toda duda, dijo, la más insignificante relación entre Lord John Russell y Rothschild.

El violento debate terminó con una votación a favor de los adversarios de los judíos, con lo que resultó rechazado un nuevo ataque israelita.

Tampoco la masa del pueblo se seguía mostrando propicia a apoyar en forma alguna los deseos de los judíos, como se demuestra por las solicitudes que llegaron al Parlamento en pro o en contra del proyecto de ley. Un breve examen de estas solicitudes pone de manifiesto una preponderante mayoría en contra de las leyes correspondientes,[189] a igual que todas las

188 Hansard: Tomo 98, pág. 1398.

189 "Morning Post" del 17 de diciembre de 1847. "Standard" y "Times" del 17 de diciembre de 1847. "Standard" del 22 de diciembre de 1847.

circunstancias de la vida pública señalan una actitud antijudía del pueblo. Nos enteramos, es verdad, de dos asambleas celebradas en Edinburgh y Cambridge a favor de los judíos, pero frente a ellas se comprobaron pasos antijudíos correspondientes.[190]

Para los tan seguros del triunfo, los acontecimientos del año 1848 debieron de ser un amargo desengaño. Pero de la nueva oleada de propaganda que encauzaron los judíos, se pudo deducir ya que había sido decidida la prosecución de la lucha. Una obra extensa publicó los discursos más importantes que habían sido pronunciados en relación con la última ley de los judíos. El autor Egan, un *barrister*, resumió las diferentes contrarrazones de la oposición en forma de un certificado jurídico, e intentó refutarlas.[191]

Más tarde siguieron, entre otros, Hughes,[192] el que se dirigió con la mayor violencia contra la afirmación de que el judío fuera un extraño en Inglaterra, y el Reverend Street,[193] quien llamaba a los judíos sus bienhechores e intentaba premiarlos con la ley deseada.

Un año después se inició un nuevo ataque en el Parlamento, bajo la dirección de Lord John Russell. Esta vez tituló su moción “Ley relativa al juramento parlamentario”, para evitar desde un principio la impresión de que se pudiera tratar de una medida a favor de los judíos. Reclamaba en principio una reforma general del juramento para los miembros del Parlamento; el nuevo texto propuesto no significaría así ya ningún obstáculo más para los judíos. Pero pronto advirtieron los adversarios la intención secreta de Lord John.

Después de una hábil conferencia del Presidente del Consejo de Ministros, hizo uso de la palabra Sir John Robert Inglis.[194] Empezó por reprochar que la ley sólo serviría a facilitar la entrada de los judíos en el Parlamento. “Alcanzado una vez este objetivo, formarán en él un núcleo para su propia opinión… y alcanzarán gran influencia sobre las decisiones públicas.”

El diputado comandante Beresford se adhirió a Sir Robert Inglis.[195] A su juicio, la razón principal de la demanda de modificación del juramento era el hecho de que la City había elegido judío.

Ambos fueron apoyados por Newdegate, quien más adelante se volvió a distinguir muchas veces en los debates, como demuestra Hansard:

> Temía que el orador precedente, que apoyó la admisión de la ley, fuera, como Voltaire, de la opinión que los judíos y los cristianos ganaban su dinero juntos en la Bolsa, por lo que no se habría de hacer ninguna distinción entre la Bolsa y el Parlamento. De ser efectivamente lo mismo estas dos instituciones, no habría derecho, naturalmente, a excluir a los judíos de la Cámara de los Comunes. Pero él había sido educado dentro de otra ideología. El Parlamento significaba para él lo más alto y honorable, y un puesto en él era más que un privilegio, que no se podía conceder a los judíos – un pueblo aparte por raza y religión.

190 “Standard” del 30 de diciembre de 1847. “Times” del 13 de enero y 2 de febrero de 1848.
191 Egan: pág. 150 y siguientes.
192 Hughes: págs. 6-7.
193 Street: págs. 30-1.
194 Hansard: Tomo 104, pág. 1398.
195 Hansard: Tomo 104, pág. 1398.

Después de otras discusiones se procedió a la votación con una mayoría de 93 votos a favor de la aceptación.[196]

Inesperadamente, hubo nuevas e interesantes discusiones durante la tercera lectura. El diputado Law[197] presentó un nuevo y completo resumen de la historia de los judíos de Inglaterra, que había estudiado él con mucho detenimiento. Como leemos en Hansard:

> Una investigación exacta da por resultado que los judíos siguen completamente extraños, aunque lleven mucho tiempo viviendo en un país. Ante todo sería necesario en este momento verificar el verdadero motivo de la urgencia de la deseada aceptación de la ley. Todo el mundo sabe que los judíos, por sus relaciones con el mercado de dinero, dominan en todo el mundo. Este poderío sobre el mercado del dinero era el único misterio de que se quisiera facilitar a los judíos la entrada al Parlamento… La elección de Rothschild es sólo una atención a un millonario unido por casualidad al noble Lord, al jefe del Gobierno. Es posible que todas estas medidas hayan sido tomadas a causa de la riqueza y de la influencia de Rothschild, especialmente en lo relacionado con la concesión de empréstitos… No veo, pues, ningún motivo plausible para que sea variada la Constitución a favor de los judíos…

Además de los diputados Raphael[198] y Keogh,[199] intervino Newdegate[200] nuevamente en el debate. Sus discursos son de mucho valor y particularmente interesantes, dado su detenido estudio de las obras sobre la historia judía y sus conocimientos especiales en este terreno. Newdegate pone de relieve ante todo el carácter inferior de los judíos, basado en sus principios religiosos. No se sorprende del apoyo general que tienen los judíos en el Parlamento, pues predominan en la Bolsa y sus principios han merecido ya la mejor acogida en el Parlamento.

Los esfuerzos realizados por la oposición para impedir la aceptación de la ley, no tuvieron éxito. La votación resultó a favor del Gobierno con 272 votos contra 206.[201]

Otra vez fue la Cámara de los Lores el lugar en cuya resistencia se estrellaron los ataques de los amigos de los judíos.[202] El obispo de Oxford se opuso apasionadamente a que fuera promulgada la ley:

> La admisión es peligrosa, porque es imposible contar los distritos electorales en que será empleado el poder del dinero para la consecución de un objetivo importante para los judíos.
>
> …Precisamente en los últimos años se ha podido comprobar la creciente influencia del poder del dinero dentro de las corporaciones legislativas… Creo, por lo tanto, que la

196 Hansard: Tomo 104, pág. 1428.
197 Hansard: Tomo 105, pág. 1384.
198 Hansard: Tomo 105, pág. 1385.
199 Hansard: Tomo 105, pág. 1386.
200 Hansard: Tomo 105, pág. 1389.
201 Hansard: Tomo 105, pág. 1430.
202 Hansard: Tomo 106, págs. 871-922.

admisión de esta ley, que significaría la representación directa del poder directo del dinero en el país, constituiría realmente un gran mal…[203]

La ley fue rechazada por 95 votos contra 70.[204]

203 Hansard: Tomo 106, pág. 912.
204 Hansard: Tomo 106, pág. 920 y siguientes.

La comedia de Rothschild se repite

Los ocho días que siguieron a esta derrota de los judíos en la House of Lords, fueron seguramente los más instructivos sobre los 28 años de lucha.

La sesión decisiva de los lores, que hizo caer el proyecto de ley, empezó ya avanzada la tarde del martes 26 de junio de 1849. A las doce y media terminaron los debates con la votación. En vista de lo avanzado de la hora, fue aplazada la sesión para el otro día. A la mañana siguiente, muy temprano, renunció Rothschild a su puesto en el Parlamento, por lo que se hizo necesaria una nueva elección.

Inmediatamente después, acabó el centro oficial competente el acta para la nueva elección en la City y la envió a los sheriffs, a cuyas manos llegó poco antes de las dos de la tarde. Pocas horas después se publicó que el "Nomination Day" se celebraría el lunes, 2 de julio, y que la elección tendría lugar el martes, 3 de julio.[205]

Es verdaderamente sorprendente la rapidez con que fueron realizadas todas estas formalidades. Seguramente no se habrá registrado un caso análogo en toda la historia inglesa – pues de ordinario se necesitaban varias semanas para ello. El "Standard" del 2 de julio, no dejó de publicar la necesaria advertencia, mientras que el "Morning Herald" de la misma fecha decía que "hasta el más tonto tendría que darse cuenta de que todo había sido preparado con tiempo para sorprender a los electores de la City".

El jueves se publicó el manifiesto electoral de Rothschild, según el cual "había que hacer justicia de conformidad con la forma y el verdadero espíritu de la Constitución británica".[206] Esto enojó grandemente al "Morning Herald" del 29 de junio, porque, según él, toda la maniobra de Rothschild – que no tenía ningún derecho a ocupar un puesto en el Parlamento – estaba en contradicción con la Constitución y con las leyes de Gran Bretaña.

En todos los rincones y esquinas de la City se habían pegado carteles a favor de Rothschild,[207] pero no se veía por ninguna parte nada de parecido de parte de los no preparados adversarios de los judíos, los que ni tuvieron tiempo de comunicar al público si había de ser presentado o no un contracandidato. Primero se consideró como sin valor alguno la presentación de un candidato, y sólo después de largos debates en una asamblea organizada al efecto fue decidido presentar como tal a Lord John Manners. Esta decisión fue comunicada a los electores en las últimas horas de la tarde del sábado, 30 de junio, y pareció por eso muy dudoso que Lord Manners pudiera publicar el mismo día su manifiesto electoral. En todo caso apareció la publicación sólo el lunes, el "Nomination Day", en los periódicos. Se expuso que las elecciones habían sido puestas en escena solamente para intimidar a la Cámara de los Lores. Lord Manners actuaría de protector de los lores e intentaría echar por tierra todo lo que contra ellos se pretendiera.[208]

La posición del candidato colocado en frente de Rothschild era, naturalmente, mucho menos que satisfactoria. Mientras que Rothschild trabajaba con su propaganda electoral preparada muy de antemano, no disponía Lord Manners ni de un solo día para tomar sus preparativos, porque en domingo no tienen lugar apenas agitaciones de propaganda electoral en Inglaterra. Rothschild, en

205 "Standard" del 28 y 30 de junio, 2 de julio de 1849. "Morning Herald" del 2 de julio de 1849.
206 "Times" del 28 de junio de 1849.
207 "Standard" del 29 de junio de 1849.
208 "Standard" del 2 de julio de 1849. "Morning Post" del 2 de julio y "Morning Herald" del 2 de julio de 1849.

cambio, estaba en una posición mucho más favorable, prescindiendo de todo lo demás. Sus hermanos de raza trabajaban para él hasta en domingo, y aun durante las horas de iglesia invadían la City con carteles y prospectos de propaganda, que debieron de haber sido impresos durante la noche anterior, porque atacaban de la manera más increíble a Lord Manners.

La mañana del "Nomination Day" vio gran muchedumbre en las calles, formada principalmente por judíos de los barrios más tenebrosos de Londres. Parecía como si aquel día no se dedicara a su comercio ni un solo judío. Por todas partes manifiestos electorales a favor de Rothschild, por todas partes estandartes con la inscripción "Libertad civil y religiosa" o "Rothschild". Cuando Rothschild fue presentado a la multitud, se desencadenó un frenesí de gritos de entusiasmo; al ser presentado Lord John Manners, se perdieron en las protestas y silbidos de la multitud las palabras de salutación de su amigo.

Rothschild se refirió principalmente a la necesidad de la igualdad de derechos y libertades para todos. Cuando terminó su discurso, el aplauso no quería acabar nunca.

En vano intentó Lord John Manners explicar sus principios electorales a la multitud. Ni los que estaban más cerca de él consiguieron entender sus palabras. Cuando el alboroto se hizo excesivo hasta para los amigos de Rothschild, intentó establecer la calma el jefe de la asamblea. Apeló a la nobleza de los presentes, calificando de no inglés el no dejar hablar al adversario. Pero estas palabras parecieron no producir la menor impresión, pues en cuanto Lord John quiso proseguir su discurso, se reanudó el mismo alboroto. Haciendo un último esfuerzo, dirigió Lord John a la asamblea las palabras siguientes: "Me parece, señores, que no quieren ustedes incluir la libertad de palabra en la libertad de conciencia."

La preelección dio una mayoría aplastante para Rothschild; entonces se solicitó la elección definitiva para el día siguiente.

Contrariamente a la primera elección, y para mayor seguridad, el "Nomination Day" se procedió a invitar a los partidarios de Rothschild a comer y beber a todo pasto en varios restaurantes.[209]

El día de la elección misma, los disturbios alcanzaron mayores proporciones aún que la víspera. Lo mismo que en las elecciones de 1847, dominaban de nuevo en el campo los "longshoremen": las mismas escenas de entonces y los sobornos, por lo menos, no menores.

Además trabajaba Rothschild con listas electorales falsas. La "Conservative Association" había comprobado, ya mucho tiempo antes de las elecciones, que unas 1.400 personas – sin derecho a voto o hasta difuntas – se encontraban incluidas sin derecho en la lista electoral; esta cifra constituía un tanto por ciento muy elevado de los electores con que contaba en aquel tiempo la City. La "Conservative Association" protestó ante la "Registration Court" competente de la City pidiendo que fueran tachados tales nombres, lo que rechazó el Presidente del Tribunal. Por extraño que eso parezca, no puede sorprender si se considera que desde hacía años eran públicas las quejas sobre el partidismo de tales centros públicos. Se añadía que el funcionario principal de esta autoridad, un *barrister*, estaba al servicio de un periódico de la mañana, cuyo director dependía económicamente por entero de Rothschild. Así no varió en nada tan ilegal situación. Rothschild, preocupado por no perder voto alguno, había comprado, casi sin excepción, a todos los registrados sin derecho en las listas; es más, hasta se encontraron hombres dispuestos a dar el voto en nombre de difuntos.

209 "Times" del 3 de julio. "Standard" del 3 de julio. "Morning Post" del 3 de julio y "Morning Herald" del 3 de julio de 1849.

Los adversarios de Rothschild, no ociosos, distribuyeron ya en las primeras horas de las elecciones un prospecto que decía que los votos dados a Rothschild serían votos perdidos, porque al judío le seguiría siendo imposible ocupar su puesto en el Parlamento, a causa de las palabras finales del juramento. Prescindiendo de ello, como empresario del Gobierno no podía representar los intereses de los ciudadanos.

Por último, "Lionel Nathan Rothschild mismo o sus agentes", así se le comunicaba al público, "se habían hecho culpables del soborno y del convite en restaurantes, así como de otros actos ilícitos, en ocasión de las elecciones del 29 de julio de 1847, habiendo quedado así incapacitados para servir a los ciudadanos de la City desde el Parlamento…".

El prospecto llevaba la fecha del 2 de julio de 1849 y las firmas de cuatro ciudadanos, prestadas en presencia de dos abogados.

Pocas horas después, Rothschild y sus amigos hicieron repartir en un prospecto el certificado de un *barrister*, según el cual la teoría de los adversarios era falsa y Rothschild elegible sin consideración de la actitud de la House of Lords. Interesante era, sin embargo, que no se hacía el menor intento para refutar o al menos para rechazar el reproche de soborno.[210]

Rothschild fue elegido. ¡Cómo hubiera podido suceder otra cosa! Con 6.017 votos contra 2.814 que obtuvo Lord Manners, alcanzó la victoria en las elecciones. El verso publicado por el "Morning Herald" del 6 de julio de 1849 caracterizaba muy bien la situación con respecto a la mayoría de los electores:

> Ponedlo en vuestras banderas
> y que lo niegue el que pueda:
> Lord Manners no es aquí nadie,
> aquí el dinero hace al hombre.

En ocasión de la solemne proclamación del resultado de las elecciones, el gran amigo de Rothschild, Mr. Wire, no sabía qué hacer por alabarle, atacando a la House of Lords por su actitud.[211] Análogas fueron las declaraciones del "Sun" del 4 de julio, que amenazaba abiertamente con sanciones a la Cámara de los Lores, caso de que sus miembros tuvieran la osadía de oponerse al judío. No había que olvidar, decía, que la concesión de medios económicos para la House of Lords dependía del Parlamento. ¡Habría que ver las caras de estupidez que pondrían los obispos si el Parlamento decidiera el día menos pensado no poner más medios a su disposición! El mismo día el "Daily News" manifestaba su regocijo y hacía la comparación de que Lord Manners había sido vencido en la misma forma que el joven Coningsby por Sidonia.

La prensa de los adversarios de los judíos levantó la más enérgica acusación contra los ilícitos medios de que se había valido Rothschild en las elecciones. Con ardientes palabras se invitaba al público a proceder contra tan desvergonzados métodos.

Es muy interesante la actitud que observó la prensa de los judíos antes estas acusaciones abiertas y los esfuerzos realizados para que fuera procesado Rothschild.

---

210 "Times" del 4 de julio, "Morning Herald" del 3, 4, 5 de julio de 1849.
211 "Times" del 5 de julio de 1849.

Mientras que el “Times” y el “Sun” guardaron el más absoluto silencio (también aquí es cierta la fórmula “callar es confesar”), la “Morning Chronicle”, el periódico de la corte de Rothschild, tomó detenidamente cartas en el asunto. En su artículo de fondo del 7 de julio, revelaba todo su miedo a un proceso, aunque, naturalmente, procuraba causar la impresión contraria:

> Creemos que el intento fracasará. A nuestro saber, el reproche de soborno o de convite ilícito en el año 1847 es tan insostenible como la acusación de soborno y de convite ilícito del martes último… Pero, aun suponiendo que se pudiera demostrar con pruebas, ello pondría a lo sumo a Lord John Manners en una situación harto penosa y desagradable… No nos podemos imaginar que algún grupo influyente de ciudadanos fuera lo bastante insensato para complicar a la capital en un escándalo de tal naturaleza…
>
> A nuestro juicio, una decisión que concediera a Lord John Manners el puesto en el Parlamento en contradicción con una mayoría tan aplastante de electores, conjuraría una crisis preñada de peligros…

Se advierte el miedo asociado a amenazas escondidas que tal vez habrían podido tener un sonido desagradable para los oídos de un pequeño burgués temeroso de su derecho electoral.

Nos preguntamos, con razón, qué finalidad habría podido tener la renuncia y nueva elección de Rothschild, pero los motivos son difíciles de acertar. La prensa de los judeófilos nos señala un indicio: Con la esperada reelección de Rothschild se pretendía intimidar a la Cámara de los Lores, presentándole con toda evidencia la supuesta opinión del pueblo.[212] Al mismo tiempo se quería hacer recordar el problema judío a la masa inglesa, siempre algo somnolienta y que olvida con facilidad las cosas importantes, mediante una comedia de tal naturaleza. Por último tendría que tener así la prensa una buena ocasión para presentar este asunto en una forma comprensible para el hombre de la calle. Según el “Times” del 28 de junio de 1849, la lucha no era ya una cuestión de los judíos y “el proyecto de ley no perseguía ya acordar la admisión de los judíos en el Parlamento, sino autorizar a los cristianos a elegir judíos”. Dicho de otro modo, la atrasada Cámara de los Lores tenía el atrevimiento de poner en duda el sagrado derecho de la libertad de voto, llegando incluso al inconcebible extremo de anular este derecho con su actitud. Este proceder, naturalmente, tenía que poner en ebullición la sangre del ciudadano inglés, sobre todo en vista de que se le demostraba que precisamente la clase electoral “era la representante de los principios de la libertad religiosa y de la voluntad expresa del pueblo inglés”. La City de Londres representaba, por lo tanto, al pueblo inglés a juicio de estos héroes del periodismo.

212 “Times” del 28 de junio. “Morning Chronicle” del 2 de julio de 1849.

La expulsión de Rothschild

Transcurrió casi un año antes de que se emprendieran pasos serios para aprovechar la victoria de Rothschild, es decir, para llevarle al Parlamento, lo que seguía siendo imposible por la forma del juramento, especialmente del juramento de abjuración.

El 12 de marzo de 1850 se decidió en el Parlamento el nombramiento de un comité para el estudio del problema de las condiciones en que podrían ocupar puestos en el Parlamento los judíos.[213] Durante los debates, la actitud de Lord John Russell, contrariamente a la de otros tiempos, no fue precisamente contraria, pero sí muy reservada.[214] A pesar de la labor del comité, el asunto no adelantaba y quedó por de pronto en la primera lectura del 31 de mayo de 1850.[215] A una interpelación en el Parlamento contestó Lord John Russell el 22 de julio, que en el actual período de sesiones no serían de esperar apenas nuevos pasos.[216] No sabemos qué motivos le habrían inducido a actitud tan vacilante, pero el periódico de la corte de Rothschild no se mostró satisfecho de tal respuesta y no dejó de manifestar su desagrado.

Rothschild decidió entonces él mismo alcanzar sin más tardanza su objetivo. El 25 de julio convocó una asamblea en la London Tavern, Bishopsgate Street, donde se reunieron unas 500 personas, entre ellas judíos conocidos, como Montefiore, Goldsmid y Cohen, así como, significativamente, el subgobernador del Banco de Inglaterra, Mr. Thomson Hankey.

La “Morning Chronicle” del 26 de julio de 1850 describió muy detalladamente el curso de la asamblea, en la que Rothschild fue invitado por unanimidad a ocupar su puesto en el Parlamento al día siguiente. Lord Dudley Stuart se distinguió particularmente. A su juicio, la Asamblea era la más importante que habían visto los tiempos y era necesario tomar, por fin, medidas enérgicas.

A pesar de lo avanzado de la hora, cundió por Londres, con rapidez fulminante, la noticia de la decisión de Rothschild. También los adversarios de los judíos en el Parlamento fueron informados de ello hacia medianoche.[217]

Al día siguiente la Cámara ofrecía un lleno como nunca, porque muchos diputados habían acudido solamente con motivo de la anunciada intención de Rothschild.[218] Inmediatamente antes de dar principio la sesión, llegó Rothschild con numerosos electores, que habían querido acompañarle en su camino.[219]

La expectación era grande en el Parlamento. La vista de todos los diputados se dirigía a la puerta por la que había de entrar Rothschild para ocupar su puesto en el Salón de Sesiones. Hasta el último minuto había habido algunos que dudaron de que el judío tuviera realmente la poca vergüenza de forzar de tal manera la ocupación de su puesto en el Parlamento. No hubieron de esperar mucho, pues poco después de abierta la sesión llegó Rothschild y se acercó pausadamente al Presidente, al que suplicó le autorizara a prestar los juramentos necesarios sobre el Antiguo

213 Hansard: Tomo 109, págs. 809-816.
214 Hansard: Tomo 109, pág. 814.
215 Hansard: Tomo 111, págs. 487-8.
216 “Morning Chronicle” del 26 de julio de 1850.
217 Hansard: Tomo 113, pág. 317.
218 “Morning Herald” del 27 de julio de 1850.
219 “Morning Herald” del 26 de julio de 1850.

Testamento. El Presidente se negó a ello e invitó a Rothschild a que se retirara inmediatamente. Rothschild se retiró entonces.[220]

Es de suponer que el debate que siguió sobre el suceso, asociado al comentado problema judío, fue de extraordinaria violencia.

Sir Robert Inglis no estaba ya únicamente a la cabeza de los anti-judíos, sino que era apoyado con toda energía por dos hombres jóvenes, Sir Frederick Thesiger y Charles Newdegate.

El primero era el nieto de John Andrew Thesiger, que había emigrado de Sajonia a Inglaterra a mediados del siglo XVIII. Había disfrutado de buena ilustración como jurista y pronto alcanzó la fama de ser el más eminente *barrister* de los tiempos. Ocupaba altos cargos. En el Gabinete de Lord Derby fue nombrado Lord Canciller el 26 de febrero de 1858. Más adelante fue elevado a la dignidad de Par de Inglaterra, con el nombre de Lord Chelmsford. Parece una ironía del destino que la House of Lords cayera precisamente bajo él a los ataques de los judíos; aunque no había podido vencer nunca su aversión a los judíos, creyó tener que votar a favor de la ley de los judíos por solidaridad con el Gobierno.[221]

Charles Newdegate era un orador tan brillante como Sir Frederick, con la misma buena educación académica que éste. Ya hemos tropezado con su apellido. En las luchas del año 1753, otro miembro de su familia había ocupado el primer lugar combatiendo a los judíos. El joven Newdegate había dedicado su vida exclusivamente a la política. Murió el 9 de abril de 1887 y fue enterrado en la Harefield Church.[222] Contrariamente a Sir Frederick, luchó hasta el último instante por su idea contra los judíos. Cuando el año 1866 iban a ser anuladas por ley las últimas restricciones de los judíos, que ya sólo eran cuestión de forma, defendió su convicción a la cabeza de otros cuatro hombres rectos. Tal vez llegue en Inglaterra alguna vez el día en que le sea hecho a este hombre el honor que se mereció.

Estos dos hombres fueron los que en los debates que siguieron defendieron con tesón el punto de vista de que la admisión de los judíos era inadmisible por varias razones. El primer día no trajo ninguna decisión, por lo que el debate fue aplazado para la sesión siguiente.[223]

La prensa judeófila no podía distinguirse lo bastante en provocar nuevos hechos. El “Times” condenaba la actitud de Lord John Russell como demasiado lenta y no útil a la causa judía; los electores de la City, decía, podían estar descontentos, con razón, de la sesión parlamentaria del día anterior. Entonces o nunca, había llegado el momento de la emancipación total, opinaba la “Chronicle” del 27 de julio, y la audacia y la tenacidad eran los únicos medios. Huelga recalcar que la prensa adversaria condenaba con la mayor violencia el paso de Rothschild.

El lunes siguiente se enardeció de nuevo la lucha en el Parlamento. Una mayoría obligó a la resolución de que el Presidente preguntara a Rothschild si estaría dispuesto a prestar los juramentos sobre el Antiguo Testamento, en cuyo caso podría tener lugar la prestación de juramento en dicha forma.[224] Mas por lo avanzado de la hora se aplazó el acto para el día siguiente.

220 Hansard: Tomo 113, pág. 297.
221 Dictionary of National Biography, Tomo 19, págs. 608-9.
222 Dictionary of National Biography, Tomo 14, págs. 331-2.
223 Hansard: Tomo 113, págs. 297-333.
224 Hansard: Tomo 114, págs. 396-453.

El júbilo de la prensa judeófila no tenía límites. Por fin se veía el término de las discusiones y la victoria no estaba ya lejana. Al día siguiente sería juramentado Rothschild sobre el Antiguo Testamento y entonces podría ocupar su puesto. ¿Por qué no se había procedido así en seguida?[225]

Al parecer, el Gobierno había trabajado estrechamente con Rothschild y elegido el camino apropiado para excluir toda influencia de la Cámara de los Lores.[226]

Con la misma tensión que el primer día, empezó la sesión el martes 30 de julio. De nuevo se dirigió Rothschild al Presidente y nuevamente pidió la autorización para prestar los juramentos sobre el Antiguo Testamento. Esta vez no necesitó abandonar la sala, sino muy cortésmente un ayudante le entregó un ejemplar del Antiguo Testamento, que habría de tener en la mano durante el juramento. Rothschild, Lord John Russell y muchos de la misma manera de pensar, se vieron al final de sus objetivos. Con impotente tenacidad permanecieron sentados los hombres que rodeaban a Sir Frederick Thesiger y Newdegate.

Seguro de la victoria y alentado por sus amigos, prestó Rothschild los juramentos de Allegiance y Supremacy.[227] Sólo quedaba todavía el juramento de abjuración. Como en los juramentos anteriores, le fueron dichas las palabras, que él repitió sin vacilar. Ahora tocaba ya casi la meta… "por la fe leal de un cristiano", se oyó decir. En medio de un silencio sepulcral llegó la respuesta de Rothschild: "Excluyo estas palabras, porque no tienen carácter obligatorio para mi conciencia." Y a continuación terminó el juramento: "Con la ayuda de Dios."

Amigo y enemigo quedaron como petrificados. En el silencio de la asamblea se dejó oír la clara voz del Presidente, que invitaba a Rothschild a salir de la sala. Rothschild, aunque vacilante, se disponía a hacerlo, cuando uno de los diputados judeófilos más activos se acercó al Presidente protestando y gritando que Rothschild había prestado los juramentos en debida forma. Entonces recobraron su serenidad los adversarios de los judíos. Al parecer no podían creer que un ataque preparado con tanta habilidad y que prometía ser tan eficaz iba a ser rechazado otra vez. En un ensordecedor griterío de contradicción dieron rienda suelta a su alegría y al encono que habían acumulado antes. Nuevamente intentaron el amigo y el enemigo demostrar la exactitud de sus pareceres, y después de una tercera noche pasada en estos debates fue aplazada otra vez la sesión.[228]

¡Qué cuadro tan distinto ofrecía la prensa a la mañana siguiente! La indecible embriaguez de alegría se había transformado en las más profunda aflicción y el más amargo desengaño daba lugar a nueva confianza. Los periódicos de los judeófilos preguntaban desesperados qué es lo que iba a suceder. ¿Serían necesarias nuevas elecciones en la City? ¿Tendría que esperar Rothschild la promulgación de una nueva ley para la modificación de la fórmula del juramento?[229]

En el campo contrario reinaba, naturalmente, la mayor alegría. El "Morning Herald" del 31 de julio opinaba que en el fondo no había que sorprenderse de los repetidos fracasos de Rothschild, pues, aunque un judío llegara a ser inmensamente rico, no aprendería nunca a portarse como un gentleman. Y sin estas cualidades difícilmente llegaría a la meta.

Evidentemente el Gobierno tuvo que prestar atención al huracán popular. El 1 de agosto, el Procurador del Rey anunció una ponencia para la sesión del 5 de agosto según la cual se prohibía a Rothschild la ocupación de su puesto antes de la prestación del juramento de abjuración y en el

225 "Times", "Sun", "Morning Chronicle" del 30 de julio 1850.
226 Hansard: Tomo 113, pág. 486.
227 Oath of Allegiance, Oath of Supremacy.
228 Hansard: Tomo 113, págs. 486-533.
229 "Times", "Morning Chronicle", "Sun" del 31 de julio de 1850.

siguiente período de sesiones se propondría una ley para la modificación de este juramento.[230] Esta resolución fue tomada a propuesta de la Cámara.[231]

Un bien meditado plan de los judíos y sus amigos había fracasado de nuevo, de modo que era necesario ganar a la House of Lords para alcanzar la modificación de la ley, lo que tendría que durar aún algún tiempo. Es probable que se hubiera querido trabajar extraoficialmente para alcanzar la mayoría en la Cámara de los Lores, pero tal vez fueran también razones desconocidas las que impidieron una acción inmediata. En todo caso, hasta el 3 de abril de 1851 no fue presentada una moción de Lord John Russell apelando a la resolución del 5 de agosto de 1850, según la cual a los súbditos de fe judía de Su Majestad se les había de permitir la prestación del juramento de abjuración, dejando fuera las fatales palabras finales. Ya al día siguiente se efectuó la primera lectura.[232]

Otra vez empezaron los apasionados debates en el Parlamento.[233] Los adversarios de los judíos estaban indignados de que resurgiera con tanta frecuencia esta cuestión y consideraban como presión ilegal sobre la House of Lords, que tantas veces se había pronunciado contra la emancipación judía, una insistencia tan desconsiderada del campo judeófilo. Como manifestó Newdegate en un elocuente discurso:

> Tampoco se ha de olvidar que el Barón de Rothschild vino al Parlamento y tuvo la osadía de pretender modificar de modo propio el juramento… El Presidente, en sus atribuciones, le advirtió que se había hecho culpable de una insolencia imperdonable. La elección de Rothschild por la City de Londres ha tenido lugar bajo la influencia de una gran bolsa bien repleta… Los ingleses no pueden ser considerados como iguales que los judíos… Los principios religiosos que se encuentran en el Talmud, son más que reprobables. Según ellos, por ejemplo, le está permitido a un judío guardar lo que perteneció a un cristiano…[234]

La votación terminó con muy escasa mayoría a favor de la aceptación de la ley.[235] Los judeófilos alcanzaron una mayoría de sólo 25 votos; nunca había sido tan baja esta cifra, siendo probable que muchos diputados se hubieran sentido tan indignados por la táctica de la emancipación, que se pasaran a los adversarios de los judíos. En todo caso se había comprobado que la oposición había crecido en el Parlamento y también en el país. A fines de junio tuvieron lugar nuevamente deliberaciones sobre la forma de la ley y el 3 de julio se efectuó la última lectura en el Parlamento.[236]

Como siempre, también esta vez fracasó el ataque judío en la Cámara de los Lores. Nada pudo variar ni la razón expuesta por el obispo de Norwich, según la cual la anterior actitud de la mayoría de la Alta Cámara tuvo que radicar en un increíble espíritu de persecución, no disculpable

230 Hansard: Tomo 113, pág. 674.
231 Hansard: Tomo 113, págs. 813-817.
232 Hansard: Tomo 115, págs. 1006-1019, 1030.
233 Hansard: Tomo 116, págs. 367-412; Tomo 117, págs. 1096-1102.
234 Hansard: Tomo 116, pág. 368.
235 Hansard: Tomo 116, pág. 409.
236 Hansard: Tomo 116, págs. 1096-1102; Tomo 118, págs. 142-147.

por nada, “frente a los hermanos judíos”. El 17 de julio de 1851 fue rechazada la segunda lectura de la ley aprobada por el Parlamento.[237]

237 Hansard: Tomo 118, págs. 118, 859-909.

Por segunda vez: David Salomons

Aunque se había vuelto a demostrar de esta manera, como tantísimas veces, que no se deseaba la admisión de los judíos, éstos no sacaron las consecuencias de ello.[238]

Poco antes de la lectura definitiva de la ley para la modificación del juramento de abjuración a favor de los judíos, cuando se habían desencadenado duras luchas en el Parlamento y el público se volvía a interesar vivamente por el problema judío, cundió la noticia de que David Salomons, no obstante los vanos intentos que había realizado hasta entonces, iba a volver a presentar su candidatura como diputado por el distrito de Greenwich, en las elecciones que se iban a celebrar el 27 de junio.

Los adversarios de los judíos estaban fuera de sí en vista de que el partido conservador no parecía inclinado a presentar ningún candidato: era una vergüenza para esta localidad, tan célebre como centro geográfico, el estar representado por un judío.[239] No podemos menos que reproducir una parte del artículo publicado por el "Morning Herald" el 23 de junio, en el que, con motivo de la candidatura de Salomons, se trataba del problema judío en general y se hacían las siguientes declaraciones, que se nos antojan hoy modernas:

> En nuestro país no son (los judíos) más que caminantes, que viven aquí sólo por casualidad. Son judíos ingleses, lo mismo que en otra parte pueden ser judíos franceses o judíos alemanes. Pero difícilmente podrían ser llamados ingleses judíos. No creemos lo mejor para este reino hacer legisladores a hombres cuyas simpatías se concentran en otro país, que se establecen allí donde el comercio les es más favorable y para los que la libertad política no significa nada a no ser que la misma sea provechosa para su comercio y asegure sus ganancias. Donde con más seguridad medran los judíos, allí se encuentra su patria provisional – su contaduría, y su finalidad política más anhelada (con excepción de Jerusalén) se limita principalmente a las cosas que provocan las oscilaciones de la Bolsa… Desde el punto de vista nacional, no sienten simpatía alguna por nosotros. Viven entre nosotros, pero no están por nosotros y no creemos que pudiera ser provechoso para este país el ayudarles a conquistar el poder…

Entre tanto llegó el "Nomination Day". Además de Salomons, se presentaron como candidatos Mr. Chambers y Mr. Wire. Con general sorpresa, el primero se retiró, sin motivos evidentes, la víspera de las elecciones, y Mr. Wire emprendió solo la lucha con Salomons. El fue el que en el año 1847, después de la primera elección de Rothschild, no se pudo distinguir lo bastante en celebrar el gran día. Mas, prescindiendo de este suceso, se sabía generalmente que obedecía por entero a los judíos. La judería organizada de Londres le encargó muchas misiones de todas clases. Una vez, hasta fue enviado por ella a Jerusalén en misión especial, por largo tiempo. Por tales razones, manifestaba el "Morning Herald", no podía sorprender "que hubiera adquirido cierto barniz judío".[240]

---

238 Hansard: Tomo 118, pág. 984.
239 "Morning Post" del 23 y 27 de junio, "Morning Herald" del 24 y 26 de junio de 1851.
240 "Morning Herald" del 4 y 17 de julio de 1851.

Con la mayor tensión eran esperadas las elecciones y se preguntaba si sería posible que Salomons ganara efectivamente – costara lo que costara, según había dicho – "con ayuda de un barril de cerveza y de una botella de aguardiente".[241]

El sol abrasaba desde un cielo completamente despejado cuando los electores y los curiosos se reunieron en la plaza de la iglesia de St. Alphege. Numerosísimos individuos de mala catadura se habían apostado especialmente delante de las tribunas de los oradores, armando un ruido atroz. No se podía evitar la impresión de que muchos de ellos no eran ya dueños de sus cinco sentidos. Según se demostró más adelante, Salomons no ahorró dinero y había invitado a todo el mundo a beber cerveza y aguardiente a todo pasto, tal como lo anunció. Era natural, por lo tanto, que los invitados expresaran su agradecimiento acallando con un griterío infernal a los adversarios. Para conseguir un efecto mayor aún, había hecho repartir Salomons numerosos cencerros, que fueron bien empleados por las masas para saludar a su bienhechor el "concejal Shalomonsh" – según le solían llamar.

Como la preelección resultó favorable a Salomons – y no era de esperar otra cosa, dada la composición de la muchedumbre – el partido contrario hizo que fuera fijada para el día siguiente la elección definitiva.[242] Esta no se diferenció apenas de la del "Nomination Day": Nuevamente corrieron a ríos las bebidas, pagadas por el bolsillo de Salomons, y hasta repartió dinero contante y sonante para conseguir votos.[243]

No puede sorprender, por consiguiente, que Salomons saliera triunfante esta vez. Entre la totalidad de los votos, se registraron unas 1.500 abstenciones, que el "Morning Herald" del 17 de julio de 1851 atribuía, con razón, a que "ninguno de los dos candidatos ofrecía seguridad de resistencia suficiente para la discusión entre judíos y cristianos".

El sábado, 28 de junio, a las 11 de la mañana, fue publicado el resultado de las elecciones de Greenwich. La gran muchedumbre presente se enteró de que Salomons había conseguido 2.165 votos; Wire, en cambio, sólo 1.278. Salomons se mostró a sus entusiasmados electores, cuyos hurras no querían acabar. Comunicó su firme decisión de ir a la semana siguiente al Parlamento. Sólo tenía que descansar algunos días del trabajo de las elecciones y además tenía que acordar con el Gobierno el día más apropiado para que no fueran estorbadas con su aparición importantes deliberaciones ya fijadas.

A continuación manifestó Wire que él había llevado a cabo la lucha electoral, por principio, únicamente con medios lícitos. Los métodos en que se había refugiado su adversario, habían sido rechazados por él, de modo que no había comprado votos, ni había hecho abrir restaurantes ni tabernas, ni había puesto a disposición bandas de música. Sus palabras fueron acogidas con un griterío ensordecedor y sólo con grandes esfuerzos pudo terminar su discurso. Inmediatamente después tomó la palabra Salomons, no para rechazar las acusaciones de Wire, sino solamente para dar las gracias a los funcionarios de inspección que habían estado presentes en las elecciones. Un griterío aprobatorio de la muchedumbre se levantó, y la solemne publicación del resultado de las elecciones quedó terminada.

La prensa de los adversarios de los judíos hizo cuanto pudo para informar al público sobre los métodos empleados por los judíos. No reprochó tanto a los electores de Greenwich su elección,

241 "Morning Herald" del 26 de junio de 1851.
242 "Daily News" del 27 de junio de 1851. "Morning Herald" del 17 de julio de 1851.
243 "Standard" del 17 de julio de 1851, 22 de febrero de 1853. "Morning Herald" del 17 de julio de 1851. "Morning Post" del 30 de junio de 1851.

pues consideraba comprensible que hubieran preferido un verdadero judío a la sombra de un judío.[244]

A pesar de sus buenos propósitos, Salomons no se presentó tan pronto en el Parlamento. Al parecer, el Gobierno, que le era benevolente, le hizo cambiar de parecer, pues el 3 de julio comunicaba Lord John Russell a la Cámara de los Comunes, que Salomons deseaba renunciar a esta intención hasta que la Alta Cámara despachara en una u otra forma la ley de los judíos, que estaba pendiente de aprobación.[245]

Como es sabido, ya avanzada la tarde del 17 de julio fue rechazada esta ley por la House of Lords. Todos los periódicos publicaban artículos sobre este acontecimiento. ¿Osaría Salomons ir al Parlamento y reanudar la lucha empeñada desde hacía tantos años?, preguntaba el "Morning Herald". El "Times" del mismo día, evidentemente tan bien informado como siempre, contestaba de este modo a la pregunta: "No cabe la menor duda, lo harán (los judíos). Su vitalidad y su tenacidad, superarán siempre a todo revés…"

Se iba a celebrar la sesión del 18 de julio en la Cámara de los Comunes. Apenas había abierto la sesión el Presidente, cuando se presentó Salomons y se acercó sin vacilar al Presidente, al que rogó le permitiera prestar los tres juramentos sobre el Antiguo Testamento. Se accedió a su deseo. Los dos primeros juramentos los prestó sin dificultad, pero las fatales palabras del último las sustituyó por la frase "con la ayuda de Dios". Después sacó un papel y leyó la declaración de que las palabras finales del juramento de abjuración eran incompatibles con su conciencia, pero que, a pesar de todo, había respondido a las disposiciones legales y tenía derecho, por lo tanto, a ocupar su puesto.

El funcionario auxiliar informó al Presidente de que no habían sido pronunciadas las palabras finales del juramento y sobre la entrega del documento leído por Salomons, a lo que el Presidente declaró: "El distinguido diputado no ha considerado la forma prescrita del juramento, por lo que es mi deber invitarle a retirarse detrás de la barrera."

Salomons había seguido muy nervioso el curso de los acontecimientos y se puso más nervioso aún. Pero, con sorpresa general, no atendió a la invitación del Presidente. Desde luego, se apartó vacilante de la mesa del Presidente, pero se sentó en el banco que se encontraba justamente debajo del de los ministros, al lado del diputado Sir William Molesworth. Inmediatamente empezó un ruido ensordecedor, mezclado con los gritos "¡fuera!" y "¡orden!". El alboroto aumentaba por momentos y llegó al extremo cuando se vio que Salomons pretendía hablar a la alta Asamblea: una segunda violación, seguramente nunca vista en la historia inglesa, de las rigurosas reglas de la Cámara. El disgusto de los adversarios de los judíos no tenía ya límites.

Sólo después de algún tiempo consiguió el Presidente restablecer el orden, e invitó de nuevo a Salomons a salir de la Cámara de Sesiones, puesto que no había prestado en debida forma el juramento de abjuración.

Salomons se levantó y se dirigió a la barrera, ante la que se volvió a detener vacilante. Otra vez empezó un tumulto indescriptible, de nuevo se oyeron los gritos de "¡fuera!" y "¡orden!", y Mr. J. A. Smith se acercó a él y le condujo fuera, detrás de la barrera. Salomons permaneció allí.

Sir Benjamin Hall se había levantado entre tanto y declaró a favor de Salomons, que éste se sometería a la invitación del Presidente. Cuando pretendía añadir una nueva declaración, fue

244 "Standard" del 28 de junio de 1851. "Morning Post" del 30 de junio de 1851.
245 "Morning Herald" del 4 de julio de 1851.

interrumpido por Sir Frederick Thesiger, que se había levantado y pedido la palabra al Presidente. Otra vez volvió el tumulto ensordecedor. Cuando diputados del campo contrario le llamaron al orden, gritó que precisamente era de orden de lo que quería hablar. “Temo,” prosiguió, “que el distinguido concejal no se haya sometido al reglamento de la Cámara” (hurras de sus partidarios). “No se ha retirado, sino que sigue aún dentro de la Cámara. Es mi deber el advertirlo a la Alta Asamblea.”

A pesar de la tercera invitación del Presidente, permaneció Salomons, todavía indeciso, entre la barra y la puerta de la Cámara. Por último subió las gradas hacia la galería de los lores y se dirigió al lado izquierdo de la puerta de entrada, donde permaneció durante todo el debate que siguió, en papel de oyente.[246]

Después de restablecido el orden, preguntó Sir Benjamin Hall si el Procurador del Rey levantaría acusación por el comportamiento de Salomons. El Ministro de Hacienda se negó a contestar, en atención a la ausencia del Presidente del Consejo de Ministros, Lord John Russell.[247]

Después de algunas escaramuzas entre los partidarios y los adversarios de los judíos, se acordó aplazar el debate para el lunes, 21 de julio.

Inmediatamente antes de comenzar esta sesión se advirtió de nuevo al judío Salomons que estaba sentado ya esperando detrás de la barra. Retenida nerviosidad reinaba en la Cámara. Los sitios de los espectadores estaban repletos y fuera se apiñaba la multitud que no había conseguido entrar. Cada cual esperaba en tensión lo que sucedería.

Después de la apertura del Parlamento, leyó el Presidente una carta de Salomons solicitando, entre otras cosas, la rectificación del protocolo de sesiones del viernes; rechazó sin más lo solicitado por Salomons, sin contradicción de parte de ningún diputado.

Inmediatamente después, se pasó a la orden del día. Como primer orador, preguntó Sir Benjamin Hall al Presidente del Consejo de Ministros, ahora presente, si el Gobierno entablaría un procedimiento contra Salomons, por su comportamiento del viernes. Lord John Russell contestó que no.[248]

Apenas había anunciado esta decisión, cuando Salomons se dirigió a la sección de los diputados y se sentó en el primer banco, que estaba reservado sólo a los ministros. Un alboroto ensordecedor, que superó en intensidad y duración al del viernes anterior, empezó. Después de conseguida cierta calma, exhortó el Presidente a Salomons a que abandonara inmediatamente el salón de sesiones. Pero Salomons no mostró la menor señal de dejar su sitio.

Durante el ensordecedor alboroto, se levantó el Presidente del Consejo de Ministros, evidentemente con intención de hablar; pero todos sus esfuerzos fueron vanos y no consiguió pronunciar palabra alguna.

Se vio al diputado Chisholm Amstey entregar un escrito al Presidente y hablarle luego. Sólo después de mucho tiempo consiguió el Presidente restablecer hasta cierto punto el orden. En primer lugar manifestó que el diputado Amstey le había presentado una moción que lamentaba tener que rechazar.

---

246 “Standard” del 19 de julio de 1851. Hansard: Tomo 118, pág. 979 y siguientes.
247 Hansard: Tomo 118, págs. 981-2.
248 Hansard: Tomo 118, págs. 1143-45.

Entonces se levantó otra vez Lord John Russell, pero también esta vez quedó condenado al fracaso su intento, por el alboroto que se reanudó con toda la intensidad de antes. Resignado, se volvió a sentar. Salomons seguía impasible en su asiento, aunque no dejaba de mirar temeroso hacia los rostros enardecidos de sus adversarios, cuyos gritos de "¡fuera!" le resonaban en las orejas.

El honorable Presidente, fuera de sí, que seguramente no había creído nunca que fuera posible cosa semejante en el Parlamento inglés, intentó restablecer el orden con ademanes. Suplicó que la Cámara y el Gobierno le ayudaran a expulsar a Salomons. Hurras y demás gestos de aprobación, siguieron.

De nuevo se levantó Lord John Russell y consiguió, por fin, hacerse entender. Al parecer también a él había llegado a resultar desagradable la situación, y con sorpresa de todos solicitó personalmente "que el señor concejal Salomons se retirara". Griterío de aprobación de los adversarios de los judíos.

Sir Robert Inglis apoyó la moción. Seguramente fue esta la primera conformidad entre estos dos adversarios en el problema judío.

Pero con igual rapidez llegó del otro lado de la Cámara la moción del diputado Osborne, pidiendo la admisión en debida forma de Salomons y que se le autorizara a ocupar su puesto. La moción fue apoyada por Mr. Amstey. Nuevo alboroto, y entre constantes interrupciones intentó el último explicar su actitud. Entre tanto se esforzaba el Presidente por expulsar de la casa a individuos extraños – entre ellos seguramente judíos – que pretendían llegar a la parte privilegiada de la Cámara. Reinaba una confusión indescriptible.

Por fin terminó sus declaraciones el diputado Amstey y pidió que fuera aplazada la sesión. Salomons seguía impertérrito en su sitio. Entonces se procedió a la votación de la moción de Amstey, la que fue rechazada con aplastante mayoría.

Con horror y desagrado de la mayoría de la Cámara, se comprobó que Salomons había tenido la audacia de votar también,[249] lo que contravenía, por dos razones, contra el reglamento tradicional: por un lado, porque, según le había explicado el Presidente, no tenía derecho a estar en el Parlamento y mucho menos a votar, y, por otro, los diputados no intervenían nunca en las decisiones que les incumbían a ellos directamente.[250]

El alboroto continuaba casi sin interrupción y hasta el público tomaba parte en él en medida nunca vista, por lo que el Presidente hizo desalojar las galerías.[251]

El Presidente deseaba que se votara en seguida sobre la moción de Osborne, cuando fue interrumpido por un diputado que pretendía hacer declaraciones a este propósito. Atronadoras protestas de parte de la mayoría de los diputados y detenidos discursos bajo un ruido incesante. Como tantas veces, se comentaron los pros y los contras de la admisión de los judíos, mereciendo ser citada una advertencia del diputado Bright, según la cual también la reina Victoria deseaba vivamente el arreglo de la cuestión a favor de los judíos.[252]

Otra vez se aproximaba la votación de la moción. Poco antes, Salomons, todavía presente, anunció, por mediación del diputado J. A. Smith, que en esta ocasión saldría de la sala durante la votación, pero que se tenía que reservar toda decisión respecto a los acontecimientos ulteriores.

---

249 Hansard: Tomo 118, págs. 1145-1148. Wolf: Essays, pág. 332. Salomons: Case, pág. VI.
250 Hansard: Tomo 118, págs. 1205-6.
251 Hansard: Tomo 118, pág. 1163.
252 Hansard: Tomo 118, pág. 1199.

Después de anunciada esta decisión, Salomons se levantó, hizo una reverencia al Presidente y abandonó el salón de sesiones. Con mayoría considerable fue rechazada la moción de Osborne.[253]

Apenas había terminado la votación cuando Salomons, bajo los gritos de protesta de sus adversarios, volvió a entrar en la sala y ocupó su puesto anterior en el banco de los ministros.

El diputado Amstey repitió su solicitud de aplazamiento, a la que, con general sorpresa, protestó enérgicamente Lord John Russell. Salomons tomó entonces la palabra. Un tumulto inconcebible empezó y sólo después de mucho tiempo consiguió hacerse entender. Los gritos de "¡fuera!" no cesaban. Por último, se pudo entender una parte de su discurso. Decía que su actitud no se debía, en modo alguno, a irreverencia frente al Presidente, sino a que con su comportamiento quería defender solamente los derechos que a su juicio le correspondían.

Siguieron discursos de otros diputados. La votación dio por resultado que la mayoría rechazaba la moción de suspensión de la sesión hecha por Amstey. Inmediatamente después el Presidente hizo votar también sobre la anterior ponencia de Lord John Russell relativa a la expulsión de Salomons, la que dio también una aplastante mayoría en pro de la expulsión.

Tampoco esta vez había tenido reparo alguno Salomons en dar su voto en ambas votaciones.[254]

El Presidente expresó entonces su confianza en que "el honorable representante de Greenwich estuviera, por fin, dispuesto a salir de la Cámara, después de haber escuchado su decisión".

"El concejal Salomons," se lee textualmente en las actas parlamentarias, "permaneció en su sitio. El Presidente ordenó entonces al *sergeant of arms* de guardia, que condujera a Salomons al otro lado de la barra."[255]

Por consiguiente, Salomons había llevado las cosas con toda intención hasta el extremo de forzar su expulsión, actitud de la que en realidad sólo es capaz un judío.

La sesión, que duró hasta las altas horas de la noche, terminó con la interpelación de un diputado, preguntando si el Gobierno se mostraría, por fin, inclinado a levantar acusación contra Salomons. El Presidente del Consejo de Ministros contestó: "A mi juicio, si el honorable representante de Greenwich desea arreglar la cuestión por vía jurídica, podrá encontrar una persona particular que encauce el proceso." Otra vez, por lo tanto, era rechazado el enjuiciamiento. Por lo avanzado de la hora, se llegó al acuerdo de aplazar la sesión[256] y el 22 de julio se volvió a tratar extensamente del asunto también hasta las altas horas de la noche. Salomons, presente también, estaba sentado esta vez en el primer banco de la galería, que era ocupado de ordinario por los Pares de Inglaterra.[257] Después de muchas idas y venidas, se suspendió otra vez la sesión.[258]

El 28 de julio se reanudaron los debates, que empezaron con la lectura de una carta de Salomons, fechada en 25 de julio. La carta contenía la comunicación de que habían sido levantadas ya dos acusaciones contra él, por su comportamiento en el Parlamento.

Luego se trató de la solicitud hecha con la misma fecha por los electores de Greenwich, pidiendo se les concediera la autorización de hacerse representar por un abogado para demostrar

253 Hansard: Tomo 118, págs. 1205-8.
254 Salomons: Case, pág. VIII. Wolf: Essays, pág. 333.
255 Hansard: Tomo 118, pág. 1216.
256 Hansard: Tomo 118, pág. 1217.
257 "Standard" del 23 de julio de 1851.
258 Hansard: Tomo 118, págs. 1318-1366.

ante el Parlamento su derecho de elegir por diputado a quien quisieran. Al mismo tiempo se había presentado una ponencia de una parte de los electores de la City pidiendo que fuera permitido a Rothschild ocupar su puesto y que se admitiera igualmente a un abogado de reconocida autoridad para que interviniera en los debates correspondientes. Como se ve, funcionaba perfectamente la cooperación de ambos distritos electorales judíos.

Se trató por separado de ambas solicitudes, pero, después de violentas discusiones, la mayoría rechazó toda decisión sobre los deseos expuestos en ellas. También fue rechazada, con una mayoría de 38 votos, una moción pidiendo la modificación del juramento de abjuración y se aprobó, con 123 votos contra 68, la ponencia según la cual Salomons no podría estar autorizado a ocupar su puesto antes de haber prestado en forma este juramento.[259]

Todo lector convendrá en que éste fue el ataque más largo y tenaz de los judíos.

A nosotros se nos antoja también francamente monstruosa la actitud de Salomons. También es interesante la actitud de la prensa.

Cosa sorprendente, el "Times" dedicó poca atención a los sucesos y se conformó con manifestaciones meramente teóricas relativas al problema en general, sin entrar en detalles sobre el caso presente. A su juicio, era ya hora de aclarar el problema por mediación de los tribunales de justicia.[260]

El "Daily News" atribuía las escenas de tumulto en el Parlamento sólo a la actitud de la House of Lords, circunstancia harto lamentable a su juicio, porque la Cámara de los Comunes representaba a toda la nación, mientras que la de los Lores era sólo la representación de una pequeña clase. Pero en el curso del desenvolvimiento ulterior de los acontecimientos, le parecía que había llegado demasiado lejos la actitud de Salomons y de sus hermanos de raza, por lo que se apartaba de ellos.[261]

El "Spectator" y el "Observer" calificaban de imprudente y nada provechosa a la emancipación la actitud de Salomons.[262]

En resumidas cuentas, no nos podemos librar del todo de la impresión de que la inmensa mayoría de la prensa judeófila recibió con gran desagrado los sucesos del Parlamento. Así se advierten sus esfuerzos en informar lo menos posible sobre los hechos. La misma tendencia parecía preponderar en el "Manchester Guardian", aunque no podía dejar de "admirar el valor de Salomons".[263]

La prensa de los antijudíos condenaba durísimamente la actitud de Salomons, como se expresaba muy especialmente en el "Morning Post" y en el "Standard". En sus artículos de fondo del 19, 22 y 23 de julio de 1851, se califica de "insolente" el comportamiento de "este gentleman y sus amigos". "Difícilmente se podría encontrar un suceso tan vergonzoso en los anales de la Cámara de los Comunes."

La mayor insolencia la veían en que Salomons no solamente había tenido la audacia de comparecer en el Parlamento, sino también de votar. Se lee en el "Morning Post" del 19 de julio:

---

259 Hansard: Tomo 118, págs. 1573-1629.
260 "Times" del 21, 22, 28 y 30 de julio de 1851.
261 "Daily News" del 22, 23 y 24 de julio de 1851.
262 "Spectator" del 26 de julio de 1851. "Observer" del 20 de julio de 1851.
263 "Manchester Guardian" del 23 de julio de 1851.

> Mr. Salomons ha sido lo bastante imbécil y desvergonzado para provocar a la Alta Cámara y al Parlamento y ponerse en contradicción con las leyes de la nación cuyo fiel súbdito asegura él ser.

El “Standard” trató con todo lujo de detalles de los sucesos. Disgustaba en extremo que Salomons, como extraño, hubiera tenido la osadía de comportarse de tal manera y no haberse sentido satisfecho con una sola comparición ilícita en el Parlamento.

> Un nuevo intento desvergonzado de Salomons originó ayer tarde la repetición de las escenas de *bear garden* en el Parlamento. Los tumultos fueron seguramente todavía más escandalosos y vergonzosos que los anteriores. Los sucesos fueron tan alborotados e irreverentes como la representación de adoradores en una sinagoga, y todo el que ha sido alguna vez testigo de eso sabe muy bien lo que significa.[264]

La participación de Salomons a las sesiones tuvo consecuencias ante los tribunales. Existía una ley de los tiempos del rey Jorge I que dictaba penas severas por tales contravenciones. Según ella, todo el que contraviniera a esta ley tendría que pagar 500 libras esterlinas por cada caso. Además se le privaría, entre otras cosas, del derecho a ser tutor de menores, de modo que en tales circunstancias no podría representar legalmente ni a sus propios hijos. Además no podía reclamar protección judicial contra los atentados a su propiedad, ni tendría derecho a reclamar la devolución de objetos que le hubieran sido quitados. Por último, se le privaba de la facultad de ocupar cargos oficiales y de tomar parte en las elecciones, de modo que el así condenado se encontraba en peores circunstancias que el desposeído hoy de los derechos civiles.[265] Por consiguiente, en caso de condena, las consecuencias tendrían que ser de extraordinaria gravedad para Salomons.

Como el Gobierno, a pesar de esta ley, por razones desconocidas no encauzó ningún proceso contra Salomons, dos personas particulares, separadamente, levantaron acusación contra él, pidiendo la aplicación de la ley. Una de las acusaciones fue retirada, probablemente de acuerdo con las partes litigantes; la otra, en cambio, fue llevada al Tribunal del Tesoro, con el título Miller contra Salomons.

El 9 de diciembre de 1851 se celebró el primer juicio antes jueces de carrera y jurados. Después de breve debate, se decidió llevar el asunto al pleno, dada la importancia de la cuestión.[266]

El 26 y el 28 de enero de 1852 se celebró nueva causa. Salomons había contratado para su defensa a nada menos que tres *barristers*, entre los que se encontraba su hermano de raza Augustus Goldsmid. En el curso del juicio, el acusador, de conformidad con el acusado, retiró dos de las acusaciones y el juicio fue limitado a un solo suceso, para simplificar, según se dijo, el procedimiento.[267]

Salomons se defendió especialmente manifestando que, a su juicio, había tenido derecho a permanecer en el salón de sesiones, y hasta a votar, durante el debate, porque había prestado los juramentos, en lo que se refería a sus partes esenciales. Declaró que las palabras finales, “por la fe

264 “Standard” del 19, 22, 23 y 29 de julio de 1851.
265 Hansard: Tomo 121, págs. 190-91.
266 Salomons: Case, pág. XI.
267 Salomons: Case, pág. 66.

leal de un cristiano", no se podían considerar como parte esencial, por lo que no tenía importancia el que tales palabras hubieran sido dejadas o no. Además no estaba ya en vigor la ley relativa al juramento de abjuración y por disposición especial del año 1838 le había sido permitido prestar el juramento en la forma en que él lo había prestado.[268]

El público se interesó vivamente por los debates. Con general sorpresa y contra la costumbre inglesa, después de largas deliberaciones no fue publicada la sentencia a la terminación de la sesión o al día siguiente, sino, en vista de la importancia y de la dificultad del objeto "el Tribunal necesitaba tiempo para la decisión". La fecha de la publicación se comunicaría oportunamente.[269]

La sentencia se hizo esperar todavía mucho tiempo y fue publicada el 19 de abril. Era contraria a Salomons. Según ella, no solamente tenía que pagar una multa de 500 libras esterlinas, sino que además se le añadían las penas ya mencionadas, como la exclusión de cargos oficiales, etc.

Según el procedimiento inglés, en un tribunal colegial cada juez ha de dar a conocer su opinión sobre el caso. Así se comprobó que de los cuatro jueces había considerado uno injustificada la acusación, opinando que las palabras finales del juramento de abjuración no podían ser consideradas como piedra de toque del cristianismo del que prestaba el juramento, sino que sólo habían sido introducidas con el fin de alcanzar un deber de conciencia más hondo aún en los católicos. Por tal razón, consideraba absolutamente absurdo exigir estas palabras de un judío; su abandono, no podía tener significación para la legalidad del juramento.[270]

Los otros jueces, incluido el juez presidente Lord Chief Justice Baron Pollock, consideraban, en cambio, la parte final del juramento como importante e imprescindible, sin la cual el juramento no podía tener valor alguno.[271]

El público, entre el que se contaban seguramente hombres influyentes de la Inglaterra de aquellos tiempos, había seguido con toda atención los diferentes juicios. En el campo de los judíos y sus amigo reinaba la mayor consternación, mientras que los adversarios aplaudían satisfechos las razones de la sentencia, demostrativas que los judíos no estaban capacitados para ocupar puestos en el Parlamento.

> En estas circunstancias la reelección de ambos caballeros, conseguida solamente con su dinero, no significa otra cosa que la decisión de modificar la ley. No por existir la necesidad de ello o porque el pueblo inglés lo desease, sino porque dos o tres judíos acomodados han decidido que suceda así. Esta decisión la mantienen con ataques tenaces contra la solidez de las dos Cámaras…[272]

Salomons interpuso el recurso de apelación, sobre el que se debatió en el año 1853 ante el tribunal de la "Exchequer Chamber". El recurso fue rechazado por unanimidad como infundado, quedando mantenida la sentencia de la primera instancia. El entonces Chief Justice, Lord Campbell, un declarado judeófilo, que ocupaba la Presidencia, no pudo rechazar el punto de vista del tribunal de la primera instancia. En sus declaraciones recalcó que lamentaba mucho la situación legal, pero

268 Salomons: Case, pág. 24 y siguientes.
269 "Times" del 27 y 29 de enero. "Morning Herald" del 27 y 29 de enero de 1852.
270 Salomons: Case, págs. 66, 94.
271 Salomons: Case, págs. 94-134.
272 "Morning Herald" del 20 de abril de 1852.

que esperaba que la misma fuera modificada a favor de los judíos.[273] Esta actitud de Lord Campbell se comprende perfectamente teniendo en cuenta que hasta en la Cámara de los Lores había declarado estar orgulloso de poder llamar su amigo a Salomons.[274]

En el año 1854 presentó Salomons un "Writ of Error" – una especie de revisión – a la House of Lords, como última instancia legal, de la cual no se habría de tratar por de pronto. Ni en el año 1855 ni en el 1856 se tomó decisión alguna. El 21 de julio de 1857, preguntó Lord Campbell en la House of Lords, si se trataría o no de la revisión y, en caso afirmativo, cuándo se había de proceder a ello. La decisión urgía, porque el público, que hasta hacía poco había aprobado la actitud antijudía de los Lores, empezaba a manifestar cierto cambio, especialmente en las antes antijudías esferas conservadoras. Esta advertencia de un judeófilo es muy interesante, porque, según ella, la opinión pública debió de ser antijudía por lo menos hasta julio de 1857. En sus declaraciones ulteriores, pidió Lord Campbell que fuera despachado lo antes posible el caso Miller contra Salomons.[275] El Lord Canciller le respondió que era cosa de los interesados el que se debatiera o no sobre el asunto, pues hasta entonces habían pedido los dos, de acuerdo, el aplazamiento; por tal motivo se había concedido otro aplazamiento, del 15 de junio al 15 de agosto.

El asunto quedó más o menos encallado y probablemente fue declarado terminado después de la victoria de los judíos en el año 1858.

Recordaremos que la sensacional sentencia de la primera instancia fue publicada el 19 de abril de 1852. Con ello, hasta la anulación de la misma quedaba en peligro toda la existencia de Salomons, por lo que el campo judío decidió tomar medidas de salvamento apropiadas.

La utilización del mecanismo legal servía perfectamente para hacer cambiar este estado de cosas.

Ya el 4 de mayo, o sea, sólo dos semanas más tarde, presentó Lord Lyndhurst la moción de que fuera anulada la ley que había permitido condenar a Salomons, a fin de sustituirla por otra nueva que solamente conociera multas en dinero para tales contravenciones, sin más desventajas para un condenado.[276]

Lord Lyndhurst fue apoyado calurosamente por Lord Campbell, quien calificó el castigo de la vieja ley como "una vergüenza para nuestros tiempos y un resto de los bárbaros prejuicios de lejanas épocas".[277]

En este tiempo ocupaba el poder un Gobierno conservador dirigido por Lord Derby. Parece una ironía del destino que este hombre precisamente, que hasta entonces había sido siempre antijudío, apoyara la moción como jefe de este Gobierno. Ello no fue modificado en nada por la objeción de haber tenido que celebrar consulta con los otros miembros del Gabinete.[278] Después que Lord Campbell hubo solicitado adicionalmente que la ley tuviera efecto retroactivo a partir del 1 de enero de 1851, fue admitida la moción en primera lectura.[279] El 7 y 17 de mayo tuvieron lugar las otras dos lecturas necesarias en la Cámara de los Lores.[280]

---

273 Henriques: pág. 276.
274 Hansard: Tomo 147, pág. 107 y siguientes.
275 Hansard: Tomo 147, págs. 107-111.
276 Hansard: Tomo 121, págs. 190-192.
277 Hansard: Tomo 121, pág. 193.
278 Hansard: Tomo 121, pág. 194.
279 Hansard: Tomo 121, págs. 198-99.
280 Hansard: Tomo 121, págs. 354, 733.

Las dos primeras lecturas fueron aprobadas sin debate en el Parlamento.[281] La tercera lectura se intentó ya tan avanzada la noche, que nadie hubiera mostrado ya interés por ella. Pero un diputado protestó contra tal proceder, protesta a la que se adhirió Mr. Newdegate. Manifestó que votaría contra la moción, porque "Mr. Salomons había sabido perfectamente el riesgo que corría con su proceder". Por lo avanzado de la hora, se decidió la suspensión de la sesión, la que fue aplazada para el 21 de junio.[282]

Cuando empezó esta sesión, Mr. Newdegate protestó de nuevo con energía contra la ley que se pretendía implantar ahora. "A su juicio, la acusación Miller contra Salomons era un juego evidentemente convenido. Por lo demás, todo el mundo podía votar impunemente aquí en la Cámara tarde tras tarde." Así pedía la suspensión por tres meses,[283] lo que representaba prácticamente una ponencia denegatoria. Mr. Roundell Palmer, otro diputado, advirtió que el proyecto de ley había sido presentado por un conservador. Newdegate entendió esta apelación a su deber como diputado conservador y a su consiguiente sentimiento de solidaridad con su partido, y así retiró la moción – seguramente con gran repugnancia de su parte. La aprobación de la ley se efectuó entonces sin dificultades.[284]

Como la acción de la ley era retroactiva,[285] la sentencia pronunciada contra Salomons sólo quedaba en vigor en lo relativo a la multa en dinero. Vemos que lo que era posible en los días de Sampson Gideon, lo fue también, y mucho, cien años más tarde. No puede haber mejor prueba del estado de servidumbre a los judíos de las clases que en aquel entonces gobernaban a Inglaterra.

281 Hansard: Tomo 122, págs. 1, 331.
282 Hansard: Tomo 122, págs. 97-8.
283 Hansard: Tomo 122, pág. 1127.
284 Hansard: Tomo 122, págs. 1128-29.
285 Statutes of the United Kingdom, Tomo 92, pág. 107.

Nuevas luchas

No solamente las corporaciones legislativas, sino también la legislación absolutamente imparcial, se habían declarado en contra de la emancipación. Y la opinión pública continuaba igualmente contraria a los judíos. Sorprende verdaderamente que, a pesar de todo, empezaran de nuevo los esfuerzos judíos, para llegar a la meta con la ayuda de sus poderosos protectores. Pronto habían de empezar nuevos ataques. Entre tanto, el Gabinete de Lord Derby había sido sustituido por el de Lord Aberdeen, en el que Lord John Russell actuaba de Ministro de Negocios Extranjeros; como tal, en febrero de 1853, presentó al Parlamento una moción pidiendo el nombramiento de un comité para la aclaración del problema de las restricciones judías.[286]

Sir Robert Inglis[287] advirtió de nuevo que los judíos eran y seguirían siendo siempre una nación aparte. Por eso no se les podía conceder, en ningún caso, el acceso al Parlamento. Sir Robert Peel[288] se sorprendía de que se moviera tanto ruido por 30.000 judíos entre treinta millones de cristianos. Aunque los defensores de los judíos alababan tanto sus ventajas, no había que olvidar todos sus inconvenientes.

> …Las medidas perseguidas son imprudentes e innecesarias, y están por ello también políticamente fuera de lugar. Innecesario decir que los judíos aniquilarán todas nuestras instituciones o se apoderarán de todos los altos cargos del Estado. Fuera de la City de Londres no se encontrará seguramente otro distrito electoral dispuesto a confiar sus intereses a un legislador judío… ¿Qué decir del carácter, de la honorabilidad y de la influencia moral de la colonia judía de Inglaterra? Sus miembros no pasan de treinta mil entre treinta millones. Lo importante no es que sean treinta o cuarenta mil, sino que el principio sea bueno…
>
> …Los judíos, en conjunto, no merecen las alabanzas que en general se oyen de ellos. Desde luego, la Cámara tiene que tomar en consideración que se trata ahora de un asunto meramente personal del noble lord – del representante de la City de Londres. Este noble lord tiene el honor de representar a la City juntamente con un judío, y se ha comprometido a presentar todos los años un proyecto de ley relativo a las restricciones judías. Ahora bien, el señor Rothschild será probablemente un hombre digno, pero lo que todos sabemos muy bien es que es un hombre muy acomodado.[289]
>
> A mi juicio Rothschild no tiene derecho a un puesto en esta Cámara, a base de sus riquezas, especialmente porque todos sabemos cómo han sido acumuladas estas riquezas…
>
> …Pero, aun suponiendo que el Barón de Rothschild sea un hombre digno, dadas las cualidades del noble lord – que representa al Gobierno en esta Cámara – se habría tenido que esperar… que saliera de sus manos medidas más prácticas y provechosas para los intereses principales de la población. En los años 1851 y 1852, recalcó el noble

286 Hansard: Tomo 124, pág. 604
287 Hansard: Tomo 124, pág. 604
288 Hansard: Tomo 124, pág. 610.
289 La delicada ironía resulta en inglés del juego de palabras entre worthy y wealthy; el texto original dice así: “Baron Rothschild was probably a worthy man – they all knew he was a very wealthy man, but he did not think he was entitled to a seat in that house…”

> lord la absoluta necesidad de una nueva ley de reforma, y ahora, siendo ya jefe de un Gabinete de coalición en el Parlamento… considera el noble lord oportuno el aplazar importantes decisiones del Gobierno, para que sea promulgada cuanto antes una ley de judíos…
>
> Creyendo responder a los deseos cuya opinión he de considerar hasta cierto punto, y convencido de interpretar así en forma debida el punto de vista sostenido por el pueblo, me veo obligado a oponer la resistencia más decisiva a la promulgación de esta ley…

Después del debate tuvo lugar la votación, que dio una escasa mayoría, de 234 contra 205 votos, a favor de la moción.

Entonces fue nombrada una comisión encargada de establecer el texto de la ley. El 1 de marzo de 1853 tuvo lugar la primera lectura, y el 11 de mayo de 1853 la segunda.[290] Otra vez tuvieron lugar apasionadas discusiones entre los dos campos. Los antijudíos estuvieron representados primero por los diputados Sir Frederick Thesiger[291] y Mr. Charles Newdegate.[292] El primero volvió a señalar que a los judíos, como nación aparte, no se les podía conceder ningún puesto en el Parlamento, mientras que el segundo recalcó que ya en tiempos de Cromwell habían tenido los judíos deseos impropios. El diputado Mr. Drummond[293] declaró que

> los judíos se alegran ya pensando en los tiempos en que podrán bailar sobre los de otras creencias, como si fueran éstos ceniza bajo sus pies. Los principios les interesan poco, tanto más, en cambio, los intereses.
>
> Desde luego, estamos unidos todos, venga lo que viniere, pero nuestro centro es ahora la Bolsa y el talismán que nos domina no es el “Credo”, sino el “crédito”. Ya no existe más la palabra Credo, nadie dice ya el Credo, es decir, creo en algo, sino sólo se pronuncia la palabra crédito, o sea, que se cree en alguien… El proyecto de ley que se ha presentado ahora, está basado en esta ideología.[294]
>
> Por varias razones ha elegido a un judío el populacho de Londres: por el mero gusto de hacer daño, por desprecio al Parlamento y, por último, por el deseo de dar una bofetada al Cristianismo…

Declaró también que, si se creía poder admitir a los judíos en el Parlamento, en tales circunstancias, que se procediera en consecuencia, pero que él no podía ni quería dar su aprobación para ello.

El diputado Herbert, que habló en defensa de la moción,[295] reprochó a los antijudíos su afirmación de que los hebreos fueran una nación aparte con malas cualidades. Manifestó:

---

290 Hansard: Tomo 125, págs. 71-118, 166-72, 1217-1290.
291 Hansard: Tomo 125: pág. 79.
292 Hansard: Tomo 125: pág. 87.
293 Hansard: Tomo 125, págs. 94-96.
294 No es posible traducir toda la delicadeza del texto inglés, que dice así: “True we were still bound together. But our centre was the stock-exchange and the talisman, which governed us, was not “Credo”, but “credit”. It is not credo – no one says I believe in anything – but credit: he believes someone else…”
295 Hansard: Tomo 151, pág. 102.

> Por consiguiente, si se sigue hablando continuamente de una nacionalidad innata de los judíos y de su raza, tampoco podrá ser admitido un judío bautizado. Su raza, su origen y su sangre, siguen siendo las mismas. ¿A base de qué principio se autoriza ya desde hace años a un judío bautizado a ocupar un puesto en el Parlamento?

Estas últimas declaraciones son muy interesantes, porque, de conformidad con nuestras teorías, se advierte aquí, efectivamente, una contradicción en la argumentación contra los judíos.

El debate duró dos días y dos noches. En la votación de la segunda lectura, los judeófilos salieron vencedores con una mayoría de 41 votos. Como otra vez, para la tercera lectura el Gobierno se refugió en una maniobra típicamente parlamentaria, para que la ley fuera aprobada pronto y sin roces. Inmediatamente antes de la Pascua, interrumpió de repente las deliberaciones sobre una ley de la orden del día y llevó por sorpresa la ley de los judíos ante el Parlamento. La mayoría de los diputados estaba ya disfrutando de las vacaciones pascuales, pero los pocos diputados que quedaban protestaron con bastante unanimidad contra semejante táctica. Especialmente la enérgica protesta del diputado Vansittard[296] obligó al Gobierno a renunciar a la tercera lectura este día. La misma tuvo lugar entonces el 15 de abril de 1853.[297] Nuevamente hubo violentas discusiones. El diputado Bruce[298] manifestó que el Gobierno de los tiempos del Duque de Wellington no habría osado jamás mostrar tal actitud ante este problema.

En el curso del debate fue muy interesante un discurso relativo a sucesos ocurridos en Palestina. Se trató del diputado Kirk,[299] que habló a favor de la ley de los judíos:

> No hay que olvidar las palabras de Dios cuando eligió a Abraham como patriarca de los judíos: “Bendeciré a los que os bendigan y maldeciré a los que os maldigan…”
>
> Sé perfectamente que los judíos esperan volver a su país de origen, con la ayuda de Inglaterra. Apoyo estos esfuerzos. Hay que hacer todo lo posible para devolverlos a Tierra Santa y que los ingleses sean los mejores amigos de los judíos. La amistad con tal pueblo resucitado será sumamente ventajosa para la nación inglesa. No hay que poner en poder de los judíos sólo la Palestina de los tiempos de David, sino toda la tierra que les fue prometida un día, el territorio que hay entre el Eufrates y el Nilo y desde el Mediterráneo al Océano índico. Ese territorio, en manos de los judíos, llegará a ser el más rico y próspero y formará una parte de la vía marítima desde Gran Bretaña hasta sus Colonias y Australia. En posesión de este territorio, los judíos llegarán indudablemente a ser una de las naciones más importantes de la tierra, por lo que es necesario conquistar su amistad para Inglaterra ya desde ahora… especialmente con la aprobación del proyecto de ley…

Es interesante por lo menos el que ya en el año 1853 un diputado inglés se declarase partidario de la devolución de Palestina y de la concesión de grandes territorios a los judíos.

296 Hansard: Tomo 125, pág. 167 y siguientes.
297 Hansard: Tomo 125, págs. 1217-1290.
298 Hansard: Tomo 125, pág. 1220.
299 Hansard: Tomo 125, pág. 1226 y siguientes.

Al final del debate, Sir Robert Peel[300] volvió a hablar del problema en su conjunto:

> Hay dos clases de países en Europa: los que imponen restricciones a los judíos y aquellos en los que los judíos disfrutan de plena igualdad de derechos. Trataré, primero de los unos y después de los otros. Acaba de llegar una noticia sobre una ley promulgada por el Zar de Rusia prohibiendo a los judíos que viven allí la representación de casas cristianas de negocios y comercio. A mi juicio, no se puede criticar la conducta del Zar Nicolás. Pero, suponiendo que ello se pretenda, habrá que pasar la vista antes unos instantes por nuestro propio país. Aquí tenemos la cooperación comercial más vasta del mundo, que concede una parte de sus derechos políticos a un ciudadano acomodado de raza judía, a una especie de Goliat. Sé, naturalmente, que la City de Londres – constitucionalmente hablando – puede elegir a quien le dé la gana. Conviene recordar que en los tiempos de Jorge II y Jorge III era subastado el distrito electoral de Sudbury, el que se entregaba así al que más daba. ¿Existe, por lo tanto, alguna razón para que… no se haga en la City lo que hacía en sus buenos tiempos el Marqués de Broadacres? Sin embargo, nadie me podrá convencer de que el comercio, la industria y la influencia de la City se deban confiar razonablemente al señor Rothschild. Dudo mucho de que se consiga convencer al pueblo inglés de que las atribuciones de la representación de la City de Londres, que tanto tiempo ha sido baluarte de la libertad, se tengan que transferir a un Cónsul General austríaco, el acaudalado representante de una rica familia judía que se ha distinguido más que toda otra familia en el mundo en amordazar y oprimir a la libertad. Creo que la City de Londres debe ser representada por un gran carácter político y no opino que la City haya podido hacer mejor elección que la del noble lord que tengo enfrente…; en cambio, no vacilo en afirmar que la elección de Rothschild como representante del influjo económico de la City constituye la mayor mancha vergonzosa para el carácter y la honorabilidad de la City. (Exclamaciones: ¡Oh! ¡Oh!) Expongo mi opinión y la repito. (Carcajadas.) Sí, mi opinión ha sido siempre y sigue siendo que tal elección es una mancha vergonzosa para el carácter y la honorabilidad del comercio y de la economía de la City de Londres.
>
> Hablaré ahora de los países donde los judíos tienen plena igualdad de derechos. Tal es el caso, por ejemplo, en el Estado del Príncipe de Meiningen. Pero ¿cuáles han sido aquí los resultados? Este principesco soberano se vio invadido por las solicitudes de sus súbditos suplicándole deshacer lo hecho por sus representantes. No sé si le interesará saber a la Cámara lo sucedido después, pero ¿en qué forma se atenderá a las solicitudes de nuestro país? He comprobado que han llegado solicitudes con 35.000 firmas en contra de la ley, después de su segunda lectura en el Parlamento, solicitudes que tienen derecho a ser tenidas en cuenta. ¿Cuántas solicitudes han llegado del campo contrario? En realidad, muy pocas. Sin embargo, en vista de los puntos capitales del caso, quiero sacar una solicitud a favor de los judíos y otra de su contra, a saber: una solicitud de la corporación de la City de Londres, en pro, y la de la Universidad de Oxford, en contra. La primera ha sido calificada por el “Times”, el reconocido órgano de la opinión pública, como “el escándalo y la plaga de la Metrópoli”; la última, en cambio, como “de la más sabia y esclarecida corporación del Imperio”…

300 Hansard: Tomo 125, pág. 1273.

A pesar de todos los esfuerzos de los antijudíos, fue aprobada la ley con una mayoría de 288 votos contra 230.

La ley aprobada por el Parlamento pasó, como de ordinario, a la House of Lords, y los judeófilos pudieron abrigar esta vez la esperanza de alcanzar en ella también la mayoría. El entonces Presidente del Consejo de Ministros, el Conde de Aberdeen, había votado en años anteriores, como miembro de la Cámara de los Lores, contra las leyes judías que se presentaron entonces. Como él mismo fue el que llevó la ley a la Cámara de los Lores, se confiaba en que sus partidarios personales seguirían su ejemplo y votarían a favor de la ley, lo que habría bastado para conseguir, por fin, su aprobación. Pero también esta vez se habían engañado los que así pensaban: después de largos debates, la Cámara de los Lores volvió a rechazar la ley, en esta ocasión con 164 contra 115 votos.[301]

Interesante es también esta vez la actitud de la prensa de ambos campos. El "Times" mantenía la opinión, casi inconcebible, de que "la única y verdadera razón de la oposición radicaba en principios religiosos".[302] Al parecer no se había enterado el "Times" de los discursos de Newdegate y los suyos, que no se limitaban en modo alguno, como es sabido, a tales razones. Solamente en una ocasión trató el "Times" de la afirmación del campo contrario, según la cual los judíos eran internacionales.[303] Según se advierte, una discusión harto incorrecta e inoportuna sobre la cuestión.

El "Morning Post" se indignaba de que el problema judío resurgiera sin cesar en el Parlamento. El único motivo de ello era que Rothschild quería entrar en el Parlamento, costara lo que costase, y que el Gobierno le apoyaba en sus pretensiones.

> Si cualquier hombre modesto, como el Sr. Moisés – vendedor de ropa nueva – o el Sr. Isaac – vendedor de ropa vieja – reclamaran un puesto en el Parlamento a base de sus derechos de ciudadanos ingleses ¿movería el jefe del Parlamento el cielo y la tierra para ayudarles a ver realizados sus deseos? No, al judiillo se le llamaría la atención sobre el puesto que le corresponde entre sus conciudadanos. Pero, porque el Creso del día, el bienvenido agente de Gobiernos continentales, el facilitador de empréstitos enormes a los Estados, el refugio de agotados Ministros de Hacienda, que tiene en sus manos las llaves de la mitad de las cajas de caudales europeas, tiene la ambición de estar en el Parlamento, son derribados los principios supremos de nuestra Constitución, para serle agradable…[304]

El "Standard" manifestaba su disgusto en forma análoga. Acusaba a Lord John Russell de haber empezado un negocio nada limpio con Rothschild, que apoyaba sus elecciones con dinero, por lo que los electores judíos le daban sus votos, en tanto que Lord John, a su vez, presentaba una ley tras de otra a favor de los judíos.[305] Debió de hacer habido algo de verdad en estas acusaciones, pues nada se emprendió contra el "Standard" por calumnias o cosa parecida.

No era solamente la prensa, la que consideraba plenamente fuera de lugar los deseos de los judíos; también las grandes masas de la población demostraban, mediante solicitudes, su aversión.

301 Hansard: Tomo 126, págs. 754-796.
302 "Times" del 26 de febrero, 14 de marzo y 18 de abril de 1853.
303 "Times" del 18 de abril de 1853.
304 "Morning Post" del 16 de marzo de 1853.
305 "Standard" del 21 y 25 de febrero de 1853.

En los debates sobre la última ley, en el mes de marzo, por ejemplo, se leyeron numerosas solicitudes de particulares y distritos enteros, frente a las cuales no se encontraba ninguna a favor de los judíos.[306] El mes de abril[307] aportó una prueba todavía mejor: Frente a innumerables solicitudes con muchas firmas, presentadas por particulares, ciudades, distritos y pueblos, se encontraban sólo muy pocas a favor de los judíos. Con toda evidencia se manifestó esta actitud en julio, con 1.055 solicitudes con 34.525 firmas contra los judíos, y sólo 7 con 450 firmas a su favor.[308] Como se ve, el pueblo continuaba deseando que los judíos siguieron apartados de las corporaciones legislativas.

A esta actitud antijudía del pueblo se debió seguramente el que el gran germanófilo Thomas Carlyle tomara la pluma para atacar a los judíos.

Otra vez llegó el campo contrario con nuevos impresos de propaganda a favor de los judíos, entre los cuales los de la pluma del conocido cura John Stoughton demuestran de nuevo cómo en todos los tiempos numerosos siervos de la Iglesia estuvieron dispuestos a intervenir activamente por los judíos. Este pastor de almas británico, opinaba que el mundo debía mucho a los judíos por sus cualidades y éxitos en las ciencias y las artes, tanto más, por haber sido muy mal tratados en el pasado. Según él, era inconcebible que estos bienhechores de la humanidad fueran perseguidos y tratados como perros en Inglaterra, pues, según todas las señales, “los judíos serían al fin y al cabo los salvadores del mundo”. No podía sorprender, por lo tanto, que llegara a la conclusión, de que nunca podrían ser llevados demasiado pronto los judíos al Parlamento.[309]

Ya un año más tarde, el 6 de febrero de 1854, volvió a presentar Lord John Russell un nuevo proyecto de ley al Parlamento. Esta vez varió de táctica, pues no se trataba de una ley para la eliminación general de las restricciones judías, sino solamente de una ley para la variación del juramento de abjuración. La moción se titulaba “Ley relativa al juramento parlamentario” y pretendía que los tres juramentos citados fueran sustituidos por uno solo completo. Además sería anulado así el juramento previsto para los católicos por una ley especial, de modo que se quería implantar un juramento común para todos los ciudadanos británicos.

Al parecer se tenían dos razones para perseguir esta variación: En primer lugar, probablemente no se deseaba señalar en forma expresa a la opinión pública que los judíos podrían tener entrada al Parlamento en caso de ser aceptada la ley; por otra parte, se deseaba ganar a los diputados católicos, porque con su apoyo parecía más segura la aprobación de la ley.

La primera lectura transcurrió sin debate, es más, sin votación digna de mención.[310] En la segunda lectura volvió a mostrarse muy activo Sir Frederick Thesiger,[311] pues atacó duramente en el debate. No dejó de advertir a la Cámara que solamente los judíos estaban de nuevo detrás de esta ley y que no había que dejarse engañar por que fueran mencionados en ella también los católicos. A su juicio, el nuevo juramento proyectado no ofrecía suficiente seguridad al Gobierno protestante de Inglaterra, por la variación del juramento católico, pues no había que olvidar que no hacía mucho que el Papa se había presentado con pretensiones para todos los católicos, que no estaban en consonancia con los intereses nacionales y protestantes de Inglaterra.

En el curso del debate recibió la oposición un apoyo que no había esperado. Disraeli dirigió de repente contra Lord John Russell a una parte de los anteriores defensores de la anulación de las

306 “Times” del 9 y 10 de marzo de 1853.
307 “Times” del 15 y 30 de abril de 1853.
308 “Standard” del 26 de julio de 1853.
309 Stoughton: págs. 9-12, 22-25, 27, 30.
310 Hansard: Tomo 130, págs. 272-282.
311 Hansard: Tomo 133, pág. 870 y siguientes.

restricciones judías. Declaró que, en vista de las citadas pretensiones del Papa, no podía dar su aprobación al proyecto de ley – en lo que se refería a los católicos. Pero como el proyecto de ley no era separable, sentía mucho de poder votar a su favor.

Además no consideraba correcto que no apareciera en la ley la palabra judío, pues para las grandes masas no se desprendía del proyecto que con la aprobación de la ley alcanzarían los judíos, por fin, la merecida igualdad de derechos. Los judíos tenían derecho a una emancipación total y visible para todo el mundo, lo que no se advertía en la moción de Lord John Russell. Por lo demás, los judíos podían esperar con toda tranquilidad la igualdad de derechos en la vida pública, pues el Todopoderoso, que no los había abandonado nunca, les prestaba su apoyo.[312]

Es muy probable que Disraeli, con su comportamiento, llevara a la oposición a numerosos partidarios anteriores de Lord John Russell. Así tuvieron que ver los partidarios de la emancipación que la ley no pasó ni de la Cámara de los Comunes, en la que fue rechazada, aunque sólo con una mayoría de 251 contra 247 votos.[313]

La prensa de los judíos, conmovida por el nuevo fracaso, atribuyó éste exclusivamente a que esta vez habían marchado juntos los enemigos de los judíos y de los papistas.[314] Cuando apareció la ley, el “Times” no retrocedió ni ante la proposición de que, en caso de ser rechazada ésta de nuevo en la Cámara de los Lores, habría que pensar en la disolución del Parlamento y en el nombramiento de cien nuevos Pares, favorables a los judíos, para alcanzar así una mayoría absoluta de lores judeófilos en la Cámara de los Lores. El “Times” recomendaba, por consiguiente, un acto legislativo revolucionador, casi nunca visto, que habría tenido que conmover de la manera más profunda la vida política interna. ¡Y todo ello por treinta mil judíos en un pueblo de treinta millones!

Lord John Russell había cometido indudablemente un error de táctica al presentar al Parlamento la ley, en la forma redactada por él, poco después de la publicación de las pretensiones del Papa. De todos modos, seguramente habría sido preferible modificar o abandonar la ley después de conocido el punto de vista mantenido por Disraeli. Es probable que el público inglés tuviera todavía demasiado frescos en la memoria los increíbles sucesos ocurridos en el Parlamento en ocasión de la intrusión de Salomons, debido a los cuales perdió éste el nimbo del pobre judío injustamente perseguido: factor éste nada despreciable, pues es sabido que la nación inglesa se pone siempre, casi sin crítica alguna, de la parte de aquellos que están en situación desventajosa justamente o no.

312 Hansard: Tomo 133, pág. 963 y siguientes.
313 Hansard: Tomo 133, págs. 971-74.
314 “Times” del 25 y 26 de mayo de 1854.

Avance y resistencia

Los últimos acontecimientos en la lucha por la emancipación habían tenido en curso muy desdichado, a pesar del apoyo prestado por los poderosos patrocinadores de los judíos. Por otra parte, la opinión pública estaba predispuesta contra ellos más que nunca. Por eso se advierte claramente que el movimiento judío necesitaba un descanso para reponerse de los últimos fracasos, pues, contrariamente a la costumbre anterior, no fue emprendida ninguna acción en el Parlamento el mismo año, ni al siguiente. Y sin embargo, los judíos tenían todavía éxitos parciales que consignar.

Las universidades habían estado vedadas a los judíos durante mucho tiempo. Varias leyes promulgadas durante los reinados de Isabel,[315] de Jacobo I[316] y de Jorge I,[317] prohibían su admisión; además se exigía también el juramento sobre el Nuevo Testamento. La universidad de Oxford fue la primera que se interesó por el problema judío, en lo relativo a la admisión. En el año 1854 fue realizado el "Oxford University Reform Act", que disponía que "prescindiendo de sus leyes o estatutos, para la matriculación en la Universidad no era ya necesario firmar ninguna declaración, ni prestar ningún juramento"[318] lo que hizo posible la entrada de los judíos en la universidad de Oxford. Este ejemplo fue seguido en el año 1856 por la universidad de Cambridge.[319] Tampoco tardaron en adherirse a este paso las demás universidades.

Pero solamente el año 1871 se llegó a una reglamentación unitaria.[320] Desde luego, a base de esta ley fue concedida a los judíos también plena libertad de enseñanza.

El ejercicio de la profesión de educador o maestro les había estado prohibido igualmente a los judíos durante mucho tiempo. También aquí constituía el obstáculo principal la prestación del juramento. Además existía otra ley, la llamada "Act of Uniformity" del año 1662,[321] que, entre otras disposiciones, exigía que todos los profesores, docentes y maestros habían de firmar una declaración "comprometiéndose a someterse a la Iglesia de Inglaterra tal como se hallaba fundamentada por la ley". De conformidad con esta ley, también los educadores y maestros de casas particulares tenían que obtener una licencia del obispo de su diócesis para poder ejercer su profesión. La contravención se castigaba con encarcelamiento de hasta tres meses.[322] Como era natural, solamente los partidarios de la Iglesia inglesa, y no los judíos, recibían tal licencia. Este estado fue modificado solamente en el año 1846[323] por el denominado "Religious Disabilities Act", que autorizaba a los judíos a ser maestros particulares. Las últimas restricciones relativas al ejercicio de la plena libertad de enseñanza, fueron eliminadas por la citada ley del año 1871.

Con qué fuerza volvió la City de Londres a apoyar los intereses de los judíos, lo demuestran sus elecciones del 30 de septiembre de 1855, que elevaron a Salomons al cargo de Alcalde Mayor. Solamente el conocedor de las condiciones inglesas se puede dar cuenta del alto honor y al mismo

315 1 Eliz. c. 1.
316 7 Jac. I c. 6.
317 1 Geo. s. 2. c. 13.
318 17 y 18 Victoria c. 81.
319 19 y 20 Victoria c. 88.
320 34 y 35 Victoria c. 26.
321 13 y 14 Car. II c. 4.
322 Henriques: pág. 130.
323 9 y 10 Vict. c. 59.

tiempo del poder que alcanzaron así los judíos. Sin embargo, su júbilo sobre este éxito se perdió algo en la embriaguez que dominaba todo, provocada por la conquista de Sebastopol.[324]

El 9 de noviembre de 1855 fue introducido David Salomons con toda pompa en su cargo. Un gran banquete fue dado en su honor en el Ayuntamiento,[325] al que tomó parte también el esposo de la reina Victoria, el príncipe consorte Alberto. Uno de los más altos dignatarios de la Iglesia, que estaba presente también en el banquete, se sintió tan entusiasmado por el gran acontecimiento, que se dirigió al real huésped con las palabras siguientes: "Gracias a Dios, Alteza Real, hemos encontrado, por fin, un verdadero 'gentleman' para el puesto de Alcalde Mayor." "Sí, Milord," contestó el príncipe, "pero hemos tenido que buscarle fuera de los círculos cristianos."

Salomons tuvo todavía en el siglo XIX tres sucesores judíos en este cargo: Sir Benjamin Phillips de 1865 a 1866, Sir Henry Isaac de 1889 a 1890 y Sir George Faudel Phillips de 1897 a 1898.[326]

Este nuevo éxito, así como la caída del así llamado Gobierno de coalición dirigido por Lord Aberdeen, animó a los judíos y a sus amigos a repetir los ataques.

El nuevo Gabinete fue formado por Lord Palmerston, que miraba con benevolencia a la emancipación de los judíos, pero, con general sorpresa, tampoco este Gobierno manifestó al principio inclinación alguna a intervenir espontáneamente en pro de los judíos, en el Parlamento. No se sabe si fue el Gobierno o el campo judío quien movió al diputado Milner Gibson a presentar al Parlamento el 22 de febrero de 1856 una nueva moción en este sentido. Lo cierto es que este diputado presentó un proyecto de ley para la anulación del "Oath of Abjuration", en la primera semana del período parlamentario.[327]

También esta moción evitaba toda mención de restricciones judías. Además estaba hábilmente fundada en que el juramento de abjuración estaba anticuado y se debía anular, hasta según la opinión de los antijudíos.

Este juramento exigía, como es sabido, que los súbditos de la Casa Real inglesa habían de abjurar de toda lealtad al Pretendiente (el último Stuart) o a sus descendientes. Pero como ya no existía descendencia alguna de los Stuart, no había tampoco, en realidad, más necesidad de la prestación del juramento.

La estrecha cooperación entre el Gobierno y el ponente se comprueba por el hecho de que el Gobierno empezó inmediatamente las deliberaciones sobre el proyecto de ley, al que prestó todo su apoyo. Lord Palmerston y – como siempre – Lord Russell, fueron los portavoces de los judeófilos. A las ya citadas razones en pro de la ley, añadieron que en la época en que fue instituido el juramento no vivían apenas judíos en Inglaterra, de modo que la voluntad del legislador no se podía haber referido a los judíos al ser tomada dicha medida. En todo caso, la situación general era tal, que el juramento se tenía que anular como obstáculo a los justos derechos de los judíos.

De nuevo empezaron las luchas en la forma acostumbrada: debates de días enteros de duración con toda clase de razones de ambos campos, y a la segunda lectura en el Parlamento triunfo de los judíos con 230 contra 195 votos.[328] El portavoz de los adversarios, Sir Frederick

---

324 "Morning Chronicle" del 1 de octubre de 1855.
325 "Morning Chronicle" del 10 de octubre de 1855.
326 Wolf: Essays, págs. 328-29.
327 Hansard: Tomo 140, pág. 1288.
328 Hansard: Tomo 141, págs. 703-759.

Thesiger, intentó de nuevo hacer caer la segunda lectura, pero su moción fue rechazada con 159 contra 110 votos.[329]

Huelga casi decir que la Cámara de los Lores volvió a denegar su aprobación con 110 contra 78 votos.[330]

La impotente rabia de los judíos y sus amigos se dirigió principalmente contra Lord Derby, bajo cuya dirección había sido rechazado también este ataque en la Cámara de los Lores.[331] La gaceta de la corte de Rothschild se superó casi a sí misma en sus insultos, tronando: “Este caballero se ha hecho culpable de un irresponsable desafío a la opinión pública y de un ultraje a los representantes del pueblo.” Semejante conducta tendrá que dar lugar a consecuencias muy serias entre las dos Cámaras legislativas.[332]

También en esta ocasión vemos asociado el desengaño a nuevas amenazas contra los adversarios de los judíos.

El hecho de que el Gobierno se encontrara después de la guerra de Crimea en grandes apuros financieros y de que Rothschild se hubiera encargado, como tantas veces, de conseguir un empréstito de unos cinco millones de libras esterlinas,[333] para cubrir las deudas, no debió de dejar de tener influencia en la participación del Gobierno en el proyecto de ley.

Se habría podido creer que los judíos se hubieran desalentado. Sobre todo sorprende que se encontraran siempre Gabinetes dispuestos a apoyar las leyes de la emancipación y que salieran con una derrota tras otra.

En la primavera del año siguiente – 1857 – se celebraron nuevas elecciones parlamentarias. Parecía haber llegado, por fin, el momento del triunfo definitivo de los esfuerzos judíos. Lord Palmerston, no solamente había vuelto a encontrar su antigua mayoría en el Parlamento, sino que además había conquistado muchos partidarios más. También Rothschild había sido elegido otra vez diputado por la City. Al principio se habían abrigado grandes temores sobre su triunfo, porque las elecciones habían sido fijadas para un sábado, el 28 de marzo, y se temía que los judíos, muy religiosos, no se acercarían a la urna electoral. Pero Rothschild no podía renunciar a su apoyo. Durante las horas de la mañana su participación fue muy débil, pero a la salida de las sinagogas se les vio votar en gran número, porque los rabinos habían dado la consigna de que el ejercicio de un derecho público no era incompatible con los mandamientos que les había dado Dios.

Con sorpresa de todos, Rothschild pudo alcanzar esta vez hasta más votos que Lord Russell, por lo que la alegría por esta reelección de ambos fue, naturalmente, muy grande en los círculos judíos.[334] Ya seis semanas después de las elecciones e inmediatamente después de la reunión del nuevo Parlamento, se trató de nuevo del problema judío. Esta vez fue el Presidente del Consejo de Ministros, Lord Palmerston, personalmente, el que se sintió lo bastante fuerte para emprender la lucha, tal vez confiado en su notorio éxito en las elecciones y en sus numerosos partidarios en la Cámara de los Comunes. Su proyecto de ley establecía que los tres distintos juramentos fueran sustituidos por uno solo. Había hecho tan suya la totalidad de las cuestiones, que hasta se disculpó ante el Parlamento de que se hubiera encargado del asunto en lugar de Lord John Russell. Advirtió

329 Hansard: Tomo 142, págs. 595-605, 1165-1197.
330 Hansard: Tomo 142, págs. 1772-1805.
331 “Times” del 23 y 24 de junio de 1856.
332 “Morning Chronicle” del 25 de junio de 1856.
333 Paul: Tomo II, pág. 56. Reeves: pág. 248.
334 “Times” del 28 y 30 de marzo de 1857.

que la aceptación de la ley posibilitaría a los judíos el ocupar puestos en el Parlamento, pero que el juramento especial para los católicos, del año 1829, no experimentaría modificación alguna. Había aprendido, pues, de los años anteriores: el problema católico seguiría intacto. El nuevo juramento propuesto por Lord Palmerston, preveía la exclusión de las palabras finales por las que tanto se venía combatiendo desde hacía años.

Sir Frederick Thesiger hizo una relación resumida de la lucha tenida lugar hasta entonces. Consideraba necesaria esta relación, porque muchos de los nuevos diputados no estarían tal vez bien informados sobre las diferentes fases de la lucha. Se limitó a esta narración, pero se reservó el exponer más adelante sus razones a la oposición. De esta manera tuvo lugar la primera lectura casi sin resistencia alguna.[335]

En la segunda lectura no hubo tampoco discursos de oposición. Sir Frederick Thesiger declaró solamente que los antijudíos darían su aprobación al proyecto de ley si se completara con el siguiente suplemento: "Puesto este juramento 'of abjuration'… en verdad y por la verdadera fe de un cristiano." Los judeófilos se opusieron con toda decisión, pues entonces habría seguido vedado el acceso de los judíos al Parlamento. El debate siguiente no perdió nada en violencia y duración, frente a los precedentes. Pero la situación se aclaró pronto en contra de la oposición, cuando un jefe conservador, Sir John Pakington, que hasta entonces había estado siempre de parte de los antijudíos, declaró que era contrario a la moción del suplemento. "Desde luego, habría preferido que, con las citadas palabras, se conservara el carácter cristiano del juramento y se permitiera a los judíos prescindir de tales palabras, mediante una adición especial, pero no podía seguir desoyendo las razones en pro de su admisión."[336]

Por lo tanto, el partido conservador empezaba a mostrarse inseguro y desunido respecto al problema judío, lo que tenía que conducir a la victoria de los hebreos.

La moción del suplemento de Sir Frederick Thesiger, fue rechazada por 341 contra 201 votos: fue ésta una derrota de los antijudíos con una mayoría no conocida desde hacía años. No había duda, por consiguiente, de que la tercera lectura resultaría favorable a la emancipación, lo que se confirmó efectivamente.[337]

Todo volvía a depender otra vez de la actitud de la Cámara de los Lores, en la que se esperaba, por fin, una mayoría, en vista de que los antijudíos habían salido ahora tan derrotados en el Parlamento. Además, el Gobierno apoyaba la aceptación de la ley con toda energía. Lord Derby, el jefe de la oposición conservadora en la House of Lords, pidió que fuera aplazado por seis meses el debate sobre la ley aprobada en el Parlamento, moción que de ser admitida equivaldría a la refutación del proyecto de ley. Al exponer las razones que le obligaban a presentar su moción, no negó Lord Derby que los judíos tuvieran algunas cualidades buenas y dispusieran de un pasado muy antiguo. Pero no podía negar que ellos mismos se seguían calificando y considerando como nación aparte. A su juicio, "los judíos constituían una nación dentro de otras naciones, en Egipto, en Inglaterra y en todas partes donde habían sido llevados por la Providencia; tenían todavía sus leyes propias y eran extraños en sangre, religión e idioma". En contra de las razones del Conde de Granville, que consideraba la no admisión de los judíos como una especie de persecución, tenía que advertir con toda energía que era cosa exclusiva del Estado el decidir hasta qué punto quería conceder derechos a cada cual. Lo principal era que en un Estado moderno tuviera cada cual

335 Hansard: Tomo 145, págs. 318-338.
336 Hansard: Tomo 145, págs. 1817-1823.
337 Hansard: Tomo 145, págs. 1101, 1341, 1759-1868; Tomo 146, págs. 143-148, 347-365.

derecho a la libertad de religión y a la seguridad de su persona y de su propiedad; en cambio, no todos podrían reclamar para sí puestos de responsabilidad. Prosiguió:

> He de confesar francamente que no me sentiría muy tranquilo si fuera nombrado un judío Ministro de Hacienda, pues sería posible que tuviera ciertas simpatías naturales incompatibles con sus deberes…

El ya anciano Lord Lyndhurst habló muy detenidamente a favor de la emancipación, pero en la votación del 10 de julio de 1857 volvió a ser rechazada la ley por 171 contra 139 votos.[338]

Como tantísimas otras veces, habían fracasado los esfuerzos de los judíos. Se habría podido creer que ellos y los que les apoyaban habrían perdido ya para siempre las esperanzas, sobre todo en vista de que hasta los más tenaces partidarios de los judíos tenían que convenir en que la masa del pueblo seguía aprobando, como siempre, la actitud de la Cámara de los Lores.[339] Pero nada de eso. Con un tesón propio de la raza judía, se sucedía un proyecto de ley al otro. Se confiaba en cansar alguna vez a los antijudíos. Tan ininterrumpido ataque pertenecía, según sabemos hoy, a la táctica de los judíos.

Así no nos sorprende que una semana después se volviera a tratar en el Parlamento de la antigua cuestión, tantas veces discutida en la Cámara de los Lores.[340] El Gobierno dirigido por Lord Palmerston confesó francamente que no estaba inclinado a proseguir en los esfuerzos judíos, porque ya había hecho bastante con la aprobación del proyecto de ley rechazado últimamente por la Cámara de los Lores.

Entretanto había renunciado Rothschild a su puesto en el Parlamento, pero en las nuevas elecciones que se hicieron necesarias volvió a presentar su candidatura. Nuevamente fue elegido. Su renuncia se debió de basar en motivos de táctica para medidas ulteriores, para demostrar en las luchas siguientes la indomable voluntad de la City de que fuera admitido un judío en el Parlamento.[341]

Rothschild había sido elegido por proclamación en una asamblea pública, pues no se había presentado ningún otro candidato. La asamblea electoral, como siempre una muchedumbre mezclada, “se había compuesto casi exclusivamente de miembros de la colonia judía”.[342]

La prensa de los adversarios calificó las elecciones de farsa y se disgustó de que se perdiera el tiempo con un asunto tan sin importancia; como ante los desórdenes de la India estaban en juego intereses muy distintos, no se comprendía que se molestara con eso a la población.[343]

---

338 Hansard: Tomo 146, págs. 416, 1209-1278.
339 Hansard: Tomo 147, pág. 111.
340 Hansard: Tomo 146, págs. 1699-1704, 1772-1780.
341 Henriques: pág. 285.
342 “Times” del 24 y 29 de julio de 1857. “Standard” del 29 de julio de 1857.
343 “Standard” y “Morning Post” del 29 de julio de 1857.

Judíos y lores

Las opiniones del público seguían muy divididas en lo tocante al curso de los acontecimientos.

El “Times” no se podía distinguir lo bastante tronando sobre la testarudez de los lores. Era incomprensible, afirmaba, que Rothschild, ya elegido tantas veces por la City desde hacía diez años, no hubiera podido ocupar todavía su puesto en el Parlamento. La cólera del “Times” era inexplicable, porque Rothschild se hacía elegir con pleno conocimiento de la situación legal y no se podía quejar, por consiguiente, de las consecuencias. Indudablemente, con su antigua táctica, los judíos continuarían debilitando las posiciones de los adversarios. Eran necesarios ataques incesantes y un proyecto de ley tenía que seguir al otro, hasta que los encumbrados lores acabaran por renunciar a la resistencia. Que el Parlamento tuviera el valor de conceder a Rothschild su puesto, en contra de la legislación y de la Constitución. Entonces se vería la actitud de la Alta Cámara.[344]

Pero con su artículo del 20 de julio reflejaba el “Times” que se veía todavía muy lejos de la meta:

> No hay esperanza de que los lores cedan… En los próximos veinte años será elegido siempre legalmente un diputado judío que no podrá ocupar su puesto si el Parlamento no se decide a arreglar el asunto con su propia fuerza. Pues bien, la necesidad no conoce preceptos. Es necesario acabar con una situación inaguantable, lo que sólo será posible por un acto extraordinario del Parlamento…

Este artículo era prácticamente una exhortación a la violación de la Constitución en una época en que Inglaterra tenía que luchar duramente por la existencia de su Imperio y era necesario dominar en la India una revolución peligrosa que exigía el empleo de todas las fuerzas.

Entretanto había sido fundado el “Daily Telegraph”, cuya actitud en el problema judío no se diferenciaba de la que observa hoy.[345] En sus artículos de fondo rabiaba por la actitud contraria de los lores desde hacía tantos años:

> La aristocracia conservadora y el clero han descubierto su verdadero carácter. Son las clases más peligrosas y revolucionadoras del país… Una camarilla de nobles y prelados que trasguean como fantasmas en una ruina pagana, impide medidas progresivas y provechosas…

La prensa de los antijudíos se alegraba de la nueva victoria, explicaba la decisión de la House of Lords como lo único posible y seguía afirmando que los judíos eran “caminantes y extraños como sus padres… ¿Acaso los judíos verdaderos tolerarían a los cristianos el ocupar puestos en su sanedrín y tomar parte en la creación de leyes y reglamentos judíos?”[346]

---

344 “Times” del 16, 20 y 24 de julio y 4 de agosto de 1857.
345 “Daily Telegraph” del 11 y 13 de julio de 1857.
346 “Morning Post” del 21, 22 y 29 de julio de 1857.

El “Morning Post” advertía, con razón, que el tomar las medidas necesarias para dominar a la revolución de la India era mucho más importante que satisfacer la ambición de un millonario judío y azuzar una Cámara contra la otra.[347]

No se esperaban para aquel año nuevas luchas, sobre todo porque era improbable la nueva reunión del Parlamento. Pero circunstancias extraordinarias obligaron a una nueva convocatoria a fines de otoño de 1857. Sin embargo, el Parlamento sólo se reunió en diciembre. Se había previsto solamente la deliberación sobre medidas para hacer frente a la crisis económica, pero en la sesión del 10 de diciembre de 1857 Lord John Russell volvió a aprovechar la ocasión para presentar un nuevo proyecto de ley a favor de los judíos, que preveía igualmente la sustitución de los tres juramentos por uno solo. El texto era análogo al que había sido aceptado por el Parlamento en la primavera del mismo año, pero que rechazó la House of Lords; sin embargo, habían quedado en él las palabras fatales, las que según un pasaje contenido en el proyecto serían dejadas por los judíos.

Sir Frederick Thesiger y Mr. Newdegate protestaron, pero la primera lectura se efectuó sin grandes contratiempos y terminó con la victoria de la emancipación.[348]

La segunda lectura tuvo lugar el 10 de febrero de 1858, igualmente sin gran debate, porque Sir Frederick Thesiger presentó una moción que preveía la exclusión del pasaje previsto para los judíos. Pero no llegó a hacer la proposición, porque la ley fue llevada primeramente ante un comité.[349]

El debate final ante el Parlamento se atrasó con la caída del Gabinete de Palmerston. Luego llegó al poder el partido conservador dirigido por el Conde de Derby. Al principio los judeófilos abandonaron sus esperanzas de poder alcanzar sus objetivos pronto, porque Lord Derby había sido el jefe de los contrarios, pocos meses antes, en la Cámara de los Lores. Nueva confianza volvió cuando Lord Derby admitió en su Gabinete, como ministros, a algunos de los grandes partidarios de las pretensiones judías, entre ellos a su propio hijo Lord Stanley, a Sir Fitzroy Kelly, al Procurador del Rey y, por último, a Disraeli, que entretanto había llegado a ser jefe del Parlamento.[350] Estos hombres tenían mucha influencia sobre Lord Derby y ya al poco tiempo se pudo advertir que tampoco él dejaba de mostrarse inclinado a un compromiso en esta cuestión.

En vista de ello, el 18 de marzo de 1858 se volvió a debatir en la Cámara de los Comunes sobre la ley propuesta por Lord John Russell y no despachada todavía. El antiguo gran orador antijudío Sir Frederick Thesiger había llegado a ser, bajo el nuevo Gobierno, Lord Canciller, con el título de Lord Chelmsford, y como tal no era ya miembro del Parlamento, sino de la Cámara de los Lores. En estos difíciles días de la lucha final, correspondió así a Mr. Newdegate la misión de dirigir él solo a los adversarios en la Cámara de los Comunes. Presentó entonces la moción adicional anunciada por Sir Frederick Thesiger en el anterior período de sesiones, según la cual debería ser tachado del proyecto de ley el pasaje especial relativo a la exclusión de las palabras finales del juramento por los judíos.

En el curso de los debates se pudo comprobar ya que los adversarios de los judíos habían disminuido considerablemente, como lo confirmó la votación. Con gran mayoría fue rechazada la

347 “Morning Post” del 21, 22, y 29 de julio de 1857.
348 Hansard: Tomo 148, págs. 469-499.
349 Hansard: Tomo 148, págs. 1084-1118.
350 Campbell: Tomo 8, págs. 199-200.

moción de Newdegate y poco después se despachó la segunda lectura. La tercera lectura, el 12 de abril, no trajo ni siquiera una votación digna de mención.[351]

Con increíble rapidez pasó la ley a la Cámara de los Lores. Evidentemente se quería aprovechar el efecto de la rotunda derrota de los antijudíos, pues ya al siguiente día de la tercera lectura en el Parlamento se debatió por primera vez sobre la ley en la Alta Cámara. Como en la mayoría de los casos, tampoco esta vez tuvo lugar ninguna discusión durante la primera lectura.[352]

La segunda lectura debía tener lugar pronto, porque el Gobierno hizo todo lo posible para acelerarla, y ya una semana más tarde tuvo lugar el debate esperado con tanta tensión. La Cámara de los Lores esperaba con el mayor interés especialmente la actitud de Lord Derby. Este, con general participación de los presentes, manifestó que aplaudiría la adaptación de las partes anticuadas de los juramentos a las exigencias modernas, pero que en lo referente al problema judío, seguía manteniendo su antiguo punto de vista, a pesar de la opinión contraria de tres miembros del Gobierno. Con muchísimo gusto cambiaría de parecer de existir motivos razonables para ello, pues la situación había llegado a ser poco a poco muy molesta. Después de lo dicho, también en el presente período de sesiones tenía que insistir en su antigua actitud.[353]

En la sesión del 27 de abril, hizo uso de la palabra el antiguo Sir Frederick Thesiger, después Lord Chelmsford. Manifestó que todas las razones expuestas no podían convencerle a él, el inglés que llevaba ya tanto tiempo luchando contra la emancipación judía, de la exactitud de las pruebas aportadas por los adversarios. Dijo que no se trataba solamente de individuos judíos sueltos, sino del pueblo judío en su conjunto. “No tengo personalmente ninguna aversión personal contra los judíos,” declaró, “solamente tengo el serio deseo de apoyar un principio que creo necesario para conservar la nobleza y el carácter de nuestro país.” Por tales razones propuso que fuera tachado de la ley aprobada por el Parlamento el pasaje especial que autorizaba a los judíos a prescindir de las funestas palabras finales.[354]

Lord Lyndhurst protestó, pero no pudo evitar que la votación terminara a favor de la oposición dirigida por Lord Chelmsford.[355]

Como siempre, se había vuelto a demostrar que, a pesar de toda la propaganda y de la influencia de esferas poderosas, la mayoría del pueblo no quería nada con los judíos: señal de una opinión sana y de la tenaz resistencia del cuerpo nacional inglés de aquel entonces contra la intrusión extranjera que amenazaba.

En los primeros meses del año 1858, la inmensa mayoría seguía contraria a que fueran admitidos los judíos en el Parlamento, como lo demuestran pruebas de las solicitudes dirigidas a las dos Cámaras por ciudades, distritos y personas particulares. Mientras que en la época de los debates del 17 y 22 de marzo llegaron al Parlamento numerosas solicitudes contra la ley judía, no llegó ni una sola a favor de los hebreos.[356]

Esta actitud contraria del pueblo se hizo más evidente aún durante los debates que tuvieron lugar en la House of Lords, cuando Lord Lyndhurst, con su moción para la segunda lectura, presentó una sola solicitud a favor de los judíos, mientras que numerosas personas particulares y

351 Harvard: Tomo 149, págs. 294-305, 442, 466-550, 946.
352 Harvard: Tomo 149, pág. 946.
353 Harvard: Tomo 149, pág. 1479.
354 Harvard: Tomo 149, págs. 1758-1768.
355 Harvard: Tomo 149, págs. 1477-1486, 1758-1797, 2009.
356 “Times” del 18 y 23 de marzo de 1858.

unas 60 ciudades, lugares y municipios seguían pidiendo su exclusión.[357] Análogo fue el cuadro el 27 de abril, cuando el Conde de Granville presentó igualmente una sola solicitud projudía.[358] Pero la mayoría fue aplastante al día siguiente, cuando frente a 50 solicitudes judeófilas con 2.793 firmas, 224 solicitudes antijudías con 11.359 firmas pusieron nuevamente de manifiesto la verdadera voluntad del pueblo.[359]

El "Times" no se sintió, como de costumbre, muy satisfecho del curso de los acontecimientos, pero no queremos reproducir aquí sus explosiones de rabia y sólo trataremos de sus polémicas con respecto a las razones de los antijudíos. Cada vez con más evidencia demostraban los últimos en el Parlamento y en la prensa que el problema judío no era solamente religioso, sino que dependía principalmente de muchos otros factores. Se temía la amoralidad judía que se reflejaba en las doctrinas y la literatura de los judíos. Los hebreos seguían siendo rechazados, porque eran extraños en el cuerpo nacional. El "Times" se indignaba ante tales razones y declaraba que estas afirmaciones no se podían referir a los judíos modernos, los que hacía ya mucho tiempo no tenían estos inconvenientes. Era, por lo tanto, monstruoso que la nación inglesa criticara a la raza judía.

> …Es un hecho excelente para una nación de advenedizos, como la nuestra, cuya historia no cuenta apenas mil años, el encontrarse en los caminos de antiguos faraones testarudos, grandes filisteos desvergonzados, asirios, babilonios y mil otros tiranos reales e imperiales. Las persecuciones fueron siempre de carácter desenfrenado, veleidoso y casi infantil…[360]

Sorprende que el "Times", entonces como hoy el principal periódico de Inglaterra, tuviera la osadía de colocar a su propia nación como inferior frente a la judía.

Otra vez, pues, había resultado la Alta Cámara un baluarte inconquistable. Según la Constitución inglesa, la ley modificada tenía que volver al Parlamento, para ser confirmada en él expresamente en su nueva forma. Lord John Russell, advirtió en irritadas declaraciones, que el Parlamento no podía aprobar la ley modificada, porque seguía vedando a los judíos el acceso al Parlamento.

El Parlamento autorizó además, el 13 de mayo, a ciertos miembros – entre los que se volvía a contar Rothschild – a celebrar una conferencia con representantes de la House of Lords, para tratar de la cuestión y procurar llegar a un acuerdo.[361] ¡Qué afrenta para los miembros de la Cámara de los Lores! Sorprende, pues, que aprobaran la proposición del Parlamento y prometieran nombrar también un comité correspondiente.[362]

Pronto se celebró la conferencia, en la que no faltó, naturalmente, Rothschild.[363] En ella se trató de los diferentes puntos. Al parecer, los miembros de la Cámara de los Lores prometieron que el asunto se pondría de nuevo a discusión y se haría todo lo posible para que la Alta Cámara cambiara de actitud. Efectivamente, el 31 de mayo el Conde de Lucan presentó a la Alta Cámara un

357 "Times" del 23 y 26 de abril de 1858.
358 "Times" del 27 de abril de 1858.
359 Hansard: Tomo 149, pág. 1785.
360 "Times" del 18 y 23 de marzo de 1858.
361 Hansard: Tomo 150, págs. 529, 530.
362 Hansard: Tomo 150, págs. 763-64.
363 Hansard: Tomo 150, págs. 859, 1147.

breve informe solicitando la renuncia a las palabras finales tan fatales para los judíos. Declaró que no había que atender demasiado a las solicitudes del pueblo contra la admisión, sino que se había de considerar más bien que, entretanto, se había puesto de parte de los judíos la mayor parte de la prensa.[364]

Lord Lucan había pertenecido hasta hacía poco a los principales adversarios de los judíos en la Cámara de los Lores. Causó, pues, penosa sorpresa, que, sin motivo evidente, se declarara de pronto partidario de los judíos.

La Cámara no se había repuesto aún de su sorpresa, cuando otro de los miembros principales abandonó igualmente las filas de los adversarios de los judíos: el Conde de Stanhope.[365] En el año 1856 había estado a la cabeza de la oposición contra la ley propuesta por el diputado Gibson en la House of Lords. Explicó su conversión con el hecho de que los amigos de los judíos se habían triplicado en el Parlamento en el curso de los últimos dos años, lo que para él era una señal mucho mejor que la mayoría de la oposición, asegurada siempre por los adversarios de los judíos y tal vez existente en realidad, pero no demostrada por nada. En lo relativo a la mayoría de la oposición, no existía, a su juicio, ninguna medida segura; otra cosa era la votación en el Parlamento. La admisión no podía ser anticristiana, pues entretanto obispos y otros prelados se habían declarado igualmente a favor de la emancipación. ¿Por qué se quería impedir a un judío el acceso al Parlamento, después que no se habían tenido reparos en nombrar a un judío Alcalde Mayor de Londres? “Por lo demás,” prosiguió, “los jefes de todos los grandes partidos han tomado parte en las reuniones de ese gentleman y cambiado con él cumplidos y cortesías.” En consideración a las razones expuestas, se veía obligado a recomendar la admisión de los judíos.

No nos podemos librar de la sensación de que también el Conde de Stanhope “estuvo invitado en las fiestas judías y cambió igualmente cumplidos”. Este suceso demuestra con toda evidencia la exactitud del principio, de que en el problema judío no se deben hacer excepciones ni limitaciones, para no minar poco a poco el principio.

Había de ser un día de sorpresas. Inmediatamente después de la terminación del discurso del Conde de Stanhope, se levantó el Conde de Clancarty,[366] que se había pasado de repente al campo de los antijudíos porque, según declaró, en vista de que el problema judío había llegado a dominar toda la vida política interior, había estudiado muy detenidamente toda esta cuestión. Con su actitud anterior, había considerado que era injusto negar a los judíos ciertos derechos como ciudadanos ingleses. Pero ahora abrigaba serios temores de que conviniera declararse por su causa con estas razones. Un repaso de la historia de los hebreos le había demostrado

> que los judíos no habían tomado nunca las armas por Inglaterra, sino que más bien habían trabajado solamente como prestamistas de dinero. No sólo en Inglaterra, sino en todos los demás países, habían sido considerados como nación aparte, extraña en sangre, religión e intereses sociales. Hasta el día de hoy no se habría oído hablar de pretensiones judías, si no estuviera detrás de ellas Rothschild con sus deseos personales, apoyado en su gran riqueza. No conocía personalmente a Rothschild, quien tal vez fuera un hombre honorable. Pero no era de eso de lo que se trataba en esta lucha… sino que había que formarse un juicio claro sobre el principio, y proceder en consecuencia.

364 Hansard: Tomo 150, págs. 1139-1142.
365 Hansard: Tomo 150, págs. 1142-1149.
366 Hansard: Tomo 150, págs. 1149-1156.

> Después de maduras reflexiones, había llegado a comprender que la admisión de los judíos significaba un peligro para el Estado y para la Iglesia. Por consiguiente, se tenía que declarar en contra de la emancipación judía…

El Conde de Clancarty reconoció claramente la táctica de los judíos, de apartar la cuestión principal del principio, y, a base de su conocimiento de las verdaderas intenciones judías, llegó a una actitud contraria a la emancipación. Otra sensación siguió.

Lord Derby[367] se manifestó dispuesto a llegar a una solución del problema con ayuda de un compromiso. Consideraba que había llegado el momento de atender a la mayoría del Parlamento, por lo que convendría abandonar la propia opinión. De ello se podría prescindir solamente contando con el apoyo pleno del pueblo, pero tenía que comprobar que el ambiente del país era indiferente ante el problema judío. Es probable que la proposición hecha por Lord Lucan fuera una solución, que, sin embargo, había que examinar muy detenidamente. Le parecía que lo mejor sería especificar las ideas de Lord Lucan en una ley especial, pero recomendaba mantener el punto de vista observado hasta entonces hasta que llegara el momento de tratar detenidamente de esta proposición.

¡En verdad un hábil rodeo del Presidente del Consejo! Al parecer firmemente decidido a ceder a las pretensiones de los judíos, quería acostumbrar poco a poco a la opinión pública a su actitud opuesta en todo sentido a la anterior. En realidad, había cambiado ya su punto de vista cuando aprobó en principio la solución de compromiso recomendada por Lord Lucan, aunque quería verla aplazada sólo por breve tiempo.

Como también el Ministro Conde de Malmesbury participaba del punto de vista del Presidente del Consejo, pareció que la mayoría estaba en contra de la iniciación inmediata de los debates sobre la proposición de Lucan, por lo cual éste la retiró por de pronto.

Lord Lyndhurst,[368] el jefe de los judeófilos, resumió en un largo discurso los motivos convincentes que hacían necesaria la admisión de los judíos. Al final pidió que se renunciara a la ponencia de adición a la ley ya votada por el Parlamento, es decir, pidió francamente la admisión de los judíos en el Parlamento.

Contra esta moción protestó de la manera más enérgica el Lord Canciller Lord Chelmsford.[369] Analizó imparcialmente las razones expuestas por el comité parlamentario y llegó a la conclusión de que ninguna de ellas era lo bastante convincente para calificar de errónea la actitud tomada por la House of Lords. La Cámara de los Lores tomó entonces el acuerdo de mantener su actitud, pero estudiar la posibilidad de un compromiso.

Este acuerdo de la House of Lords, que parecía sólo provisional, era una verdadera obra maestra del parlamentarismo: para acostumbrar a las propias filas al cambio de actitud, se aparentaba dejar las cosas como estaban. El nuevo análisis del problema aportó la deseada ganancia de tiempo para el ejercicio de la presión personal sobre los antijudíos, con el fin de ganar así terreno para el compromiso. De todos modos, con los nuevos debates sobre la cuestión se quería evitar, al parecer, que fueran estorbados o interrumpidos en el Parlamento los trámites relativos al compromiso.

---

367 Hansard: Tomo 150, pág. 1156 y siguientes.
368 Hansard: Tomo 150, págs. 1177-1185.
369 Hansard: Tomo 150, pág. 1185.

En la semana que siguió a este sensacional debate, fueron presentados dos proyectos de ley: uno de Lord Lyndhurst[370] y otro de Lord Lucan. El primero perseguía que los tres juramentos fueran sustituidos por uno solo y se crearan ciertas facilidades necesarias para los judíos. El segundo perseguía el mismo fin y es conocido como el "Proyecto de Ley de Lord Lucan"[371] que autorizaba a las dos Cámaras constituyentes a permitir a un miembro judío la exclusión de las fatales palabras finales y a dar una autorización análoga en todo caso parecido.

Mas por la ausencia del Presidente del Consejo de Ministros no se entró por de pronto en la discusión sobre estos dos proyectos de ley.

El 1 de julio de 1858 tuvo lugar en la Cámara de los Lores el debate esperado con tanta impaciencia. La actitud definitiva del Presidente del Consejo de Ministros seguía siendo desconocida del público. Pero no tardó en desaparecer esta incertidumbre cuando hizo, como el primero, uso de la palabra. Después de una breve enumeración de las numerosas leyes que no habían merecido la aceptación de la Alta Cámara, declaró que él no había cambiado en modo alguno de parecer. Sin embargo, era necesario que acabara el conflicto reinante entre ambas Cámaras, el cual amenazaba transformarse en un grave peligro para la totalidad de la vida política. Únicamente esta idea le había inducido a prestar su apoyo a una de las leyes, por lo que daba la preferencia a la de Lord Lucan.[372]

Aunque la actitud del Presidente del Consejo parecía incierta desde hacía tiempo, la Cámara quedó sorprendida con su declaración. Lord Lucan,[373] que apoyaba con toda energía su proyecto, manifestó que, a su juicio, "reinaba en el país completa apatía e indiferencia sobre la admisión de los judíos en el Parlamento, por lo que la Cámara de los Lores podía decidir lo que a su juicio fuera mejor para el país".

De los antijudíos, fue el Conde de Clancarty el primero que hizo uso de la palabra. Ante todo reprochó al Presidente del Consejo que hubiera cambiado de opinión política a favor de los judíos:

> El había sido el primero en emplear públicamente la palabra compromiso, lo que, naturalmente, había tenido en seguida partidarios entre las filas de los antijudíos. Era probable que la oposición se hubiera debilitado; sin embargo, confiaba en que se ganaría la batalla.[374]

Lo que más lamentaba era que Lord Derby no hubiera vacilado en declarar que su actitud ante el problema seguía invariable y que sólo se inclinaba ante la necesidad, por lo que proponía un compromiso. ¡Un compromiso ante uno de los más grandes principios de la Constitución! ¡Inconcebible, pues los principios no toleraban ningún compromiso y no cambiaban nunca!…

Lord Berners[375] rechazó igualmente un compromiso en tan importante cuestión de principios. De quebrantar el principio, existiría el peligro de que en años ulteriores un Presidente más radical propusiera a la reina o al rey un judío como miembro de la House of Lords. Y un judío en la House of Lords significaría que en adelante no podrían estar ya seguras la Corona ni la House of Lords.

370 Hansard: Tomo 150, pág. 1600.
371 Hansard: Tomo 150, págs. 1619-98.
372 Hansard: Tomo 151, pág. 693.
373 Hansard: Tomo 151, págs. 702-704.
374 Hansard: Tomo 151, págs. 704-713.
375 Hansard: Tomo 151, pág. 713.

El Duque de Cleveland[376] y el Conde de Granville[377] se declararon a favor del compromiso, mientras que el Duque de Rutland[378] declaró que la emancipación judía estaba en contradicción con el punto de vista del pueblo. Por lo tanto, sólo por esta razón tenía que ser rechazado el compromiso.

El obispo de Oxford[379] y el Vizconde de Dungannon[380] declararon que en cierto sentido preferían un mahometano a un judío.

Pero esta vez fueron vanos todos los esfuerzos de la oposición, también en la Cámara de los Lores. Por primera vez triunfaron los judeófilos con 143 contra 97 votos. El cambio de frente del Presidente del Consejo no había dejado de hacer su efecto.

Se decidió pasar a segunda lectura el proyecto de ley de Lucan y que a continuación se tratara de él en un comité.[381] La comisión añadió dos pasajes más; según el primero, los judíos habían de seguir excluidos, entre otras cosas, de la dirección de la regencia y de los cargos del Lord Canciller y del Lord Lugarteniente de Irlanda (Gobernador de Irlanda). El segundo está todavía en vigor y tiene por contenido que el derecho a la representación de las prebendas de la Iglesia pasa al Arzobispo de Canterbury en cuanto entra en el radio de algún cargo ejercido por un judío en el dominio de la Corona.

El proyecto de ley, así modificado, pasó a tercera lectura en la Cámara de los Lores el 12 de julio. La oposición no parecía desanimada en modo alguno.

El Conde de Harrington se distinguió esta vez como el más apasionado orador de los antijudíos, los detalles de su discurso siendo grabado en Hansard. Un extracto:

> Una de sus razones era que los judíos habían llegado a ser los mayores prestamistas de dinero del mundo. Prestaban el dinero a todo el que lo quería, fuera para una cosa buena o mala, apoyaran con ello la libertad o el despotismo… Les era indiferente que al entregar su dinero sirvieran o no a los intereses de su país, o hasta que prestaran el dinero a un Estado enemigo. Así habían puesto grandes sumas a disposición de Rusia… Con ayuda de su riqueza se había destruido toda libertad en Polonia, en Alemania, en Hungría, en Italia y en otros países. Pero los grandes usureros judíos no se encontraban solamente en Inglaterra, sino también en todos los demás países. Tales millonarios y prestamistas eran precisamente los que estaban en las tribunas electorales públicas inglesas y pronunciaban dulzarrones discursos en pro de la libertad, cuyos mayores enemigos habían sido ellos siempre precisamente en todas partes…[382]

A continuación analizó el por qué en algunos distritos electorales hubieran sido elegidos judíos. Ante el curso de los acontecimientos, no se podía fiar de los hebreos:

---

376 Hansard: Tomo 151, pág. 715.
377 Hansard: Tomo 151, pág. 715.
378 Hansard: Tomo 151, pág. 717.
379 Hansard: Tomo 151, pág. 721.
380 Hansard: Tomo 151, pág. 725.
381 Hansard: Tomo 151, págs. 726-730.
382 Hansard: Tomo 151, pág. 1261 y siguientes.

> Recordaba muy bien que hacía sólo poco años habían sido acusados por punible presión electoral nada menos que sesenta distritos electorales. Muchos comités habían estudiado durante meses enteros este asunto y propuesto medios para evitar sucesos semejantes en el porvenir… ¿Iban a ser abiertas de nuevo las puertas a la presión electoral? Afirmó que los usureros no podían conquistar grandes honores con puestos en el Parlamento. Preferiría ver en el Parlamento a un mahometano o a un indio que a un usurero judío. ¿Acaso no sería esto más justo, para que estuvieran representados así en el Parlamento los 180 millones de súbditos británicos de estas confesiones?…
>
> Era raro que en un gran Estado hubiera hombres con tan poderosa influencia como la que tenían en aquellos momentos los judíos. ¿No habían ganado ya a una parte considerable de la Cámara de los Lores? ¿No poseían ya desde hacía tiempo la mayoría en la Cámara de los Comunes? Se añadía una parte de la prensa – el elemento político más poderoso que existía – que los apoyaba…

Aseguró que todos los círculos decentes de Inglaterra estaban contra la admisión. Se veía obligado a prevenir otra vez contra los judíos, que obligaban a todos los países a contraer grandes deudas nacionales, bajo las que padecía tanto el mundo entero. Por todas estas razones, los hebreos no merecían que su poder fuera aumentado todavía más con su admisión en el Parlamento.

A tan enérgicas declaraciones contestó Lord Derby[383] que también había usureros cristianos.

Muy alarmado respondió el Conde de Harrington,[384] que desde hacía tiempo había venido previendo el resultado de toda esta lucha parlamentaria. Recordó que durante la guerra de Crimea habían sido enviadas por los judíos sumas enormes a Holanda, donde Rusia, el enemigo más encarnizado de Inglaterra, había obtenido un empréstito que ayudó a prolongar la guerra contra los ingleses y sus aliados. ¿Es que podrían estar en el Parlamento como ciudadanos decentes tales usureros, que formaban el alma del partido judeófilo?

Siguió un discurso igualmente violento del Conde de Galloway.[385] Manifestó que estaba bastante seguro que no veía ya muy lejano el día en que un malvado Presidente del Consejo, gracias a un gran soborno, propusiera que fuera nombrado un judío Par de Inglaterra. Era verdad que la Cámara tenía todavía poder suficiente para rechazar a un Par indeseable, pero tal vez podría cambiar la situación si se consiguiera ganar a nuevos Lores para la admisión de los judíos.

Todos los esfuerzos volvieron a ser inútiles. También la tercera lectura alcanzó la mayoría, con lo que se alcanzó prácticamente la victoria de los judíos.

Como no es fácil de comprender la situación en su conjunto, vamos a hacer un breve resumen de la misma:

Como es sabido, el Parlamento aprobó primero una ley que preveía la exclusión de las palabras fatales del juramento para los judíos, pero que fue rechazada por la Cámara de los Lores y modificada con la nueva introducción de las palabras. Según la Constitución, la ley tenía que ser aprobada por el Parlamento en esta nueva forma. Un comité nombrado por el Parlamento, rechazó este suplemento con los conocidos nueve puntos y discutió con representantes de la Cámara de los Lores las diferentes objeciones. El asunto quedó paralizado por el proyecto de ley aprobado

383 Hansard: Tomo 151, pág. 1264.
384 Hansard: Tomo 151, pág. 1264.
385 Hansard: Tomo 151, pág. 1265.

entretanto en la Cámara de los Lores, porque el interés de ambas Cámaras se había dirigido a los sucesos descritos ocurridos en la Cámara de los Lores. Después de la aprobación, hubo que tratar en el Parlamento, tanto del anterior proyecto de ley modificado como del nuevo, y aprobado en la Cámara de los Lores. Cosa sorprendente, la Cámara de los Lores no había retirado su protesta contra el primer proyecto de ley, sino seguía insistiendo en que fueran incluidas las palabras finales exigidas.[386]

Con sorprendente rapidez empezaron en el Parlamento los debates sobre los dos proyectos de ley.

El 16 de julio de 1858, o sea, cuatro días después de la aprobación del proyecto de ley Lucan en la Cámara de los Lores, se volvió a tratar del problema judío.

Lord John Russell presentó primero la moción de que se procediera a la segunda lectura del proyecto de ley Lucan. Seguramente fue aquel el día más grande de su carrera parlamentaria, pues, por fin, había logrado el fin perseguido por él con tanto tesón: la admisión de los judíos. Estaba fuera de duda que también en el Parlamento se alcanzaría la mayoría necesaria para la aceptación del proyecto de ley aprobado por la Cámara de los Lores. Sin embargo, los antijudíos se defendieron hasta el último extremo. La carga principal de la lucha pesaba sobre los hombros de Mr. Newdegate. Como expuso inmediatamente después de presentada la moción de Lord John Russell, estaba "más convencido que nunca" de que los judeófilos no conocían la actitud del pueblo ante ese problema, pues no podía comprobar en él ninguna satisfacción por la probable modificación de la Constitución. Por eso "lamentaba extraordinariamente" que no se dejara al pueblo la decisión en el asunto.[387]

El diputado Spooner[388] apoyó a Mr. Newdegate y advirtió, entre otras cosas, que habían llegado al Parlamento solicitudes con firmas de 11.808 personas contra la admisión de los judíos.

Pero toda resistencia fue en vano: el proyecto de ley Lucan fue aprobada en segunda lectura con 156 contra 65 votos.

La tercera lectura del proyecto de ley, el 21 de julio de 1858, no podía tener ya resultado incierto, aunque también durante ella se defendieron los antijudíos con el último valor de la desesperación. Mr. Warren[389] recordó a la Cámara que los proyectos de ley se habían promulgado en contra de los deseos de la inmensa mayoría del pueblo. Hasta el día de la tercera lectura se habían declarado solamente 400 personas en pro y más de 14.500 en contra de la ley, prueba evidente de la verdadera actitud del pueblo. Además, no abrigaba dudas de que con la admisión de los judíos en el Parlamento tendría que experimentar menoscabo su moral.

También Mr. Newdegate intervino nuevamente:

> No quería defender la actitud del Presidente del Consejo Lord Derby. Es verdad que había manifestado haberse visto obligado a tomar una medida que, según sus propias palabras, estaba en pugna con sus principios. En tal caso habría sido su obligación preguntar al pueblo. Pero ante los reproches que se le hacían por esta negligencia, no había que olvidar su difícil situación. ¿Quién… había sido el verdadero promotor de

386 Hansard: Tomo 151, págs. 1243-1257.
387 Hansard: Tomo 151, pág. 1615 y siguientes.
388 Hansard: Tomo 151, pág. 1620.
389 Hansard: Tomo 151, pág. 1889.

> todo? Indudablemente, el Ministro de Haciendo (Disraeli), el que, como todos sabían, era de origen judío. Este hombre abrigaba sentimientos especiales hacia su raza, sentimientos que se reflejaban casi en cada una de sus palabras. Esta inclinación había resaltado con especial franqueza en su biografía sobre Lord George Bentinck, en la que proclamaba el derecho de la raza judía a dominar sobre todas las demás razas de la humanidad. ¡Ese hombre había sido el patrocinador de la emancipación![390]

Pero tampoco esta nueva advertencia de Newdegate sobre las verdaderas intenciones de los judíos pudo impedir ya la aprobación del proyecto de ley. Con 129 contra 55 votos salieron derrotados de nuevo los adversarios de los judíos. Así terminó la verdadera lucha por la emancipación judía.

390 Hansard: Tomo 151, pág. 1895.

Judá ha triunfado

Inmediatamente después de la votación, se levantó Lord John Russell y recordó a la Cámara que había que tratar aún de la ley anterior, según la cual los lores reclamaban el mantenimiento de las palabras finales fatales para los judíos:

> Los lores habían expuesto a la Cámara sus razones generales en contra de la admisión de los judíos en el Parlamento. Pero al mismo tiempo habían presentado otro proyecto para que fueran admitidos. Por consiguiente, era innecesario que la Cámara se opusiera a los anteriores deseos de los lores, visto que ellos mismos se habían apartado de sus razones…

Por lo tanto, bastaría que, en vista de tal contradicción, se considerara resuelta la cuestión y se procediera en consecuencia.[391]

El diputado Spooner opinó igualmente que las objeciones de los lores carecían ya de objeto y propuso que ello se expresara de la manera siguiente:

> El mencionado proyecto de ley está en contradicción directa con los claros y convincentes motivos de los lores para la admisión de los judíos en el Parlamento…[392]

Pero esta moción fue rechazada. Probablemente no se quiso poner en evidencia con demasiada franqueza, por tal acuerdo parlamentario, la indigna actitud de tan altos señores.

Se llegó entonces al acuerdo de que, a juicio del Parlamento, no era ya necesario discutir los contramotivos de los lores, “porque en el actual período parlamentario la ley para la creación de facilidades para los súbditos de Su Majestad, de fe judía, ha encontrado los medios apropiados para la admisión de los judíos en la corporación constituyente”.[393]

El contenido equivalía prácticamente al de la moción de Mr. Spooner, sólo que no se señalaba en él con tanta claridad la contradicción de los actos de los lores.

Con esta decisión se pudo dar por terminada una lucha de 28 años entre los judíos y sus adversarios.

El 23 de julio 1858, la reina dio la aprobación necesaria al proyecto de ley Lucan, el que así entró en vigor como ley.[394]

Algunos días después se presentó Rothschild y prestó el juramento, llegando así por primera vez a ser miembro legal y en plenitud de derechos del Parlamento.

Según se recordará, el 16 de julio tuvo lugar la segunda lectura, que era la decisiva en la mayoría de los casos, de la ley Lucan. Los adversarios de los judíos se dieron cuenta entonces de

391 Hansard: Tomo 151, pág. 1902.
392 Hansard: Tomo 151, pág. 1903.
393 Hansard: Tomo 151, págs. 1905-6.
394 Hansard: Tomo 151, pág. 1967.

que la lucha había terminado prácticamente en su contra. Como último recurso no quedaba más que una apelación a la reina Victoria, que había de dar su aprobación a la ley que se aprobaría en breve. Según la vieja Constitución inglesa, todo inglés tenía la posibilidad de suplicar a la reina la negación de la aprobación.

Por tal razón, el 19 de julio numerosos *barrister* dirigieron a la reina la siguiente petición esmeradamente redactada:

> A Su Clementísima Majestad la Reina.
>
> La humildísima petición de los miembros infrascritos de la liga de los barrister demuestra:
>
> Que el judío adicto sinceramente a la fe de sus antepasados tiene que ser contrario al cristianismo por su compenetración con las leyes de Inglaterra.
>
> No consideramos a un judío adecuado como legislador en el imperio de Vuestra Majestad y suplicamos, por eso, humildemente a Vuestra Majestad la denegación de la aprobación de la ley presentada en la House of Lords con la finalidad de la admisión de los judíos en el Parlamento…

La solicitud fue entregada al correo el martes, 20 de julio, por la mañana temprano, y, en condiciones normales, tenía que haber sido entregada al Ministerio de la Gobernación a lo más tardar ya avanzada la tarde.[395]

Las autoridades inglesas eran y son aún hoy conocidas como que acusan por lo menos el recibo de un documento el mismo día. Pero, en contra de esta regla general, se comunicó sólo el 23 de julio a los solicitantes, “que toda solicitud dirigida a la reina, que estuviera debida y respetuosamente redactada y fuera entregada a esta dependencia, sería presentada a Su Majestad”.[396]

La respuesta, o mejor dicho la denegación, llegó, por lo tanto, el día de la real aprobación de la ley judía.

Con razón advierte Edison que es extraordinario que los solicitantes – *barrister* de profesión y por ello expertos en tales asuntos – no hubieran elegido la forma correcta.[397]

Además, se habría podido esperar en todo caso que esta comunicación se hiciera a lo más tardar el 21 de julio. Entonces los solicitantes podrían haber rogado a un par que entregara la solicitud directamente a la reina en una audiencia. Ya habían sido tomadas las medidas de seguridad necesarias en este sentido, para el caso de que el Ministerio de la Gobernación hubiera puesto dificultades. Indudablemente, entre los pares de mayor alcurnia se habrían encontrado lores harto dispuestos a presentar la solicitud a la reina a lo más tardar el 22 de julio, haciendo uso de sus derechos hereditarios.

Con una respuesta inmediata habría podido ser aclarada por una entrevista personal, oportunamente, la cuestión de la forma de redacción de la solicitud, para que se procediera a la modificación correspondiente.

---

395 Edison: The Question, págs. 14-15.
396 Edison: The Question, pág. 17.
397 Edison: The Question, pág. 15 y siguientes.

En vista de lo sucedido, no se puede evitar la impresión de que se quiso evitar a todo trance la presentación de la solicitud a la reina antes de su aprobación de la ley; de otro modo es inexplicable que se esperase a dar la contestación hasta el día en que la ley entró definitivamente en vigor, sobre todo en vista de que se había denegado dar curso al documento por supuesta falta de redacción.

Una lucha de 28 años por la emancipación de los judíos, había terminado. Qué vergonzosamente se derrumbó la resistencia de los antijudíos. Pero antes de dar a conocer nuestra actitud hemos de oír lo que dijo la prensa.

Precisamente en los últimos meses se había dirigido el "Morning Post" con toda amargura contra los judíos, en los que seguía viendo un peligro para la totalidad de la vida inglesa: "Libertades civiles y religiosas no tienen nada que ver con este asunto. Todo ello resulta más bien sólo una adoración de dinero."[398]

En lo que antecede hemos visto con frecuencia el punto de vista del "Morning Post" frente a la actitud de la Cámara de los Lores, a la que aplaudió cada vez que fueron rechazados por ella los ataques judíos. Ahora se le había acabado la simpatía. Escribía: "La House of Lords se ha colocado ella misma en una situación extraordinaria y desairada, y es por su parte una cobarde sumisión…"

En un artículo del 6 de julio, se descarga una vez más toda su cólera ante el curso de los acontecimientos:

> Rothschild ocupará su sitio. Entonces presenciaremos la comedia de un hombre que… obligado por la tradición de sus antepasados, considerará al mundo no judío como a una especie de perros y a los cristianos como algo peor aún, que en una sociedad pronunciadamente cristiana establece leyes relativas al cristianismo… Lord Russell mirará todo eso con benevolencia y declarará que se trata del desarrollo lógico y natural de la Constitución inglesa. ¡Bonito progreso! Progreso de la mano de un Ministerio conservador y con su ayuda.
>
> Nunca hubo algo de más inexplicable que la energía con que los conservadores han venido trabajando por el triunfo de leyes liberales, abandonando sus principios, considerados por ellos como indispensables para la seguridad del país y para el sostenimiento de una legislación honrosa…

El 14 de julio publicó el "Morning Post" otro artículo sobre el mismo asunto. Y era que tenía que dar rienda suelta una vez más a su cólera y a su indignación.

El "Daily Telegraph" había llegado a ser en el curso de su breve existencia uno de los principales portavoces en la lucha por la causa de los judíos. En marzo de 1858, cuando sus perspectivas no eran todavía demasiado buenas, se dirigía su cólera principalmente contra Mr. Newdegate. Según este periódico no estaba bien "que Mr. Newdegate, intelectualmente un hombre inferior, tuviera un puesto en el Parlamento, fuera derrotado año tras año…".

Cuando la victoria se fue inclinando poco a poco hacia el lado de los judíos, el "Daily Telegraph" siguió vertiendo sus burlas sobre Newdegate, ensalzando al mismo tiempo a la raza judía en un tono triunfalista:

---

398 "Morning Post" del 11 y 18 de marzo, 19, 23, 28 y 29 de abril, 12 de mayo, 2, 6 y 14 de julio de 1858.

> La lucha de diez años ha terminado. Los pares han cedido al Parlamento. Mr. Newdegate se verá obligado, por lo tanto, a estar bajo el mismo techo con el Barón de Rothschild, a no ser que su sinceridad le obligue a renunciar…
>
> No existe razón plausible para que un miembro judío del Parlamento no pueda servir a su país con tanta distinción y seguridad como más de un liberal o de un conservador de pura cepa. De todos modos, no es cosa de los conservadores el calumniar a la inteligencia que da calor a la sangre de la nación hebrea…
>
> Nadie puede afirmar no saber que Disraeli es judaico y judío de nacimiento hasta la última fibra de su ser, que ha sido consagrado judío y que sigue siendo judío, a pesar de su paso al cristianismo. En todo caso, pertenece a aquellos que, según Mr. Newdegate, deberían ser maldecidos. Sin embargo, los conservadores le siguen como su jefe, porque su espíritu está agotado y porque precisamente él puede hacer frente a las insuficiencias de su Partido…
>
> Pero en todos los tiempos ha demostrado el genio judío cualidades superiores…[399]

El “Daily News” y el “Spectator” se revolcaron, como se dice, en alabanzas sobre lo alcanzado. Seguramente pronto se tendría también un par judío en la Cámara de los Lores. Para el proceder de los lores, únicos que habían hecho posible el triunfo, no encontraban más que palabras de desdén, por su conducta contradictoria.[400]

El “Times”, naturalmente, aplaudía el curso de los acontecimientos, pero sólo sentía desprecio por la conducta de los lores y del Gobierno conservador. A su parecer, “para alcanzar medidas legislativas liberales de cualquier clase era necesario que estuviera un liberal en la oposición y un conservador en funciones”.[401] Pero ningún artículo reflejaba mejor el desprecio hacia los lores que el siguiente, del 21 de julio:

> Los lores han dado a los judíos la igualdad de derechos y se han dignado explicar al Parlamento, con ciertas “razones”, por qué han rechazado y rechazarían siempre esta igualdad de derechos… No han dicho con el aire despreciativo de un Lord: “Bien, que se cumpla la voluntad de esos burgueses chillones; no es casi digno de nosotros el discutir con ellos por más tiempo.” No, ellos mismos han empezado una cosa que dicen que les repugna. La ley judía es una ley de los lores, ofrecida y aprobada por ellos voluntariamente. La posición de Lord Derby y de sus pares no es la de un musulmán tolerante que permite a un cristiano comer carne de cerdo en su presencia, que sólo se tapa las narices y aparta la vista ante semejante vergüenza. Su actitud es más bien la de un musulmán hipócrita que busca él mismo la carne de cerdo y se la ofrece a su señor cristiano, mientras que él mismo grito sin cesar que el Profeta castigará duramente a todos los que coman carne de cerdo…
>
> Si los lores hubieran resistido cinco años más, no habrían hecho tanto daño a su clase como con esta entrega. Nosotros, ingleses, sentimos la mayor admiración por la

399 “Daily Telegraph” del 11 y 15 de mayo, 2 y 3 de julio de 1858.
400 “Daily News” del 11 de mayo, 1 de junio, 2 de julio de 1858. “Spectator” del 1 y 15 de mayo, 5 de junio, 3 de julio de 1858.
401 “Times” del 11 y 14 de junio de 1858.

> dignidad…, pero somos inexorables con lo ridículo. Seguramente no hay nada más ridículo que ofrecer la espada y gritar a la vez: "¡Nada de entrega!"… Desgraciadamente han trabajado bajo el consejo de gentes que no consideraban incompatible con la verdadera dignidad de un gentleman inglés decir lo uno y hacer lo otro…

Indudablemente, el éxito de los judíos en el año 1858 se ha de atribuir principalmente a dos hombres: a Disraeli y a Lord Derby. Vamos a dar a conocer, por eso, la actitud de la prensa frente a los dos.

Cuando, al parecer, los judíos habían sido derrotados de nuevo en la primavera de 1858, según la prensa judeófila sólo Disraeli fue responsable del fracaso. El "Spectator" del 1 de mayo, le reprochó "que hubiera hecho tan poco por la ley que él se había obligado a apoyar…".

También el "Times" del 28 de abril encontraba sólo las palabras más amargas para él:

> Es probable que el país hubiera estado preparado para la conducta de Lord Derby y del Lord Canciller (Lord Chelmsford). Pero lo que había que lamentar era la debilidad y la cobardía política de otro miembro del Gabinete: Disraeli, quien se había identificado él mismo con la causa de la emancipación judía. El había escrito sobre la raza judía, él había no solamente tomado a esta raza bajo su protección, sino que la había ensalzado también sobre todas las demás razas…

¡De qué manera tan diferente hablaba el mismo periódico dos meses después! No sólo felicitaba a Disraeli por el triunfo, sino que además le aplaudía como "genio político". No es necesario, claro está, que nos detengamos en este cambio de opinión, pues hasta para un periódico como el "Times" debió de ser algo sin precedente el calificar a una persona en el corto plazo de algunas semanas desde "cobarde" hasta "genio político".[402]

En cambio, la totalidad de la prensa – adicta y adversaria – se mostró bastante de acuerdo, con excepción del "Daily News" y del "Times",[403] sobre la conducta de Lord Derby. No queremos reproducir aquí los juicios de la prensa que había sido hasta entonces antijudía. Se comprenderá que levantó contra él las acusaciones más graves. Comunicaremos más bien la opinión del campo judeófilo, que tenía todos los motivos para estarle agradecido. Al contrario, sólo manifestaba desprecio por este prototipo de un sistema parlamentario y le daba el premio merecido.

El "Daily Telegraph" realizaba todos los esfuerzos imaginables para exponerle públicamente al desprecio; en su artículo del 2 de julio lanzaba contra él los más violentos ataques y manifestaba lo siguiente:

> Lord Derby ha hecho penitencia la última noche, con el pescuezo metido en el cabestro liberal… Nunca, tal vez, habrá estado un ministro de la Corona tan humillado ante las corporaciones legislativas. En realidad se retractó de la política de su vida. Abandonó

402 "Times" del 3 de julio de 1858.
403 "Daily News" y "Times" del 2 de julio de 1858.

> abiertamente un principio sagrado para él, para conservar su puesto. Provocó la división entre sus propios partidarios, para tranquilizar a sus adversarios. Efectivamente cargó con las más amargas humillaciones, para vencer dificultades políticas…
>
> …Durante diez años seguidos se opuso Lord Derby a la admisión de los judíos, apoyado por sus partidarios. Mr. Newdegate no puso en ello menos ardor. Una y otra vez fue suplicado el Parlamento para que no provocara la cólera divina abandonando un principio que eleva la honradez de una nación. Pero ahora los panes y los peces han hecho un milagro y el cabeza de la casa Stanley se nos presenta como un escudo de lino duro, vuelto ortodoxo de puro miedo, con la ley de la penitencia en una mano y las razones de su aceptación en la otra; los principios de Lord John Russell los lleva grabados al fuego en la frente, en tanto que la apelación de Lord Chelmsford, a sus pies, espera ser quemada por el ejecutor público…

Este breve resumen de la opinión de la prensa principal, hace bastante innecesaria nuestra crítica sobre las últimas luchas y su terminación. No tenemos apenas nada que añadir al juicio sobre Lord Derby. ¡Qué ironía de la historia, que él precisamente, que durante tantos años había estado a la cabeza de la lucha contra los judíos, fuera precisamente el que en el momento decisivo les ayudara a triunfar, después de que algunos meses antes había rechazado sus ataques apoyándose en sus principios. También en los días de su vuelco seguía manteniendo sus principios, según sus propias palabras. ¿Cómo pudo entonces hacer algo contrario a ellos en todo sentido? La única explicación tendrá que ser que, cual prototipo del sistema parlamentario, no se pudo dar ya cuenta de su contradictorio proceder.

Tal vez se pueda explicar su punto de vista por el deseo de conservar su puesto a todo trance o porque hubiera sido ejercida sobre él alguna presión de parte de los judíos o de los judeófilos. Disraeli pertenecía a su Gabinete, pues en aquella época había llegado a ser el jefe de los conservadores, de modo que pudo así minar desde dentro el antiguo baluarte contra el judaísmo. No en vano escribieron algunos periódicos que el partido conservador se había tenido que entregar a un judío, para conseguir nuevas ideas. En estas amargas palabras hay mucho de verdad, porque sólo así ha llegado a ser posible que dentro del partido conservador inglés se encuentren hoy teorías que sólo pueden ser de origen judío.

Todavía hemos de tratar detenidamente de la persona de Disraeli. Sólo una cosa hemos de decir de antemano: que nadie hizo tanto como él por la transformación de la ideología política inglesa. Se envolvió en el manto del aristócrata y conservador inglés, y el público no advirtió, a pesar de sus escritos y discursos, que en su punto de vista y en el desprecio de las otras razas había seguido siendo un judío, precisamente un judío de pura sangre, de muy excepcionales cualidades.

Por último, no podemos dejar de criticar la conducta de los lores: tenían en sus manos la posibilidad de seguir rechazando los ataques judíos. No fueron derrotados en la lucha, sino que mediante una ley propuesta por ellos mismos hicieron posible a los judíos alcanzar el objetivo anhelado. Nunca perdió tan ignominiosamente la partida una asamblea tan ilustre, como precisamente estos pares de Inglaterra.

Estos 28 años de lucha en Inglaterra son prueba de cómo los hebreos llegaron a la igualdad de derechos, y con ella al Poder, con todos los medios lícitos e ilícitos. El final no podía estar ya lejano, después de haber sido abandonado una vez el principio. Judá aprovechará siempre la más

insignificante oportunidad para afirmar su posición y aumentar su influencia. Tal vez le pueda parecer a alguien duro que sea rechazado todo compromiso en el problema judío. Pero la historia nos demuestra más de una vez que sólo existe la alternativa de tolerar por entero o no tolerar en absoluto a los judíos. Toda desviación de esta regla es el principio del fin, y la consecuencia es la soberanía de los judíos.

Por último, hemos de recalcar una vez más: el que quiera librar a Inglaterra de los judíos tendrá que proceder como ellos: es decir, en Londres empieza el camino hacia la victoria.

Hasta el *barrister* y escritor judío Henriques recalca que "el arreglo de la cuestión carece de todo principio y de toda lógica",[404] pero cree que no había otra elección, dado lo intolerable que había llegado a ser la situación política interior, sobre todo en vista de que no se podía osar a hacer decidir la cuestión por el pueblo. También a nosotros nos parece que esto habría sido muy peligroso, porque los ingleses del año 1858 habrían hecho caer la emancipación de los judíos, con aplastante mayoría. No obstante, Inglaterra se llamaba y se llama una democracia especialmente buena y tal vez tenga que explicar algún día un inglés cuál es el fin y el objeto de una democracia si la opinión del pueblo no cuenta y hasta muchas veces se decide en contra de sus deseos y objetivos.

No tardó en consolidarse todavía más la posición de los judíos. El proyecto de ley Lucan permitía a los judíos, desde luego, prescindir de las palabras finales, mas para ello era necesario obtener en cada caso la aprobación de la Cámara. Este estado de cosas era muy desagradable para los judíos y los judeófilos, pues cualquiera circunstancia política podría hacer renacer a nueva vida a la antigua oposición. Era necesario, pues, conjurar este peligro de una vez para siempre, lo que sólo se podía conseguir por una nueva ley. En 1860 fue presentado un proyecto de ley de esta naturaleza, que fue aprobado sin dificultades de ninguna clase. Entretanto – imagínese, en dos años – los adversarios de los judíos habían desaparecido tanto, que no tuvo lugar apenas debate.[405]

Ya en el año 1866[406] hubo que volver a tratar en el Parlamento de intereses judíos. Se deseaba establecer para todos los miembros del Parlamento y de la House of Lords – fuera cual fuese su religión – un nuevo juramento común sin las palabras finales "por la fe leal de un cristiano", que en principio existían todavía.

Tampoco en esta ocasión hubo oposición digna de mención. Disraeli dirigió la acción y explicó en un largo discurso por qué estaba justificada la aprobación de la ley.[407] En una posición completamente perdida, pero nada desalentado, el antiguo campeón de los antijudíos, Mr. Newdegate, pronunció un detallado y violento discurso contra la aceptación.[408] Acusó en particular a Disraeli de querer alcanzar con esta ley ventajas todavía mayores para sus hermanos de raza. Paso a paso, de manera inadvertida y así en forma menos desagradable para el pueblo, que no advertiría así las verdaderas intenciones, se pretendía alcanzar tales ventajas.

Pero la fuerza de los antijudíos se había debilitado tanto en sólo ocho años, que en la votación se contaron solamente 5 votos contra 298.

La ley pasó, como de ordinario, a la House of Lords, en la que también se comprobó que sólo quedaba una sombra de la antigua oposición contra los judíos. Debió de ser aquí también la misma

404 Henriques: Jews, págs. 297-300.
405 Hansard: Tomo 157, págs. 960-63, 1916-19; Tomo 158, págs. 305, 1507, 1745-1750.
406 Hansard: Tomo 181, págs. 453-59, 1712-1737; Tomo 182, págs. 289-314, 480-483, 510-518, 1322-1355, 1619-1628, 1759, 2176.
407 Hansard: Tomo 181, pág. 1712.
408 Hansard: Tomo 181, pág. 1733.

poderosa influencia de círculos interesados la que en tan breve tiempo hiciera callar hasta a los antiguos adversarios más enconados. Hasta el antiguo campeón de la vida política por la causa del pueblo, Sir Frederick Thesiger, más tarde Lord Chelmsford, no mantuvo más su resistencia.[409] Fundó su variada actitud manifestando que había sostenido en otro tiempo la lucha "sólo por principio, exclusivamente por el principio". Como en el año 1858 había sido aprobada la ley por el sabido compromiso, le parecía que el principio estaba ya tan minado que hoy no valía ya la pena oponerse al proyecto de ley. Leyes anteriores habían barrido ya todas las restricciones contra los judíos, y, además, una oposición se tendría que mirar ahora como un insulto a la Corona. Prácticamente no existía ya obstáculo alguno que impidiera el acceso de los judíos a la House of Lords, de modo que no quedaba ya nada por lo que se pudiera luchar. El principio, defendido por él en otro tiempo con tanta firmeza, había sido sacrificado, por lo que no veía ya ningún motivo para votar contra la lectura del proyecto de ley.

Tal vez no pretendiera Lord Chelmsford justificar con este discurso el abandono de su punto de vista anterior, y que su proceder se deba interpretar más bien como resignación en vista de que nada se podía salvar ya. Especialmente interesante es el giro de que "una oposición se tendría que considerar ahora como un insulto a la Corona". ¡Qué cambio producido en la vida inglesa en el corto espacio de ocho años!

Como se ve, Judá había roto toda resistencia. Qué amarga razón tenía el Conde de Clancarty cuando, en ocasión del último debate que tuvo lugar en la Cámara de los Lores en el año 1858, advirtió que "los principios no toleraban ningún compromiso y no cambiaban".

Se habría podido creer que ante tal estado de cosas no sería pronunciado ningún discurso de oposición con respecto a esta ley. Pero el Marqués de Bath acusó a Lord Chelmsford y a Lord Derby de traición a sus principios.[410] En la Colección oficial de Hansard se pueden encontrar las razones que expusieron estos dos hombres en muchos de sus discursos con los judíos. En otro tiempo Lord Derby había apelado a la mayoría de la Cámara para excluir a los judíos del Parlamento, por ser seres extraños en raza y religión. Ahora, no se avergonzaban los dos de su apoyo a los hebreos.

Pero el Marqués de Bath se encontraba bastante solo y no se celebró ninguna votación digna de mención, señal de que ya no existía casi oposición. Judá había triunfado definitivamente en Inglaterra.

¡Qué cambio se había producido igualmente en la prensa! La inmensa mayoría de los periódicos no tomó la menor nota de estos acontecimientos en las Cámaras constituyentes.

409 Hansard: Tomo 182, págs. 1349, 1622.
410 Hansard: Tomo 182, pág. 1618.

Resumen

Con el logro de los deseos judíos en el Parlamento y en la Cámara de los Lores, había llegado a su fin, por lo menos formalmente, la lucha judía por la emancipación en el lado político. La vía estaba libre para nuevos avances, ahora verdaderamente decisivos y trascendentales.

Aunque la precedente enumeración de todos los diversos intentos de los judíos para llegar al Parlamento y a la Administración de Inglaterra, puedan parecer a primera vista fatigantes por la uniformidad de los argumentos de ambos campos y por la repetición estereotípica del mismo método, precisamente esta uniformidad demuestra una voluntad política judía consecuente en todo punto y una decisión extrema de conseguir la emancipación política. En estos acontecimientos, que terminaron con la sumisión de la Cámara de los Lores, que había resistido hasta el último momento, se revela la mucha importancia que atribuyeron los judíos a esta posición táctica. Por otra parte, reconocemos en estos hechos cuán hondamente había sido tocada y vencida Inglaterra – la Inglaterra que pertenece ya al pasado. La vía había quedado libre no solamente para la última emancipación judía, sino, más lejos aún, para el dominio judío sobre Inglaterra. La llave que abría todas las puertas y portales, estaba en manos del judaísmo: el último baluarte de una raza pura había caído.

Los capítulos siguientes nos demostrarán con claridad aterrorizante cómo el judaísmo reconoció el valor de esta posición táctica y, sobre todo, cómo se aprovechó de ella. “La dominación de los judíos en Inglaterra”, una frase que por este camino llegó a ser la más peligrosa realidad. Esta realidad se intenta demostrar y presentar en toda su maldad en el capítulo siguiente.

II. PARTE
LA DOMINACIÓN DE LOS JUDÍOS

El Primer Ministro Benjamin Disraeli, o la política y el carácter

En los capítulos precedentes hemos visto cómo los judíos en Inglaterra no sólo supieron proporcionarse paulatinamente, en el transcurso de 200 años, una plena igualdad de derechos, sino también las primeras condiciones previas para ocupar una posición dominante.

Los años sucesivos muestran claramente, cómo con la completa victoria final de la emancipación empezaba el amanecer, casi al mismo tiempo, para el avance de los judíos hasta los cargos más altos. Esto se pone de manifiesto por primera vez y de la forma más clara en la persona de Benjamin Disraeli, más tarde Lord Beaconsfield.

Ya en el curso de los anteriores capítulos nos hemos referido a él, en relación con las luchas por la igualdad de derechos; es él, particularmente, quien por medio de su política, junto con Lord Derby, hizo que saliesen victoriosos el judaísmo y la emancipación.

Cuando en febrero de 1868 dimitió Lord Derby por motivos de salud de su cargo de Primer Ministro, la reina Victoria nombró al judío Disraeli para que pasase a sustituirle. Y aun cuando su período gubernamental fue de corta duración, volvió a ocupar ese cargo, sin embargo, a principios de 1874, para ejercerlo sin interrupción hasta el año 1880. Entretanto, Disraeli, como jefe de los conservadores, interviene en todos los acontecimientos políticos y así encontramos por todas partes su influencia.

Disraeli goza de grata memoria en la mayoría más absoluta del pueblo inglés y disfruta de la fama de ser uno de los estadistas más grandes. Se basa esto en sus medidas de política interior, que repercutieron en bien del pueblo británico y que han dado sus frutos hasta el presente; pero de un modo especial se le tributan elogios por los éxitos de su política exterior, pues contribuyeron considerablemente a fortalecer el prestigio británico en el mundo.

Así, por la compra de una parte considerable de las acciones del Canal de Suez sentó la base para la dominación de esta vía marítima tan importante y la de Egipto. Además, en 1878 pudo incorporar al Imperio británico la Isla de Chipre, lo que significó el principio de la hegemonía inglesa en el Cercano Oriente. Inmediatamente después, estableció con su victoria sobre el Afganistán las posiciones estratégicas necesarias para defenderse de la amenaza rusa en la famosa frontera noroeste de la India y, por último, después de la guerra contra los zulúes, robusteció la dominación inglesa en el sur de África.

Comencemos con tanta franqueza como objetividad a considerar críticamente si Disraeli fue en realidad un beneficio tal para Gran Bretaña o si no vienen defectos a anular, por lo menos, sus éxitos externos. Este análisis es tanto más conveniente, por cuanto que hoy todavía círculos conservadores dirigentes reivindican para sí el conducir al Partido según los “principios eternos de aquel gran hombre”. Pero estos principios sólo pueden ser comprendidos, cuando se forma uno una idea de sus obras de índole política interior y exterior.

Ya en 1832 probó Disraeli su suerte en la política. Se había entregado con toda su alma al partido radical y se hizo proclamar candidato en el distrito de High Wycombe, con motivo de unas elecciones parlamentarias. No tuvo éxito y tampoco le llevaron a la Cámara de los Comunes unas elecciones que se celebraron poco después en el mismo distrito.[1]

Cuando en 1833 parecía que iban a tener lugar unas nuevas elecciones por Marylebone, dio a la publicidad un folleto con ideas radicales para dar a conocer a sus electores, en atención a su posible candidatura, sus opiniones políticas; pero contra lo esperado no se celebró ninguna nueva elección.

En el transcurso de éste y los sucesivos años, surgieron los primeros indicios de que el futuro pertenecía al partido *torista*, bajo la dirección de Sir Robert Peel. Además, no constituía ningún secreto, que los círculos agrarios, que en su mayoría se encontraban dentro del mismo partido, necesitaban un nuevo jefe. Si fueron éstas u otras las razones que indujeron a Disraeli a pasarse al campo de los *tories*, quede ello por el momento en tela de juicio. En todo caso, es poco después de la publicación de su folleto repleto de ideas radicales, cuando descubrió que su puesto estaba en el partido conservador. Así lo encontramos en 1834 convertido en un conservador muy activo, que ya es miembro de un "Comité para la recopilación de los abusos que se cometen en el campo y las medidas necesarias para su supresión". Es de todos modos característico el hecho de que el judío Disraeli se considerase competente para juzgar pericialmente las cuestiones agrícolas.

Mas tampoco su paso a los *tories* le condujo en los siguientes años al Parlamento, y es en 1837 cuando logra salir diputado.

En el mes de mayo de 1839, teniendo sólo 35 años de edad, contrajo matrimonio con una cincuentenaria, la rica viuda de su colega Lewis. Se fue casi unánimemente de la opinión de que no se trataba de un matrimonio por amor, sino de que Disraeli necesitaba el dinero de su esposa para satisfacer las deudas que cada vez pesaban más sobre él.[2]

En el ínterin había ido fortaleciendo su posición dentro del Partido, y durante todos los años jamás se cansó de cubrir de alabanzas triviales al jefe, Sir Robert Peel, en diarios, libros y discursos públicos. Por todas partes entonó el cantar de los cantares "de este gran hombre en una elevada posición".[3] Sir Robert, que no correspondía en absoluto a esos sentimientos, dio a conocer francamente a Disraeli su aversión. Odiaba a todos aquellos "de los que tenía que suponer que jamás se pondrían a la cabeza de un ataque".[4] Esta actitud de Sir Robert es tanto más explicable, por cuanto que sabemos por el Duque de Wellington, que Peel "era el hombre más sincero que él había conocido nunca".[5]

En 1841 fue llamado Peel a formar Gobierno. Al publicarse la lista con los nombres de los ministros tuvo Disraeli que comprobar con gran desilusión que ni siquiera se habían acordado de él para una subsecretaría. Supo ocultar, sin embargo, su desilusión y llegó hasta el extremo de proseguir alabando y defendiendo a su jefe en público. Mas el hecho de que ésta decepción fuese motivo de una enemistad hacia Peel, no debiera ser en serio objeto de dudas, aunque los primeros indicios de ello se manifestasen mucho más tarde.[6]

---

1 Raymond, págs. 49-51.
2 Raymond, pág. 92.
3 O'Connor: Tomo I, págs. 346, 457, 490, 692.
4 O'Connor: Tomo I, pág. 482. MacColl, pág. 1004.
5 O'Connor: Tomo II, pág. 287.
6 Francis, pág. 56. O'Connor: Tomo I, págs. 457, 483 y siguientes, 693.

Entre los *tories* (conservadores) y los *whigs* (liberales) existía en aquel entonces una divergencia fundamental sobre las cuestiones económicas: los primeros eran partidarios de la denominada protección y los otros, del libre cambio. En este sector desempeñó un papel especial la controversia acerca de las leyes sobre el trigo.

En los años 1815 y 1822, una ley prohibió la importación de trigo en tanto que los precios de éste en el mercado interior no hubieran alcanzado un nivel determinado. Por una nueva ley del año 1828 se levantó esta prohibición radical de importar, siendo sustituida por un arancel que era considerablemente elevado hasta un precio mínimo determinado. Una vez sobrepasado este precio los derechos de aduana iban disminuyendo. Pero todavía esto sirvió para proteger a la agricultura y asegurarle un precio adecuado para su trigo. Los liberales tenían desde hacía tiempo la intención de rebajar el precio así garantizado y consentir una importación más o menos libre, pero tropezaban siempre con la oposición más enérgica de los *tories*.

Constituyó por consiguiente una sensación el hecho de que Peel presentase al Parlamento en el año 1842, un plan para reformar las leyes sobre el trigo, conforme al cual se preveía, por cierto, de nuevo, un precio mínimo, establecido considerablemente más bajo que los anteriores. Además, pretendía hacer desaparecer el arancel oscilante y substituirlo por unos derechos de aduana que rebajaban prácticamente el anterior arancel proteccionista a la mitad.[7] La misma sorpresa causó su declaración de que deseaba ver considerablemente reducidos los derechos de aduanas correspondientes a 750 clases de productos alimenticios,[8] con lo que Peel, que siempre había salido en defensa de los aranceles proteccionistas, se apartaba en gran medida de sus antiguos principios. Faltaba, pues, sólo un paso para llegar al libre cambio preconizado por los liberales, cuyo punto de vista se manifestaba también en la declaración hecha por Peel, al exponer en un discurso los motivos del proyecto de ley; esta declaración era la de que el Gobierno había pensado en la supresión de todos los aranceles proteccionistas de acuerdo con el principio general librecambista.[9]

Sus proposiciones fueron objeto de las burlas de los liberales, que le acusaban de imitar sus ideas y de traición a sus propios principios. Muchos de sus partidarios se adhirieron a esos reproches y se llegó a producir una divergencia en el Gabinete, que tuvo como consecuencia la salida del duque de Buckingham.[10] En la Cámara de los Lores, los partidarios de los aranceles proteccionistas hicieron observar que las medidas serían perjudiciales a los intereses de la agricultura.[11] Un miembro del partido de Peel llegó hasta a colocarse en franca oposición, por haber abandonado éste la política de protección a la agricultura.[12] También la prensa de ambas tendencias adoptó del mismo modo una posición frente a este problema.[13]

Disraeli no pertenecía, en forma alguna, a los miembros del Partido, que con palabras o hechos pusieron de manifiesto su descontento por las medidas de su jefe, sino que fue, al contrario, uno de los más activos defensores de Peel contra los ataques de sus adversarios y, particularmente, quien intentaba frente a la inculpación de los liberales de que Peel les había robado sus principios, demostrar lo contrario, a pesar de saber perfectamente que las medidas de éste correspondían a ellos, que, combatidos por los *tories* durante años, los liberales designaban con razón como integrantes de su ideología.

---

7 Dictionary of National Biography, Tomo 15, págs. 663-4. O'Connor: Tomo I, págs. 461-463.
8 Prentice: Tomo I, págs. 333 y siguientes.
9 Hansard: Tomo 63, pág. 351 y siguientes.
10 Earl Stanhope: Parte II, págs. 100-1.
11 Hansard: Tomo 62, pág. 608.
12 Hansard: Tomo 62, pág. 54.
13 O'Connor: Tomo I, págs. 467-68.

No obstante, Disraeli esperó de nuevo en vano a que Peel le designase para algún puesto de importancia. A consecuencia de ello se iniciaron ya en el transcurso del año 1843 los primeros ataques manifiestos contra Peel, aunque todavía dentro de términos muy moderados. Pero en los siguientes años su enemistad fue haciéndose cada vez más patente.[14]

En 1845 volvió Irlanda a padecer hambre y para remediarlo propuso Peel a los miembros de su Gobierno que se abriesen los puertos a la importación sin trabas del trigo. Nadie ignoraba que esto era el principio de un manifiesto libre intercambio. Varios miembros del Gobierno rechazaron una medida tan amplia y Peel tuvo que dimitir con su Gabinete a consecuencia de ello. Pero al no hallarse Lord John Russell en condiciones de formar nuevo Gobierno, se volvió a encargar de ello a Peel.[15]

En las filas de los conservadores se había producido entretanto una gran indignación, y en todo el país tuvieron lugar manifestaciones de protesta. El duque de Buckingham, que ya se había manifestado antes contra la política interior de Peel, guiaba junto con el duque de Richmond a la oposición airada.

En el año 1846 debía Peel solicitar la autorización del Parlamento para sus medidas, y aun cuando en los anteriores años había habido entre él y Disraeli discusiones cada vez más violentas, nadie podía apenas prever los acontecimientos que siguieron.

Cuando los oradores que apoyaban a Peel habían terminado sus exposiciones, Disraeli dio a conocer su actitud frente a la cuestión.

Sin dejar lugar a dudas puso de manifiesto que estaba por completo de parte de los aranceles proteccionistas, y echó en cara a Peel y a sus partidarios, que “los hombres tienen que mantenerse firmes en los principios por los que se hicieron grandes, indiferentemente de si resultan ser justos o falsos. Yo no hago excepción alguna. Cuando no se tiene razón, hay que dimitir…”. En toda la Historia no se puede encontrar casi un caso semejante, que corra parejas con la conducta de Peel. Por él hubieran perdido los *tories* su posición como Partido si sus electores, en vez de traicionarlos no hubieran permanecido fieles lo mismo que antes. Ante un hombre como Peel, que se va con el viento que corre, manifestaba haber perdido todo respeto. Siguió diciendo:

> Mi opinión acerca de un gran estadista es – siguió diciendo – que éste debe encarnar una idea; una idea, que le conduzca hasta el poder, con el que se identifique… una idea, con la que él pueda satisfacer a una nación. Estas, Sir, son, a mi parecer, las condiciones que hacen de un hombre de gran estadista.[16]

También en los días sucesivos subrayó Disraeli, que él no podía creer en la veracidad de los principios librecambistas, que tenían que conducir a la ruina del país.[17]

Disraeli fue apoyado del modo más decisivo por Lord George Bentinck, pero a pesar de ello, Peel siguió manteniéndose en el poder con una mayoría de 97 votos.

---

14 O’Connor: Tomo I, pág. 482 y siguientes.
15 O’Connor: Tomo I, pág. 563 y siguientes.
16 Hansard: Tomo 83, págs. 111-123.
17 Hansard: Tomo 83, págs. 1318-1347.

Pero prosiguió la lucha y, con gran sorpresa de la opinión pública, lograron Disraeli y sus partidarios derribar a Peel en junio del mismo año, con ocasión de la aprobación de una ley que para nada se hallaba en relación con la cuestión anterior.[18]

La introducción del libre cambio por Peel había tenido como consecuencia que se produjese una escisión entre los *tories*. La mayor parte permaneció en el Partido de origen, después de hacer constar su interés por los aranceles proteccionistas. Estos miembros fueron guiados formalmente, en un principio, por Lord George Bentinck; pero éste se hallaba, sin embargo, por entero, bajo la influencia de Disraeli. Y cuando el primero de ambos renunció a la dirección del Partido en diciembre de 1847 por divergencias sobre cuestiones religiosas, quedó también libre hacia el exterior el camino para que Disraeli se hiciera con la dirección sin limitaciones de los *tories*.[19]

Desde ese momento hizo todo lo posible para imponer sus ideas y principios al nuevo partido, constituido con los conservadores que un día habían tenido por jefe a Peel. En los siguientes años inscribieron especialmente en sus banderas el principio de los aranceles proteccionistas, calificándose por ello de tales.

Después de la caída de Peel se había formado en el Parlamento una coalición, que defendía con éxito el libre cambio de los ataques de Disraeli y sus partidarios.

También fuera del recinto del Parlamento prosiguió la lucha entre los proteccionistas y librecambistas, y la excitación de la población se desahogaba, en parte, en sangrientos encuentros entre los seguidores de ambas tendencias.[20]

Cuando fue abierto el Parlamento en el año 1849, Disraeli volvió declararse por los aranceles proteccionistas: “Soy de la opinión de que el nuevo sistema económico… ha fracasado, a pesar de haber dispuesto de un período de prueba adecuado.”[21] Y todavía en 1850-1851, los conservadores guiados por Disraeli pusieron ocasionalmente de manifiesto que seguían permaneciendo fieles, igual que antes, a los principios proteccionistas.[22]

En la primavera de 1852 se formó un Gobierno conservador con Lord Derby, como Primer Ministro, y en el que correspondió a Disraeli la cartera de Hacienda. Ahora tenía que decidirse, si este último y sus partidarios estaban dispuestos a convertir en obras las promesas hechas a los agricultores y a suprimir el comercio libre introducido por Sir Robert Peel. Disraeli dio en el Parlamento respuestas evasivas. Lord John Russell censuró esta conducta con términos violentos. Al parecer querían mantener el libre cambio, principio por el que su Gobierno había tenido que dimitir, para permanecer en el poder.

En agosto del mismo año se convocaron elecciones generales y en noviembre se reunió por primera vez el nuevo Parlamento. Todos sabían que Disraeli no podría rehuir por mucho tiempo el adoptar una posición oficial.[23]

Tres días y tres noches duró el duelo de los discursos y a pesar de los esfuerzos de los partidarios de ambas tendencias, no se pudo obligar a Disraeli, al principio, a que diese una contestación clara. Pero paulatinamente se iba manifestando que no pensaba aplicar los principios proteccionistas defendidos por él durante tanto tiempo. Los ataques por motivo de este proceder

18 Hansard: Tomo 87, pág. 1027 y siguientes.
19 Dictionary of National Biography, Tomo 15, pág. 665.
20 O’Connor: Tomo II, págs. 138, 146-7.
21 Hansard: Tomo 102, pág. 89 y siguientes.
22 Hansard: Tomo 114, pág. 1021.
23 Hansard: Tomo 119, pág. 1052 y siguientes.

fueron duros y llegaron hasta el reproche de falta de dignidad. La violencia de las acusaciones alcanzó su punto máximo, al recordar Mr. Sidney Herbert a Disraeli su actitud desde 1846 y 1852:

> ¿Estaba el país tranquilo? ¿No existían agitaciones en torno a estas cuestiones? Yo no acuso a Disraeli de haber olvidado lo que dijo o creyó en aquellos años. Le acuso de haber olvidado ahora lo que quiso hacer creer en aquel entonces a la gente.

Y continuó enumerando todo lo que éste había realizado en favor del establecimiento de los aranceles proteccionistas. Sería inaudito declarar: "Yo no he sido jamás partidario del restablecimiento de los aranceles proteccionistas." ¡Qué diferencia entre Sir Robert Peel y Disraeli! Nadie, ni aun sus mismos adversarios, habrían atribuido al primero motivos egoístas. Pero "si alguien desea ver rebajamiento – Dios sabe que es un espectáculo deplorable – sólo necesita mirar a allí". Y diciendo esto, señaló a Disraeli, que estaba sentado en el banco del Gobierno.[24]

Otro diputado manifestó: "Ni siquiera un actor en el teatro tendría el valor de contarle al auditorio que ni él ni Lord Derby hubieran tenido nunca la intención de volver a suspender el comercio libre."[25]

Disraeli resumió sus disculpas por su contradictorio proceder, al declarar que el desarrollo impulsaba al libre intercambio de mercancías y que ningún estadista podría desatender este hecho sin perjuicio para el espíritu de su época.[26] El marqués de Granby contestó a esto, manifestando que en un caso tal se tenía que dar reparación a la memoria de Sir Robert Peel.[27]

Dado que Disraeli mantuvo el comercio libre, sus antiguos adversarios, combatidos por él duramente, no tenían motivo alguno para votar contra el mismo. Ellos y una parte de su partido se declararon de acuerdo con su política. Sólo los miembros íntegros del partido conservador, 53 en número, votaron contra él.[28]

Un nuevo incidente en el año 1852, dio motivo a desfavorables críticas en la opinión pública sobre el proceder de Disraeli.

En noviembre de 1852 tuvo lugar el sepelio del duque de Wellington, y correspondió a Disraeli, como Presidente de la Cámara de los Comunes, darle el último adiós. Cumplió su misión con un discurso lleno de floridas imágenes a pesar de que con anterioridad había hecho patente en público, en diversas ocasiones, su aversión lo mismo hacia el gran estratega que frente a los soldados profesionales.[29]

Al día siguiente de este solemne acto oficial apareció en el periódico "Globe" un artículo con el título de "Nuevas curiosidades en la literatura", que señalaba la identidad entre el contenido del discurso de Disraeli y la oración fúnebre pronunciada por Thiers, con motivo de las exequias en honor del Mariscal de Francia, Gouvion de St. Cyr. El artículo seguía diciendo, que del último había aparecido una copia en 1829 en una revista francesa, y en 1848, una traducción de la misma en la "Morning Chronicle". Sin ninguna duda, Disraeli había copiado su discurso de ésta, ya que no sólo

24 Hansard: Tomo 123, págs. 602-614.
25 Hansard: Tomo 123, págs. 536-550.
26 Hansard: Tomo 123, págs. 387 y siguientes, 498 y siguientes.
27 MacColl: pág. 1005.
28 Hansard: Tomo 123, pág. 701 y siguientes.
29 Raymond: pág. 196.

contenía los mismos pensamientos, sino que frases enteras y hasta media página del discurso de Thiers habían sido transcritas literalmente.

El pueblo inglés se ahogaba de indignación y su desagrado se manifestó en violentos ataques contra Disraeli; pues con razón reinaba gran amargura sobre el hecho de que se hubiese cometido tal afrente con uno de sus más grandes hijos y que aquél no hubiese tenido siquiera por conveniente esforzarse en hallar palabras propias de agradecimiento y alabanza con ocasión del fallecimiento del duque de Wellington.[30]

También otro caso ruidoso en nada contribuyó a que se robusteciera la confianza en el partido dirigido por Disraeli. Se descubrió que el Ministro de la Guerra, al mismo tiempo uno de los miembros del Consejo de la Corona, estaba complicado en un gran asunto de cohecho.[31]

En 1867 nos tropezamos con otro suceso, que confirma de nuevo la poca rigurosidad con que Disraeli solía tomar sus propios principios.

Después de la muerte de Lord Palmerston en 1865, volvió Lord John Russell a subir al poder. Según su opinión, el mejor modo de suprimir la agitación que reinaba en aquel entonces en general en el pueblo, era una reforma del derecho electoral. Debido a esto, el Gobierno presentó en 1866 el correspondiente proyecto de ley al Parlamento. Este proyecto se apoyaba esencialmente en su amplitud y forma en el modelo de la reforma de 1832, que en su tiempo contó con una actitud muy favorable por parte de Disraeli. Según la opinión que éste tenía entonces, “la reforma era un medio para un gran fin”.[32]

En los debates de la Cámara de los Comunes se mostró Disraeli, frente al fuerte apoyo prestado de ley, como un adversario decidido de Gladstone. Las propuestas de reforma, que a la generalidad parecían moderadas, conducirían según la opinión de Disraeli a una americanización de la Constitución británica, con el resultado de que

> desaparecerían los grandes elementos de nuestra civilización, e Inglaterra, en lugar de ser un reino de primer rango, descendería a la categoría de una república de tercera clase… La Cámara de los Comunes debe seguir siendo una casa de la clase media y no pasar a ser una del pueblo. De otro modo, se compondría de una masa popular sin diferencias, carente de un carácter verdadero.[33]

El Gobierno Russell fue vencido en una votación con motivo de los debates sobre este proyecto de ley y tuvo que dimitir, siendo substituido por un gabinete a las órdenes de Lord Derby y Disraeli.

Ya el 18 de marzo de 1867 presentó este último un proyecto de ley, que preveía planes de reforma de un alcance considerablemente mayor a aquéllos que hacía muy poco había combatido rabiosamente y con éxito. Logró acallar a sus adversarios y hacer pasar las propuestas de reforma.[34]

A continuación, queremos ocuparnos todavía brevemente de los ya indicados acontecimientos políticos exteriores, que se hallan en relación con la persona de Disraeli.

30 Raymond: págs. 196-197. O’Connor: Tomo II, págs. 281-87.
31 O’Connor: Tomo II, pág. 263.
32 O’Connor: Tomo I, pág. 76.
33 Hansard: Tomo 183, pág. 74 y siguientes, especialmente 103-113.
34 Hansard: Tomo 186, pág. 6 y siguientes, 472 y siguientes. MacColl: pág. 1008 y siguientes.

El 26 de noviembre de 1875 se hizo público que el Gobierno británico había adquirido 176.602 acciones de la Sociedad del Canal de Suez, por el precio de 3.976.582 libras esterlinas. La notificación produjo, de forma predominante, una grata sorpresa, sobre todo en atención a que estas acciones habían corrido el peligro de sufrir una gran baja, que hubiera perjudicado, entre otros, a numerosos accionistas ingleses. La idea de la compra no procedía como se supone generalmente de Disraeli, sino de un cierto Mr. F. Greenwood, el editor de la "Pall Mall Gazette", quien habló de ello, con ocasión de un banquete, a un judío, Mr. Oppenheim. Este expuso sin demora la proposición a Disraeli, que la aprobó inmediatamente y se puso en relación con Rothschild, para el fin de la intervención en la compra. Parece que también este último había llamado ya la atención de Disraeli sobre la posibilidad de la adquisición. Se acordó que Rothschild adelantase el precio, de unos cuatro millones de libras, al vendedor, el jedive de Egipto.[35] Además:

> En reconocimiento de los desvelos y el riesgo de la casa Rothschild, el Gobierno se declaró dispuesto a conceder a ésta una suma de 99.414 libras, en concepto de comisión a un 2½ por ciento.[36]

La mayor parte del público no estuvo de acuerdo con que se utilizase a Rothschild. Así, entre otros, Gladstone indicó que el Gobierno por lo menos durante los últimos 60 años tenía la costumbre de hacer uso para tales transacciones de la institución bancaria oficial, es decir, del Banco de Inglaterra. Hasta el presente no se ha podido saber por qué se ha recurrido a una banca privada. Además, Rothschild no ofrecía garantía de que las intenciones del Gobierno, en relación con la compra, permaneciesen en secreto. Por el contrario, todas las circunstancias daban a entender, que el plan había llegado asimismo a tiempo a conocimiento de otros círculos y que éstos habían adquirido también acciones del Canal; pues éstas, en atención a la compra oficial proyectada, tenían que aumentar de valor.

Prescindiendo de ello, no se podía designar como retribución adecuada a la actividad y al riesgo de Rothschild una comisión del 2½ por ciento. Su labor era insignificante y el segundo factor ni siquiera existía, ya que el Gobierno británico se hallaba en todo caso en condiciones de gozar de un crédito de 4 millones y era cuestión de honor el reintegrar su importe. Además de esto, se daba el caso de que la comisión de Rothschild representaba un rédito del capital adelantado. Y como el importe se había adeudado a lo máximo durante tres meses, resultaba que Rothschild había prestado su dinero al interés inaudito de un 10 por ciento anual y recibido además otro 5 por ciento, que le debía pagar el jedive de Egipto. Por consiguiente, había obtenido en total un interés del 15 por ciento; éste era, pues, el precio a que el Gobierno británico podía hallar crédito en 1875, en el mercado nacional.[37]

El Ministro de Hacienda tuvo que reconocer después del discurso de Gladstone, que ciertamente había algo extraordinario en el hecho de haber recurrido a Rothschild y no al Banco de Inglaterra, pero que ello se debió al temor de que el último no pudiese obrar con la suficiente rapidez y no se le había querido cargar con el riesgo. También era cierto que Rothschild percibía

35 Clayden: págs. 154-158. O'Connor: Tomo II, págs. 600-1. Raymond: pág. 308.
36 Accounts and Papers, 1876, Tomo 49, pág. 649.
37 Hansard: Tomo 227, págs. 584-607.

además de su comisión el mencionado 5 por ciento, lo que carecía de toda importancia, ya que ello no debía pagarlo el Gobierno británico.[38]

El pueblo inglés había de seguir ocupándose en los siguientes años de los problemas del próximo Oriente.

38 Hansard: Tomo 227, págs. 607-620.

La política exterior de Disraeli

Inglaterra, que desde hacía tiempo venía representando los intereses de Turquía, especialmente frente a Rusia, no podía ni quería consentir a ésta en el Mediterráneo. Pero se trataba al mismo tiempo de salvaguardar asimismo los intereses de las finanzas inglesas en la City.

Desde hacía ya unos 20 años el Gobierno turco obtenía complacientemente empréstitos de Londres. Las condiciones resultaron ser muy favorables para el acreedor, pues se concedieron, entre otros, un empréstito el año 1858 por cinco millones de libras al curso de un 62½ por ciento, con un interés del 6 por ciento, así como otro en 1862, por ocho millones de libras, al curso de un 68 por ciento con un interés del mismo tipo que el anterior. A éstos siguieron otros en condiciones semejantes, llegándose a colocar por ejemplo en el año 1865 casi 100 millones de libras a un curso de un 50 por ciento, con un interés del 5 por ciento.

A fines de 1875 o a principios de 1876, Turquía declaró no hallarse en condiciones de cumplir sus obligaciones financieras en la forma prevista.[39] La consternación fue en Inglaterra naturalmente grande, de un modo especial por parte de los que habían colocado todos o parte de sus pequeños ahorros en títulos de la deuda turca.

Entretanto, seguían llegando de Turquía noticias cada vez más alarmantes. La población cristiana de los Balcanes se hallaba en rebeldía más o menos manifiesta y exigía la autonomía. Todas las grandes potencias del Continente apoyaron estos deseos en el denominado Memorándum de Berlin. Sólo Inglaterra, bajo el gobierno de Disraeli, lo había dejado de hacer.

En el verano de 1876 se tuvieron las primeras noticias de las crueles matanzas llevadas a cabo en Bulgaria. En Inglaterra, la mayoría más absoluta del pueblo condenó duramente los actos realizados por Turquía. Uno de los pocos que no se dejó conmover en absoluto por ello, fue Disraeli. El daba a todo esto el calificativo de “charlas de café”, no obstante existir informes oficiales de los cónsules competentes.[40] Gladstone, por el contrario, condenó los actos de los turcos y exigió que se pusiera remedio a los mismos. Mas las finanzas de la City estaban por completo del lado de Disraeli y debido a ello se negaron hasta a prestar todo clase de auxilio a una colecta que se hacía en favor de Bulgaria. Rothschild se mostró especialmente de acuerdo con la actitud de Disraeli. Como escribe Raymond: “El dios Dinero se había batido a su lado.”[41]

Las potencias continentales, particularmente Rusia, presentaron a Turquía condiciones con plazo señalado, para suprimir este estado general de cosas en los Balcanes; Inglaterra no hizo valer de ningún modo su influencia, para cooperar al éxito de la solicitud. Turquía dedujo de esa actitud pasiva, que llegado el caso podría contar con el auxilio de Inglaterra y así se llegó en abril de 1877 a la guerra con Rusia.

En el Gabinete inglés no existía una inteligencia sobre las medidas a adoptar. Disraeli estaba por entero de parte de los turcos, mientras que Lord Derby, como Ministro de Asuntos Exteriores, y el partido liberal que se hallaba en la oposición, hacían todo lo posible para evitar que se prestase ayuda a los turcos. Estos, animados por la conducta del partido gubernamental en el Parlamento, podían seguir teniendo esperanzas en una alianza con Inglaterra y nada hacían, por consiguiente,

39 Clayden: págs. 158-159.
40 Raymond: págs. 314-319.
41 Raymond: págs. 321-322.

para llegar a la celebración de la paz con Rusia. A esto hay que añadir que Disraeli no titubeó en salir en defensa de la inviolabilidad del Imperio turco.[42]

Turquía fue vencida por completo en la guerra y se llegó a la paz de San Stéfano.

Disraeli consideró como insoportables para Turquía y también para Inglaterra los acuerdos territoriales establecidos sobre los Balcanes y Asia, y no dejó a Rusia lugar a dudas de que tenía que intervenir en favor de Turquía. De acuerdo con esto, inició los preparativos de guerra con gran publicidad. Lord Derby dimitió de su puesto de Ministro de Asuntos Exteriores, ya que en el ínterin había adquirido del Primer Ministro la convicción de que éste salía hacia el exterior en defensa de la inviolabilidad de Turquía, pero pensaba participar en el reparto de este país. Para no tener que hacer este juego había presentado su dimisión.[43]

El Gobierno inglés dio a conocer al ruso formalmente su posición y se llegó en el curso de las negociaciones, entre otras cosas, al Congreso de Berlín.

Las conversaciones secretas entre el Gobierno inglés y el Embajador ruso no llegaron a conocimiento del mundo. El 30 de mayo de 1879, es decir, dos meses antes de la celebración del Congreso, estaban ya de acuerdo Inglaterra y Rusia.[44]

Uno de los puntos principales del acuerdo secreto era, que Rusia se comprometía ante Inglaterra a no realizar en lo futuro ninguna tentativa más de expansión en Asia, con respecto a Turquía.

No obstante, Lord Salisbury había dado el mismo día instrucciones al Embajador británico en Constantinopla para que ofreciera a los turcos una alianza defensiva contra ulteriores intentos de agresión a la Turquía asiática, por parte de Rusia; pero al mismo tiempo, se dio a entender claramente a los turcos, que esta protección no tendría lugar sin una contraprestación, y como tal se exigió la cesión de la Isla de Chipre en el Mediterráneo.

Los turcos accedieron a ello de mala gana, pues les era conocido que Inglaterra había dado su aprobación a las conquistas hechas por los rusos en la última guerra, como por ejemplo a la del territorio de Batum, y la pérdida de Chipre era por cierto muy sensible. Mas en atención a los ataques rusos que según su opinión les amenazaban para lo futuro, aceptaron el ofrecimiento de Inglaterra y el tratado se celebró solemnemente el 4 de junio.[45]

En el Congreso se puso de manifiesto que Disraeli no mantenía la promesa hecha por él a Grecia y en virtud de la cual este país se abstuvo de intervenir en la guerra contra los turcos. Cuando empezaron éstos a presentar nuevas dificultades por lo que hacía a la cesión de Chipre, Disraeli abandonó muy pronto sus gestiones para exigir para los griegos, como se había previsto, Creta, Tesalia y el Epiro. De este modo, Grecia, que había confiado por entero en el apoyo de Inglaterra, salió con las manos vacías.[46]

Los rumanos hallaron mayor merced por parte de Disraeli, al garantizar solemnemente en el Tratado, de acuerdo con las exigencias de éste, la protección de los judíos contra los abusos de la población.[47]

---

42 Clayden: pág. 328 y siguientes. Raymond: pág. 331 y siguientes. O'Connor: Tomo II, pág. 353 y siguientes.
43 Raymond: pág. 333.
44 Clayden: pág. 414 y siguientes.
45 Clayden: págs. 428-430.
46 Clayden: págs. 426, 430. Raymond: págs. 338-39.
47 Wolf: Essays, pág. 405.

A este éxito de los judíos habían precedido negociaciones secretas durante más de diez años, lo que resulta de un Libro Azul publicado por el Gobierno inglés en 1877.

De él se deduce que hacía ya años que los representantes del judaísmo internacional y el Gobierno inglés estaban en constante correspondencia sobre el trato dado a los judíos en Rumanía y Servia. El Ministerio de Asuntos Exteriores se veía abrumado con informes y telegramas acerca de las persecuciones de que eran objeto los judíos. Representantes del judaísmo internacional, como el barón de Rothschild, Sir F. Goldsmid, Sir M. Montefiore, el gran rabino y otros influyentes judíos exigían que el Ministerio de Asuntos Exteriores diera instrucciones a sus representantes en los correspondientes países, para que dieran a entender claramente a las autoridades de ellos, y hasta a sus soberanos, que el trato que en los mismos se había dado hasta el presente a los hebreos era contrario a las normas del mundo civilizado y que los rumanos y servios no podían esperar que fuesen apoyados en sus aspiraciones a la independencia, mientras no hicieran objeto a los judíos de un trato más benévolo. Pero no eran sólo los judíos influyentes de Inglaterra los que exigían una intervención de su Gobierno en favor de sus hermanos de raza, sino que también el Presidente de la Alliance Israélite Universelle francesa se dirigió al Ministerio de Asuntos Exteriores británico con los mismos deseos. Esta solicitud de una asociación internacional no hizo que el Ministro de Asuntos Exteriores se abstuviese de ocuparse personalmente de la cuestión. Por el contrario, quizá precisamente el hecho de hallarse detrás el judaísmo internacional fue lo que le indujo a adoptar su actitud. Todo inglés debería leer esa colección oficial de cartas, para que empezara a comprender de una vez, en qué forma intervenía ya el Gobierno de aquel entonces en favor de los judíos, sin que ello estuviese en relación con intereses ingleses algunos. Un estudio del Libro Azul permite reconocer asimismo cuánto tiempo se perdió en dar a los gobiernos de Rumania y Servia normas de conducta respecto al trato a los judíos. Los cónsules, cónsules generales y toda clase de representantes diplomáticos tenían que redactar largos informes, y los ministros amonestar personalmente de vez en cuando de forma enérgica a los soberanos y en caso de negativa, amenazarlos. Todo esto sucedía no para salvaguardar los intereses británicos, sino para satisfacer los deseos del judaísmo internacional. El volumen de estas intervenciones se desprende del hecho de que el Libro Azul contiene no menos de unas 400 páginas impresas, con 357 cartas, informes, telegramas, etc.[48]

No queremos referirnos aquí, dado que dentro de los límites de este trabajo nos llevarían muy lejos, al proceso de la política exterior de Disraeli que condujo a la guerra contra el Afganistán y más tarde contra los zulúes.

48 Más detalles sobre el particular en Accounts and Papers 1877, Tomo 99, pág. 141 y siguientes.

La actuación y la influencia de Disraeli

Una rápida ojeada sobre la actuación de Disraeli muestra con toda claridad que sólo tenía principios allí donde servían a sus intereses personales, en el éxito, el amor y el odio. Quizá fue su principio fundamental el no tener ninguno. Tal vez sea posible discutir sobre este proceder, allí donde el superior bienestar del pueblo y el Estado puedan justificar quizá – pero sólo quizá – la norma de la falta de principios. Pero cuán poco se trata de esto en Disraeli, cuando apoyándose en su carácter y sus actos se descubren los verdaderos motivos de su actuación. Frases programáticas sintéticas serán suficientes para volver a presentar una vez más la imagen de Disraeli:

Junto con Peel fue un paladín del proteccionismo y junto con éste cambió de opinión en 1842. En 1846 es otra vez un apasionado defensor de los aranceles proteccionistas y derriba a Peel. Pero en 1852, durante su período de gobierno, no sólo se declara una vez más partidario de la política librecambista, sino que llega hasta sostener que jamás había salido en defensa de la proteccionista.

¿Hay algo más significativo que estos cambios? Nada distinto sucedió por lo que se refiere a la reforma del derecho electoral, alabada por él en 1832, censurada luego en el Parlamento en 1866 por *americanizadora*, para presentar unos meses más tarde, una vez caído el Gobierno y como representante del nuevo, un proyecto de ley que iba muchísimo más lejos de las medidas reformadoras propuestas por el Gabinete que había derribado.

¡Con qué rapidez pasó también de la alabanza a la condenación de Peel porque éste no le había dado un puesto en su Gabinete a pesar de todas las lisonjas! U otra cosa: sin duda alguna, la compra de las acciones del Canal de Suez fue un beneficio para Inglaterra; pero Disraeli, Rothschild y Oppenheim hicieron el negocio.

En la política exterior llevó a cabo también el mismo juego que tanto paralelismo guarda con los acontecimientos de nuestros días.

Debido al proceder del Gabinete de Disraeli, Turquía fue estimulada a llegar a una guerra con Rusia, por cuanto se le había garantizado su integridad. ¿Y el resultado? Que Inglaterra se enriqueció a costa de Turquía, derrotada completamente, con la cesión de Chipre.

Puede ser que el amor de Disraeli por Turquía se hallase en relación con las gestiones realizadas por Inglaterra durante largo años para el mantenimiento de este país. Sin embargo, no debiera existir la menor duda acerca de la influencia que en él ejercieron los intereses de la City, así como su odio contra Rusia y los cristianos en los Balcanes, hechos que tampoco escaparon a la observación de sus contemporáneos. O’Connor no deja duda alguna sobre este particular y Gladstone estaba convencido de ello, diciendo a su amigo, el duque de Argyll:

> Tengo la sospecha de que el encubierto judaísmo de Dizzy tiene una influencia en su política. Los judíos del Este odian amargamente a los cristianos…[49]

49 O’Connor: Tomo II, págs. 649-50.

Otros políticos manifestaron asimismo su opinión sobre este particular.[50] Según Raymond: “El Primer Ministro sentía la influencia de su sangre.”[51] Dicho en otros términos, el judío Disraeli no se dejó guiar exclusivamente por intereses ingleses al adoptar decisiones de tanta importancia, sino que también en la misma medida, por lo menos, por los intereses judíos.

Pero dejemos esto a un lado: Inglaterra tiene que arreglárselas por sí misma con estas figuras y este pasado histórico. Lo que a nosotros nos interesa y parece no sólo característico de su época, sino además para el destino de Inglaterra, es el tipo de Disraeli como judío.

Disraeli es el fundador del partido conservador, que hoy gobierna. Con la salida de Peel del partido de los *tories* surgió una nueva estructura, levantada con las ideas de Disraeli y saturada de ellas. Logró en poco tiempo arrastrar a la mayoría de sus partidarios a todos los cambios de actitud faltos de dignidad, a pesar de que era un judío y que el partido por él dirigido le cerró año tras año a Rothschild la entrada al Parlamento. Pero, en definitiva, fue el gobierno conservador a las órdenes de Lord Derby y Disraeli, quien aseguró el triunfo final judío; cosa en la que constituyó indudablemente para Disraeli el motivo decisivo la voz de la sangre.

Sigue siendo casi inexplicable que este aventurero político – como fue llamado a menudo – lograse hacerse con la jefatura del partido conservador. Es posible que después de la retirada de Peel no tuvieran los conservadores a nadie que pudiese ser mejor su portavoz en el Parlamento que Disraeli. Pero cuanto más se difundían sus ideas entre sus partidarios, tanto más dependientes eran éstos de él, puesto que sólo de él podían conocer la exposición del programa de su partido y su aplicación práctica. También puede ser, como da a entender O’Connor,[52] que aportase Disraeli a los *tories*, por medio de sus novelas y particularmente por la biografía de Lord George Bentinck, la prueba de que sus hermanos de raza habían pertenecido siempre por su carácter a su partido y, en todo tiempo, a lo mejor de la política, el arte y la religión, como podemos acordarnos todavía por los discursos de Disraeli citados en los capítulos anteriores, ya que según éste, los judíos son propiamente los verdaderos cristianos. Así, intentó desde muy pronto convencer a sus partidarios de que el judío y sólo el judío era el ser más adecuado para guiar a la humanidad.

Todo esto contribuyó, con seguridad, a imponer paulatinamente a los conservadores su jefatura. Mas esto debió ser únicamente posible, por el hecho de que las que antaño eran ideas tan fundamentales de los *tories* se habían sobrevivido o porque se había llegado ya a alejarse tanto de ellas, que del verdadero conservatismo de la época de Carlos I no quedaba ya casi nada. Pero sea como fuere, no se podrá negar que las ideas del partido conservador se hallaban representadas por un hombre que hasta el momento de expirar proclamó siempre que era y seguía siendo judío. Dicho con otras palabras, era un extranjero que, como hace resaltar Raymond,[53] cometía siempre grandes faltas cuando intentaba “pensar en inglés”. Creemos, por consiguiente, con O’Connor,[54] que bajo la dirección de Disraeli los conservadores se separaron considerablemente de los “ideales nacionales del verdadero inglés” y que éstos “no eran ni ingleses ni conservadores, sino estrictamente *disraelitas*”.

Pero no sólo se habían modificado los principios del partido conservador, sino también los de Inglaterra. La situación social general se hallaba en vías de transformación. Por la supresión de los derechos de aduana sobre el trigo se arruinó la agricultura hasta el presente, como tendremos

50 Abbot: págs. 438-39. Clayden: pág. 394. Brazol: pág. 184. MacColl: págs. 1001-02.
51 Raymond: pág. 317.
52 O’Connor: Tomo II, págs. 150, 641-2, 463-466.
53 Raymond: pág. 324.
54 O’Connor: Tomo II, págs. 617-622, 642, 653-4.

ocasión de ver más adelante. Antes de los días del comercio libre el campesino lo era todo; después, nada. Con el libre cambio pereció un campesinado sano que había sido el orgullo de Inglaterra.[55] Desde entonces, toda la vida del país ha sido regida desde el punto de vista del dinero.

Y todo ello fue, y no en último término, la obra del judío Disraeli, que presentaba a un hombre como Bolingbroke como modelo de estadista inglés "y padre del moderno conservatismo". No hay ningún género de dudas acerca de que Bolingbroke fue un orador brillante, pero de escaso valor moral y falto de principios.[56]

Disraeli debía ser el único que había de convertir en un concepto histórico permanente, el tópico de la pérfida Albión.

J. B. Firth, un conocido historiador, manifestó en cierta ocasión en el "Daily Telegraph" que "el genio de Disraeli eterniza su tradición y que toda conferencia conservadora aporta un testimonio de la vitalidad de la simiente que sembró en el corazón de sus partidarios políticos".[57]

No arrastró, pues, consigo a la tumba, sus ideas y principios.

55 O'Connor: Tomo II, págs. 42-44.
56 MacColl: pág. 996-97.
57 "Jewish Chronicle" del 23 de octubre de 1936.

Los judíos dirigentes como forjadores de la vida inglesa

Lo mismo que Disraeli no sólo influyó durante su vida, sino mucho después de ella en los principios políticos de Gran Bretaña, también sigue hoy vivo aún el espíritu del judío Georg Jessel en el derecho inglés.

Hijo de un rico comerciante, nació en Londres el año 1824. Después de educarse en una escuela judía, pasó a la Universidad donde aprobó sus estudios de ciencias matemáticas y naturales. Más tarde se dedicó al estudio del derecho y llegó a ser pronto un conocido abogado, que en su mejor época ganaba de 20.000 a 23.000 libras al año.

En 1868 fue elegido diputado del partido liberal y en el Parlamento gozó muy pronto fama de ser uno de sus miembros más expertos, en todo lo que a los proyectos de ley se refería. Ya en 1871 fue nombrado Solicitor General, es decir, un alto funcionario jurídico de la Corona sin asiento en el Parlamento, y dos años más tarde fue hecho Master of the Rolls, una especie de director de ciertos archivos, y al mismo tiempo, miembro del Consejo Secreto de Estado.

En esta época se introducen reformas fundamentales en la judicatura inglesa. La Ley orgánica de la judicatura, las leyes de procedimientos judiciales y la de patentes se modifican esencialmente. Fueron los primeros pasos dados para ir del antiguo derecho consuetudinario y de las disposiciones legales existentes a un sistema jurídico propio. Jessel intervino intensamente en todo ello.

De conformidad con las nuevas leyes, ésta era, como Master of the Rolls, simultáneamente Presidente de una de las salas del Tribunal de apelación. Todavía hoy se siguen calificando sus comentarios a las leyes y decretos y al derecho consuetudinario, como los mejores existentes en la ciencia jurídica inglesa. En el derecho inglés son éstos de especial importancia, ya que los fallos de jueces reconocidos adquieren con el tiempo, en la práctica, casi el carácter de leyes. Por eso se habla de Jessel como de un “juez legislador”, cuya autoridad es todavía hoy indiscutible.

Junto a sus obligaciones como juez correspondían aún a éste otras muchas misiones. Era el director del Departamento de Patentes e inspector del Registro de marcas de fábrica. Y finalmente, vigilaba además las publicaciones históricas oficiales, las denominadas Roll Series, confeccionadas a bases de actas y manuscritos, y que han sido objeto detenido de nuestro estudio. Con carácter honorífico era Vicerector de la Universidad de Londres y Vicepresidente de la Anglo-Jewish Association. Como se ve, no podía quejarse por falta de cargos.

Su busto se encuentra no sólo en la Cámara de los *solicitors*, sino también en los pasillos del Palacio de Justicia de Londres.

Ya en 1872 había sido armado caballero; once años más tarde falleció. A su hijo Charles James se le otorgó el título de barón después de la muerte del padre;[58] título con el que también se distinguió a su segundo hijo, Herbert Merton Jessel, en 1917. Charles James desempeñó altos cargos en el Gobierno y la Administración, y el hijo de Herbert Merton Jessel está casado desde 1935, con la hija del conocido marqués de Londonderry.[59]

El año 1885 trajo consigo la coronación de los esfuerzos de los judíos por lograr el poderío. Nathaniel Meyer Rothschild fue hecho Par de Inglaterra y como tal ingresó en la Cámara de los Lores. Además, en 1902 llegó a ser miembro del Consejo Secreto de Estado. En el Trinity College

58 Jewish Encyclopedia, Tomo 7, págs. 158-9. Dictionary of National Biography, Tomo 10, págs. 805-807.
59 Who’s Who 1938, pág. 1773.

de Cambridge había hecho amistad con el que más tarde fue Eduardo VII, y éste le distinguió siempre con sus favores. Sus cargos en la economía apenas si se pueden enumerar; el más importante de ellos debió de ser el de Gobernador del Banco de Inglaterra.[60]

Entre los judíos que a partir de los comienzos del siglo XIX desempeñaron un papel nada insignificante en la política, se halla también Farrer Herschell. Originariamente fue abogado y en 1874 se le eligió diputado al Parlamento. Durante el gobierno de Gladstone se le ascendió a Solicitor General, concediéndosele simultáneamente el título de caballero. En 1886 fue elevado a la nobleza y nombrado Lord Canciller. De esta forma tuvieron también los judíos un *speaker* en la Cámara de los Lores.[61]

La hija de Lord Herschell se halla casada con el General de Brigada R. M. Yorke, y de este matrimonio han nacido dos hijas.[62]

Su nieto es el actual Barón Herschell, que entre otros honrosos cargos disfruta del de paje de honor del Rey.[63]

Basten estos pocos ejemplos, para mostrar cuál es la influencia y cuáles los cargos que han alcanzado los judíos en Gran Bretaña, inmediatamente después de su emancipación. En la política, el derecho y la economía, esferas de actividad que pertenecen a las más potentes de un Estado, ejercieron una influencia considerable.

60 Jewish Encyclopedia, Tomo 10, pág. 503.
61 Jewish Encyclopedia, Tomo 6, pág. 363.
62 Who’s Who 1938, pág. 3730.
63 Who’s Who 1938, pág. 1557.

Los especuladores judíos: los empréstitos de Honduras

Del cúmulo de los escándalos financieros, que hacia el año setenta del pasado siglo estaban a la orden del día, queremos sólo referirnos a un caso, para demostrar también la influencia de los judíos en este sector.

En la mencionada época fueron inundadas especialmente Francia y Inglaterra con empréstitos extranjeros, que la mayoría de ellos carecían prácticamente de valor pocos años después, dado que ya no se pagaban más intereses por los mismos y sus títulos, de ser cotizados en Bolsa, sólo lo eran por una fracción de su valor nominal.

En 1875 la situación se hizo insostenible; se hallaba retrasado el pago de intereses de empréstitos extranjeros por un valor total de 240 millones de libras. Muchos súbditos británicos se encontraban completamente arruinados. Oficiales y funcionarios tuvieron que abandonar sus cargos, porque habían perdido toda su fortuna y además contraído deudas a consecuencia del mal éxito de sus especulaciones. Viudas y personas de edad avanzada que habían invertido su dinero en esos títulos, se encontraban sin medios y no sabían con qué hacer frente en lo sucesivo a las necesidades de la vida. La miseria era indescriptible.[64]

Sir Henry James solicitó del Parlamento el 23 de febrero de 1875, que se constituyese sin demora una comisión especial para investigar las causas de este estado de cosas que a tal desgracia había conducido. La proposición no halló oposición alguna y se llegó al acuerdo de tratar sólo de una parte de estas múltiples cuestiones: los empréstitos de Honduras, Costa Rica, Santo Domingo y Paraguay. El valor total de los mismos era de unos 10 millones; por consiguiente, pequeño en comparación con la suma global de 240 millones de libras. De todos modos, se creyó que ya después de la investigación de estos casos se tendría un conocimiento suficiente sobre tales transacciones, puesto que todas ellas se realizaban de forma más y menos semejante.[65] Los resultados de la investigación confirmaron de pleno esta opinión.

Por parte del Parlamento se constituyó una comisión compuesta de 17 miembros, que ya en el mes de marzo celebró su primera sesión. Es imposible dar una descripción detallada de las sesiones que duraron hasta julio. Las actas oficiales dadas a la publicidad por medio de la imprenta contenían no menos de 6.680 preguntas y respuestas de testigos y peritos. El expediente, anexos e informe de la Comisión llenaban 700 páginas impresas de apretada escritura. Los periódicos se ocupaban diariamente de los resultados de las investigaciones/

Queremos formarnos una idea, a base exclusivamente de las comprobaciones hechas sobre los empréstitos del Estado de Honduras, de las maquinaciones de los especuladores.

En 1867, Honduras no era apenas nada más que una tierra inculta, en la que no existía ninguna economía financiera reglamentada. De lo pequeños que eran los ingresos de este Estado, nos da una idea el hecho de que no podía satisfacer los intereses de una antigua deuda, por valor de 1.632 libras, y de que hacía ya tiempo que los adeudaba.[66]

64 Hansard: Tomo 222, pág. 773-777.
65 Hansard: Tomo 222, pág. 772-787.
66 Accounts and Papers 1875, Tomo XI, págs. IV, V.

Pero esto no fue bastante para detener a una camarilla de personas sin conciencia, que en los años de 1867 a 1871 colocaron entre el público empréstitos por más de seis millones de libras. Los intereses, incluidas las primas de amortización, alcanzaban anualmente la suma de 700.000 libras.[67]

Los principales interesados en este negocio eran el representante del Gobierno de Honduras en Inglaterra, Don Carlos Gutiérrez, un cierto Lefevre y la casa Bischofsheim & Goldschmidt. Los propietarios de la última eran judíos, y respecto a Lefevre, tampoco tenemos apenas dudas. Ya antes de estos sucesos había sido condenado en Francia a dos años de cárcel por malversación. A continuación apareció repentinamente en Inglaterra, donde fundó dos casas comerciales de insignificante importancia y cuyos fines eran muy poco claros. Pronto entró en relaciones mercantiles con la conocida firma judía Bischofsheim & Goldschmidt; desde este momento se inició se florecimiento y desplegó un lujo extraordinario. En cuanto la situación se puso crítica para él, a consecuencia de las investigaciones, pasó de nuevo a Francia, librándose así de tener que prestar declaración ante la Comisión. El representante oficial de Honduras invocó su extraterritoralidad y no compareció tampoco en la prueba. El tercero, Henry Louis Bischofsheim, hizo que su representante presentase un certificado médico, extendido por dos reputados profesionales, Sir James Paget y Dr. J. D. Chepmell, conforme al cual su estado de salud no le permitía prestar declaración.[68]

De este modo tenía que luchar la Comisión del Parlamento con grandes dificultades, y el "Times" señaló con razón los días 23 y 24 de septiembre de 1875, en extensos artículos, que debido a la detentación de importantes documentos, lo que también hizo constar la Comisión en su informe final, no se había podido obtener de ningún modo la verdad absoluta.[69]

El resultado total sacó a la luz los chanchullos más escandalosos, para cuya ejecución se presentaba frente al público, entre otros participantes, como una especie de fiduciario, un empleado de la casa Bischofsheim & Goldschmidt, el judío Davids.

Por lo que hace al primer empréstito por un millón de libras, la mencionada firma judía lo intentó colocar en Inglaterra y en Francia. La comisión que por ello se le aseguró, no pudo comprobarse directamente de la documentación, pero de forma indirecta se llegó sin ninguna duda a la conclusión de que se trataba de no menos de unas 82.000 libras. Al parecer, el empréstito estaba destinado a la construcción de un ferrocarril, que debía unir el Atlántico con el Océano Pacífico. Como garantía se pignoraron los futuros beneficios netos que resultasen de los ingresos de esta empresa y según se dijo, se había constituido una primera hipoteca sobre los dominios y los bosques de caoba de este Estado.

Al principio, el público no quiso saber nada del empréstito y a pesar de todos los esfuerzos, después de algunos meses no se habían todavía suscrito más de 10.000 libras, de las que se había hecho cargo la misma firma judía. Entonces apareció Lefevre, que se comprometió a colocar el resto, y adquirió por cierto los títulos, no al curso de la emisión del 73 por ciento del valor nominal, sino al 68 por ciento. Pero tampoco pudo colocar él, al parecer, más de 175.000 libras. Se celebró un nuevo contrato con condiciones más favorables para la casa Bischofsheim & Goldschmidt y Lefevre, y aunque entonces se encontraron al fin compradores para el resto del empréstito, ello fue sólo porque Lefevre indujo a distintos agentes de Bolsa a utilizar métodos prohibidos. Puso a su disposición, entre otras cosas, títulos a precio más bajo que el de la emisión al 73 por ciento del

67 Accounts and Papers 1875, Tomo XI, pág. XXIV.
68 Accounts and Papers 1875, Tomo XI, pág. 117.
69 Accounts and Papers 1875, Tomo XXV.

valor nominal, obligándose él a no lanzar al mercado dentro de un tiempo determinado más papel. Tan pronto como bajaba la cotización en la Bolsa, este consorcio de chanchulleros verificaba compras por medio de otro agente, de modo que esta demanda provocada artificialmente hacía subir de nuevo la cotización. Por este procedimiento se logró que los títulos llegasen hasta el 94 por ciento.

En mayo de 1869 se hizo un nuevo empréstito para Honduras por 2.500.000 libras esterlinas, a pesar de que del primero sólo se había vendido a lo máximo una pequeña parte. Con auxilio de los métodos acabados de describir se colocó también esta nueva emisión.

Las mismas personas se decidieron una vez más en la primavera de 1870 a lanzar una nueva emisión de títulos del Estado. El público desconfiaba ya, puesto que también este importe, según se decía, iba destinado asimismo a la construcción del ferrocarril. Por medio de nuevos chanchullos se intentó volver a restablecer la confianza vacilante.

Como es sabido, de acuerdo con las condiciones del empréstito de 1867, se habían pignorado en garantía, entre otras cosas, los bosques de caoba del Estado. Además de ello se había establecido, que se concedería simultáneamente a la firma Bischofheim & Goldschmidt la total distribución de los productos que se obtuviesen. Se hizo publicar en la edición del “Times” correspondiente al día 11 de junio de 1870, que habían sido puestos a disposición del fiduciario del empréstito dos barcos que cargados de caoba habían llegado a Londres procedentes de Honduras. De hecho habían arribado éstos y todavía otros tres más tarde, pero se silenció que los cargamentos no procedían de los bosques del Estado, sino que habían sido comprados a particulares en Honduras y eran además de muy mala calidad. La casa Bischofsheim & Goldschmidt u otro de los cómplices habían realizado esas compras y satisfecho su precio con el dinero de empréstitos anteriores.

La confianza del público ganada así de nuevo, ya que por esta transacción consideraba asegurado el pago de los intereses y amortización, fue aprovechada para dar a conocer las condiciones del nuevo empréstito. El importe era otra vez de 2.500.000 libras y como garantía se volvieron a ofrecer los mismos objetos que habían sido ya antes pignorados. Pero esta vez se llegó hasta a declarar que todos los bienes e ingresos del Estado de Honduras respondían del empréstito. Este se obligaba a vender a Bischofsheim & Goldschmidt absolutamente todos los productos de los bienes del Estado destinados a la exportación y a depositar el precio en el fondo de intereses y amortización. Con otras palabras, los judíos tenían una hipoteca sobre todo el Estado de Honduras, que no podía ya hacer ningún negocio más sin ellos.

El total obtenido del empréstito debía pasar asimismo a formar parte de un fondo. Los fiduciarios eran cinco, uno elegido por el Estado de Honduras y los otros cuatro por la citada casa judía. Bischofsheim & Goldschmidt tenían además el derecho, pero no la obligación, como fiduciarios de los poseedores de títulos, de incautarse de todos los bienes nacionales y extranjeros del Estado de Honduras y administrarlos, en el caso de que éste no cumpliese sus obligaciones.

Otra vez fue el mismo círculo, el que con métodos fraudulentos colocó el empréstito. Hubo épocas en que eran hasta cien las personas relacionadas entre sí, que compraban los títulos, cuando su cotización amenazaba caer y los volvían a vender en cuanto el mercado se mostraba firme para el empréstito. Un sólo especulador llegó una vez a comprar y vender todo el empréstito. Y cuando no era posible mantener los precios con estos métodos se recurría a otras maniobras de desorientación.

Así, el 1 de abril de 1871 se hizo declarar que se habían sorteado 50.000 libras del empréstito y que éstas habían sido amortizadas a la par por el Estado de Honduras. Dado que en esta época la

cotización de los títulos, aunque no era mala, no se hallaba a la par, constituyó esto un nuevo estímulo para los compradores. Además, el sorteo debía poner de manifiesto que la situación financiera del Gobierno de Honduras era muy buena.

Pero de hecho, entre los títulos sorteados sólo se hallaban en manos de personas que no pertenecían al complot 17.000 libras, de forma que este importe fue el único pagado. Mas la suma no fue puesta a disposición por el Estado de Honduras, sino sacada del producto del último empréstito. También el servicio de intereses y amortización fue sólo facilitado de la misma forma.

Tales manipulaciones hicieron naturalmente posible y necesaria una serie ininterrumpida de empréstitos, cuyos constantes gastos se cubrían por medio de nuevas emisiones.

Cuando los nuevos intentos llevados a cabo a este último respecto en las postrimerías del año 1871 en Inglaterra y en el verano de 1872 en Francia no tuvieron éxito, se derrumbó todo este armadijo de timos, pues el Estado de Honduras no se hallaba en condiciones de cargarse con un sólo céntimo del servicio de deudas. Todos los títulos experimentaron en 1872 una baja sin fin. En julio de 1875 se cotizaban a un 6 por ciento y en septiembre, sólo al 3 por ciento. Un probo sacerdote rural, que tampoco pudo dejar de especular, creía que un terremoto “debía haberse tragado por completo el valioso lugar”.

La magnitud de la estafa resulta de la comprobación hecha por la Comisión, de que el Estado de Honduras percibió unas 60.000 libras, y la empresa para la construcción del ferrocarril otras 700.000, mientras que el resto de los empréstitos de millones fue dedicado a cosas que no tenían la menor relación con los fines de los mismos. Así fueron a parar a manos de Lefevre no menos de un millón de libras para compensarle de supuestos gastos de comisión y propaganda.

Los perjudicados fueron el Estado de Honduras y el público. El primero obtuvo una línea férrea de 80 kilómetros de longitud abandonada a medio construir, y una carga anual en concepto de intereses de la deuda de 700.000 libras, que nunca podría pagar; pues, como es sabido, ni siquiera pudo satisfacer una vez un importe de 1.632 libras. Ya hemos descrito al principio la miseria de los afectados.

La Comisión investigadora comprobó que por lo que hacía a los otros Estados existían las mismas estafas; sólo variaban, en parte, las personas. Pero también eran los judíos los que daban en estos casos la pauta. Entre otros, encontramos también complicada a la banca judía Erlanger & Cía.

El público de Francia e Inglaterra tenía pues que lamentarse de la pérdida de 240 millones de libras, o sea, de 5 mil millones de marcos, a consecuencia de las estafas judías.

¿Y que sucedió con todos los que intervinieron en la ejecución de estos delitos? Digámoslo por anticipado: nada, absolutamente nada.[70]

La comisión investigadora adoptó un criterio, que causa una impresión en extremo extraña. Al parecer se dejó guiar por la opinión de Nathaniel Meyer Rothschild que, llamado a comparecer como perito, fue del parecer que el único culpable en este asunto “es el deseo de la gente de obtener en lo posible el interés más elevado por su dinero”. El Presidente le preguntó a continuación: “¿Propone Vd. remediar este estado de cosas?” Contestó Rothschild: “No, de ningún modo.” Y cuando el Presidente pretendió seguir inquiriendo de él si esto no era un grave daño, Rothschild no contestó a esta terminante pregunta, sino que habló del abuso cometido al invertir el dinero procedente de los empréstitos de Honduras. En el curso de la tramitación se negó a hacer

70 Clayden: págs. 142-43. Sinclair: Anexo, págs. 129, 130.

proposición alguna para evitar en lo futuro tales estafas, pues él había acudido únicamente a criticar las proposiciones hechas por otros a este respecto. Con ello se dio enteramente por satisfecha la Comisión investigadora.[71]

Ante tal actitud no puede, naturalmente, causar asombro el informe. Al fin de sus disquisiciones, los miembros de la Comisión hicieron algunas proposiciones para poner remedio a estas cosas en lo futuro. Se ocuparon, entre otras cosas, de la cuestión de si se debía obligar por una ley, a que tales personas – como las arriba descritas – que según la situación del mercado ejercen una influencia artificial en los tipos de cotización por medio de compras y ventas, tuviesen que trabajar con plena publicidad, en lugar de realizar sus manipulaciones en secreto. Seguían diciendo: "Se ha comunicado a la Comisión que desaparecerían todas las transacciones sobre empréstitos públicos extranjeros, si se promulgase una ley tal." La Comisión estaba de acuerdo en que debían retenerse en Inglaterra los beneficios que resultasen de tales negocios, y, por consiguiente, que era imposible una ley tal.

Mas la causa principal de esta amarga experiencia, creyeron verla en la credulidad y codicia de determinados círculos de la población:

> Este tipo de ciudadanos parece que miden el valor de las promesas que se les hacen, no de acuerdo con cualquier experiencia, sino exclusivamente conforme a sus propias y desmedidas esperanzas. A ello se debe que se hayan convertido en una presa fácil de aquellos que, confiando en tal credulidad, han recibido de ellos su dinero de forma fraudulenta.
>
> La Comisión no considera deber suyo el hacer cualquier clase de reproches a los distintos participantes en estas transacciones. En general se está de acuerdo en que… la causa de la ruina hay que atribuirla en igual medida a todos aquellos que tienen intereses, derechos, créditos, quejas o cualquier clase de participación en este asunto. Es una especie de mal original que se extiende hasta los inocentes que han tenido que ver algo con el asunto.[72]

Por lo demás, no queremos adoptar actitud ninguna con respecto a las exposiciones de la Comisión, sino que dejamos que el lector decida por sí mismo si es el pequeño rentista o los especuladores internacionales judíos quienes deben ser hechos en tal medida responsables de esas estafas.

Pero, al parecer, también el "Times"[73] compartió la opinión de la Comisión, de que los compradores de tales títulos eran tal culpables en este escándalo como los estafadores. Pues ellos tenían que contar por anticipado, dadas las condiciones en extremo favorables, con la probabilidad de perder su dinero. ¿Podemos asombrarnos de que nada sucediera, dada esta opinión general dominante? Todavía hoy se pierden cada año cinco millones de libras en la Bolsa, a causa de transacciones fraudulentas.[74]

---

71 Accounts and Papers 1875, Vol. XI, págs. 266-7.
72 "Times" de los días 23 y 24 de septiembre de 1875. Accounts and Papers 1875, Tomo XI, págs. XLIV-L.
73 "Times" del 23 de septiembre de 1875.
74 "Daily Telegraph" y "Daily Express" del 22 de noviembre de 1938.

Las fuerzas antijudías

Pero a fines del pasado siglo, no faltaban tampoco en Inglaterra hombres probos que, de palabra y por escrito, condenasen este modo de obrar:

> La época es favorable a las maquinaciones de los hebreos. El empleo de la violencia… está prohibido por nuestra actual civilización, mientras que el uso sin escrúpulos de la astucia está permitido y protegido por la Ley. Siempre que alguien roba a un hombre en la calle, se le condena a ir a la cárcel. Quien despoja a miles en la Bolsa, acaba viviendo en un palacio y la aristocracia se postra a su pies. Del especular en la Bolsa y del ganar dinero a costa de los engañados se ha hecho, por consiguiente, un principio. Los judíos se beneficiaban de la división del pueblo en partidos y hacían todo lo posible para ensanchar el abismo y pescar así en río revuelto. Pero la prensa es, particularmente, el mal mayor de la actual sociedad… y cae con demasiada rapidez bajo la influencia de los intrigantes de la finanzas. Entonces se señala el peligro de que no sólo en Inglaterra, sino en todas las partes del mundo, los judíos, tomando nombres arios, se introducen como colaboradores en los periódicos y realizan desde allí su labor para influir a las masas en sentido judío.[75]

Sir Tollemache Sinclair, conocido diputado de la época de Disraeli, dio a conocer al público en una gran obra, en relación con el problema de Turquía, que los judíos cometían desde tiempo inmemorial actos que no estaban en consonancia con nuestro concepto del honor y el decoro. Su Antiguo Testamento muestra ya su corrupción moral, y la Historia transmite una ininterrumpida serie de delitos cometidos por ellos. Señalaba, además, entre otras cosas, el peligro de mezclarse con ellos. Desde hacía tiempo existían matrimonios mixtos entre ingleses y judíos y lo mismo que el aceite y el vinagre jamás pudieron mezclarse entre sí.[76]

Entre los escritores antijudíos de esta época se encuentra también Sir Richard Burton, quien al morir dejó no menos de 48 obras publicadas y otras muchas sin concluir.[77] Una de éstas es uno de los libros utilizados por nosotros, en el que se ocupa lo mismo de los judíos en general, que de éstos en Inglaterra en particular. Es su criterio, que a las masas en Inglaterra únicamente se les habla de la caridad, economía y demás buenas cualidades de los judíos. Sólo son pocos los que saben que el judío, en realidad, “no come el pan con el sudor de su rostro, sino en el sudor del rostro de su prójimo”. Gana su dinero por medio de la usura y la estafa y se enriquece; “el trabajador, por el contrario, pasa hambre en medio del oro”. En todo tiempo se encuentra al judío como encubridor y dueño de garitos. Difunde la literatura obscena y corrompe así a la juventud.[78]

Como ya se ha expuesto antes, este libro fue dado a la publicidad después de la muerte del autor. El editor nos proporciona las interesantes razones de esta edición póstuma.

Según su exposición, Burton fue cónsul británico en Damasco desde 1869 a 1871. Dominaba las lenguas allí en uso y vestido como un indígena recorría la ciudad. Sus investigaciones dieron

75 Smith, págs. 706-709.
76 Sinclair: compárese, entre otras, el anexo, pág. 112 y siguientes.
77 Burton: Jew and Gypsy, Prólogo, pág. V.
78 Burton: compárese, entre otras, la pág. 20 y siguientes.

espléndidos frutos en relación con los asesinatos rituales de los judíos en el Asia Menor. Se ocupó también, simultáneamente, de las misteriosas circunstancias que rodearon el asesinato del Padre Tomaso en Damasco, en 1840. Sus investigaciones a este respecto no permanecieron ocultas a los judíos allí residentes y despertaron en ellos el máximo desagrado. Esta enemistad fue el motivo que indujo en 1871 a Lord Granville, entonces Ministro de Asuntos Exteriores, a retirarlo de su puesto.

Pero no se pudo evitar, sin embargo, que Burton recogiera en una obra durante su época de cónsul en Trieste el rico material coleccionado, y que en 1874 diera fin a sus trabajos.

Un año más tarde, estando de vacaciones en Inglaterra, dio a conocer el manuscrito a un amigo que ocupaba una alta posición, y éste le recomendó insistentemente que no diera el libro a la publicidad, debido a la tendencia antisemita de su contenido. Otros amigos fueron a quejarse a él, en el mismo tono, e intentaron disuadirle de su propósito, pues no debía llevarlo a la práctica mientras estuviese al servicio del Gobierno de un país, "en el que los judíos gozan de un poder y una posición sin iguales; sería por consiguiente poco inteligente – dicho con suavidad – el enemistarse con ellos". Debido a estas advertencias, Burton se abstuvo de darlo a la publicidad y volvió a llevarse el manuscrito consigo al regresar a Trieste. Sus amigos se esforzaban en lograr su traslado a Tánger, lo que correspondía simplemente a un normal ascenso, dado sus años de servicio.

Un año tras otro esperó Burton inútilmente el ascenso que le correspondía, y en 1886, en lugar de ser nombrado él para ese puesto, lo fue Sir William Kirby-Green. Esto llenó al parecer de amargura a Burton, que se decidió de nuevo, sin consideración a las consecuencias que ello pudiera traer, a publicar el libro. En el ínterin su mujer se esforzó, antes de que él abandonase el servicio e hiciera realidad sus propósitos respecto a la publicación de su obra, en hacer que prevaleciera su derecho al pago de la pensión que le correspondía, Pero la tramitación se fue retrasando durante años enteros y Burton falleció antes de que se le concediese la jubilación.

Su viuda murió también antes de la publicación del libro, y dejó instrucciones para que ésta se llevase a cabo lo más rápidamente posible. Los resultados de los trabajos de Burton sobre los asesinatos rituales de los judíos, en relación con la muerte del Padre Tomaso en 1840, no fueron dados a la publicidad, a pesar de que ello habría causado una gran sensación, como el editor subraya. Prosigue éste:

> Puede ser muy bien que la opresión de siglos, sufrida por los judíos, sea la causa de las supersticiones y crueldades que en ellos se manifiestan. Nuestros ilustrados y acomodados judíos de Inglaterra sienten repugnancia ante estas supersticiones y crueldades y las condenan, pero esto no quiere decir que no existan en realidad entre sus hermanos del Próximo Oriente, menos felices.[79]

La omisión del capítulo sobre los asesinatos rituales no fue voluntaria, sino impuesta por los judíos. Parece ser que antes de aparecer el libro, el editor publicó un índice del que podían sacarse deducciones sobre el contenido. Cuando se supo que iba a ser además traducido a otros idiomas fue amenazado el editor con denuncias y demás medidas. Al mismo tiempo se dirigieron instrucciones a todos los grandes rabinos del Extranjero, para que impidiesen de cualquier forma la publicación del libro.[80] Es muy probable que estas medidas de los judíos indujesen al editor a suprimir el capítulo.

79 Burton: Jew and Gypsy, preámbulo, págs. VII-XI.
80 Emanuel, pág. 142.

De la gestación de esta obra de Burton es posible sacar interesantes conclusiones.

Las manifestaciones del editor demuestran, sin ningún género de dudas, que los resultados de las investigaciones de Burton sobre el particular, aportan la prueba de los asesinatos rituales judíos. Precisamente acerca de estas inculpaciones contra los judíos existe un material irrecusable relativamente escaso y por eso es tanto más de lamentar que se haya privado a la ciencia de estas fuentes.

Además, encontramos confirmada de nuevo de forma irrecusable la colaboración del judaísmo internacional. Los judíos de Esmirna se sintieron amenazados por estas investigaciones de Burton y se dirigieron con este motivo a sus hermanos de Londres, que hicieron valer su influencia con el resultado de que el Ministro de Asuntos Exteriores se inclinase personalmente ante sus solicitudes.

Este libro saca asimismo a la verdadera luz esa libertad de opinión tan constantemente alabada en Inglaterra: una obra de carácter científico tuvo ya como consecuencia, antes de su publicación, que cayera por completo en desgracia un funcionario de muchos merecimientos, porque había osado hacer llegar al público apreciaciones antijudías.

Debemos señalar, para dar a conocer mejor la suerte de Burton, que quien concluyó para siempre con sus esperanzas de un traslado a Tánger, nombrando a otro funcionario, fue nada menos que Lord Rosebery; éste, que más tarde fue Primer Ministro, tenía en aquel entonces a su cargo la cartera de Asuntos Exteriores y estaba casado con una hija de Rothschild; por consiguiente, íntimamente ligado al judaísmo internacional.

Entretanto ha fallecido Lord Rosebery y su herencia ha pasado a manos de su hijo el actual Earl of Rosebery, que no sólo lleva entre otros nombres el patronímico de su abuelo por parte de madre, Meyer, sino que posee también los rasgos fisionómicos u la figura de sus antepasados judíos. Hoy, con más de 50.000 fanegas de tierra, es uno de los propietarios más ricos de Inglaterra.[81]

Sus hermanas, también mestizas, han ingresado por matrimonio en la alta nobleza. Así, una de ellas pasó a ser esposa del Teniente General Sir Charles Grant,[82] mientras que la otra contrajo matrimonio con el conocido marqués de Crewe. El en la actualidad Lord Crewe declaró con orgullo en un banquete en 1905, como es conocido, ser descendiente de judíos, y pertenecer su mujer a la familia de los Rothschild.[83]

Una de sus hijas está casada con Sir Edward Coates[84] y otra, con el Honorable George Colville,[85] hijo del vizconde Colville de Culross. Las otras dos son respectivamente las esposas del comandante J. H. Dodds[86] y del duque de Roxburghe.[87]

81 Who’s Who 1938, pág. 2918.
82 Who’s Who 1938, pág. 1343.
83 Trans. Jew. Hist. Soc., Tomo 5, pág. 293.
84 Who’s Who 1938, pág. 656.
85 Who’s Who 1938, pág. 691.
86 Who’s Who 1938, pág. 924.
87 Who’s Who 1938, pág. 2939.

Inglaterra y el judaísmo internacional

Los libros acabados de mencionar eran la expresión del antijudaísmo que se había despertado en el pueblo. A los judíos no se les escapó naturalmente esta corriente adversa, y consideraron necesario, debido a esto, una organización más rígida; tanto más cuanto que la organización inglesa a tales efectos era anticuada y la francesa, la Alliance Israélite, apenas si existía después de la guerra de 1870-71. Bajo la dirección principal de Sir Francis Goldsmid y el Dr. Benish, que en esa época era el editor de la "Jewish Chronicle", reorganizaron por completo la antigua organización, a cuya cabeza se hallaban, entre otros, el ya citado Sir George Jessel. Más tarde encontramos ocupando la dirección al barón Henry de Worms, que luego fue Lord Pirbright.

Según las manifestaciones propias de los judíos, desde ese momento se podía volver a sostener con toda razón, que Londres era su centro mundial, al que dirigían sus miradas todos los hermanos perseguidos y del que podían esperar auxilio. En el Parlamento, con ocasión de las persecuciones de los hebreos en Rumania, se celebraron debates, en los que los miembros de todos los partidos hablaron en favor de las pobres víctimas. Finalmente, se enviaron delegaciones a los ministros y por todas partes se era de la opinión de que las persecuciones "eran una vergüenza para la moderna civilización".[88]

Hasta qué punto se extendió ya antes el poder de los judíos, se deduce del resumen de las intervenciones llevadas a cabo en su favor por el Gobierno británico desde 1860 hasta 1910. Sólo así puede demostrarse del modo más claro, en qué proporciones se había ya convertido el Gobierno inglés, en el pasado, en un instrumento del judaísmo internacional. Sabemos que esta afirmación requiere una prueba irrefutable, que podemos aportar aquí, una vez más, con auxilio de los hebreos. Uno de sus hermanos de raza, Charles Emanuel, publicó una copia de las actas de las sesiones del Comité londinense de los Diputados judíos,[89] que constituye un gran hallazgo para llevar a cabo la prueba que nos proponemos, y que, dada su irrecusabilidad, utilizamos a continuación exclusivamente. Con carácter complementario aportamos otros documentos, como, por ejemplo, el Libro Azul sobre el trato dado a los judíos en Servia y Rumania.

En todas las intervenciones correspondientes del Gobierno británico se pone además de manifiesto, que todo el aparato del Ministerio de Asuntos Exteriores y el empleo del poderío universal inglés sirven no sólo al logro de intereses británicos, sino que se hallan también, por entero, a disposición del judaísmo internacional.

Además, no se pueden explicar tampoco estas intervenciones en los asuntos de países extranjeros, a base de una cierta caritativa actitud de Inglaterra, pues toda su historia es una serie de brutalidades cometidas con los pueblos por ella sometidos. Basta únicamente pensar en el exterminio de los nativos de Norteamérica y Tasmania y en las crueldades de la India, así como en los sufrimientos de las mujeres y los niños de los bóeres en los campos de concentración, todavía de fresca memoria.

Visto esto, sólo pudieron ser los intereses por las aspiraciones hebreas los que indujeron al Gobierno británico a tales actos. El sacar de ello la conclusión lógica de una dependencia frente al judaísmo internacional, no nos parece que sea muy osado.

---

88 Wolf: Essays, págs. 351-2.

89 Emanuel: Compárese la portada.

Pero volvamos a los casos particulares.

En 1860 se despertó de nuevo en Damasco el recuerdo del asesinato del Padre Tomaso, sucedido en 1840. En una capilla de capuchinos de aquella ciudad se colocó una lápida conmemorativa, en la que se decía que Tomaso fue asesinado por los judíos.

Se puso en conocimiento del Ministerio de Asuntos Exteriores en Londres esta inscripción y se decidió proceder contra la colocación de la placa. Como nos informa Emanuel: "En realidad, poco después un incendio destruyó casualmente la placa con la inscripción, así como también la capilla." Al parecer, a este "incendio casual" siguieron manifestaciones tumultuosas contra los judíos, y el Ministerio de Asuntos Exteriores fue requerido de nuevo para que interviniera:

> Lord John Russell envió inmediatamente instrucciones al Ministro británico en Constantinopla, para que sin demora hiciese que se adoptasen medidas de protección para los judíos. Llevó esto a cabo con tanta energía, que muchos de los opresores fueron castigados, mientras que el judío acusado salió libre.

Cuáles fueron los motivos de estos disturbios y por qué razón fue detenido el judío, es algo que no nos dice Emanuel. Pero apenas podrá caber duda alguna acerca de que todo ello se hallaba en relación con el incendio de la capilla.[90]

Durante el mismo año llegó la noticia de los malos tratos de que eran objeto los judíos en Persia. Las advertencias hechas por el Ministro británico en este país no sólo fueron desoídas, sino que provocaron la quema de casas judías. En vista de esto, el Ministro británico presentó una nueva protesta sobre cuyo resultado nada se supo.[91]

En los dos siguientes años el Ministerio de Asuntos Exteriores intervino en cuestiones semejantes cerca de los Gobiernos de Valaquia, Corfú y Trípoli, con éxito en la mayoría de los casos.[92] Cuando los judíos que emigraron a Jerusalén desde Rusia en 1863, abandonaron su nacionalidad, fueron puestos inmediatamente por indicación de Londres bajo la protección del Cónsul británico.[93]

En 1865, el Cónsul General británico en Servia exigió del Príncipe gobernante mejores condiciones para los hebreos, y simultáneamente dio también comunicación de ello al más anciano de la comunidad israelita de aquel país, por él congregada. Al no impedir estos reproches de Inglaterra nuevos disturbios contra los judíos, el Cónsul General volvió a protestar de ello. Se prometió poner remedio a este estado de cosas.[94] La misma promesa fue hecha por parte del Sah de Persia, después de repetidas solicitudes. Pero por lo visto, nada de serio había en ellas, ya que en los siguientes años se creyó obligado el Ministerio de Asuntos Exteriores británico a intervenir de nuevo en favor de los judíos.[95]

En los siguientes cuatro años vemos cómo se hacen distintas solicitudes a Rumania. Lord Stanley había sustituido en el Ministerio de Asuntos Exteriores al Conde de Clarendon, y manifestó

90 Emanuel: págs. 76-77.
91 Emanuel: pág. 76.
92 Emanuel: págs. 77-78.
93 Emanuel: págs. 80-81.
94 Emanuel: pág. 82.
95 Emanuel: pág. 84.

al jefe de los judíos, que “estaba siempre dispuesto a poner sus servicios a disposición, para proteger de persecuciones a sus hermanos de fe”.[96] Cuando en 1867 fueron declarados los judíos en Rumania vagabundos, a pesar de las anteriores promesas, se dio orden al representante británico para que exigiera del Príncipe gobernante el castigo inmediato de los funcionarios en cuestión.[97] El Gobierno rumano garantizó entonces, en el siguiente año, una protección general para los judíos.[98] Pero cuando poco después se hicieron públicas medidas antijudías, el Cónsul General británico protestó enérgicamente contra ello por indicación personal del Ministro de Asuntos Exteriores.[99]

En 1869, Servia llenó de preocupaciones al judaísmo internacional. Y debido a ello, el Gobierno británico no dejó lugar a dudas de que Servia sólo encontraría el apoyo de Inglaterra frente a Turquía si no emprendía, al fin, nada más contra los judíos.[100]

En los años 1872, 1875 y 1876 intervino de nuevo en Turquía el Ministerio de Asuntos Exteriores en favor de los judíos, logrando ver satisfechos también cada vez sus deseos.[101]

Cuando de nuevo empeoró en Persia la situación para los judíos en 1876, el Gobierno inglés dio por telégrafo a su representante la orden de exigir al Gobierno que adoptase inmediatamente medidas de protección. Esta solicitud fue correspondida.[102]

En los siguientes decenios fueron especialmente Rumania y Marruecos objeto de las protestas británicas a este respecto.

Rumania, por una parte, e Inglaterra y Francia por otra, celebraron en 1876 conversaciones para llegar a la conclusión de un tratado de comercio. Las proposiciones primitivas a este respecto excluían a los judíos de Inglaterra de las ventajas comerciales que en él se concedían. Tuvieron noticia de ello y protestaron en una memoria contra este contenido del tratado. Una copia de la misma fue remitida a Paris a la Alliance Israélite. En vista de ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores en Londres aseguró a los judíos que el acuerdo no sería firmado por el Gobierno británico en la forma prevista.[103]

En el mismo año se promulgaron en distintos distritos de Rumania decretos de expulsión contra los judíos. A solicitud del Ministerio de Asuntos Exteriores de Londres no sólo fueron éstos derogados, sino suspendidos de sus cargos los 4 funcionarios responsables de ello.[104]

Al aproximarse la Conferencia de Berlín, entregó al Gobierno británico el Comité directivo de los judíos de Londres una solicitud por la que se pedía que se tomasen en esa Conferencia medidas que garantizasen la libertad e igualdad de los judíos en Rumania y los otros Estados de los Balcanes en el caso de una eventual declaración de independencia de los mismos.[105] Nos acordaremos de que Disraeli intervino a este respecto. Pero los hebreos no se mostraron de ningún modo satisfechos con los acuerdos por él tomados. E hicieron patente su desilusión en un escrito dirigido a Lord Salisbury, en el que sostenían que el Gobierno británico había sido engañado por Rumania.[106] En 1884, los judíos creyeron que Rumania había infringido en su perjuicio los tratados concluidos en

96 Emanuel: pág. 85.
97 Emanuel: pág. 86.
98 Emanuel: pág. 87.
99 Emanuel: pág. 90.
100 Emanuel: pág. 91.
101 Emanuel: págs. 95, 102, 103-104.
102 Emanuel: págs. 102-103.
103 Emanuel: pág. 104.
104 Emanuel: págs. 105-106.
105 Emanuel: págs. 107-109.
106 Emanuel: pág. 110.

Berlín y solicitaron por ello la intervención del Gobierno británico en Bucarest. Por primera vez recibieron una respuesta negativa,[107] y en los siguientes años experimentaron la misma suerte. Lord Salisbury les hizo presente que ello era una cuestión política interior rumana, en la que no era posible inmiscuirse.[108] Esta negativa es posible que se fundase en la actitud general de Lord Salisbury frente a los judíos, que no era precisamente muy amistosa. Durante esa época era éste Primer Ministro y llevaba simultáneamente los asuntos del Ministerio de Relaciones Exteriores. Este período de su gobierno y también los sucesivos, son dignos de consideración en relación con otros gabinetes, por su casi absoluta falta de intervenciones de este tipo. Más adelante volveremos a referirnos otra vez a Lord Salisbury.

En los años 1876, 1880, 1885 y 1887 fue Marruecos objeto de protestas británicas. Cuando en el penúltimo de estos años no fueron suficientes las advertencias británicas, se obró conjuntamente con Francia, los Estados Unidos e Italia.[109]

En Marruecos se logró asimismo de 1889 a 1896 que los judíos fuesen en todas las ocasiones protegidos ampliamente y castigados con dureza los indígenas que entraban en cuestión.[110]

En un procedimiento criminal incoado contra un judío de Corfú, nombró en 1880 el Ministerio de Asuntos Exteriores un representante a solicitud de sus hermanos de raza, que asistió a las sesiones. El judío fue puesto en libertad.[111]

En 1888 también tuvieron éxito las intervenciones a este respecto en Turquía.[112]

En Malta se distribuyó en 1892, con la autorización expresa del Arzobispo católico romano de la isla, una octavilla en la que se acusaba a los judíos del asesinato ritual, y se indicaba a la población que tuviese cuidado de los niños.

Los judíos de Malta, según su inveterada costumbre, se dirigieron a Londres con el resultado de que Lord Ripon, del Ministerio de Asuntos Exteriores, remitió instrucciones al Gobernador para proteger a los judíos. Además, el Arzobispo de Westminster se dirigió a su colega de Malta, a solicitud de los judíos de Londres, con el ruego de que hiciera valer su influencia para que se retirase la octavilla. Esta intervención tuvo asimismo el éxito apetecido.[113]

En el mismo año, la comunidad judía de Suiza se sintió intranquilizada por un proyecto de ley que venía a prohibir el matar las reses conforme al rito judío. En caso de que entrase en vigor esta ley temía el judaísmo internacional, que siguiesen otros pueblos este ejemplo. Y fue de nuevo Lord Rosebery quien salió en defensa de los intereses judíos, en cuanto que transmitió a Lord Ripon en el Ministerio de Relaciones Exteriores esta comunicación. Se publicó inmediatamente un artículo en la revista médica “British Medical Journal”, en el que se decía que el modo de sacrificar las reses según el rito judío era, de acuerdo con la opinión de hombres de ciencia, el menos cruel y el más eficaz. Lord Rosebery informó constantemente a los judíos de Londres sobre esta cuestión. La ley fracasó en el Consejo Nacional de Suiza y de este modo no fueron necesarias nuevas medidas por parte de Londres.

---

107 Emanuel: págs. 120-121.
108 Emanuel: págs. 122-123.
109 Emanuel: págs. 104, 110, 121, 125.
110 Emanuel: págs. 128, 131, 133, 136, 137, 140.
111 Emanuel: pág. 115.
112 Emanuel: pág. 127.
113 Emanuel: pág. 133.

En Persia tuvieron lugar asimismo otras intervenciones del Ministerio de Asuntos Exteriores.[114]

En 1890 fue muerto allí un judío, y a solicitud de Inglaterra se castigó al autor y se indemnizó a la familia del judío.[115] Lord Rosebery solicitó dos años más tarde, con motivo de excesos cometidos en ese país contra los judíos, que se adoptasen medidas de protección, que fueron puestas en práctica con auxilio de las tropas.[116] Del mismo modo se impidieron disturbios semejantes en 1898 y 1907.[117]

Pero lo que más ocupó a los judíos y al Ministerio de Asuntos Exteriores en las postrimerías del siglo y más tarde, fueron los acontecimientos de Rusia.

Cuando se volvieron a limitar en Rusia en 1890 los derechos de los judíos, tuvo lugar en la Guildhall una reunión bajo la presidencia del Alcalde Mayor de Londres, que "condenó la persecución de los judíos como escándalo para la cristiandad". Se redactó una memoria que fue enviada al Zar, quien se negó no obstante a admitirla. Esta vez, el Gobierno británico consideró fuera de lugar su intervención, ya que se trataba de "una cuestión de política interior". No obstante, dio orden a su representante en Rusia de que enviase informes acerca de las repercusiones de las medidas oficiales.[118]

Sin embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores intervino enérgicamente en favor de los judíos en Rusia, en los años 1904, 1905, 1906 y 1910, y logró siempre que no se emprendiese nada contra ellos.[119]

El resumen de estas intervenciones de Inglaterra en favor de los judíos creemos que demuestra irrecusablemente, en qué medida vienen colaborando desde hace tiempo el judaísmo internacional y Gran Bretaña. Aún más, se puede decir sin exageración que es ciertamente difícil señalar una gran diferencia entre ambas fuerzas. Los judíos mismos no ocultan para nada esta prepotente posición, como se deduce de la siguiente manifestación del hebreo Simon Wolf:

> Todos nosotros sabemos que los banqueros más grandes del mundo, la familia Rothschild, son judíos. Y sabemos que no sólo dominan el mercado de capitales sino también el destino político de Europa… La prensa de Europa está controlada en su mayor parte por los judíos; los redactores jefes son judíos… En Europa las ideas revolucionarias han sido sacadas a luz por los judíos y propagadas por ellos…[120]

114 Emanuel: pág. 134.
115 Emanuel: pág. 128.
116 Emanuel: pág. 134.
117 Emanuel: págs. 144, 172.
118 Emanuel: págs. 129-130.
119 Emanuel: págs. 161, 165, 167, 185.
120 Simon Wolf: págs. 36-39.

La guerra de los bóeres, una guerra judía

La estrecha unión entre los judíos e Inglaterra resulta también de las causas que provocaron en 1899 la guerra de los bóeres.

Los bóeres habían emigrado en la primera mitad del siglo XIX de la Colonia del Cabo, que se hallaba bajo el dominio británico, porque por parte de los ingleses no se les había consentido el poder desenvolver su propia vida cultural. Colonizaron, entre otros territorios, el Transvaal, que desde 1884 se había fusionado junto con otros pequeños Estados Libres bóeres en la República Sudafricana. En todos los años anteriores y posteriores a esta fundación tuvieron hasta el momento de estallar la guerra cuestiones litigiosas con los ingleses. Y cuando en 1886 se descubrieron yacimientos de oro en la región de los bóeres, era manifiesto que los ingleses intentarían incorporar en corto tiempo ese país a su imperio colonial.[121]

La industria del oro había tenido como consecuencia que numerosos ingleses emigraron a la República bóer, que se había asentado principalmente en Johannesburg. Debido a supuestos malos tratos de los bóeres y la negación de éstos a conceder a los ingleses los plenos derechos de ciudadanía, se creyó Inglaterra autorizada a presentar grandes exigencias a los que eran dueños del país. La no satisfacción en parte de éstas, y otras circunstancias, condujeron al fin a que estallase la guerra.

Por lo menos en la misma medida – y muchos consideran que esta es la única razón – fue otro el motivo que dio origen a esta guerra, es decir, la aspiración de la industria del oro, que se encontraba en manos judías, de pasar a hallarse bajo la soberanía de Inglaterra. Para comprender esto tenemos que formarnos una breve idea de la situación de la República de los bóeres en aquel entonces.

La población del centro de la industria del oro, Johannesburg, creció en muy poco tiempo a unos 100.000 habitantes. Las tiendas y locales de diversión estaban en manos de hebreos, y ya en 1900 pertenecía en Transvaal la mitad del país y nueve décimas parte del capital a éstos.[122] Según la opinión de Hobson, que manifiesta expresamente en su libro no estar de acuerdo con la “vergonzosa persecución de los judíos”,[123] era sin duda alguna una nueva Jerusalén. Y aun cuando el número de los judíos, 15.000, era relativamente pequeño, sin embargo dominaban toda la vida de la ciudad. Las minas de oro eran casi de su exclusiva propiedad y a su cabeza se hallaba en aquella época el denominado grupo Eckstein, que con la firma Wernher, Beit & Cía., controlaban, entre otras cosas, nada menos que 29 de las minas, con un valor en el mercado de entonces de unos 76 millones de libras. Y por todas partes existían sociedades semejantes con gran influencia sobre la economía total del país. La City de Londres y Rothschild en ella, tenían asimismo grandes intereses en la industria del oro. Nombres como los de Albu, Barnato, Neumann y otros, pertenecían y siguen perteneciendo a las personas influyentes del Transvaal. También todas las otras ramas de la industria se hallaban en su mayor parte en manos de judíos, indistintamente si se trataba de comercio al por mayor o al por menor. Y en estas circunstancias, no podía faltar tampoco el que los negocios de Bolsa estuvieran en poder de ellos. Los días hebreos festivos se cerraba la Bolsa. Como de costumbre se dedicaban también en gran escala a prestar dinero y los colonos y bóeres se veían agobiados por sus

121 Reitz: pág. 36.
122 Hobson: págs. 11-13.
123 Hobson: págs. 189-190.

créditos; pero su mayor influencia la adquirieron al hacerse con el control de la prensa y, por consiguiente, con el de la opinión pública, y su predominio llegó tan lejos que hasta dejaban de abrirse parte de los centros de diversión los días de fiesta hebreos.[124]

Por distintas razones no estaban los judíos contentos con el Gobierno de los bóeres. Prescindiendo de que según el criterio de éstos era demasiado elevado el precio de la dinamita (existía un monopolio del Estado sobre la dinamita en el que los judíos no tenían participación)[125] y altas tarifas del ferrocarril (éste se hallaba casi exclusivamente en poder del Gobierno), lo que particularmente daba motivo a los judíos para sus constantes quejas eran la cuestión de los salarios y el problema obrero íntimamente ligado a ella.

Los judíos aspiraban, ante todo, al establecimiento de salarios lo más bajo posibles, que no superasen el 55 por ciento de los gastos totales de las minas de oro, y se dirigieron al Gobierno con su pretensión de celebrar contratos con los caciques de los cafres para obtener el envío de mano de obra lo más barata posible. En este asunto, el Gobierno no hizo más que lo que consideraba conveniente para los intereses públicos. Se produjo una gran escasez de mano de obra y la consecuente subida de los jornales. Este estado de cosas se podía remediar en beneficio de las sociedades, trayendo trabajadores negros de las colonias británicas limítrofes, y los dirigentes judíos de la industria del oro llamaron insistentemente la atención sobre esta necesidad. “Es por completo indiferente si hay que obligar a los negros a que trabajen; una imposición tal no es tan dura como el hecho de diezmar a diez mil o veinte mil derviches que se ha llevado a cabo en Egipto.”[126]

A esto se añadía que la situación económica en la colonia inglesa de Rodesia, donde los grupos dirigentes de la industria del oro poseían asimismo grandes intereses, era muy mala. Y esperaban poder compensar fácilmente los perjuicios experimentados en esta colonia, con los grandes beneficios que se aguardaban de las minas de oro. Mas para la fusión de estos negocios era necesaria la anexión del Transvaal.[127]

En atención a todo esto, la meta de los judíos y sus amigos era derribar al Gobierno bóer y hacer que los ingleses ocupasen el país.[128]

Era naturalmente imposible dar a conocer a la opinión pública inglesa estos motivos, y por ello tuvieron que inventarse otros, para hallar un pretexto que permitiese ir a la guerra.

Nada más fácil. Se informaba acerca de supuestos excesos cometidos por los bóeres contra los ingleses que habitaban en Johannesburg y los alrededores. Hasta qué punto se trataba en este caso de medidas ilegales, apenas si es posible comprobarlo hoy. De todos modos, estos sucesos eran de importancia secundaria y fueron convertidos artificialmente por la información inglesa y los correspondientes artículos de fondo, en bárbaras crueldades contra los súbditos de la nación británica. A ello colaboró principalmente la prensa, así como los judíos y sus amigos que habían preparado ya muy bien el terreno. El grupo Eckstein y Barnato poseían la mayoría de las acciones del importante periódico de la tarde de la Ciudad del Cabo, “Cape Argus”, que en corto tiempo pasó a controlar casi todos los otros periódicos de importancia de esa colonia inglesa. Por último, fue comprado por los judíos y sus amigos el más importante de todos ellos, el “Cape Times”, y también pasaron a manos de éstos otros diarios que se publicaban en Port Elisabeth, Durban y otras

124 Hobson: págs. 190-195.
125 Hobson: págs. 26-7, 230. Reitz: pág. 62.
126 Hobson: págs. 230 y siguientes.
127 Reitz: pág. 60.
128 Stead: “Scandal”, pág. 7.

localidades importantes. Se intentó particularmente convencer a la población de la Colonia del Cabo de que sólo debido a los bóeres independientes reinaba una constante inseguridad en el África del Sur.

La prensa de la República de los bóeres fue controlada también por los mismos grupos, que llegaron durante los últimos años a fundar nuevos diarios, todos ellos con el fin de constituir un frente contra el Gobierno de los bóeres y provocar una crisis. El “Star” y el “Leader” se ocuparon especialmente de que la información sobre los distintos incidentes hiriese el orgullo de los ingleses.[129]

Pero todavía era mayor el interés de los judíos y sus amigos por ganar a la opinión pública de Inglaterra. No fue ello difícil, ya que la prensa de la metrópoli reproducía en su mayor parte, sin modificarlas, las informaciones de los periódicos de África del Sur, de forma que en Gran Bretaña se publicaban las mismas exageraciones. Los tres grandes diarios del partido conservador hasta recibían sus noticias directamente de la redacción del ya mencionado “Star”, y otro periódico de los *tories*, del “Leader”. También parte de la prensa liberal era provista de noticias por los judíos y sus amigos. Y aún después de estallar la guerra, la prensa de Londres recibía en gran parte al principio su información sobre los sucesos de la campaña de esta forma; se daban noticias de inauditas crueldades de los bóeres, a las que se prestaba oídos con demasiada credulidad.[130]

Así, no existían ya entonces dudas para algunos contemporáneos perspicaces, de que la prensa había predispuesto en principio a la población inglesa de África del Sur y luego a la de Gran Bretaña para la guerra.[131]

La guerra aportó a la Corona inglesa, ciertamente, una de las adquisiciones territoriales más valiosas, sin proporcionar por ello al inglés particular en África ventaja alguna. Tampoco se puede hablar de una dominación del pueblo inglés en el África del Sur, ya que toda la vida en ella estaba dominada por los judíos.

De este modo, la conquista de la República de los bóeres sirvió para robustecer el poder del judaísmo internacional y sus amigos, pues la importancia de esta adquisición se deduce simplemente del hecho de que desde hace ya tiempo el África del Sur produce el 50 por ciento y más de la producción mundial anual de oro. Más tarde veremos cómo hoy se puede hablar casi de un monopolio judío mundial sobre el oro.

129 Hobson: págs. 206-215.
130 Hobson: págs. 215-222.
131 Hobson: págs. 227-228. Stead, en el prólogo al libro de Reitz, pág. VIII.

Eduardo VII, un amigo de los judíos y partidario de la política de cerco

En 1901, falleció la reina Victoria y la sucedió en el trono su hijo Eduardo VII. Y si la guerra de los bóeres fue una de las piedras miliarias más importantes de la dominación judía en Gran Bretaña, se puede sostener con razón, que el gobierno de Eduardo VII trajo la coronación de ésta.

Su predilección por los judíos es en general tan conocida, que sólo merece la pena aportar algunos detalles sobre ella. Sus familiares fueron los tres hermanos Rothschild y de ellos, Alfredo es considerado como su amigo más entrañable.[132] Tampoco la familia Sassoon podía quejarse de no contar con la gran simpatía del monarca. Como su amigo más íntimo se suele designar generalmente a Sir Ernest Cassel, a quien el Rey hizo, junto con otro amigo judío Sir Edgar Speyer, miembro del Consejo de la Corona.[133] Sir Ernest era al lado de Rothschild uno de los banqueros más influyentes de su tiempo y contaba con una fortuna grandísima. Había nacido en Colonia y se sintió obligado a fundar, poniendo a su disposición 200.000 libras, la "King Edward VII British-German Foundation", una sociedad para fomentar las relaciones amistosas entre alemanes e ingleses.[134] Su hija es la esposa del conocido Lord Mount Temple y de este matrimonio nacieron dos hijas; una de ellas contrajo matrimonio con el Capitán A. Cunningham-Reid, uno de los Diputados conservadores,[135] y la otra con Lord Mountbatten, que pertenece a la más alta nobleza y que desde 1937 es Ayudante Militar del Rey. Este se halla emparentado de cerca con la Familia Real, y su padre, el antiguo Príncipe de Battenberg, que en 1917 creyó su deber traducir su nombre al inglés, estaba casado con la Princesa Victoria, hija del Gran Duque Luis IV de Hessen y su esposa Alicia. La última era una hija de la Reina Victoria.[136]

Todos los amigo judíos de Eduardo VII pertenecían a los círculos más influyentes de las finanzas y la industria. Esto se pone de manifiesto del modo más patente en una carta del Kaiser Guillermo II dirigida al Príncipe de Bülow, en la que el Kaiser escribe lo siguiente:

> Ballin me contó, que hace poco le ha visitado Wernher Beit. Este es el mayor especulador y jugador de Bolsa de la City, uno de los organizadores de la guerra de los bóeres y de las estafas de las minas africanas. Él atiende todas las especulaciones de His Majesty, quien casi es socio en sus transacciones, y tiene que proporcionar a His Majesty cada vez mayores cantidades de dinero, pues, necesita constantemente más. Se puede decir que *he runs the King* (mantiene al Rey).[137]

En vista de todo esto no es difícil imaginarse la medida en que el Rey favorecía a los judíos, a quienes intentaba hacerlos aptos para la sociedad, en tanto ello no era todavía el caso. En Inglaterra no es raro que esto tenga lugar por el procedimiento de que las personas en cuestión se hagan miembros de los clubs aristocráticos. Pero en sus esfuerzos a este respecto, el Rey tropezó en parte con una violenta oposición y no se vieron siempre coronados por el éxito. A ello se debe que fundase el Marlborough Club y reunió en él, en torno suyo, sólo a aquellos que no oponían

132 Jewish Year Book 1937, pág. 368.
133 Jackson: pág. 193.
134 "Jewish Chronicle" del 7 de mayo de 1937.
135 Who's Who 1938, pág. 797.
136 Who's Who 1938, págs. 2496-7.
137 "Spectator": pág. 193.

resistencia alguna a la admisión de los judíos. Todavía hoy es este club uno de los más aristocráticos de Londres.

De la decisión del Rey de hacer todo lo posible por sus amigos judíos es también testimonio el hecho que hizo que se produjera una ruptura entre él y un meritísimo Ministro.

Se trata en este caso del ya mencionado Lord Salisbury, de cuya dimisión no se han podido aclarar hasta hoy por entero los motivos. Aun cuando su deficiente salud fue probablemente una de las cosas que le indujo a dar este paso, dice también mucho junto con otras razones el que Lord Salisbury no estaba dispuesto, a pesar de la constante presión de Eduardo VII, a incluir a uno de los amigos judíos de éste en una lista de personas a distinguir con un título. Al mantenerse el Rey firme en su deseo, Lord Salisbury presentó su dimisión.[138]

138 Keith: págs. 105-6.

Los judíos inundan Inglaterra

Bajo el gobierno de Eduardo VII es cuando se promulgó una ley para proteger la inmigración sin obstáculos en Gran Bretaña. A ésta precedió una lucha de largos años entre los partidarios y los enemigos del control de la misma.

En la segunda mitad del pasado siglo afluían, procedentes del Este hacia el Oeste, gigantescas masas de emigrantes, integradas particularmente por elementos judíos.

Ya desde la terminación de la guerra de Crimea se podía observar de año en año una creciente emigración procedente de Rusia, a la que pertenecían entonces, como es sabido, también Polonia y Lituania.[139]

Al parecer, la nueva ley de nacionalización del año 1870 había producido sus efectos en los extranjeros, ya que les era posible bajo condiciones favorables lograr, después de algunos años de residencia, la naturalización.

Después de 1882, fue casi un torrente de judíos del Este el que se despeñó sobre Inglaterra. En Rusia se habían promulgado las conocidas leyes del mes de mayo de 1882, que venían a hacer todavía más duras las disposiciones existentes, que sólo permitían bajo determinadas condiciones que los judíos viviesen en el campo; entre otras cosas, éstos tenían que demostrar que residían en él desde hacía cierto tiempo; en caso contrario, se veían obligados a regresar a la ciudad más próxima. Además, sólo se les consentía la estancia dentro de 15 provincias exactamente determinadas de lo que constituía el Imperio ruso de aquel entonces. La consecuencia fue un exceso de población en las ciudades de esas regiones y debido a ello, los judíos tuvieron que buscar otros puntos donde asentarse.

La mayor parte de ellos se dirigió a Inglaterra y América, e igual que hoy también entonces tuvieron lugar allí manifestaciones de protesta contra tales leyes, y no se hartaban de calificarlas de vergüenza de la civilización. En Londres se recaudaron en una reunión celebrada en favor de los pobres judíos perseguidos, 108.000 libras, que se pusieron a la disposición de la Comisión de fugitivos correspondiente.[140]

Los judíos llegaban de Hamburgo y Brema, y desembarcaban en su mayor parte en Londres y Hull. Prácticamente no existían ninguna clase de dificultades para la inmigración. En esa época no se conocía en Inglaterra ni la obligación de poseer un pasaporte ni la de registrarse en la Policía. Existía únicamente una ley de inmigración de la época del Rey Guillermo IV, pero que promulgada unos 50 años antes no se adaptaba ya más a las modificadas circunstancias. Esta ley imponía exclusivamente a los capitanes de los buques que arribaban, la obligación de confeccionar una lista con los extranjeros que se hallaban a bordo y entregarla a los funcionarios de aduanas competentes.[141] No se había previsto en ella ninguna prohibición de desembarco, de forma que todo el que lo deseaba podía ir a Inglaterra. Los recién llegados presentaban en la mayoría de los casos un aspecto deplorable; lo que se deduce, entre otras cosas, de las descripciones de agentes de aduana que habían actuado durante muchos años en el puerto de Londres y que requeridos por una Comisión del Parlamento en 1889, como testigos, dieron a conocer sus observaciones.

---

139 Wilkins: Alien Invasion, pág. 18.
140 Landa: pág. 7 y siguientes. Wolf: Essays, pág. 358.
141 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, págs. 267-269.

De las declaraciones tomadas resulta que los pasajeros de estos barcos de emigrantes carecían por completo de medios. Con pocas excepciones llegaban a Inglaterra sin equipaje y en la mayoría de los casos sólo poseían un pedazo de pan seco y un arenque dentro de un pañuelo anudado; la ropa cubierta de suciedad y, con frecuencia, completamente destrozada. Se trataba casi exclusivamente de judíos polacos, rusos, lituanos y de Galicia y Alemania; ya a la llegada de tales barcos, se veía a sus hermanos de raza cómo les esperaban y se hacían cargo de ellos. De lo que luego éstos hacían, las autoridades no tenían interés en comprobarlo. En la mayoría de los casos se les veía desaparecer en dirección al Este de Londres, particularmente en el barrio de Whitechapel.[142]

Pero no fue sólo Londres el que experimentó la bendición de estos judíos, sino también otras muchas ciudades; de un modo especial, Bradford, Hull, Manchester, Glasgow, Leeds y otras fueron pobladas por ellos. La consecuencia fue que se notase en las ciudades afectadas una gran escasez de viviendas. Barrios enteros fueron evacuados por la población inglesa que no podía soportar en ellos la suciedad y la pestilencia.[143] En qué proporciones era este el caso, se puede comprobar, entre otras ciudades, en Leeds. En ella se había multiplicado de tal modo el número de los judíos, que la población inglesa se sintió intranquila en grado sumo. Cuál era el número de los que allí se habían domiciliado no se podía determinar exactamente, pues ni las autoridades ni los particulares se habían preocupado de la ley más arriba citada, que carecía por ello casi de aplicación. También los censos oficiales eran inexactos, como tendremos todavía ocasión de ver. La diversidad de las opiniones sobre el número de judíos que habitaban en una ciudad como Leeds, que tenía entonces 370.000 habitantes, resulta de las pruebas realizadas oficialmente a este respecto. Así un rabino de la comunidad judía llamado a declarar dio la cifra de 6.000 como máximo, mientras que un médico, que tenía una gran clientela en los barrios judíos, los cifraba en 15.000. Un concejal de Leeds calculaba, por el contrario, que éstos debían de ser por lo menos 30.000.[144]

La situación fue asimismo empeorando paulatinamente en ciertos barrios de Londres, como Hackney, Shoreditch y Whitechapel. En ellos, el número de judíos asentados había crecido de 6 hasta 8 años del triple al cuádruple, viéndose obligada la población inglesa a abandonar calles enteras.[145]

Después de todo esto, no puede causar asombro el que los ingleses, que no querían consentir esta invasión extranjera, se quejasen en el Parlamento y en público de tal estado de cosas y exigiesen que se remediase urgentemente. Los judíos y sus amigos mostraron por el contrario su enemistad hacia estas gestiones. No obstante, en 1889 se llegó a constituir en el Parlamento la ya citada Comisión, que debía en primer término comprobar el volumen de la inmigración y señalar también sus desventajas, en cuanto ello fuera posible. La Comisión se reunió en los meses de mayo y junio y redactó un extenso informe después de haber tomado numerosas declaraciones, a las que ya nos hemos referido, en parte, más arriba. Al fin de este informe la Comisión resumía en 7 puntos sus comprobaciones y en 5 párrafos, las propuestas para mejorar la situación.

En los primeros manifestaba, entre otras cosas, que la inmigración crecía considerablemente y que “la clase más pobre y peor permanecía en Inglaterra”. No solicitaba sin embargo una limitación de la misma, ya que una ley a tal efecto tropezaría con dificultades demasiado grandes. Se debía exclusivamente tomar medidas para llevar a cabo en lo futuro un censo oficial de los extranjeros.[146]

142 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, págs. 315-333.
143 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, págs. 333-342 y siguientes.
144 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, págs. 335-348.
145 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, pág. 348 y siguientes.
146 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, págs. 274-5.

Conforme a esta afirmación es perfectamente comprensible que la afluencia de los judíos aumentase de año en año.

En el ínterin, se había producido en parte una situación insoportable en la economía, respecto a los jornales y demás condiciones de trabajo. En 1890, se reunió el llamado Sweating Committee bajo la presidencia de Lord Dunraven, quien después de largas investigaciones redactó un informe. El punto de vista de Lord Dunraven era que había que atribuir las condiciones de trabajo antisociales, particularmente, a la inmigración; éste no fue compartido por los restantes miembros del Comité que negaron su aprobación al proyecto. A continuación, Lord Dunraven dimitió de la presidencia.

Todavía en el mismo año los adversarios de la inmigración sin trabas intentaron llamar la atención del público sobre el peligro de la invasión extranjera, y convocaron reuniones en las que participaron vivamente Lord Dunraven y Sir Howard Vincent. También Arnold White y W. H. Wilkins, antes secretario de Lord Dunraven, actuaron desde puestos influyentes. El último acusaba a los emigrantes extranjeros, en un artículo publicado en la "National Review", en septiembre de 1890, de despojar a los ingleses de los derechos que por nacimiento les correspondían.[147]

Los patrocinadores de la inmigración, que se hallaban especialmente en los círculos liberales, hicieron todo lo posible para calificar el peligro de no existente, y se fundaron, entre otras cosas, en una estadística oficial del Ministerio de Comercio (Board of Trade) que se había publicado entretanto y en la que se distinguía entre viajeros de tránsito y aquellas personas que permanecían en Inglaterra. Los adversarios hicieron resaltar, que esta publicación no correspondía a la realidad por distintas razones. Hasta qué punto tenían ellos razón, tendremos todavía ocasión de verlo.

Mientras tanto, la inmigración judía fue tomando cada vez mayores proporciones, por cuanto que en 1890 se dictaron en Rusia nuevas disposiciones para la aplicación de las Leyes de Mayo de 1882, que aumentaron todavía más la emigración de los judíos del Este al Oeste. De nuevo volvieron a tener lugar reuniones de protesta contra las bárbaras medidas del Zar, y volvió a recolectarse otra vez una suma de unas 100.000 libras.

Sin embargo, se estaba en general tan interesado en la investigación de la cuestión total, en relación con la inmigración, que ni aun los mismos liberales que habían subido al poder en 1892 pudieron prescindir por entero de estos deseos. Pero al principio se procedió sólo a nuevas investigaciones, y se enviaron a América dos miembros de la Comisión constituida a estos efectos – uno de ellos se llamaba Schloss – para recoger datos acerca de las limitaciones legales puestas allí a la inmigración.[148]

El 11 de febrero de 1893 se trató del problema en un largo debate parlamentario. Los enemigos de la invasión extranjera se hallaban guiados por el diputado James Lowther, quien señaló que las corporaciones públicas y las asociaciones mercantiles consideraban insoportable el que prosiguiese la inmigración. Las estadísticas oficiales sobre ella, dijo, eran inútiles para enjuiciar la situación. Sucedía que las listas de pasajeros que los capitanes de los buques debían confeccionar de acuerdo con la ley de la época de Guillermo IV, vuelta a poner en vigor y en las que se basaban los censos oficiales, habían sido hechas con frecuencia por los grumetes de los barcos en cuestión. A ello se añadía que se confiaba por entero en los datos que daban los emigrantes y que no se daba paso alguno para comprobar si los viajeros de tránsito seguían efectivamente su viaje. Por las nuevas disposiciones que en América venían a dificultar la inmigración, resultaba hasta el peligro

147 Landa: págs. 12-14.
148 Landa: págs. 14-20.

de que muchos de los que en un principio querían trasladarse allí, permaneciesen en Inglaterra. Debido a esta corriente de extranjeros se desplazaba a la mejor sangre inglesa y se la impulsaba a emigrar.[149]

Su discurso fue interrumpido a menudo por el diputado judío Sir Julian Goldsmid, que en el transcurso de los siguientes años se destacó por su actuación en favor de una inmigración sin trabas. Como Presidente del llamado Comité ruso-judío actuó intensamente de acuerdo con las tendencias de éste.

En el curso de las discusiones, James Lowther quiso saber a dónde había ido a parar el proyecto de ley para reglamentar la inmigración del Gobierno dimitido. Sir Charles Dilke le manifestó, que nada sabía de eso.[150] Otro diputado expuso, por el contrario, que él había visto el proyecto de ley con sus propios ojos.[151] Mundella, el Presidente del Board of Trade, lamentó no haber podido descubrir nada, a pesar de las investigaciones correspondientes.[152] En consideración a la aversión del Gobierno liberal a decretar limitaciones sobre la inmigración, nada tiene esto de extraño. En los sucesivos debates, sus partidarios manifestaron que no se podía quitar a los judíos la posibilidad de inmigrar en Inglaterra. Ellos habían tenido que sufrir tanto bajo las inhumanas leyes en Rusia, que se les debía conceder por ello un refugio. ¡Cuánto no se les debe! Reflexiónese sobre los grandes méritos de Disraeli, que era asimismo el hijo de un emigrante judío. Por lo demás, no se debían sentir preocupaciones por los emigrantes al suponerlos derrotados, pues por cada uno de ellos emigraban 10 ingleses de la misma clase. En realidad, los judíos son ante todo hombres de cualidades magníficas. Estas manifestaciones fueron hechas, especialmente, por Sir Charles Dilke y el Sr. Mundella.[153] La tesis defendida por ellos salió triunfante en la votación, de forma que no se llegó a ninguna clase de limitaciones legales a la inmigración.

En mayo de 1894 se publicó, por cierto, un extenso informe con muchas estadísticas del Board of Trade, que era un resumen de las investigaciones de cuatro años. Pero lo mismo que antes, se señalaban en él las dificultades con que tropezaba un recuento exacto de los extranjeros; especialmente, por no existir todavía en Inglaterra la obligación de poseer un pasaporte. Después de 1890 es cierto que se exigió a los capitanes de los buques que llegaban las mencionadas listas de los pasajeros en 26 puertos de Inglaterra, pero en Dover, Folkestone, Harwich, Southampton, y Newhaven se procedió únicamente al recuento de los pasajeros de entrepuente.[154]

Una gran parte del informe está dedicada a la vida y a las actividades de los judíos en Londres, y por él sabemos, que utilizaban cada momento que tenían libre para participar en las discusiones sobre el Talmud. Se convirtió en general la queja de que no poseían moral alguna en el ejercicio de su industria y de que no cumplían los contratos. No es ningún secreto, decía, que la población odia a los judíos,[155] que ya ahora predominan en la industria del vestido, calzado, gorras y cigarrillos.[156]

Al final del informe se hace referencia al motivo principal de esta inmigración en masa de judíos procedentes del antiguo Imperio ruso. No sólo las limitaciones allí existentes fueron las que indujeron cada vez en mayor número a los judíos a trasladarse a Inglaterra, sino que en Rusia era

149 Hansard: Serie IV, Tomo 8, pág. 1154 y siguientes.
150 Hansard: Tomo 8, pág. 1184.
151 Hansard: Tomo 8, pág. 1210.
152 Hansard: Tomo 8, pág. 1209 y siguientes.
153 Hansard: Tomo 8, págs. 1185 y siguientes, 1209 y siguientes.
154 Accounts and Papers 1894, Tomo 68, pág. 351.
155 Accounts and Papers 1894, Tomo 68, págs. 390-391.
156 Accounts and Papers 1894, Tomo 68, pág. 439 y siguientes.

generalmente conocido, que encontraban en Inglaterra toda clase de libertades y cualquier protección imaginable por parte de sus hermanos de raza.

No se hizo ninguna proposición para modificar este estado de cosas. Mas se creyó conveniente señalar el peligro que existía en el contacto de la población con los judíos no siempre limpios, y las consecuencias de ello. Ciertamente que en las decisiones sobre las medidas futuras a adoptar no se debía uno dejar guiar por el aspecto externo de los intrusos, ya que durante su estancia solían mostrar también sus cualidades dignas de aprecio.[157]

Por consiguiente, todo permaneció como antes y se dejó en manos del Gobierno liberal el tomar las providencias que creyera convenientes, para lo cual mostró éste, como siempre, muy poca inclinación. A consecuencia de ello, Lord Salisbury, que se hallaba en la oposición, presentó en la Cámara de los Lores un proyecto de ley que no preveía ninguna limitación general de la emigración, sino que debía hacer particularmente imposible la libre entrada en Inglaterra a elementos delincuentes. El 6 de julio de 1894 se puso este proyecto a debate.[158]

Después de una violenta discusión entre Lord Rosebery y Lord Salisbury, así como de unas palabras finales del Lord Canciller judío, Lord Herschell, que también se manifestó contra el proyecto, se procedió a la segunda lectura de la Ley, a pesar de la oposición de los Pares liberales.[159]

Algunas semanas más tarde se dirigió el que en aquel entonces era Lord Londonderry a Lord Salisbury, con la petición de que retirase su solicitud, puesto que no dispondría de mayoría ninguna en la Cámara de los Comunes.[160] Más tarde pasó también este proyecto al olvido sin dejar el menor rastro.[161]

Parecía que los siguientes años iban a traer consigo la legislación anhelada por una gran parte de la población, ya que el discurso de la Corona pronunciado por la Reina Victoria con ocasión del advenimiento del nuevo Gobierno en 1896, contenía una promesa definitiva a este respecto. Pero a pesar de todas las presiones de los círculos interesados nada sucedió, y el discurso de la Reina del siguiente año, sobre la actividad del Gobierno, silenció por completo esta cuestión. Lo mismo sucedió en 1898. Con general sorpresa Lord Hardwig presentó en el mismo año la antigua solicitud de ley de Lord Salisbury, mas tampoco se volvió a oír de ella a continuación. Vino luego la guerra de los bóeres, que, a pesar de un intento del diputado Sir Howard Vincent a este respecto, hacía imposible toda medida legisladora según criterio del Gobierno, ya que en comparación con ella la cuestión carecía de importancia. Sólo una vez terminada ésta y cuando las elecciones que se celebraron a continuación llevaron nuevos hombres al Parlamento, hubo de desencadenarse la lucha con mayor violencia que nunca.[162]

Había sido elegido un nuevo miembro del Parlamento, que pasó a ocupar en el tiempo que siguió una posición dirigente contra la invasión extranjera en Inglaterra. Se trataba del Comandante William Evans Gordon, cuyo distrito electoral se encontraba en el foco de los acontecimientos, en Stepney, un barrio en el este de Londres. Durante largo tiempo había ya reunido en torno suyo a todos los ingleses que se defendían contra la judaización que se iba apoderando cada vez más del este de Londres, y las aspiraciones de éstos las había recogido dentro de un sistema unificado. Hay que agradecer a su iniciativa el que se fundase una organización marcadamente antijudía, llamada

157 Accounts and Papers 1894, Tomo 68, pág. 482 y siguientes.
158 Hansard: Tomo 26, pág. 1047 y siguientes.
159 Hansard: Tomo 27, pág. 147 y siguientes.
160 Hansard: Tomo 28, pág. 889.
161 Landa: págs. 22-23.
162 Landa: págs. 23-26.

British Brothers' League. Por todas partes se celebraron reuniones para ilustrar a la masa y se exigía en ellas la adopción de medidas enérgicas contra la invasión extranjera. Con frecuencia marchaban estas manifestaciones por los barrios más amenazados. La obra de estas fuerzas mantenedoras de la propia idiosincrasia tuvo gran resonancia en la nación; por segunda vez en la emancipación pasó por Inglaterra una ola antijudía. De nuevo fueron los judíos mismos los que habían provocado este estado de ánimo, por su presión sobre la vida inglesa. Su predominio en las industrias del vestido y calzado era mayor que nunca, y en ellas rebajaban los jornales en una medida insoportable.[163] La judaización del este de Londres progresaba de forma inaudita. Donde todavía hacía poco que existían viviendas obreras con sus jardines, se hallaban ahora pequeñas explotaciones industriales, cuyos propietarios y los en ellas ocupados eran exclusivamente judíos. En los terrenos destinados antaño a jardines se levantaron nuevos edificios con el mismo objeto, y por las calles discurrían las masas de ropavejeros y vendedores ambulantes judíos. Por todas partes se veían puestos de venta, y una calle tras otra fue abandonada por la población inglesa y las capillas e iglesias de estos distritos se hallaban desiertas. En aquel tiempo, lo mismo que hoy, no se creía estar allí en una ciudad inglesa sino en una puramente judía. En las tiendas se ven en parte los nombres de los judíos escritos con letras hebreas, y aun los mismos aparatos de alarma para caso de incendio tienen inscripciones en inglés hebreo. En un plazo muy corto ocuparon los judíos por completo, a fines del pasado siglo, unas 107 calles del este de Londres. Muchas otras eran ya predominantemente judías y se encuentran hoy por entero en sus manos. La densidad de la población parece que no podía ser superada. La mayoría de las familias y entre ellas mucha numerosas, disponían de una sola habitación, que servía a todos los fines.[164] Al mismo tiempo no existían los menores indicios de que los inmigrantes judíos pertenecieran a una clase mejor que la de los antiguos intrusos. Se hallaban cubiertos de suciedad y carecían por completo de medios. Un funcionario da sobre este particular una descripción impresionante. Así, una parte de los judíos llegados a Londres por mar, en 1905, fue trasladada con ómnibus a la próxima estación del ferrocarril. El funcionario exigió después de cubierto el trayecto que los propietarios de los vehículos procedieran a una limpieza general de los mismos, ya que los recién llegados no eran sólo muy sucios sino que se hallaban llenos de piojos.[165]

La publicación de este informe produjo gran desagrado entre los judíos y uno de sus representantes escribió una carta abierta al "Times", en la que protestaba de las manifestaciones de los empleados de sanidad correspondientes. Los emigrantes judíos "ofrecían un magnífico aspecto externo". Algunos de ellos no se hallaban tal vez muy limpios, pero ello no era por su culpa sino que se debía a los 6 días de viaje y a la suciedad que había a bordo de los buques.[166] Pero esta opinión parece que sólo era compartida por los judíos, pues hombres de reputación hacían patente en público, que Inglaterra acogía "a los despojos del despojo del este de Europa y a la escoria de la comunidad judía".[167]

La verdad de esta afirmación se puso bien pronto de manifiesto, ya que la criminalidad aumentó considerablemente. En los negocios, el judío buscó su refugio en la mentira y la estafa.[168] Hasta un escritor judío[169] tuvo por cierto esta afirmación y hubo de reconocer que los inmigrados "no tenían ningún sentido para la verdad, y… faltaban constantemente… a los juramentos que sin

163 Russell: pág. 68 y siguientes.
164 Gordon: págs. 10-19.
165 "Times", 4 de octubre de 1905.
166 "Times", 9 de octubre de 1905.
167 Así, entre otros miembros de la Cámara de los Comunes, compárese el "Times" del 3 de mayo de 1905. Whelpley, págs. 26-27.
168 Russell, pág. 37.
169 H. Lewis: págs. 171-172.

ningún género de dudas habían hecho". El juez del distrito judicial correspondiente había hecho manifestaciones desfavorables para los judíos y fue por eso criticado por la prensa hebrea. El motivo de ello fueron sólo sus expresiones ya que había que reconocer que sus "manifestaciones encerraban una considerable parte de verdad…".

No era tampoco raro que los judíos se viesen emplazados ante los tribunales por emplear pesas y medidas falsas, y las faltas y delitos de los menores aumentaron entre éstos.[170]

Además, existían delitos típicos contra los que la autoridad tenía que actuar. Así encontramos en abundancia el de la prostitución y el de la destilación prohibida.[171] La falsificación de billetes y sellos no era tampoco una rareza y las quiebras fraudulentas pertenecían en aquel entonces a las frecuentes ilegalidades judías.[172] Por los juzgados competentes se comprobó que en el plazo de tres años los acreedores habían perdido en tales quiebras 1.220.850 libras, por consiguiente, unos 25 millones de marcos. Cuatro quintos de los quebrados lo habían sido más de una vez y perjudicado por ello al público en otras 354.600 libras. Ya en 1893, se dio a conocer oficialmente que sólo las costas de las sentencias dictadas contra los emigrantes condenados se calculaban en 30.000 libras.[173]

Con el tiempo van siendo cada vez más los matrimonios mixtos,[174] que según nuestra teoría de la raza son de tan funestas consecuencias para una nación.

Este insostenible estado de cosas provocado por los judíos no podía ocultarse al público. No obstante, sólo una parte de los ingleses consideraba conveniente una intervención para evitar la sucesiva inmigración. La otra parte no se cansaba de designar de no existentes estos peligros. Así, el ya citado White creía, "que estas personas eran una especie de veneno para los intereses directos de la Nación".[175] Y en su libro se lamenta del hecho de que los círculos dirigentes no quisieran darse cuenta de las consecuencias perjudiciales de la invasión extranjera. De seguir las cosas así tendrán que reconocer un día, decía, que "se han alejado de las realidades de una vida nacional y han sido dominados por influencias cosmopolitas y materiales, fatales para la existencia de la nación inglesa".[176]

No se debe olvidar que los judíos, a diferencia de anteriores emigrantes, como por ejemplo los hugonotes y holandeses, no se asimilaron al pueblo inglés. Permanecieron siendo siempre un cuerpo extraño. Hay que temer que los judíos ejerzan en corto plazo una influencia dominante en Inglaterra, y él, White, no está por desgracia convencido de que en ese caso se dejasen sólo guiar por los intereses británicos. La historia ha demostrado ya que éste fue el caso en Francia y que ellos mismos ni siquiera se habían sentido solidarios de sus propios hermanos de raza. Opinaba también que había que contar con que la prensa inglesa se hallase pronto por completo bajo el dominio judío, cosa que había ya tenido lugar en el Continente. Lo mismo se puede decir por lo que hace a las finanzas internacionales.[177] Ya hoy los judíos de Inglaterra controlan… una parte tan grande de las finanzas y de la prensa del país, que todo Ministerio que emprende algo contra esta organizada fuerza del judío es inevitablemente derribado. Por la inmigración éste será cada vez más el caso.[178]

---

170 Gordon: págs. 263 y siguientes, 296 y siguientes.
171 H. Lewis: págs. 173-176. Landa: págs. 158-163. White: pág. 191. Gordon: pág. 265.
172 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 27. Gordon: pág. 267 y siguientes.
173 Gordon: págs. 261-262.
174 Russell: pág. 39. H. Lewis: pág. 167.
175 Landa: pág. 61.
176 White: págs. XI-XII.
177 White: págs. XII-XV.
178 White: pág. 193 y siguientes.

Los ataques de los enemigos de los judíos fueron cada vez más violentos y el Gobierno no pudo, por consiguiente, rehuir por más tiempo el llevar a cabo una minuciosa investigación de acuerdo con estas solicitudes. El 28 de enero de 1902 dejó entrever el Gobierno que para un futuro próximo nombraría una Comisión investigadora, la que empezó en realidad sus sesiones ya el 24 de abril del mismo año.

Se componía ésta de siete miembros, entre ellos Lord Rothschild "para garantizar la imparcialidad"; también pertenecía a los vocales el comandante Evans Gordon y la presidencia se hallaba en manos de Lord James of Hereford.[179]

Se celebraron 49 sesiones, y la actividad de la Comisión, incluida la redacción de un largo informe de 1.100 páginas, se extendió a un plazo mayor de un año y medio. Tomó declaración a 175 testigos y peritos y se recogieron en las actas 23.639 posiciones y respuestas. El 10 de agosto de 1903 se dio fin al informe.[180]

Este se ocupaba en un principio de las causas de la inmigración procedente del este de Europa. La Comisión se había proporcionado datos exactos sobre ello, ya que envió allí al comandante Evans Gordon. Se comprobó que la mayoría de las emigraciones que habían tenido lugar desde 1880 se componían de judíos del Este.[181] Tan pronto como éstos habían ahorrado algún dinero en Inglaterra y América lo enviaban a los parientes que se habían quedado en sus hogares. Estos consideraban a Londres y Nueva York como el paraíso en la tierra, en el que en poco tiempo podían enriquecerse. En consecuencia, no sólo era la imposición y opresión las que provocaban la emigración hacia el Oeste, sino también la fuerza de atracción.[182] La corriente principal de ésta se derramaba sobre Inglaterra, pasando por Hamburgo, Brema, Roterdam y Libau. Y sólo de los primeros puertos llegaban semanalmente cuatro barcos, tres de cada uno de los dos siguientes, y del último, uno. A su llegada, los judíos eran recibidos por los miembros de la organización hebrea "Jewish Shelter", indiferentemente de si permanecían en Inglaterra o se hallaban de tránsito para ir a América.[183] De las preguntas resultó que en los años 1901 y 1902 el 24,8% de los intrusos no poseía un solo céntimo. Para los últimos 8 años el promedio a este respecto fue de un 22%, mientras que otro 15% entraba con menos de 10 chelines.[184]

Investigaciones muy minuciosas volvieron a confirmar una vez más la criminalidad de los inmigrantes[185] y la superpoblación del este de Londres con todos los abusos inherentes a este hecho.[186]

El resumen de las comprobaciones hechas, era que había inmigrado una multitud extraordinariamente grande de judíos del Este, y en atención a ello parecía recomendable el consentir sólo bajo determinadas condiciones la inmigración en general y el asentamiento en localidades determinadas.[187]

Las propuestas para remediar la situación no iban encaminadas de ningún modo a obtener una limitación de la inmigración, sino más bien, a que sólo se tomasen las precauciones necesarias para

179 Landa: pág. 29. Gordon: pág. 276. Abbott: pág. 460.
180 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 1 y siguientes. "Jewish Chronicle" del 14 de agosto de 1903.
181 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 10-11.
182 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 12.
183 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 17.
184 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, págs. 19-20.
185 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, págs. 25-27.
186 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, págs. 30-35.
187 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 48.

la confección de una estadística oficial exacta. Únicamente en el caso de que un extranjero se hubiese hecho responsable de un delito en los dos primeros años de su estancia, debería hallarse autorizado a su expulsión un juzgado determinado. Para evitar la superpoblación se debería en lo futuro declarar zonas cerradas determinados barrios, en los que se prohibiría que se domiciliasen los nuevos recién llegados.[188]

Este informe sólo fue aprobado por Lord Rothschild y Sir Kenelm Digby, a reserva de presentar uno propio. En éste declaraban, entre otras cosas, que era injusta la afirmación de que el aumento de la criminalidad se debía a la inmigración de los judíos del Este. Pero la propuesta que más atacaban era la de que en lo futuro sólo se debía permitir el asentamiento de los emigrantes en determinados distritos.[189]

Mas el informe fue inmediatamente objeto de críticas entre el público. Arnold White puso de manifiesto sus dudas en una carta abierta. No creía que el sistema propuesto de zonas cerradas se convirtiese en ley en el Parlamento:

> Parece que los miembros de la Comisión no han valorado debidamente la increíble influencia de los judíos en la política y la prensa y han pasado por alto el hecho de que su jefe supremo ha declarado no estar de acuerdo con sus propuestas. En los últimos años había llegado él, White, a ser de la opinión de que sin la aprobación del jefe de los judíos no era posible adoptar ningún género de medidas.

Prescindiendo de esto, consideraba a los judíos en situación de burlar la ley en el caso de que se tomase una disposición tal.[190]

La prensa, en parte, mostró su alegría acerca de esta comprobación de hechos, sobre los que se habían venido difundiendo desde hacía tiempo manifestaciones opuestas. Desde las páginas del “Daily Mail”, el periodista H.W. Wilson declaró:

> Nuestro país se ha convertido en el vertedero para la escoria humana de otras naciones. Se han echado sobre la nación británica los mendigos, delincuentes e idiotas.[191]

Otro periódico se refirió al hecho de que por un falso sentimentalismo se había consentido la entrada a los forasteros, que en su mayoría estaban integrados por los judíos del Este:

> El lema de la libertad de asilo ha sido aplicado para abrir de par en par las puertas de Inglaterra a la hez de todas las naciones.

188 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, págs. 48-51.
189 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, págs. 51-59.
190 “Sunday Sun” del 16 de agosto de 1903.
191 “Daily Mail” del 13 de agosto de 1903.

Se exigía ahora, por fin, la aplicación del refrán: “La caridad bien entendida empieza por uno mismo” y la protección de la patria contra la invasión extranjera.[192] Aun el mismo “Daily Telegraph”, del día 12 de agosto de 1903, reconoció que el exceso se debía principalmente a los judíos del Este.

La población de Londres vio por cierto un progreso en el informe, y exigió en una reunión en masa, celebrada en el siguiente mes de noviembre, que el Gobierno presentase sin demora el correspondiente proyecto de ley.[193]

Pero el Ministro del Interior, Aretas Akers-Douglas, no presentó un tal proyecto de ley, que en lo esencial se adaptaba a las propuestas de la Comisión, hasta el 29 de marzo de 1904. Y aun cuando se preveía en él un cierto examen de las condiciones personales de los recién llegados, esto no se podía calificar de ningún modo de limitación de la inmigración. El Ministro señaló asimismo en un discurso de salutación, que el proyecto de ley no tenía como fin “el entremeterse innecesariamente en la admisión de los extranjeros”. Pero dado que entretanto las autoridades judiciales y la policía abrumaban al Gobierno con comunicaciones acerca del aumento de la criminalidad, sería preciso adoptar medidas de protección y dar a ciertos funcionarios la posibilidad de excluir a los elementos indeseables. Pero esto debía aplicarse únicamente a las personas que en los últimos cinco años habían cometido un delito, por razón del cual debían ser entregadas al país de origen. Además, no se podía consentir la entrada a prostitutas y rufianes, así como tampoco a personas con enfermedades repugnantes o contagiosas. Estas fueron las únicas limitaciones que se impusieron a la inmigración.[194]

Después de violentos debates y de la obstrucción de los liberales, en el curso de los cuales no se pasaba diariamente, según manifestación del Primer Ministro A. J. Balfour, de dos líneas del texto del proyecto de ley, el Gobierno comunicó el día 11 de julio de 1904, ante el asombro general, que había retirado el proyecto y que presentaría uno nuevo en el próximo período parlamentario.[195]

192 “Morning Post” del 12 y 14 de agosto de 1903.
193 “Times” del 11 de noviembre de 1903.
194 “Times” del 1 de abril de 1904. Hansard: Tomo 132, págs. 987-991.
195 Hansard: Tomo 136, págs. 1220-1221.

Judá entre dos fuegos

¿Qué es lo que había sucedido? ¿Se había visto realmente obligado el Gobierno a retirar el proyecto de ley debido sólo a las dificultades con que tropezaba en las deliberaciones de la Comisión, o existían otras razones mucho más importantes que habían desempeñado su papel entre bastidores?

Para contestar a esta pregunta debemos volver en primer término a lo que acontecía fuera del Parlamento.

Ya en mayo de 1903, mientras estaban todavía pendientes las investigaciones sobre las condiciones generales de la inmigración que había llevado a cabo la Comisión presidida por Lord Hereford, los judíos convocaron bajo la dirección del sionista Israel Zangwill una reunión de protesta, en la que éste pudo ya dar a conocer a sus oyentes, por consiguiente, unos cuatro meses antes de la publicación del informe, las propuestas de la Comisión. Hoy es casi imposible comprobar cómo se había enterado éste sobre el particular, pero no está falta de verosimilitud la suposición de que lo sabía gracias a un miembro de la Comisión, y es por completo natural que se piense en este caso, en primer término, en Rothschild.

En su discurso a los judíos puso Zangwill de manifiesto su temor de que para lo futuro se debía esperar no sólo la exclusión de los extranjeros indeseables, sino todavía medidas más radicales. Era cierto que los judíos estaban domiciliados en Inglaterra desde hacía ya tiempo, pero si las cosas seguían la misma marcha que hasta el presente, había que contar hasta con que en Londres tuvieran lugar disturbios antijudíos.[196]

Un año más tarde volvió a convocar Zangwill una reunión sionista, en la que se refirió triunfante a la certeza de las profecías que había hecho el año anterior, y llamó de nuevo la atención sobre el ambiente cada vez más desfavorable para los judíos.

Esto llegó a oídos del Primer Ministro Balfour, quien en una carta abierta expuso que la ley que se proyectaba no iba dirigida contra los judíos, sino contra los elementos extranjeros indeseables. Seguía diciendo: “Yo consideraría la constitución y el crecimiento de una tendencia antisemita en este país como una desgracia nacional muy grave.”[197] Igual que hoy, en aquel entonces salieron los sacerdotes en defensa de los judíos. En una reunión de la comunidad de los judíos británicos, manifestó un párroco que el judío era una bendición para el este de Londres, mientras que el conocido Obispo Welldon, en su sermón del día de Viernes Santo del año 1904, exhortaba a los creyentes a ponerse de parte de los judíos y a dar expresión a esto, contribuyendo con sus óbolos a un fondo para la protección de los del este de Londres, lo que sería “el mejor pago por la crucifixión de su Señor y Maestro”. Su ejemplo fue seguido también al año siguiente por el Obispo de Stepney, y en la misma forma. El primero de los mencionados añadió, además, que debía hacerse todo lo posible para suprimir los prejuicios contra los judíos y considerarlos como buenos vecinos.[198]

Pero los judíos y sus amigos no se dieron por satisfechos con las manifestaciones de protesta o de simpatía.

---

196 “Daily Chronicle” del 18 de mayo de 1903.
197 Abbott: pág. 466.
198 Abbott: pág. 468. “Standard” del 2 de abril de 1904. “Times” del 17 de abril de 1905.

El 20 de mayo de 1904, es decir, unas cuatro semanas después de la segunda lectura del proyecto de ley abandonado, se dirigió una delegación de judíos dirigentes, compuesta por Lord Rothschild, Leopold Rothschild, Sir Samuel Montagu, el Diputado Mr. Samuel y otros, al Ministerio del Interior, donde presentaron una larga queja sobre el proyecto de ley sometido a debate en el Parlamento, que probablemente traería consigo durezas injustas y una limitación de la inmigración, lo que sólo sería desventajoso para Inglaterra, que hasta el presente había sido muy favorecida por los emigrantes judíos. Estos se comprometían, además, a procurar que ningún judío resultase una carga para la beneficencia del Estado durante los dos primero años de su estancia, así como también a ser útiles por su parte a la exclusión de los delincuentes.

En unas octavillas que se repartieron al público repetían su punto de vista y hacían resaltar que las disposiciones legales en proyecto eran en desventaja de los perseguidos por religión y política y que tal vez llegasen a hacer hasta imposible su entrada en Inglaterra.

¿Cuál fue el éxito de estas gestiones? Dejemos que nos conteste Emanuel como persona de confianza, con autoridad para hacerlo:

> El Ministro del Interior… les prometió tener en consideración sus puntos de vista. Y en atención a ellos, el proyecto de ley fue retirado.[199]

¿Qué es lo que había escrito White el 16 de agosto de 1903? “No se podrá tomar ningún género de medidas sin la aprobación del jefe de los judíos.” Los hechos vinieron a darle la razón.

Es en algunos aspectos característica del estado de ánimo general que reinaba entre los judíos, una novela de la judía Violet Gutenberg.

En ella su autora describía el amor entre un judío y una inglesa, la hija del Primer Ministro Moore, convencido antisemita. Y ambos jóvenes se casaban sin que éste tuviese conocimiento de ello.

Poco tiempo después se promulga a solicitud del Primer Ministro una ley por la que todos los judíos tenían que abandonar Inglaterra; a consecuencia de ello, la mayoría emigra a Palestina y el resultado es que la economía en Inglaterra llega casi a paralizarse. Por todas partes domina el paro y la miseria.[200]

La hija del Primer Ministro acompaña a su marido a Palestina, y cuando más tarde regresa de visita a su casa, encuentra a su padre con los nervios destrozados, porque él, lo mismo que antes, ha seguido sólo ocupándose del problema judío. Un miembro del Gobierno le dice francamente: “Inglaterra no puede vivir sin el dinero y la inteligencia y los judíos.”[201]

Por fin, el Primer Ministro cambia de opinión, deroga la ley de expulsión y como todos los judíos regresan, vuelve Inglaterra a ser rica y feliz:

> Moore, el Primer Ministro, el antisemita, ha muerto, y Mr. Moore, el estadista cristiano, vive.[202]

199 Emanuel: págs. 161-162. “Times” del 20 de mayo de 1904.
200 Guttenberg: pág. 283 y siguientes.
201 Guttenberg: pág. 294.
202 Guttenberg: pág. 316.

La tendencia de este libro es tan clara que no requiere el menor comentario.

Pero la lucha no había concluido. Ambos partidos proseguían la agitación en favor de sus opiniones. Por las fuerzas mantenedoras de la idiosincrasia proseguía actuando, particularmente, el Comandante Evans Gordon y por los representantes de la dirección contraria, Winston Churchill entre otros.

El primero de ambos hizo todo lo posible para que no se paralizasen los esfuerzos por una limitación de la inmigración. Se organizaron colectas por la prosecución de esta lucha.[203] En las reuniones, Gordon señaló que las juderías excesivamente pobladas de Rusia y Austria-Hungría arrojarían nuevas masas sobre Inglaterra.[204] La parte contraria pensaba sólo en los extranjeros pero no en el propio pueblo.[205] Llamó también la atención sobre el hecho de que semanalmente llegaban 12 barcos con forasteros. ¿Cómo iba a terminar esto?

El Gobierno había tenido ya que pagar en los últimos cinco años 629.000 libras en total, en concepto de costas por ejecución de sentencias dictadas contra delitos cometidos en su mayor parte por personas pertenecientes a los círculos de los emigrantes.[206]

Además, también se hicieron oír otras voces, que deseaban una reglamentación definitiva y satisfactoria para el pueblo. Y vuelve a ser Arnold White quien señala la importancia de esta cuestión:

> Es claro que toda ley de inmigración… plantearía el problema judío en el mundo. Esto se explica por el hecho de que el dinero se encuentra en la tierra, principalmente, en manos de los judíos, que serían los más afectados por las limitaciones a la inmigración.

Se debería convocar una conferencia universal de éstos, bajo la dirección eventual de Inglaterra. Rusia, actualmente en guerra con el Japón, necesita dinero con urgencia, y así podrían los judíos ricos imponer a los rusos, concediéndoles empréstitos, condiciones que facilitaran la permanencia de sus hermanos de raza en los países afectados.[207]

Pero la parte contraria también actuaba; celebraba manifestaciones y sólo quería ver aplicadas las limitaciones inmigratorias a los enfermos y delincuentes.[208] A este respecto, Winston Churchill desempeñó un papel importante.

Su padre, Lord Randolph Churchill, había pedido prestadas a Rothschild 5.000 libras para comprar acciones de las minas de oro de África del Sur. Después de cierto tiempo y debido a escasez de dinero, tuvo que desprenderse de dos quintas partes de ellas; el resto lo vendió más tarde por 70.000 libras, ya que éstas habían subido de forma extraordinaria. Además, era uno de los amigos más íntimos de Rothschild y huésped de éste con frecuencia en su residencia campestre de Buckinghamshire.[209]

---

203 “Times” del 8 de agosto de 1904.
204 “Times” del 18 de noviembre de 1904.
205 “Times” del 12 de julio de 1904.
206 “Times” del 8 y 15 de diciembre de 1904.
207 “Times” del 24 de diciembre de 1904.
208 “Times” del 13 de febrero de 1905.
209 Smalley: Primera Serie, págs. 291-92.

Winston Churchill se había pasado en el Parlamento poco antes de los acontecimientos descritos, de los conservadores a los liberales. Y ya en mayo de 1904 se había manifestado abiertamente contra el proyecto de ley. En una carta a un judío de Manchester había calificado las gestiones del Gobierno de intento para hacer un favor a aquellos de sus partidarios más alborotadores y crearse para él una cierta popularidad en algunos distritos electorales. Y se pensaba lograr todo esto "tratando duramente a un número de infelices extranjeros, sin derecho al voto".[210]

Cuando en 1904 era ya claro para toda persona perspicaz que las disposiciones legales en proyecto no serían aprobadas en la Cámara de los Comunes, las manifestaciones de triunfo de la prensa judía no conocieron apenas límites. Se entonaban las mayores alabanzas en honor de Churchill y se le daban gracias por su intervención en favor de los judíos.[211]

También durante las deliberaciones del año 1905, intervino en reuniones públicas por una modificación del nuevo proyecto de ley,[212] y ni siquiera en los sucesivos años olvidaron los judíos de mencionar en público los méritos de Churchill, contraídos en la defensa de su causa.[213]

Ambos partidos sabían que con el abandono del proyecto de ley de 1904 la situación no se había aclarado de ningún modo. Más aún, los adversarios de la inmigración se mostraban cada vez más excitados, como lo demuestra entre otras cosas un incidente que tuvo lugar en Irlanda. En una parte de esta isla, especialmente en las proximidades de Limerick, había protestado la población católica, con sus sacerdotes a la cabeza, contra la explotación de que eran objeto por parte de los judíos. Mientras que a fines del siglo XIX apenas si existía allí un solo judío, se habían ido asentando entretanto cada vez en mayor número y adueñado del comercio en corto tiempo. Pronto una gran parte de los campesinos eran sus deudores y contra ellos procedían los judíos sin consideración cuando llegaban los plazos de vencimiento. Esto provocó de tal forma la aversión de la población, que se negó a vender a los judíos ningún género de víveres, estableciendo en general un boicot absoluto contra éstos, que apenas si se podían dejar ver en público sin tener que temer por su vida. Las agresiones no eran raras y al mostrarse se les apedreaba. Este estado de cosas duró largo tiempo y condujo a la ruina a los judíos, que hubiesen perecido de hambre en sus casas con esta especie de asedio si no les hubiesen auxiliado secretamente los protestantes. Por fin intervino el Gobierno, y asociaciones benéficas se hicieron cargo de ellos.[214]

Cuando a principios del año 1905 no había tomado el Gobierno providencia alguna para remediar esta situación, la opinión pública se impacientó y ésto se puso de manifiesto en las preguntas que sobre el particular se hacían constantemente en el Parlamento.[215]

El 18 de abril de 1905 fue presentada por fin a éste, la solicitud de ley por uno de los miembros del Gobierno, Akers-Douglas.

Este manifestó, entre otras cosas, que las circunstancias no consentían ninguna demora más. En 1903, habían llegado a Inglaterra 82.000 forasteros y la mayoría de ellos había permanecido en el país. Los inconvenientes que con esto se relacionaban crecían de día en día. Los delitos habían aumentado, la policía y los jueces enviaban constantemente quejas. El proyecto preveía, particularmente, el establecer funcionarios de inmigración en determinados puertos, en los que desembarcaban el 97% de los extranjeros, y ellos debían decidir si procedía el conceder o no la

210 Abbott: pág. 465.
211 "Jewish World" del 24 de junio de 1904. "Jewish Chronicle" del 24 de junio de 1904.
212 "Times" del 30 de junio de 1905.
213 "Jewish Chronicle" del 15 de diciembre de 1905.
214 Abbott: págs. 469-472.
215 Hansard: Tomo 143, págs. 212, 956, 1734-1735; Tomo 144, pág. 1018.

entrada. En caso de negación, el afectado tenía el derecho a apelar ante un determinado tribunal de la localidad. Además se preveían también disposiciones para autorizar la expulsión de los elementos indeseables.[216]

Sir Charles Dilke se opuso a la redacción de la ley, pero entretanto el proyecto fue aprobado en primera lectura con el voto en contra del partido liberal.[217]

El 2 de mayo de 1905 tuvo lugar el debate sobre la segunda lectura. Y fue otra vez Sir Charles Dilke, quien habló en primer lugar por la oposición. Las cifras citadas por el Gobierno eran del todo exageradas, así como de la actual inmigración tampoco se desprendía perjuicio alguno. Ya hoy los hijos de los forasteros se sienten orgullosos de pertenecer a Inglaterra y conocen mejor la historia del país que los descendientes de la propia población.[218] Estaba dispuesto, por cierto, a dar su aprobación a aquella parte del proyecto por la que debían excluirse los enfermos y delincuentes. Fue apoyado por Mr. Trevelyan y otros miembros de la oposición. A estos últimos pertenecía también el diputado judío Herbert Samuel, de acuerdo con cuya opinión la inmigración era soportable y los datos sobre la criminalidad debían ser considerados con toda clase de reservas. En todo caso, los pobres eran sostenidos completamente por la comunidad judía.[219]

El diputado Harry Lawson contradijo a éste. En realidad los judíos daban el mayor número de delincuentes. La hez de la humanidad llega a Inglaterra. Hacía poco tiempo que se había negado a los pasajeros de un buque de emigrantes el desembarco en América, por lo que el barco había regresado e intentó desembarcar a éstos en Fiume. Pero después de que tampoco logró su propósito, el buque había tocado en un puerto inglés, en el que pudo deshacerse sin dificultades de sus pasajeros; y éste no era el único caso.

Las condiciones de vida en el este de Londres requerían la atención. En corto tiempo, los alquileres habían aumentado al triple a consecuencia de la superpoblación. La miseria era en este barrio muy grande y tenía que ser remediada. Lawson terminó diciendo que

> se percibe que esta afluencia sin trabas de forasteros desmoralizará probablemente por completo toda nuestra vida nacional. Hablamos de la población apta para la guerra; pero la población del Imperio apta para ella no mejorará probablemente por esta introducción de nuevas enfermedades y por la constante afluencia de hombres que inundan nuestro país… Es ya hora de que pongamos coto a este desarrollo que conduce a la degeneración.[220]

Con anterioridad a éste había hablado el Comandante Evans Gordon, quien calificó esta caravana de miles que iba del Este al Oeste como una especie de transmigración judía de pueblos. Las leyes americanas de emigración daban como resultado que la corriente de extranjeros hacia América diminuía, mientras que crecía la que desembocaba en Inglaterra.

Además, las estadísticas oficiales no eran dignas de crédito: “Las estadísticas descansan en hipótesis… y suposiciones.” Es incomprensible cómo pudo contestar Mr. Zangwill a la oferta de

---

216 Hansard: Tomo 145, págs. 464-468.
217 Hansard: Tomo 145, pág. 468 y siguientes.
218 Hansard: Tomo 145, págs. 689-699.
219 Hansard: Tomo 145, pág. 724 y siguientes.
220 Hansard: Tomo 145, págs. 733-740.

asentar a los judíos en el África Occidental, diciendo: “Las colonias no son ningún descargadero de fugitivos.” Y tenía razón, pues Inglaterra misma se había convertido ya en ello. El Comandante Evans Gordon manifestó también que no deseaba ver excluidos a los judíos por motivos antisemitas; pero, por otra parte, se oponía a que, sin tener en consideración sus cualidades, fuesen admitidos sólo por el hecho de ser tales.[221]

También Joseph Chamberlain se manifestó partidario de una limitación de la inmigración. No es justo, dijo, llamar antisemitas a los defensores del proyecto de ley; únicamente son buenos ingleses.[222]

Después del discurso de clausura del Primer Ministro Balfour terminó el debate con la segunda lectura del proyecto de ley.[223]

A continuación, siguieron dificultosas deliberaciones en la Comisión. Es imposible referirse a todas las enmiendas propuestas y a los discursos pronunciados. También en este caso fue particularmente Churchill el que se destacó en la oposición contra el proyecto de ley.[224] Luego, ante el pleno de la Cámara de los Comunes, de nuevo tuvieron lugar interminables debates, y el 19 de julio se aprobó la ley, definitivamente, en tercera lectura.[225] También en la Cámara de los Lores se halló la mayoría necesaria en las tres lecturas de rigor.[226]

La ley se mantuvo dentro de los límites de las manifestaciones ya reproducidas de Akers-Douglas. Como complemento añadamos que, junto a los delincuentes, enfermos e idiotas, se debía también prohibir la entrada a los que carecían por completo de recursos. No obstante, la limitación para éstos últimos debía desaparecer en cuanto pudieran demostrar que serían auxiliados en Inglaterra o que habían abandonado el país de origen como fugitivos perseguidos por su religión o ideología política. Es manifiesto que esta disposición seguía consintiendo a los judíos la entrada sin trabas en los sucesivo. Así como así, eran ya considerados por una mayoría del pueblo inglés como pobres perseguidos o encontraban el apoyo de las organizaciones de beneficencia judías, que contaban con medios suficientes y se hallaban bien organizadas. La reglamentación respecto a la entrada de los fugitivos políticos y religiosos fue añadida a la ley a petición de los judíos y con el auxilio de Lord Hugh Cecil, Sir Charles Dilke y otros.[227]

En los puertos de inmigración exactamente designados y donde sólo debían atracar los barcos con nuevos inmigrados, se constituyó una especie de Cámara de Inmigración. Esta estaba compuesta por tres personas y tenía entre otras funciones la misión de decidir en casos de denegación del permiso de entrada sobre la reclamación del afectado. Las disposiciones para la aplicación fueron dejadas con toda amplitud en manos de las autoridades.

Esas disposiciones sólo eran aplicables a los barcos que llevasen más de 20 emigrantes a bordo; los otros podían desembarcar a sus pasajeros donde les pareciese; y todo siguió como antes.[228]

---

221 Hansard: Tomo 145, págs. 706-724.
222 Hansard: Tomo 145, págs. 763-767.
223 Hansard: Tomo 145, pág. 805 y siguientes.
224 Hansard: Tomo 148, págs. 270, 272, 277, 280, 295-296 y otras más.
225 Hansard: Tomo 149, pág. 1257.
226 Hansard: Tomo 149, pág. 1299; Tomo 150, pág. 749 y siguientes; Tomo 151, pág. 4 y siguientes.
227 Emanuel: págs. 165-166.
228 Law Reports 1905, págs. 22-27.

Este fue, por consiguiente, el resultado de casi 20 años de luchas públicas y de la actuación de las Cámaras legisladoras. Tres Comisiones – hasta cuatro, si se quiere incluir en ellas la Sweating Commission del año 1890 – habían trabajado largos años para llegar a este precario compromiso.

El 1 de enero de 1906 entró la ley en vigor. Se podría haber supuesto que los judíos y sus amigos estarían completamente satisfechos; mas no fue así. Y de este modo se produjo la extraña situación de que ambos partidos criticaban la ley y a los responsables de ella. Uno de éstos, Mr. Balfour, creyó necesario hasta hacer pública su simpatía hacia los judíos. Y así oímos, que bajo su protección se celebró una gran fiesta de beneficencia a favor de los judíos rusos. Otros protectores de estos actos fueron el Obispo de Londres, Sir Albert Rollit, Sir Marcus y Lady Samuel, Israel Zangwill y otros.[229] En el ínterin, Mr. Balfour había dimitido con su Gobierno. En las elecciones que siguieron fue derrotado por completo el partido conservador que él conducía, y los liberales formaron Gobierno con gran mayoría. Herbert Gladstone fue nombrado Ministro del Interior y su subsecretario fue el judío Herbert Samuel, hoy Lord Samuel.

Ya en marzo de 1906, una disposición del Ministro del Interior provocó la indignación de los partidarios del Comandante Evans Gordon. Se había dado a los funcionarios de inmigración una instrucción conforme a la cual, en el caso de que hubiese dudas acerca de la afirmación hecha por los recién llegados de haber abandonado su país de origen por motivos políticos o religiosos, debían ser considerados sus datos siempre como ciertos. Gladstone y sus amigos veían únicamente en esta disposición una regla de interpretación de la ley, sin que por ello se modificase su espíritu.[230] El Comandante Evans Gordon hizo patente su gran indignación sobre este particular y calificó a la ley de no existente en la práctica desde ese momento, ya que todo recién llegado afirmaría, por consiguiente, pertenecer a esa clase, y de esta forma se volvería a no estar preservado de la introducción de enfermedades, etc. “Se han tomado medidas para proteger a los animales del contagio. ¿Por qué no se protege al propio pueblo de ello?”[231]

Muy pronto resultaron ser verdad los temores del adversario de esta disposición ministerial. Testigos oculares informaron acerca de que los emigrantes contaban mentiras manifiestas a los funcionarios competentes; pero según el espíritu de la instrucción ministerial arriba mencionada debían también consentirles la entrada.[232]

No es muy difícil adivinar quién se hallaba detrás de estas medidas del Ministro del Interior. La mayoría de los emigrantes judíos manifestaban ser perseguidos a causa de su religión o por motivos políticos.

Un diario[233] se quejaba amargamente de que Inglaterra fuese “el vertedero de la escoria moral y física de Europa”. Ello tenía que conducir a la degeneración del pueblo británico.

Los judíos y sus amigos protestaban del trato dado a los recién llegados. Así, el judío Landa, corresponsal del “Jewish Chronicle” y más tarde del “Jewish World”, que asistió a las deliberaciones sobre quejas de emigrantes expulsados, se lamentaba de la imperfección de un tal procedimiento. Los vocales de las cámaras en cuestión estaban dominados en parte por prejuicios y en parte eran incapaces. A menudo no prestaban fe a lo que relataba el reclamante y hasta le echarían en cara que no decía la verdad.”[234]

229 “Times” del 2 de enero de 1906.
230 Landa: pág. 222 y siguientes.
231 Hansard: Tomo 153, pág. 1312 y siguientes. “Times” del 15 de marzo de 1906.
232 “Times” del 26 de abril de 1906.
233 “Daily Mail” del 15 de marzo de 1906.
234 Landa: pág. 199 y siguientes.

Winston Churchill siguió actuando en el sentido de los judíos y les prometió ayuda tan pronto como pudiera ejercer una influencia personal en todas estas cosas. Y no prescindió de hacer a determinadas corporaciones judías estas promesas.[235] Desde 1906 desempeñaba el cargo de Subsecretario para las Colonias, y los judíos tenían así un nuevo amigo en un alto cargo. Cuando obtuvo en 1908 la cartera de Comercio se robusteció naturalmente su posición influyente. Su constante apoyo a los judíos no escapó al público, como nos los demuestra una alabanza hecha a este respecto en el "Manchester Guardian" del día 21 de abril de 1908.

La alegría de los hebreos por su nombramiento de Ministro del Interior en 1910 no conoció límites.[236] Estos comprobaron triunfantes que desde ese momento vigilaría la aplicación de la ley sobre los forasteros. De conformidad con su conducta anterior ya se preocuparía de los judíos. "Además, ahora podría hacer valer también su voz en la cuestión de la naturalización muchísimo más que desde su anterior puesto."[237]

Su ayuda se manifestó también muy pronto hacia el exterior. A proposición de la comunidad judía nombró a tres personas pertenecientes a ella para la ya tantas veces mencionada Cámara de Apelación de Londres.[238]

Poco después de tomar posesión de su cargo, Churchill dio también satisfacción al deseo manifestado desde hacía tiempo por los judíos, es decir, que el reclamante pudiera comparecer en lo futuro ante la Cámara de Apelación por medio de abogado. E inmediatamente crearon los judíos una comisión especial que se cuidaba de buscar a tiempo defensores en caso de necesidad.[239]

Vemos pues, que la situación respecto a la inmigración era prácticamente la misma que antes de la promulgación de la ley, que sólo formalmente la había modificado, pero sin introducir en modo alguno limitaciones a aquélla. No obstante, los judíos seguían estando descontentos con estas medidas legales, que según su criterio eran una ofensa que se les hacía.[240]

235 "Jewish Chronicle" del 14 de diciembre de 1906. "Manchester Guardian" del 9 de enero de 1906.
236 "Jewish World" del 10 de junio de 1910.
237 "Jewish Chronicle" del 18 de febrero de 1910.
238 Emanuel: págs. 182-183.
239 Landa: pág. 208.
240 "Jewish Chronicle" del 19 de noviembre de 1909.

El movimiento demográfico judío hasta 1914.

Al final de nuestra exposición de la historia de la inmigración judía en Inglaterra desde 1881 hasta 1914, tenemos que enfrentarnos con la cuestión sumamente difícil de determinar cuántos judíos había allí hasta el último de los citados años. Esta comprobación está ligada a muchas dificultades, de forma que sólo es posible dar un cálculo aproximado.

A este particular, utilizaremos sólo aquellas cifras mínimas que, según nuestra opinión, deban ser tenidas en cuenta, para así intentar mantenernos alejados de toda estimación exagerada.

Existen distintos puntos de referencia para proceder a este censo. En primer término se hallan a disposición las estadísticas de los judíos y los censos oficiales de los forasteros domiciliados en Inglaterra. Por último, tenemos todavía la cifra total de los inmigrados anualmente, que es calculada por el Board of Trade. Ninguna de ellas no llevará a un resultado cierto y fuera de dudas; no obstante, creemos que utilizando la última, con determinadas correcciones, podemos alcanzar en cierto modo la meta que nos señalamos.

Los mismos judíos tienen que reconocer por lo que hace a sus censos, que no pueden prescindir en parte de ciertos prorrateos y que los cálculos son probablemente más bajos que las cifras reales.[241] Esto no es de creer que suceda sin ninguna intención, por lo que atañe a la población judía. Hemos visto ya que desde hacía años la lucha giraba en torno a la limitación de la inmigración y que ésta se dirigía marcadamente contra los elementos judíos. Estos tenían, por consiguiente, el máximo interés en mantener bajas las cifras; lo que se manifestó ya claramente en 1889, al prestar declaración el rabino Abraham ante la Comisión del Parlamento y ser preguntado por la población judía total de Leeds. Este calculó como máximo 6.000 almas, mientras que otros dos testigos peritos la establecieron en 15.000 y 30.000 respectivamente.

Además, los judíos hacen constar expresamente, que ellos incluyen sólo a los de confesión judía. Pero esto no basta, ya que para nuestro cálculo entran en consideración los que lo son por raza.

Y finalmente, tampoco deben ser exactas sus estadísticas por otras motivos. Según ellas, se hallaban en

1891,	en Londres,	64.280,	en Inglaterra,	101.189
1901,	en Londres,	97.000,	en Inglaterra,	144.000
1903,	en Londres,	106.550,	en Inglaterra,	188.000

Por consiguiente, en la época de 1891 a 1901, el número total había aumentado sólo en 33.000, y de este aumento 10.000 se debían, según los judíos, al exceso de natalidad, y únicamente el resto se declaraba como inmigración.[242] Esto da sólo un promedio anual de 3.300 emigrantes judíos. ¿Se puede creer realmente, que con una inmigración de tal clase se hubiese llegado a las conmociones y defectos de la vida inglesa y a las luchas políticas en las Cámaras legisladoras antes descritas?

241 Jewish Year Book 1900-1901, pág. 26 y siguientes.
242 Jewish Year Book 1900-1901, pág. 26 y siguientes, 1903-1904, pág. 218 y siguientes.

Creemos también firmemente no poder seguir los censos oficiales, mas a falta de mejores puntos de referencia tomaremos en parte los datos en ellos encerrados, para facilitar el cálculo.

El Board of Trade pretende utilizar los censos oficiales de emigrantes en su informe del año 1894, pero de una forma que no puede encontrar nuestra aquiescencia. Reúne este Ministerio las cifras totales del tráfico hacia y desde Inglaterra para los años 1890 hasta 1893, y procede luego a restar la correspondiente a lo último de la primera, llegando entonces a un exceso neto del que resta a su vez aquellas personas que aparecen como marineros. De este modo llega, prescindiendo del año 1890, al siguiente resultado:

1891 — 9.797
1892 — 10.349
1893 — 9.760.[243]

Este método únicamente puede encontrar la desaprobación más enérgica, pues entre los que emigran de Inglaterra se encuentran millares de personas de sangre inglesa, que son sustituidas por emigrantes judíos. La diferencia entre el movimiento de entrada y salida no puede representar por eso jamás el desplazamiento de la población. El Board of Trade no pasa por alto este defecto de su método, pero lo considera no obstante, en atención a circunstancias de todo género, como carente de importancia.

La Comisión del año 1903 tenía el criterio de que los censos oficiales no podían pretender de ningún modo el ser exactos, pero los consideraba como aproximados, ya que no aceptaba como base apropiada las cifras anuales de emigrantes confeccionadas por el Board of Trade. Sabemos que Rothschild y Sir Kenelm Digby presentaron considerables objeciones contra las actas publicadas. Dada la composición de la Comisión se tuvieron seguramente – prescindiendo de estos dos – que celebrar ciertos compromisos con los restantes vocales, para llegar a la redacción de un informe final. Considérese sólo por una vez la declaración del testigo Evans Gordon sobre este punto y se compartirá nuestra opinión, ya que éste consideró como sumamente inexactas las comprobaciones oficiales,[244] a pesar de que como miembro de la Comisión suscribió más tarde el informe.

El Comandante Evans Gordon aduce en favor de su opinión, entre otras cosas, que el judío evita fundamentalmente el dejarse contar, ya que siempre cree ver unido a esto ciertas desventajas, aunque sólo sea la del peligro de una distribución fiscal exacta. Prescindiendo de esto, tampoco escapó al Comité la posibilidad de la incapacidad de los funcionarios en cuestión y además, que los emigrantes todavía no dominaban la lengua inglesa para llenar los formularios no siempre fácilmente inteligibles. Y se tenía que contar también con que los interesados hacían intencionadamente declaraciones falsas sobre su nacionalidad.[245]

Pero nosotros tenemos todavía otras objeciones que hacer, en relación con la exactitud de los censos oficiales. Entonces, como hoy, se observaba con frecuencia que los judíos cambiaban su nombre por otro inglés tan pronto como les era posible, apareciendo hacia el exterior como tales.[246] Eso es posible en Inglaterra sin tropezar apenas con dificultad alguna y requerir una actuación de las

243 Accounts and Papers 1894, Tomo 6, pág. 354 y siguientes.
244 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 91 y siguientes.
245 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 20.
246 Hansard: Tomo 8, pág. 1157.

autoridades digna de mención. Por lo que hace a esto último, el judío Landa es de la misma opinión,[247] sólo que en un caso tal considera justo que ese extranjero sea incluido en las estadísticas como inglés; el hecho "de evitar que se les reconozca como extranjeros es el signo más seguro de que los interesados se han apropiado ya los rasgos característicos ingleses". Nosotros no compartimos por cierto esta argumentación.

Además, en la estadística de extranjeros no se incluían aquellos que habían adquirido entretanto la nacionalidad británica. Tampoco esto se adapta a las condiciones previas de nuestro cálculo, ya que un judío no se convierte en inglés por el hecho de concedérsele la ciudadanía británica.

Por último no se inscribían ya más como extranjeros en Inglaterra los hijos de los judíos, indiferentemente de si sus padres estaban naturalizados o poseían todavía su nacionalidad de origen;[248] pues según el derecho inglés todo el que nace en territorio británico adquiere la nacionalidad inglesa.

Después de todo lo expuesto, sólo podemos tomar los censos oficiales de extranjeros como puntos de referencia para nuestro cálculo, cuando no tengamos otros mejores a disposición.

Y este es el caso por lo que se refiere a la época anterior al año 1881, pues es sólo desde 1879, cuando se empiezan a confeccionar estadísticas de emigrantes, aunque al principio en extremo insuficientes.[249]

Debido a ello, seguimos el siguiente procedimiento:

1. Hasta el año 1881 sirven de punto de referencia los censos oficiales de forasteros,

2. después de este tiempo hasta 1907, las estadísticas de inmigrantes y

3. a continuación, el libre cálculo.

Según el censo oficial de 1889, existían entonces en Inglaterra 136.000 extranjeros. Hemos visto más arriba que estas comprobaciones son inexactas hasta cierto punto y que no abarcan, ni con mucho, a todas aquellas personas que entran en cuestión para nosotros. No sería apenas una injusticia, aun sin tomar en consideración aquellos extranjeros que no son judíos, el utilizar estas cifras como base de cálculo. Pero para debilitar en todo lo posible el reproche de que somos inexactos o parciales, consideraremos sólo como judíos el 75% de esas cifras oficiales. También por lo que hace a las cifras más tarde halladas, aplicaremos este porcentaje. Nos creemos autorizados a ello en atención a las siguientes consideraciones. Por lo expuesto con anterioridad apenas puede existir duda acerca de que la mayor parte de las masas que de Europa afluían a Inglaterra pertenecían a la raza judía. Desde el año 1856 llegaban los judíos a Gran Bretaña en elevado número. Indiscutiblemente, después de la promulgación de las leyes de mayo de 1882 y de las disposiciones para su aplicación de 1890, que venían a agravar aquéllas, fueron considerados como extraordinariamente molestos, lo que fue intensificándose de año en año. Toda la literatura sobre este problema trata la cuestión como casi exclusivamente judía y hace resaltar también, en su

247 Landa: pág. 27.
248 Gordon: págs. 243 y siguientes, 270. Accounts and Papers 1903, Tomo 9, págs. 30, 1053.
249 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, págs. 268 y siguientes, 325 y siguientes. Hansard: Tomo 132, pág. 987 y siguientes; Tomo 133, pág. 1083.

mayoría, la gran preponderancia de la raza judía en los emigrantes procedentes de la antigua Rusia, Austria-Hungría, Alemania y Rumania.[250] También la reproducción de los debates celebrados en ambas Cámaras legisladoras ofrecen la misma impresión. Y las últimas dudas quedan suprimidas por las pruebas hechas por las tres o cuatro distintas comisiones, como una ojeada de las actas lo confirma. Además, resulta ello de los nombres de las personas naturalizadas más tarde, que indican inequívocamente que los judíos eran más del 75%.[251] Por último, las actas de las diversas comisiones tratan casi exclusivamente de las cuestiones que se hallan en relación con ellos.

No vacilamos lo más mínimo en considerar como adecuado y exacto este tipo del 75% para el censo oficial de 1881 y los ulteriores resultados de los recuentos de emigrantes.

Este principio, aplicado al censo oficial de 1881, da para una cifra total de 136.000 una comunidad judía de 102.000 personas.

La siguiente comprobación debe abarcar los años de 1882 hasta 1888, y en ella es muy improbable que estén incluidos en alguna forma, por los centros oficiales, los recién llegados correspondientes al año 1881. Mas en interés de la exactitud a que aspiramos lo aceptaremos.

Las cifras de inmigración de 1882 hasta 1888 son asimismo muy inexactas, pues ya hemos visto más arriba, que la ley del Rey Guillermo IV, conforme a la cual tenían que confeccionarse los censos de inmigrantes, se hallaba casi fuera de vigor. Únicamente volvió a regir, en torno al año 1880, en Londres, Hull, Grimsby y Southampton. Todos los otros puertos renunciaron a hacer uso de ella lo mismo que siempre.[252] Parece ser que Londres llevó a cabo investigaciones en cierto modo exactas sobre el particular. Y por eso sólo queremos tomar en consideración éstas. Conforme a ellas, en el citado tiempo desembarcaron en el puerto de Londres 81.896 extranjeros. Y cuántos de estos se encontraban sólo de paso, es algo que no se puede comprobar con seguridad. Una prueba oficial hecha al azar en un buque, dio como resultado que eran el 8%. Nosotros estamos dispuestos a elevar este porcentaje al 10% y aplicarlo, y tendremos que de ellos permanecían 73.706 personas. Si calculamos de nuevo que el 75% eran emigrantes judíos, obtenemos una cifra total de 55.281. Por consiguiente, no hemos tenido en consideración los recién llegados a todos los otros puertos y también en este caso, sólo hemos considerado el 75% como judíos, a pesar de que el funcionario que prestó declaración a este respecto habló sólo expresamente de los judíos y su miseria al llegar.[253]

Para los años 1889 y 1890 aplicaremos exclusivamente el mismo promedio anual que para los años de 1882 hasta 1888, no obstante poderse comprobar crecientes cifras de inmigración para el año anterior. Esta es de unas 8.000 personas, de modo que para ambos años podemos tomar la suma de 16.000.

El siguiente período unificado abarca de 1891 a 1904. Para él, hemos utilizado fundamentalmente los censos oficiales de emigrantes, con algunas modificaciones a las que nos referiremos. Y antes hemos expuesto que también consideramos éstos como inexactos. En los años que siguieron a 1891 se pusieron de manifiesto nuevos defectos, que hacen aparecer las comprobaciones a este respecto más bien muy bajas que demasiado altas.

---

250 Landa: pág. 8 y siguientes. Gordon: pág. 4 y siguientes. Wilkins: Invasion, pág. 1 y siguientes. Wilkins: Immigration, pág. 1 y siguientes. Abbott: pág. 461 y siguientes. Además, Russell y Lewis.

251 Accounts and Papers 1903, Tomo 55, pág. 44 y siguientes; 1904, Tomo 78, pág. 341 y siguientes; 1905, Tomo 62, pág. 409 y siguientes; 1906, Tomo 96, pág. 781 y siguientes; 1907, Tomo 66, pág. 712 y siguientes.

252 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, pág. 268-269. Wilkins: Invasion, pág. 27 y siguientes.

253 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, pág. 325 y siguientes.

Lo mismo que siempre, las listas eran confeccionadas por miembros de la tripulación del buque que arribaba, más o menos capaces. Estos se circunscribían a los datos que les daban los pasajeros. Los funcionarios aceptaban los mismos como exactos y no se preocupaban ya más de si el recién llegado se hallaba realmente de paso. La confirmación de lo que acabamos de decir se halla reiteradamente en las manifestaciones de los distintos funcionarios llamados a declarar sobre esta cuestión. Existe así, pues, la gran probabilidad de que muchos de los que declaraban hallarse de paso permanecían luego en Inglaterra.[254] Otros son de la opinión de que los emigrantes falseaban el fin de su viaje o de que más tarde modificaban sus propósitos y marchaban a América,[255] de forma que el número de los viajeros de tránsito es mayor que el que consta en las estadísticas oficiales. Puede ser muy bien que también las estadísticas oficiales sean falsas a este respecto, en cuanto se trate de determinadas personas. Nosotros creemos entretanto, que el resultado final es exacto. Después del año 1893 se modificaron las leyes de emigración americanas, que vinieron a dificultar considerablemente la entrada en el país. Debido a ello, muchos renunciaban al viaje a América o regresaban a Inglaterra después de un inútil intento de desembarco. A consecuencia de esto, puede ser más bien que de hecho permanecieran en Inglaterra más personas de las que aparecen en las estadísticas oficiales.[256] Pero también aquí queremos, en interés de un cálculo lo más exacto posible, ver compensadas entre sí ambas posibilidades.

A ello se añade que el Board of Trade, de acuerdo con lo arriba dicho, no sentía en modo alguno inclinación a publicar cifras de inmigrantes demasiado elevadas. Por el contrario, muchos – entre otros, Lord Salisbury – le hicieron el reproche de inducir a confusión.[257]

Los judíos y sus amigos consideran también los censos de emigrantes como inadecuados para base, porque entre aquellos que no se hallaban de paso se encontraban también turistas o viajantes que regresaban a su país de origen. Esto puede ser cierto por lo que hace a un número insignificante, pero es, sin embargo, más que improbable. Pues contados, lo fueron sólo aquellos recién llegados que no viajaban en primera o segunda clase; por consiguiente, sólo los pasajeros de tercera o de entrepuente,[258] en los que apenas debían encontrarse viajeros de las citadas categorías. Hay que suponer más bien, que entre los pasajeros de primera y segunda se encontraban no pocos judíos que se domiciliaban para siempre en Inglaterra. De este modo, también en este caso se podría admitir, a lo máximo, un aumento de las cifras oficiales; pero en interés de la total que buscamos, prescindiremos de ello.

La parte contraria insiste en que de las cifras totales deben ser deducidas de las personas que no se encontraban de paso, las inscritas como marineros. También en este caso queremos seguir sus deseos, no obstante abrigar grandes dudas acerca de un procedimiento tal.

Las pruebas realizadas por las Comisiones de 1889 y 1903 dieron como resultado precisamente lo contrario. Según declaraciones de los empleados de aduanas no es raro que los inscritos como marineros sean personas que satisfacen con su trabajo en los barcos el precio del pasaje. Así, éstas eran empleadas, entre otras cosas, como guardas para los transportes de *ponies*,[259] y a menudo permanecían también para siempre en Inglaterra, otras personas que no aparecían en los

254 Hansard: Tomo 8, pág. 1158.
255 Landa: págs. 14-15.
256 Wilkins: Invasion, págs. 27-29.
257 Hansard: Tomo 27, pág. 132 y siguientes.
258 Wilkins: Invasion, págs. 32-33. Landa: pág. 231. “Times” del 1 de enero de 1906. Accounts and Papers 1894, Tomo 68, pág. 352.
259 Accounts and Papers 1889, Tomo 10, págs. 321, 323, 328.

censos oficiales como marineros.[260] Y hasta el más competente de los peritos del Board of Trade declaró expresamente ante la Comisión del año 1903 que “según su opinión era falso el deducir a todos ellos”.[261] Pero, no obstante, los excluiremos de nuestro cálculo en su totalidad y no los consideraremos como inmigrantes.

Por último, habla todavía en favor de nuestra opinión contra las comprobaciones del Board of Trade una última e importante circunstancia.

De acuerdo con el sistema empleado por éste se inscribían en las estadísticas oficiales cada dos niños como una persona adulta.[262] La gran importancia que esto tiene para un censo exacto se deduce del siguiente ejemplo.

Sabemos que las familias de los judíos, particularmente las de los judíos del Este, son muy numerosas. De 5 hasta 6 niños en una de ellas nada tiene de extraño. Pero también en este caso queremos someternos al juicio del rabino Abraham de Leeds, a quien se tomó oficialmente declaración sobre este particular, y que dijo como promedio una familia con 5 miembros, es decir, una familia con tres niños. Por consiguiente, dentro de un período determinado aparecen en total 400.000 personas en las estadísticas oficiales, que de hecho son, pues, según nuestro cálculo, unas 571.000. Pero tampoco queremos tomar esto en consideración, en interés de un cálculo lo más libre posible de errores.

Si procedemos a poner de acuerdo las listas de emigrantes de los años 1881 hasta 1904 con las manifestaciones hechas, llegamos a los siguientes resultados:

1891 …… 28.270
1892 …… 22.137
1893 …… 21.296
1894 …… 18.861
1895 …… 20.634
1896 …… 24.987
1897 …… 28.089
1898 …… 28.486
1899 …… 37.522
1900 …… 47.555
1901 …… 40.318
1902 …… 51.409
1903 …… 69.162
1904 …… 82.874
Total: ……. 521.600[263]

Para los años 1905 y 1906 no se distingue entre los viajeros de tránsito y los otros, sino que se procede de acuerdo con un sistema distinto, proyectado a su vez para ambos años según diversos

260 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 77, pregunta 207 y siguientes; pág. 92, pregunta 434 y siguientes; pág. 658, pregunta 16, 572 y siguientes. Hansard: Tomo 27, pág. 132 y siguientes.
261 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, pág. 887, pregunta 22367.
262 Accounts and Papers 1903, Tomo 9, págs. 19-20, pág. 108, pregunta 864; pág. 124, pregunta 1321. Wilkins: Invasion, pág. 33.
263 Accounts and Papers 1894, Tomo 68, pág. 357; 1903, Tomo 9, pág. 947.

puntos de vista. Los detalles no interesan, ya que la suma es casi la misma que en el año 1904.[264] Por el contrario, es de suponer que las cifras de inmigración de los judíos del Este procedentes de la antigua Rusia permaneciesen por lo menos iguales, pues, a consecuencia de la guerra ruso-japonesa y de las complicaciones ulteriores, abandonaron Rusia todavía más judíos que nunca. A ello hay que añadir que después del 1 de enero de 1906, es decir, después de entrar en vigor la ley de forasteros, éstos la burlaban no raras veces, llegando a Inglaterra con buques que no conducían más de 20 pasajeros.[265] Como es sabido, a tales barcos no se aplicaban las disposiciones de la ley. Los pasajeros podían ser desembarcados en cualquier punto de la costa, en donde no se llevaban a cabo investigaciones por parte de los funcionarios. Una consecuencia de esto, entre otras, fue la de que estos emigrantes tampoco fueran abarcados por las estadísticas. Por eso, si tomamos para los años 1905 y 1906 respectivamente la cifra de 82.874 del año 1904, resulta de acuerdo con nuestro tipo del 75% una cifra moderada de 62.154 judíos para cada uno de estos dos años.

En los años sucesivos se modificó otra vez la confección de las estadísticas; los censos se realizaban sobre buques de emigrantes procedentes de determinados puertos, como los alemanes, holandeses, finlandeses y rusos.

Creemos que podemos aproximarnos a un cálculo bastante exacto, si tomamos exclusivamente los emigrantes procedentes de puertos de las dos últimas naciones. Al verificarlo tampoco tomamos aquí en consideración los procedentes de otros Estados y aquellos que burlaban la ley en la forma anteriormente descrita. Llegamos así al resultado de 66.000 personas para el año 1907, y 19.000 para 1908.[266] Ello da, aplicando nuestro tipo del 75%, un total de 63.750 judíos.

A partir de 1909 se volvió a modificar el sistema, y se confeccionaban las estadísticas, probablemente con intención, de forma tan poco clara que apenas se pueden encontrar en ellas puntos de referencia por lo que hace a los inmigrantes de raza judía. Creemos, por consiguiente, poder partir para nuestro cálculo, en este caso, de la baja cifra de 1908, es decir, considerando que cada año entraron 14.250 extranjeros. Esto da para el tiempo de 1909 hasta 1913, inclusive, 71.250 inmigrantes judíos en Inglaterra. Del año 1914 prescindiremos en atención a que en él estalló la Guerra Mundial, a pesar de que cuando se produjo este acontecimiento ya debía haber tenido lugar la principal parte de la inmigración, pues las cifras correspondientes a los meses de otoño e invierno descendieron extraordinariamente.

Nuestros cálculos dan en particular los siguientes resultados:

	hasta 1881 ……	102.000
desde 1882	hasta 1888 ……	55.281
desde 1889	hasta 1890 ……	16.000
desde 1891	hasta 1904 ……	391.200
desde 1905	hasta 1906 ……	124.308
desde 1907	hasta 1908 ……	63.750
desde 1909	hasta 1913 o 1914 …	71.250
	Total:	**823.789**

264 Accounts and Papers 1906, Tomo 96, pág. 781 y siguientes; 1907, Tomo 66, pág. 712 y siguientes.
265 Hansard: Tomo 153, pág. 1313.
266 Accounts and Papers 1908, Tomo 87, pág. 909 y siguientes; 1909, Tomo 70, pág, 499 y siguientes.

Por lo tanto, no vemos objeción alguna para calcular la cifra de los judíos emigrados a Inglaterra hasta el año 1914 en 850.000, tanto más por cuanto que arriba se ha prescindido del exceso de natalidad desde el año 1881 hasta 1914, es decir, del de 33 años.

Es por entero imposible que esta gran inmigración dentro de un plazo relativamente corto, no haya tenido ninguna consecuencia desventajosa para la nación británica. No se debe pasar por alto aquí, que durante esos años la población británica dentro de Europa no rebasó la cifra límite de 40 millones. Este desarrollo tuvo sin embargo que producir un nuevo efecto desfavorable, si en el mismo período de tiempo abandonaron su patria por lo menos tantos ingleses como emigrantes. Y que éste es en realidad el caso queda confirmado por una ojeada a los censos oficiales sobre la emigración de ingleses durante ese tiempo.[267] El peligro que en ello se encierra no fue tampoco ignorado por los ingleses. Así, Whelpley[268] se lamenta del hecho de que, según su opinión, en 1904 inmigraron unos 75.000 extranjeros, mientras que por el contrario emigraron unos 80.000 ingleses. Estos últimos fueron sustituidos por personas inferiores, lo que sólo podía tener una influencia perjudicial en la vida de la nación.

Nos hemos ocupado extensamente de este aspecto porque consideramos su conocimiento imprescindible para enjuiciar los actuales acontecimientos en Inglaterra, de los que nos ocuparemos más adelante detenidamente. Además, el cálculo arriba reproducido se halla en tal contradicción con los publicados por los judíos, que nos parecía necesario fundamentarlo sólidamente. Los judíos cifran su población en Gran Bretaña hasta el año 1914, en 245.500.[269] Dejamos a la discreción del lector el que a base de los hechos expuestos forme su opinión sobre estas dos cifras. Pero no queremos omitir que nuestro cálculo sólo representa un mínimum.

267 Statistical Tables 1907, Tomo 44, pág, 350.
268 Whelpley: págs. 26 y siguientes, 41 y siguientes.
269 Jewish Year Book 1915, pág. 167 y siguientes.

El escándalo Marconi

No sólo aumentó considerablemente el número de los judíos en Inglaterra, sino que adquirieron asimismo una influencia cada vez mayor, en parte perceptible hasta desde el exterior. Así, entretanto, habían sido hechos Pares de Inglaterra además de Rothschild, otros tres judíos. Se trataba de Lord Michelham y Lord Wandsworth, que antes habían llevado ambos el nombre de Stern, así como de Lord Swaythling, conocido con anterioridad bajo el nombre de Sir Samuel Montagu. Hacia el año 1914 encontramos, junto a éstos, no menos de 22 barones y 15 caballeros de sangre judía. Seis judíos, Lord Rothschild, Lord Reading, Sir Alfred Mond, Herbert L. Samuel, Sir Edgar Speyer y Edwin Samuel Montagu se contaban hacia esa época entre los miembros del Consejo de la Corona, y entre los del Parlamento nada menos que 16 judíos de confesión.[270] Hoy apenas es posible comprobar cuántos eran los que bautizados formaban parte del Parlamento o los que se sentaban en él siendo hijos o nietos de matrimonios mixtos.

A continuación, tendremos ocasión de ocuparnos en primer lugar de Herbert L. Samuel y Lord Reading, conocido antes por el nombre de Rufus Isaacs. El primero de ambos fue Ministro de Comunicaciones y el segundo, fiscal de la Corona durante el Gabinete liberal de Asquith.

Rufus Isaacs tenía tras sí una carrera aventurera. De muchacho se había escapado de la casa paterna; más tarde fue agente de cambio y Bolsa, y al quebrar dejó de pertenecer a ésta. Se dedicó luego al estudio del derecho y se hizo abogado. Pasaron cinco años hasta que pagó sus anteriores deudas.[271] Y ya después de diez de práctica de la profesión, tenía unos ingresos anuales de 7.000 libras, que ascendieron de 1909 a 1910 a 30.000.[272] En octubre de 1904, fue elegido al Parlamento como diputado liberal, en marzo de 1910, nombrado Solicitor General, y en septiembre del mismo año, Attorney General.[273]

Herbert Samuel pertenecía asimismo al partido liberal y desde 1902 al Parlamento. De 1905 a 1909 fue Subsecretario del Ministerio del Interior y, entre otros cargos, desempeñó el de Ministro de Comunicaciones de 1910 a 1914.[274]

Ambos judíos, junto con David Lloyd George y Godfrey Isaacs, el hermano de de Rufus Isaacs, fueron las figuras principales del escándalo Marconi.

Para describir exactamente la historia de este asunto se necesitaría, como dijo en aquel entonces con razón L. Maxse, el propietario y editor de la “National Review”, “la pluma de un Conan Doyle y la perspicacia de un Sherlock Holmes”.[275] No se trata exclusivamente del abundante material, sino también de las muchas cosas que sucedieron entre bastidores y que no pudieron ponerse por completo en claro, ni en un expediente de responsabilidades tramitado durante ocho largos meses.

Son generalmente conocidos los méritos de Marconi, no ha mucho fallecido, por sus trabajos sobre la telegrafía sin hilos. En Inglaterra progresó éste, no sólo gracias a su genio sino también a financieros judíos. Tampoco podía quejarse del trato recibido por el Departamento de Patentes, así como de la tramitación de las cuestiones litigiosas judiciales sobre éstas. No produce, por

270 Jewish Year Book 1911, pág. 278 y siguientes; 1914, pág. 175 y siguientes; 1915, pág. 177 y siguientes.
271 Jackson: págs. 1-3.
272 Jackson: págs. 18, 136.
273 Jackson: págs. 103, 135-137.
274 Who’s Who 1938, pág. 2979.
275 “National Review”, Tomo 61, pág. 405.

consiguiente, ningún asombro, el que en la mayoría de los casos pudiera salir triunfante de sus competidores en los asuntos de negocios, no obstante ser algunas veces sus inventos de igual valor, por lo menos, que los de Marconi.[276]

En octubre de 1909, la Sociedad Marconi comunicó a sus accionistas haber cedido por el precio de 15.000 libras al Gobierno inglés el uso durante 14 años de todas las estaciones de costa y de las patentes Marconi en ellas montadas.[277]

Poco después de la celebración de este contrato se entablaron pleitos sobre los inventos patentados de la competencia; entre otras cosas, la Sociedad Marconi tenía el máximo interés en que se declarasen prescritas las patentes Lodge-Muirhead que pertenecían a su adversario más fuerte. Para asombro general, la Sociedad Marconi encontró el apoyo de la Corona, por mediación de su fiscal Rufus Isaacs.[278]

Dos meses antes de su nombramiento de Solicitor General, es decir, en enero de 1910, su hermano Godfrey había sido nombrado director de la Sociedad Marconi. En general, causó extrañeza que la elección para tal cargo hubiese recaído en éste, que jamás había acreditado poseer ni capacidad ni mérito para ocupar ese importante puesto. Por otra parte, era notorio que Sir Rufus Isaacs había participado en el pasado casi siempre en las empresas de su hermano, empresas no muy felices en la mayoría de los casos.[279]

A pesar de la intervención de la Corona, siguió teniendo validez la patente Lodge-Muirhead, y se entablaron negociaciones para llegar a un acuerdo entre la Sociedad Marconi y los propietarios de la primera patente, Sir Oliver Lodge y el Dr. Muirhead, que desde hacía años venían intentando inútilmente convencer al Gobierno de la bondad de su invento.[280]

Al tomar Rufus Isaacs posesión del cargo de Solicitor General, su hermano Godfrey entabló negociaciones con el Ministro de Comunicaciones, Herbert Samuel, sobre el establecimiento de una red de estaciones de telegrafía sin hilos por todo el Imperio británico.[281] Estas negociaciones se extendieron durante largo tiempo, pero después de una nueva recomendación a este respecto por parte de la Conferencia Imperial, se prosiguieron con mayor rapidez en 1911. También esta vez no se tuvo en cuenta ningún otro invento para compararlo con el que era objeto de la cuestión, sino que se solicitó únicamente una oferta definitiva a la Sociedad Marconi.

Esta, en caso de llegar a un acuerdo, ponía a disposición sus grandes estaciones de Poldhu y Clifden y prometía establecer, a base de su sistema, una organización que se extendería a distintos puntos del Imperio británico. Nadie se tomó por cierto el trabajo de examinar si las dos citadas emisoras eran adecuadas al fin deseado. Los peritos del Almirantazgo y del Ministerio de Comunicaciones no exigieron ninguna clase de detalles sobre su funcionamiento hasta aquel momento. Lo que hubiera sido tanto más necesario, por cuanto que a base de ellos se debía proceder a establecer las condiciones del contrato y a realizar todos los cálculos. Se dejó en manos de diversos funcionarios o de siete u ocho secciones del Ministerio de Hacienda la labor de redactar el contrato.[282] Con respecto a la otra parte contratante, se hallaban exclusivamente en relación con el

276 “National Review”, Tomo 60, págs. 200-202.
277 “National Review”, Tomo 60, pág. 204.
278 “National Review”, Tomo 60, pág. 205.
279 Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 8, pág. 12 y siguientes
280 “National Review”, Tomo 60, pág. 205.
281 Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 8, pág. 761.
282 Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 8, págs. 708-709.

muy ducho de Godfrey Isaacs, quien casi sin rodeos les hizo patente que, en atención a su hermano Rufus, la Sociedad Marconi tomaba una posición privilegiada.[283]

En enero de 1912, las negociaciones habían prosperado ya considerablemente. Y en los días 17 y 24 de este mes se celebraron sesiones finales por las Comisiones competentes, en las que únicamente se trató, por decirlo con las palabras de Samuel, "del precio, de la duración del contrato y de los derechos de patente ordinarios".[284]

Lord Murray, uno de los dirigentes liberales, Sir Rufus Isaacs y el Ministro de Hacienda, David Lloyd George, pasaron a principios de enero sus vacaciones en la villa Dragonier en Cap Martin. El primero de estos envió en esos días a su agente de Bolsa Fenner el siguiente telegrama: "Escríbame sobre el estado de las cosas." Mr. Fenner contestó a continuación como sigue: "Otras de las acciones que durante los últimos meses han subido considerablemente son las de la Sociedad Marconi. Prescindiendo de éstas el mercado presenta tendencia a la baja."[285]

En el ínterin, proseguían las negociaciones de la Sociedad Marconi con Samuel, en calidad de representante del Gobierno británico. En las negociaciones finales, se concedieron a Godfrey Isaacs todavía mejores condiciones con relación a los derechos de patente. Y Samuel aceptó con toda precipitación el 7 de marzo de 1912 la oferta definitiva de la Sociedad Marconi, a reserva de la aprobación por parte del Parlamento.

El texto del contrato preveía, entre otras cosas, que la Sociedad Marconi recibiría 60.000 libras por cada una de sus estaciones y el 10% de los ingresos brutos de todas las que conforme al acuerdo se establecieran. Se acordó la duración del contrato en 28 años, reservándose no obstante el Gobierno el derecho de rescisión después de pasados los primeros 18. Pero en este caso, no podría seguir haciendo uso en lo futuro de las patentes Marconi. La Sociedad Marconi tenía el derecho exclusivo de montar los aparatos que a su parecer fuesen necesarios; por consiguiente, también aquellos que nada tenían que ver con sus patentes.[286] La Sociedad seguía siendo en lo sucesivo una especie de consejero técnico para el Gobierno, y la cosa iba tan lejos, que éste se obligaba para lo futuro a presentar a su aprobación todos aquellos inventos que se le ofreciesen y que dado el caso pensase instalar en una de las estaciones edificadas a base del contrato.[287] Las particularidades de este contrato se dieron a conocer a los accionistas por medio de una circular de 9 de marzo.[288]

El mismo día se embarcó Godfrey Isaacs con rumbo a América para poner en orden la situación de la Sociedad filial allí existente, de la que era asimismo director. La mayoría de las acciones de ésta, se hallaban en poder de la firma inglesa. La situación en América no era la más favorable para el invento Marconi, ya que se tramitaba un gran proceso por supuesta violación de una patente de la United Wireless Company. Godfrey Isaacs logró adquirir para la Sociedad británica esta firma competidora, y el precio consistió en la transferencia de 700.000 acciones de la Sociedad Marconi americana. Además, se llegó a conclusión de otro contrato entre la Sociedad inglesa y la americana, por la que la primera vendía a la Sociedad Marconi americana, aproximadamente por el doble del precio, todos los derechos adquiridos por el anterior acuerdo, principalmente, todo el activo. Llegaron también a acordar, que cada una de ellas construiría una estación en ambas orillas del Atlántico, para asegurar la comunicación sin hilos entre Europa y

283 Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 8, págs. 904-905.
284 Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 8, pág. 763.
285 Accounts and Papers 1913, Tomo 7, págs. 738-741.
286 Hansard: Tomo 42, pág. 668 y siguientes.
287 Hansard: Tomo 42, pág. 685 y siguientes.
288 Hansard: Tomo 42, pág. 669.

América, así como en general una estrecha cooperación entre las dos. Se estableció además, que la Sociedad americana aumentaría su capital a 10 millones de dólares, y en tanto que las acciones correspondientes no encontrasen compradores en América, la Sociedad británica se reservaba el derecho de vender el resto, a la par, dentro del plazo de un año. Por último, ambas Sociedades Marconi celebraron todavía acuerdos con una tercera firma acerca de una transmisión común de noticias.

Todos estos contratos no debían ser dados a conocer en ningún caso al público antes de que por parte de la Sociedad americana se hubiese aprobado la emisión de las nuevas acciones.

Sir Rufus Isaacs envió el 17 de marzo de 1912, con ocasión de un banquete celebrado por la Sociedad Marconi en Nueva York, el siguiente telegrama oficial: "Ruego felicite Vd. Marconi y mi hermano por el éxito de la maravillosa empresa. Deseo a Vds. el mayor éxito en Nueva York."[289]

En los acuerdos arriba mencionados se concedió personalmente a Godfrey Isaacs el derecho a colocar 500.000 acciones al precio de 5 dólares o una libra cada una. Cosa que logró ya en América respecto a 400.000, de modo que sólo llevó a su regreso a Inglaterra el resto de 100.000. Tampoco el público supo nada de este acuerdo.[290]

El 8 de abril de 1912 llegó de nuevo Godfrey Isaacs a Inglaterra y ya al siguiente día celebraba una reunión con su hermano Rufus y otro tercero, llamado Harry. Informó a éstos detenidamente de los acuerdos que había tomado en América y les expuso que las acciones que tenía en sus manos aumentarían considerablemente. No obstante, les ofreció todo el paquete a la par.[291] Sir Rufus se negó a hacerse cargo de ninguna acción, pero su hermano Harry adquirió, por el contrario, 56.000 de ellas.

Inmediatamente después de esta conversación llegó por distintos conductos a conocimiento de Godfrey Isaacs que había que esperar una fuerte oposición en el Parlamento contra el contrato de la Sociedad Marconi con el Gobierno británico. Había que contar, por consiguiente, con grandes dificultades por lo que hacía a la aprobación de la Cámara de los Comunes, por cuanto que entre los adversarios del contrato se hallaban diputados muy influyentes. Debido a ello, Godfrey Isaacs no consideró de ningún modo segura la aceptación definitiva del contrato.[292] Y entretanto, su hermano Harry no descansó en sus esfuerzos por vender a su otro hermano, Rufus, acciones de la Sociedad americana; cosa que logró el 17 de abril, fecha en la que el Fiscal de la Corona, Sir Rufus Isaacs, adquirió 10.000 de las que se hallaban en poder de Harry Isaacs. Estas no le fueron transferidas de hecho, sino que Rufus pasó a participar en el paquete total del último. El precio se estableció en dos libras por acción, ya que éstas, que no se cotizaban entretanto, habían aumentado al doble.[293]

Durante las pruebas que se llevaron a cabo más tarde, Sir Rufus Isaacs declaró que no había sentido ningún género de escrúpulos en llegar a celebrar la operación con su hermano Harry. La primera oferta, la de su hermano Godfrey, la había tenido que rechazar porque éste era un empresario del Gobierno, lo que no sucedía en el caso de Harry. En consecuencia, nada había que objetar a la compra, por cuanto que sus hermanos le habían expuesto detalladamente que la Sociedad americana nada tenía que ver con la inglesa.[294]

---

289 Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 8, pág. 12; 1913, Tomo 7, págs. 124-127.
290 Hansard: Tomo 54, págs. 394-395.
291 Hansard: Tomo 54, pág. 455.
292 Hansard: Tomo 54, pág. 456.
293 Hansard: Tomo 54, págs. 395, 457. Accounts and Papers 1913, Tomo 7, págs. 127-129.
294 Hansard: Tomo 54, págs. 398, 436. Accounts and Papers 1913, Tomo 7, pág. 129.

Sir Rufus Isaacs era íntimo amigo de David Lloyd George y Lord Murray. Y en la misma tarde del 17 de abril, acudió Sir Rufus a éstos y les puso en conocimiento de su trato con su hermano Harry. También en caso de que ellos tuvieran interés estaba dispuesto a cederles a cada uno 1.000 acciones; éstos preguntaron a continuación, en primer lugar, cuales eran las condiciones de pago. Sir Rufus les contestó que no debían preocuparse del pago ya que en el caso de que él necesitase el dinero se lo haría saber con bastante antelación. Además les explicó que, según lo que le había comunicado su hermano Godfrey, no existía ninguna clase de relaciones entre la Sociedad inglesa y la americana.

En vista de esto Lloyd George y Lord Murray se hicieron cargo cada uno de ellos de 1.000 acciones al precio de dos libras por título.

El 19 de abril de 1912, después de haber tenido lugar el día 14 del mismo mes el hundimiento del vapor de lujo "Titanic", se sacaron a Bolsa las acciones y se dieron a conocer al público los ya citados importantes acuerdos americanos. Este momento fue tanto más favorable, por cuanto que todo el mundo se dio perfecta cuenta de la importancia de la telegrafía sin hilos, en relación con el siniestro del "Titanic". Lloyd George llamó en ese mismo día a su agente de Bolsa y le hizo saber que se hallaba en posesión de acciones de la Sociedad Marconi americana. El agente le contestó que no consideraba buena la inversión, ya que la sociedad, según su opinión, estaba supercapitalizada y que todas las circunstancias que se relacionaban con ello le recordaban mucho la última estafa cometida con las acciones de Barnato. Al parecer, Lloyd George tomó nota de ello con sumo desagrado, pues interrumpió de súbito la conversación.[295]

En la mañana del 19 de abril, las acciones se cotizaron a 3¼ libras y en el mismo día subieron hasta 4 libras. El Fiscal de la Corona vendió inmediatamente 7.000 de las 8.000 acciones que le restaban a un promedio de 3½.[296] Lloyd George y Lord Murray sacaron juntos a la venta el 20 de abril, 1.714 acciones a 3 5/32 libras, ganando en la operación 2.200 libras. Ambos ministros adquirieron el 22 de mayo otras 3.000 acciones al precio de 2 5/32. Y Lord Murray había comprado antes, el 18 de abril, 2.500 acciones a 3¼ y el 14 de mayo otras 500 a un precio más bajo, por cuenta del Partido Liberal.[297]

Ya en el mes de abril corrieron rumores en la Bolsa de que había ministros interesados en la Sociedad Marconi. El 13 de junio, Sir Henry Norman solicitó del Ministro de Comunicaciones, Samuel, las condiciones del contrato, contestándole éste que ello era imposible por el momento.[298]

El 19 de julio, el Ministerio de Comunicaciones publicó los detalles del contrato. Las acciones subieron vertiginosamente hasta 9,15 libras.[299] Y los rumores en la City sobre negocios de algunos ministros en la Sociedad Marconi aumentaban cada vez más. En junio, apareció en un diario un artículo aislado sobre este particular, mientras que en el curso del mes de julio se multiplicaron esta clase de referencias. Los que más se destacaron en ello fueron el "Outlook", el "Eyewitness" y la "National Review". En la última, comparó un cierto Mr. Lawson esta especulación con el escándalo del Mar del Sur. Otros periódicos calificaron de corrupción la participación de los ministros. La prensa del Gobierno liberal siguió manteniéndose silenciosa y ni siquiera adoptó una actitud frente a

295 Hansard: Tomo 54, pág. 395. Accounts and Papers 1913, Tomo 7, pág. 194 y siguientes.
296 Hansard: Tomo 54, pág. 399. Accounts and Papers 1913, Tomo 7, pág. 131.
297 Hansard: Tomo 54, pág. 635.
298 Hansard: Tomo 42, pág. 669.
299 Jackson: pág. 168. Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 8, págs. 12-13.

las violentas críticas,[300] lo que era tanto manos explicable, por cuanto que la prensa de los adversarios exigía cada vez más con mayor energía una investigación.

A fines de julio o principios de agosto – los participantes, al parecer, no querían saberlo exactamente – Lord Murray y Sir Rufus Isaacs hicieron saber al Primer Ministro Asquith su participación en la Sociedad americana, sin darle a conocer, no obstante, los detalles, como, por ejemplo, los que se referían al número de acciones y a las distintas fases de las transacciones. Cierto que no omitieron el exponerle que la Sociedad americana no tenía que ver lo más mínimo con la inglesa. Una carta, escrita por Lord Murray con motivo de esta cuestión a Asquith, pretende este último no haberla conservado.[301]

Después del 19 de julio, Samuel había hecho todo lo posible para obtener con toda la rapidez que las circunstancias permitieran la aprobación del Parlamento al contrato. Todavía en una de las últimas sesiones del mes de agosto intentó mover a la oposición a que prescindiese de la resistencia ya anunciada en las deliberaciones. Fue en este tiempo cuando Samuel, si se presta oídos a sus manifestaciones, tuvo noticia por Lord Murray de las transacciones de los Ministros. El consideró también este hecho como carente de importancia, porque prestó crédito a los datos de Murray acerca de que entre ambas Sociedades Marconi no existía relación ninguna.[302]

El 6 de agosto de 1912, declaró el Primer Ministro que, en consideración a la gran oposición ya visible contra el contrato, estaba dispuesto a someterlo a debate y para ello habría tiempo después de las vacaciones de verano. Sin atender a esto, Samuel se dirigió al Comandante Archer-Shee, que dirigía la oposición, e intentó convencerle de que abandonase sus dudas y prescindiese de una larga discusión. El aplazamiento de las sesiones para después de las vacaciones significaba un retraso impertinente, que no era de desear en atención a la situación internacional y a la urgente necesidad de proceder a la instalación de emisoras de telegrafía sin hilos. El Comandante Archer-Shee rechazó esta pretensión.[303]

En una de las negociaciones celebradas con la Sociedad Marconi británica, había tomado parte un funcionario técnico del Ministerio de Comunicaciones, quien con tal motivo conoció una parte del texto del futuro contrato. Este, creyendo ser ello una buena inversión para su pequeña fortuna, adquirió unas pocas acciones de la Sociedad británica. Y después de corto tiempo las vendió, en atención al aumento de la cotización.

El asunto llegó a oídos de Samuel, quien dio orden que se instruyese un expediente. El Ministro de Comunicaciones declaró al funcionario libre del reproche de corrupción, pero le impuso una degradación, por el hecho de haber utilizado en propia ventaja conocimientos oficiales.[304]

El 11 de octubre de 1912, Asquith cumplió la promesa que había dado en el mes de agosto de constituir una Comisión investigadora. La solicitud correspondiente fue hecha por Samuel, porque aquél, debido al parecer a una pequeña indisposición, no podía asistir a la sesión.[305] Tuvo lugar un enconado debate en el que se hicieron violentos reproches al Gobierno por el contenido del contrato. Los Ministros a quienes afectaban tomaron también naturalmente la palabra y rechazaron como infundados todos y cada uno de esos reproches y protestaron contra estas supuestas manifestaciones falsas, dadas a la publicidad.

---

300 Accounts and Papers, 1912-1913, Tomo 8, pág. 13. Hansard: Tomo 54, págs. 459, 474.
301 Hansard: Tomo 54, págs. 552-553.
302 Hansard: Tomo 42, págs. 728-729; Tomo 54, págs. 506-507. Accounts and Papers 1913, Tomo 7, pág. 310.
303 Accounts and Papers 1913, Tomo 7, págs. 310-311.
304 Hansard: Tomo 52, págs. 1864-1865; Tomo 54, págs. 453-454, 510-512, 649.
305 Hansard: Tomo 54, pág. 553; Tomo 42, pág. 667 y siguientes.

Sir Rufus Isaacs declaró que él no había participado de ningún modo en las negociaciones celebradas entre la Sociedad Marconi y el Gobierno y que ni siquiera había tenido una comunicación privada u oficial acerca de la marcha del asunto. Sólo casualmente había tenido noticia de la publicación de los acuerdos algunos días antes de llevarse a cabo la misma, en un acto social.

El Fiscal de la Corona prosiguió a manifestar solemnemente que:

> Desde un principio, jamás había realizado él una transacción sobre los citados títulos, ni cuando las acciones se hallaban a 14 chelines ni cuando se cotizaban a 9 libras. Y no hablaba solamente por sí, sino también por sus dos amigos, el Ministro de Comunicaciones y el de Hacienda.[306]

Su declaración fue robustecida a continuación por Samuel en un largo discurso. También éste volvió a acentuar que ni un sólo miembro del Gobierno tenía intereses en la Sociedad Marconi británica y que las manifestaciones públicas sosteniendo lo contrario eran calumnias faltas de toda base.[307]

El Ministro de Hacienda Lloyd George designó también por su parte los rumores de faltos de todo fundamento y exigió que se pusieran en claro las cosas. Se solicitó que se celebrase un debate público antes de la sesión de la Comisión, para tratar de los rumores que a espaldas de la Cámara eran propalados por las malas lenguas.[308]

Al final de la sesión se acordó la constitución de una Comisión investigadora, provista de plenos poderes respecto a la toma de declaraciones a los testigos y presentación de documentos.[309] Fueron nombrados vocales de ella nueve miembros del partido gubernamental y seis pertenecientes a la oposición. Las decisiones de la Comisión debían ser tomadas por simple mayoría.[310]

Inmediatamente después, se dio principio a las sesiones. Se tomó declaración a toda clase de testigos y se examinó la documentación más diversa. Sólo los Ministros contra los que se dirigían las acusaciones no fueron oídos, a pesar de que dado el hecho de que las declaraciones eran juradas, de haber sucedido esto, hubiese sido posible contar con una aclaración rápida de la situación. De esta forma las sesiones llenaron los meses de octubre, noviembre y diciembre.

El 13 de enero de 1913 abandonó Inglaterra Lord Murray para, según se decía, atender en el mundo a sus grandes intereses mercantiles, lo que le mantendría alejado de la patria por algunos meses. Este, lo mismo que sus cómplices, no había comunicado a la Comisión absolutamente nada sobre las transacciones. Antes de su partida buscó a su hermano, el Capitán A. Murray, diputado al Parlamento, y entregó a éste las 3.000 acciones Marconi del partido liberal. Así declaró más tarde el Capitán Murray como testigo: “Propuso que se guardasen hasta que se depurase el asunto Marconi de forma que exceptuándole a él nadie se viera complicado en ello.” Y si se quiere prestar crédito a sus manifestaciones, tampoco éste contó nada a nadie sobre este particular. Sólo el 15 de julio de 1913 fue cuando llegaron a conocimiento del público, con ocasión de la quiebra del agente de Bolsa

306 Hansard: Tomo 42, pág. 716 y siguientes.
307 Hansard: Tomo 42, pág. 725 y siguientes.
308 Hansard: Tomo 42, pág. 714.
309 Hansard: Tomo 42, pág. 750.
310 “National Review”, Tomo 61, pág. 483 y siguientes.

de Lord Murray, las transacciones de este último. La Comisión exigió entonces inmediatamente por telégrafo a Lord Murray que regresase a Inglaterra para prestar declaración; cosa que éste se negó a hacer, ofreciendo como excusa sus obligaciones mercantiles y la gran distancia. En realidad, el viaje habría durado sólo a lo máximo 4 semanas.[311] El Primer Ministro, Asquith, tomó bajo su protección a Lord Murray el 19 de junio de 1913, manifestando especialmente que su conducta era la de un hombre honorable.[312]

En las primeras semanas del año 1913, volvieron a visitar Lloyd George y Sir Rufus Isaacs al Primer Ministro, dándole a conocer al fin todas las particularidades. Al parecer, le expusieron por primera vez en esta ocasión la segunda compra de acciones llevada a cabo en mayo por Lloyd George y Lord Murray. Se pusieron de acuerdo con el Primer Ministro en participar a la Comisión estas transacciones con la mayor rapidez posible; pero, sin embargo, Lloyd George y Sir Rufus dejaron de hacerlo.

Esto último solicitó a fines de enero una conversación al diputado liberal Falconer, miembro de la Comisión, en el curso de la cual le comunicó Isaacs las distintas operaciones, porque en atención al careo a que sometió Falconer a los testigos le pareció adecuado. Pero también este último retuvo la confesión para sí. Según sus propias manifestaciones se creyó autorizado para hacerlo, porque la comunicación se le había hecho privadamente y temió que de transmitirla a la Comisión la prensa hubiera tenido conocimiento de todo.[313]

Entretanto, Marconi había rescindido el contrato el 27 de enero por supuesto retraso en su aplicación.[314]

En febrero de 1913, los Ministros todavía no habían declarado ante la Comisión investigadora. En el transcurso de este mes apareció un artículo en el periódico francés “La Matin”, con el título “Un escándalo financiero en Inglaterra”. Con anterioridad habían aparecido otros semejantes en la prensa inglesa, y con motivo de uno de ellos habían presentado los Ministros hasta una querella por calumnias, cuya vista era de esperar para pronto. El 17 de febrero se presentó contra “Le Matin” también una querella por lo mismo, cuya tramitación se inició ya el 19 de marzo. Con este motivo, salieron a la luz, por primera vez, las transacciones de Samuel y Sir Rufus Isaacs. La sorpresa fue casi indescriptible. Al último de ambos se le había tomado ya declaración por la Comisión el 25 de marzo, la que se ocupó también durante los dos días siguientes de lo mismo. A pesar de los muchos cargos, éste se mantuvo firme en sus declaraciones anteriores.[315]

Desde octubre hasta junio se había venido reuniendo la Comisión con pequeñas interrupciones; muchos testigos y peritos habían comparecido ante ella y numerosos documentos habían sido sometidos a examen. Se registraron nada menos que unas 30.000 preguntas y respuestas y el material probatorio se recogió en dos voluminosos tomos impresos.

Inmediatamente después de concluida la prueba, se presentaron dos proyectos a la Comisión para redactar el informe que debía dirigirse al Parlamento. Uno de ellos se debía al Presidente de la Comisión y el otro, a Lord Robert Cecil, uno de los miembros de la oposición. Según el primero, se debía proceder a un resumen de los hechos y, a continuación, a una ligera amonestación a los ministros. El informe de Lord Cecil reproducía los hechos probados sin ningún género de dudas y

311 Accounts and Papers 1913, Tomo 7, pág. 736 y siguientes. Hansard: Tomo 53, págs. 1246-1247.
312 Hansard: Tomo 54, pág. 554.
313 Hansard: Tomo 54, pág. 581 y siguientes.
314 Accounts and Papers 1913, Tomo 7, pág. 131.
315 Accounts and Papers 1913, Tomo 7, pág. 165 y siguientes. Hansard: Tomo 54, pág. 637 y siguientes. Jackson: pág. 170 y siguientes.

proponía, por el contrario, una enérgica censura del proceder de los mismos. Para asombro de todos, la Comisión no aceptó ninguno de los dos proyectos, aunque aparentemente hizo como si hubiese tomado como base para la redacción del informe definitivo el proyecto de su Presidente. Pero, en realidad, la mayoría de la Comisión, que se componía como es sabido de miembros del partido liberal, modificó el informe en forma tal que apenas si quedaba algo de lo contenido en el del Presidente. Por la supresión de 26 párrafos no se incluyeron en él la mayor parte de los hechos.

De todos modos, en el informe de la Comisión investigadora se afirmaba que Sir Rufus Isaacs había dado los suficientes pasos para asegurarse de que la Sociedad Marconi americana no tenía ninguna clase de intereses en el contrato celebrado con el Gobierno. Esta buena fe se suponía también en los otros ministros. Por lo demás, la Sociedad americana tampoco tenía de hecho intereses algunos en los beneficios que resultaban del contrato en cuestión. Además, la Sociedad británica y su director Godfrey Isaacs nada habían tenido que ver con las transacciones de los ministros. Mas bien habían sólo tenido, si de ello podía hablarse, una cierta relación con Harry Isaacs. Por consiguiente, no se podían hacer a los participantes ninguna clase de reproches por la adquisición de las acciones.

En el párrafo final resumía la Comisión su informe diciendo que “todos los ministros participantes en la cuestión habían obrado con la buena fe de no hacer ni lo más mínimo que estuviese de algún modo en contradicción con sus deberes como tales ministros de la Corona”.[316]

Sin embargo, los adversarios del partido liberal no se dieron por satisfechos con estas afirmaciones, y presentaron el 18 de junio de 1913 una solicitud, pidiendo que la Cámara de los Comunes hiciera patente su sentimiento sobre las transacciones y la falta de franqueza de los ministros en cuestión.[317]

De nuevo se emplearon dos días en tratar esta cuestión. Sir Rufus reconoció que hubiera sido mejor informar de todo al Parlamento el 11 de octubre de 1912. Pero dado que los ataques que se habían desencadenado contra ellos se referían exclusivamente a la Sociedad Marconi británica y sus supuestas relaciones con ella, no habían visto razón alguna para informar acerca de las que tenían relaciones con la Sociedad americana; especialmente, dado que no sostenían ningunas con la británica. El concedía especial valor a la afirmación de que las acciones procedían de su hermano Harry, que no tenía relación alguna con la Sociedad Marconi.[318]

Lloyd George se lamentó asimismo de no haber dado a conocer todo a la Cámara e hizo resaltar que no había especulado con las acciones, sino que las consideró únicamente como inversión de capital.[319] Después de haber hecho ambos ministros sus declaraciones abandonaron el salón de sesiones.

Todos los esfuerzos de la oposición por hacer prevalecer su solicitud carecieron de éxito y el Parlamento determinó, con su mayoría liberal, que no caía sobre los ministros la menor censura.[320]

Esta decisión fue tomada, según nuestro parecer, por motivos de índole política partidistas y no puede resistir ningún juicio imparcial. Puede ser también la misma un signo más de hasta qué punto se hallaba inclinado el Gobierno de Gran Bretaña en aquel entonces a proteger, aun en los escándalos, a los judíos y sus amigos. De todas formas, nadie se asombrará del desenlace de este

316 Accounts and Papers 1913, Tomo 7, págs. 100-101.
317 Hansard: Tomo 54, pág. 391.
318 Hansard: Tomo 54, págs. 422-438.
319 Hansard: Tomo 54, págs. 438-449, 484.
320 Hansard: Tomo 54, págs. 663-670.

asunto si se piensa que – prescindiendo de los participantes – también otros ministros con sangre judía o estrechamente relacionados con los hebreos echaron todo el peso de su influencia en el platillo de la balanza. Al decir esto, pensamos, entre otros, en Lord Crewe, que desempeñaba al mismo tiempo dos cargos, el de Lord Del Sello Privado y el de Ministro para los asuntos de la India, o en Winston Churchill, en aquel entonces el Primer Lord del Almirantazgo. Aun el sentido del derecho de cualquier lego tiene que rebelarse contra tal fallo. Es por lo tanto interesante hacer seguir a esta cuestión una breve consideración de orden jurídico:

El criterio del Parlamento de que Sir Rufus Isaacs y, por consiguiente, también Lloyd George y Lord Murray, nada tenían que ver con Godfrey Isaacs y por ende con la Sociedad Marconi británica, es absolutamente erróneo. Aun cuando Harry Isaacs aparece como el vendedor de las acciones, está por otra parte demostrado que el director de ambas sociedades, Godfrey Isaacs, había informado a su hermano Rufus inmediatamente después de su regreso de América acerca de los negocios que allí le habían ocupado y de la favorable situación que de ellos resultaba para la Sociedad americana, así como también la transmisión de las 10.000 acciones sólo es explicable sin dejar lugar a dudas, por el hecho de que entre los tres hermanos no sólo existían relaciones de parentesco, sino que estaban estrechamente ligados por las de carácter mercantil.

Pero los ministros adquirieron asimismo por la compra de las acciones americanas intereses en una sociedad cuya suerte estaba ligada íntimamente con la inglesa, y después de todo, el crédito entero de la Sociedad británica había sido utilizado para sanear la firma americana.[321] Y del hecho de que tres miembros actuaban de directores de ambas sociedades se deduce lo fuertemente entrelazadas que estaban las administraciones de ambas empresas.[322]

Dado que para los jurisconsultos sirve siempre como cierto punto de referencia el motivo para un proceder determinado de los participantes, surge la pregunta de si Godfrey y Harry Isaacs tenían un interés en ganar a su hermano Rufus y a otros miembros del Gabinete para la Sociedad Marconi. Este fue sin duda alguna el caso, ya que al regreso de América de Godfrey era seguro que había que contar con una gran oposición contra el contrato celebrado entre la Sociedad Marconi y el Gobierno. Qué otra razón de más peso podía haber que la de interesar amigos poderosos, que también podrían obtener de paso un beneficio. Para ello no existía mejor intermediario que Rufus, que ganó a este fin a otros dos miembros del Gabinete y al partido liberal, el partido del Gobierno, por medio de la transferencia de acciones.[323]

No es difícil de reconocer el favor hecho a la Sociedad Marconi, si recordamos la protección de que disfrutó en el descrito pleito sobre patentes y las no acostumbradas condiciones del contrato, con lo que se venía a conceder no sólo una especie de monopolio a la Sociedad, sino que se impedía también prácticamente que prosperase en este sector ningún otro invento.

Las ventajas que los ministros obtuvieron de sus relaciones con los hermanos Isaacs – aunque éstas fuesen en parte sólo indirectas – son indiscutibles. Obtuvieron antes de la publicación y de la primera cotización oficial, informaciones que sólo estaban al alcance de un pequeño círculo de iniciados y que garantizaban grandes beneficios a toda persona entendida. Además, no se debe pasar por alto que no tuvieron que desembolsar para la compra de las acciones ni un sólo céntimo, de modo que los beneficios logrados tienen casi el carácter de un regalo. La excusa de los ministros de

321 Hansard: Tomo 54, pág. 651.
322 Hansard: Tomo 54, págs. 398-399, 458-459, 567-568, 614, 639-640.
323 Hansard: Tomo 54, págs. 456, 481-482, 508.

que habían considerado la compra de las acciones como una inversión favorable de capital, es sumamente débil, por cuanto que ellos realizaron ya en los próximos días esa “inversión”.

Se trata pues, en vista de todo ello, si no de una corrupción, por lo menos de una especulación prohibida, que en 1854, como señaló un diputado, condujo a la inmediata separación de un alto funcionario.[324] Pero prescindiendo de esto, el caso de los ministros no es en sí distinto en forma alguna al del funcionario del Ministerio de Comunicaciones castigado personalmente por Samuel, con gran dureza, en vista de su proceder. Según nuestra opinión es por completo indiferente en este caso el hecho de que el último hubiese comprado algunas pocas acciones de la Sociedad británica en lugar de hacerlo de la americana; pues, según lo anteriormente expuesto, esto carece en absoluto de importancia para enjuiciar la cuestión. Pero como siempre, castigaron al pequeño y dejaron impune a los grandes.

Dado los ataques de la prensa y los rumores que corrían en la City, nada hubiese sido más adecuado que hacer una declaración en el Parlamento ya a principios del mes de agosto de 1912. Mas todo lo contrario: uno de los consabidores, Samuel, hizo todo lo que estaba a su alcance para que la cuestión pasase rápidamente en la última o penúltima sesión del período parlamentario de verano, y para evitar la constitución de una comisión investigadora. Sus gestiones a este respecto lo convierten casi en un cómplice en este asunto. También el Primer Ministro, Asquith, tenía el deber de inducir a sus ministros a que descubriesen el papel que habían desempeñado en el escándalo, y no sólo no emprendió nada, sino que ni siquiera asistió a la sesión decisiva celebrada el 11 de octubre de 1912.

Produce igualmente extrañeza la conducta de la prensa liberal, que guardó más o menos silencio ante todos los ataques.

Completamente inexplicable es la actitud de los ministros que participaron directamente. Todos ellos hubiesen tenido que declarar por lo menos en la sesión del día 11 de octubre, lo que cinco meses más tarde pusieron de manifiesto en la querella contra “Le Matin”. Todas las excusas a este particular son subterfugios que nada tienen que ver con la cuestión. No es posible escaparse a la impresión de que ese caso de “Le Matin” fue promovido para hacer una declaración desde hacía tiempo necesaria y debilitar asimismo con ella cualquier posible reproche de encubrimiento.

De esta forma se podía guardar la cara, encontrando en ello, según parecer de los ministros, una ocasión para descubrir las cartas; cosa que hasta aquel momento se había descuidado. Esta sospecha se hace tanto más verosímil, cuando se piensa que acusaciones semejantes venían apareciendo desde hacía meses en la prensa inglesa.[325]

La mala conciencia que tenían los participantes queda asimismo probada por la conducta y declaraciones del hermano de Lord Murray. Este justificó su silencio hasta aquel momento, diciendo que creyó que no debía comparecer como testigo en interés del partido liberal, pues esto quizá habría perjudicado su prestigio. Un criterio muy extraño de haber estado todo en orden.

La composición de la Comisión, con una mayoría liberal, garantizaba por anticipado resoluciones gratas al Gobierno, cosa que vino a confirmar el surco total de la tramitación. Es también inexplicable que no se tomase inmediatamente declaración a los ministros, principales participantes, contra los que se dirigían los ataques en el Parlamento y la prensa, sino que se llevó esto a cabo después de haber actuado ya la Comisión cinco meses y haber prestado aquéllos su

---

324 Hansard: Tomo 54, págs. 510-512.
325 Accounts and Papers 1913, pág. 366 y siguientes. Hansard: Tomo 54, pág. 495.

declaración en el caso de “Le Matin”. Esta parcialidad aclara, además, la conducta del liberal Mr. Falconer, a quien incumbían más o menos en esta cuestión, como vocal de la Comisión, las atribuciones de un juez. Como tal debía haberse declarado de antemano incompetente para recibir la confesión de Sir Rufus Isaacs, o de aceptarla, tenía que haberla puesto en conocimiento de la Comisión. Los motivos de su silencio sólo pueden ser calificados de mala excusa, ya que la prensa tenía un interés más que fundado con respecto a la publicación de la prueba.

La manifiesta parcialidad de la Comisión y sus esfuerzos para que en ningún caso se hiciera luz en la cuestión, resultaron una vez más patentes con toda claridad, al tomarse declaración al agente de Bolsa Heybourn, que había operado principalmente por cuenta de la Sociedad Marconi. Cuando los vocales conservadores pretendieron conocer los nombres de aquellas personas que habían adquirido asimismo un considerable número de acciones, Heybourn se negó a declarar. Contra la protesta de los conservadores se le concedió, por mayoría, el derecho a negarse a prestar declaración sobre este punto. Las comprobaciones que a este respecto hubiese hecho la Comisión investigadora habrían sido de extraordinaria importancia, por cuanto que hubieran facilitado el conocimiento de otros participantes. El que se piense en este caso, en primer término, en Samuel, no ha de parecer una sospecha muy infundada debido al proceder de éste en el asunto.

Por último, en la redacción del informe se puso de manifiesto la actitud de la mayoría de la Comisión, que rechazó toda crítica a los ministros y una reproducción del resumen de los hechos necesarios para juzgar el caso. Mientras que lo primero puede explicarse en caso necesario por una divergencia de opiniones, es lo último una infracción de las reglas aplicables en general y para cuya supresión no existía el menor motivo.

En consideración a todo ello, el escándalo Marconi debiera servir como ejemplo típico de aquello a que conduce la influencia judía. Lord Robert Cecil designó la conducta de los ministros de improcedente, pero rechazó no obstante el llamarla corrupción. Nosotros dudamos mucho de que éste tuviese razón. No nos olvidemos de que este juicio de Lord Cecil fue considerado en aquel entonces por la mayoría del Parlamento como demasiado severo y que éste declaró libres de mácula a los ministros.

Tal vez interese al lector saber lo que ha sido de cada uno de los principales participantes. La carrera ascendente de Lloyd George es tan conocida que no merece la pena dedicar una sola palabra a ello. Sir Rufus Isaacs fue nombrado el 20 de octubre de 1913, es decir, cuatro meses más tarde, Lord Chief Justice, el Juez supremo de Derecho común y al mismo tiempo elevado a la nobleza con el título de Lord Reading. Durante la Guerra Mundial fue Embajador extraordinario en los Estados Unidos y a él hay que agradecer la concesión del gigantesco crédito que se empleó para la compra de material de guerra, e intervino activamente en la entrada en América en ésta. Por lo demás, se le consideraba como uno de los colaboradores principales de Lloyd George.[326]

El 6 de enero de 1921, se le confió el cargo de Virrey de la India y después de transcurrido su período de gobierno en ésa, pasó a ser director de empresas económicas de gran importancia. Sus trabajos por la organización de Palestina fueron muy importantes. En 1931, dirigió el Ministerio de Relaciones Exteriores, y es casi superfluo mencionar su enemistad hacia el III Reich. Sus discursos en la Cámara de los Lores no dejaban lugar a dudas. Falleció en el mes de diciembre de 1935.[327]

Herbert Samuel, además de desempeñar los ya mencionados cargos, ocupó altos puestos en el Gobierno británico. Entre otros, el de Ministro de Interior de 1914 a 1915 y más tarde fue

326 Jackson: págs. 182-224.
327 Jackson: págs. 238 y siguientes, 287-296.

presidente de importantes comisiones. En 1919, fue comisario especial británico para Bélgica, y de 1920 a 1925 High Commissioner en Palestina; después pasó a ocupar distintos altos cargos en la patria y el de Ministro del Interior de 1931 a 1932. En 1937, ingresó en la nobleza con el título de vizconde Samuel.[328]

Como se ve, el escándalo Marconi no influyó para nada en la carrera de ninguno de los principales interesados.

328 Who's Who 1938, pág. 2979.

Sir Stuart Samuel

Durante las sesiones de la Comisión investigadora del asunto Marconi llegó a oídos del público otro nuevo escándalo.

El Ministerio para la India tenía que hacer regularmente compras de plata para la divisa india, que desde hacía tiempo venían verificándose por medio de agentes que nombraba el Banco de Inglaterra.[329]

En esta época, como ya se ha indicado antes, era Ministro para los asuntos de la India, Lord Crewe, y su Subsecretario desde principios de 1910, Edwin Samuel Montagu, un judío de raza pura, que desde 1906 era diputado al Parlamento por el partido liberal. Su hermano, Lord Swaythling, era socio de una de las bancas mayores: Samuel, Montagu & Cía. de Londres.[330] Otro de los socios de esta firma era Sir Stuart Samuel, un hermano del ministro Herbert Samuel tantas veces nombrado ya, quien era diputado al Parlamento para el distrito de Whitechapel, en Tower Hamlets.[331]

En contradicción con usos anteriores, Lord Crewe, como Ministro para la India, dio a la firma Samuel, Montagu & Cía., el 4 de marzo de 1912, la orden de comprar plata por valor de 500.000 libras. La firma no pertenecía a los agentes nombrados por el Banco de Inglaterra que hasta aquel entonces se ocupaban de estas operaciones. Se intentó justificar esta medida en el hecho de que los precios para la plata subían tan pronto como los que habían actuado de corredores hasta ese momento mostraban un interés por la compra, ya que con razón se suponía que detrás de ellos se hallaba el Gobierno británico.

Quizá sea esto cierto, pero no podemos creer que fuese la razón principal. Parece mucho más indicado relacionar este paso con las relaciones puramente judías, pues todas las personas hasta aquí nombradas pertenecen a esta raza o tienen sangre judía en las venas. El mismo funcionario dirigente del Ministerio para la India, que concedió el primer pedido a la firma Samuel, Montagu & Cía., se llamaba Abrahams, como resulta de un escrito de los citados, de fecha 25 de marzo de 1912, en el que se habla de una carta de Mr. Abrahams del 4 de marzo.[332] Hasta el mes de septiembre de 1912, es decir, por espacio de siete meses, el Ministerio adquirió plata por valor de unos ocho millones de libras esterlinas, por mediación de la mencionada casa judía. Otro conocido hebreo, Sir Felix Schuster, participó también en las operaciones desde un puesto de responsabilidad,[333] ya que era el Gobernador de la importante casa bancaria “Union of London and Smiths Bank”.[334] Por deseo especial de Samuel, Montagu & Cía., los pagos por las compras de plata debían hacerse sobre este banco.[335] Como se percibe, apenas era posible poner en escena una cuestión más puramente judía.

No debía transcurrir mucho tiempo hasta que llegase a conocimiento del público este asunto. El 7 de diciembre de 1912, Sir Frederic Banbury llamó la atención sobre el particular. Simultáneamente, se preguntó en el Parlamento si el Gobierno se daba perfecta cuenta de que en consideración a la participación de Sir Stuart Samuel en la firma Samuel, Montagu & Cía., existía

329 Hansard: Tomo 44, pág. 686.
330 Who’s Who 1912, págs. 1504, 2065.
331 Who’s Who 1912, pág. 1877.
332 Accounts and Papers 1912, Tomo 61, págs. 533, 537.
333 Accounts and Papers 1912, Tomo 61, págs. 533-637.
334 Who’s Who 1912, pág. 1896.
335 Accounts and Papers 1912, Tomo 61, págs. 532-533.

un acto punible conforme a una ley del Rey Jorge III (Statute 22 George III, c. 45). El Primer Ministro contestó que había ya solicitado un informe de los jurisconsultos de la Corona.[336]

Esta ley del año 1782 se había hecho necesaria en su época, para evitar y castigar una inmoralidad que se cometía generalmente: la de conceder pedidos públicos a ciertos diputados del Parlamento y ganarlos así para que diesen su voto en la Cámara de los Comunes al Gobierno que se hallaba en el poder.[337] Dicho con otras palabras, un tal estado de cosas era condición previa de la corrupción.

Nos parece que está claro que esa disposición legal afectaba a los hechos arriba descritos. Sir Stuart Samuel era diputado y su firma había obtenido un pedido público. El Fiscal de la Corona, Sir Rufus Isaacs, fundamentó con interminables razonamientos la opinión de que se trataba de un caso de dudosa interpretación. No se sabía si se trataba aquí de un pedido público en el sentido de la Ley o de si ésta tenía aplicación a las cuestiones que no se hallaban en relación con la metrópoli. Era del parecer que este asunto podía ser solucionado del mejor modo posible por medio de una Comisión compuesta por miembros del Parlamento.[338]

Vemos, pues, cómo otro judío se hace cargo del caso y lo defiende, cosa que también le fue reprochado por Bonar Law[339] al señalar que prestaba más atención a la actitud del Gobierno que al hecho de dar un informe jurídico imparcial.

La oposición, a las órdenes de Lord Balcarres, consideró falsa la opinión de Sir Rufus, ya que de un precedente del año 1907 resultaba que la ley tenía aplicación al caso en cuestión. Se trataba en el caso sacado a colación, del carbón comprado en una ocasión por el Ministerio para la India, en el que éste había llamado la atención en un párrafo especial acerca de la observancia de la ley de 1782. Lord Balcarres preguntó si Sir Rufus Isaacs creía seriamente que la ley hacía una distinción entre compras de carbón y de plata. El preguntado se negó a dar una respuesta.

Lord Balcarres solicitó, además, que esta cuestión jurídica no fuera decidida por parlamentarios, sino sometida a la investigación de jueces, ya que desde el año 1869, con razón se había prescindido de someter estas cosas al juicio de los parlamentarios. En este caso se trataba de comprobar si un miembro del Parlamento tenía o no derecho a perder su asiento por la ejecución de actos ilegales.[340] Su solicitud, sin embargo, no logró imponerse y la mayoría liberal acordó constituir una comisión de parlamentarios para informar sobre el caso.[341]

Después de haberse reunido la Comisión algunos meses, al parecer no se pudo rehuir por más tiempo la exigencia de la oposición, y conforme a una nueva decisión tomada el 31 de enero de 1913, se dispuso que el caso, con la aprobación del Rey, debía ser objeto de un examen del Colegio de Jueces del Consejo de la Corona.[342]

En el ínterin, había resultado que entre la casa Samuel, Montagu & Cía. y el Ministro para los asuntos de la India existían además de las compras de plata otros contratos, a base de los cuales obtenía éste empréstitos a corto plazo. Además, habían celebrado acuerdos sobre la adquisición de letras y bonos del tesoro de las administraciones indias. Por un fallo judicial del 11 de abril de 1913 se determinó que los hechos llenaban los requisitos para la aplicación de la ya citada ley, pues se

336 Hansard: Tomo 43, pág. 1434.
337 Hansard: Tomo 44, pág. 688.
338 Hansard: Tomo 44, págs. 685-698.
339 Hansard: Tomo 44, pág. 687.
340 Hansard: Tomo 44, págs. 698-707.
341 Hansard: Tomo 44, pág. 743.
342 Hansard: Tomo 44, págs. 1747, 1959. Accounts and Papers 1912-1913, Tomo 9, pág. 455.

trataba sin ningún género de dudas de pedidos públicos. En consecuencia, Sir Stuart Samuel había perdido su asiento desde el día de la celebración del contrato y no estaba autorizado ni a actuar como diputado al Parlamento ni a votar.[343]

La ley de 1782 preveía, además, para un caso tal, que el diputado que se hallase en oposición a este estado de derecho y votase, pagaría por cada vez una multa de 500 libras. De este modo, le correspondían pagar a Sir Stuart Samuel de 45.000 a 50.000 libras.[344]

Es muy interesante conocer la opinión del "Times" sobre este fallo: "Es claro que Sir Stuart Samuel es moralmente inocente y que se le compadecerá por la pérdida de su asiento. Lo mismo puede decirse por lo que hace a las penas impuestas."[345]

Las costas del proceso fueron de 1.055 libras que, designadas por el Gobierno de públicas, no fueron exigidas de Sir Stuart Samuel.[346]

Pero según opinión de sus amigos no debía el condenado pagar de ningún modo las penas ya vencidas, y ya los días 1 y 7 de mayo se preguntó en el Parlamento si el Gobierno estaría dispuesto a liberarle del pago de las mismas por medio de una ley.[347]

El Fiscal de la Corona, Sir Rufus Isaacs, presentó el 8 de mayo un proyecto de ley, según el cual "el Barón Sir Stuart Samuel debía quedar a salvo de todas las consecuencias que las penas traían consigo y ser indemnizado" por los perjuicios que se le habían ocasionado con el proceder anteriormente citado. A continuación, tuvo inmediatamente lugar la primera lectura.[348]

Pero pronto se puso de manifiesto que el Gobierno encontraría una decidida oposición contra esta solicitud de ley. Por consiguiente, se prescindió al principio – por una supuesta falta de tiempo – de su prosecución en el Parlamento.[349] Pero parece como si la oposición hubiera presentado exigencias que no podían ser satisfechas por la firma Samuel, Montagu & Cía. Bonar Law había solicitado el examen de todos los libros de la casa por medio de un revisor jurado, lo que ésta se creyó obligada a rechazar, porque de ese modo se hubiesen hecho públicas las operaciones de sus clientes.[350]

En el siguiente tiempo, el Gobierno no realizó intento alguno para hacer pasar la ley. Mas, por otra parte, sucedía también que los centros oficiales nada hacían para proceder al cobro de las multas. En vista de ello, tres personas hicieron uso del "Common Informer", un derecho de acusación, que les autorizaba a proceder judicialmente por esas penas contra Sir Stuart Samuel. Dos querellas no fueron admitidas en la primera instancia por motivos formales, mientras que sobre la tercera recayó una sentencia favorable por 13.000 libras. Contra todos los fallos se interpuso apelación; pero no se llegó a ningún nuevo procedimiento. Al parecer, las partes habían llegado a un acuerdo extrajudicial, ya que cada una de ellas retiró los recursos interpuestos. De qué clase era este acuerdo, es cosa que no se dio a conocer.[351] Es seguro que los mismos círculos que querían liberar a Samuel de las penas por medio de una ley, actuaron también aquí en sentido semejante.

---

343 Accounts and Papers 1913, Tomo 51, págs. 455-458.
344 Hansard: Tomo 43, pág. 1435; Tomo 44, págs. 713, 718.
345 "Times" del 12 de abril de 1913.
346 Hansard: Tomo 52, págs. 1191, 1849, 2206; Tomo 53, pág. 314.
347 Hansard: Tomo 52, págs. 1365, 2063.
348 Hansard: Tomo 52, págs. 2253. Accounts and Papers 1913, Tomo 5, pág. 737.
349 "Times" del 23 de julio de 1913. Hansard: Tomo 54, págs. 534, 541; Tomo 55, pág. 1847; Tomo 56, págs. 1742, 2247, 2279.
350 "Times" del 8 de agosto de 1913. Hansard: Tomo 56, págs. 2247, 2248.
351 "Times" del 17 de enero, del 10, 12, 13 y 17 de febrero, y del 18 y 24 de marzo de 1914.

Tampoco sufrió Sir Stuart Samuel por su conducta ninguna otra clase de perjuicios.

El 21 de abril de 1913 tuvo el Parlamento que declarar vacante – por cierto que en atención a la decisión tomada por el Colegio de Jueces del Consejo de la Corona – el asiento que aquél había ocupado,[352] lo que hacía necesario proceder a una nueva elección en el distrito electoral correspondiente.

Con el consentimiento del partido liberal se hizo proclamar Sir Stuart Samuel candidato y ganó de nuevo su puesto en el Parlamento, el día 30 de abril, con una escasa mayoría.[353] La ausencia de éste fue pues muy corta. El "Times" señaló en un artículo de fondo, con razón, que su victoria sólo había sido posible gracias a los numerosos votos judíos de ese distrito. Por lo demás, no queremos dejar pasar la ocasión sin reproducir el principio del discurso dirigido por Samuel a sus electores después del triunfo: "He ganado porque liberales y conservadores estaban convencidos de que se había procedido conmigo con dureza. Y a ello se debe que muchos que antes no lo hacían hayan votado por mí."[354]

Con la mejor voluntad no podemos comprender hasta que punto fue tratado con dureza; en interés del pueblo inglés deseamos únicamente que su referencia a la supuesta indignación de los electores por su trato afectase únicamente a los judíos de nacionalidad británica.

352 Hansard: Tomo 52, pág. 61.
353 "Times" del 23 y 30 de abril de 1913.
354 "Times" del 1 de mayo de 1913.

Opiniones antisemitas

Como siempre en la historia, se despierta el antisemitismo cuando se manifiesta la presión de los judíos sobre la vida propia de la nación que les acoge y su influencia perjudicial para las masas. Precisamente la historia de Inglaterra es desde muy tempranas épocas un ejemplo de ello. No se puede compartir, por consiguiente, la opinión defendida por el judío Louis Golding, de que el antisemitismo surge sólo por divergencias ideológicas de carácter religioso.[355] La tendencia antijudía nace más bien de la defensa contra el judaísmo, extraño a todos los pueblos europeos, como se demostró una vez más en Inglaterra hacia el año 1910 y posteriormente.

En 1909, apareció una octavilla con violentos ataques contra los judíos. Se resumían las ramas de la industria en las que éstos predominaban ya. Al “Times” se le llamaba un periódico judío, que no hubiera puesto reparos en derribar a un general meritísimo. Lo mismo que antes prosigue aumentando el número de inmigrantes judíos estafadores, quebrados y perjuros. La octavilla ostenta este título: “Britons awake!” – un grito de combate que, como ya hemos visto, venía empleándose desde tiempos inmemoriales contra los judíos.[356]

En la “National Review” de 1911, encontramos asimismo ataques contra el peligro judío y reproches contra los periodistas radicales que se ponían al servicio de los hebreos. Estos debieran preguntarse una vez, qué es lo que esperan ganar de trabajar mano a mano con los judíos internacionales, que se hallan siempre dispuestos a la guerra.[357] También aparecieron en la prensa otros artículos de tipo semejante. Y con sentimiento manifiestan los mismo judíos que en Inglaterra había existido gran indignación contra sus hermanos de raza en la época de los escándalos Marconi y Samuel. En la Cámara de los Comunes se distinguió especialmente un miembro de ella por sus discursos antijudíos y sus violentos ataques contra las personas por él designadas de plutocracia anglo-judía. “En los círculos responsables, así terminan sus consideraciones los hijos de Israel, no se concedió importancia ninguna a estos incidentes.”[358] Por desgracia, un hecho demasiado cierto.

355 Golding: págs. 12-13.
356 Englishman: págs. 1-7.
357 “National Review”, Tomo 58, pág. 683.
358 Jewish Year Book 1937, pág. 359.

Los judíos en la guerra mundial

La guerra mundial interrumpió este proceso. No deja de ser interesante el conocer el papel que desempeñaron los judíos durante esa época como soldados de Gran Bretaña. En primer lugar queremos proceder aquí a reproducir exclusivamente las comprobaciones oficiales de los mismos, y sólo, luego, ver si prescindieron o pasaron quizá por alto el dar conocimiento de otros hechos.

El Comité judío para el Servicio de Guerra hizo que el rabino Michael Adler publicase un corto resumen de la participación de los judíos en el Ejército. Conforme a éste se cifra el número total de los judíos del Imperio en 420.000. Y de sus filas se hallaban, al estallar la guerra, 600 en la reserva y la Milicia, 400 en el Ejército Regular, y 50 en la Marina.

Pero estas cifras debieron aumentarse inmediatamente después de la declaración de guerra, de modo que hasta el momento del establecimiento del servicio militar obligatorio pertenecían ya a las fuerzas armadas 10.000 judíos, entre ellos, 1.140 oficiales. Hasta el fin de la guerra parece que fueron llamados a filas unos 50.000 de éstos.[359] Y en 1917 se constituyó en Inglaterra hasta un regimiento judío al mando de un hombre no perteneciente a esta raza, el Coronel Patterson. No era raro que las voces de mando se dieran en yiddish. Más tarde se formaron otros dos batallones, cuyas dotaciones procedían de América y el Canadá. Estas tropas fueron enviadas en 1918 a Palestina en donde participaron en el mes de septiembre en la última ofensiva inglesa.[360] En Egipto se constituyó en 1915 el llamado Cuerpo Sionista de Mulos, destinado al transporte de municiones en el frente de Gallipoli, y disuelto en 1916. El “Tommy”, según nos informan combatientes ingleses, encontró pronto un lema para esta formación: “No advance without security.” Desafortunadamente, el doble sentido de esta frase se pierde al traducirla. Su significado es tanto “ningún adelanto sin garantía” como “ningún avance sin estar cubierto”.

No menos de unos 20 Coroneles y numerosos Comandantes judíos pertenecían al cuerpo de jefes, y entre los generales se encuentra hasta uno de brigada, con el nombre de H. Seligman. El judío Sir John Monash fue nombrado en 1918 Comandante en jefe de las tropas australianas en Francia y ascendido a Teniente General. Sir Philip Sassoon fue Secretario Militar particular de Lord French, y más tarde desempeñó el mismo cargo bajo el Mariscal Lord Haig.[361] El ex-Ministro de la Guerra, Leslie Hore-Belisha, fue oficial de intendencia.[362] En “Who’s Who”[363] se detalla su servicio de guerra como sigue: “sirvió en el Ejército durante la Guerra Mundial”; lo que está en oposición a los usos corrientes, ya que en él se da siempre con exactitud la formación en que ha servido el interesado. Uno se pregunta, por qué se ha prescindido de dar este dato precisamente acerca de Hore-Belisha.

Algunos judíos ingresaron también en las fuerzas de aviación. Entre las clases de tropas se encontraban principalmente, según el informe oficial judío, un gran número de sastres y demás artesanos. Estos últimos se ocupaban de la conservación de los aparatos y en los talleres fotográficos.[364]

---

359 Adler: págs. 1-4. “Jewish Chronicle” del 24 de enero de 1936 y del 23 de abril de 1937.
360 Jewish Year Book 1937, pág, 364.
361 Adler, págs. 6-12.
362 “Times”, “Daily Telegraph” y “Daily Express” del 30 de mayo de 1938.
363 Who’s Who 1938, pág. 1640.
364 Adler: págs. 14-15.

Según la exposición de Adler, cayeron en la guerra 2.324 judíos,[365] y según el "Jewish Year Book", 2.420.[366] Estas cifras incluyen naturalmente los judíos de todo el Imperio y no sólo los de la metrópoli. Por consiguiente, si es cierto el dato dado por Adler, de 420.000 en todo el Imperio perdieron éstos unos 5 hombres y medio por cada mil. Pero si se toma como base el número mínimo de la población total, que es, según nuestra opinión, de 1.200.000 a 1.500.000, se llega a la conclusión de que éstos perdieron como máximo dos hombres por cada mil. Si se tiene en cuenta que la cifra de las pérdidas habidas por nuestros hermanos de los Sudetes, que ha llegado casualmente a nuestro conocimiento, fue de 44 por cada mil,[367] no puede hablarse entonces de sacrificios muy grandes por parte de los hijos de Israel. No obstante, los judíos en Inglaterra señalan precisamente en este último tiempo con especial celo que la parcialmente difundida opinión de que "de 1914 hasta 1918 fueron cobardes y se sustrajeron al servicio" es una burda tergiversación de los hechos.[368] Al parecer, esta idea está todavía mucho más difundida. Así, hace poco que al proyectarse en la pantalla de un cine una parada de combatientes judíos se oyó en la sala de espectadores, entre otras cosas, la siguiente observación: "En realidad tenían puestos en la retaguardia o sólo hicieron servicios de guerra después de la introducción del servicio militar obligatorio. Se merecen todo lo que ahora les sucede en el Continente."[369]

De hecho, la combatividad de los judíos no fue muy grande.[370] Uno de ellos se sintió obligado durante la guerra a publicar un folleto en el que defendía la actitud de sus hermanos de raza inmigrados de Rusia. Según él, se comprendía muy bien que no fuesen éstos a la guerra, por que lo mismo que antes, su antiguo huésped, Rusia, la aliada de Inglaterra, nada había hecho por la libertad y buen trato de sus hermanos que en ella quedaban.[371] Se hicieron por cierto esfuerzos para que en caso de negarse a prestar servicios de guerra los judíos nacidos en Rusia, fuesen deportados de Inglaterra. En el "Jewish World" del 18 de octubre y 4 de noviembre de 1916, se califica un tal propósito de medida cruel en grado sumo, por que los interesados habían pasado su vida entera en Inglaterra y eran completamente forasteros en Rusia. Desde Leeds, uno de los principales centros judíos, se informó con desagrado que todos los procedentes de Rusia se negaban a presentarse como voluntarios, a pesar de los requerimientos que se les habían hecho. Tampoco los judíos de nacionalidad británica, que después de la introducción del servicio militar obligatorio tenían la obligación de presentarse, cumplieron su deber para con la nación. Así, en Belfast, en una sola operación policial, fueron acusados de este delito 18 judíos.[372]

También en Londres tenían lugar escenas desagradables. En Stepney, un barrio del Este habitado principalmente por judíos, se estableció un tribunal de guerra. En la mayoría de los casos tenían que comparecer ante él judíos por haberse substraído al servicio, y sus familiares y amigos que asistían a las deliberaciones provocaban tumultos vergonzosos y antipatrióticos, haciendo necesario que se desalojase la sala.[373] Los hebreos reconocían que se ejecutaban sobornos y chanchullos vergonzosos para escapar del servicio de guerra.[374] Todavía en 1917 se hizo todo lo posible para evitar la llamada a filas de los judíos rusos. Por el Comité de Protección a los Judíos

365 Adler: pág. 5.
366 Jewish Year Book 1937, pág. 343.
367 "Deutsche Zeitung" para Gran Bretaña del 29 de octubre de 1938.
368 "Jewish Chronicle" del 14 de octubre de 1938.
369 "Jewish Chronicle" del 18 de noviembre de 1938.
370 "Times" del 8 de diciembre de 1924.
371 Wassilevsky: págs. 1-8.
372 "Daily Chronicle" del 30 de marzo de 1916.
373 "East London Observer" del 1 de abril de 1916.
374 "Jewish World" del 12 de abril de 1916. "Jewish Chronicle" del 7 de abril de 1916.

Extranjeros, se organizó una manifestación en masa contra la deportación y el llamamiento obligatorio de éstos a filas. El Presidente de este Comité era Lord Sheffield, cuya hija se había casado con el judío ya tantas veces nombrado Edwin Samuel Montagu.[375] Los hebreos manifestaron que eran los ingleses mismos los que debían ir a la guerra. No se trataba de la tierra de los judíos y cuantos más ingleses murieran más puestos habría para los hijos de Israel.[376] A la metrópoli llegaban también noticias como la de que en 1918 habían sido castigados en Palestina no menos de 54 judíos por el delito de rebelión.[377] Después de terminada la guerra, sucedió lo mismo que en Alemania. Se celebraron muchos matrimonios mixtos y los judíos ocuparon los puestos de ingleses que habían estado en las trincheras.[378]

375 Who's Who 1917, pág. 1642. "Daily Mail" del 2 de junio de 1917.
376 "Daily Sketch" del 2 de diciembre de 1915.
377 "Jewish Chronicle" del 23 de enero de 1920.
378 "Daily Express" del 4 de diciembre de 1920.

La declaración Balfour

No debieron ser apenas, por consiguiente, los servicios de los judíos del Imperio en las trincheras los que indujeron a la conocida declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917, en la que se prometía a éstos Palestina. Pero antes de que pasemos a ocuparnos detalladamente de ello, tenemos que dar una breve idea de cuál era la opinión pública de Inglaterra durante los dos últimos siglos respecto a la devolución de Palestina a los judíos.

Es imposible agotar por completo el tema dentro de los límites de este trabajo. Esto obligaría a emprender una nueva labor de varios años más, como lo ha venido a demostrar ya la obra en dos tomos del jefe sionista Sokolow. Desde el siglo XVII es Londres el centro de judaísmo mundial. Creemos que lo anteriormente expuesto ha servido para facilitar la comprensión de esto. Al mismo tiempo se ha expuesto en qué medida se hallan dominados por la influencia judía los círculos gobernantes de Inglaterra desde hace decenios, aún más, desde hace siglos. Pero también la doctrina puritana tiene mucho de común con las ideas judías. Coincidiendo con esto se produce la aceptación de los principios judíos, sacados ante todo del Antiguo Testamento. Es seguro que esto haya sucedido también en parte con otras naciones; pero, en atención a la actitud del clero y de numerosos escritores, apenas si puede ser superado esto en ningún otro país. Sokolow se refiere con razón a la dependencia de Francis Bacon (1561-1626) del lenguaje bíblico. El espíritu de los hebreos aparece también en las obras de John Milton (1608-1674), especialmente en “El Paraíso Perdido”. También en otras grandes figuras de la literatura inglesa, como Abraham Cowley (1618-1667), el obispo Jeremy Taylor (1613-1667), el arzobispo John Tillotson (1630-1694) y el Dr. Isaac Burrow (1630-1677), se pone de manifiesto el mismo espíritu. Las poesías de Alexander Pope (1688-1744) muestran asimismo una estrecha relación con la Biblia. Esto se puede seguir observando también en el siglo XVIII, como, por ejemplo, en James Thomson (1700-1748), Edward Young (1683-1765) y el Dr. Mark Akenside (1721-1770). Y el mismo siglo XIX está todavía lleno de esas huellas. Recordemos, verbigracia, a Byron (1778-1824) y a Tomas Moore (1779-1852).[379] Esta concepción de siglos tenía que dejar sus rastros en el alma del pueblo inglés. Sokolow[380] señala que, por eso, ya en tiempos anteriores se había comparado a Inglaterra con Israel. Después de lo dicho, no sentimos duda alguna en considerar como cierto el juicio de Sokolow de que Inglaterra, a diferencia de otros pueblos, ha sido influida más por Israel que por Grecia y Roma. La consecuencia natural de ello es que Inglaterra se siente obligada hacia los judíos como hacia sus maestros y está llena de admiración hacia esta raza. Así, encontramos ya muy pronto la idea de que hay que ayudar a los judíos para que regresen a Palestina. Este punto de vista es compartido, además de por las personas arriba citadas del siglo XVIII y XIX, por Thomas Newton (1704-1782), que fue más tarde Obispo de Bristol, y Samuel Horsley (1733-1806), Obispo de Rochester, y posteriormente por St. Asaph,[381] entre otros. No tenemos tampoco ningún motivo para dudar de la afirmación de Hyamson, de que el judaísmo se ha convertido en uno u otro sentido en casi una pasión de ciertos círculos.[382]

No tiene, pues, tampoco nada de asombroso que en el año 1804 se fundase la Sociedad de Palestina, con el fin de dar a conocer a la nación británica las condiciones etnográficas, geográficas,

379 Sokolow: Tomo I, págs. 1-12.
380 Sokolow: Tomo I, págs. 1-2.
381 Sokolow: Tomo I, págs. 56, 91-93.
382 Hyamson: British Projects, pág. 1.

climatológicas, etc., de este país. También la London Society for Promoting Christianity among the Jews, ya citada por nosotros, comenzó después de 1822 a ocuparse de Palestina y de las cuestiones con ella relacionadas.[383]

Sokolow llama a los años que van de 1837 a 1852 “el período de Palmerston, una gran época en Inglaterra para la idea de la rehabilitación de Israel”.[384] Ya en aquel entonces se esperaba, en atención a las diferencias existentes entre el sultán Mahmud II y su insubordinado Gobernador General de Egipto, Mehemet Ali, que fue apoyado por Inglaterra, que ésta plantase su bandera en Siria o Palestina, con ocasión de las negociaciones que de estas diferencias resultaron. Los judíos y sus amigos habían puesto manos a la obra para asegurar Palestina. Fue particularmente el “Times” quien intentó ganar para esta causa la opinión pública. Así, el 17 de agosto de 1840, apareció un artículo con el título de “Siria – La vuelta de los judíos”. En él se mencionaba, entre otras cosas, que un miembro de la nobleza, probablemente Lord Shaftesbury, estaba ya muy interesado en la cuestión. Este había iniciado una encuesta para saber si, dado el caso, los judíos ricos estarían dispuestos a regresar a Palestina e invertir allí dinero; además, para informarse de cuándo se podría proceder a su traslado y de si estaban dispuestos a vivir bajo la protección de una gran potencia europea y la soberanía turca. Y hasta se publicó la proposición de un lector de este periódico, acerca de la compra de Palestina por Inglaterra para los judíos.

Pronto resultó que Lord Shaftesbury ponía en juego, por la causa judía, todas sus relaciones para llevar a la realidad el proyecto sobre Palestina. Como pariente de Palmerston podía llegar a éste en todo momento y tenía, por consiguiente, probabilidades de éxito. Su entusiasmo por los judíos llegó a tanto, que se dedicó a aprender el hebreo y a frecuentar al sacerdote Alexander MacCaul, que había permanecido largos años entre los judíos de Polonia y que más tarde fue el primer obispo de Jerusalén. Pero todos los esfuerzos por la adjudicación de Palestina a los judíos carecieron de éxito.[385]

No obstante, se siguieron haciendo otros preparativos. Un sacerdote fundó en Londres en 1844 una sociedad para fomentar la vuelta de los judíos a Palestina. Se manifestaba que Inglaterra debía emplear toda su fuerza para volver a conducir a éstos a aquella tierra. Con ello se atendería a una obra de Dios y simultáneamente a los intereses de Inglaterra en el Cercano Oriente. Y en este sentido se celebraron conferencias en todo el país para mantener vivo o despertar el interés por esta cuestión.

También en la literatura se difundieron ideas semejantes, y en este sentido actuaron el pastor Samuel Bradshaw, el funcionario colonial E. Mitford, el coronel George Gawler, el pastor A. Hollingsworth y otros. Según la opinión de Gawler, los judíos podían salvar Palestina y el Oriente, naturalmente que bajo la protección de Inglaterra.[386] Hollingsworth hizo también la misma proposición y se refirió al mismo tiempo a las riquezas del subsuelo existentes en Palestina.[387] Los hebreos formarían paulatinamente un Estado potente y nadie osaría ya más perseguir a los pobres judíos.[388] En otro libro se ocupaba Hollingsworth[389] de las diversas profecías relacionadas con el reino judío. De acuerdo con lo expuesto en éste, los judíos tendrían todo el poder, ya que poseían más dinero que todos los otros pueblos juntos.

383 Hyamson: British Projects, pág. 3.
384 Sokolow: Tomo I, pág. 101.
385 Sokolow: Tomo I, pág. 101 y siguientes. Hyamson: British Projects, pág. 3 y siguientes.
386 Sokolow: Tomo I, pág. 133 y siguientes. Hyamson: British Projects, págs. 12-16.
387 Hollingsworth: Remarks, pág. 7 y siguientes.
388 Hollingsworth: Remarks, pág. 39 y siguientes.
389 Hollingsworth: Holy Land, pág. 228 y siguientes.

En 1865, se constituyó una nueva sociedad para el estudio de Palestina, que, entre otras cosas, debía llevar a cabo investigaciones exactas acerca de la estructura geológica de la misma. Esta sociedad gozó de toda protección por parte del Gobierno y círculos influyentes, y hasta el Ministerio de la Guerra puso a su disposición miembros del Cuerpo de Ingenieros para realizar excavaciones y otros trabajos semejantes.[390] Es cosa completamente natural que este movimiento por la vuelta de los judíos fuese apoyado asimismo por Disraeli. Ya en 1833 hizo en su novela "Alroy" propaganda en favor de estas ideas,[391] así como también en otros escritos; por ejemplo, en "Tancred" y "Coningsby" dio expresión a sus esperanzas sobre el regreso de su raza a Palestina.[392] A fines del siglo XIX fue particularmente el Coronel Claude Conder quien actuó en lugar destacado por estas aspiraciones.[393] También Lord Shaftesbury, con su amigo Laurence Oliphant, laboraron constantemente por la causa de los judíos.[394] El último de éstos propuso adquirir del Gobierno turco una concesión en la fértil mitad norte de Palestina, con lo que Inglaterra extendería su poder político y Turquía se proporcionaría dinero, es decir, una ventaja para ambas. Oliphant colaboró en el asentamiento de los judíos que regresaron en parte a Palestina con el auxilio del barón Edmund de Rothschild.[395]

Pero según el criterio de los judíos, el que mejor trató el problema fue George Eliot en su obra "Daniel Daronda", al describir cómo los judíos exigirían los derechos de libertad y de igualdad que les corresponden.[396] El libro fue considerado por éstos como tan importante, que durante la Guerra Mundial fue traducido al hebreo junto con el "Tancred" de Disraeli.[397] Pero, prácticamente, nada se avanzó en esta cuestión, a pesar de todos estos apoyos. No obstante, volvieron a iniciarse las gestiones con nueva fuerza al celebrarse en 1897 el primer Congreso judío, cuyos miembros se habían dado a sí mismos el nombre de "sionistas".[398] A principios del presente siglo, el entonces jefe de los sionistas, Herzl, había entablado estrechas relaciones con el Ministro de Colonias, Joseph Chamberlain, el Ministro de Relaciones Exteriores, Lord Lansdowne y su Subsecretario, Lord Percy. El Gobierno británico ofreció a los sionistas El Arish, una parte de la llamada Palestina egipcia, en sustitución de Palestina. Se envió una comisión mixta para examinar las posibilidades de asentamiento; sin embargo, el informe redactado por ésta ni siquiera se publicó y el proyecto se abandonó silenciosamente.[399]

Al parecer, esto constituyó una gran desilusión para Joseph Chamberlain, que en uno de sus viajes a las colonias africanas creyó encontrar en una parte de Uganda (África Oriental) un lugar adecuado para los judíos. Este informó inmediatamente de ello a Lord Lansdowne y Lord Percy, que se entusiasmaron asimismo con este plan. En una carta del Ministerio de Relaciones Exteriores a los sionistas manifestó Lord Lansdowne, que él "había estudiado la cuestión con ese interés que el Gobierno de Su Majestad tiene que poner en todo plan cuidadosamente estudiado sobre la mejora de la situación de la raza judía". Y en ella se da a continuación a éstos, noticia detallada de las proposiciones del Gobierno. Se concedería a los judíos una especie de autonomía, mientras

390 Sokolow: Tomo I, pág. 62.
391 Disraeli: Alroy, Tomo I, pág. 23 y siguientes, 147 y siguientes, 269 y siguientes; Tomo II, pág. 36 y siguientes, 119 y siguientes.
392 Hyamson: British Projects, pág. 23. Sokolow: Tomo I, pág. 140 y siguientes.
393 Hyamson: British Projects, págs. 24-26.
394 Sokolow: Tomo I, págs. 206-208.
395 Hyamson: British Projects, págs. 28-32.
396 Sokolow: Tomo I, págs. 209-210.
397 Sokolow: Tomo II, pág. 43.
398 Sokolow: Tomo I, pág. 268 y siguientes.
399 Hyamson: British Projects, pág. 38.

Inglaterra seguiría ejerciendo lo mismo que antes el control general de esta región. Los sionistas se reservaron la decisión sobre esta oferta, después de haber consultado con sus miembros dirigentes en todas las partes del mundo. Cuando después de dos años todavía no había sido adoptada ninguna actitud definitiva, el sucesor de Joseph Chamberlain, Lord Alfred Lyttelton, volvió a reproducir la proposición. El plan del Gobierno británico fue rechazado largo tiempo después, a base de la oposición de los judíos que querían Palestina o nada.[400]

Los sionistas no dejaron naturalmente de aspirar a la realización de su programa. La Guerra Mundial debía traer la satisfacción de sus deseos.

Con la entrada de Turquía en la guerra, al lado de Alemania, pronto se dieron cuenta de que existía la posibilidad, en el caso de que fuese derrotada, de hacer realidad sus sueños milenarios. En todo el mundo se celebraron reuniones para discutir las medidas necesarias.[401] Los hebreos estaban ya por anticipado de acuerdo en que todas ellas debían ser fomentadas desde la central en Londres. El Dr. Chaim Weizmann fue particularmente el que participó en ello desde un lugar destacado. Éste había emigrado de Rusia y se dedicaba en Manchester a las ciencias,[402] y fue apoyado en su labor especialmente por los judíos Sokolow y el Gran Rabino Dr. Hertz. Se estaba de acuerdo en que tenía que ser ganada primero la opinión pública por la prensa para los planes de los judíos. A este fin se establecieron relaciones y se encontró apoyo con facilidad. Particularmente salió entonces en favor de los judíos un periodista influyente, C. P. Scott, editor del “Manchester Guardian”. Tampoco fue difícil encontrar oídos propicios en los círculos de los miembros del Gabinete. Algunos de ellos, como Lord Crewe, Herbert Samuel, E. S. Montagu, Lloyd George y Winston Churchill, nos son ya conocidos. Samuel pretendía, según sus propias manifestaciones, no haber hecho nada en favor de la ulterior Declaración Balfour. Pero ello está en contradicción con las afirmaciones de dos sionistas dirigentes, Sokolow y Landman. El último hace resaltar expresamente que fue ante todo Samuel quien, junto con el nombrado Scott, indujo al Gabinete a interesarse por la causa de los sionistas.[403] Y es de suponer que Landman tuviese noticia exacta acerca de ello, ya que desde hacía años actuaba intensamente por los sionistas y fue su consejero jurídico y secretario desde 1917 hasta 1922.[404] Las manifestaciones de Sokolow no dejan tampoco lugar a dudas sobre la enérgica ayuda de Samuel, y escribe: “El ha prestado inolvidables servicios por la causa de los sionistas.” Y según las propias palabras de Samuel pronunciadas en la fiesta que tuvo lugar el 2 de diciembre de 1917 en la Ópera de Londres para celebrar la Declaración Balfour, “no sólo actuó él por el sionismo dentro del Gabinete, sino también fuera de éste”.[405]

También la Casa Rothschild auxilió a los sionistas en todos los aspectos,[406] de modo que el judaísmo internacional no se podía quejar de sus colaboradores.

En el transcurso del año 1916 se logró entusiasmar por los planes del sionismo, junto a los judíos y sus amigos en el Gabinete, a un piadoso católico educado por los jesuitas, el Teniente Coronel Sir Mark Sykes.[407] Este era el Subsecretario experto en el Gobierno para los problemas del Asia Menor. Asimismo prestaron un gran auxilio los ingleses Sir Ronald Graham, el General Sir George Macdonagh, Mr. G. H. Fitzmaurice, así como el antiguo Ministro de las Colonias W.

400 Sokolow: Tomo II, pág. XLV. Hyamson: British Projects, págs. 39-40. Hyamson: History, pág. 297.
401 Sokolow: Tomo II, págs. 22-42.
402 Bolitho: Twelve Jews, págs. 276-277,
403 Landman: pág. 3.
404 Landman: pág. 2.
405 Sokolow: Tomo II, pág. 47.
406 Sokolow: Tomo II, págs. 47-48.
407 Sokolow: Tomo II, pág. XIX.

Ormsby Gore.[408] Un cierto Mr. James Malcolm había llamado ante todo la atención de Sir Mark Sykes sobre las aspiraciones de los sionistas. Éste sostuvo ante él, y otros miembros de los Gobiernos inglés y francés, que sólo ellos se hallaban en condiciones, después de haber fracasado hasta entonces todos los intentos hechos, de hacer que los Estados Unidos de América entrasen en la guerra al lado de los aliados. Les expuso, por otra parte, que los sionistas no eran de ningún modo germanófilos, sino sólo antirrusos. Finalmente, Sir Mark Sykes por parte británica y François Georges-Picot por la francesa se adhirieron a esta opinión de que el camino mejor y único para convencer al Presidente Wilson de la necesidad de la entrada en la guerra pasaba a través de los sionistas. Se consideró esto tanto más fácil, por cuanto que se solía prestar oídos casi exclusivamente al consejo del sionista Brandeis, un juez del Tribunal Supremo. Se tenía naturalmente que garantizar una contra-prestación a los judíos, que, de acuerdo con sus planes, sólo podía ser Palestina. Después de largas deliberaciones se dio por el Gobierno a Sir Mark Sykes el encargo correspondiente; se llegó a un acuerdo con los sionistas que fue difundido con auxilio del Ministerio de Relaciones Exteriores británico por todas las localidades donde existían movimientos sionistas. Inmediatamente después de esta acción se pudo comprobar en la prensa americana y en los departamentos oficiales un cambio radical de actitud en favor de la alianza con los aliados. A Landman es a quien tenemos que agradecer los hechos arriba referidos casi desconocidos por completo hasta el presente. Este señala también con especial orgullo que fueron los sionistas los que llevaron a América a la guerra.[409]

Así finalmente descubrimos la verdad, por medio de un judío complicado en el asunto. No fueron, por consiguiente, los méritos contraídos por el Dr. Weizmann por su labor de químico en la guerra económica los que hicieron que más tarde se diese la Declaración Balfour, como pretende hacernos creer Bolitho.[410] Tampoco debieron ser de una importancia tan secundaria que no merezcan tenerse en consideración las razones altruistas de los Ministros británicos, para conceder la autonomía a la minoría judía oprimida.[411]

La publicación de Landman fue extraordinariamente desagradable para los judíos, como lo muestra un artículo de A. Hyamson en el “Jewish Chronicle” del 17 de abril de 1936. Éste califica la exposición de Landman de errónea y de peligrosa desde el punto de vista judío: “Es asimismo casi peligroso sostener, que los judíos de la Europa occidental anteponen sus supuestos intereses como tales a su dependencia de los Estados en los que han adquirido la ciudadanía.” Por lo demás, encontramos en Steed, que en aquel entonces era redactor diplomático del “Times”, casi las mismas manifestaciones que en Landman. Steed estaba en magníficas relaciones con el Gobierno, como nos lo muestra su libro en relación con otros muchos casos, y por lo que hace a su independencia de Landman, habla también el hecho de que sus manifestaciones aparecieron 12 años antes y que sus informaciones proceden probablemente, al contrario que las de aquél, del Gobierno, es decir, de la otra parte contratante.[412] Por fin, encontramos la misma exposición del caso en Temperley.[413]

Después de la celebración de este contrato, al que, al parecer, no se le dio forma escrita, se mantuvieron en estrecha relación. El 7 de febrero de 1917 se celebró una conversación en la que tomaron parte Sir Mark Sykes, Lord Rothschild, Sokolow, Herbert Bentwich, Joseph Cowen, James de Rothschild, Harry Sacher, Herbert Samuel y Chaim Weizmann. Estuvo presente asimismo el

408 Landman: pág. 3.
409 Landman: págs. 3-5. Landman en el “Jewish Chronicle” del 7 de febrero de 1936.
410 Bolitho: Twelve Jews, pág. 280.
411 Temperley: Tomo 6, pág. 173.
412 Steed: Thirty Years, Tomo 2, págs 391, 393.
413 Temperley, Tomo 6, págs. 172-174.

rabino Dr. Moses Gaster, en cuya casa tuvieron lugar las deliberaciones. Sokolow recibió el encargo de ponerse en relación con otras potencias.

En marzo de 1917 se dirigió a Paris, en donde se le garantizó el apoyo absoluto del Gobierno francés en todas las cuestiones. De ello se dio inmediatamente conocimiento por telégrafo a los sionistas de América y Rusia. Sokolow se dirigió en mayo a Roma, en donde obtuvo el mismo éxito. Allí se puso en contacto con los Cardenales competentes, especialmente con Gasparri, y el 10 de mayo fue recibido por el Papa. Las distintas conversaciones con el Vaticano dieron como resultado, según la comunicación de Sokolow, una "actitud extraordinariamente satisfactoria del Vaticano con respecto al sionismo.[414] Entretanto, Weizmann había llevado a cabo en Inglaterra todos los trabajos preparatorios para influir en la opinión pública. Se habían fundado dos revistas, la "Zionist Review" y "Palestine". Se fue disponiendo lentamente a la comunidad judía del país para el acuerdo celebrado entre los aliados y el judaísmo mundial, todavía no publicado. En una reunión de los representantes de los judíos de Inglaterra, expuso Weizmann que el sionismo no había nacido de la opresión, sino de la voluntad de los judíos de tener un país propio. Y no dejó pasar la ocasión para mencionar que los más altos círculos católicos veían con agrado sus planes.[415]

En la prensa diaria fueron apareciendo un artículo tras otro en favor de los judíos, destacándose de nuevo el "Times", que el 23 de octubre de 1917 publicó un artículo con el título "Palestina para los Judíos: el apoyo británico a la proposición". La "Westminster Gazette", "Spectator", "New Statesman", "Nation", "Weekly Dispatch", "Sunday Chronicle", "Manchester Guardian", "Liverpool Courier", "Yorkshire Post", "Daily News" y otros muchos más iniciaron una verdadera campaña en favor de los judíos. El "Times" publicó el 26 de octubre un artículo de fondo, en el que encarecía al Gobierno la necesidad de publicar urgentemente una declaración en favor de los sionistas.[416]

En América fueron aplicados exactamente los mismos métodos. Los sionistas de allí mantenían con sus hermanos de raza de Inglaterra un constante intercambio de ideas. Sokolow califica los meses de agosto y septiembre de 1917 de muy fatigosos, ya que requirieron el empleo de todas las fuerzas.[417] Landman informa a este particular que el Dr. Weizmann se había dirigido al General Macdonagh con el fin de lograr para sí y otros judíos, como Leon Simon, probablemente el actual director de la Caja de Ahorros Postal, Harry Sacher, Simon Marks, Hyamson, Tolkowsky, etc., la exención del servicio obligatorio o el licenciamiento. Es casi innecesario decir que estos deseos fueron satisfechos por el General que simpatizaba con los judíos.[418]

El Gobierno titubeó manifiestamente durante largo tiempo antes de publicar el acuerdo celebrado con ellos. Y esto no hay que atribuirlo en último lugar al hecho de que ya en 1915 había hecho la misma promesa sobre Palestina a los árabes que luchaban por Inglaterra. Pero de todos modos, los judíos lo impusieron al fin, y el 2 de noviembre de 1917 se llegó a la Declaración Balfour, entretanto conocida para todo el mundo, cuyo texto es el siguiente:

414 Sokolow: Tomo II, págs. 52-53.
415 Sokolow: Tomo II, págs. 52-58.
416 Sokolow: Tomo II, págs. 72-79.
417 Sokolow: Tomo II, pág. 79 y siguientes.
418 Militant: pág. 14.

Ministerio de Asuntos Exteriores, 2 de noviembre de 1917.

Mi querido Lord Rothschild:

Es para mí una gran satisfacción el transmitir a Vd., en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía por las aspiraciones sionistas que, comunicada al Gabinete, ha encontrado su aprobación.

El Gobierno de Su Majestad considera con simpatía la creación de un hogar nacional en Palestina para el pueblo judío, y hará todo lo posible para facilitar el logro de este fin. Al mismo tiempo se considera acordado que los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina y la posición política de los judíos en cualquier otro país no quedan afectados por ello.

Le ruego dé conocimiento de esta declaración a la Federación Sionista.

Firmado: Arthur James Balfour[419]

A nosotros no nos sorprende, y es de esperar que tampoco al lector, esta alianza de Inglaterra con el judaísmo internacional. Lo único nuevo en la declaración, es que ésta fue publicada por primera vez en una forma solemne, perceptible para cualquiera. El conocido historiador Harold Temperley se manifiesta sobre ello como sigue:

> Se creía… que una declaración tal iba a tener una poderosa influencia sobre el judaísmo mundial. Se esperaba simultáneamente poder asegurar la ayuda financiera judía para la Entente. Se era, además, de la opinión de que ésta inclinaría considerablemente la opinión americana en favor de los Aliados. Estas fueron las principales consideraciones de los últimos meses de 1916 y de los diez primeros del siguiente año, que indujeron al Gobierno británico a llegar a la celebración de un tratado con el judaísmo mundial…[420]

Estas manifestaciones están en contraposición con las del Dr. Weizmann, que sólo ve motivos ideales para la Declaración Balfour. Al prestar declaración en 1936 ante la Conferencia de Palestina, éste subrayó que no se había tratado en este caso de propaganda de guerra, sino del sincero deseo del pueblo británico de solucionar la cuestión judía en el mundo.[421]

Después de la publicación de la Declaración Balfour, la prensa, con muy pocas excepciones, volvió a salir una vez más en defensa de los judíos. Se aseguraba que se trataba de un acontecimiento memorable.[422] Pero el “Morning Post” encontró, por cierto, todavía años más tarde, palabras severas para criticar esta política del Gobierno. En un artículo de fondo publicado el 16 de octubre de 1922, se quejaba el citado periódico de las desventajosas consecuencias que se derivaron para Inglaterra de la “aventura sionista”, manifestando:

419 Sokolow: Tomo II, pág. 83.
420 Temperley: Tomo 6, págs. 170-174.
421 “Jewish Chronicle” del 17 de noviembre de 1936.
422 Sokolow: Tomo II, págs. 84-99.

> Nosotros ya nos hemos quejado a menudo de ese ambiente de intriga y secreto en el que se laboró. No nos complace la coincidencia de la Declaración Balfour con una época de crisis para Inglaterra, pues la primera tiene un dejo muy fuerte de chantaje.

En el Ministerio de Información se abrió inmediatamente después de este acontecimiento un departamento judío, que ocupó a varios miembros de la organización sionista.[423] Con razón, Wolf ve en ello la tendencia del Gobierno británico, anunciada también hacia el exterior, de ponerse por entero al lado de los sionistas y dar satisfacción a sus deseos.[424] Es cierto que dentro de ese departamento ocupaba el puesto dirigente una persona no judía, Sir Lancelot Oliphant. Pero esto para nada influyó, ya que se trataba de un famoso diplomático y periodista, que "debe ser considerado como propulsor de las ideas de los sionistas".

El 2 de diciembre de 1917 tuvo lugar en la Ópera de Londres una gran manifestación de los judíos para dar con ella las gracias al Gobierno británico. Esta fue dirigida por Lord Rothschild y en ella tomaron la palabra, entre otros, Lord Robert Cecil, que hoy sigue siendo todavía un ferviente amigo de los judíos, y Herbert Samuel. Este manifestó entre otras cosas "que quizá esté reservado una vez más al genio de los judíos el dar al mundo una brillante y magnífica civilización".[425] No deja de tener interés el comprobar quiénes fueron los que de los círculos dirigentes de Inglaterra se manifestaron en aquella ocasión como amigos del judaísmo mundial con cordiales telegramas de felicitación. Entre ellos encontramos al Vizconde Grey, Arthur Henderson M.P., Marqués de Crewe, Vizconde Bryce, Conde de Selborne, Lord Hugh Cecil, Lord Sydenham de Combe, Lord Emmott, Lord Tennyson, James Cooper (un alto dignatario de la Iglesia escocesa), y otros.[426]

423 Landman: pág. 6.
424 Wolf: Essays, pág. 407.
425 Sokolow: Tomo II, págs. 99-112.
426 Sokolow: Tomo II, págs. 113-116.

Los judíos en Versalles

Las promesas hechas a los judíos en la Declaración Balfour tenían que ser cumplidas, después de la terminación de la guerra, por la Conferencia de la Paz en Versalles. No menos de 75.000 judíos de Inglaterra enviaron una instancia a París con el ruego de la constitución de un Estado judío en Palestina.[427]

Lloyd George dirigía, como es sabido, la Delegación inglesa, y acerca de sus relaciones con los judíos hemos ya oído diversas cosas. Sólo quisiéramos subrayar, que en esa época se hallaba en tal forma bajo su influencia, que ello llamó la atención hasta al público. Los miembros judíos de la Delegación eran Sir Philip Sassoon, Lord Reading, Louis Namier, Mond y Montagu. El primero pertenecía a la familia de Sassoon, los Rothschilds del Este; desde 1912 era diputado y con algunas interrupciones Subsecretario para la navegación aérea desde 1927 a 1934, y después, Primer Comisario de Obras Públicas. Además, durante largo tiempo fue secretario de Lloyd George.[428] Estos judíos ejercían tal influencia sobre el último, que se habló de que éste se hallaba por completo bajo su presión.[429] Respecto a la participación de Montagu, el "Morning Post" señaló acertadamente el 20 de marzo de 1919, que éste podría desde su puesto dar valiosos consejos a su firma, Samuel, Montagu & Cía. Durante su actuación le acompañaba su secretario judío, Sir Arthur Samuel, que más tarde pasó a ocupar altos cargos en el Gobierno británico; así, entre otros, desempeñó los de Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretario Parlamentario del Ministerio de Comercio, Ministro para el Comercio de Ultramar, éste desde 1924 a 1927, y otros más. Desde 1918 pertenecía al Parlamento como diputado conservador por Farnham. Sus publicaciones sobre problemas económicos son numerosas y conocidas.[430]

Otros judíos puros eran Sir C. H. Kish y E. G. Abraham. El primero pertenecía al Servicio Secreto militar, Departamento Rusia. Como judío – no se podía esperar otra cosa – sentía una gran aversión hacia Rusia y en sus decisiones no pudo librarse de prejuicios, como lo confirma expresamente uno de sus colaboradores, que por lo demás lo alaba.[431] En la actualidad es director ministerial en el Ministerio para los asuntos de la India.[432]

Abraham fue secretario británico en el Consejo Supremo de la Conferencia de la Paz y participó, por consiguiente, en las más secretas y decisivas resoluciones.[433] La afirmación hecha por Wolf,[434] de que los judíos no penetraron, con excepción del intérprete Profesor Paul Mantoux, en lo más recóndito, es por lo tanto falso.

Encontramos, además, al mestizo judío Sir Percy Radcliffe, que actuaba prácticamente de jefe de la misión militar, ya que su superior, el Jefe del Estado Mayor, se hallaba con frecuencia ocupado en Londres.[435]

Los judíos estaban representados por una delegación especial, que trabajaba mano a mano con la del Gobierno británico. A ella pertenecían, entre otros, Sir Stuart Samuel, H. S. Henriques,

427 "Morning Post" del 6 de marzo de 1919.
428 Jewish Year Book 1938, pág. 498. Who's Who 1937, pág. 2974.
429 Brasol: pág. 207.
430 Jewish Year Book 1937, pág. 490. Who's Who 1937, pág. 2959.
431 Beadon: págs. 37-40.
432 Jewish Year Book 1938, pág. 461.
433 Beadon: págs. 41-45.
434 Wolf: Essays, págs 407-408.
435 Beadon: pág. 15. Fascist, junio 1937.

Claude Montefiore y Lucien Wolf. Junto con judíos procedentes de otros países constituyeron una Conferencia exclusivamente judía, en la que se trataban conjuntamente todas las cuestiones que les afectaban. Más tarde fue enviado Sir Stuart Samuel a Polonia con una misión oficial del Gobierno británico, para realizar investigaciones acerca de supuestos *pogroms*. Wolf fue el gestor de la Conferencia de los judíos y es considerado por sus hermanos de raza como el padre de los tratados sobre las minorías de la Conferencia de la Paz.[436] Interesantes son las siguientes declaraciones del jefe sionista Zangwill, hechas más tarde con ocasión de un banquete judío:

> A cada uno lo suyo, y todos los elogios para Lucien Wolf, el hombre que luchó en Versalles el año pasado por los derechos de los judíos… Los tratados sobre las minorías, aquella aspiración judía tan necesaria, fueron la piedra de toque de la Sociedad de Naciones. Y el hombre que se hallaba detrás de estos tratados, era Lucien Wolf…[437]

Pero no fueron sólo los ingleses los que acudieron a París con tan numeroso acompañamiento de judíos; también los rumanos llevaron como consejero jurídico al judío Salomon Rosenthal y hasta los polacos enviaron como perito financiero a un hebreo, Stephen Markowski, quien, a su vez, llevó como colaboradores a dos hermanos de raza. Lituania tenía al abogado Rosenbaum, y Ucrania a Margolin y Samuel Zarchi. De nada mejor se deduce la participación de los judíos que del hecho de haber firmado el Tratado de Versalles Louis Klotz por Francia, Edwin Samuel Montagu por la India, y por Italia, el barón Sonnino, medio judío. El secretario particular de Clemenceau era el tristemente famoso judío M. Mandel, que trabajaba de intermediario entre la Bolsa y el Ministerio de Asuntos Exteriores.[438]

Los americanos no le fueron a la zaga a los ingleses en favorecer a los judíos. Es universalmente conocida la simpatía que sentían por los mismos un cierto Woodrow Wilson y el coronel House. Con la llegada de Baruch a París todo se ordenó y estableció desde el punto de vista de las finanzas internacionales. Junto a la influencia de Warburg fue la de los judíos Felix Frankfurter, Jacob H. Schiff y otros, la que dominó por completo a Wilson y sus resoluciones. Al mismo tiempo, como sucede siempre en estas ocasiones, la masonería prestó también su aportación.

En resumidas cuentas, parece ser que no exageró nada Lucien Wolf cuando indicó después del Dictado de Versalles que “el Tratado de Paz – en cuanto afectaba a los judíos – había dado a éstos mucho más de lo que pudieron imaginarse al procederse a la inauguración de la Conferencia”.[439] Pero felizmente ese sueño judío ha concluido.

---

436 Jewish Year Book 1937, págs. 632-633. Lane: pág. 124.
437 “Jewish Guardian” del 11 de junio de 1920.
438 Wolf: Essays, págs. 406-410. Brasol: pág. 207.
439 “Times” del 15 de diciembre de 1919.

La política de Inglaterra con relación a Palestina

La historia de Palestina en la posguerra y las cuestiones con ella relacionadas llenarían un segundo tomo. Por eso nos referiremos aquí, sólo de paso, a aquellos acontecimientos en parte olvidados o que no han llegado a ser de conocimiento general.

El Ministerio de Asuntos Exteriores británico había experimentado cuál era el valor del apoyo del judaísmo mundial y por consiguiente consideraba su colaboración, por decirlo con las palabras de Landman, "un instrumento futuro de la política exterior británica". Que éste es todavía hoy el caso, nos parece que lo han puesto de manifiesto con suficiente claridad los acontecimientos internacionales del año 1938. Y si ahora, después de la Conferencia de El Cairo celebrada en 1921 bajo la presidencia de Winston Churchill, se ha traspasado el departamento especial para Palestina del Ministerio de Asuntos Exteriores al Departamento Colonial,[440] constituye ello sólo un aspecto parcial y depende exclusivamente de ello la administración de Palestina. Al recibir a una delegación judía, Churchill dio a conocer su convicción de que el "establecimiento de un Estado nacional de los judíos en Palestina sería no sólo una bendición para ellos mismos, sino para Gran Bretaña y el mundo entero".[441]

Pero no fue y es únicamente en la política exterior británica donde ejerce su influencia decisiva el judaísmo mundial, sino que también se aprecia claramente ésta en la situación política interior. Al fin de este capítulo dedicaremos nuestros esfuerzos a demostrar lo que acabamos de decir. Aquí bastará con que nos refiramos a un escrito de los judíos dado a la publicidad.

Con motivo de las elecciones que se hallaban próxima, se comprobó a fines de 1922 que los judíos desarrollaban una intensa actividad. Estos dirigieron a sus amigos y hermanos de raza circulares con el requerimiento de que constituyeran un grupo que

> debía garantizar el auxilio en favor de los sionistas del mayor número posible de candidatos al Parlamento. En particular, sólo es necesario al principio informarse de su actitud, es decir, hasta qué punto los candidatos en cuestión de declaran neutrales, por o contra el sionismo.

De ser ello posible se debía procurar el obtener promesas solemnes de apoyo. En relación con esto daban los judíos las siguientes instrucciones:

> Debe observarse un especial cuidado al preguntar a los candidatos sobre este punto, antes de hacerse dar una promesa por escrito de este tipo. En determinados casos es preferible conformarse con su silencio a obtener una denegación expresa. De otros se obtendrá, probablemente sin grandes dificultades, una promesa por escrito. Por lo demás, se supone por anticipado que los amigos conocedores de la situación en las respectivas localidades actuarán con la discreción necesaria.[442]

---

440 Landman: pág. 6.
441 "Jewish Guardian" del 22 de abril de 1921.
442 "Morning Post" del 6 de noviembre de 1922.

De cómo los judíos vigilaban la aplicación de la Administración británica en Palestina se deduce de que en el año 1922 muchos funcionarios fueron separados de sus cargos por supuestos motivos de ahorro. Llama la atención el hecho de que entre éstos no se hallase ningún judío ni ningún inglés de los que sin duda alguna simpatizaban con los judíos.[443] Estas medidas se deben atribuir, no en último término, a Samuel, que desde 1922 era Comisario Superior para Palestina.[444]

No es necesario seguir haciendo resaltar que los judíos encontraron por todas partes en la opinión pública el apoyo más decidido para sus planes sobre Palestina. En relación con esto queremos referirnos solamente a una persona que por su importancia como periodista y su influencia en general merece especial mención: Herbert Sidebotham, que publicó cuatro trabajos sobre la cuestión Palestina. Según él, "es absolutamente necesaria para la situación estratégica de Inglaterra en el Mediterráneo. Además, tiene una importancia decisiva para el futuro de los judíos, para permitir que pueda así obrar su genio en absoluto por Inglaterra".[445] Es muy instructivo e interesante para la política general, de la que con frecuencia se ocupaba Sidebotham en los mayores periódicos de Londres, que, según su parecer,

> es un criterio falso, democrática y liberalmente, aquél que considera que un país, habitado casualmente por una raza o nación, tiene que ser ocupado precisamente por ese pueblo por todos los tiempos, para disponer libremente de él. La posesión del país tiene que ser, en general y a lo largo, de provecho para todo el mundo, pues de no ser así pierde su justificación moral y política.[446]

Creemos que es sabido que una parte de los judíos sigue solicitando el apoyo de Inglaterra en la cuestión de Palestina. Según las manifestaciones de Landman, parece ser que son dos las tendencias que dominan en la organización sionista. Una de ellas es calificada por éste como de derechas, mientras que la otra defiende ideas socialistas, es decir, marxistas, y se halla en contradicción con los principios fundamentales establecidos por Theodor Herzl, que aspiran sin ningún género de dudas a un Estado independiente en Palestina. Esta última tendencia, capitaneada por Weizmann, es la que cuenta con más partidarios en Palestina. Tampoco el otro grupo está satisfecho por lo que se refiere al aspecto territorial de la cuestión, con las medidas que afectan a Palestina, y exige a todo trance la Transjordania, de escasa densidad de población, para asentar en ella a todos los judíos dispuestos a emigrar. Rechaza naturalmente toda subdivisión de Palestina; uno de sus representantes más caracterizados es Wladimir Jabotinsky. Pero, al parecer, es el grupo capitaneado por Weizmann el que tiene la dirección en el judaísmo mundial.[447]

El 13 de agosto de 1937, publicó la "Jewish Chronicle" un documento conforme al cual ya se había hablado y llegado a un acuerdo entre el Ministro de Colonias, Ormsby-Gore, gran amigo de los judíos, y Weizmann, acerca de la distribución de Palestina, mucho antes de que la Comisión constituida por los ingleses hubiese hecho proposiciones a este respecto. Se ve aquí, por consiguiente, una vez más, la trama judía entre bastidores y la confirmación de que Inglaterra no osa hacer nada sin o contra el judaísmo mundial.

---

443 "Morning Post" del 18 de marzo de 1922.
444 "Evening Standard" del 6 de julio de 1937.
445 Sidebotham: Future, págs. 5-8. Sidebotham: British Imperial, págs. 1-2.
446 Sidebotham: British Imperial, págs. 11-12.
447 Landman: págs. 6-20.

Al discutirse el plan de reparto se pusieron de manifiesto las dos tendencias citadas por Landman. Ormsby-Gore, y con él el Gobierno, se declararon partidarios del reparto, mientras que los judíos radicales y sus amigos lo combatieron. Esto se deduce principalmente del debate celebrado sobre este particular el día 21 de julio de 1937 en la Cámara de los Comunes. Después de lo que llevamos dicho no causará sorpresa alguna el hecho de que a estos últimos pertenecían Lloyd George y Winston Churchill.[448] El primero de ambos publicó, además, sobre ello un artículo en la edición del "Sunday Express" del día 18 de julio de 1937, en el que alababa la labor cultural realizada por los judíos en Palestina, a la que se habían destinado ya unos 77 millones de libras, mientras que para el apoyo al plan de reparto del Gobierno encontró acerbas críticas.

Todavía en otra ocasión nos informan los judíos de la servidumbre en que se hallaba el Gobierno británico en relación con ellos. La "Free Press" reprodujo en julio de 1937 un artículo publicado el 7 de mayo de 1937 por el periódico judío norteamericano "California Jewish Voice". De acuerdo a lo en él expuesto, los conocidos judíos americanos, el rabino Stephen S. Wise y Louis Brandeis, habían protestado, por el contrario, ante Roosevelt de que durante la sesión de la Comisión de Palestina se hubiera intentado detener la inmigración judía. Roosevelt fue del mismo parecer, y de acuerdo con ello se puso en comunicación telegráfica con Eden, en aquel entonces Ministro de Asuntos Exteriores, quien dio inmediatamente curso a la solicitud.

Todos nosotros estamos lo suficientemente informados acerca de la situación en Palestina. La Gran Bretaña envía allí a sus mejores hijos para proteger a los judíos de los patriotas árabes y sus bien fundados derechos. Sidebotham, con el pseudónimo de Scrutator, se refirió en el "Sunday Times" del 23 de agosto de 1936 al hecho de que Palestina constituía un difícil problema para Inglaterra: "La alianza entre Inglaterra y el sionismo no es una manía de Balfour, sino una misión común, que es una obra beneficiosa del imperialismo británico en el Cercano Oriente."

Otro inglés calificado, el mariscal Sir Henry Wilson, se ha dado cuenta de las dificultades que para la política internacional se derivan de la colaboración con el judaísmo mundial, y referido a ellas públicamente en la siguiente forma:

> Nos encontramos en Palestina porque hace algunos años pronunció un discurso Mr. Balfour. Y nos hemos quedado allí porque se ha contado a los políticos que, en caso de evacuar, tendríamos al judaísmo organizado contra nosotros en cada capital del mundo.[449]

Unos dos meses más tarde fue éste asesinado.[450]

448 "Daily Telegraph" del 22 de julio de 1937.
449 "Evening News" del 3 de mayo de 1922.
450 Dictionary of National Biography, Tomo 1922-30, pág. 916.

La impotencia de Inglaterra

La influencia de los judíos en Inglaterra está fuera de toda duda. En Alemania hemos experimentado nosotros, antes de 1933, en nuestro propio cuerpo, adónde conduce ese proceso. Pero el judío no podía asentar entre nosotros su poder con la misma facilidad que en Inglaterra. ¿Es que en realidad puede dejar de dudarse, dadas las circunstancias, de que la nación británica puede ser todo lo que fue en tiempos de la gran Isabel y los dos primeros Estuardos? ¿Es posible creer que los trescientos años de dominación judía en Inglaterra hayan pasado sin dejar huella en el cuerpo nacional? Esto sólo puede creerse cuando se niega el peligro judío y las desventajas que van unidas a él para un pueblo. Pero ni los mayores incrédulos se atreverán apenas a ir tan lejos en sus afirmaciones, pues la Historia es a este particular un acusador demasiado grande. Dejemos pasar ante nosotros siquiera una vez los hechos ya relatados, tomados ya de fuentes judías o en la mayoría de los casos de documentos oficiales. La falsificación de moneda, la usura, el encubrimiento, el soborno y otros delitos marcan el camino de los judíos en un país que, según ellos mismos, les ha concedido desde los tiempos de Cromwell las mayores libertades. La disculpa que se da con reiteración a sus faltas, el que su proceder se debe a la presión de las circunstancias, carece de todo fundamento, por lo menos para Inglaterra. Ya hemos visto, por lo anteriormente dicho, cuál es la moral que impera en general en Inglaterra respecto a los escándalos financieros. Y según nuestra opinión, apenas puede existir una sola duda, en vista de lo que hasta ahora llevamos expuesto, acerca de que esta actitud ha surgido en el curso de los siglos de la conformidad entre el puritanismo y el judaísmo.

¿Tiene el pueblo británico, por consiguiente, que mostrar signos de decadencia? Nosotros nos atrevemos a afirmarlo sin titubear. Pero antes de exponer en sus detalles nuestro criterio acerca del particular, demos la palabra sobre este tema a unos ingleses prominentes.

Lord Shaftesbury, el gran amigo de los judíos, dijo ya en 1848: “Nada puede salvar al Imperio de su ruina.” En los siguientes años, el mismo Disraeli fue de la opinión de que “en la industria, el comercio y la agricultura no existen ninguna clase de esperanzas”. Lo mismo que Shaftesbury, es seguro que éste no achacaba la culpa a sus hermanos de raza. El Duque de Wellington, moribundo, pronunció en 1852 estas palabras: “Doy gracias a Dios, porque me ahorra el tener que presenciar el fin de la ruina que nos rodea.”[451]

Al parecer, según da a entender el “Daily Express”, ninguno de estos tres hombres ha tenido razón, pues Inglaterra no se ha hundido todavía. Pero, ¿es necesaria la completa desaparición del poderío británico, visible desde el exterior, para validar las afirmaciones de estos tres hombres del siglo XIX?

En primer término, no debemos prescindir del hecho de que la Inglaterra del siglo XIX no pudo ser desafiada por ninguna gran potencia. Francia, batida por ella en el siglo XVIII en todas partes, tenía planes geniales en Norteamérica y la India, pero éstos fracasaron por haberse desangrado y malgastado este país en los campos de batalla de Europa. Debido a ello, carecía de las fuerzas suficientes para defender y organizar sus posesiones ultramarinas y, particularmente, para enfrentarse con Inglaterra, la que se concentraba solamente sobre ésto. Los intentos de Napoleón para reparar las faltas de sus antecesores se malograron, entre otras cosas, por haberse hecho éste en

451 “Daily Express” del 29 de octubre de 1938.

Europa con demasiados enemigos a la vez, que se unieron contra él antes de que pudiera dar el golpe de gracia a Inglaterra, su mayor adversario.

La Alemania del siglo XIX, a consecuencia de la falta de unidad, ni tenía fuerzas para enfrentarse con el Imperio inglés, ni sentía la necesidad de buscar contienda con él. Y después de 1870 tuvo que ocuparse en primer lugar de sus asuntos interiores.

Rusia, entregada a la campaña de Crimea, fue contenida más tarde con ayuda de distintas potencias aliadas; y el Japón y América quedaban descartados asimismo durante esta época como adversarios.

Hilaire Belloc, un investigador histórico y escritor influyente, llamó la atención de Inglaterra sobre distintos cambios perjudiciales experimentados en su cuerpo nacional y atribuibles a su espíritu mercantil. En la actualidad, las riquezas y las empresas comerciales, manifiesta éste, lo son todo en Inglaterra, y la agricultura, incompatible con estos principios, está condenada a la ruina.[452] Aunque Belloc no lo diga expresamente, queremos suponer en atención a las manifestaciones que hace en otra de sus obras, que atribuye la responsabilidad de ello, y no en último término, a los judíos, a pesar de subrayar en el libro en cuestión, “The Jews”, que fundamentalmente no siente enemistad hacia ellos.

De acuerdo con su opinión, goza el judío en Inglaterra de una posición social como en ningún otro país, y manifiesta que ha desparecido toda aversión contra él, que es admitido en todas las instituciones oficiales y que ha logrado llegar a tener una gran influencia. Finalmente, señala Belloc, que aumentó el número de los matrimonios entre los miembros de la nobleza y los de las familias ricas de comerciantes judíos, y que después de dos generaciones, a principios del presente siglo, llegó a ser una excepción el hecho de que no existiera sangre judía en una de estas familias inglesas. En todas ellas se puede apreciar la mezcla de sangre hebrea y en algunas de forma tan fuerte, que, a pesar del nombre puramente inglés, el aspecto y su carácter son por completo judíos.

Organizaciones especiales judías, como por ejemplo la masonería, según él fundada por los judíos a modo de puente para ligar a sus huéspedes en el siglo XVII, son en Inglaterra considerablemente poderosas. El Estado británico es considerado en todas partes por los Gobiernos extranjeros como el protector oficial de los judíos en otros países y quien apoya las energías financieras de éstos en todo el mundo, obteniendo como contraprestación las ventajas que de esta relación resultan.

Belloc señala, además, cómo se ha producido paulatinamente en Inglaterra, y en general en toda Europa, en la literatura y en la Historia, un cambio en el modo de juzgar a los judíos. Estos no son considerados ya más como moralmente inferiores. “La actitud hostil de Europa con respecto a los judíos fue una monstruosidad espiritual, pero la de éstos con respecto a los europeos un santo sacrificio.”

La historia toda de Europa y especialmente la de Inglaterra, en tanto que pueden relacionarse con este importante hecho, fueron desfiguradas por la disimulación, la reproducción falsa e inauditas mentiras.

El profano no tiene a menudo la menor idea del papel que ha desempeñado el problema judío, ni conoce las razones que se podrían aportar en esta contienda, por lo que atañe a su propia raza. Y como los historiadores viven de copiarse mutuamente, la leyenda se convirtió en realidad histórica para toda escuela, para toda universidad.

452 Belloc: Contemporary England, pág. 59 y siguientes.

Al terminar la penetración judía en Inglaterra, poseían los judíos, en relación a su número, una fuerza nunca vista en ningún otro país del mundo.

> En cada Gobierno británico participaban y participan los judíos; ingresaban en la carrera diplomática y en la Cámara de los Lores; pululaban en las universidades y en los ministerios, con excepción del de Asuntos Exteriores, en el que hace poco han llegado también a tener entrada miembros de la nación judía. Su influencia en la Prensa es enorme y son omnipotentes en la City.[453]

El teniente coronel A. Lane se refiere en su libro "The Alien Menace", con no menos energía, a la funesta influencia de los judíos y a los daños inherentes a ella.

El conocido escritor de la nueva generación, Beverley Nichols, ha señalado en una obra de reciente publicación, la decadencia del poderío inglés perceptible en el interior y el exterior:

> La situación general ha llegado a ser en extremo peligrosa. En el aspecto material nos encontramos con una nación indisciplinada, cuya población desciende, que tiene una participación por completo desproporcionada en la posesión de las riquezas de la tierra. Esta nación… está conducida por un comité de soñadores y abuelos… Parece que Inglaterra no se preocupa mucho de sí misma… Consentimos con impasibilidad la existencia de barrios miserables, que en los Estados autoritarios… no sería permitida ni siquiera un mes.

Luego se pregunta éste, cuál será la opinión de las generaciones futuras sobre la ruina y la impotencia del Imperio británico. Intentarán explicarse estas generaciones lo que a ellas han de parecer influencias secretas, y dirán: "Allí debieron existir… cosas secretas, que provocaron esa locura."[454]

Aparentemente, Beverley Nichols no ve el secreto en los judíos, y aunque por cierto no siente simpatía alguna por los financieros de esta raza, considera a los hebreos como imprescindibles para el Imperio británico y los compara con la hiedra:

> Se puede llamar a la hiedra un parásito. Pero en un antiguo edificio no es sólo eso, sino también un apoyo, y el judío, en una estructura tan vieja como la del Imperio británico, no es únicamente un forastero, sino asimismo un plus.[455]

Nichols debiera más bien establecer la comparación entre dos conceptos vivos, representándose el Imperio británico como un gigantesco árbol, profusamente ramificado, y entonces llegaría probablemente a la conclusión de que las plantas trepadoras han absorbido de tal forma la savia de éste, que ya está casi seco…

---

453 Belloc: Jews, pág. 222 y siguientes.
454 Nichols: págs. 11-19.
455 Nichols: pág. 299.

Pero en otras dos publicaciones, no sólo se ponen de manifiesto la influencia de los judíos en uno u otro sentido y la decadencia de la vida inglesa, sino que se atribuye ésta a aquéllos, sin dejar lugar a dudas.

Firmado con el pseudónimo de Cobbett, ha aparecido hace pocos meses un libro sobre los judíos de Inglaterra, escrito con elegancia y conocimientos científicos. Para el autor no hay ninguna duda acerca de que los judíos y sólo ellos son los culpables de la decadencia de la nación británica. La generalidad cree vivir todavía "en la buena, vieja Inglaterra". En realidad todo ha cambiado mucho. Los judíos y sus amigos "tienen más interés por los beneficios que por las prestaciones de servicios; dan mayor valor a la obtención de ingresos lo más rápida posible que a la producción, y no sólo han disgregado al pueblo y su tierra, sino que los han agotado. Por todas partes se aprecian las huellas de la decadencia. Escribe Cobbett: "La vida inglesa moderna está llena de pruebas del triunfo de los ingleses judaizados y de la influencia judía." Es difícil, según él, vencer la extranjerización judía de Inglaterra, procediendo a excluir a los judíos de todas partes, pues las concepciones de éstos han echado raíces tan profundas en el pueblo, que éste es en todo su ser más judío que su señor y maestro. Es necesaria una reforma absoluta de la cabeza a los pies, que Cobbett considera imposible de realizar, porque la nación británica está tan debilitada que no podrá ya más reunir las fuerzas para llevarla a cabo.[456]

A. M. Ludovici, conocido como escritor y traductor de Nietzsche, que en 1938 emprendió un viaje de conferencias por Alemania, tampoco debe faltar en la serie de los hombres que descubren sin ninguna contemplación la ruina de Inglaterra.

El ha salido especialmente en público, con sus escritos, en defensa de una regeneración de la nación inglesa por medio de la vuelta a las virtudes tradicionales, pero ya esta mera exigencia está para la mayor parte del pueblo inglés tan fuera de lugar que ni siquiera encuentra necesario ocuparse en general de esta cuestión. Ludovici mantiene la opinión de que el sistema que impera en Inglaterra es perjudicial para la nación. Por lo menos dos terceras partes de la población no están satisfechas. Media también, según él, un abismo entre los patrones y obreros, que provoca toda clase de sucesos desagradables. Sin consideración al bienestar del pueblo, se piensa únicamente en los beneficios.[457] El estado de salud de la población es para los potentados sólo de importancia secundaria. Se ha olvidado asimismo por completo, desde hace tiempo, la exigencia de tanta importancia para un pueblo como la de preservar la pureza de la nación de los elementos forasteros e indeseables. En relación con este problema se refiere luego Ludovici al hecho de que al tratarse de permitir la entrada a elementos forasteros, especialmente judíos, no debe plantearse la alternativa de "bondad o rigor", sino que el imperativo para todas las decisiones que afectan a una nación debe ser el mantener al pueblo en todos los aspectos. El judío ha colaborado a que se produjera, como consecuencia de sus aspiraciones generales, el proceso antiinglés que se inicia en el año 1656, condenado por Ludovici:

> Desde que el judío se introdujo furtivamente en la comunidad con la que convive, ha seguido siendo, no obstante, más o menos un extraño. El y sus amigos harán naturalmente todo lo posible, para derribar en cualquier comunidad las barreras que distinguen sus cualidades extranjeras o que impiden su absoluta igualdad de derechos. Esto significa, que al sistema de poder de los judíos – la riqueza – se opondrá resistencia

456 Cobbett, págs. 111-117. ["Cobbett" es el pseudónimo del mismo A. M. Ludovici.]
457 Ludovici: Aristocracy, págs. 35 y siguientes, 44 y siguientes, 166 y siguientes.

> por todos los otros factores poderosos, como, por ejemplo, por el carácter con principios y prestigio aristocráticos, y, particularmente, por la solidaridad nacional. Bajo ésta, entiendo la lealtad de las distintas clases entre sí. Todas estas cosas no pueden ser compradas y, por consiguiente, adquiridas por los judíos, indiferentemente de los ricos que sean. Allí donde el judío se hace con el poder, se notará que estas cosas van desapareciendo paulatinamente, y dominará la tendencia a hacer depender el prestigio nacional de símbolos venales… El hecho de que la anarquía viva siempre puerta con puerta con la plutocracia liberal, da todavía mayor importancia a la cuestión judía. Ello hace principalmente necesario el conocerla con exactitud y *sine ira et studio*… Todo aquellos que en los últimos ochenta años de la vida política inglesa han comprobado la disgregación de todos los símbolos del honor y el prestigio y que al fin encuentran conciudadanos poderosos que también predican esta tendencia, debieran investigar… ante todo, la influencia de los judíos y las ventajas de que gozan en último término.[458]

La falta de tiempo y espacio nos impiden reproducir otras explicaciones más amplias de este escritor. Existen distintos trabajos científicos del mismo, dignos de ser leídos, y sería oportuno dar a conocer al público alemán algunas de sus obras. Por desgracia, la mayor parte de las veces llegan a nosotros escritores ingleses, que, por su adhesión al sistema judío, nos presentan la Inglaterra actual y la del pasado, en una forma que no corresponde en absoluto a los hechos. También en este terreno ha realizado Ludovici una labor precursora, sin que se le hayan tributado hasta ahora el honor y la recompensa a que se ha hecho acreedor.

Por último, no queremos dejar en el olvido a los dos hombres que dirigen en Inglaterra, a su modo, la lucha contra la decadencia y los judíos: Sir Oswald Mosley y Arnold Leese. Este último es el jefe de la “Imperial Fascist League”, cuyo programa, por lo que atañe a los judíos, es el mismo que el nuestro y que ve en ellos el peligro mayor para Inglaterra. Sir Oswald es el jefe del partido fascista y nacionalsocialista más importante de este país; su política es, sin ningún género de dudas, antijudía, aunque por sus motivos se diferencia de la nuestra. De acuerdo con su programa, los nacionalsocialistas ingleses no combaten a los judíos ni por su religión – son partidarios de la libertad de conciencia – ni por razones de política racial, pues consideran éstas como inadecuadas para el Imperio, integrado por numerosas razas. Persiguen más bien a los judíos, “porque fundan su propio Estado dentro del Estado y colocan los intereses de sus hermanos de raza, en Inglaterra y en todas partes del extranjero, por encima de los del Estado británico”.

Un ejemplo característico de ello es para Mosley, su aspiración a provocar una catástrofe mundial por medio de una guerra entre Alemania e Inglaterra, que esta vez se hará, no por motivos ingleses, sino por razones puramente judías.[459] El curso de los acontecimientos ha venido a darle la razón.

Creemos que basta a los fines que perseguimos la enumeración de estos ingleses que califican de perjudicial para su pueblo la dominación judía. A continuación, nos esforzaremos por demostrar de forma irrecusable estas manifestaciones. Para ellos deberemos llevar nuestras investigaciones a los distintos sectores de la vida pública inglesa, en que se puede comprobar la participación de los judíos. Sabemos perfectamente que al llevar a cabo nuestro propósito tenemos que mantenernos en la superficie, pues creemos, en primer término, que dentro de los límites de nuestro trabajo no es

458 Ludovici: Conservatism, págs. 118 y siguientes, 138 y siguientes, 152, 154-155.
459 Mosley: págs. 58-59.

conveniente agotar las explicaciones sobre la judaización de cada sector. Y prescindiendo de la larga duración de las investigaciones necesarias, estamos convencidos en absoluto de que dado el actual sistema inglés, no es posible agotar el tema, porque, por ejemplo, las empresas industriales y los *trusts* financieros están de tal modo ligados entre sí, que es necesario pertenecer a los iniciados, por consiguiente a los judíos y sus amigos, para poder descubrirlo todo. Así, los bancos, por citar un caso más, administran fiduciariamente los paquetes de acciones – no raras veces, la mayoría de ciertas empresas – sin que se pueda obtener de los registros públicos quién es el verdadero propietario. Además, no es posible en un sistema económico como el inglés abarcar la influencia indirecta de los judíos, es decir, la dependencia de los mismos establecida por cualquier clase de circunstancias, a pesar de que dicha influencia es, por lo menos, igual a la que ejercen directamente, si es que no llega a ser hasta más importante. Sin embargo, esperamos poder convencer hasta a los más incrédulos, con nuestras investigaciones que expondremos a continuación, de que apenas si existe en la Historia un país que haya estado más sometido a los judíos que Gran Bretaña.

¿Cuántos son los judíos que viven en el Imperio?

En primer lugar, queremos volver a ocuparnos exclusivamente, una vez más, del difícil problema de la cifra de la población judía del Imperio o, en su caso, de la de Inglaterra. Nos hemos referido con reiteración a que en el problema judío lo de menos es el número de éstos en un país, importando únicamente el poder de su influencia sobre el Estado y la economía, en general, sobre toda la vida de la nación. Por otra parte, no carece en absoluto de importancia la cifra de la población judía, pues la tiene por lo que se refiere a la mezcla de sangre. Cuanto mayor es la proporción en que se halla esta población con respecto a la indígena, tanto más grande es el peligro de disolución para la raza y el de extranjerización. Por último, constituye esta población una reserva, de cuyas clases inferiores obtienen siempre los hebreos nueva sangre. Y no son rara vez los elementos de estas clases, los que con su afán instintivo por el poder y el dinero dan impulso a la marcha y cuidan de que no se detenga el avance judío, debido a la fatiga de las familias dirigentes.

Es extraordinariamente difícil llegar a un cálculo que refleje el movimiento demográfico hasta el 1 de enero de 1939. También aquí y con el fin de salvaguardar el carácter científico del trabajo, daremos únicamente el mínimum.

La forma actual de las estadísticas oficiales de inmigración es tal que, a diferencia de las primitivas, apenas si se encuentran en ellas puntos de referencia. En consecuencia, los esfuerzos a este particular han de limitarse a recoger indicaciones de escasa amplitud. Y esto va ya tan lejos por lo que hace a las posesiones y dominios ultramarinos que, en cuanto a ellos, tenemos que recurrir exclusivamente a fuentes judías.

A esto se debe que cifremos el número de los judíos en la India en 25.000, lo que en consideración a la extensión territorial de ésta y a la influencia de los mismos en las grandes ciudades, es manifiestamente demasiado bajo. Ingleses que viven en la India nos han comunicado que la afluencia de los judíos después del año 1933 fue bastante importante. En los últimos tiempos se puede apreciar, de un modo especial, un aumento de los judíos en la profesión médica. Y ocupando cargos de importancia en este país encontramos, entre otros, a Sir David Sassoon, alcalde de Bombay, y Sir David Ezra, alcalde de Calcuta.[460]

En Nueva Zelandia existe una colonia judía de unas cinco hasta seis mil almas. No obstante, en este país ha logrado llegar a Primer Ministro un judío, Sir Julius Vogel, y otro, Sir Michael Myers, a desempeñar el cargo de Chief Justice.[461]

También la participación de éstos en la población de Australia es pequeña, según sus propias manifestaciones. Los primeros colonos se establecieron ya en 1821, y hoy se hallan allí, al parecer, de 22.000 a 23.000 judíos, dentro de una población total de unos seis millones y medio de habitantes. Se les encuentra como siempre en las grandes ciudades: 10.000 en Sídney, 9.000 en Melbourne, 500 en Adelaida, 400 en Brisbane y 2.000 en Perth. Sus ocupaciones principales las constituyen el comercio y las finanzas y su influencia es muy considerable. Entre los judíos influyentes se destacan de un modo especial, Sir Julian Salomons, Chief Justice, H. E. Cohen, juez supremo de Nueva Gales, Sir Isaac Isaacs y el ya mencionado Attorney General y más tarde Gobernador General del Commonwealth, Sir John Monash, que tuvo el mando del Cuerpo expedicionario australiano en Francia. El número de los judíos que se han sentado en el Parlamento

460 “Jewish Chronicle” del 7 de mayo de 1937.
461 “Jewish Chronicle” del 15 de mayo de 1936. Jewish Year Book 1938, pág. 343.

y ocupado altos cargos, forman legión. Con especial satisfacción señalan los judíos, que en Australia no se encuentra ni siquiera un síntoma de antisemitismo y que son muchos los matrimonios mixtos en ella celebrados.[462]

El hecho de que este país fuese el primero en declararse a fines de 1938 dispuesto a asentar en los tres años siguientes 15.000 hebreos, demuestra cuán grande es la influencia de los judíos en Australia. Se quiere explicar esto con el rumor que circuló durante los días de la crisis del mes de septiembre de 1938, de que una gran flota japonesa navegaba por las proximidades de Nueva Guinea, para desembarcar inmediatamente en Australia, en caso de que se declarase la guerra; y sólo en vista de este peligro se había llegado a reconocer que era una gran desventaja la escasa densidad de población, y consecuentemente, se quería asentar nuevos colonos para la defensa del país. Tememos únicamente que los australianos experimenten a este respecto una gran desilusión, pues nos asombra que no se hiciera ni el menor esfuerzo para invitar a ello a los ingleses, que por cierto tienen pocas ganas de emigrar.[463]

En el Canadá existe, en relación con la población total de unos trece millones, una numerosa colonia judía, compuesta de 200.000 de ellos. Los mismos hebreos no dan sobre el particular datos unificados. Cifran, por ejemplo, el número de éstos en 156.176 o 160.000 respectivamente, mientras que de un golpe dicen que es dos veces mayor al de los judíos que habitan en Australia y África del Sur, cosa que hace que esta cifra supere considerablemente a los 200.000. Después de Londres es en el Canadá donde encontramos las dos cifras de población mayores del Imperio británico; en Montreal viven unos 58.000 judíos y en Toronto 45.000. No causa pues sorpresa que sea en este país en donde hayan declarado ya la guerra a los judíos y sus amigos fuerzas considerables conducidas por H. H. Beamish.[464]

Al explicar antes las causas de la guerra de los bóeres, nos referimos ya al grado de judaización de África del Sur y a cómo se hallaba dominada en ella la vida en general por los judíos. Y apenas merece mencionarse que esto no ha experimentado disminución alguna bajo el dominio británico. Por el contrario, la guerra de los bóeres se hizo como es sabido para asegurar a los judíos e ingleses las cuantiosas riquezas de este país.

¿Ha de asombrarnos pues, que, según los datos dados por los judíos, se hayan domiciliado allí entre una población blanca total de unos 12 millones no menos de 95.000 de sus hermanos de raza? Es seguro que esta cifra habría aumentado todavía, si no fuese por las limitaciones impuestas en ese país a la inmigración, a pesar de la extrema resistencia ofrecida por los judíos de él. Ya en 1930 se ordenó que la inmigración anual procedente del Este y Sur de Europa no debía ser superior a 50 personas. Y conforme a una nueva ley del año 1937, se ha prohibido en absoluto la inmigración judía.

No podemos escapar a la impresión de que los judíos de la Unión Sudafricana se han declarado de acuerdo, entre bastidores, con estas medidas, pues dada la completa judaización del país, tenían que contar con que el antisemitismo fuese creciendo de seguir la afluencia de elementos judíos. Ya hoy existe un potente partido conducido por un antiguo ministro, el Dr. D. F. Malan,[465] que es extraordinariamente activo. Según la posición adoptada por éste en público, no dudaría ni un solo momento dicho partido en aplicar las mismas medidas que nosotros contra los judíos, en caso

462 “Jewish Chronicle” del 7 de mayo de 1937.
463 “Jewish Chronicle” del 23 de diciembre de 1938/
464 “Jewish Chronicle” del 7 de mayo y 3 de septiembre 1937. Jewish Year Book 1938, pág. 343.
465 “Jewish Chronicle” del 7 de mayo de 1937.

de subir al poder. Dr. Malan ha afirmado en una reunión, que la inmigración judía proseguía a pesar de la prohibición. La población ha manifestado ya su aversión, intentado volar o destruir una sinagoga.[466]

Es imposible dar aquí un bosquejo de la influencia de los judíos en el África del Sur, pues ello requeriría un trabajo especial. Osamos, sin embargo, afirmar que a pesar del poder de los hebreos en los Estados Unidos su aspiración hacia una hegemonía mundial se derrumbaría en el caso de que perdiesen junto con Inglaterra también la Unión Sudafricana. De allí es de donde viene actualmente su mayor riqueza, ya que la industria del oro y los diamantes, con inclusión de otras ramas industriales, se halla exclusivamente en sus manos. El último censo hecho por los judíos da para el África del Sur y Rhodesia un número total de 102.000.[467] Conforme a él, la colonia judía es en Rhodesia de 7.000 almas, una cifra relativamente alta, dado que la población blanca total es de algo más de 60.000 habitantes. Su gran influencia en la economía del África del Sur resulta del hecho de que entre los antiguos Presidentes de la Cámara Minera de esa región se encuentran los judíos Sir Lionel Phillips, Sir Ernest Oppenheimer, Sir George Albu, Louis Reyersbach y Ernest Friedlander.

En el Gobierno, la Administración y la política han ocupado altos cargos los judíos. Así, Sir Richard Solomon fue Gobernador del Transvaal y más tarde Comisario Superior en Londres. A este cargo corresponden principalmente las misiones propias de un Ministro Plenipotenciario en relación con el Gobierno Imperial en Londres. Sir Ernest Solomon fue miembro del Gobierno del Transvaal y Sir William Solomon, Chief Justice de África del Sur. Junto con los mencionados, fueron elevados también a la dignidad de caballeros otros muchos judíos, como, por ejemplo, Sir Siegmund Neumann.

En el Parlamento encontramos en lugares prominentes a G. Hartog, C. P. Robinson, Morris Alexander, y Sir Ernest Oppenheimer. Y no hay ciudad de importancia en el África del Sur y Rhodesia que no haya tenido ya su alcalde judío.[468]

Estas noticias sobre los centros principales de los judíos en el Imperio británico creemos que bastan. A éstos se les encuentra siempre, en general, allí donde existen posibilidades de obtener buenos beneficios. Así, dominan desde siempre la industria azucarera de las Indias Occidentales, en donde, según manifestaciones de testigos oculares, imperan todavía condiciones propias de la Edad Media, que han sido con frecuencia causa de disturbios.

La comprobación de la población total de los judíos en los Dominios y las posesiones ultramarinas de Gran Bretaña es extraordinariamente difícil. Los judíos son al parecer, a base de sus cálculos, de unos 330.000 a 350.000. Ya anteriormente hemos expuesto nuestras objeciones a tales estadísticas. Pero prescindiendo de ello están incluidos en éstas, según su propia confirmación, sólo los judíos de religión; pero nosotros vamos como es sabido más lejos e incluimos en nuestros cálculos a los que lo son por raza. Los censos oficiales, confeccionados en Alemania después de 1933, han demostrado que el porcentaje de los judíos bautizados no es pequeño. Y las investigaciones hechas a este respecto en Alemania y hace poco en Italia han venido a probar que las anteriores estadísticas, de cualquier clase que fuesen, eran siempre demasiado bajas, porque se publicaban por judíos o partidarios de éstos que tenían especial interés en ello. Por último, existen mucho judíos que, como se expone en el “Jewish Chronicle” del 6 de enero de 1939, no se califican de tales cuando se confeccionan los censos oficiales.

---

466 “Jewish Chronicle” del 3 de septiembre de 1937, y del 18 de noviembre y 2 de diciembre de 1938.
467 Jewish Year Book 1938, pág. 344.
468 “Jewish Chronicle” del 7 de mayo de 1937.

Después de todo lo dicho no sentimos reparo alguno en calcular la población de los judíos en el Imperio británico, excluyendo la de la metrópoli, de la que nos ocuparemos a continuación, en 500.000 personas.

De acuerdo con nuestras anteriores manifestaciones, ciframos el número de los hebreos en Inglaterra hasta el año 1914 en 900.000, mientras que los judíos mismos lo hacen en unos 250.000. En su estadística para el año 1938 establecen el número de los mismos en 333.000. Por consiguiente, se ha producido, según su propia opinión, un aumento de casi exactamente un tercio. Digamos por anticipado que también nosotros nos adherimos a ese porcentaje, pero no partiendo de la cifra de 250.000, sino naturalmente de la de 900.000. En consecuencia, llegamos a un cálculo para el 1 de enero de 1939 de 1.200.000 aproximadamente.

Ya el 6 de julio de 1930 se podía leer en el periódico "People" que Inglaterra tenía en esa época 1.500.000 extranjeros, de los cuales 9/10 partes procedían de la antigua Rusia zarista. Hemos visto que los intrusos que llegaban del este de Europa eran casi exclusivamente judíos, de modo que conforme a este cálculo nuestra cifra no aparece exagerada, tanto menos por cuanto que la inmigración en Inglaterra ha adquirido después de 1933 proporciones insospechadas, como mostraremos todavía más adelante.

A. M. Ludovici estableció ya en 1926 el número de los judíos en 1.000.000.[469] Y tampoco duda éste hoy, como nos ha manifestado personalmente, en señalar una cifra más elevada.

¿Cuáles son las circunstancias que ponen de manifiesto que ese aumento porcentual, que por nuestra parte hemos tomado de los judíos, corresponde también a los hechos?

A este fin tenemos que proceder primero a subdividir el tiempo que corre después de la guerra en dos períodos de inmigración: El que sigue al fin de la guerra y el que se inicia después de subir al poder Adolf Hitler.

Con razón indicó ya el Jefe sionista Jabotinsky en 1916 que, después de la guerra, acudirían a Gran Bretaña miles de judíos carentes de toda clase de medios, emigrados de Rusia.[470]

Al parecer, la inmigración adquirió un volumen considerable inmediatamente después de concluida la paz. Mr. Collieson, Secretario General de la "National Free Labour Association", hizo público que en el año 1921 se habían domiciliado semanalmente en Inglaterra unos 3.000 extranjeros. Estos iban cubiertos de harapos y llenos de piojos.[471] En los siguientes años parece que tampoco decreció la corriente inmigratoria. Los círculos nacionales tuvieron que comprobar con horror que el número de los extranjeros aumentaba de día en día, y que los ingleses que habían defendido su país perdían por ellos pan y trabajo.[472]

Aun el mismo público tomó parte en la controversia originada por este problema. Se puso de manifiesto que a pocos minutos del centro de la gran urbe londinense reinaba una situación impresionante. Calles enteras recordaban las juderías del este de Europa. En la mayoría de los casos se trataba de elementos indeseables que nada hacían para abandonar sus costumbres y condición.[473]

Una serie de artículos publicados por el "Times" describe minuciosamente cómo actuaban los judíos desde el punto de vista de la delincuencia, y cómo iban desplazando paulatinamente a la

469 Ludovici: Conservatism, págs. 155-156.
470 "Jewish Chronicle" del 30 de junio de 1916.
471 "Daily Graphic" del 24 de mayo de 1921. Banister: pág. 81.
472 "British Legion", noviembre 1922. Banister, pág. 104.
473 "Times" del 27 de noviembre de 1924.

población británica del este de Londres. El autor de estos artículos señala que el 30 de septiembre de 1924 fueron contados en Londres no menos de 214.869 extranjeros no naturalizados en Gran Bretaña. En esta cifra no están incluidas, de acuerdo con los métodos ingleses, aquellas personas que no llevaban todavía dos meses de residencia en Gran Bretaña o que eran menores de 16 años de edad. No nos parece exagerado el suponer que éstas últimas representaban un cuarto del número total. En consecuencia son más de 250.000 los extranjeros no naturalizados que había en Londres el año 1924. Aplicando también a esto nuestro tipo del 75%, llegamos a la conclusión de que eran de 180.000 a 200.000 los judíos que no poseían todavía la nacionalidad británica.[474]

Las estadísticas de inmigración del Gobierno no sirven a nuestro fin, ya que en ellas se comparan las cifras de los inmigrados y emigrados y, al parecer, sólo en el caso de existir un superávit de los de la primera categoría se creía poder establecer consecuencias desventajosas. Ya con anterioridad hemos explicado lo insostenible de este criterio y a ello volvemos a referirnos ahora.

No obstante de algunas manifestaciones oficiales, podemos hacer ciertas deducciones para nuestro cálculo. Con ocasión de una audiencia concedida a los miembros de la National Citizens Union, en la que éstos hicieron presente sus protestas, hizo el 25 de noviembre de 1924 el que entonces era Ministro del Interior, Sir William Joynson-Hicks, declaraciones interesantes. De acuerdo con éstas, habían llegado a Londres en los primeros 9 meses del año en curso, 321.451 extranjeros, mientras que sólo lo habían abandonado 311.576. Habían, por consiguiente, permanecido en el país 10.000 de ellos. Según la documentación que obraba en su poder se habían inscrito en la policía 272.862, algunos centenares menos que en los años 1922 y 1923.[475]

Tampoco en este caso y en atención a las manifestaciones arriba mencionadas a este respecto, vemos objeción alguna que nos impida aceptar que el 75% de esos extranjeros inscritos fueran judíos. No olvidemos tampoco aquí que los menores de 16 años no eran contados.

En 1927 fue al parecer el problema de la inmigración objeto de interés público. En ese año era también Joynson-Hicks Ministro del Interior, y como tal manifestó en el Parlamento el 14 de julio, que habían llegado 367.000 extranjeros, pero que no obstante habían partido otros tantos. En esa época se hallaban inscritos como residentes en el país 53.000. En 1924 el número de estos naturalizados ers de 935, en el siguiente año de 1.074 y de 1.345 en el año 1926. El Ministro consideraba este aumento de las nacionalizaciones de los años anteriores como una prueba de lo gratuito que era el reproche que se le hacía de estar predispuesto contra los extranjeros.[476]

La Cámara de los Lores se ocupó en el verano de 1927 de una ley para limitar la inmigración. Y en diciembre del mismo año, el Annual Register señaló con satisfacción “que el odiado proyecto de ley con el fin de limitar la inmigración… había sido abandonado por falta de tiempo”.[477] La totalidad de las manifestaciones hechas sobre el primer período de inmigración después de la guerra, creemos que basta para mostrar que es probable que ya en esa época se hubiese producido el aumento aceptado por nosotros de 300.000 personas. Pero las últimas dudas desaparecerán por completo en cuanto se conozcan los datos que daremos a continuación sobre la época que empieza después de 1933.

474 “Times” del 27 y 28 de noviembre y del 2, 8 y 16 de diciembre de 1924.
475 Annual Register, Tomo 166, págs. 125-126.
476 Annual Register, Tomo 169, pág. 69.
477 Annual Register, Tomo 169, págs. 73, 126.

La mayor parte de los judíos que emigran de Gran Alemania, incluida Austria y los Sudetes, se dirigen como es sabido a Inglaterra y Francia. Es necesario haber ido una vez de Alemania a Inglaterra ya por tren y por barco para darse cuenta de cuántos centenares y miles de éstos se esparcen por las Islas Británicas. El personal de las correspondientes empresas de transporte le asegura a uno siempre de nuevo que se trata de un estado permanente. Esto recuerda a los tiempos en torno de 1900, que ya hemos descrito detalladamente más arriba. Sólo aquél que se hay impuesto una vez la labor de observar el movimiento que existe en las organizaciones de auxilio judías de Londres, puede apreciar con aproximación hasta qué extremo ha abierto Gran Bretaña sus puertas a los judíos.

También en este caso es difícil obtener cifras oficiales, y sobre aquellas que se hallan a disposición tenemos grandes reparos en aceptarlas como exactas. Parece que es una cualidad nacional de los ingleses el carecer en general de talento organizador y tropezar en consecuencia con dificultades para confeccionar estadísticas irrecusables. Por otra parte, llegan constantemente a conocimiento del público casos de judíos que desembarcan en Inglaterra burlando las leyes de inmigración.[478] Existen, además, agencias matrimoniales que se encargan de buscar ingleses dispuestos a contraer matrimonio con judías extranjeras; éstos obtienen por su servicio una determinada cantidad. Después del matrimonio civil se separan estas personas y en la mayoría de los casos no se vuelven a ver nunca más; pero la judía ha obtenido así la nacionalidad británica.

Finalmente, se hace todo lo posible, por parte de las autoridades, para proporcionar a los judíos facilidades para la inmigración.

Y esto no necesitamos deducirlo, por ejemplo, de la benevolencia del sistema que impera actualmente en Gran Bretaña, conocido en general, sino que son los hebreos y sus amigos los que nos proporcionan los detalles necesarios.

Éstos poseen una organización denominada “Shelter”, que se halla en estrecha relación con el Ministerio del Interior.

Según manifestaciones hechas por los judíos en los años 1928 y 1929, ésta obtiene casi siempre los permisos de inmigración necesarios para aquéllos, cuyos parientes se hallan ya en Inglaterra.[479] No sentimos ninguna clase de escrúpulos en aceptar que estas relaciones no se han enfriado hoy de ningún modo. Recientemente ha hecho resaltar un judío en público, que:

> por todas partes, he encontrado cortesía y amabilidad y verdadero sentimiento humanitario. Los funcionarios en Croydon, en Bow Street, y en el registro de extranjeros de Stanley House han sido maravillosos.[480]

Pero nada demuestra mejor la predisposición del antiguo Ministro del Interior, Sir Samuel Hoare, a prestar auxilio, que el siguiente caso: El Presidente de una delegación judía acudió a él en abril de 1938 para celebrar una conversación y después de ella manifestó hallarse encantado del recibimiento que le había hecho el Ministro del Interior. Sir Samuel no fue sólo amable, sino que “hizo patente su sincera preocupación por éstos, dignos de lástima. Él no podía recordar ninguna

478 Entre otros, el “Times” del 7 de enero de 1939.
479 “Jewish Chronicle” del 29 de marzo de 1928, 28 de marzo de 1929.
480 “Jewish Chronicle” del 6 de enero de 1939.

conversación con un ministro que hubiese transcurrido de forma tan amistosa y grata."[481] Y de las propias manifestaciones de Sir Samuel basta mencionar la que hizo con motivo de una conferencia dada en el mes de mayo de 1938 por la Rotary Club de Blackpool: "De acuerdo con la ética democrática no se podría hacer lo bastante por los judíos."[482]

Existen muy pocos puntos de referencia por lo que hace a las cifras oficiales dadas para la inmigración judía. Así, Sir Samuel Hoare manifestó en el Parlamento que, en el mes de marzo de 1938, se había permitido la entrada en Inglaterra a 1.317 emigrantes procedentes de Austria.[483] No creemos apenas que sea posible dudar de que casi todos ellos eran judíos. Pero nada dijo acerca de cuántos habían llegado junto con éstos, procedentes de Alemania y otras partes de Europa. Seguramente, fueron por lo menos otros tantos. A fines de noviembre de 1938, Sir Samuel Hoare hizo, con motivo de la interpelación de un diputado, manifestaciones muy concretas sobre la inmigración de los llamados fugitivos. Conforme a ellas, son 10.974 los emigrantes llegados a Inglaterra desde 1933. Naturalmente que aquí no se aclara todavía, a base de qué normas se llevó a cabo la clasificación de estas personas. Parece como si un gran número de ellas, que según nuestra opinión pertenecen a los emigrantes judíos, no hubiesen sido incluidas en el cálculo, pues inmediatamente después fueron establecidos en las estadísticas los alemanes con un número total de 21.871 y los llamados austríacos con 16.006. La suma total es, por consiguiente, de 37.877. Y en ella no se tienen en consideración, una vez más, las personas menores de 16 años de edad, debiéndose añadir a esta suma, por consiguiente, todavía una cuarta parte.[484] Después de todo esto se puede contar, por lo tanto, con unos 50.000 de ciudadanía alemana, a los que hay que añadir todavía aquellas personas designadas como fugitivos. De este modo se llega a unas 60.000 personas de nacionalidad alemana, y teniendo en consideración nuestro tipo del 75%, a unos 45.000 judíos. Todo aquel que en cierto modo tenga una idea de la situación general, no puede hacer otra cosa que sonreír ante estas cifras oficiales. Casi cada semana hasta los mismos periódicos ingleses informaban acerca de la llegada de transportes en masa de emigrados judíos. Así, el "Daily Express" del 20 de octubre de 1938, escribió que el Gobierno había concedido 150 permisos de entrada para recién llegados procedentes de Checoslovaquia. Y el 1 de noviembre comunicó el mismo periódico que habían llegado los primero 34 de los 350 "Anti-Hitleritas" que se esperaban para un futuro muy próximo. Al mismo tiempo publicó una fotografía que mostraba la llegada de éstos, en vista de la cual no creemos que nadie dude de que los que en ella aparecían eran exclusivamente judíos. Sir Samuel Hoare manifestó en el Parlamento a fines de noviembre, que se iba a consentir la entrada en Inglaterra a un número ilimitado de niños judíos.[485] El 29 de noviembre llegaron ya, según una noticia del "Daily Express", 300 y algo así como una semana más tarde, 1.000 más, procedentes de Viena, que integraban el primer transporte de los 3.000 niños que en total se esperaban de esta ciudad.[486]

Contra lo que podía esperarse, dos periódicos ingleses nos han proporcionado un cierto punto de referencia para nuestro cálculo. A fines de octubre de 1938, lograron éstos comprobar en el Ministerio del Interior la última cifra total oficial para extranjeros no naturalizados hasta mayo del mismo año. Es curioso que no existiesen cifras para los siguientes meses. De acuerdo con la citada, se hallaban inscritos en Inglaterra y Gales en la policía, a fines de dicho mes, 196.852 personas de

481 "Jewish Chronicle" del 15 de abril de 1938.
482 "Observer" del 8 de mayo de 1938.
483 "Jewish Chronicle" del 8 de abril de 1938.
484 "Jewish Chronicle" del 2 de diciembre de 1938.
485 "Daily Express" del 22 de noviembre de 1938.
486 "Daily Express" del 13 de diciembre de 1938. "Daily Telegraph" del 6 y 8 de diciembre de 1938.

la categoría arriba mencionada. Uno de estos periódicos señala con razón que la cifra ha aumentado con toda seguridad considerablemente debido a los últimos acontecimientos políticos en Europa y que, además, no están incluidos en ella los extranjeros de Escocia e Irlanda.[487]

Las cifras de nacionalización hablan con elocuencia del constante aumento de la extranjerización o judaización del pueblo británico. En 6 meses del año 1938, de marzo a septiembre, fueron naturalizados tantos extranjeros como en todo el año anterior.[488] Además, sólo en los dos últimos meses de este año procedieron a cambiar su nombre por otro inglés unos 130 judíos.[489] De este modo todos los Abrahams, Isaacs, Levys, etc., llevarán en lo futuro nombres como los de Morris, Lewis, etc., que hace todavía unos 50 años permitían reconocer el origen inglés de la familia.

En vista de todo lo dicho no dudamos de que la población judía de Gran Bretaña ha aumentado en 350.000 personas. Y aquí no se ha tenido en consideración, lo mismo que en nuestro primer cálculo, el excedente de nacimientos; y el porcentaje de éstos no debe haber sido menor. La población mundial de los judíos fue, según sus propias estadísticas, en 1914, el año de nuestro primer cálculo, de 13.168.924[490] y en 1938, de 16.113.000.[491] Conforme a éstas, se ha producido un aumento de un 20 hasta un 25%, que aplicado a Inglaterra y a la cifra hallada por nosotros para el año de 1914, sin necesidad de ninguna inmigración, daría el mismo resultado. Si en atención a ello suponemos que la inmigración más el excedente de nacimientos representan un 30%, o sea, igual a 350.000, llegaremos a un cálculo total mínimo de 1.200.000. De acuerdo con esto, corresponden para el Imperio británico, teniendo en consideración las manifestaciones hechas respecto a los Dominios y las posesiones ultramarinas, 1.700.000 judíos aproximadamente.

No podemos aceptar el cálculo hecho por el movimiento que guía Leese, que establece sólo para la metrópoli una cifra de dos millones y medio a tres millones.[492] Tampoco la opinión que reproduce éste de Lord Northcliffe, conforme a la cual la población judía de Londres era ya en 1919 a 1.500.000 personas, creemos que no debe ser tomada demasiado en serio.[493]

487 “Sunday Express” del 23 de octubre de 1938. “Daily Mail” del 2 de enero de 1929.
488 “Sunday Express” del 23 de octubre de 1938.
489 “London Gazette” 1938, págs. 6856-8226.
490 Jewish Year Book 1915, pág. 167 y siguientes.
491 Jewish Year Book 1938, pág. 343 y siguientes.
492 Fascist: abril de 1937.
493 Clarke: pág. 125.

La corte y la nobleza

Como ya se ha dicho, no es lo decisivo la proporción numérica de judíos en un país, sino que lo decisivo es su influencia económica, política y personal, y la posición que con ella se crearon.

En un país en que el dinero lo es todo, es muy comprensible por lo tanto que la riqueza judía fuese la llave que abría todas las puertas. Los judíos gozan también en la sociedad de igualdad de derechos y son incluso bien vistos en la Corte.

En la proximidad del rey hay personas de sangre judía y con estrechos parentescos judíos. Basta pensar en Lord Herschell y Lord Mountbatten. Pero la simpatía de la Corte por los judíos se revela también en otros ejemplos.

Así oímos de una comida del rey con Sir Isaac Isaacs, el ex-Gobernador General de Australia.[494] Esta actitud de la Corte se manifestó especialmente en las fiestas de la coronación en 1937 con ocasión de las cuales recibió el título de par del reino el ya tantas veces citado Herbert Samuel y el de barón el magnate de la prensa Julius Salter Elias. Louis Saul Sterling, con su gran influencia económica, y Maurice Block, con sus cargos en las administraciones municipales, fueron elevados al rango de caballeros. Otros judíos recibieron otros honores.

En las fiestas de la coronación en la Abadía de Westminster, a las cuales no tienen acceso más que los más privilegiados, asistieron algunos judíos, entre ellos el rabino mayor de Inglaterra, el Presidente de la Caja Postal de Ahorros y celoso sionista León Simon, Mr. y Mrs. Ben Zvi, y Mr. S. D. Fresco como miembro del Ministerio de Hacienda.[495]

En las fiestas que se celebraron después en la Corte, había judíos en no pequeño número introducidos en parte por compañeros de raza, en parte por ingleses prominentes. Según la lista de asistentes, fueron presentados:

Miss Ruth Ezra por su madre Mrs. Alfred Ezra;
Lady Franklin por Lady Samuel;
Mrs. Adrian Franklin por su suegra Lady Franklin;
Mrs. Cecil Kahn por su madre Mrs. Frank Pollitzer;
Miss Pamela Laski por Lady Rossmore;
Mrs. John Makower por su madre Lady Franklin;
Lady Mancroft por Mrs. Stanley Baldwin;
Mrs. Frank Pollitzer por Lady Simon;
La Honorable Rosetta Samuel por su madre Lady Mancroft;
Miss Clarice Joseph por Lady Joseph;
Mrs. Edward Judah por la marquesa de Zetland;
Miss Mathilde Marks por La Honorable Mrs. Patrick Johnstone;
Miss Ann Mocatta por su madre Mrs. Owen Mocatta;
Miss Daphne Sebag-Montefiore por Mrs. Vincent Massey;
Mrs. Alfred Salmon por Lady Salmon.[496]

494 “Jewish Chronicle” del 15 de mayo de 1936.
495 “Jewish Chronicle” del 14 de mayo de 1937.
496 “Jewish Chronicle” del 14 de mayo de 1937.

En las demás actos de palacio se hizo entre otras la presentación de:

> Lord Mancroft, por el miembro del Parlamento Sir George Penny;
> Mr. Montagu Lyons, miembro del Parlamento, por el Ministro de Aviación;
> Teniente coronel Alroy Cohen, por el Ministro de Colonias;
> Siegmund Samuel, por el Alto Comisario del Canadá.[497]

En la *garden party* en el palacio real, encontramos entre otros muchos judíos a Sir Philip y Lady Hartog, Mr. Leon Simon, el coronel Henry Louis Nathan y su esposa.[498] El coronel Nathan dirige actualmente el Servicio Nacional. También en otras ocasiones frecuentan los judíos todos los miembros de la familia real. En una comida íntima dada por la hermana del rey y su esposo, el conde de Harewood, uno de los masones de más alto grado del país, había cinco judíos, Lord y Lady Duveen, Sir Leonhard y Lady Franklin, y Sir Percy Harris.[499]

Estos hechos son tan numerosos que sería imposible citarlos todos, pero pueden bastar los ejemplos aquí presentados.

Tampoco figura entre las cosas raras la concesión de órdenes y demás distinciones a los judíos. Así Percy Cohen recibió del rey las insignias de Commander of the British Empire,[500] mientras que a Ezekiel Cohen, uno de los altos funcionarios de la colonia de Basutoland, se le concedió la orden del Imperial Service. Al mismo tiempo fueron condecorados otros judíos como el rabino David Isaacs Freedman, Mrs. Zara Baar Aronson, y Avinoam Yellin.[501] También con ocasión del Año Nuevo de 1939, tuvieron los judíos una buena participación en las distinciones hechas por el rey. Dr. Adolpe Abrahams, decano del Hospital de Westminster, Robert Mayer, conocido músico, y el coronel Benjamin Hansford, miembro de la Bolsa, fueron elevados al rango de caballeros y se concedieron condecoraciones también a otros numerosos judíos.[502] El hermano del citado Dr. Abrahams es Chief Justice de Ceilán y Caballero también.[503] Estas breves indicaciones, que se extienden a un período de dos a tres años, pueden servir también de ejemplo del favor de que gozan los judíos en la Corte.

Ya antes hemos señalado frecuentemente en relación con otras cuestiones las vinculaciones de la nobleza con los judíos. También vamos a hacerlo en lo sucesivo, pero aquí quisiéramos señalar principalmente algunas familias que de lo contrario quedarían sin citarse.

Empecemos con el barón William Burnham y sentemos de antemano que la aristocracia inglesa, además de sus nombres de nobleza, conserva sus anteriores nombres de familia. Así, el nombre de familia de Lord Burnham fue primero Levy, que cambió en Lawson para amoldarle al inglés.[504] Sus antepasados fueron los fundadores del "Daily Telegraph" y así comprendemos por qué este periódico al terminar las luchas de emancipación, no se cansaba de defender la causa de los

497 "Jewish Chronicle" del 4 de junio de 1937.
498 "Jewish Chronicle" del 30 de julio de 1937.
499 "Jewish Chronicle" del 4 de junio de 1937.
500 "Jewish Chronicle" del 21 de febrero de 1936.
501 "Jewish Chronicle" del 26 de junio de 1936.
502 "Jewish Chronicle" del 6 de enero de 1939.
503 "Observer" del 8 de enero de 1939.
504 Who's Who 1939, pág. 451, véase también pág 1029 (Faudel-Phillips).

judíos. Una persona de esta familia se casó con el mayor J. S. Coke, hijo del conde de Leicester, que desde el año 1937 es un Gentleman Usher in Ordinary del rey.[505]

Nos encontramos además al barón Herman Michelham, cuyo nombre de familia es Stern,[506] y al barón Percy de Worms, un *barrister*.[507] El vizconde Erleigh es hijo del actual marqués de Reading, cuyo nombre de familia es Isaacs.[508] Citemos de paso que Lady Reading dirige en la guerra actual el Servicio Nacional Femenino. Los primeros carteles de propaganda para entrar en esta organización presentaban una rozagante muchacha rubia. Lady Reading, a quien le pareció este tipo "demasiado alemán", exigió para su material de propaganda una belleza morena.

Los barones Philip Montefiore Magnus,[509] Lionel Faudel-Phillips, presidente de la casa Faudels Ltd.,[510] y Michael Bernard Oppenheimer son también judíos por los cuatro costados. La esposa del barón Oppenheimer es hija de Sir Robert G. G. Harveys, y su otra hija está casada con el capitán Harold Harington Balfour, miembro del Parlamento y Subsecretario del Ministerio de Aviación.[511]

La baronesa A. Foley es hija del judío H. Greenstone del África del Sur; la madre del actual barón John Peter Fitzgerald era la judía Bischofsheim. Su mujer, que ciertamente no parece judía, hizo hablar mucho de ella con motivo de una colecta de joyas, el "Lady Fitzgerald's Jewel Fund", que organizó en favor de los emigrados judíos.[512]

El hijo y heredero del anterior Ministro de Relaciones Exteriores, el vizconde Halifax, se casó con una mujer de la familia Rothschild[513] y la esposa del marqués de Cholmondeley procede de la frecuentemente citada familia Sassoon.[514] El primero posee nada menos que 24.000 acres, lo que quiere decir aproximadamente 38.400 fanegas. El marqués de Castle Stewart está casado con la judía Eleanor Guggenheim de Nueva York,[515] y el marqués de Tweeddale, con una propiedad de 64.000 fanegas, con una hija de Lewis Einstein.[516] Los barones John Blunt y Thomas Colyer-Fergusson, y el vizconde Blegisloe se han casado también con judías,[517] así como el barón Howard de Walden[518] a quien le pertenece casi toda la Oxford Street, una de las principales calles de negocios de Londres.

Esta breve ojeada unida a lo que ya hemos dicho y a lo que diremos a continuación, permite darnos cierta cuenta de la hebraización de la nobleza, con lo cual no pretendemos ni mucho menos haber hecho una enumeración completa. A las personas citadas hay que añadir además las que proceden de estos matrimonios o tienen relaciones de parentesco con ellas y habrá que convenir en que se trata de un crecido número. Al mismo tiempo hay muchos nobles que han hecho suya la causa judía y que la defienden y a los cuales es imposible citar.

505 Who's Who 1939, pág. 636.
506 Who's Who 1939, pág. 2192.
507 Who's Who 1939, pág. 3493.
508 Who's Who 1939, pág. 938.
509 Who's Who 1939, pág. 2077.
510 Who's Who 1939, pág. 1029.
511 Who's Who 1939, pág. 140.
512 Who's Who 1939, pág. 1069. Véase, entre otros, "Jewish Chronicle" del 14 y 21 de octubre de 1938.
513 Who's Who 1939, págs. 1341, 3474, 2599, 2754.
514 Who's Who 1939, pág. 584.
515 Who's Who 1939, pág. 541.
516 Who's Who 1939, pág. 3237.
517 Who's Who 1939, págs. 303, 656, 296.
518 Who's Who 1939, pág. 1563.

Así, encontramos en los banquetes de la asociación de hombres de negocios judíos, el llamado Order of Ancient Maccabeans, entre otros a Lord Blanesburgh, al marqués de Hartington, y al Master of the Rolls Lord Wright.[519] A la comida ofrecida en 1937 a los Amigos de la Universidad Hebrea, asistieron como invitados Lord Rutherford, Lady Hailey y otras personalidades pertenecientes a los más altos círculos.[520] Es interesante también que Lord Peel, el fallecido Presidente de la Real Comisión de Palestina, que había proyectado el plan de partición, tenía como secretaria a una judía.[521] Completamente identificado con la causa de los judíos está el antiguo Lord Canciller el vizconde Sankey, y en todas las ocasiones imaginables interviene activamente en su favor.[522] En una asamblea dijo, no hace mucho tiempo: "sin ellos (los judíos) no podemos progresar".[523] Lord Traprain, sobrino del famoso Arthur James Balfour, se ha distinguido singularmente en el apoyo a los emigrados judíos,[524] y Lord Dunsany leyó en diciembre de 1938 en la gigantesca manifestación pro-judía del Albert Hall en Londres, manifestación conocida en todo el mundo, una poesía suya en la que expresaba su fe en la prosperidad de la causa judía. No necesita comentario el hecho de que en esta asamblea el arzobispo católico de Westminster ocupase la misma tribuna que el rabino mayor.[525]

Una ojeada a la lista de donantes para los diferentes fondos en favor de los emigrados judíos revela mejor que nada la participación de la nobleza. Lo mismo ocurre con las fiestas sociales de los judíos, a las cuales asisten miembros de la nobleza. Citarlos a todos es imposible. Resumiendo puede decirse que en la duda hay que considerar, hasta que se pruebe lo contrario, a todo miembro de la nobleza como simpatizante con los judíos.

519 "Jewish Chronicle" del 3 de julio de 1936.
520 "Jewish Chronicle" del 28 de mayo de 1937.
521 "Jewish Chronicle" del 19 de noviembre de 1937.
522 "Jewish Chronicle" del 17 de diciembre de 1937.
523 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938.
524 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938.
525 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938.

Estadistas amigos de los judíos

Dada esta actitud de la nobleza, no es difícil adivinar la actitud de la Cámara de los Lores en cuestiones judías. En cualquiera de estos debates de la Alta Cámara encuentran los judíos, sin excepción alguna, vehemente apoyo.

Ya hemos dicho que los principales estadistas, aunque no sean judíos, no se oponen en gran parte a las aspiraciones judías, las cuales favorecen en todo sentido. Basta pensar en la estrecha relación que ha tenido siempre David Lloyd George con los judíos. Cuando en el año 1922 dimitió su cargo de Primer Ministro, los judíos estaban inconsolables.[526] Según propias palabras suyas, le son especialmente odiosas las personas con principios antisemitas.[527] Un artículo suyo publicado en la revista "Strand" en abril de 1937, en el cual considera a los judíos como la raza más admirable que ha vivido jamás en la tierra,[528] demuestra hasta qué punto simpatizaba con los judíos.

Sir Austen Chamberlain, hermanastro del que fue Primer Ministro al estallar la guerra, fallecido en 1937, y cuyo nombre está unido a muchas medidas perjudiciales para Alemania, fue también un gran amigo de los judíos, como demuestra, entre otras cosas, su necrología, significativa no sólo por su extensión sino también por su contenido. La veneración de los judíos para Chamberlain sería imperecedera porque siempre les defendió y porque combatió al III Reich principalmente por su política contra los judíos. Jamás podrán olvidarse los merecimientos contraídos en el servicio de su causa, y su nombre figurará con letras de oro en la historia judía.[529]

También el antiguo Primer Ministro Ramsay MacDonald se movía completamente en la órbita judía. Según dice su antiguo colaborador, el judío Michael Marcus, MacDonald consideraba "el sionismo inconcebible sin el socialismo" y "se sentía sinceramente inclinado al ideal sionista". Marcus escribe que le sorprendió hasta qué punto "MacDonald sacaba sus inspiraciones políticas de fuentes judías".[530]

También a él le consagraron los hijos de Israel al morir una necrología llena de veneración en la que hacían resaltar ante todo sus merecimientos en la organización de los sionistas. Su secretaria particular fue la judía Rose Rosenberg[531] que manifestó públicamente sus profundos sentimientos comunistas.[532]

El sucesor de Ramsay MacDonald, el actual Conde Baldwin de Bewdley, demostró siempre y en numerosas ocasiones hasta qué punto había hecho suya la causa del judaísmo. Cuando abandonó su puesto de Primer Ministro, el "Jewish Chronicle" del 16 de abril de 1937 le dedicó un artículo lleno de elogios: "Los hijos de Israel, que no pueden agradecerle bastante lo que hizo por ellos, verán siempre en él el estadista que no vaciló jamás en proclamarse discípulo del judío Disraeli." Estas palabras encuentran su confirmación en la siguiente manifestación de Baldwin en un discurso público: "He intentado amoldar mi política, mis discursos y la política de mi partido conservador a los principios de Disraeli. Estos principios son eternos."[533]

---

526 "Jewish Chronicle" del 27 de octubre, 3 de noviembre de 1922.
527 "Daily Telegraph" del 14 de julio de 1923. Banister, pág. 115.
528 "Jewish Chronicle" del 26 de marzo de 1937.
529 "Jewish Chronicle" del 19 de marzo de 1937.
530 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938.
531 "Jewish Chronicle" del 19 de noviembre de 1937.
532 Lane: pág. VI.
533 "Jewish Chronicle" del 15 de mayo de 1936.

La mejor prueba de su actitud para con los judíos la dio Baldwin con la creación de un fondo nacional en su nombre para auxiliar a los emigrados judíos; en un discurso por la radio del 7 de diciembre de 1938 hizo un llamamiento a la nación inglesa para que auxiliase ampliamente el fondo Baldwin.[534]

Después de lo que ya hemos dicho anteriormente no necesitamos hablar del Lord Guardasellos o Ministro del Interior, Sir Samuel Hoare, que entretanto ha sido destituido por Churchill de su puesto de Ministro de Aviación y luego enviado a Madrid en misión especial como Embajador de Gran Bretaña. Aunque Sir Samuel fue poco tiempo Ministro de Aviación, es interesante, sin embargo, que ocupase en su Ministerio al masón Lord Riverdale, que hasta 1935 había llevado el nombre de familia de Arthur Balfour, emparentado con el famoso protector de los judíos Arthur James Balfour, conocido por la declaración que lleva su nombre prometiendo Palestina a los judíos, y a Harold Harington Balfour, que era Subsecretario del Ministerio. Su cuñada se ha casado con dos judíos sucesivamente, primero con Sir Michael Oppenheimer y luego con Sir Ernest Oppenheimer, el hombre influyente en la industria de oro, cobre y diamantes de Rodesia y del África del Sur.

El repetidamente citado ex-Ministro de Colonias Ormsby-Gore va tan a remolque de los judíos que, entre otras cosas, se le consagró un artículo en el “Jewish Chronicle” del 5 de junio de 1936 con el título de “Mr. Ormsby-Gore como campeón del sionismo”.

Nos falta tiempo y espacio para extendernos sobre todos los políticos eminentes pro-judíos después de la guerra mundial, por lo cual tenemos que limitarnos a una pequeña selección.

Winston Churchill, Primer Ministro y al mismo tiempo Ministro de la Defensa Nacional, no ha ocultado jamás su simpatía por los hijos de Israel. Y anteriormente hemos visto su estrecha colaboración con los judíos. Su celo no ha disminuido como lo demuestra la constante defensa de su causa en el Parlamento y ante la opinión pública. Con elocuentes palabras pide auxilio y apoyo para los tan “cruelmente perseguidos” por Alemania y a él se debe el proyecto de un plan para la solución de las dificultades en Palestina.[535] Hoy se revela más que nunca como dócil instrumento de Judá, frente al cual resume su actitud del siguiente modo: “Casi ininterrumpidamente he mantenido durante mi vida política relaciones amistosas con los judíos.”[536]

Neville Chamberlain, que dejó su puesto de Primer Ministro de Gran Bretaña a Winston Churchill para figurar hasta su muerte como Lord Presidente del Consejo de Ministros, tenía según las investigaciones hechas por Arnold Leese en “His Majesty’s New Sub-Government”, sangre judía y para prueba de su afirmación aduce diferentes fuentes y citas que no hemos podido examinar. En todo caso lo cierto es que el padre de Neville, Joseph Chamberlain, y su hermanastro, Sir Austen Chamberlain, defendieron siempre los intereses de los judíos. También Neville, que fue el primero que propuso el asentamiento de los judíos en el África Oriental alemana, ha demostrado repetidamente su orientación judía.[537]

El Ministro que fue de Relaciones Exteriores, Lord Halifax, cuyo hijo y heredero está casado como ya hemos dicho con una descendiente de la casa Rothschild, ha dado tales pruebas de adhesión a los judíos que no es necesario insistir sobre ello.

534 “Daily Express” del 23 de noviembre de 1938.
535 “Jewish Chronicle” del 27 de marzo de 1936, 3 de septiembre de 1937, 2 de diciembre de 1938.
536 “Daily Telegraph” del 19 de enero de 1926.
537 “Daily Telegraph” del 22 de noviembre de 1938.

Las relaciones del actual Ministro de Relaciones Exteriores, Anthony Eden, discípulo de Baldwin, son tan patentes que apenas si necesitamos extendernos sobre ellas. Según el "Evening Standard" del 5 de agosto de 1938, la política de Eden parece estar sostenida enérgicamente por el ala fabianista de los socialistas, presidida por el judío Israel Sieff.

Estrechas relaciones con los judíos sostiene también el marqués de Zetland, Ministro para la India hasta hace poco, cuya esposa presentó en la Corte en las fiestas de la coronación una judía.[538] Uno de los más altos funcionarios del Ministerio de la India es el judío Sir Cecil Kisch,[539] cuyos consejeros son los judíos Sir Henry Strakosh[540] y T. E. Gregory Gugenheim, conocido por sus publicaciones económicas.[541]

Como sucesor de Zetland nombró Winston Churchill al delegado de la central del partido conservador L. S. Amery que tiene al parecer sangre judía.[542] Con ocasión de una asamblea de protesta organizada por el partido conservador contra las medidas antisemitas de Alemania pronunció inflamados discursos de agitación.[543]

El Ministro de Educación, Herwald Ramsbotham, está casado con la judía Doris Violet de Stein.[544] Durante su anterior actividad como Ministro de Pensiones, su íntimo colaborador fue Sir Charles Fraser Adair Hore, padrastro de Hore-Belisha.

Duff Cooper is Ministro de Propaganda. A consecuencia del Acuerdo de Munich de 1938, dimitió su cargo de Primer Lord del Almirantazgo. Durante la guerra actual hizo diferentes viajes de propaganda a los Estados Unidos. Su amor a los judíos es tan conocido como su odio a Alemania. El judío fallecido Otto Kahn, de la casa Kuhn, Loeb & Co., fue padrino de su hijo.[545]

Comisario de Trabajos Públicos y anterior Presidente del Consejo de Educación, Conde de la Warr, es el que que dio expresión a sus sentimientos en un discurso público diciendo que la política antisemita del III Reich era incompatible con la civilización.[546] En los años 1935 y 1936 fue Subsecretario parlamentario en el Ministerio de Instrucción Pública. Durante la guerra mundial empezó por negarse al servicio militar.[547]

Sir Kingsley Wood, anterior Ministro de Aviación que fue hasta ahora guardasellos y hoy Ministro de Hacienda en el Gabinete Churchill, ensalzó públicamente los grandes merecimientos de los judíos en pro del Imperio británico y manifestó la esperanza de que Gran Bretaña siguiese rechazando siempre las diferencias de raza.[548] El judío Sir Arthur Salter, a la vez que era Subsecretario de la Marina mercante, desempeñaba las funciones de representante del Consejo interaliado para la Navegación mercante creado en marzo de 1940.[549]

Sir Edward Grigg, el nuevo Secretario de Hacienda en el Ministerio de la Guerra, es conocido por su actitud francamente filosemita. El fue el que abogó constantemente por la incorporación del África Oriental alemana en flagrante violación de las Disposiciones sobre los Mandatos y por otra

538 "Jewish Chronicle" del 14 de mayo de 1937.
539 Jewish Year Book 1937, pág. 457.
540 Who's Who 1939, pág. 3071.
541 Who's Who 1939, pág. 1293.
542 Banister: pág. 154.
543 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938.
544 Who's Who 1939, pág. 2633.
545 Hutchison: pág. 3.
546 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938.
547 Who's Who 1939, pág. 827. "Frankfurter Zeitung" del 28 de octubre de 1938.
548 Query: pág. 27.
549 "Daily Herald" del 27 de marzo de 1940.

parte el que pidió constantemente para los emigrados judíos de Alemania privilegios especiales en las colonias.

El Presidente de la Caja Postal de Ahorros es Leon Simon, un activo sionista.[550]

Otro ex-miembro del Gabinete es Edward Turnour, el conde de Winterton, hasta enero de 1939 Canciller del Ducado de Lancaster, luego Lord Tesorero, y cuya inclinación hacia los judíos queda patente por el hecho de que tomó parte como diputado del Gobierno británico en la conferencia internacional de Evian-Les-Bains para allanar las dificultades de los emigrados judíos, desempeñando en ella un gran papel.[551]

Después de la guerra mundial, apenas ha habido un Gabinete en que no estuviesen representados los judíos. En el segundo Gobierno de coalición presidido por David Lloyd George, fue Edwin Samuel Montagu Ministro para la India. Sir Alfred Mond, que luego fue Lord Melchett, y de cuya familia hablaremos después, reunió en su mano los Ministerios de Sanidad y de Trabajo. Sir Rufus Isaacs, después Lord Reading, desventajosamente conocido por el escándalo Marconi, desempeñó una misión especial del Gobierno, y de 1921 a 1926 fue Virrey de la India.

A la caída de Lloyd George en 1922 encontramos a Sir Arthur M. Samuel como alto funcionario en la Tesorería y desde 1924 al ya citado Sir Philip Sassoon como Subsecretario en el Ministerio de Aviación, y luego hasta su muerte en el verano de 1939 desempeñó el puesto de Comisario para Trabajos Públicos.

Bajo los gobiernos del partido laborista de los años 1924 y 1929 (el segundo hasta 1931), encontramos al diputado Emanuel Shinwell en un alto puesto del Ministerio de la Guerra y después en la Cámara de Minería. Sir Henry Slesser, que después fue juez de apelación, parece ser también judío. De 1924 a 1929 fue Procurador de la Corona.[552]

Cuando en 1925 volvió Sir Herbert Samuel de su puesto de Alto Comisario de Palestina, se le nombró Presidente de la Comisión de la Industria del Carbón, y desempeñó un gran papel en la huelga general de entonces.

Al formarse el llamado Gobierno Nacional en 1931, correspondieron también importantes cargos a los judíos. El marqués de Reading fue Ministro de Relaciones Exteriores; Sir Herbert Samuel fue Ministro del Interior, y Sir Philip Sassoon volvió a ser Subsecretario en el Ministerio de Aviación. En ulteriores modificaciones ministeriales se le confió al judío Leslie Hore-Belisha el Ministerio de Comunicaciones, llegando a ser luego incluso Ministro de la Guerra, dimitiendo este cargo a principios de 1940, como seguramente recordarán todos. Después, Sir Herbert Samuel figuró como jefe de la oposición liberal.[553]

Por todas partes se ven judíos en los principales cargos. Por esto podemos prescindir aquí de los miembros del Gabinete que no eran judíos más que por una rama o que sólo simpatizaban con ellos, para dar al lector una idea de la influencia directa de los judíos en los asuntos del Gobierno.

En estas condiciones no habrá que asombrarse ya de la política que en favor de los judíos hizo tanto años Gran Bretaña, que en política exterior estuvo siempre enfrentada a las medidas del III Reich y que finalmente la condujo a la guerra.

---

550 Jewish Year Book 1937, pág. 497.
551 Véase, entre otros, “Daily Telegraph” del 5, 13 y 16 de julio de 1938.
552 Who’s Who 1939, pág. 2939.
553 Jewish Year Book 1937, págs. 361, 371. “Jewish Chronicle” del 24 de enero de 1936.

En la política interior esta preferencia de los judíos y de sus amigos se revela claramente en una ley decretada no hace mucho, el Public Order Bill, dirigida exclusivamente contra el movimiento de Sir Oswald Mosley. Alarmados por el incremento de su partido, se atribuyó esto no sin razón a la buena impresión que causaban sus uniformados partidarios en la opinión pública. Dicha ley prohibía los uniformes y dictaba grandes limitaciones para las reuniones políticas y los desfiles en las calles.[554] El hecho de que se negase rotundamente el alquiler de salas públicas para reunión a los fascistas, incluso para aquellos actos que se limitaban a los miembros del Partido, mientras que por otra parte se daban a los comunistas y a los judíos las salas sin reserva alguna, demuestra la parcialidad de esta medida.

554 “Jewish Chronicle” del 3 de septiembre de 1937.

Episodio de política exterior

En el año 1919 se habló en Londres de pogromos de judíos en Polonia. No es equivocado suponer que las informaciones de matanzas en grandes proporciones fueron puestas en circulación por los judíos. En todo caso el Foreign Office inglés anunció inmediatamente que en caso de que las persecuciones no cesasen inmediatamente, se privaría a Polonia de todo apoyo para los fines a que aspiraba.

Sir Stuart Samuel, famoso por el escándalo de corrupción que ya hemos descrito, fue encargado por el Gobierno británico de hacer una investigación de los hechos sobre el terreno. El diario inglés "Morning Post" logró probar, en virtud de fuentes fidedignas, que no podía hablarse ni de pogromos ni de asesinatos en masa y que los judíos en cuestión habían encontrado la muerte en las luchas callejeras fortuitamente. El periódico preguntaba al Foreign Office en un editorial, de dónde procedía la falsa noticia y por qué se había enviado en misión oficial a Polonia a una personalidad tan dudosa como la de Sir Stuart. Al mismo tiempo protestaron contra esa actitud tendenciosa de los judíos, que en esta ocasión habían vuelto a probar que no podían sentir como ingleses.[555]

El ejemplo más elocuente data de febrero de 1938. En Rumania había llegado al poder el Gobierno Goga, y su política, especialmente en la cuestión judía, fue inmediatamente clara para todos, especialmente cuando preparó las medidas legales contra los judíos.[556] Estas medidas alarmaron no sólo a los israelitas de Rumania, sino a todo el judaísmo mundial. Por las publicaciones del judío Emanuel sabemos lo que suele hacerse en tales casos: apelar inmediatamente a Londres. Tampoco en este caso podía hacerse otra cosa. El Gobierno británico y el francés protestaron oficialmente ante el Gobierno rumano invocando el Tratado de Minorías de París de 1919, hecho, como se sabe, por judíos. No olvidaremos jamás cómo, por ejemplo, el "Evening Standard" anunciaba en enormes titulares en sus carteles: "Jews – Britain tells Roumania" (La Inglaterra judía llama la atención de Rumania).[557] Por las informaciones de los periódicos ingleses se pudo comprobar claramente la injerencia del judaísmo mundial. En las diferentes bolsas del mundo se habían hecho bajar los valores rumanos, imponiendo además un boicot pasivo contra la economía de este país.[558] La siguiente publicación de un redactor diplomático del periódico demuestra que todo estaba dirigido desde Londres: "Una personalidad afecta a la Corte de Bucarest me informó que la destitución de Goga es de suma urgencia."[559]

Cuando Goga fue llamado a audiencia por el rey, no tenía la menor sospecha de su destitución.

El rey había recibido el día antes un detallado informe del Gobernador del Banco de Rumania sobre la situación financiera del país provocada por la falsa política del Gobierno.

El Gobernador hizo ver claramente que la opresión de los judíos que controlaban la vida económica del país, había provocado la catástrofe. Habían cesado las transacciones de toda clase y el pago de impuestos.

---

555 "Morning Post" del 20 de marzo, 11 de abril, 30 de agosto de 1919.
556 Véase entre otros "Berliner Tageblatt" del 5 de enero de 1938.
557 "Evening Standard" del 5 de enero de 1938.
558 "Evening Standard" del 10 de febrero de 1938. "Times" del 12 de febrero de 1938.
559 "Evening Standard" del 11 de febrero de 1938.

El rey Carol estaba aterrado ante estos hechos que se le habían ocultado hasta entonces. Su resolución de hacer dimitir a Goga fue acelerada por la influencia que ejerció sobre el rey la urgente advertencia de una parte que de ningún modo podía desatender…

La advertencia culminó en que la visita que el rey proyectaba a Londres se aplazaría hasta que se hubiese remediado la situación en Rumania…

Como se ve, desde las publicaciones de Emanuel no ha cambiado nada: el judaísmo mundial trabaja con auxilio de la central de Londres.

Los judíos en el partido y en el parlamento

Es preciso saber hasta qué punto está sometido el Parlamento a la influencia judía. El lector que conozca la cuestión judía coincidirá desde luego con nosotros en que lo decisivo no es el número de judíos. Pero, sin embargo, vamos a dar una breve idea de ello.

Las elecciones de 1916 y 1919 llevaron cada vez 16 judíos a la Cámara de los Comunes.[560] Las últimas elecciones generales llevaron al Parlamento 17 diputados judíos que fueron:

H. Day (Labour),
D. Frankel (Labour),
L. H. Gluckstein (Conservative),
Sir Percy Harris (Liberal),
L. Hore-Belisha (National Liberal),
Dudley Joel (Conservative),
T. Levy (Conservative),
A. M. Lyons, K. C. (Conservative),
James de Rothschild (Liberal),
Sir Isidore Salmon (Conservative),
Sir A. M. Samuel (Conservative),
Marcus Samuel (Conservative),
Sir Philip Sassoon (Conservative) (muerto en junio de 1939),
E. Shinwell (Labour),
A. Silverman (Labour),
E. A. Strauss (National Liberal),
Louis Silkin (Labour).[561]

Este número ha aumentado por lo menos en dos, en virtud de las elecciones complementarias para llenar el puesto que dejaron vacante unos diputados. En Wandsworth fue elegido el judío Harry Louis Nathan (Labour)[562] y en Cheltenham, Daniel L. Lipson (Independent Conservative).[563] A éstos hay que añadir probablemente Mrs. Jennie Adamson, que entró en el Parlamento en 1938 y de la cual, al contrario que en las dos anteriores, no tenemos completa seguridad de que sea judía de pura raza. Pero en todo caso interviene activamente en favor de los judíos y habla en las manifestaciones sionistas.[564]

No hay duda alguna de que figuran en el Parlamento más judíos y medio judíos todavía sobre los cuales, sin embargo, no hemos adquirido bastante seguridad porque las mejores fuentes de que nos hemos valido, la “Jewish Chronicle” y el “Jewish Year Book”, no indican más que los judíos de religión, y en interés de la labor científica renunciamos a basar nuestro estudio en conjeturas aunque en la cuestión judía están justificadas generalmente.

560 “Jewish Chronicle” del 24 de noviembre de 1922.
561 “Jewish Chronicle” del 11 de septiembre de 1936.
562 “Jewish Chronicle” del 7 de mayo de 1937.
563 “Jewish Chronicle” del 3 de septiembre de 1937.
564 “Jewish Chronicle” del 25 de noviembre de 1938, págs. 31 y 44.

Ciertamente que este número de 19 o 20 judíos en el Parlamento está en crasa desproporción con la cifra de población judía, pero es, sin embargo, menor de lo que podía esperarse. No obstante, estos judíos ejercen una influencia desproporcionada. No necesitamos hablar de Hore-Belisha que entretanto ha dimitido la cartera de Guerra. Thomas Levy es presidente del Textiles Committee en la Cámara de los Comunes,[565] L. Silkin, que no es presidente de un Comité en el Parlamento lo es de un importante Comité del Ayuntamiento de Londres.[566] La Comisión más importante quizá del Parlamento es la "Select Committee on Estimates" que trata los asuntos secretos del Estado y hace no sólo los cálculos del presupuesto sino también los proyectos para los gastos que hay que hacer en interés público. El presidente de esta Comisión es el judío Sir Isidore Salmon,[567] estrechamente relacionado con la casa Lyons & Co. Ltd., y que al mismo tiempo se distinguió como asesor en la cuestión del abastecimiento de las tropas en la cual tenía un interés demasiado comprensible como proveedor del Ejército.

Parece, por lo demás, que en el Parlamento británico la causa de los judíos está en excelentes manos aun en los diputados no judíos. Tampoco aquí pueden citarse los respectivos representantes ni todos los hechos reveladores de ello. Un estudio de los debates del Parlamento sobre problemas judíos, especialmente en los últimos años, demuestra que casi todos los diputados, cualquiera que fuese su partido, están de acuerdo en la protección de los intereses judíos. Una noticia del "Jewish Chronicle" de 18 de noviembre de 1938, informando que se había entregado un memorial de muchos diputados porque el rey había omitido en su mensaje de la Corona anunciar ciertas facilidades para la inmigración de judíos en Palestina, en vista de las medidas de Alemania contra ellos, demuestra hasta qué punto llegaba esa actitud de simpatía a los judíos. En media hora se recogieron firmas de unos 35 diputados para ese memorial y los miembros del Parlamento que "negaron su firma", lo hicieron en general porque querían que se sustituyese la palabra "Palestina" por "Imperio británico". Se trataba por lo tanto de los que tienen todavía un matiz más projudío y a los cuales no les bastaba únicamente una inmigración en Palestina. No queremos destacar más que unos cuantos de los diputados no judíos porque abogaron en todas partes y con especialidad por ellos. Por ejemplo, el coronel J. C. Wedgwood, que desempeñó un papel prominente en todas las acciones dentro y fuera del Parlamento en favor de los judíos. El fue el que sugirió precisamente el memorial anterior. Según la revista "Jewry über alles" de marzo de 1923, fue nombrado incluso miembro honorario de los sionistas, lo cual debe ser cierto máxime cuando en 1922 fue a América, donde recaudó dinero para los sionistas, siendo especialmente celebrado por los judíos a su regreso.[568] Otro diputado, Commander Locker-Lampson, es conocido también por su actividad en favor de los hijos de Israel.[569] En abril de 1938 hizo hablar de él por su proyecto de ley titulada "Jewish Citizen Bill", que pretendía dar a todos los judíos del mundo derechos de ciudadanía en Palestina.[570] Como Palestina es mandato de Gran Bretaña, todo el que tuviese este derecho de ciudadanía, gozaría automáticamente de la protección de Inglaterra.

La actitud general de los diputados se puede ver también en que uno de los principales diputados, Hugh Dalton, que fue con Churchill Ministro de la Guerra económica, dijo públicamente: "Por su calidad en cuanto a los derechos de ciudadanía, el judío británico es de más

565 Jewish Year Book 1937, pág. 466. Who's Who 1939, pág. 1883.
566 Who's Who 1939, pág. 2913.
567 "Daily Express" del 1 de noviembre de 1938.
568 "Morning Post" del 7 de octubre de 1922.
569 También "Jewish Chronicle" del 19 de marzo 1937, 28 de octubre de 1938, 2 de diciembre de 1938.
570 "Jewish Chronicle" del 15 de abril de 1938.

valor y más distinguido que el fascista británico."[571] Al diputado Beverley Baxter se le preguntó en una sesión si era judío, y éste contestó: "No tengo el honor de pertenecer a esa gran raza. Pero hay en Inglaterra una institución que puede considerarse unánimemente como amiga de la raza judía y es la Cámara de los Comunes de su Majestad…"[572] Estas palabras provocaron un gran aplauso en el Comité ejecutivo del Partido Conservador.

Creemos que no ha sido demasiado riguroso el juicio que hemos emitido anteriormente sobre el Parlamento. En estas condiciones es comprensible también que todos los partidos sean adictos a los judíos.

El partido liberal defiende a los judíos desde hace mucho tiempo, según han demostrado las páginas anteriores. Hoy está representado en la Cámara de los Comunes con pocos diputados. Sin embargo, encontramos entre ellos, como ya se ha dicho, cuatro judíos.[573] Por esto, en las elecciones invita a los judíos a votar por los liberales "porque este partido les defiende".[574]

Ya hemos visto también la actitud que adoptaba entre los judíos Ramsay MacDonald, el principal fundador del partido laborista. Sus anteriores colegas no le iban a la zaga en ello, lo cual fue reconocido siempre con gratitud por los judíos que en ocasiones señalaron la estrecha solidaridad con el partido laborista marxista.[575] El ya citado diputado Slesser parece haber tenido interés incluso en hacer notar que este partido no era socialista, sino judío.[576] El mismo partido hizo ver a los judíos que él era el más adecuado para la defensa de sus intereses,[577] lo cual se confirmó repetidas veces. A fines de 1938, pidió el partido laborista en el Parlamento que se manifestase el desagrado de la Cámara respecto a las medidas alemanas contra los judíos.[578]

Poco después no tuvo inconveniente en hablar en un mitin de protesta en el mismo sentido el jefe de este partido, el mayor Attlee,[579] el mismo Attlee a quien Churchill llamó a su Gabinete de guerra y bajo cuya dirección la fracción laborista del Parlamento se convirtió en uno de los grupos belicistas más desaforados de Gran Bretaña.

Pero también el partido conservador, que cuenta actualmente con la mayoría de la Cámara, está plenamente al servicio de los judíos. El dominio del partido por los judíos se ve con más claridad que nada en que en el Central Office, la central administrativa, se encuentra un número desproporcionado de judíos. Aquí se cuenta una buena anécdota de un general que fue a dicha central, donde le recibió un judío a quien dijo que "jamás expondría sus asuntos a un judío". Al decirlo le entregó su tarjeta y pidió hablar a un inglés. No se dice si tuvo éxito. Lo cierto es que los judíos ocupan hoy lo mismo que antes puestos directores en el Central Office que tiene una gran influencia en la presentación de candidatos y demás asuntos de importancia. Lord Jessel fue antes tesorero del partido.[580] Hoy el hombre más influyente es Sir Albert Clavering, hijo de Isaac Abraham Clozenburg, un judío del Este que en 1920 cambió su nombre primitivo en el de Clavering.[581]

---

571 "Jewish Chronicle" del 25 de diciembre de 1936.
572 "Jewish Chronicle" del 15 de mayo de 1936.
573 Jewish Year Book 1937, págs. 443, 478, 488, 504.
574 "Jewish Chronicle" del 2 de marzo de 1923. Banister: pág, 87.
575 "Jewish Chronicle" del 29 de septiembre de 1922, 14 de diciembre de 1923.
576 "Morning Post" del 28 de julio de 1923. Banister: pág. 13.
577 "Jewish Chronicle" del 30 de noviembre de 1923. Banister: pág. 125.
578 "Jewish Chronicle" del 18 de noviembre de 1938.
579 "Jewish Chronicle" del 13 de enero de 1939.
580 "British Guardian" de septiembre de 1924.
581 "National Citizen" de febrero de 1937.

Otro judío, Percy Cohen, es jefe de la sección de propaganda y literatura, y en enero de 1936 fue condecorado por el rey con ocasión del Año Nuevo.[582] Hasta qué punto el partido conservador está dominado por el principio capital del judaísmo, o sea, por el simple principio del dinero, lo demuestran recientes publicaciones. Según ellas, en las elecciones se ponían a la venta los distintos puestos. Para los distritos en los que podía contarse con un triunfo de los conservadores y por lo tanto con la elección del candidato en cuestión, el candidato tenía que poner a disposición grandes cantidades de dinero y además pagar los gastos electorales que se cifraban de 400 a 1.200 libras esterlinas y al mismo tiempo entregar anualmente a la organización local de 500 a 1.000 libras esterlinas. Los candidatos que no pueden aportar más que la mitad aproximadamente de estas cantidades, son presentados donde las perspectivas de éxito son menores y el que no puede contribuir a los gastos electorales ni dar mucho a la caja del partido, apenas si puede llegar al Parlamento.[583]

Por lo demás, los conservadores no niegan ni mucho menos que han apoyado siempre a los judíos, como lo demuestra un manifiesto electoral en favor de su conocido diputado, el coronel Stanley. En este manifiesto se hace alusión a los judíos y se dice que sólo el coronel Stanley, de la conocida familia aristocrática de los Derby, es el candidato adecuado para ellos pues "los conservadores han defendido siempre los intereses de los judíos".[584] ¡Un digno sucesor de Hore-Belisha, aunque tuviese éste que ceder pronto el puesto de Ministro de la Guerra bajo Winston Churchill a Anthony Eden!

Vamos a exponer brevemente a continuación hasta qué punto estaba subordinada la clase alta en Inglaterra al principio del dinero.

Era sabido desde hacía mucho tiempo que los títulos y los honores se distribuían según las cantidades que se pagasen en determinados sitios. El 6 de marzo de 1919, se publicó en el "Morning Post" un artículo titulado "Democracia y Corrupción", en el que se aludía a debates en la Alta Cámara que revelaron por fin al público, cómo se compraban y se vendían los títulos de nobleza. En el curso del debate se había tenido que reconocer en la Cámara de los Lores que podían comprarse los honores con dinero entregado a la caja del partido. El "Morning Post" manifestaba su repugnancia ante esa conducta. Todo el respecto ante los más altos honores de Inglaterra había desaparecido. Esto no podía considerarse más que como corrupción y soborno secretos.

Tampoco hoy parecen haber cambiado las cosas a este respecto y puede comprenderse cómo se aprovecharán los judíos de ello. En un libro publicado no hace mucho se le reprocha a Ramsay MacDonald haber elevado al rango de barón a cierta personalidad en virtud de determinadas cantidades,[585] y también Belloc ataca esta depravación en uno de sus últimos libros.[586]

En el mismo sitio señala este escritor la corrupción del Parlamento, aunque no se asombra de que la opinión pública la sufra en silencio porque la mentalidad británica no ve ahí nada de condenable. Desgraciadamente, Belloc no nos da datos precisos sobre la clase de corrupción. El hecho de que muchos diputados sean al mismo tiempo directores de compañías, revelaría en amplio sentido el punto de la corrupción. En el año 1912 se nos dice que ya entonces había 25 diputados que eran directores de 41 sociedades públicas y diez desempeñaban el mismo cargo en compañías

582 Jewish Year Book 1937, págs. 388, 417. Who's Who 1939, pág. 635.
583 "Evening Standard" del 4 de enero de 1939.
584 "Jewish Chronicle" del 2 de marzo de 1923.
585 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938. Weir: pág. 160.
586 Belloc: Contemporary England, pág. 70.

ferroviarias.[587] Al parecer, esto se ha convertido ya en norma. En el Parlamento de 1924-25 había nada menos que 694 compañías representadas por 766 directores. La Cámara de los Comunes de 1932 presentaba 691 diputados, y la de 1934, 581 que representaban 646 y 546 compañías respectivamente. Con razón fustiga Lane[588] este estado de cosas y dice que el Parlamento no es ya más que un grupo de intereses de compañías controladas a su vez por judíos. Más adelante intentaremos probar la verdad de esta última afirmación. Es de comprender cuáles son los principios y los postulados que en estas circunstancias determinan la actitud de los diputados en el Parlamento. Un diputado que al mismo tiempo es director de una compañía, estará cuando menos inmediatamente influido en sus resoluciones porque en interés propio no puede ponerse frente a los deseos de su compañía. Lane llama después la atención sobre los peligros que esto implica, especialmente el que el diputado que ha amoldado su vida a los elevados ingresos de su puesto de director, no puede volverse atrás e incurre cada vez más en la dependencia de los que dirigen verdaderamente esas sociedades. Lane considera también peligroso para un buen gobierno que los ministros y otro altos miembros gubernativos acepten al dimitir puestos de directores en la City. Piénsese, por ejemplo, en el reciente caso de Maurice Hankey, que fue durante casi 20 años Secretario del Gabinete, uno de los puestos más importantes del Estado británico, y que al dimitir en 1938 se le hizo director de la Compañía del Canal de Suez.[589] Además, no callan los rumores de que también él es judío o tiene sangre judía,[590] y no extraña por lo tanto que Churchill le llamase a su nuevo Gabinete.

587 Hansard: Tomo 43, pág. 1721.
588 Lane: págs. 137-138.
589 Who's Who 1939, pág. 1369.
590 "Jewry Über Alles" de agosto 1922, septiembre 1923. "Sunday Express" del 25 de junio de 1922.

Los judíos en la administración y en la justicia

A continuación, vamos a procurar dar al lector una breve idea de la judaización de la administración y de la justicia.

Donde más claramente se ve la judaización es en la administración del Ayuntamiento de Londres. Sir Percy Simmons ocupa en ella hace años altos cargos. De 1910 a 1919 fue concejal, en los años 1921-22 Presidente del London County Council (Administración municipal de Londres), cinco años Presidente del Cuerpo de Bomberos, tres años Presidente del Public Control Company, dos años Presidente del General Purposes Committee, cuatro años Presidente del Comité para Teatros y Music Halls, y siete años Presidente del Improvement Committee.[591] Ya hemos visto que Sir Percy ocupaba en 1922 el importantísimo puesto de Presidente en el London County Council. En los dos años siguientes ese puesto no estuvo ocupado por un judío, pero en cambio eran judíos los suplentes, a saber: Nettie Adler[592] y Sir Isidore Salmon.[593] Actualmente este último, además del puesto ya citado que ocupa en el Parlamento, es presidente de otros comités y organizaciones. En el año 1925 volvió a tenerse un presidente judío en la persona de Sir Oscar Warburg.[594] También éste ocupaba otros puestos importantes en la administración lo mismo que Sir Max Bonn.[595] Sir Samuel Joseph fue concejal y sheriff de Londres. Al mismo tiempo fue dos veces alcalde del barrio londinense de Marylebone.[596] Sir Philip Henriques ocupó altos puestos en la City de Londres y durante la guerra mundial estuvo en el Ministerio de Municiones.[597] Sir Frank Pollitzer fue concejal y sheriff de Londres,[598] George Heilbuth, alcalde y alcalde suplente de Westminster y presidente de innumerables comités y demás organizaciones.[599] A. Instone estuvo ocupado en el servicio de defensa del Estado Mayor y después fue alcalde del barrio londinense de Paddington, y concejal.[600] Isidore Jacobs había ocupado el puesto de sheriff y de concejal en la City de Londres.[601] Santo Jeger desempeñó funciones de juez de paz y después fue alcalde de Shoreditch,[602] y el concejal J. Abrahams fue su suplente y su sucesor al año siguiente.[603] El *barrister* Frederick Levy desempeñó un alto puesto en la administración de Londres[604], y Louis Lewis fue alcalde del distrito de Islington.[605] Marcus Lipton y J. Somper estuvieron también en la administración de Londres y el último como alcalde de Stepney, un barrio de la capital.[606] Mrs. H. L. Nathan desempeñó importantes cargos en Londres,[607] el *solicitor* A. Samuels fue, entre otras cosas, Presidente del Public Control Committee del London County Council,[608] M. Streimer, entre otras cosas, alcalde de

591 Jewish Year Book 1937, pág. 497. Who's Who 1939, pág. 1915.
592 Jewish Year Book 1937, pág. 400. Who's Who 1939, pág. 23.
593 Jewish Year Book 1937, pág. 490. Who's Who 1939, pág. 2806.
594 Jewish Year Book 1937, pág. 509. Who's Who 1937, pág. 3489.
595 Jewish Year Book 1937, pág. 409. Who's Who 1939, pág. 316.
596 Jewish Year Book 1937, pág. 455. Who's Who 1939, pág. 1710-1711.
597 Jewish Year Book 1937, pág. 444. Who's Who 1939, pág. 1463.
598 Jewish Year Book 1937, pág. 482. Who's Who 1939, pág. 2556.
599 Jewish Year Book 1937, pág. 443. Who's Who 1939, pág. 1448.
600 Jewish Year Book 1937, pág. 449.
601 Jewish Year Book 1937, pág. 451.
602 Jewish Year Book 1937, pág. 453.
603 "Jewish Chronicle" del 12 de noviembre de 1937, 11 de noviembre de 1938.
604 Jewish Year Book 1937, pág. 464.
605 Jewish Year Book 1937, pág. 466.
606 Jewish Year Book 1937, págs. 467, 501.
607 Jewish Year Book 1937, pág. 478.
608 Jewish Year Book 1937, pág. 492.

Westham,[609] Mrs. Helena Roberts alcaldesa de Stepney,[610] y John Genese, alcalde de Hackney.[611] Por último el *barrister* Jacques Abady, que entre otras cosas fue alcalde de Westminster.[612] En las elecciones municipales de Londres de 1937 fueron al Ayuntamiento 12 de los 16 candidatos judíos.[613]

Las personas citadas no son más que una selección de judíos que después de la guerra mundial ocuparon altos puestos en Londres, y esta lista no pretende ser completa ni mucho menos, especialmente porque pretendemos no recurrir más que a las fuentes absolutamente fidedignas, no citándose más que los judíos de religión.

Por todas partes se puede comprobar también la judaización de la administración. Así por ejemplo Sir Ewart Levy fue High Sheriff de Leicestershire.[614] Norton Courlander, además de ser alcalde de Richmond, desempeñó otros altos puestos administrativos.[615] J. Goldston fue dos veces alcalde de Stockton,[616] y H. Howitt, dos veces alcalde de Richmond.[617] Julius Jacobs ocupó altos puestos en Liverpool,[618] lo mismo que R. Levy en Glasgow.[619] D. Lipson y B. Marks fueron alcaldes en Cheltenham y Hove respectivamente y al mismo tiempo desempeñaron otros cargos importantes.[620] Montagu Lyons es Recorder en Grimsby[621] y Samuel Morris alcalde de Doncaster.[622]

También en los Ministerios encontramos judíos en elevados puestos, por ejemplo, el coronel Charles Cohen en el Ministerio de Colonias,[623] Sir A. Green en la administración de la India,[624] A. Hyamson en el Ministerio de Colonias,[625] H. Infield en la antigua comisión para el plebiscito de la Alta Silesia.[626] Louis Infield fue alto funcionario en el Ministerio de Sanidad y presidente suplente de la comisión aliada de investigación en la cuenca del Ruhr[627] conforme al protocolo de Spa, Reuben Kelf Cohen en el Ministerio de Comercio,[628] B. Kisch y H. M. Kisch en el Indian Office,[629] Sir Matthew Nathan en el Ministerio de Colonias, etc.[630] También estas listas se pueden ampliar considerablemente.

En las instituciones semioficiales se nota también la influencia de los judíos. Sir Eliot de Pas fue desde 1928 a 1936 Presidente del West Indian Committee[631] y el barón Mancroft de Mancroft miembro o Presidente de tantas instituciones análogas que es imposible citarlas. Una ojeada al

609 Jewish Year Book 1937, pág. 505.
610 Jewish Year Book 1937, pág. 387.
611 Jewish Year Book 1937, pág. 434.
612 Jewish Year Book 1937, pág. 398. Who's Who 1939, pág. 1.
613 "Jewish Chronicle" del 3 de septiembre de 1937.
614 Jewish Year Book 1937, pág. 465. Who's Who 1939, pág. 1882.
615 Jewish Year Book 1937, pág. 419.
616 Jewish Year Book 1937, pág. 437.
617 Jewish Year Book 1937, pág. 447.
618 Jewish Year Book 1937, pág. 452.
619 Jewish Year Book 1937, pág. 465.
620 Jewish Year Book 1937, págs. 467, 470.
621 "Jewish Chronicle" del 4 de junio de 1937.
622 "Jewish Chronicle" del 3 de septiembre de 1937.
623 Jewish Year Book 1937, pág. 412. Who's Who 1939, pág. 633.
624 Jewish Year Book 1937, pág. 440. Who's Who 1939, pág. 1278.
625 Jewish Year Book 1937, pág. 448. Who's Who 1939, pág. 1614.
626 Jewish Year Book 1937, pág. 449.
627 Jewish Year Book 1937, pág. 449.
628 Jewish Year Book 1937, pág. 456.
629 Jewish Year Book 1937, pág. 457. Who's Who 1939, pág. 1784.
630 Who's Who 1939, pág. 2326.
631 Jewish Year Book 1937, pág. 421. Who's Who 1939, pág. 838.

"Who's Who" a este respecto basta para confirmarlo.[632] Lo mismo puede decirse respecto al barón Hugo Hirst que, entre otros cargos, desempeñó hasta hace poco el de presidente de la federación de la industria británica. El año pasado mereció la especial distinción de que se le llamase con otros cuatro grandes industriales a un comité para asesorar al Gobierno en la cuestión de armamentos.[633] El barón George May[634] que no es judío pero que está casado con una judía es desde 1932 Presidente del Comité Consultivo para las Aduanas de Importación. Hasta 1931 fue director del Banco Británico Transatlántico. No hay que olvidar por último a Saul Doffmann, antiguo Presidente de la Cámara de Comercio de Northampton y a Sir Benjamin Drage con su actividad para el Imperial Institute.[635]

Después de las experiencias hechas en Alemania, Austria, etc., no es de sorprender que los judíos ejerzan también una gran influencia en la vida jurídica. Ya sabemos el poder que generalmente se adquiere con ello, poder que todavía aumenta en Inglaterra. De seguro no ha habido, en toda la historia, un país en el que los juristas hayan desempeñado tan gran papel como en Inglaterra. La misma forma de redacción de las leyes y de las frases legales se diferencia tanto del lenguaje corriente que muchos ingleses, la mayoría quizá, son incapaces de redactar el contrato más básico. Por todas partes tiene que haber juristas y no puede uno sustraerse a la impresión de que han sido ellos mismos los que premeditadamente han llevado las cosas a este estado en el curso de los siglos. Esta profesión promete aún hoy pingües ingresos, y todos los puestos importantes de la administración están ocupados por juristas.[636] Aunque nos limitemos a los judíos de religión encontramos muchísimos entre los más conocidos *barristers* y *solicitors.* Entre los primeros nos encontramos, junto a otros, a los siguientes judíos: H. M. Abrahams, A. H. Berman, Sir Benjamin Cohen, G. Cohen, Sir Hebert Cohen, Dr. Samuel Daiches, Percy de Worms, A. S. Diamond, Sir Leonard Franklin, Adolph Langdon, Sir George Leon, Sir Daniel Levy, C. M. Picciotto, W. Summerfield, G. Webber,[637] Sir Percy Harris,[638] Philip Vos, y R. F. Levy.[639] Langdon ocupa importantes cargos como Tesorero del Inner Temple y Director de una especie de Seminario jurídico.[640] G. Webber es conocido por sus artículos en las revistas jurídicas "Law Times" y "Law Journal" sobre cuestiones administrativas y derecho internacional, W. Summerfield y C. Picciotto por su publicación de libros de enseñanza.[641] Basta echar una mirada al registro de *barristers* para saber cuántos judíos hay entre ellos. Muchos se han ocultado en nombres de viejo cuño inglés, pero sin embargo se encuentran por ejemplo nueve Levy, Levinson, etc., y diecisiete Cohen o Cohn para no citar más que unos cuentos.[642]

Lo mismo puede decirse de la lista de los *solicitors* de Londres donde por ejemplo los Cohen están representados con quince y los Levy y otros con ocho.[643] Sir Percy Simmons y Sir George

632 Who's Who 1939, pág. 2093-2094. "Jewish Chronicle" del 5 de marzo de 1937.
633 Who's Who 1939, pág. 1503. "Daily Express" del 18 de noviembre de 1938. "Daily Telegraph" del 12 de noviembre de 1938. "Evening Standard" del 21 de diciembre de 1938.
634 Who's Who 1939, pág. 2159.
635 Jewish Year Book 1937, pág. 422.
636 Belloc: Contemporary England, pág. 34-35.
637 Jewish Year Book 1937, págs. 398-511.
638 Jewish Year Book 1937, pág. 443. Who's Who 1939, pág. 1395.
639 "Jewish Chronicle" del 3 de septiembre de 1937.
640 Jewish Year Book 1937, pág. 459. Who's Who 1939, pág. 1823.
641 Jewish Year Book 1937, págs. 511, 505. "Jewish Chronicle" del 8 de abril de 1938.
642 The Law List 1938, págs. 56-57, 162-163.
643 The Law List 1938, págs. 502-503, 603.

Lewis figuran en las procuradurías Simmons & Simmons y Lewis & Lewis respectivamente, que son las más importantes procuradurías de Gran Bretaña.[644]

Lo anteriormente expuesto habrá dado una idea de la judaización o de la influencia judía en la política, en la administración y en la vida jurídica. En la hacienda y en la economía, en el arte y en la ciencia, en la instrucción y en la prensa, por todas partes encontramos el mismo cuadro. Apenas hay en Inglaterra un campo en que no domine el judío y en el que no estén anclados los intereses judíos.

644 Jewish Year Book 1937, págs. 497, 466.

Carbón, metales, navegación, petróleo

Son ante todo ciertas familias judías aquellas cuyo poder y cuya influencia se extienden más allá de los confines de Inglaterra.

Empecemos con la familia Mond, ahora Lord Melchett, cuyo fundador, Ludwig Mond, emigró en 1866 como pobre químico desde Essen a Inglaterra. Como inventor de cierto procedimiento de la soda tuvo a su disposición ya al poco tiempo de llegar una fábrica importante para explotar su invento. No tardó en figurar entre los mayores industriales de Inglaterra y en ocupar numerosos cargos. El escritor Bolitho ha dicho de él en una biografía que era por naturaleza blando, pero que odiaba el que se le notase. Este punto de vista se debería juzgar a la luz de la siguiente anécdota:

En una conversación sobre una nueva máquina dijo Ludwig Mond que su precio de adquisición era de 2.000 libras esterlinas y que tenía que repararla con grandes gastos cuando se inutilizase. Luego continuó: “Pero si seis hombres se inutilizan para el trabajo, puedo mandarlos a casa.”[645]

No podemos compartir el criterio de Bolitho, ya que tenemos que entender las palabras de Ludwig Mond tal y como él las dijo, máxime confirmando como confirman la explotación que nosotros censuramos del obrero por parte de los judíos. En 1909 murió. Su hijo Alfred, elegido como Liberal en el Parlamento en 1906, Ministro de Sanidad en 1922, y Par del Reino en 1928, fue su sucesor.[646]

Muchos de los que le conocían le consideraban como cruel.[647] Sea como quiera, el hecho es que extendió considerablemente el poder que había heredado de su padre. En 1923, fundó la Amalgamated Anthracite Collieries y fue concentrando con ello poco a poco casi toda la minería de carbón de Gales de forma que controlaba como presidente de este trust el 85 por ciento de las minas de antracita que allí había. Al mismo tiempo tenía una influencia extraordinaria en la industria del níquel.[648]

Fue director de la British Dyes Corporation que reunía una gran parte de la industria de anilinas. En 1927 logró agrupar casi todas las fábricas inglesas de productos químicos en una empresa con el nombre de Imperial Chemical Industries. Sólo los derechos de timbre del contrato de fundación fueron de un millón de libras esterlinas. Puede comprenderse el poder que representaba Lord Melchett.

En sus últimos años fue uno de los sionistas más celosos y visitó Palestina.[649] Después de haber estado allí no se siguió considerando ya Alfred Mond como estadista inglés o como capitán de industria: “Soy un palestino… Mi corazón está en Eretz-Israel.” Y cuando le saludaban los judíos en Tiberiades decía: “Este es mi pueblo.”[650]

A su regreso de Palestina “impuso a los funcionarios la política del sionismo”. Con todos los medios de que disponía, intentó que el Gobierno británico aceptase sus planes de colonización de

645 Bolitho: Twelve Jews, págs. 155-173.
646 Bolitho: Alfred Mond, págs. 127, 146, 148.
647 Bolitho: Alfred Mond, pág. 364.
648 Bolitho: Alfred Mond, págs. 244-245.
649 Bolitho: Alfred Mond, págs. 327, 357, 359.
650 Bolitho: Alfred Mond, págs. 362-366.

Palestina, pero al parecer sorprendió allí su furioso celo y se procuró sustraerse a su presión. Poco a poco se le fueron encomendando a él los cargos más altos de las organizaciones judías: fue presidente de los sionistas en Inglaterra y uno de los presidentes del consejo de la agencia judía que la Liga de Ginebra considera como centro oficial de enlace con los judíos.

Ofreció toda su arte suasoria y todo su poder para hacer desistir en 1929 a Lord Beaverbrook de su campaña de prensa en el "Daily Express" que había alcanzado casi la tirada más alta en Gran Bretaña. Lord Beaverbrook se oponía entonces enérgicamente a la política del Gobierno en Palestina. Cuando en octubre de 1930 la causa de los judíos no se estimulaba allí con bastante energía a juicio de los sionistas, se acusó a Alfred Mond de que "no obligaba al Gobierno británico a cumplir su promesa de la declaración de Balfour".[651] Otro caso en que de fuente auténtica se reconoce que había una presión de los judíos sobre el Gobierno.

En esta ocasión no quisiéramos dejar de decir que nuestra fuente Bolitho tuvo a disposición, además de los archivos de las familias, 83 personas – ministros, jefes de sindicatos, secretarios, etc. – para la colección del material.[652] El libro magníficamente presentado no se publicó más que en doscientos ejemplares[653] y no es equivocado suponer que Bolitho lo escribió por encargo y fue pagado por la familia Mond.

En diciembre de 1930 murió Alfred Mond.[654] Su hijo Henry, que es actualmente uno de los industriales más poderosos del mundo, le siguió en su posición. Es director o presidente de las siguientes compañías:

Amalgamated Anthracite Collieries Ltd.
Barclays Bank Ltd.
Imperial Chemical Industries Ltd.
Industrial Finance and Investment Corporation Ltd.
International Nickel Company of Canada Ltd.
Mond Staffordshire Refining Co. Ltd.
Palestine Electric Corporation Ltd.
Power-Gas Corporation Ltd.
South Staffordshire Mond Gas Company Ltd.
Thames House Estate Ltd.[655]

El número de compañías no es tan importante como el de otros magnates de la hacienda y de la economía, pero en cambio algunas de esas empresas figuran entre las más poderosas del mundo. Por ejemplo, la Imperial Chemical Industries Ltd. tiene un capital en acciones de 95 millones de libras esterlinas y controla directamente otras cincuenta compañías, además de tener considerables intereses en otras empresas. La Amalgamated Anthracite Collieries, cuyos abogados son Oppenheimer y Nathan, controla el 85 por ciento aproximadamente de la producción total del antracita de Gales, y es el único accionista o el principal accionista de una serie de minas de Gales. El capital social de esta empresa es de 9.500.000 libras esterlinas.

651 Bolitho: Alfred Mond, págs. 369-375.
652 Bolitho: Alfred Mond, Prólogo.
653 Bolitho: Alfred Mond, Dedicatorio.
654 Bolitho: Alfred Mond, pág. 382.
655 Directory of Directors 1938, pág. 1154.

Citemos por último la International Nickel Company of Canada Ltd. Su capital social es de unos 90 millones de dólares y su balance del 31 de diciembre de 1936 arrojó un capital de 153.696.746 dólares. La International Nickel Co. posee:

a) todo el capital de la International Nickel Co. Inc. (Constituido en Delaware), Ontario Refining Co. Ltd., y la Mond Nickel Co. Ltd.;

b) unos 100.000 acres de tierra de mineral, incluso unas 15 minas de cobre y de níquel en el distrito de Sudbury, Ontario;

c) centrales hidroeléctricas, fundiciones, talleres de laminado, refinerías y laboratorios de investigación y de ensayos en el Canadá, los Estados Unidos y Gran Bretaña.[656]

Lord Melchett no es el único judío en la industria del carbón y de los metales; encontramos otros muchos, de los cuales no vamos a citar más que unos cuantos:

La familia de Pas tiene grandes intereses en la industria carbonera del Imperio británico. Se la encuentra entre los directores de las siguientes compañías:

Amalgamated Collieries of South Africa Ltd.
Chandler's Limited.
Coronation Collieries Ltd.
Springfield Collieries Ltd.
Vereeniging Estates Ltd.[657]

Si tomamos una de estas compañías, veremos las enormes vinculaciones que tiene con otras empresas. El presidente de la Amalgamated Collieries es Theodore Marks, del cual, en atención a su nombre y hasta que se demuestre lo contrario, puede suponerse que es también judío. La empresa se fundó en su tiempo para poder controlar directamente diferentes e importantes compañías. La mayoría del capital autorizado de dos millones de libras esterlinas se encuentra en manos de la Vereeniging Estates Ltd. Aquí es presidente Louis Marks del que puede decirse lo mismo que antes hemos dicho de Theodore Marks. Junto a de Pas hay otro director judío, Julius Weil. Esta empresa reúne a su vez numerosas compañías con grandes derechos de excavación y de otra índole. El capital es de 1.750.000 libras esterlinas.[658]

En la industria de los metales queremos citar también a dos judíos con una gran influencia: A. M. Baer y Sir George Leon. El primero es director en:

Henry Gardner & Co.
Amalgamated Metal Corporation Ltd.
British Metal Corporation Ltd.
Metal Market and Exchange Company Ltd.[659]

656 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 2798, 1421, 1437.
657 Directory of Directors 1938, pág. 455.
658 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 2958, 3149.
659 Directory of Directors 1938, pág. 67.

En Henry Gardner & Co. es director también George Leon, lo mismo que en la Amalgamated Metal Corporation,[660] una compañía "holding" con un capital autorizado de 5.600.000 libras esterlinas.[661] El activo consta principalmente de todas las acciones de la British Metal Corporation Ltd., que tiene un capital autorizado de cinco millones de libras esterlinas y que controla la Brametta S. A., registrada en Suiza, el British Metal Stockholders Trust Ltd., Huntingdon Heberlein and Co. Ltd., y en parte la National Alloys Ltd. y Light Alloys Ltd.[662]

En la navegación se puede comprobar también una considerable influencia de los judíos, especialmente de la familia Ellerman, cuyo fundador fue Sir John Ellerman, fallecido en julio de 1933. A su muerte se le consideraba uno de los llamados "cinco grandes" de la navegación. El "Times" le llamaba en su artículo necrológico un genio financiero que controlaba directamente un tonelaje total de 1.500.000 toneladas. A la vez tenía grandes intereses en otras líneas de navegación como la línea Cunard, y la Peninsular and Oriental Steam Navigation Company.

Además de su dominante posición en la navegación, tenía gran influencia en la industria cervecera y en la prensa, de lo cual hablaremos más adelante. Su herencia se fijó oficialmente en 36.684.994 libras esterlinas a la que correspondió un impuesto de herencia de 18 millones de libras. La parte principal y la administración de su capital pasó a su hijo, el actual Sir John Ellerman. Las compañías controladas por su padre comunicaron que en general no se había modificado nada por la muerte de Sir John.[663] Por consiguiente, el hijo sigue ocupando la posición dominante de su padre. Hoy es director de las siguientes compañías:

Audley Trust Ltd.
Brewery and Commercial Investment Trust Ltd.
Debenture Securities Investment Company Ltd.
Ellerman Lines Ltd.
Ellerman Property Trust Ltd.
Ellerman's Wilson Line Ltd.
London Publishing Co. Ltd.[664]

Al parecer, Sir John Ellerman es tan buen hombre de negocios como su padre porque en el curso de cinco años aumentó a unos 40 millones de libras esterlinas el capital que por el impuesto de herencia se había reducido a 18 millones.[665]

Otra influyente familia judía, aunque no de la importancia de la anterior, es la de los Instone, antes Einstein. Se trata de tres hermanos: Sir Samuel, Captain Alfred, y Theodore. Especialmente el primero desempeñó un gran papel en la navegación, en el carbón y en la aviación. Su muerte, ocurrida en noviembre de 1937, produjo gran impresión en el público. Sir Samuel Instone era Presidente de:

660 Directory of Directors 1938, pág. 1010. Jewish Year Book 1937, pág. 461.
661 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 846.
662 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 998.
663 "Times" del 18 y 21 de julio, 16 de agosto de 1933, 30 de septiembre de 1936.
664 Directory of Directors 1938, pág. 522.
665 "Daily Express" del 11 de enero de 1939.

Askern Coal and Iron Company Ltd.,
Bedwas Navigation Colliery Comp. Ltd.
S. Instone and Co. Ltd., con un capital de 1.500.000 libras esterlinas

y director de la

British Benzol y Coal Distillation Ltd.,
Imperial Airways Ltd.,
Imperial Airways (Continental) Ltd., (como nuestra Lufthansa) con un capital autorizado de cinco millones de libras esterlinas.

Su hermano Theodore es hoy su sucesor en las cuatro primeras empresas, también como presidente o director, de las cuales es presidente o director suplente Alfredo.[666]

La familia judía Samuel, ahora la familia de Lord Bearsted, predomina en la industria del petróleo.

Hay que considerar como fundador de la familia a Marcus Samuel, que tuvo primero un pequeño negocio en el este de Londres. Su comercio consistía principalmente en conchas pintadas (*shells*), y luego se añadieron otros artículos. Al ir creciendo su capital, aumentaron sus relaciones y se encargó de embarcar el petróleo de Rusia para el Extremo Oriente que con los años se reveló un gran negocio. Samuel reunió las casas interesadas en este comercio y fundó con la ayuda financiera de la casa Rothschild la hoy conocida y difundida por todo el mundo Shell Transport and Trading Company, con un capital de 1.800.000 libras esterlinas. Luego tuvo que luchar duramente este Trust con la compañía holandesa de petróleo, pero la lucha terminó con la fusión de ambas compañías.

Samuel fue hecho caballero en 1898 porque dos de sus remolcadores habían puesto a flote en Port Said un barco de guerra inglés que había encallado. En 1891 era concejal, un año después Sheriff y en 1902-1903 Alcalde Mayor de Londres. En 1921 fue elevado a la nobleza Samuel como Barón Bearsted de Maidstone, y seis años después murió.[667] Su hijo heredó su título y le sucedió en todos sus puestos. Actualmente es presidente o director de las siguientes e importantes compañías:

M. Samuel & Co. Ltd.
Alliance Assurance Co. Ltd.
Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltd.
Anglo-Saxon Petroleum Co. Ltd.
Asiatic Petroleum Co. Ltd.
Asiatic Petroleum Co. (Federated Malay States) Ltd.
Asiatic Petroleum Co. (India) Ltd.
Asiatic Petroleum Co. (North China) Ltd.
Asiatic Petroleum Co. (Philippine Islands) Ltd.
Asiatic Petroleum Co. (Siam) Ltd.
Asiatic Petroleum Co. (South China) Ltd.

666 Jewish Year Book 1937, pág. 449. Directory of Directors 1937, pág. 874, íd 1938, pág. 884. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 2802, 2811, 2870, 1421. "Times" del 10 y 11 de noviembre de 1937.
667 "Times" del 18 de enero de 1927.

Asiatic Petroleum Co. (Straits Settlements) Ltd.
Bataafsche Petroleum Maatschappij.
British Malayan Petroleum Co. Ltd.
Eagle Oil and Shipping Co. Ltd.
Egyptian Engineering Stores S. A.
Elba Tinplate Co. Ltd.
Lloyds Bank Ltd.
London and Holyrood Trust Ltd.
London and National Property Co. Ltd.
Nineteen twenty-eight Investment Trust Ltd.
Nineteen twenty-nine Investment Trust Ltd.
Perham Investment Trust Ltd.
St. Helens Estates Ltd.
Samuel Estates Ltd.
Samuel Samuel and Co. Ltd.
Sarawak Oilfields Ltd.
Shell Company (Hellas) Ltd.
Shell Company (Malta) Ltd.
Shell Company of Australia Ltd.
Shell Company of Bulgaria Ltd.
Shell Company of Esthonia Ltd.
Shell Company of Klaipeda (Memel) Ltd.
Shell Company of Latvia Ltd.
Shell Company of Lithuania Ltd.
Shell Company of New Zealand Ltd.
Shell Company of Nigeria Ltd.
Shell Company of Portugal Ltd.
Shell Company of Turkey Ltd.
Shell Company of West Africa Ltd.
Shell Company (Pacific Islands) Ltd.
Shell Company (Porto Rico) Ltd.
Shell Company (West Indies) Ltd.
Shell-Mex Argentina Ltd.
Shell-Mex Chile Ltd.
Shell-Mex Uruguay Ltd.
Shell Overseas Exploration Co. Ltd.
Shell Transport and Trading Co. Ltd.
Société Anonyme Astra-Romana
Société Anonyme des Pétroles Jupiter
Société Française Shell de Tunisie
Société Shell de Maroc
Venezuelan Oil Concessions Ltd.

De todas estas compañías, la Shell Transport and Trading Company Ltd. puede considerarse como potencia mundial ya sólo, porque es una sociedad “holding” para otras muchas empresas. Su

capital social es de 43 millones de libras esterlinas, que en comparación con el activo, hay que considerar muy reducido. Otros dos judíos son directores de esta sociedad: Peter Montefiore Samuel y Sir Robert Waley Cohen,[668] que desempeña el cargo de presidente y director de las siguientes empresas:

Agricultural Mortgage Co. of Palestine Ltd.
Anglo-Egyptian Oilfields Ltd.
Anglo-Mexican Oil and Shipping Co. Ltd.
Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltd.
Anglo-Saxon Petroleum Co. Ltd.
Asiatic Petroleum Co. (India) Ltd.
Asiatic Petroleum Co. Ltd.
Baldwins Ltd.
Bataafsche Petroleum Maatschappij
British Malayan Petroleum Co. Ltd.
Canadian Eagle Oil Co. Ltd.
Eagle Oil and Shipping Co. Ltd.
English and Scottish Investors Ltd.
New Schibaieff Petroleum Co. Ltd.
North Caucasian Oil Fields Ltd.
Palestine Corporation Ltd.
Palestine Publishing Co. Ltd.
Shell Company of Australia Ltd.
Shell Company of New Zealand Ltd.
Shell Company of Portugal Ltd.
Shell-Mex Argentina Ltd.
Shell-Mex Chile Ltd.
Shell-Mex Uruguay Ltd.
Société Commerciale et Industrielle de Naphte-Mazout
United British Oil Fields of Trinidad Ltd.

Naturalmente junto a estos gigantes judíos de la industria petrolífera palidecen los demás astros, por ejemplo, B. Maisel y Johanna Maisel, ambos directores del Maisels Petroleum Trust and Orient Oil and Finance Co. Ltd. (capital 1.500.000 libras esterlinas). Johanna es además directora de la Romana Petroleum Co. Ltd. Los intereses de los dos Maisels se concentran principalmente en el petróleo rumano.[669]

En la serie de estos magnates del petróleo no queremos olvidar por fin a Sir William Garthwaite, que según un panfleto de Arnold Leese es hijo del madre judía y de padre ario y está casado con una judía, lo mismo que su hijo, cuya esposa es la hija del judío Lord Duveen.[670] Por consiguiente, su familia puede considerarse enteramente judía. Sir William está interesado en las siguientes empresas:

668 Directory of Directors 1938, págs. 1497, 341. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3203. Jewish Year Book, págs. 404, 417.
669 Directory of Directors 1938, pág. 1109. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3196.
670 Who's Who 1939, pág. 1161. Jewish Year Book 1937, pág. 423.

British Controlled Oilfields Ltd.
Central Area Exploitation Company (Venezuela) Ltd.
Lautaro Nitrate Company Ltd.
Oertz International Streamline Rudder Comp. Ltd.[671]

El número de compañías no es tan impresionante como en algunos de los anteriores, pero en cambio son en parte de extraordinaria importancia. En manos del British Controlled Oilfields hay unas dos terceras partes de la producción de petróleo de Centro y Sudamérica, que figuran entre las más importantes del mundo. La mayoría de las acciones está en manos del Gobierno británico. El capital autorizado es de 27.500.000 dólares.[672]

La Lautaro Nitrate Company controla una gran parte de los nitratos de Chile y tiene un capital autorizado de más de dos millones de libras. Otro director de esta compañía lleva el nombre de Paul Wirtz, que es todo menos inglés y que por lo tanto es dudoso que no sea de un judío.[673]

671 Directory of Directors 1938, pág. 622.
672 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3178. Denny: pág. 95-109.
673 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3167.

La Judaización de las compañías de seguros

También en las compañías de seguros ocupan los judíos una posición dominante. Así encontramos a Lionel de Rothschild como presidente, a Lord Bearsted y el semijudío Lord Rosebery como directores y al judío A. Lewine como gerente general de la Alliance Assurance Co., con un capital de 5.450.000 libras esterlinas. Las siguientes sociedades, entre otras no enumeradas aquí, se han fusionado con ella:

Royal Farmers and General Insurance Co.
Provincial Insurance Co.
Salop Fire Office
Shropshire and North Wales Assurance Co. Ltd.
Imperial Insurance Co. Ltd.
Imperial Life Insurance Co.
Alliance Marine and General Assurance Co. Ltd.
Provident Life Office
Economic Life Assurance.[674]

Estas y otra compañía de seguro, la Guardian Eastern Insurance Company Ltd., pueden considerarse como puramente judías, tanto según propias indicaciones de los judíos como por su finalidad. El origen de su fundación fue el siguiente:

Desde hacía muchos años se habían negado muchas compañías de seguros en Inglaterra a asegurar a los judíos. Algunas compañías llegaron incluso a negar en sus condiciones generales toda responsabilidad por daños en los que tuviesen parte los judíos. Por eso tenían y tienen dificultades para colocar sus seguros en ciertas compañías. Un miembro del Ministerio de Comercio pronunció en 1936 un discurso ante la sección competente del Ministerio para el seguro obligatorio, manifestando su criterio de que había que poner fin a esa actitud humillante. Sus palabras encontraron la aprobación del Presidente del Comité, el judío Sir Felix Cassel.[675]

Los judíos protestaron en asambleas contra esta diferencia de trato y Sir Moses Montefiore había fundado por eso hacía mucho tiempo la Alliance Assurance Company para facilitar a sus compañeros de raza la conclusión de seguros. La Guardian Eastern Insurance Company se fundó por las mismas razones. La “Jewish Chronicle”, órgano oficial de los judíos, llamó también repetidamente la atención sobre ello, diciendo además que destacados judíos, como Nathan Laski, A. J. Belisha, el coronel Sir Herbert Jessel, S. J. Cohen, Montagu Gluckstein, etc., eran los directores de esa empresa puramente judía.[676] El capital era de un millón de libras esterlinas y los tres judíos primeros siguen siendo hoy directores.[677]

En las compañías de seguro encontramos por todas partes judíos en los puestos directores. Por lo menos dos judíos, Sir George Schuster y Sir Charles Seligman, son directores de la Commercial

674 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2615. Jewish Year Book 1938, pág. 467.
675 “Jewish Chronicle” del 3 de julio de 1936. “Daily Express” del 29 de septiembre de 1923. Banister: pág. 134.
676 “Jewish Chronicle” del 27 de octubre, 3 de noviembre de 1922.
677 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2638.

Union Assurance Co. Ltd., cuyo capital autorizado es de 3.750.000 libras. En el curso del tiempo se ha ido apoderando de numerosas compañías o ha llegado a controlarlas. Entre ellas están:

Nottingham and Midland Fire Insurance Co. Ltd.
Straits Fire Insurance Co. Ltd.
West of England Fire and Life Insurance Co.
Colonial Assurance CO.
Accident Insurance Co. Ltd.
British General Insurance Co. Ltd.
Edinburgh Assurance Co. Ltd.
National Insurance Co. of Great Britain
Palatine Insurance Co. Ltd.
Union Assurance Soc. Ltd.
West of Scotland Insurance Office Ltd.
Ocean Accident and Guarantee Coporation Ltd.[678]

En estas compañías hay reunidas otras muchas empresas que es imposible citar por completo. Por ejemplo, una de ellas, la British General Insurance Co. Ltd., tiene decisiva influencia en:

Northern Equitable Insurance Co. Ltd.
Cosmopolitan Insurance Corporation Ltd.
London and Midland Insurance Co. Ltd.
British and European Insurance Co. Ltd.
National Accident Compensation Co.[679]

El judío H. R. Mosenthal es director de la London and Lancashire Insurance Company, que sólo en el Imperio controla 23 empresas de su género y tiene un capital de cinco millones de libras esterlinas.[680] E. A. Mosenthal figura como director de la Marine Insurance Company Ltd., la que tiene un capital de 1.000.000 de libras[681] y Maurice Stern ocupa un puesto prominente en la Norwich Union Life Insurance Co.[682] El judío Sir Ewart Levy ocupa un alto cargo en la State Assurance Co. Ltd.[683] Su compañero de raza, el ya citado A. Levine, además de ser presidente de otras empresas económicas, es presidente o director de la

Aviation and General Insurance Co. Ltd.
National Boiler and General Insurance Co. Ltd.[684]

678 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2627. Directory of Directors 1938, págs. 1509, 1521. Jewish Year Book 1937, pág. 495.
679 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2622.
680 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2646. Directory of Directors 1938, pág. 1217.
681 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2650. Directory of Directors 1938, pág. 1217.
682 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2658. Directory of Directors 1938, pág. 1619.
683 Directory of Directors 1938, pág. 1015. "Jewish Chronicle" del 26 de marzo de 1937.
684 Directory of Directors 1938, pág. 1014. Jewish Year Book 1937, págs. 462; íd. 1938, pág. 467. "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938.

y se ha hecho también un gran nombre en los seguros. En 1937 era presidente del Chartered Insurance Institute. El ya citado diputado judío coronel H. Day es presidente de la Metropolitan Re-Insurance Co. Ltd. y de la Mutual Property Life and General Insurance. Además es presidente de otras siete empresas económicas.[685]

Gran papel en los seguros desempeña también la familia Goschen. El fundador de la familia procedía de Alemania. El jefe es actualmente Viscount Goschen. Su hermano Sir William Henry Goschen es presidente de cuatro compañías de seguros.[686] Por los folletos de Arnold Leese sabemos que la familia es judía. Lord Riddell lo ha hecho constar además expresamente en sus memorias.[687] Sin embargo, tenemos dudas porque uno de los antepasados de la familia Göschen, como se llamaba en Alemania, parece haber sido ya en 1609 pastor protestante en Sajonia.[688]

685 Directory of Directors 1938, págs. 439-440.
686 Directory of Directors 1938, págs. 664-665. Who's Who 1939, págs. 1243-1244.
687 Riddell, pág. 7.
688 Elliot: Tomo I, pág. 1.

La finanza en manos de judíos

En una publicación reciente de Saint-Aulaire leemos: “Se dice que los judíos no tienen una tierra propia. Tienen una y es la Bolsa de Londres.” Esto demuestra el predominio de los judíos en el campo de las finanzas.

Basta pensar en el poder de la banca Rothschild sobre cuyo origen y desarrollo hemos hablado ya. El siglo XX ha favorecido todavía más su difusión de forma que, a pesar de la competencia norteamericana, no ha perdido nada de su significación mundial. La fortuna de la casa queda patente con el hecho de que, en abril de 1938, la familia Rothschild dio 10.000 libras esterlinas y en diciembre del mismo año 50.000 libras para los emigrados judíos.[689]

Merece también citarse la familia Sassoon, los “Rothschild del Este” como se les llama frecuentemente, llegados de Mesopotamia o de la India a Inglaterra. Esta familia no sólo ocupa una posición predominante en diferentes partes de Asia – una de sus principales ramas de comercio es el opio – sino que tienen en la City de Londres tres importantes bancos que a la muerte de Sir Philip Sassoon quedaron bajo la dirección de su hermano Sir Victor Sassoon. La influencia de esta familia apenas cede a la de los Rothschild.[690]

En los negocios financieros del Extremo Oriente desempeñaron un gran papel Sir Elly Kadoorie y su fallecido hermano Sir Ellis Kadoorie. El nombre de Sir Leonard Cohen tiene también un gran eco en la misma región. Cohen es entre otras cosas director de la Bengal & North Western Railway Co. Ltd. (capital: 4.798.000 libras) y Rohilkund & Kumaon Railway Co. Ltd. (capital: 800.000 libras).[691]

Entre los magnates de la finanza hay que citar también a Hambro. El jefe de la familia es Sir Eric Hambro, director de la Royal Exchange Assurance Co., que se encuentra con muchos otros miembros de esta familia en muchas empresas económicas y tiene gran influencia en la City.[692]

La empresa de la familia, el Hambros Bank Ltd., que tiene una gran fama en el mundo financiero internacional, celebró hace poco su jubileo de 100 años. Fue fundada en 1839 por Charles Joachim Hambro, hijo del poderoso Joseph, banquero de la Corte de los tres reinos escandinavos. Él fue el que con un empréstito sostuvo el trono danés vacilante por la revolución de 1848, siendo hecho caballero después por sus servicios.

El director-gerente del Hambros Bank es Charles Jocelyn Hambro, que al mismo tiempo pertenece al directorio del Banco de Inglaterra y es director del Great Western Railway y presidente de los delegados ingleses en el Joint Standing Committee del tratado comercial anglo-sueco. Desde 1939 es director del Departamento de Escandinavia en el Ministerio británico de la Guerra Económica.

Otro miembro de dicho banco es John Henry Hambro, que pertenece también a la directiva del Ecco (English Commercial Corporation Ltd).

---

689 “Jewish Chronicle” del 8 de abril y 2 de diciembre de 1938.

690 Jewish Encyclopedia, Tomo XI, págs. 66-68. Who’s Who 1939, pág. 2825. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 628.

691 Who’s Who 1939, pág. 635. Jewish Year Book 1937, pág. 415.

692 Who’s Who 1939, págs. 1353-1354. Directory of Directors 1938, pág. 719. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 592. “Daily Express” del 21 de enero de 1939. Jewish Encyclopedia, Tomo VI, pág. 190.

Poco después de terminada la guerra mundial, se fusionó el Hambros Bank con el British Bank of Northern Commerce, cuyos empréstitos fueron a parar a Noruega, Dinamarca, Finlandia, etc., patrocinados por la Sociedad de Naciones.

Otros miembros son el teniente coronel Harald Everard Hambro y Ronald Olaf Hambro, que desempeñan también un papel decisivo en el banco de la familia.

Los hilos de la familia Hambro se extienden también al Continente, donde encontramos a su miembro más conocido en la persona del que fue presidente del Parlamento noruego, Carl Joachim Hambro. Su influencia en la política de este país fue fatal y el pueblo noruego tiene que pagar la cuenta fallida de su representante judío.

Sombart dice que, según círculos perfectamente informados, de 63 bancos, 33 son judíos o están sometidos en gran parte a intereses judíos.[693]

A este respecto debe interesar ante todo el papel de los judíos en el Banco de Inglaterra. Pero la averiguación es sumamente difícil porque este instituto, en virtud de privilegios legales de antiguos tiempos, no está obligado a hacer publicación alguna. Esto hace que no haya un registro oficial que sirva de punto de apoyo, pero desde luego hay que desechar la idea de que el Gobierno británico tenga mayoría. Ni siquiera el Tesoro británico está representado en la administración y no es equivocado suponer que el Banco de Inglaterra está predominantemente dirigido por hombres que pertenecen a las Sociedades financieras internacionales.[694] Es imposible decir aquí hasta qué punto dominan en él los judíos. En todo caso, junto al recientemente citado Hambro figuraba también hasta hace poco en el directorio un miembro de la mencionada familia Goschen. Tampoco se sabe el papel que los Rothschild desempeñan en el Banco de Inglaterra, pero se oye frecuentemente decir que está controlado por ellos.[695]

Lord Bearsted – nombre de familia Samuel – es, junto con el coronel F. D. Samuel y Peter Montefiore Samuel, director de la importante banca Samuel & Co.,[696] cuyo capital de dos millones de libras no refleja ni mucho menos la influencia que esta banca tiene en la finanza internacional. Lo mismo puede decirse de la casa Samuel, Montagu & Co., que cuenta con los directores judíos E. L. Franklin, L. S. Montagu, S. E. Franklin, Lord Swaythling, y C. M. Franklin. Asimismo, la casa Japhet & Co. cuenta con los judíos Saemy Japhet como presidente y Paul Lindenberg, Max Fontheim y Gottfried Loewenstein como directores.[697]

No deja de ser quizás interesante a este respecto que el precio del oro en el mercado mundial lo fijan todas las mañanas en la Banca Rothschild las siguientes cinco casas judías:

N. M. Rothschild & Sons
Marcus Samuel & Co.
Samuel, Montagu & Co.
S. Japhet & Co.
Mocatta & Goldsmid (corredor oficial del Banco de Inglaterra para lingotes de oro y plata).[698]

693 Sombart: pág. 105.
694 Jarvie: págs. 1-36.
695 Jarvie: págs. 36-40.
696 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 627.
697 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 599, 609.
698 “Action” del 23 de enero de 1937.

Grande es también el campo de acción de la casa judía Erlangers Ltd. (capital: 2.000.000 de libras) con el barón Emile d'Erlanger como presidente y el barón Frederic d'Erlanger y Leo F. A. d'Erlanger como suplentes. Los diferentes miembros de la familia tienen además grandes intereses en:

Beira Railway Comp. Ltd. (Presidente)
British South Africa Co. (Vicepresidente)
Channel Tunnel Comp. Ltd. (Presidente)
Forestal Land, Timber and Railways Comp. Ltd. (Presidente)
Pauling and Co. Ltd. (Presidente)
Rhodesia Railways Trust Ltd. (Presidente)
Sterling Trust Ltd. (Presidente)
Chilian Stores Ltd. (Director)
Harrods (Buenos Aires) Ltd. (Director)
Leach's Argentine Estates (Presidente suplente)
South America Stores Ltd. (Director)
British Airways Ltd. (Director)
Hillman's Airways Ltd. (Director)
Hellenic and General Trust Ltd. (Director)
International Sleeping Car (Director)
Share Trust Ltd. (Director)[699]

Lo que puede decirse de esta familia se aplica también a las anteriormente citadas. Todas están representadas en muchas sociedades y casi todas son empresas como, por ejemplo, la British South Africa Co., de gran importancia. En la última figuran además como directores otros dos judíos, Sir Edmund Davis y Sir Ernest Oppenheimer. Más adelante hablaremos detenidamente de esta sociedad. Digamos por ahora únicamente que tiene un capital de 6.750.000 libras y que controla prácticamente colonias británicas enteras.[700] Otro conocido banquero es Sir Albert Stern en la casa Stern Brothers. Sir Albert es además director de otras empresas como las siguientes:

Bank of Roumania Ltd.
British French Discount Bank Ltd.
Midland Bank Ltd.
Midland Bank Executor and Trustee Co. Ltd.
Ottoman Bank Ltd. (£10.000.000)
Steaua Romana
Steaua Romana Société Anonyme pour l'Industrie du Pétrole.[701]

699 Directory of Directors 1938, pág. 533.
700 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 2232-2233.
701 Directory of Directors 1938, pág. 1619. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 620, 632. "Jewish Chronicle" del 3 de septiembre de 1937. Jewish Year Book 1937, pág. 504.

Figura además en la serie de grandes financieros Sir Max Bonn que, además de otras tres sociedades, es presidente o director en:

Helbert, Wagg & Co. Ltd.
Bank of London and South America (4.500.000 libras)
Brazilian Trust and Loan Corporation Ltd.
Helbert, Wagg & Co. (Nueva York) Ltd.[702]

También pertenece a ellos Sir Louis Sterling, que entre otras sociedades tiene intereses en:

National Industrial Credit Corporation Ltd.
Bankers' Commercial Security Ltd.
Mercantile Credit Company Ltd.[703]

Sir L. Franklin es copropietario de la conocida banca de Keyser (A.) & Co., en la City. Otros miembros de esta banca son: los judíos J. A. Franklin, G. L. Schlesinger, E. A. Franklin y C. M. Keyser. La empresa tiene importantes intereses en otras muchas.[704] Henry Kahn es presidente y director de diez compañías de todas clases[705] y Sir Osmond Elim d'Avigdor-Goldsmid figura como presidente o director en las siguientes sociedades:

Anglo-Chinese Finance and Trade Corporation Ltd.
C. R. E. Trust Ltd.
General Funds Investment Trust Ltd.
Land Revenues Trust Ltd.
Pekin Syndicate Ltd.
Chinese Central Railways Ltd.
Royal Insurance Comp. Ltd.[706]

Sir Sigismund Mendl, antiguo miembro del Ministerio de la Guerra, es conocido también en el mundo financiero. Además de otras seis sociedades, es director de la National Discount Comp. Ltd. En esta compañía figuran también con él en puestos directores sus compañeros de raza Francis Goldsmid y Sir Charles Seligman. El capital es de 2.700.000 libras. El hermano de Sir Sigismund Mendl, Sir Charles Mendl, era agregado de prensa de la embajada británica en París.[707]

Sir Charles Seligman es copropietario de la conocidísima banca Seligman Brothers, y sus otros socios son D. E. Seligman, Leon Rueff, Louis Fleischmann, V. S. Seligman, D. A. Seligman, y R. J. Seligman. La banca tiene una gran influencia en la economía.[708]

---

702 Directory of Directors 1938, pág. 176. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 555.
703 Directory of Directors 1938, pág. 1619. "Jewish Chronicle" del 30 de abril y del 3 de septiembre de 1937.
704 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 600. Jewish Year Book 1937, págs. 431, 456.
705 Directory of Directors 1938, pág. 937. Jewish Year Book 1937, pág. 459.
706 Directory of Directors 1938, pág. 341. Who's Who 1939, pág. 800.
707 Who's Who 1939, pág. 2179. Directory of Directors 1938, pág. 1157. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 614.
708 Who's Who 1939, pág. 2865. Jewish Year Book 1937, pág. 495. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 628.

En los llamados “cinco grandes” en los bancos, se encuentran también en puestos directores judíos: en la National Provincial Bank Ltd. (capital: £60.000.000) es Sir Victor Schuster,[709] en la Lloyds Bank Ltd. (capital: £74.000.000), Lord Bearsted,[710] en la Midland Bank Ltd. (capital: £45.200.000), Sir Albert Stern,[711] en la Westminster Bank Ltd. (capital: £33.000.000), Lord Goschen y Sir George Schuster,[712] y en la Barclays Bank (capital: £20.000.000), Lord Melchett.[713]

Naturalmente, esta enumeración no representa más que una parte de los judíos en la finanza, pero basta para nuestro objeto. Esperamos haber convencido al lector de que la Bolsa de Londres parece ser efectivamente “la tierra de los judíos”.

709 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 615.
710 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 603.
711 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 607.
712 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 636.
713 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 567.

La industria del oro y de los diamantes

Lo mismo que en las finanzas, están las cosas en la industria del oro y de los diamantes. También aquí tenemos que limitarnos a citar unos cuantos de los judíos dominantes para dar al lector una ligera idea de su vasta influencia.

Sir George W. Albu es presidente y gerente de la General Mining and Finance Corporation Ltd., y además presidente o miembro del consejo de administración de las siguientes sociedades:

Barclays Bank (Dominion, Colonial and Overseas)
Durban Roodeport Deep Ltd.
East Rand Proprietary Mines Ltd.
Van Ryn Gold Mines Estate Ltd.
West Rand Consolidated Mines Ltd.
West Witwatersrand Areas Ltd.[714]

La General Mining and Finance Corporation, cuyo gerente de Londres y presidente es Leopold Albu, tiene un capital de £1.500.000. Tiene grandes intereses en varias minas y otras empresas.[715] El capital de la Durban Roodeport Deep Ltd. es de £1.200.000,[716] el de la East Rand Proprietary Mines Ltd., de £1.800.000,[717] el de la Van Ryn Gold Mines Estate Ltd., que ha absorbido otras minas de oro, de £250.000,[718] el de la West Rand Consolidated Mines Ltd., de £2.150.000.[719] La última compañía citada posee, por ejemplo, a su vez, decisivos intereses en la Violet Consolidated Gold Mining Co., West Rand Mines Ltd., y otra serie de minas. Los miembros del Comité de Londres de la última compañía citada son, entre otros, Leopold Albu, Julius Friedlander, C. S. Goldman, etc.

El anteriormente citado Leopold Albu, que es director o presidente en algunas de las mismas compañías que Sir George Albu, tiene además intereses decisivos en las

International Russian Corporation Ltd.
Phoenix Oil and Transport Co. Ltd.
Phoenix Oil Products Ltd.,[720]

las dos últimas con un capital de £4.500.000[721] y £650.000 respectivamente.[722]

Ludwig Ehrlich es director o presidente de las siguientes empresas:

714 Directory of Directors, pág. 16.
715 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3013.
716 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3000.
717 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3003.
718 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3147.
719 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3155.
720 Who's Who 1939, pág. 34. Directory of Directors, pág. 16.
721 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3199.
722 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3200.

Anglo Canadian Trustees Ltd.
Associated Mining and Finance Co. Ltd.
Blackwater Mines Ltd.
Carmen Valley Gold Mines Ltd.
Consolidated Gold Fields of New Zealand Ltd.
H. E. Proprietary Ltd.
Harmony Lands and Minerals Ltd., a la que pertenece entre otros “The Harmony Estate” con una propiedad de unos 186.492 acres, y posee además los derechos de extracción de minerales en otras vastas regiones.[723]
Luipaards Vlei Estate and Gold Mining Ltd.
Palmarejo and Mexican Gold Fields Ltd.
Siberian Syndicate Ltd.
West Spaarwater Ltd., con un capital autorizado de 2.000.000 de libras.[724]

y en la misma calidad figura Julius Friedlander en las siguientes sociedades:

Bellsbank Estate and Exploration Co. Ltd.
East Rand Proprietary Mines Ltd. (capital: £1.800.000)[725]
East Rietfontein Syndicate Ltd.
Geduld Proprietary Mines Ltd. (capital: £1.500.000)[726]
Johannesburg Consolidated Investment Co., otros de cuyos directores son: G. J. Joel, H. J. Joel, Sir Robert N. Kotze, Gustav Imroth etc. Más adelante hablaremos más detalladamente acerca de esta sociedad.
M. A. C. S. Ltd.
South African Land and Exploration Co. Ltd., a la cual pertenecen 15 propiedades con una superficie de 76.021 acres en diversos distritos de Transvaal, Natal y la Colonia del Río Orange, y tiene además los derechos mineralógicos de otras 35 propiedades con una superficie de 137.962 acres.[727]
West Rand Consolidated Mines (capital: £2.150.000, véase Albu).

El comandante Charles Sidney Goldman es director o presidente de las siguientes:

Central European Mines Ltd.
Consolidated Main Reef Mines and Estate Ltd. (capital: £1.247.602)[728]
General Mines Investment Ltd.
Gold Coast and Ashanti Stool Concessions Ltd.
Henckel von Donnersmarck Beuthen Estates Ltd.

723 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2297.
724 Directory of Directors 1938, pág. 519.
725 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3003.
726 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3012.
727 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3119.
728 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2992.

New Modderfontein Gold Mining Co. Ltd. Tiene un capital de unos £1.400.000 y ha pagado durante los últimos 10 años un dividendo promedio de 112¼ por año.[729]
Polish Timber Iron Car and Waggon Co. Ltd.
Southern European Metal Corporation Ltd.
West Rand Consolidated Mines (capital: £2.150.000, véase Albu)
Witbank Colliery Ltd.[730]

Gustav Imroth,[731] director del Johannesburg Consolidated Investment Co. Ltd., capital en acciones £4.345.000, de la cual hablaremos más detenidamente, figura también en el Consejo de Administración de la Government Goldmining Areas (Modderfontein) Consolidated Ltd., que con un capital de £1.400.000 ha pagado en los últimos cinco años unos dividendos medios de 113 por ciento por acción y que está exenta de los demás impuestos de utilidades que se perciben de las otras minas de oro del Transvaal.[732]

Geoffrey Joel[733] es director de la:

De Beers Consolidated Mines,[734] que se ha hecho cargo de 13 minas de diamantes y ha arrendado otras. Posee además, el 50% del capital de las siguientes empresas:
African Explosives and Industries Ltd., cuyo capital es de £5.000.000 y a la cual pertenecen, además de considerables terrenos en el Transvaal, Natal y Rhodesia, todas las participaciones de las Cape Explosives Works Ltd.[735]
Premier (Transvaal) Diamond Mining Co. Ltd., que entre otros ha pagado los siguientes dividendos: 1923 – 300%, 1924 – 700%, 1925 – 500%, 1926 – 500%, 1927 – 250%.[736]
De Beers tiene además considerables intereses en Cape Coast Exploration Ltd. (£1.000.000)[737]
Consolidated Diamond Mines of South West Africa Ltd. (£4.500.000)[738]
Diamond Corporation Ltd. (£5.000.000)[739]
New Jagersfontein Mining and Exploration Co. Ltd. (£1.000.000),[740]

así como el derecho de preferencia para la compra en todas las minas de diamantes que se descubran en las tierras del South West Africa Co., y en las del British South Africa Co.

Geoffrey Joel es director además de las siguientes sociedades:

729 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3074.
730 Who's Who 1939, pág. 1283. Directory of Directors 1938, pág. 655.
731 Directory of Directors 1938, pág. 879.
732 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3020.
733 Directory of Directors 1938, pág. 912.
734 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2997.
735 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 826.
736 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3096.
737 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2983.
738 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2991.
739 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1179.
740 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3073.

Johannesburg Consolidated Investment Co. Ltd.[741] (cfr. Friedlander e Imroth) cuyo capital en acciones es de £4.345.000 y que, además de considerables propiedades en Johannesburg, tiene grandes intereses en acciones de las siguientes compañías:

Consolidated Murchison (Transvaal) Gold Fields and Development Co. Ltd.
East Champ d'Or Gold Mining Co. Ltd.
East Daggafontein Mines Ltd. (£1.350.000)[742]
Government Gold Mining Areas (Modderfontein) Cons. Ltd. (cfr. Imroth)
**Langlaagte Estate and Gold Mining Co. Ltd. (£1.519.833)[743]
**New State Areas Ltd. (£1.514.037)[744]
Potgietersrust Platinum Ltd. (£1.962.500)[745]
Rand Leases (Vogelstruisfontein) Gold Mining Co. Ltd. (£1.500.000)[746]
**Randfontein Estates Gold Mining Co., Witwatersrand Ltd. (£4.063.553)[747]
South African Breweries Ltd. (£3.000.000)[748]
**Van Ryn Deep Ltd. (£1.196.892)[749]
Vogelstruisbult Gold Mining Areas Ltd. (£2.750.000)[750]
**Witwatersrand Gold Mining Co. Ltd., junto con los intereses en diamantes y las participaciones en los campos de cobre del norte de Rhodesia.

(N.B.: En las sociedades señaladas con ** Geoffrey Joel figura también como director.)

Harry J. Joel,[751] además de ser director en un gran número de las compañías señaladas bajo el nombre de Geoffrey Joel, es director también de la Barnato Bros. Ltd. y miembro del comité londinense de las siguientes sociedades:

Consolidated Collieries Ltd.
Ferreira Estate Co. Ltd.
New Springs Colliery Ltd.
Phoenix Colliery Ltd.
South African Carbide and By-Products Co. Ltd.

J. B. Joel,[752] que tiene también intereses en las empresas anteriormente citadas, figura como director o presidente de las siguientes empresas:

741 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3029.
742 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3001.
743 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3043.
744 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3075.
745 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3096.
746 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3099.
747 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3100.
748 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 756.
749 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3147.
750 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3150.
751 Directory of Directors 1938, pág. 912.
752 Directory of Directors 1938, págs. 912-913.

Cape Explosive Works Ltd. (dividendos medios durante los últimos diez años, 47,5% por acción)[753]

Companhia de Diamantes de Angola (£2.000.000). Las proporciones de esta compañía se ven por ejemplo en que tiene la exclusiva hasta el año 1971 para hacer exploraciones mineras en un territorio de unas 390.000 millas cuadradas (unos 600.000 kilómetros cuadrados) y explotar por un tiempo indefinido los yacimientos diamantíferos que se encontrasen hasta entonces. La compañía está exenta de la aduana portuguesa de importación de instalaciones y materiales, y de las aduanas de exportación sobre diamantes.[754]

Nchanga Consolidated Copper Mines (capital autorizado: £5.000.000).[755]

Rhodesian Anglo American Ltd. Tiene un capital autorizado £6.500.000, sin embargo, los directores tienen el derecho de tomar empréstitos por doble valor del capital autorizado. Si los directores, que son doce, reciben como remuneración menos del 2½% de los dividendos desembolsados para el año en cuestión, les corresponde la diferencia, que no debe, sin embargo, pasar de las £12.000 por año. La compañía tiene intereses en otras compañías mineras.[756]

Theatre Royal Drury Lane.

Tampoco debemos olvidar a Sir Robert Kotze,[757] ni a Gilbert Roy Lewis.[758] Además de una serie de empresas que ya hemos indicado al referirnos a Joel, el primero es director de:

East Geduld Mines Ltd. (£1.800.000)[759]
Geduld Proprietary Mines Ltd. (£1.500.000, dividendo anual promedio en los últimos diez años aproximadamente el 50% anual)[760]
Grootvlei Proprietary Mines Ltd. (£2.500.000)[761]
Legal and General Assurance Society Ltd. (£1.000.000)[762]
Marievale Consolidated Mines Ltd. (£2.250.000)[763]
New Jagersfontein Mining and Exploration Co. Ltd. (£1.000.000),[764]

mientras que Gilbert Roy Lewis es presidente suplente de la casa Lewis and Marks Ltd., y director o miembro del consejo administrativo de las empresas siguientes:

753 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1062.
754 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2964.
755 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3070.
756 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3105.
757 Directory of Directors 1938, pág. 973.
758 Directory of Directors 1938, pág. 1017.
759 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3001.
760 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3012.
761 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3022.
762 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2642.
763 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3053.
764 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3073.

African and European Investment Comp. Ltd. (£2.750.000)[765]
Amalgamated Collieries of South Africa Ltd. (£2.000.000)[766]
Chandler's Ltd.
Coronation Collieries Ltd.
Crown Diamond Mining and Exploration Co. Ltd.
Grootvlei Proprietary Mines Ltd. (£2.500.000)[767]
Lonely Reef Gold Mining Co. Ltd.
New Central Witwatersrand Areas Ltd.
New Machavie Gold Mining Co. Ltd.
Palmietkuil Gold Mining Co. Ltd. (£1.700.000)[768]
Roberts Victor Diamonds Ltd.
South Rand Exploration Co. Ltd.
Springfield Collieries Ltd.
Swaziland Corporation (1924) Ltd.
Union Steel Corporation (of South Africa) Ltd.
Vereeniging Brick and Tile Co. Ltd.
Vereeniging Estates Ltd., la cual, por su parte, controla varias otras compañías y cuyo capital asciende a £1.750.000.[769]
Vryheid Coronation Ltd.
West Spaarwater (capital autorizado: £2.000.000).[770]

765 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2955.
766 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2958.
767 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3022.
768 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3089.
769 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3149.
770 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3156.

Los judíos en África

Mientras que los judíos anteriormente mencionados dominan preferentemente la industria del oro y del diamante, pasamos ahora a los magnates que no se limitan a estos ramos, sino que dominan al mismo tiempo el comercio, la industria, la agricultura, la minería y las finanzas, etc. en África. Socios y codirectores del citado Gilbert Roy Lewis son Louis Marks, Theodore Marks y J. M. Marks en la casa Lewis and Marks,[771] cuyo capital es de £1.600.000.

Louis Marks es presidente o figura en el consejo de administración de las siguientes empresas:

Bechuanaland Farms Ltd., una sucursal de la African and European Investment Co.. (£2.750.000), que tiene decisivos intereses en las
Crown Diamond Mining and Exploration Co. Ltd.,
Elandsfontein Platinum Ltd.,
y en otras diferentes compañías y que incluyendo sus propias haciendas tiene:
441 haciendas con 342.987 ha.
los derechos de explotación de minerales en 180 haciendas con 70.219 ha.
y los derechos de explotación de carbón en 31 fincas con 18.514 ha.
en Transvaal, Bechuanaland, Estado Libre de Orange, etc., y 259 denuncias de minas de oro en el distrito de Boksburg.[772]
Carolina Coal Mining. Co. Ltd.
Cattle Ranchers Ltd.
Cobra Emeralds Ltd.
Eastern Province Cement Ltd. (£1.011.288)[773]
Elandsfontein Platinum Ltd.
Garner Motors Ltd.
Largo Colliery (£2.000.000)[774]
Rand Refinery Ltd.
South African Glass Union Ltd.
South African Salt Works Ltd.
Stewarts and Lloyds of South Africa Ltd., cuyo capital en acciones es de £7.370.275 y que posee todas las acciones de otras siete empresas y decisivos intereses en otras doce.[775]
Union Line Co. Ltd.
Vaal River Salt Works Ltd.
Weltevreden Gold Mining Syndicate Ltd.
Witwatersrand Co-operative Smelting Works Ltd.
Witwatersrand Native Labour Association Ltd.

y en muchas de las mismas empresas que Gilbert R. Lewis.

771 Directory of Directors 1938, págs. 1121-1123. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1511.
772 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2955.
773 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1741
774 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2958.
775 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2925.

Theodore Marks y J. M. Marks figuran como directores, presidentes o miembros de consejo de administración en 29 sociedades.

Sir Ernest Oppenheimer[776] es director o presidente de las siguientes empresas:

African Cables (Proprietary) Ltd.
Anglo-American Corporation of South Africa Ltd. (£5.000.000)[777]
Anglo-American Investment Trust Ltd. (£2.500.000)[778]
Blyvooruitzicht Gold Mining Co. Ltd. (£2.950.000)[779]
Boart Products South Africa (Proprietary) Ltd.
Brakpan Mines Ltd. (£1.150.000, dividendos medios de los últimos diez años: el 48,6% por año)[780]
British South Africa Co., de la cual hablaremos a continuación más detalladamente
Cape Coast Exploration Ltd. (£1.000.000; la compañía posee, entre otras cosas, una finca de unas 92.000 ha. en Namaqualand)[781]
Consolidated Company Bulfontein Mine Ltd.
Daggafontein Mines Ltd. (£1.750.000, dividendos medios de los últimos cuatro años: el 41% por año)[782]
Gold Coast Exploration Ltd.
Griqualand West Diamond Mining Co. (£1.057.000)[783]
Holfontein (T. C. L.) Gold Mining Co. Ltd.
Lace Proprietary Mines Ltd.
Libanon Gold Mining Co. Ltd. (£2.500.000)[784]
Rand Leases (Vogelstruisfontein) Gold Mining Co. Ltd. (£1.500.000)[785]
Rand Selection Corporation Ltd. (£1.000.000)[786]
Rhodesia Broken Hill Development Co. Ltd. (£3.250.000)[787]
Rietfontein (No. 11) Gold Mines Ltd. (£1.100.000)[788]
Société Minière du Beccka
Spaarwater Gold Mining Co. Ltd. (£2.000.000)[789]
Springs Mines Ltd. (£1.750.000, dividendos medios de los últimos diez años: el 43,75% por año)[790]
West Rand Investment Trust Ltd. (capital autorizado: £4.000.000)[791]
West Springs Ltd. (£1.935.000)[792]

776 Directory of Directors 1938, pág. 1280.
777 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2961.
778 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2961.
779 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2974.
780 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2975.
781 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2983.
782 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2996.
783 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3022.
784 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3045.
785 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3099.
786 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3100.
787 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3103.
788 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3108.
789 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3125.
790 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3126.
791 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3156.
792 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3157.

Examinemos algo más detenidamente la British South Africa Company, entre cuyos directores figuran además el barón Emile B. d'Erlanger, Sir Edmund Davis, etc. El campo de operaciones de esta empresa está en Rodesia, en

a) Rodesia del Sur: en las provincias de Mashonalandia y Matabelelandia, con unas 149.000 millas cuadradas – unos 242.000 km²;

b) Rodesia del Norte: una fusión del Rodesia del Nordeste y Rodesia del Noroeste, con 291.000 millas cuadradas – 473.000 km².

La región entera fue administrada antes por dicha compañía. Sin embargo, cuando el 12 de septiembre de 1923 la Rodesia del Sur fue declarada oficialmente colonia del Imperio británico y en 1924 renunció también la South Africa Company a la administración de la Rodesia del Norte, concertó con el Gobierno británico un convenio que entre otras cosas preveía: por la cesión de sus derechos y reclamaciones en la Rodesia del Sur y por la cesión de sus edificios, etc., que han servido para fines administrativos, así como de los derechos sobre la tierra y de monopolio con excepción de los derechos sobre minerales que corresponden por concesión a la compañía en la Rodesia del Norte recibe la citada compañía del Gobierno el 1 de octubre de 1923 un pago en metálico de £3.750.000, y sigue participando a medias en el rendimiento neto de las ventas de tierras en el noroeste de Rodesia hasta el 1 de abril de 1964. La Corona inglesa reconoce todos los derechos minerales de la sociedad en el norte y en el sur de Rodesia y le concede la más amplia protección en sus intereses ferroviarios. La Corona renuncia a todos los derechos contra la sociedad respecto a los extraordinarios gastos militares hechos durante la guerra. La sociedad conserva todos sus derechos comerciales y económicos, y sus activos, y no se harán tampoco contra ella reclamaciones en cuanto a la tierra utilizada para sus propios fines comerciales o confiada a un tercero.

Según acuerdo de 29 de junio de 1933, el Gobierno adquiría los derechos minerales de la sociedad en la Rodesia del Sur por £2.000.000.

Los principales activos de la sociedad consisten ahora en:

derechos de explotación minera en toda la Rodesia del Norte;
unos 600.000 acres en el Protectorado del Bechuanalandia;
derechos minerales en unas 16.000 millas cuadradas (26.000 km² aproximadamente) en Nyasalandia;
la mitad de las participaciones hasta el 1 de abril de 1964 en los rendimientos netos de las ventas de terrenos que efectúa el Gobierno en Rodesia del Noroeste;
unos 2.677.000 acres de propiedades raíces en Rodesia del Nordeste;
la propiedad de otros 110.107 acres en Rodesia del Sur;
una parte considerable en la Wankie Colliery Co. Ltd.;
el 80% de las acciones de la Rhodesia Railway Trust Ltd.;
todas las participaciones de la Rhodesian Land Bank Ltd.;
decisiva influencia en la Beira Railway Co. Ltd. La red ferroviaria de los ferrocarriles de Rodesia, incluso la Beira Railway, se extienden sobre 2.708 millas – unos 4.700 km.[793]

793 Stock Exchange Year Book 1938, pp. 2232-2233.

Sir Ernest Oppenheimer tiene además participación en una serie de compañías ya indicadas al hablar de Joel y Friedlander.

Sir Edmund Davis,[794] que en el Jewish Year Book figura únicamente como anticuario, es director o presidente de las siguientes sociedades:

Rhodesian Land, Cattle and Ranching Corporation, cuyo capital autorizado es de £1.000.000 y que, entre otras cosas, posee en Rodesia del Sur una finca de unos 2.771.662 acres.[795]
African Chrome Mines Ltd.
African Manganese Co. Ltd.
Anglo-Continental Mines Co. Ltd.
Baluchistan Chrome Co. Ltd.
Baluchistan Mining Syndicate Ltd.
Bechuanaland Exploration Co. Aunque esta compañía no tiene más que un capital en acciones de £350.000, posee entre otras cosas unos 330.364 acres de terreno, además de derechos territoriales y de otras clases en el Protectorado de Bechuanalandia, 246.923 acres en Rodesia del Sur, 52.425 acres de tierra en Rodesia del Norte y más tierras en otras regiones.[796]
Charterland and General Exploration and Finance Co. Ltd.
Chinese Central Railways Ltd.
Chrome Co. Ltd.
Compagnie Tunisienne des Phosphates du Djebel Mdilla
Consolidated Mines Selection Co. Ltd.
East Africa Mining Areas Ltd.
East African Lands and Development Co.
Etablissements Courmont
Fanti Consolidated Investment Co.
J. Picard and Co. Ltd.
Josiah Smale and Son Ltd.
Mufulira Copper Mines, capital autorizado £5.000.000, que posee entre otras cosas derechos de explotación minera en 149.684 acres y cuyas reservas de mineral el 30 de junio de 1937 se calculaban en 158.841.000 toneladas, con un contenido medio de cobre de 4,12%.[797]
Northern Rhodesia Power Corporation Ltd.
Otavi Mines and Railway Company
Raw Asbestos Distributors
Rhodesia Chrome Mines
Rhodesia Copper and General Exploration and Finance Co. Ltd.
Rhodesia Railway Ltd., cuyo codirector con Sir Ernest Davis es Sir Alfred Beit. De las 2.708 millas que comprende la red de este ferrocarril, 2.441 son propiedad de la

794 Directory of Directors 1938, pág. 432. Jewish Year Book 1938, pág. 423.
795 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2376.
796 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2972.
797 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3066.

citada compañía y toda la explotación está en sus manos. La red se extiende desde Vryburg al sur y Port of Beira al este por el sur, y el norte de Rodesia hasta el distrito de Katanga en el Congo belga al norte. Aunque el capital social no es más que de £500.000, la verdadera importancia de esta empresa está caracterizada por el hecho de haber emitido títulos hipotecarios o empréstitos preferentes por valor de £30.000.000.[798]

Rhodesian and General Asbestos Corporation Ltd.

Rhodesian Anglo-American Co. Ltd., con un capital social autorizado de £6.500.000 que tiene, entre otras, intereses en diferentes sociedades mineras del norte y del sur de Rodesia, incluso 1.318.971 acciones ordinarias y 21.317 acciones A de la Rhokana Corpn. Ltd y 1.002.914 acciones de la Nchanga Copper Mines Ltd.[799]

St. Swithin's Ores and Metals Ltd.

Shabani Railway Co. Ltd.

Société d'Entreprises Industrielles et Minières

South West Africa Co. Ltd. (capital £2.000.000)[800]

Southern Rhodesia Metals Ltd.

Turner and Newall, cuyo capital autorizado es de £7.250.000, se ocupan principalmente de la producción de artículos de asbesto y tienen fábricas en ocho sitios distintos. En la compañía están incluidas otras 16 y además tiene todo el capital de las

Bell's United Asbestos Co. Ltd.
Dominion Blue Asbestos Co. Ltd.
Elands Valley Transport Co.
New Amianthus Mines Ltd.
Raw Asbestos Distributors
Turner Bros. Asbestos Co. Ltd.

y además el 99% de las acciones de la Rhodesian and General Asbestos Corporation Ltd., así como una parte decisiva en la African Asbestos Mining Co. Ltd. Adicionalmente, Turner and Newall poseen o todas las participaciones de otras nueve compañías, o tienen una parte influyente en ellas.[801]

United Exploration Co. Ltd.

Wankie Colliery Co. Ltd. (capital: £1.100.000)[802]

Yangtse Valley Co. Ltd.

Además, Sir Edmund Davis, en unión de Marks, Oppenheimer, Joel, etc., participa en una serie de influyentes empresas que no vamos a citar detalladamente.

Apenas puede uno hacerse una idea de la medida en que todas las empresas están articuladas y engranadas entre sí. Pero extenderse sobre esto en los límites de este trabajo llevaría muy lejos, y creemos haber dado al lector con lo dicho anteriormente una ligera idea que le permitirá en algunos casos una mejor comprensión de ciertas cosas. A este respecto es digno de mención también un artículo publicado en el "Daily Express" del 29 de octubre de 1938 que lleva el título "Los principales hombres de negocios piden a Gran Bretaña que reúna los territorios del Este de África",

798 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 363.
799 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3105.
800 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3122.
801 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1956.
802 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 3152.

en el que se dice: “Veinte hombres que representan millones de capital británico (!) han adoptado la siguiente resolución de la Cámara de Comercio del Este de África: 1. Tanganica debe seguir siendo británica, 2. Tanganica, Kenia y Uganda deben unirse en una región aduanera.”

La enumeración antes empezada de magnates judíos de la finanza con enormes intereses en oro, diamantes, minas de carbón, plantaciones, en todas las ramas de la industria, del comercio y de la economía de África podría aumentarse todavía considerablemente sin grandes dificultades. Para no citar más que unos cuantos mencionemos todavía al coronel Benjamin Hansford, Sir Bernard Eckstein, Isidore W. Schlesinger, Sir Henry Strokosch, Edmond Weil, Julius Weil, René Weil, Samuel Weil, Leopold Weil y Julius Sigismund Wetzlar.

Los Weil participan como directores, presidentes o gerentes en trece distintas empresas de minas de diamantes, oro y plata,[803] que a su vez están interesadas en otras muchas sociedades. Lo mismo ocurre con Wetzlar, que figura en diecisiete compañías, muchas de ellas de millones con enormes propiedades y gran participación en otra serie de grandes empresas,[804] mientras que Eckstein tiene en Brasil y en África millones de acres con derechos para la explotación de maderas y de minerales, y enormes plantaciones de café y algodón,[805] y Schlesinger tiene intereses mucho más diversos. Entre otras cosas es gerente de la Tanganyika Forests and Lumber Co. Ltd., que tiene 60.900 acres en Tanganica de los cuales se pueden talar anualmente 400 acres o más.[806] Es presidente de la African Consolidated Investments Corpn. Ltd., que tiene un capital autorizado de £2.250.000, y que controla directamente las siguientes compañías:[807]

African Canning and Packing Corporation Ltd.
Anglo International Securities Corporation Ltd.
Colonial Banking and Trust Co. Ltd.
Golden Valley Citrus Estates Ltd.
Tanganyika Forests and Lumber Co.

Además tiene importantes intereses en otras compañías sudafricanas.

Isidore W. Schlesinger se ocupa también en el seguro, la finanza, el teatro, etc., y es presidente de las siguientes sociedades:

African Life Assurance Society Ltd.
African Theatres Ltd.
Anglo-International Securities Corpn. Ltd.
British Consolidated Investments Corpn. Ltd.
Golden Valley Citrus Estates, con una propiedad de 27.838 acres de plantaciones de fruta y explotaciones agrícolas.
O. K. Bazaars (1929) Ltd.

803 Directory of Directors 1938, pág. 1801.
804 Directory of Directors 1938, págs. 1810-1811.
805 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 2309, 2359, 2399, etc.
806 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1910.
807 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2192.

La African Theatres Ltd. fue fundada para encargarse de los teatros y cines del African Theatres Trust Ltd. Además posee el 78 por ciento del capital de la African Consolidated Theatres Ltd.

La O. K. Bazaars (Bazaars and General Store Proprietors) Ltd. posee catorce grandes almacenes en el África del Sur, la mitad de las participaciones de la Parok Ltd., y además controla la Paramount Stores Ltd., Allied Drug Co. Ltd. (que a su vez controla la Publix Ltd.), la Grand Parade Buildings, la O. K. Emporium Ltd., y otras sucursales.[808]

Lo anteriormente dicho permite comprender quizá por qué la prensa desencadenó artificialmente tan gran resistencia contra la devolución de las colonias alemanas. A este respecto es interesante un artículo del “Daily Express” del 1 de noviembre de 1938, que se expresa en los siguientes términos sobre la “inseguridad sobre las colonias”:

> …Una de las principales inseguridades que requiere absoluta aclaración es la actitud del Gobierno frente a las antiguas colonias alemanas. Esto es de especial interés para la inversión de capitales en la industria de las minas de oro sudafricanas porque la inseguridad del momento dificulta extraordinariamente a los financieros de las minas seguir ocupándose de los gigantescos planes que requerirían quizá la aceptación de £20 millones de nuevos capitales para la exploración del Far West Rand y otros nuevos campos de oro…

¿Hace falta mayor prueba de que las colonias alemanas son para los judíos codiciosos de dinero un botín que no quieren abandonar de ningún modo?

808 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 2615, 826, 2201, 2227, 1307, 1672. Directory of Directors 1938, pág. 1507.

La judaización del cine

A continuación nos vamos a ocupar algo más extensamente de la judaización de la industria del cine que cada vez va colocándose más al servicio de la propaganda antialemana. A los judíos y a sus amigos se les ha ido dejando más o menos absolutamente la elección de las películas que quieren producir. Verdad es que antes de cada película aparece siempre la reproducción de un documento de autorización que dice: “Passed by the British Board of Film Censors” (Autorizado por la Cámara británica de Censura cinematográfica) lo cual pretende producir la impresión de que se trata efectivamente de una institución del Estado. Pero en rigor este censor está colocado y pagado por los productores cinematográficos. El lector puede juzgar hasta qué punto su imparcialidad e independencia está pagada por los magnates del cine.[809] Al mismo tiempo se hace todo lo posible por que lleguen al público películas socialistas y comunistas. En 1926 se fundó la “Film Society”. Los dos principales responsables fueron los judíos Ivor Montagu, hermano de Lord Swaythling, y S. Bernstein, los dos vinculados con Serge Eisenstein, otro judío que durante muchos años fue jefe de propaganda en Moscú. Más tarde se fundó la London Worker’s Film Society que produjo películas con peligrosa propaganda comunista. También aquí estaba en lugar prominente el anteriormente citado Montagu.[810]

Una enumeración de los magnates del cine y de sus intereses hará ver mejor que nada hasta qué punto la industria cinematográfica estaba minada por judíos. Naturalmente tenemos que limitarnos aquí también a la enumeración de los más conocidos.

Sobre el judío húngaro Alexander Korda y su socio Erich Pommer no hace falta extenderse en detalles. Además de su empresa común, la London Film Productions, el último tiene su propia Pommer Productions.

Los tres hermanos Isidore, Mark y Maurice Ostrer, hijos de emigrados judíos que hacia 1890 llegaron de Polonia y se asentaron en Whitechapel al este de Londres, controlan centenares de cines, *music halls* (teatros de variedades), y a la vez producen (o producían) películas.[811]

Isidore Ostrer[812] es presidente de las sociedades:

Denman Picture Houses Ltd.
General Theatre Corporation Ltd.
Provincial Cinematograph Theatres Ltd.
Gaumont-British Picture Corporation Ltd.
Gaumont-British Distributors Ltd.
Lothbury Investment Corporation.

Mark Ostrer,[813] de la casa Ostrer Brothers, banqueros, es director o presidente de las empresas siguientes:

809 Lane: págs. 73, 76.
810 Lane: págs. 78-80.
811 “Daily Express” del 9 de enero de 1939.
812 Directory of Directors 1938, pág. 1286.
813 Directory of Directors 1938, pág. 1286.

Albany Ward Theatres Ltd.
Associated Provincial Picture House Ltd.
B. B. Pictures (1920) Ltd.
Birmingham West End Cinema Ltd.
Classic Cinemas Ltd.
Davis Theatre (Croydon) Ltd.
Denman (London) Cinemas Ltd.
Denman (Midlands) Cinemas Ltd.
Gainsborough Pictures (1928) Ltd.
Haymarket Estates Ltd.
Leeds Pictures Playhouse Ltd.
Metropolis and Bradford Trust Co.
Moss Empires Ltd.
National Electric Theatres Ltd.
New Century Pictures Ltd.
Newington Electric Theatres Ltd.
North of England Cinemas Ltd.
P. C. T. Construction Co. Ltd.
Provincial Cinematograph Theatres Ltd.
Royal Hotel, Edinburgh, Ltd.
Scala (Leeds) Ltd.
Sheffield Music Hall Comp. Ltd.
Tivoli Palace Ltd.
Trocadero Super-Cinema (Liverpool) Ltd.
United Picture Theatres Ltd.
Victoria Palace Ltd.

Es, además, presidente o gerente de las empresas mencionadas junto con el ya nombrado Isidore Ostrer.

El tercero de los hermanos, Maurice Ostrer,[814] no solamente está interesado también en la mayoría de las empresas de Isidore y Mark Ostrer, sino que también en las sociedades siguientes:

British Acoustic Films Ltd.
Bush Radio Ltd.
Classic Cinemas Ltd.
Electrical Fono Films Ltd.
Film Clearing Houses
Gaumont-British Instructional Ltd.
Gaumont-British Screen Services Ltd.
Gaumont Construction Co. Ltd.
Gaumont Super Cinemas Ltd.
Glasgow Tivoli
Haymarket Capitol Ltd.

814 Directory of Directors 1938, págs. 1286-1287.

Theatre Services Ltd.

Para tener una idea aproximada de la gran influencia que ejercen los consorcios arriba citados, nos detendremos en examinar algunos de ellos.

El más importante es, sin duda, la Gaumont-British Picture Corporation Ltd., que tiene, además de una cantidad de cinematógrafos propios, participación en las empresas siguientes:

Denman Picture Houses Ltd.
Gaumont-British Distributors Ltd.
Gaumont-British Picture Corporation of America Inc.
Gaumont Construction Co. Ltd.
Ideal Films Ltd.
Standard Films Co. Ltd.
Theatre (Grimsby) Ltd.
W. and F. Film Service Ltd.

Tiene además la mayoría en:

British Acoustic Films Ltd.
Gaumont Super-Cinemas Ltd.
New Standard Film Co. Ltd.
Provincial Cinematograph Ltd.

Cada una de estas compañías controla a su vez una serie de otras sociedades cinematográficas y cineteatros. La Gaumont British Picture Corporation, por su parte, tiene las funciones de administrador general en todas las empresas bajo posesión o control de las siguientes compañías:

General Theatre Corporation Ltd.,
Moss Empires Ltd. (cuyo capital en acciones asciende a £6.250.000),[815]
Denman Picture House Ltd.

Esta última sociedad, Denman Picture House Ltd., fue fundada en el año 1928 con el objeto:

a) de posesionarse de las empresas siguientes:

Aighburt Picture House Ltd.
Attractive Cinema (West Kensington) Ltd.
Beresford Cinema Ltd.
Broadway Variety Ltd.
Consolidated Cinematograph Cos. Ltd.
Corona Cinema (Great Crosby) Ltd.
Dingle Picturedrome Ltd.

815 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1288.

Grand Cinema Ltd.
Kinematograph Properties Ltd.
Kings Hall (Penge) Ltd.
Magnet Cinema (Wavertree) Ltd.
New Cross Cinema Ltd.
Popular Cinemas Ltd.
Thompson and Collins Enterprises Ltd.

b) conseguir la mayoría en otras compañías.

La Denman Picture House Ltd. controla directa o indirectamente 102 cines, y posee además la mayoría de otros 24. Su capital autorizado es de £1.650.000.[816]

La General Theatre Corporation, en la que figuran los tres hermanos Ostrer como presidente, director y gerente respectivamente, tiene influencia decisiva en ocho compañías cinematográficas o lugares de recreo, y la mayoría en 59 cinematógrafos o teatros de variedades.[817]

La Provincial Cinematograph Theatres Ltd. posee, entre otras cosas, todo el capital de siete cinematógrafos o compañías cinematográficas, y control directamente la

Associated Provincial Picture House Ltd.
City Cinema Ltd.
Dorking Regional Theatre Ltd.
Leeds Picture Playhouse Ltd.
P. C. T. Construction Co. Ltd.
Royal House (Edinburgh) Co. Ltd.
Trocadero Super-Cinema (Liverpool) Ltd.

Y dirige los negocios de la:

Regent (Stamford Hill) Ltd.
Scala (Ealing) Ltd.
Scala (Maida Vale) Ltd.
Scala (Kilburn) Ltd.
York Cinemas Ltd.

Además posee, directamente o por medio de sus sucursales, 108 teatros, etc. Su capital es de £3.200.000.[818]

La Associated Provincial Picture House Ltd., controlada directamente por la anteriormente citada Provincial Cinematograph Theatres Ltd., se fundó con un capital autorizado de £1.000.000 para adquirir solares, contratos, y opciones a solares en diferentes ciudades para construir cines. La compañía posee 18 cines, 9 de los cuales tienen al mismo tiempo un negocio de café. Además tiene

816 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1174.
817 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1293.
818 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1746.

decisivos intereses en otra serie de cines.[819] El capital de la P. C. T. Construction Company Ltd., para no citar más que una de las muchas compañías que controla la Provincial Cinematograph Theatres Ltd., es de £1.750.000, y sus principales funciones están en el campo de la financiación; no es difícil adivinar que tiene también una gran influencia.[820]

En total, la Gaumont-British controla actualmente unos 350 cines en Gran Bretaña, visitados aproximadamente por unos 3 millones de personas semanalmente.[821]

Hace un año, corrió por los periódicos la noticia de un negocio de £20.000.000 en el que se trata de los planes de fusión de la Gaumont British con la Odeon Theatres, cuyo presidente es Oscar Deutsch, del cual hablaremos todavía. Estas dos entidades controlan juntas ya más de 500 teatros. En caso de llevarse a efecto este negocio representarían el grupo industrial más grande de la industria cinematográfica inglesa y su posición aumentaría indudablemente con eso.[822]

El citado Oscar Deutsch,[823] que durante la guerra actual ha actuado como miembro de un comité para reclutamiento de fuerzas para la defensa aérea de Londres, es director de:

Copper Sheets (Sales Ltd.)
Decorative Crafts Ltd.
Deutsch & Brenner
Entertainments and General Investment Corp. Ltd.
London and Southern Cinemas Ltd.
Odeon Theatres Ltd.
Scophony Ltd.
Sound and Cinema Equipment Ltd.
United Artists Corporation Ltd.

Su influencia en la industria cinematográfica es también considerable. Por ejemplo la Odeon Theatres Ltd., en la cual son directores además M. Silverstone y E. C. Simmons, se ha encargado de la gerencia de diferentes compañías, con 84 cinematógrafos a los cuales se han añadido otros más por compra. La Odeon posee, además, el control directo de la London and Southern Super Cinemas Ltd. y la Entertainments and General Investment Corporation, la cual tiene, controla o dirige con sus sucursales 54 cines. La Odeon administra además 71 teatros en los cuales tiene opción de compra. Su capital autorizado es de £6.000.000.[824] La London and Southern Super Cinemas Ltd., que acabamos de citar y cuyo presidente suplente y gerente es Arthur Cohen, posee directamente o por sus sucursales 15 cines en Londres, en los arrabales y en la provincias. Además tiene el control directo de otras 8 sociedades cinematográficas.[825]

Llevaría naturalmente demasiado lejos en los límites de este trabajo enumerar todos los hilos judíos que se tienden por la industria inglesa del film y por los cinematógrafos. Los nombres de Alfred Lewy, Sidney Bernstein, Abrahams, etc., pueden servir de indicación para los que quieran ocuparse más detalladamente de esta materia.

819 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 886.
820 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1687.
821 Lane: pág. 80.
822 “Daily Express” del 7 y 9 de enero de 1939.
823 Directory of Directors 1938, pág. 459.
824 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1675.
825 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1534.

En un banquete de la British Kinematograph Society, reconoció el que fue Ministro de Hacienda, Sir John Simon, la enorme importancia y la influencia del cine, haciendo notar su significación para la comunidad y para el Estado:

> Dudo que haya otro medio para informar al público de ciertos acontecimientos o para influenciar en la opinión pública, que tenga tanta importancia en el futuro, importancia para el estadista, importancia para el publicista, importancia para el futuro de la libertad y de la democracia, para el decoro, el gusto y el juicio. El cine influye y orienta en gran medida el gusto y la opinión del público. Por eso sobre la industria del cine pesa una gran responsabilidad y tiene que aprovechar lo más dignamente posible su inmensa influencia…[826]

Las condiciones de trabajo del personal de las empresas cinematográficas no son precisamente muy sociales, como se desprende de una hoja que se repartió por parte de los sindicatos correspondientes con ocasión de una huelga. Esta hoja dice que si es verdad que el contrato garantiza una ocupación máxima de 48 horas por semana, los patrones no se atienen de ningún modo a lo concertado. Empieza por echarse una ojeada sobre las ganancias obtenidas por las varias empresas cinematográficas, como se ve abajo:

Gaumont-British Picture Corporation para el año 1937:
Beneficio neto en el año de teatros…£561.701
Dividendo preferente…….£178.750
Provincial Cinematograph Theatres Ltd.:
Un dividendo del 10 por ciento para el décimo año siguiente.
General Theatre Corporation:
Un aumento en los beneficios de £61.072 tuvo como consecuencia el aumento de los dividendos al 15 por ciento.

En dicha hoja pide el sindicato que se reduzca la jornada semanal de 74 horas y una modesta participación en esos dividendos como suplemento para su desproporcionado salario.[827]

826 “Times” del 9 de febrero de 1939.
827 Hoja de la Electrical Trades Union, London Central Committee.

La ciencia y la educación en manos de los judíos

Si dirigimos ahora la mirada a las universidades, a la educación estrechamente relacionada con ellas, y a la ciencia en general, naturalmente en este terreno solo podemos tratar con algunos de los judíos más conocidos, de cuyo origen estamos completamente seguros. En estos casos, se trata, con muy pocas excepciones, de judíos de religión.

Es elocuente el juicio de Lane, expresado en el año 1934, sobre la general influencia de los judíos de dicho campo:

> Desde hace tiempo puede observarse que las tradiciones, usos y costumbres ingleses van recibiendo poco a poco una interpretación nueva pero extraña que llega incluso hasta el punto de que la actividad de los extraños se consagra a la difusión de doctrinas traidoras, rebeldes y revolucionarias. Esa actividad trata constantemente de sustituir el patriotismo y el nacionalismo por el pacifismo y el internacionalismo. Los extranjeros echan a perder nuestra juventud y crean un elemento peligroso y destructivo en nuestro medio.[828]

Nuestras investigaciones han corroborado en detalle este criterio. Empecemos por las dos universidades de Oxford y de Cambridge, de gran renombre y unidas para siempre con la ciencia y la educación en Gran Bretaña.

En la primera, encontramos por ejemplo de lectores a Isaiah Berlin,[829] Chaim Rabinovitch,[830] Dr. J. Marshak como estadístico,[831] Herbert Loewe como orientalista,[832] y M. Lutzki, que es asistente en la Sección Oriental de la biblioteca Bodleiana,[833] Walter Ettinghausen como lector alemán,[834] y Eduard Fraenkel como profesor de latín.[835] Arthur Goodhart es profesor de derecho y colaborador de la revista jurídica “Law Quarterly Review”. De él procede, entre otras, la publicación “Poland and the Minority Races”.[836] De Ephraim Lipson, docente de ciencias económicas, son numerosas obras en este campo. Es el editor de la “History of Europe Series” y desde la fundación hasta el año 1934 fue editor de la “Economic History of Europe Series”. Es, además, colaborador en la “Transactions of the Royal Historical Society”, “English Historical Review” y “Fortnightly Review”.[837] Redcliffe Salaman, Director del Instituto de Investigación Agrícola y Forestal, tiene muchos cargos honorarios, publicó muchos trabajos sobre la patata, y escribe artículos en diferentes revistas científicas, como por ejemplo la “Lancet”.[838] Encontramos además en Oxford al anatomista Solly Zuckerman, que ha publicado al mismo tiempo diferentes

828 Lane: pág. 151 y siguientes.
829 Jewish Year Book 1937, pág. 407.
830 Jewish Year Book 1937, pág. 483.
831 Jewish Year Book 1937, pág. 470.
832 Jewish Year Book 1937, pág. 468.
833 Jewish Year Book 1937, pág. 469.
834 Jewish Year Book 1937, pág. 425.
835 Jewish Year Book 1937, pág. 430.
836 Jewish Year Book 1937, pág. 438.
837 Jewish Year Book 1937, pág. 467. Who’s Who 1939, pág. 1905.
838 Jewish Year Book 1937, pág. 489. Who’s Who 1939, pág. 2804.

obras.[839] Sir Alfred Zimmern es profesor para relaciones internacionales. También él ha publicado una serie de obras, como por ejemplo, “The Third British Empire” y “The League of Nations and the Rule of Law”. En el curso del tiempo ha ocupado muchos cargos importantes, por ejemplo, el de Vicedirector del Instituto de Cooperación Intelectual en la Sociedad de las Naciones, y Director de la Escuela de Estudios Internacionales en Ginebra. Al mismo tiempo ocupaba altos puestos en el Foreign Office (Servicio Secreto) y en el Ministerio de Instrucción Pública.[840] Recientemente han sido llamados a la Universidad de Oxford Cecil Roth y Daniel de Mesquita.[841] Finalmente debemos citar que a los anteriormente citados hay que añadir 27 cátedras ocupadas después de 1933 con emigrados de Alemania, Austria, etc., llamados a ellas por intermedio de una sociedad especialmente fundada para ello, la “Society for the Protection of Science and Learning” (Sociedad para la protección de la ciencia). El presidente de esta sociedad es actualmente el Arzobispo de York. Junto a conocidos judíos se encuentran en la dirección muchas personalidades de la vida pública británica, estando numerosamente representada la nobleza y los caballeros. Esta institución se ha asignado la misión de dar nuevos puestos a los judíos y oriundos de judíos emigrados de Alemania siempre que se dediquen a la ciencia. Más adelante veremos hasta qué punto lo han logrado en Gran Bretaña.[842]

Al parecer este gran número de profesores judíos ha dado ya pruebas de su actividad políticamente. Por experiencia sabemos, y se nos ha confirmado constantemente, que una gran parte, quizá la mayoría, ha sido ganada por el comunismo.

En Cambridge nos encontramos casi el mismo cuadro: el Dr. L. Harris, es Director de los Laboratorios de Alimentación, y ha publicado numerosas obras sobre bioquímica. Sus artículos en la revista “The Proceedings of the Royal Society” y otras son conocidos.[843] R. Kahn es docente de ciencias económicas,[844] Reuben Levy, lector de persa,[845] y Lauterpacht, profesor de derecho internacional.[846] Charles S. Myers es un psicólogo conocido, con numerosas publicaciones y artículos en revistas científicas.[847] Después de 1933 han encontrado acogida en el profesorado de la universidad de Cambridge 25 judíos alemanes.[848] Es natural por consiguiente que haya sido necesaria la construcción de una sinagoga en Cambridge.[849]

Londres tiene un gran número de judíos en sus institutos científicos, lo cual es corriente como se sabe en todas las metrópolis de países judaizados. Encontramos, por ejemplo, a L. P. Aaronson de lector de ciencias económicas en el City of London College,[850] a M. Dainow como lector de psicología que tiene muchas publicaciones conocidas, y a S. Dainow como lector de idiomas modernos.[851] Sir Percival David es miembro del Instituto de Arqueología y fue Director de la Exposición de Arte Chino del año 1935-36,[852] famosa en todo el mundo.

---

839 Who’s Who 1939, pág. 3535.
840 Hutchinson: pág. 17. Who’s Who 1939, pág. 3534.
841 “Jewish Chronicle” del 25 de noviembre de 1938.
842 Annual Report of the Society for the Protection… 1934, 1935, 1937, 1938.
843 Jewish Year Book 1937, pág. 442. Who’s Who 1939, pág. 1395.
844 Jewish Year Book 1937, pág. 455.
845 Jewish Year Book 1937, pág. 465.
846 “Jewish Chronicle” del 9 de diciembre de 1938.
847 Jewish Year Book 1937, pág. 476. Who’s Who 1939, pág. 2316.
848 Annual Report of the Society for the Protection 1938, pág. 14.
849 “Jewish Chronicle” del 30 de abril, 29 de octubre de 1937.
850 Jewish Year Book 1937, pág. 398.
851 Jewish Year Book 1937, pág. 420.
852 Jewish Year Book 1937, pág. 420. Who’s Who 1939, pág. 786.

H. Finer da clases sobre derecho administrativo y tiene una gran fama por sus publicaciones, tales como “The British Civil Service” y “English Local Government”.[853] M. Ginsberg es profesor de sociología y ha publicado también numerosas obras en su especialidad. Es, entre otras cosas, coeditor de la revista “Social Review”.[854] Jacob Isaacs es lector de lengua y literatura inglesa. Además de sus publicaciones, le ha dado nombre el ser editor de la “English Library Reprints” y de la “Contemporary Movements in European Literature”, además de ser colaborador de revistas como la “Times Literary Supplement”, “Review of England” y “Spectator”.[855] Barnet Janner, diputado de Whitechapel de 1931 a 1935, es presidente del Students Representative Council y editor de la “University Magazine”.[856] Herbert Jolowicz es profesor de derecho romano y decano desde 1937 de la Facultad de Derecho. Además de sus obras, se le conoce por ser editor del “Journal of the Society of Public Teachers of Law”.[857] Harold Kisch es cirujano en el University College Hospital,[858] Harold Laski, profesor de política y pedagogía. Este ha ocupado numerosos e importantes puestos en ambos terrenos. Sus publicaciones son conocidas, y numerosos sus artículos en periódicos y revistas como “New Republic”, “Harvard Law Review, “The Nation” y el “Manchester Guardian”.[859] Hyman Levy es profesor de matemáticas en el Imperial College of Science and Technology, y ha ocupado muchos cargos honoríficos en la ciencia. Conocidas son sus numerosas publicaciones sobre matemáticas y aeronáutica, y sus artículos en muchas revistas científicas.[860] En el mismo instituto figura L. Roth[861] como lector y B. Simons en el Acton Technical College como profesor ordinario en la misma disciplina.[862] Charles Seligman fue profesor de etnología en la Universidad de Londres; ha publicado un gran número de obras científicas, y escribe constantemente en revistas como la “Journal of the Anthropological Institute”, “Geographical Journal”, “Lancet” y “British Journal of Psychology”.[863] Charles Singer, profesor de historia de la medicina, fue en 1932 Presidente del Congreso Internacional de la Historia de la Medicina, en Londres; es inútil decir que también él ha publicado numerosas obras.[864] J. Wartzki es lector de idiomas orientales.[865] Samson Wright, profesor de psicología,[866] y Claude Spiers, lector de química.[867] El Dr. Birnbaum es lector de idiomas orientales.[868] Uno de los más conocidos es A. Wolf, profesor de *logic and scientific method* en la Universidad de Londres, editor de capítulos filosóficos y psicológicos de la Enciclopedia Británica y de muchas conocidas obras; es director de las secciones de historia y ciencia en el University College London y en la London School of Economics and Political Science, y ha sido Presidente de la Comisión examinadora académica en el campo científico, y editor de la biblioteca de “History of Science”, etc.[869]

No menos de 59 judíos alemanes fueron empleados en Londres desde 1933.[870]

853 Jewish Year Book 1937, pág. 428.
854 Jewish Year Book 1937, pág. 435. Who’s Who 1939, pág. 1203.
855 Jewish Year Book 1937, pág. 450. Who’s Who 1939, pág. 1633.
856 Jewish Year Book 1937, pág. 453. Who’s Who 1939, pág. 1655.
857 Jewish Year Book 1937, pág. 454. Who’s Who 1939, pág. 1692.
858 Jewish Year Book 1937, pág. 457. Who’s Who 1939, pág. 1784.
859 Jewish Year Book 1937, pág. 460. Who’s Who 1939, pág. 1831.
860 Jewish Year Book 1937, pág. 465. Who’s Who 1939, pág. 1882.
861 Jewish Year Book 1937, pág. 487.
862 Jewish Year Book 1937, pág. 498.
863 Jewish Year Book 1937, pág. 496. Who’s Who 1939, pág. 2865.
864 Jewish Year Book 1937, pág. 498. Who’s Who 1939, pág. 2927.
865 Jewish Year Book 1937, pág. 509.
866 Jewish Year Book 1937, pág. 517.
867 Jewish Year Book 1937, pág. 503.
868 “Jewish Chronicle” del 21 de octubre de 1938.
869 Jewish Year Book 1937, pág. 513. Who’s Who 1939, pág. 3470.
870 Annual Report of the Society for Protection… 1938, pág. 14.

Es escaso, naturalmente, el número de judíos que acudieron a las pequeñas universidades.

Lewis Namier es profesor de historia moderna en la Universidad de Manchester. Es uno de los autores del cuarto volumen de la obra del mayor Temperley, "History of the Peace Conference of Paris", que nosotros hemos utilizado, y perteneció durante la guerra al Servicio Secreto. Desde 1929 hasta 1933 fue miembro del Records Committee del Parlamento.[871] El Dr. Susman da clases en la facultad de patología de la misma universidad[872] y también en ella, R. Wilenski enseña historia del arte. Este ha escrito muchas obras sobre arte moderno. Además colabora en el periódico "Observer", y las revistas "Apollo", "The Studio", etc.[873] Polanyi, procedente de Hungría, es profesor de química.[874] Sólo poco tiempo fueron Adolf Loewe lector de filosofía política moderna,[875] David Blank lector de jurisprudencia, S. Abelson primer asistente en la facultad de investigaciones clínicas y Bruno Rossi – que acababa de inmigrar de Italia – fue colocado como profesor de física.[876] La Universidad de Manchester ha tomado nuevos docentes de entre los judíos alemanes.[877]

Noah Morris es lector de medicina en la Universidad de Glasgow[878] y otros cinco judíos emigrados de Alemania han obtenido el mismo empleo.

Selig Brodetsky, celoso judío, actúa como profesor de matemáticas aplicadas en Leeds. Ha escrito diferentes obras y numerosos artículos en revistas científicas.[879] Myer Coplans es un conocido profesor de bacteriología. De su pluma proceden innumerables artículos y libros.[880] Hasta ahora en Leeds, según se ha podido comprobar, solamente un judío de Alemania ha podido colocarse.[881]

En Birmingham encontramos a H. Goitein como Profesor de derecho mercantil,[882] Sophia Weitzmann como lectora de historia[883] y otros ocho judíos. H. Cohen es profesor de medicina en Liverpool, Israel Levine director de la facultad de filosofía, y J. Sager profesor de botánica en la Universidad de Exeter,[884] J. Lipkin profesor de medicina en la Universidad de Liverpool,[885] R. Powell lector de jurisprudencia en la Universidad de Hull,[886] L. Rosenhead profesor de matemáticas aplicadas en Liverpool,[887] J. Yoffey lector de anatomía en la Universidad de Cardiff.[888] Por último, debe mencionarse que, entre otros, las universidades de Birmingham, Bristol, Edimburgo y Glasgow han dado acogida en su cuerpo de profesorado a 8, 4, 7 y 5 judíos alemanes respectivamente.

---

871 Jewish Year Book 1937, pág. 477. Who's Who 1939, pág. 2320.
872 Jewish Year Book 1937, pág. 505.
873 Jewish Year Book 1937, pág. 513. Who's Who 1939, pág. 3412.
874 "Jewish Chronicle" del 18 de noviembre de 1938. Who's Who 1939, pág. 2553.
875 "Jewish Chronicle" del 13 de enero de 1939.
876 "Jewish Chronicle" del 11 de noviembre de 1938.
877 Annual Report of the Society for the Protection… 1938, pág. 14.
878 Jewish Year Book 1937, pág. 475.
879 Jewish Year Book 1937, pág. 409. Who's Who 1939, pág. 386.
880 Jewish Year Book 1937, pág. 418. Who's Who 1939, pág. 677.
881 Annual Report of the Society for the Protection… 1938, pág. 14.
882 Jewish Year Book 1937, pág. 436.
883 Jewish Year Book 1937, pág. 511.
884 Jewish Year Book 1937, págs. 462, 489.
885 Jewish Year Book 1937, pág. 467.
886 Jewish Year Book 1937, pág. 482.
887 Jewish Year Book 1937, pág. 486.
888 Jewish Year Book 1937, pág. 517.

En total, hasta noviembre de 1938 se colocaron en Inglaterra 251 judíos alemanes en institutos de investigación y academias.[889] Estamos convencidos de que teniendo en cuenta el incremento de la emigración de judíos en 1939 ese número ha aumentado mucho. Por eso no es de extrañar que sean los centros docentes de Inglaterra los que han hecho la peor propaganda contra Alemania. De aquí que no sea una sorpresa para el lector el nombramiento del Gran Rabino de Londres como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Londres hecho por el Earl of Athlone, tío del rey.[890]

También en la educación en general tienen los judíos una influencia considerable. Lane hace notar la extranjerización cada vez mayor en este terreno y los peligros que se derivan para el pueblo entero.[891] Vamos a examinar su criterio, ateniéndonos a algunas personas, a su posición y a sus publicaciones. Por ejemplo, entre los conocidos pedagogos encontramos a Joseph Bernberg, y a V. Cohen, con sus obras "Economic Society" y "The Nineteenth Century" (etc.), a Charles Fox, director de la Academia de Maestros, y autor de "Practical Psychology" y "The Mind and its Body".[892] L. Franks, antiguo teniente alcalde del barrio de Londres Stoke Newington, es ahora director de una escuela de niños en Hackney.[893] Sidney Golding es profesor de inglés en el London County Council Hackney Institute, y examinador para inglés en el Ministerio del Aire, y de funcionarios en la Universidad de Londres, etc.[894] A. Gould es director de la Park House School en Middlesex,[895] y J. Hadida director de una escuela de niños en Mile End.[896] Isaac Gourvitch es profesor también en el Instituto Hackney.[897] A. Kahn fue inspector en el Ministerio de Instrucción Pública,[898] Morris Lewis docente de pedagogía en la Universidad de Nottingham, Miss A. Marks inspectora de escuelas,[899] y H. Salomons director de una escuela pública en la Christian Street.[900] J. Simons es lector de lenguas modernas en el College de la ciudad de Portsmouth.[901] Sir Philip Magnus desempeñó un alto puesto en el Ministerio de Instrucción Pública,[902] así como Sir Philip Hartog. Éste tiene muchas publicaciones, por ejemplo, "An Examination of Examinations", "The Marks of Examiners", "The Purposes of Examination", "The Writing of English", etc. Ha publicado diversos artículos en "Special Reports on Educational Subjects of the Board of Education" y en la "Fortnightly Review".[903] Mr. Maurice Wollman fue elegido miembro de la Royal Society of Literature, por sus méritos en la literatura. Esta distinción se debió a sus obras "Modern Poetry 1922-34" y "Poems of Twenty Years". Wollman fue antes examinador de inglés en las universidades del Norte y desde el año 1938 lo es en la Universidad de Londres.[904]

Como se ve por esta breve exposición los judíos están en todas partes en puestos directores en la educación. Al mismo tiempo hay una serie de ingleses cuya labor tiene un acento puramente judío. Desde 1924 hasta 1929 fue Ministro de Educación Lord Eustace Percy, hijo del Duque de Northumberland. Su mentalidad puede verse por ejemplo en su obra "Responsibilities of the

889 Annual Report of the Society for the Protection… 1938, pág. 14.
890 "Jewish Chronicle" del 2 de diciembre de 1938.
891 Lane: págs. 151-160.
892 Jewish Year Book 1937, págs. 407, 417, 429.
893 Jewish Year Book 1937, pág. 431.
894 Jewish Year Book 1937, pág. 436.
895 Jewish Year Book 1937, pág. 439.
896 Jewish Year Book 1937, pág. 440.
897 Jewish Year Book 1937, pág. 439.
898 Jewish Year Book 1937, pág. 455.
899 Jewish Year Book 1937, págs. 470, 466.
900 Jewish Year Book 1937, pág. 490.
901 Jewish Year Book 1937, pág. 498.
902 Jewish Year Book 1937, pág. 469.
903 Jewish Year Book 1937, pág. 443. Who's Who 1939, pág. 1407.
904 "Jewish Chronicle" del 27 de enero de 1939.

League", donde dice, entre otras cosas, que la revolución bolchevique "no debe considerarse como un capricho transitorio del furor judío sino que más bien habrá que contar en el futuro con la Rusia bolchevique y sus calidades".[905]

El siguiente hecho demuestra hasta qué punto se estima a los judíos y a su sistema en los centros responsables y qué doctrinas han predicado a la juventud los judíos y sus amigos.

Cuando el judío J. Ellis, director del Finnart House School, se jubiló en octubre de 1938, Sir Alexander Maxwell, Secretario de Estado en el Ministerio del Interior, ensalzó la obra del director jubilado como de extraordinario valor: "El Home Office le ha consultado siempre cuando pensaba introducir un nuevo plan…"

Sir Alexander se dirigió luego a los alumnos manifestando que en el futuro tendrían que decidir si Inglaterra habría de regirse o no conforme a su tradición. No había que tolerar jamás un régimen dictatorial en Inglaterra: "Recuerdo a los profetas de Judá y de Israel que tuvieron a raya a sus reyes dictatoriales y cuyas palabras se han convertido hoy en una parte de la tradición inglesa…"[906]

Tampoco queremos olvidar el campo de la medicina, así que citaremos algunos de los judíos más prominentes de la profesión.

Abraham Abelson es un conocido especialista en enfermedades internas, y ha publicado diferentes obras, como "Measurement of Mental Ability".[907] Frederic Alexander ejerce la misma especialidad y es al mismo tiempo cirujano. También ha publicado diferentes obras.[908] El Dr. Harold Avery trabaja en la Central Research Clinic y E. Baron en el Prince of Wales Hospital.[909] S. Blackman, conocido radiólogo, ha publicado numerosas obras y G. Cohen es, entre otras cosas, miembro de la Royal Society for Medicine.[910] El Dr. M. Cutner se ha hecho un nombre por sus libros y artículos en revistas científicas.[911] J. Emanuel fue profesor de medicina en la universidad de Birmingham.[912] V. Feldman es jefe médico en el Essex County Sanatorium, y W. Feldman un conocido especialista en enfermedades de la mujer y de la infancia.[913] M. Fenton es especialista en enfermedades de la piel en el Battersea General Hospital, y N. Finzi director de la sección de rayos X en el St. Bartholomew's Hospital.[914] De Hugh Gainsborough hay numerosas obras de medicina y artículos en revistas.[915] D. H. Geffen es un médico del Estado de gran fama en enfermedades internas; W. Geffen es, entre otras cosas, vicepresidente de la Kensington Medical Society, M. Goldblatt fisiólogo en el St. Thomas Hospital, y el Dr. J. Gorsky médico de la policía de Londres.[916] Davis Haldin ha publicado diferentes trabajos sobre enfermedades de la piel, etc.[917] B. Homa y D. Krestin son conocidos especialistas de enfermedades internas, y el último, miembro de la Royal Society for Medicine.[918] Martin Israel es vicedirector de la sección de investigaciones clínicas, y J.

905 Percy: pág. 150.
906 "Jewish Chronicle" del 28 de octubre de 1938.
907 Jewish Year Book 1937, pág. 398.
908 Jewish Year Book 1937, pág. 400.
909 Jewish Year Book 1937, págs. 402, 404.
910 Jewish Year Book 1937, págs. 408, 413.
911 Jewish Year Book 1937, pág. 419.
912 Jewish Year Book 1937, pág. 424.
913 Jewish Year Book 1937, pág. 428.
914 Jewish Year Book 1937, págs. 428-429.
915 Jewish Year Book 1937, pág. 433.
916 Jewish Year Book 1937, págs. 434-438.
917 Jewish Year Book 1937, pág. 441.
918 Jewish Year Book 1937, págs. 446, 458.

Quastel, director del manicomio de la ciudad de Cardiff.[919] Bertram Nisse y G. Slot tienen un gran nombre como especialistas para el reumatismo. Ambos han publicado diferentes obras en este campo.[920] Los hermanos Arnold y Maurice Sorsby han logrado un gran nombre en el mundo médico de Gran Bretaña. Los dos son médicos de confianza del municipio de Londres, y han publicado muchas obras, el primero sobre enfermedades de los ojos y el segundo sobre la sordera y los tumores. Arnold colabora en diferentes revistas científicas, como, por ejemplo, la "Quarterly Journal of Medicine", y Maurice es coeditor del "Medical Forum" y de la serie "Pocket Monographs of Practical Medicine", y "Short Stories of Medicine".[921] Simon Wigoder es médico de confianza de la Royal London Assurance y Eugene Wolff es conocido patólogo. Los dos son autores de numerosos trabajos científicos.[922]

Basta esta enumeración de destacados médicos judíos. A futuros trabajos queda encomendado escribir un libro sobre la judaización de la medicina en Inglaterra. Lo dicho se aplica igualmente a los dentistas, respecto a los cuales, sin embargo, renunciamos a una enumeración. No obstante, en este campo y en el de la medicina se notan ya corrientes que llaman la atención sobre una extranjerización como la que se manifiesta ostensiblemente por la inmigración de médicos y de dentistas judíos. En la asamblea anual de la clase médica británica, de julio de 1938, se pronunciaron ya extensos discursos, sustentando la tesis de que no podía tolerarse la afluencia más o menos libre de emigrados. En cambio, los judíos y sus amigos consideran esa inmigración como un gran beneficio para la salud del pueblo, y piden, por consiguiente, facilidades por parte de las autoridades como las que se oyeron en la Alta Cámara por parte de los judíos el vizconde Samuel y el marqués de Reading.[923]

Un editorial del "Daily Express" del 9 de julio de 1938 titulado "Harley-Strasse" demuestra las proporciones que la judaización había tomado ya en este campo.

Médicos de renombre y capacidad tienen su consulta en la Harley Street, que ahora está tan llena de emigrados alemanes que el periódico, para ilustrar gráficamente este hecho, cambió el nombre inglés de "Street" por el alemán de "Strasse". El periódico dice que ya entonces – es decir, hace dos años aproximadamente – se habían establecido en la Harley Street 187 judíos alemanes como médicos y que aunque se lamenta la suerte de los emigrados, sin embargo, era intolerable para los médicos ingleses esa afluencia de extranjeros, sobre todo, porque el Ministerio del Interior había dado ya nuevos permisos para el mes de agosto de 1938.

La afluencia de judíos alemanes aumentó considerablemente como es sabido en el año 1939. ¿Habrá todavía médicos ingleses en la Harley Street?

En los límites de este trabajo, es imposible tratar todas las ramas de la ciencia, por lo cual vamos a limitarnos a señalar algunos de los judíos más conocidos en los diferentes campos.

El profesor E. Andrade es uno de los primeros físicos en el campo de la investigación del átomo.[924]

A. Yahuda actúa en el campo de las ciencias orientales. Sus publicaciones han aparecido en alemán, inglés y español.[925] R. Barnett es conservador suplente de la sección egipcia y de las

919 Jewish Year Book 1937, págs. 450, 483.
920 Jewish Year Book 1937, págs. 479, 498.
921 Jewish Year Book 1937, pág. 501. Who's Who 1939, pág. 2984.
922 Jewish Year Book 1937, págs. 513, 515.
923 "Daily Telegraph" del 11 y del 28 de julio de 1938.
924 "Daily Telegraph" del 1 de febrero de 1939. Jewish Year Book 1937, pág. 401.
925 Jewish Year Book 1937, pág. 517. Who's Who 1939, pág. 3516.

antigüedades asirias del British Museum, y J. Leveen ocupa el mismo puesto en la sección de libros orientales y manuscritos del British Museum.[926] Miss Phyllis Abrahams es redactora del Comité de la Academia Británica para un diccionario en latín medioeval.[927] Samuel Alexander es profesor de filosofía, y tiene casi innumerables títulos y condecoraciones.[928] Philip Guedalla es conocido por sus trabajos históricos. Antes figuró en el foro como *barrister* y es, entre otras cosas, asesor jurídico del Ministerio de la Guerra y de Municiones.[929] Levy Leonard es miembro del Instituto of Chemistry y de la Chemical Society, y P. E. Spielman es un conocido químico.[930] Miss S. Rosenfeld publica artículos en numerosas revistas como, por ejemplo, "Review of English Studies". Jacob Rich es miembro del Royal Institute of International Affairs y antiguo editor del "Jewish Chronicle".[931] A. Ornstien es conocido tanto por sus otras publicaciones como por ser editor del anuario "Property Companies".[932] Hay que citar también a Sir Henry Rothband, que se ha hecho un nombre por sus trabajos sobre cuestiones sociales.[933]

Terminemos diciendo que el judío Sir Lionel Faudel Phillips – uno de los grandes importadores de Gran Bretaña[934] – según propio informe del British Council ocupa un puesto preeminente en éste. Esta institución está sostenida en gran parte por el Estado para difundir la cultura británica por el Extranjero y hacer propaganda de ella con los actos correspondientes. No es ningún secreto que su finalidad principal es política.

926 Jewish Year Book 1937, págs. 403, 462.
927 Jewish Year Book 1937, pág. 399.
928 Jewish Year Book 1937, pág. 400. Who's Who 1939, pág. 37.
929 Jewish Year Book 1937, pág. 440. Who's Who 1939, pág. 1315.
930 Jewish Year Book 1937, pág. 503. Who's Who 1939, pág. 3001.
931 Jewish Year Book 1937, pág. 486, 485. Who's Who 1939, pág. 2680.
932 Jewish Year Book 1937, pág. 480.
933 Jewish Year Book 1937, pág. 487. Who's Who 1939, pág. 2763.
934 Who's Who 1939, pág. 1029.

El judío en el arte y en la literatura

Vamos a dar ahora al lector una breve idea de hasta qué punto ha llegado también la judaización en el arte. Esta cuestión ha sido ya tratada certera y extensamente en un artículo de la revista "The Jewish Peril" de abril de 1924. No es de extrañar que declarase el arte degenerado como la conquista más nueva y orientadora para la creación de una nueva generación. Los salones de pintura más conocidos estaban en manos de judíos. Esto se aplica especialmente a la Leicester Gallery, la Goupil Gallery, y la National Gallery. Es casi superfluo decir que tampoco hoy han cambiado en nada las cosas. Lord Duveen y la familia Rothenstein, judíos de pura sangre, llevan la voz cantante en este campo. El primero es ahora el hombre más influyente en la National Gallery, que es el mayor museo de pintura, y ocupó u ocupa un puesto preeminente en la Wallace Collection, la National Portrait Gallery, la Imperial Gallery of Art, el Museum of Modern Art de Nueva York y otros. Es además fundador de la British Artists Organisation, para el fomento de artistas poco conocidos, y miembro del National Art Collections Fund. Se le han concedido innumerables cargos honorarios y distinciones. Suya es la obra "Thirty Years of British Art".[935]

El jefe de la familia Rothenstein es Sir William Rothenstein. Fue director del Royal College of Art, miembro de la Royal Fine Art Commission, y ocupó un puesto director en la Tate Gallery. Sus cuadros y dibujos se encuentran en todo el mundo y sus trabajos son numerosos y conocidos.[936] El hijo mayor de Sir William es ahora director y conservador de la Tate Gallery. Antes había sido director de la City Art Gallery en Leeds, en las City Art Galleries y el Ruskin Museum en Sheffield. También él ha publicado muchas obras y escribe, entre otras, en el "Times Literary Supplement".[937] Otro hijo de Sir William, Michael Rothenstein, ha organizado hace poco una exposición de pintura en la Matthiesen Gallery.[938] El hermano de Sir William Rothenstein se ha adjudicado entre tanto el nombre de Albert Rutherford y no es menos conocido que los otros miembros de la familia. Sus cuadros y dibujos se encuentran en la Tate Gallery, en el British Museum, en el Victoria and Albert Museum, y otros. De él son los proyectos de decoración de diferentes teatros. Es también director de la "Contemporary British Artist Series".[939]

Solomon J. Solomon fue un conocido pintor de retratos, y después de la guerra Presidente de la Royal Society of British Artists.[940] John Henry Amshewitz es también pintor de retratos y de arte. Sus obras se encuentran en, entre otros sitios, los salones de la Bolsa de Londres, el Ayuntamiento de Liverpool, South Africa House en Trafalgar Square, y el Victoria and Albert Museum. Es también caricaturista del "Sunday Times".[941] Otros dos pintores, Frank Emanuel y Herbert Horwitz, celebraron exposiciones en la Royal Academy y en el Salon de París. En la Bolsa de Londres se encuentran cuadros murales de Emanuel.[942] Edmond Kapp es también un famoso artista cuyos cuadros se ven en la National Portrait Gallery, el British Museum, el Victoria and Albert Museum, el Palacio de la Paz de la Sociedad de Naciones en Ginebra, etc. Publica también artículos científicos en las revistas y diarios "Time and Tide", "New Statesman and Nation", "Manchester

935 Jewish Year Book 1937, pág. 423. Who's Who 1939, pág. 937.
936 Who's Who 1939, pág. 2763. Hutchison: págs. 18-19.
937 Who's Who 1939, pág. 2763.
938 "Evening Standard" del 31 de octubre de 1938.
939 Who's Who 1939, págs. 2791, 2763.
940 Jewish Year Book 1937, pág. 360.
941 Jewish Year Book 1937, pág. 401. Who's Who 1939, págs. 54-55.
942 Jewish Year Book 1937, pág. 447.

Guardian", "Daily Telegraph", "Observer", etc.[943] Mark Gertler pertenece a la nueva orientación del arte en Inglaterra,[944] Joseph Mordecai es un conocido pintor de retratos que pintó, por ejemplo, al rey Eduardo VII y a Kitchener. El retrato de Eduardo VII está hoy en el St. James Palace.[945] Isaac Snowman ha pintado al Rey Jorge V y a la Reina Mary.[946] Uno de los más ardientes defensores del arte moderno de palabra, escrito y gráficamente, es Alfred Wolmark, que ha hecho numerosas exposiciones de pintura en todas las partes del mundo.[947] Reuben Rubin es también un pintor famoso que hizo una exposición en la Tooth's Gallery el año pasado.[948]

El escultor y pintor más famoso, y más discutido también, es Jacob Epstein, hijo de judíos polacos, nacido en Nueva York en 1880. Su primer gran encargo parece haber sido la decoración del nuevo edificio del colegio médico británico en 1907. Se trata de 18 figuras, cuya inauguración produjo una oleada de indignación sobre sus tendencias artísticas. La mayoría de la prensa y casi todas las corporaciones religiosas y de otra índole le atacaron. Entre los pocos que le defendieron estaba el "Times". Su arte tiene, entre otras, la influencia de la escultura africana y del cubismo. Según él, la "escultura negra está inspirada por las mismas consideraciones que cualquier otro arte". Su inspiración la atribuye a su origen judío. Otra obra, Jesucristo, fue duramente criticada, como casi todas las suyas, y calificada de blasfemia. Entre sus bustos se encuentran dos de Ramsay MacDonald.[949] Dada la influencia judía en el arte, no es extraño que, según comunica el "Jewish Chronicle" del 19 de noviembre de 1937, Epstein fuese elegido para representar a Inglaterra en determinadas exposiciones internacionales con su arte.

Después de citar algunos de los judíos más famosos en la pintura y en la escultura, vamos a echar una breve mirada al campo de la literatura.

En lo que hace al pasado, recordemos únicamente a los judíos ya citados Benjamin Disraeli y Grace Aguilar, y además a Sir Francis Palgrave, nacido en 1788, hijo del judío Meyer Cohen. En 1823 abrazó el cristianismo y tomó el nombre de Palgrave. Nueve años después, fue elevado a la clase de caballero. Además de muchas obras históricas, se deben a su pluma numerosas publicaciones de amena literatura, cuya enumeración es imposible. Murió en el año 1861.[950]

Sus cuatro hijos se hicieron también un nombre en diferentes campos. Francis Turner Palgrave (1824-1897) fue editor del "Golden Treasury of English Songs and Lyrics", y profesor de poesía en Oxford. William Gifford Palgrave (1826-1888) es conocido por sus narraciones de viaje, especialmente el libro "Personal Narrative of a Year's Journey through Central and Eastern Arabia", y por su actividad en el servicio consular. Robert Harry Palgrave publicó el "Dictionary of Political Economy" (1827-1919) y Sir Reginald Frances Palgrave (1829-1903) fue *clerk* de la Cámara de los Comunes.[951]

Israel Zangwill, luego jefe de los sionistas, además de sus publicaciones sobre acontecimientos puramente judíos, escribió también obras de carácter general, como, por ejemplo, "Six Persons", "Three Penny Bits", "The Revolting Daughter", "The Momento of Death", etc., que

943 Jewish Year Book 1937, pág. 450. Who's Who 1939, pág. 1717.
944 Jewish Year Book 1937, pág. 434. Who's Who 1939, pág. 1178.
945 Jewish Year Book 1937, pág. 475.
946 Jewish Year Book 1937, pág. 499.
947 Jewish Year Book 1937, pág. 515. Who's Who 1939, pág. 3471.
948 "Jewish Chronicle" del 14 de octubre de 1938.
949 Jewish Year Book 1937, pág. 425. Who's Who 1939, pág. 988. Jewish Peril, abril 1924. Bolitho: Twelve Jews, págs. 85-100.
950 Gentleman's Magazine de 1861, parte II, págs. 441-445. Dictionary of National Biography, Tomo 15, págs. 107-8.
951 Dictionary of National Biography, Tomo 15, págs. 109-110. Jewish Encyclopedia, Tomo 9, pág. 505.

parecen haber encontrado el aplauso del público de Inglaterra y de Norteamérica. Sus poesías se publicaron bajo el título "Blind Children".[952]

Citemos por fin de la vieja generación a Solomon Lazarus, nacido en 1859 que luego cambió el nombre en Sidney Lee y en 1911 recibió el título de baronet. A él se deben numerosas publicaciones sobre Shakespeare y se ha ocupado extensamente del problema de la culpa de Rodrigo López, el modelo del Shylock de Shakespeare. Sus obras sobre los principales poetas ingleses han tenido grandísima difusión. También parece haberle dado a conocer ante todo su colaboración en la publicación del "Dictionary of National Biography". En los primeros 21 volúmenes fue colaborador del editor Leslie Stephen, los 5 volúmenes siguientes los hizo como co-publicador y los volúmenes 27 a 63 y los suplementos, con un total de 41 volúmenes, los publicó él solo. Además de otras muchas obras, escribió una sobre la reina Victoria. El rey Jorge V le encargó una biografía de su padre, Eduardo VII, poniendo a disposición todos los archivos. Sus demás obras son tan numerosas que es imposible citarlas. Sir Sidney murió soltero en 1926.[953]

Entre los modernos dramaturgos y escritores están, entre otros, el comandante J. Brandon, F. Emanuel, L. Spero y Ben Levy con muchas y conocidas publicaciones como "The Devil", "Evergreen", "The Poet's Heart", etc.[954] De gran productividad es el solicitor Harold Rubinstein. Ya desde 1913 son conocidas sus publicaciones, como, por ejemplo, "Consequences", "Exodus", "Churchill", "The Dickens of Gray's Inn", "Prelude to Tragedy", etc. Es también secretario de la League of British Dramatists.[955] Marion Harry Spielmann se distingue como escritor y crítico de arte. Es imposible citar aquí todas sus obras y cargos. Ha escrito artículos en el "Bryan's Dictionary of Painters" y en el "Dictionary of National Biography", y ha colaborado en diferentes ediciones de la sección de arte de la "Encyclopaedia Brittanica". La "New Art Library" ha sido publicada en parte por él, y desde hace 17 años es responsable de la publicación del "Magazine of Art". Apenas pueden enumerarse sus artículos en los principales periódicos y revistas.[956] Su esposa, Mabel Spielmann, no tiene tan gran fama, sin embargo, con conocidas sus obras, como, por ejemplo, "The Rainbow Book".[957] Otros judíos de ambos sexos, como Lily Tobias, Rose Woolf, S. Bensuan, Hannah Berman, Regina Block y N. Burstein, se han distinguido con sus trabajos.[958] Humbert Wolfe, alto empleado del Ministerio del Trabajo, ha publicado muchos tomos de poesía, prosa y sátira, y recientemente el "National Service Handbook".[959] Louis Zangwill ha publicado también numerosos trabajos,[960] lo mismo que Gladys Stern. Sus obras de teatro como "The Matriarch", "The Man Who Pays the Piper", encontraron gran aceptación en el público de Londres. Además, citemos a los Sassoons, Alfred, David, Flora y Siegfried. De éstos se ha dado a conocer especialmente el último, con numerosas obras en verso y prosa, por ejemplo, "Memoirs of a Fox-Hunting Man", "Vigils", "The Old Century", "Sherston's Progress", y "War Poems". Estos últimos son poemas de la guerra que revelan un nivel repugnante al que sólo puede llegar un judío. No hay en ellos ni sacrificio para los camaradas, ni una cosa sagrada en el deber de los soldados del frente. Basta leer sus poesías "Suicide in the Trenches", "They", "Return of the Heroes", "The Hero" etc., en las

952 Jewish Encyclopedia, Tomo 12, págs. 633-635.
953 Jewish Encyclopedia, Tomo 7, págs. 661-662. Dictionary of National Biography, Tomo 1922-1930, págs. 497-502. "Times" del 4 y del 6 de marzo de 1926.
954 Jewish Year Book 1937, págs. 409, 434, 464, 502. Who's Who 1939, pág. 1882.
955 Jewish Year Book 1937, pág. 488. Who's Who 1939, pág. 2777.
956 Jewish Year Book 1937, pág. 502. Who's Who 1939, pág. 3001.
957 Jewish Year Book 1937, pág. 502.
958 Jewish Year Book 1937, págs. 506, 517, 406, 408, 411.
959 Jewish Year Book 1937, pág. 513. Who's Who 1939, pág. 3470.
960 Jewish Year Book 1937, pág. 519. Who's Who 1939, pág. 3719.

cuales se revela su espíritu. No queremos dejar de dar a conocer en traducción una prueba de su poesía en la que se revela el espíritu judío:[961]

El Héroe

"Jack ha muerto como quería" – dijo la madre, y dobló la carta.

"¡El capitán escribe tan cariñosamente!" Y algo se quebró en la voz fatigada que se ahogó en sollozos.

Levantó penosamente la vista. "¡Las madres estamos tan orgullosas de nuestros soldados muertos!" Luego dejó caer la cabeza.

Silenciosamente salió el camarada.

Le había contado a la pobre vieja unas cuantas mentiras piadosas que seguramente guardaría toda su vida, porque mientras él tosiqueaba y rezongaba, se le inflamaban a ella los ojos con un callado triunfo en que se revelaba la alegría de que su admirable hijo hubiese sido tan valiente.

Y él pensaba cómo Jack, aquel marrano cobarde e inútil, corrió lleno de pánico por las trincheras aquella noche de que la mina estalló en aquel asqueroso rincón, en todo lo que había hecho para que se le mandase a casa y como, finalmente, murió hecho jirones. Y nadie pareció preocuparse, con excepción de aquella mujer solitaria de cabello blanco.

Para terminar, citemos el crítico de arte Reginald Wilenski, que estuvo durante la guerra mundial en el Servicio Secreto. Sus obras y artículos, por ejemplo, en el "Observer", "Apollo", y "The Studio", han encontrado gran interés en Inglaterra.[962]

En la música no hay excepciones tampoco. Gertrude Azulay es profesora de música en el Trinity College, autora del libro "Youth's Own Book of Great Composers" y publica los "Adult Albums".[963] Gustav Pearlson es miembro y examinador del "National College of Music" y Harriet Cohen muy conocida en los círculos musicales, fue elegida en 1924 para representar a Inglaterra en los festivales internacionales de Salzburg.[964] Como pianista tiene fama en Inglaterra Mark Hambourg,[965] y Lionel Tertis[966] se ha hecho un nombre entre otras cosas por sus composiciones para viola. Moses Biaritz – muerto hace poco – fue conocido crítico musical y asesor de la Columbia Gramophone Company, y autor de muchos artículos en diferentes revistas musicales. Fue por otra parte uno de los fundadores del partido socialista en Inglaterra.[967] Sir Ronald Landon tiene una gran fama de director de orquesta, compositor y director de la Guildhall School of Music, y tiene muchas publicaciones sobre música. En 1918 le hicieron grandes honores los masones. Entre otras cosas,

961 Sassoon: The Hero, pág. 26.
962 Hutchison: pág. 14. Who's Who 1939, pág. 3412.
963 Jewish Year Book 1937, pág. 403.
964 Jewish Year Book 1937, pág. 480. Who's Who 1939, págs. 633-634.
965 Jewish Year Book 1937, pág. 441. Who's Who 1939, pág. 1353.
966 Jewish Year Book 1937, pág. 506. Who's Who 1939, pág. 3143.
967 "Jewish Chronicle" del 8 de abril de 1938.

fue crítico musical de las siguientes revistas: “Artist”, “The Onlooker”, “The Tatler”; publicó además las “Musical News” y fue redactor de la parte musical del “News Chronicle”.[968]

El teatro está sometido también a una gran influencia judía como se ve, por ejemplo, en un resumen del “Jewish Chronicle” del 11 de septiembre de 1936 para el año anterior. En él se ve que las obras representadas en la temporada anterior procedían en gran parte de autores judíos, como Schnitzler, Sarah Millin, H. Bernstein, Bella y Samuel Spewack, H. Wolfe, Ernst Toller, etc. El número de actores judíos era también considerable. Henry Kass fue director de escena en el teatro “Old Vic”, en el que se dan casi exclusivamente representaciones de Shakespeare. La mejor prueba del dominio judío en el teatro es que muchos de éstos, y no los peores o los menos importantes, están en manos de aquéllos.

El Theatre Royal Drury Lane, tiene dos directores judíos, J. B. Joel, el magnate del oro, y Louis Dreyfus.[969] Otra compañía teatral, Associate Theatre Properties (London) Ltd., tiene como presidente a Sir Harold Wernher y como directores a A. Gumpert y M. S. Myers. Los tres son judíos. A esta compañía pertenecen el Apollo Theatre, el Cambridge Theatre, His Majesty’s Theatre, el Shaftesbury Theatre, el Adelphi Theatre, y el Gaiety Theatre. Además, controla la Associated Catering Co. Ltd., que tiene toda la explotación de los ambigús, y la Theatrical and General Advertising Co. Ltd., que domina una gran parte del negocio de publicidad y sus campos afines en el teatro.[970]

968 Jewish Year Book 1937, pág. 488. Who’s Who 1939 [o 1937], pág. 2891.
969 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1924. Directory of Directors 1938, pág. 913.
970 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 887.

La Radio

En nuestro estudio sobre la judaización de las distintas esferas de la vida británica, tenemos que ocuparnos todavía de la radio y de la prensa, que son indiscutiblemente con el cine los principales medios modernos para influir en el público. Uno de los primeros directores de la compañía de radio British Broadcasting Corporation, o B. B. C., como suele llamársela, fue Godfrey Isaacs, a quien ya conocemos por el escándalo Marconi. Al escritor Lane se le debe haber llamado la atención sobre el hecho de que ya al principio ocuparon puestos destacados los judíos y sus amigos socialistas, por ejemplo, Lord Sankey, el arzobispo de York y el profesor judío Harold Laski. No es de extrañar, por lo tanto, el carácter del programa. Las personalidades que no son partidarias del sistema judío apenas pueden hablar por la radio e inútilmente se busca aquí la tan alabada libertad de palabra.

Sobre el verdadero organigrama de colaboradores se sabe poco o nada. Lane intentó una vez preguntar sobre ello a la B. B. C., pero el éxito fue una rotunda negativa.[971]

Aunque la tendencia de las emisiones de la B. B. C. revela muchas veces espíritu y odio judíos contra el III Reich, y aunque no puede caber duda sobre la simpatía con que se defienden los intereses judíos, de quién domina en ella no hay, sin embargo, más que pruebas indirectas.

Como tantas veces, también aquí tenemos que apelar a nuestra probada fuente de información, el “Jewish Chronicle”. Este periódico publica en cada número al final de su voluminoso texto una ojeada sobre el programa de radio de las emisoras europeas para la semana siguiente.

Lo singular ahí es que no se citan más que los actos que tienen carácter judío, es decir, aquellos en los que se trata de música, arte y literatura judías o en los que cooperan judíos. Como la lista procede del órgano oficial de la judería británica, no tenemos inconveniente en considerarla exacta. Para hacernos una idea, hemos examinado ciertos espacios de tiempo de los años 1936, 1937 y 1938. Para la época del 15 de mayo al 23 de octubre de 1936, es decir, 24 semanas, se han registrado 242 actos de ese género. En otra comprobación análoga para la época del 1 de octubre al 31 de diciembre de 1937, 14 semanas por consiguiente, la cifra fue de 263, frente a la cual no hay más que 56 en todo el continente. El año 1938 revela un incremento considerable, pues del 14 de octubre al 30 de diciembre, es decir en 12 semanas, la cifra de emisiones se elevó en Inglaterra a 366, mientras que en el continente no fueron más que 16. Según esto, para 1936 tenemos un promedio semanal de 10, para 1937 de 20, y para 1938 de 30. Nada mejor que estas cifras escuetas revelan el espíritu de la B. B. C. Al parecer, las emisiones del año pasado han sido mucho mayores porque, según el primer número del “Jewish Chronicle” del 6 de enero de 1939, los actos de la semana siguiente se elevaban a 40. ¡Qué escasos son frente a estas cifras los actos análogos en el continente, a pesar de que hay todavía bastantes Estados simpatizantes con los judíos! Es digno de notar que desde el 24 de junio de 1936 tenía Inglaterra un programa exclusivamente judío por la noche con ondas dirigidas al África del Sur, un país seguramente apropiado.[972]

971 Lane: págs. 84-95.
972 “Jewish Chronicle” del 8 de mayo y del 19 de junio de 1936.

La Prensa

Seguramente no ha habido en el mundo un país donde la influencia de la prensa haya sido tan grande como en Inglaterra, cuyos periódicos se venden a un precio desproporcionadamente reducido y que, por consiguiente, tienen una enorme difusión. Hay periódicos con una tirada diaria de dos millones y más. Esto no significa que no haya más que dos millones de lectores de los periódicos en cuestión, sino que hay indudablemente muchos más, porque siempre se encuentran en la familia o en el círculo de amigos quienes leen también el periódico. Es perfectamente posible que, según una publicación reciente, con una tirada de dos millones haya unos siete millones de lectores.[973] Sea como quiera, dada la población total de Gran Bretaña, de unos 46 millones, puede comprenderse la influencia que deben tener periódicos con esas tiradas.

A esto se añade que el inglés medio cree con gusto lo que publica su periódico, y que todo lo demás se rechaza de antemano como incierto o se considera a lo menos como dudoso.[974] Es difícil hacerle ver que los que controlan un periódico no dan a la publicidad más que lo que les agrada y sirve a sus fines. Con razón hace notar Soames que en un periódico sometido a gente con intereses en las papeleras, no se dirá nada de las malas condiciones de trabajo allí existentes.[975] Así, el lector no nota nada de la influencia de determinados grupos de intereses, y cree poder mirar por encima del hombro a la prensa de los Estados autoritarios, vigilada por el Estado.[976] Aquí está la diferencia fundamental. En Inglaterra los periódicos están controlados por empresas, cuyo principal objeto es la ganancia,[977] y cuya influencia sobre las masas responde casi exclusivamente a sus intereses personales y a su ideología, mientras que en el Estado autoritario lo únicamente decisivo son los intereses del pueblo.

Esto puede bastar para hacer ver la extraordinaria influencia de la prensa de Inglaterra.

Puede suponerse que también el judío lo ha conocido y ha hecho amplio uso de ello. Aunque el probarlo detallada y científicamente es muy difícil, creemos, sin embargo, poder dar al lector una cierta impresión de ello. Con algunas excepciones importantes que citaremos más adelante, la prensa inglesa está dominada por seis grandes grupos:

1. Odhams Press
2. Grupo Beaverbrook
3. Grupo Berry
4. Grupo News Chronicle
5. Grupo Daily Mail
6. Westminster Press.

En todas estas empresas, encontramos judíos en los puestos directores, o notamos su espíritu.

973 Soames: pág. 57.
974 Belloc en el prólogo a la obra de Soames, pág. IX.
975 Soames: págs. 63-64.
976 Soames: págs. 85-86.
977 Steed: Press, pág. 100.

En la Odhams Press, tiene dominadora influencia el barón judío Lord Southwood de Fernhurst, ennoblecido hace poco tiempo y que hasta ahora llevó el nombre de Julius Salter Elias.[978] Es presidente de la Illustrated Newspaper Ltd., a la que pertenecen las siguientes revistas: "The Tatler", "The Drapers' Record", "Men's Wear", "The Bystander", "The Sphere", al cual está unido "The Graphic". Además controla directamente la British National Newspapers, que domina juntamente con la Inveresk Paper Comp. Ltd.,[979] prueba de la estrecha compenetración con ésta.

La Illustrated Newspaper Ltd. tiene además grandes intereses en la Illustrated London News & Sketch Ltd., que como editora de la "Sporting & Dramatic News", controla la Sporting & Dramatic Publishing Ltd.[980] El presidente de las dos sociedades citadas es también Lord Southwood, que asimismo es presidente y gerente de la Odhams Press Ltd. y director de la Odhams Properties Ltd. La Odhams Properties Ltd.[981] se fundó principalmente para adquirir los derechos de publicación del diario "The People", que se publica en una tirada de más de tres millones de ejemplares.

La Odhams Press Ltd. representa, desde luego, la mayor participación de Lord Southwood, y se fundó principalmente para conseguir todos los derechos de la John Bull Ltd., que publica hoy todavía el "John Bull" y el "Everywoman's". A esta sociedad pertenecen también todas las participaciones de Coming Fashions Ltd., Dean & Son Ltd., English Newspapers Ltd., Gosnay Advertising Ltd., Kinematograph Publications Ltd., Press Printers Ltd., Melody Maker Ltd., N. R. P. & Co. Ltd., Wyman's London Printing Co. Ltd. Controla además a la Clarion Press Ltd., Odhams (Waterford), Victoria House Printing Co. Ltd., Feathered World Ltd. y Willbank Publications Ltd.

Estas numerosas sociedades publican, entre otras, las revistas siguientes:

1. The Melody Maker
2. Kinematograph Weekly
3. Picturegoer
4. Electrical Trading
5. Weekly Illustrated
6. Passing Show
7. Ideal Home
8. Broadcaster
9. Sporting Life
10. 20 Story Magazine.[982]

Por fin, la Odhams Press publica también el "Daily Herald", con una tirada diaria de más de dos millones. Este periódico es el órgano oficial del partido obrero marxista. Otro judío, Alexander Easterman, fue hasta 1938 redactor literario (Literary Editor) y redactor suplente para política exterior (Deputy Foreign Editor) de este periódico,[983] luego fue nombrado corresponsal principal

978 "Jewish Chronicle" del 3 de septiembre de 1937.
979 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1419, 1442.
980 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1419.
981 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1675-1676.
982 The Writers' and Artist's Year Book 1938, págs. 62, 54, 81, 30, 110, 78, 48. Odhams: pág. 45.
983 Jewish Year Book 1937, pág. 423.

para cuestiones exteriores (Chief Foreign Correspondent). Antes fue redactor de política exterior en el “Daily Express”. Los méritos contraídos en la causa de los sionistas son muy grandes.[984]

Puede uno hacerse una idea aproximada de la magnitud de esta empresa periodística, cuando se oye de su co-fundador que imprime nada menos que 60 periódicos y que ya en 1934 daba ocupación a 10.000 personas. En la asamblea de accionistas del 1 de mayo de 1934 comunicó Lord Southwood que el volumen de operaciones durante el año económico había sido de £8.500.000. Sólo en sueldos y salarios se pagaron £2.000.000. El consumo de papel fue de 132.000 toneladas.[985] Al grupo Beaverbrook pertenecen:

1. “The Daily Express”, tirada unos 2.500.000.
2. “Sunday Express”, tirada unos 1.500.000.
3. “The Evening Standard”, tirada unos 500.000.[986]

Lord Beaverbrook, a quien pertenece de hecho este grupo, y a quien Winston Churchill nombró Ministro para la Producción Aeronáutica (Minister of Aircraft Production), simpatiza indudablemente con los judíos, y fue muy amigo del judío Lord Melchett.[987] El 7 de marzo de 1928 escribió Lord Beaverbrook en el “Daily Express” que “no eran las faltas, sino las virtudes las que hacían impopulares, sospechosos y odiosos a los judíos en Inglaterra”. El 4 de diciembre de 1930 expresaba su satisfacción por el hecho de que en Inglaterra no hubiese antisemitismo y ya el 17 de septiembre de 1930 encontramos en el “Daily Express” análogas ideas, aunque todavía más rotundas. Según Lord Beaverbrook:

> Las aptitudes comerciales e intelectuales de los judíos se destacan tanto en Gran Bretaña porque no hay para ellos ni anatema ni barreras. Entre nosotros la cuestión judía se ha resuelto por la fusión de los judíos en nuestras múltiples actividades y la nación es, por consiguiente, más rica y más feliz. En el continente se verá con el tiempo que no hay otra solución.

Esto debe bastar para dar a conocer la posición del principal jefe responsable del grupo Beaverbrook. Junto a él encontramos judíos en puestos directores. Por ejemplo, R. D. Blumenfeld, antes editor del “Daily Express”, y luego presidente del mismo diario.[988] Recordemos que el judío Alexander Easterman fue hasta hace no mucho tiempo redactor de política extranjera del “Daily Express”. Lord Castlerose es director de los tres periódicos que pertenecen a la empresa.[989] El 30 de mayo de 1930 escribió en el “Daily Express” que “si fuese judío ganaría el dinero en América y lo gastaría en Inglaterra, porque allí solo los tontos eran antisemitas”.

En el grupo Berry hay unos 30 periódicos asociados. El principal de ellos es el “Daily Telegraph”, con una tirada que se acerca a los dos millones. La tendencia política de este periódico es bastante conocida en Alemania. Es uno de los más antialemanes y su simpatía por los judíos no

984 Jewish Year Book 1938, pág. 426.
985 Odhams: págs. 43-44.
986 “Daily Express” del 9 de diciembre de 1938. Soames: pág. 54.
987 Bolitho: Lord Melchett, pág. 337.
988 Who’s Who 1939, pág. 317.
989 Who’s Who 1939, pág. 541.

tiene límites. Lord Camrose puede considerarse como el jefe de este grupo, que se encuentra casi exclusivamente en manos de su familia con el nombre burgués de Berry. Lord Camrose no tiene sangre judía en las venas, pero son indiscutibles las íntimas relaciones de la familia Berry con los hebreos. Uno de los miembros más jóvenes de la familia se ha casado con una hija de Rothschild.[990]

El grupo del "News Chronicle" abarca el "News Chronicle" con una tirada de 1.500.000 ejemplares, y el "Star" con unos 700.000. Además, hay diferentes periódicos de provincias.[991] No hay duda de que este grupo está sometido a la influencia judía.

Hasta noviembre de 1936 fue controlado por la United Newspapers Ltd., cuyo presidente fue en 1926 el judío Lord Reading.[992] La United Newspapers Ltd. fue dominada a su vez por la Daily Chronicle Investment Corporation,[993] controlada por la General Investors and Trustees Ltd.[994] Tres directores de ésta eran judíos: Harry Kahn, Maurice Stern, Felix Rose (antes Rosenheim).[995] Según datos de la revista "Action", los accionistas de esta empresa eran casi todos judíos.

Entretanto se ha producido un cambio formal en los compromisos financieros de la "News Chronicle" respecto a la última sociedad, pues en noviembre de 1936 pasaron los intereses de la United Newspapers Ltd. en este periódico a la Daily News Ltd. Sobre el carácter de esta sociedad no podemos averiguar detalles con material oficial. De todas maneras, no ha cambiado en nada la tendencia política que aspira a la constitución del Frente Popular ni en su actitud pro-judía.

Al grupo Daily Mail pertenece, entre otros, el "Daily Mail", con una tirada de casi dos millones, y el "Evening News" con unos 700.000 ejemplares.[996] Hasta principios de 1939 fueron éstos los únicos dos periódicos de Londres que abogaban por una amistad con Alemania. Pero esto ha durado sólo mientras Lord Rothermere poseyó la mayoría de las acciones, que ahora no tiene. Este grupo está dominado actualmente por un anónimo, tras el cual hay un paquete de acciones. No se puede comprobar nombre, ya que las acciones se encuentran administradas por un banco. Se supone que sea Rothschild, Sieff o Sir John Ellerman.

Como ya hemos dicho anteriormente, Lord Rosebery es medio judío y una de sus hijas se casó con el marqués de Crewe que tiene también sangre judía.[997] Lord Rosebery tiene intereses en la Westminster Press, de la cual es director. A esta sociedad pertenecen todas las participaciones de la Bradford District Newspaper Comp. Ltd., que controla directamente las siguientes sociedades:

Barrow News and Mail Ltd.
Bedfordshire Standard Ltd.
Bedfordshire Times Publishing Co. Ltd.
Birmingham Gazette Ltd.
City and Town Building Ltd.
Darlington and Stockton Times Newspaper Co. Ltd.
Durham County Advertiser and General Printing Co. Ltd.
Lancaster Guardian Ltd.

990 Who's Who 1938, pág. 536. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 847. "Action" del 2 de abril de 1936.
991 Soames: pág. 55.
992 Jackson: pág. 287.
993 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1974, 1160-1161.
994 "Action" del 12 de marzo de 1936.
995 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2717. Jewish Year Book 1938, págs. 459, 491.
996 Soames: págs. 55-56.
997 Who's Who 1938, pág. 2918.

Lincolnshire Guardian Printing and Publishing Co. Ltd.
Lincolnshire Newspaper Ltd.
North of England Newspaper Co. Ltd.
Northern Press Ltd.
Nottingham Journal Ltd.
Oxford Times Ltd.
Stamford Mercury Ltd.
Swindon Press Ltd.
Westmorland Gazette Ltd.
Wm. Dresser and Sons Ltd.
Wiltshire Gazette Ltd.[998]

Estas sociedades editan un gran número de periódicos. Según una lista de Grünbeck de principios de 1936, publican cuatro periódicos matutinos, nueve vespertinos, una hoja dominical, 38 semanarios y ocho periódicos deportivos.[999]

Los periódicos que no pertenecen a estos grupos son también en parte de gran influencia. Entre ellos está en primer término el "Times". Hasta no hace mucho el judío Sir John Ellerman, ya fallecido, tenía grandes intereses en este periódico, pero vendió sus acciones antes de su muerte.[1000] Actualmente no puede comprobarse oficialmente la existencia de un director, ni de participantes señalados en el "Times", que sean judíos. Pero recientemente encontramos en el "Times" artículos tan entusiastas en favor de los judíos, que apenas es necesario extenderse sobre la tendencia que en él se manifiesta.

El "Sunday Referee" perteneció hasta hace poco al judío magnate del film, Isidore Ostrer, que ha escrito diferentes libros sobre cuestiones económicas, especialmente de cuestiones que se refieren al oro. Su hermano Maurice Ostrer es presidente de la Sunday Referee Publishing Comp. Ltd.[1001] A este periódico perteneció antes también otro judío, Mark Goulden.[1002] Hasta el año 1929 fue redactor jefe del "Eastern Morning News" y otros periódicos y luego publicó el "Yorkshire Evening News".[1003]

La propiedad del "Daily Mirror" no está muy clara actualmente. Es un diario de un millón de ejemplares aproximadamente. Se dice que el judío Israel Sieff tiene en él considerables intereses. Unas 600.000 acciones están administradas por un banco. Quizá le pertenecen estas acciones. Se citan también otros judíos como Nathan Wolff y Meyerstein. De todos modos, el judío Sir John Ellerman tiene en él parte considerable. Además de sus intereses en el "Daily Mirror", se habla de otras participaciones de este millonario en la prensa. Se sabe que su gerente Sir William Cox ha adquirido 480.000 acciones de la Odhams Press. No se sabe si esta compra se hizo para Sir John Ellerman, pero como quiera que sea, su gerente debe ejercer una gran influencia en la empresa, máxime, siendo como es vicepresidente de la misma.[1004]

998 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 2031.
999 Grünbeck: Vol. II, págs. 135-136.
1000 "Times" del 18 de julio de 1933.
1001 Directory of Directors 1938, págs. 1286-1287.
1002 "Jewish Chronicle" del 3 de julio de 1936.
1003 Who's Who 1938, pág. 1323. Jewish Year Book 1938, pág. 443.
1004 "Evening Standard" del 19 de septiembre y del 11 de octubre de 1938. "Daily Express" del 11 de enero de 1939. "The Britisher" del 15 de septiembre de 1937.

La revista “The Leader” tiene una tendencia francamente antialemana, lo cual debe atribuirse probablemente en gran parte a que H. Hyams, masón y judío, figura como coeditor en puesto responsable.[1005] El propietario de dicha revista es Alfred Cosher,[1006] probablemente también judío, complicado en el escándalo del ex-ministro James Henry Thomas.

Grandísima es también la influencia de los judíos en la redacción de los periódicos y revistas. Ya anteriormente hemos tenido abundantes ocasiones para hacer notar la colaboración de numerosos judíos y ahora nos remitimos a ellas. Además, queremos citar todavía unos cuantos judíos.

David Magarshack fue antes editor del “Foreign Affairs”,[1007] Israel Cohen es un conocido periodista y actualmente Secretario General de la Organización Sionista. Fue antes corresponsal del “Glasgow Herald” y del “Globe” y temporalmente corresponsal especial del “Times”, “Manchester Guardian”, “Westminster Gazette”, etc. Todavía hoy escribe artículos para la “Quarterly Review”, “Fortnightly Review”, “Nineteenth Century”, “Contemporary”, el “Times” etc.[1008]

Aquí queremos citar también a uno de los periodistas más famosos de Gran Bretaña, Herbert Sidebotham, que no es judío pero es muy adicto a esta raza. Con los pseudónimos de “Candidus” en el “Daily Sketch”, “A Student of Politics” en el “Daily Telegraph”, y de “Scrutator” en el “Sunday Times”, etc., ha alcanzado importancia mundial. Sus simpatías por los judíos son tan grandes que casi puede llamársele un sionista máxime acentuando él mismo como acentúa esa relación. Ha escrito diferentes libros sobre Palestina y las cuestiones relacionadas con la declaración Balfour. Ya en 1916 perteneció al primer comité británico de Palestina en Manchester y fue miembro de la Palestine Mandate Society.[1009]

El judío Leonard Woolf es conocido también por su actividad en la prensa además de por sus obras. Antes fue editor de la “International Review”, de la parte internacional de la “Contemporary Review”, de la parte literaria de “The Nation” y desde 1931 coeditor de la “Political Quarterly”. Además, en 1917 fundó la “Hogarth Press”.[1010]

Finalmente, el judío Mortimer Epstein es editor del “Annual Register” y del “Statesman’s Year Book”.[1011]

Además de las indicaciones científicamente probadas que hemos hecho anteriormente, hay otras influencias judías mucho mayores que no se revelan al exterior, fundadas en intereses financieros o en otros medios de poder judío sólo reconocibles para los iniciados. No vamos a dar aquí más que un ejemplo: Hace algunos años empezó a defender Lord Rothermere en el “Daily Mail”, controlado por él entonces, el movimiento nacionalsocialista de Sir Oswald Mosley. A las pocas semanas, los judíos y sus amigos amenazaron – según se nos dice de fuente fidedigna – con retirar sus anuncios de dicho periódico. Al poco tiempo Lord Rothermere tenía que elegir entre la muerte de su periódico o el abandono de su política, y se decidió porque continuase su periódico.

También una gran parte de los editores es judía o está bajo influencia judía. Entre los primeros tenemos por ejemplo a Victor Gollancz, presidente y gerente de la gran editorial del mismo nombre. Además es gerente de la Mundanus Ltd. y presidente de la Favil Press Ltd. Su actitud política se

1005 “Jewish Chronicle” del 7 de febrero de 1936.
1006 “Action” del 16 de enero de 1937.
1007 Jewish Year Book 1938, pág. 473.
1008 Jewish Year Book 1938, pág. 417-418. Who’s Who 1938, pág. 671-672.
1009 Who’s Who 1938, pág. 2909.
1010 Jewish Year Book 1938, pág. 517. Who’s Who 1938, pág. 3490.
1011 Who’s Who 1938, pág. 988.

revela mejor que en nada en la fundación que hizo del Left Book Club.[1012] Esta asociación publica numerosos libros baratos de tendencia más o menos marxista y frecuentemente dirigidos contra el III Reich. La influencia de estos libros sobre la población fue y es tan grande que los círculos nacionales se sintieron movidos a constituir como contrapeso el Right Book Club.

La conocidísima editorial Tuck (Raphael and Sons) Ltd. es también casi exclusivamente judía. El judío Gustave Tuck es presidente y gerente, y Sir Reginald Tuck y D. A. Tuck figuran como directores. La sociedad controla también sus sucursales en Nueva York y París, y el capital es de £500.000.[1013]

Hasta hace poco Sir Leon Levison fue presidente de la conocida editorial Marshall, Morgan, & Scott.[1014]

Hay también muchos editores simpatizantes con los judíos que, en parte por miedo a un boicot y en parte por simpatía, se niegan a publicar libros contra los judíos y su sistema, experiencia que hemos tenido personalmente por los esfuerzos de un amigo para la publicación de un libro de esa naturaleza.

1012 Jewish Year Book 1938, pág. 411. Who's Who 1938, pág. 1297.
1013 Jewish Year Book 1937, pág. 507. Who's Who 1939, pág. 3222. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1953.
1014 Who's Who 1938, pág. 1984.

Judíos en todas partes

Dondequiera que miremos nos encontramos con judíos, influencia judía, intereses judíos y dominio judío. Muchos campos hemos estudiado ya y aún quedan muchos que no podemos estudiar detalladamente y que no vamos a tratar más que a grandes rasgos. Judíos por todas partes: Esta es la conclusión que sacamos de nuestro examen.

Grande es la influencia que tienen, por ejemplo, en la industria alimenticia, que está en su mayor parte completamente en sus manos. Quien haya estado una vez en Londres conoce las grandes casas

Home and Colonial Stores Ltd.
Lipton Ltd.
Maypole Dairy Co. Ltd.
Allied Suppliers Ltd.

y sabe que no hay un barrio ni un arrabal por apartado que esté en que no se encuentren sucursales de estas casas. Sir George Schuster, a quien ya hemos encontrado repetidas veces, figura como presidente de estas empresas.

El capital de la Home and Colonial Stores es de £4.500.000. La sociedad controla otras dos y tiene todas las acciones de dos compañías más.

A la Maypole Dairy Co., con un capital de £3.000.000, están sometidas otras tres sociedades, y pertenecen a su compañía más de 1.000 sucursales.[1015]

En este campo está también la Lyons & Co. Ltd., que tiene también una infinidad de sucursales, muchas de ellas frecuentemente en una calle no muy larga. La Lyons & Co. Ltd. se ocupa de la distribución de ciertos víveres y tiene al mismo tiempo casas de té, restauranes y hoteles. El capital es de £9.925.000. El presidente es el tantas veces citado Sir Isidore Salmon, y otros judíos como Harry Salmon, Maurice Salmon, Julius Salmon, el comandante M. Glückstein, B. Glückstein, B. A. Salmon, I. M. Glückstein y S. J. Salmon, directores. La casa debe considerarse como una empresa puramente judía que tiene además el control directo de la Black & Green Ltd., James Hayes & Sons Ltd., y W. H. & F. J. Horniman & Co. Ltd. La Lyons & Co. Ltd. es propietaria de dos de los mayores y más modernos hoteles de Londres: el Strand Palace Hotel y el Cumberland Hotel.[1016]

La industria de la refinación de azúcar está dominada por una sola casa – Tate & Lyle Ltd. – que casi ejerce un monopolio. El capital asciende a £6.200.000. El presidente de esta casa, Sir Charles Lyle, si bien no es judío está casado con la judía Edith Levy. El hijo procedente de este matrimonio se ha casado con la hija del gran industrial y diputado Sir John Jarvis.[1017]

En la industria del tabaco los judíos tienen también gran influencia. Edward S. Baron, por ejemplo, es presidente de Carreras Ltd. y esta casa, aunque no es tan grande como la Imperial

1015 Directory of Directors 1938, pág. 1509. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1391, 1594.
1016 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1548-1549.
1017 Who's Who 1939, págs. 1962-1963, 1657. Directory of Directors 1938, pág. 904. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1912-1913.

Tobacco, tiene, sin embargo, mucha importancia. El capital es de £3.825.000, y controla las casas siguientes:

Alexander Bogulavsky Ltd.
Baron Cigarette Machinery Co. Ltd.
R. J. Lea Ltd.
Ray and Co. Ltd.
City Tobacco Ltd.

Según demuestran sus donativos en favor de los emigrados judíos, Baron es uno de los que más apoyan los intereses hebreos.[1018]

Entre los directores de la casa mundialmente conocida de Lever Brothers y Unilever Ltd., se encuentra la familia judía A. van den Bergh. Los tres miembros de esta familia son A. van den Bergh, que es presidente suplente, y J. P. y S. J. van den Bergh, que son directores. A. van den Bergh ha puesto a disposición del fondo para los emigrados judíos una gran cantidad y el apellido van den Bergh suele encontrarse entre los judíos.[1019] La compañía posee un capital de £141.418.750, y controla la mayor parte de la industria del jabón y de margarina del Imperio británico, de Europa y de otras partes del mundo.[1020]

El judío Lord Hirst ocupa una posición predominante en la industria eléctrica. Es presidente de la mayor parte de las casas nombradas a continuación, y director de algunas de ellas:

General Electric Co. Ltd.
Anglo-Argentine Electric Co. Ltd.
British Electrical and Allied Manufacturers Ass. (Inc.)
Electric Development and Securities Trust Ltd.
Electricity Company of Macclesfield Ltd.
Frinton-on-Sea and District Electric Light and Power Co. Ltd.
General Electric Company of China Ltd.
General Electric Company of India Ltd.
Général Electric de France Ltd.
Lemington Glass Works Ltd.
Madeira Electric Lighting Co. Ltd.
Palestine Electric Corporation Ltd.
Pirelli-General Cable Works Ltd.
Steel Conduit Co. Ltd.
Travancore Minerals Co. Ltd.

La importancia que tienen algunas empresas se ve en que, por ejemplo, para no citar más que a dos: la General Electric Co. Ltd. tiene un capital de £9.600.000 y controla 16 sociedades en la

1018 Jewish Year Book 1937, pág. 404. "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1068-1069.
1019 "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938. Jewish Year Book 1937, pág. 508.
1020 Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1508.

metrópoli y en el Imperio; la Electric Development and Securities Trust Ltd. controla otras 20 sociedades.[1021]

Los mismos judíos reconocen que las industrias de pieles, calzado, muebles y sastrería/ confección están exclusivamente en sus manos.

Según sus datos, en la industria de pieles hay ocupados 40.000 obreros, y de ellos hay 20.000 sólo en Londres. Hay muchos pequeños empresarios que elaboran pieles y pagan salarios mezquinos. A las autoridades competentes les es imposible comprobar si se mantiene la semana laboral de 48 horas. Según el informe judío, el principal responsable de este estado antisocial es un judío que desempeña un papel importante en este comercio. En 1930, se comprobó oficialmente que casi el 33⅓ por ciento de los obreros ocupados en la industria de pieles recibían menos del salario mínimo.[1022]

En la industria del calzado la situación es análoga. Hay varias fábricas en el norte de Londres pertenecientes casi exclusivamente a judíos. Las condiciones de trabajo sólo son aceptables en aquellas empresas pertenecientes a la asociación económica [the Incorporated Federated Association of Boot and Shoe Manufacturers of Great Britain and Ireland]. Muchas se encuentran fuera de esta asociación y las condiciones que allí reinan son abominables.[1023]

El estado de la industria del mueble que se encuentra también casi exclusivamente en manos de judíos es pésimo. Sólo en Londres trabajan en ella 50.000 obreros.

La gran industria vende sus productos directamente a los comerciantes al por menor que son a su vez casi sin excepción judíos y tan numerosos que para poder hacer negocio tienen que bajar constantemente los precios. El que paga las consecuencias de ello es el obrero. En este ramo no hay disposiciones legales sobre salario mínimo y horas de trabajo de manera que se pagan salarios de hambre. Muchas casas ocupan a sus obreros de 60 a 80 horas por semana con un salario miserable. En muchas empresas las instalaciones sanitarias no responden a las más elementales exigencias. Se han quitado las puertas de los retretes para que los obreros no estén en ellos mucho tiempo. La semana es de siete días para los obreros. Todo esto pasa, según reconocen los mismos judíos, en un barrio no judío y provoca movimientos antihebreos, determinados por aquella degradación del hombre.[1024]

Nuevas investigaciones han hecho ver que no se ha cambiado nada en estas circunstancias. El sindicato se ha hecho cargo del asunto y dio un comunicado a la prensa en el que dice:

> La industria y el comercio del mueble está casi exclusivamente en manos judías. Sólo unos cuantos patrones judíos de los centenares de ellos habían pagado salarios adecuados y ofrecido trabajo en condiciones humanas. Muchos fabricantes habían dado, en cambio, grandes sumas para emigrados judíos de la Europa central. Muchas veces se trata de personas que desde el principio hasta el fin de año explotaron desconsideradamente el trabajo del obrero en la industria de muebles. Nos consideramos autorizados para afirmar que las sumas de £100 a £1.000 suscritas para esos fines por tales patrones son una especie de “dinero para calmar la conciencia” o “un simple gesto

1021 Directory of Directors 1938, pág. 805. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1290-1291, 2116.
1022 “Jewish Chronicle” del 19 de febrero de 1937.
1023 “Jewish Chronicle” del 12 de febrero de 1937.
1024 “Jewish Chronicle” del 5 de febrero de 1937.

> para guardar las apariencias". Cuando los obreros pertenecían al sindicato, se les obligó a salir de él o se les despidió si se negaron. No había por tanto razón alguna para indignarse sobre los nazis, tratando como trataban a su gente, y combatirles diciendo que no dejaban libertad de conciencia.

Finalmente se ha comprobado que se pagaron salarios de hambre, y que los obreros tenían que trabajar 80 horas por semana, incluso los domingos. Se ha apelado al Ministerio del Trabajo para que intervenga. El resultado no se sabe todavía.[1025]

Apenas si creemos que se ponga remedio, pues ya desde la inmigración en masa de judíos que se produjo hacia 1900, se han conocido estos hechos sin que, a pesar de las protestas que se han hecho en ocasiones, se haya conseguido nada.

En la asamblea que a continuación celebraron los delegados judíos, se consideraron estas publicaciones sumamente desagradables, y manifestaron su consternación ante el hecho de que, por primera vez en Inglaterra, y con motivo de dificultades entre patrones y obreros, sacase a relucir el sindicato la cuestión de raza.[1026]

Uno de los magnates de la industria del mueble es Sir Benjamin Drage, director y asesor técnico de la conocida casa de muebles Drage's Ltd.[1027]

Ya en la inmigración de judíos en los albores del siglo, se hizo ver en investigaciones oficiales que los judíos dominaban absolutamente el ramo de la sastrería y de la confección. Ya entonces había que considerar como inhumanas las condiciones en que trabajaban los obreros, a los que se daba principalmente tarea para la casa. En esto no ha cambiado nada hasta hoy. Muchas veces estos obreros que trabajan en su casa no tienen más que una habitación para ellos y para su familia frecuentemente numerosa. Para poder vivir con los salarios de hambre, tienen que trabajar todo el día y la media noche. El número de personas ocupadas en esta industria parece ser de 25.000. En las fábricas, las salas de trabajo son todo menos sociales. También en esta rama de la economía hay una competencia criminal y el que tiene que pagar las consecuencias es el obrero. Los dueños de las empresas obtienen beneficios enormes: por ejemplo, en las tiendas del oeste de Londres se venden *tailleurs* por 94.50 chelines que en el este de la ciudad se trabajaron por 6 chelines.[1028] En la industria de la confección han ido montando los judíos cada vez más fábricas.[1029]

También aquí hay que considerar incuestionablemente como el más importante a un judío, Sir Montague Burton, que es un celoso sionista y presidente y gerente de la

> Burton (Montague) Ltd..
> Burton (Montague) Estates Ltd.,
> Burton (Montague) Shop Properties Ltd.

1025 "Jewish Chronicle" del 16 de diciembre de 1938.
1026 "Jewish Chronicle" del 23 de diciembre de 1938.
1027 Jewish Year Book 1937, pág. 422. Stock Exchange Year Book 1938, pág. 1191.
1028 "Jewish Chronicle" del 22 y del 29 enero de 1937.
1029 "Jewish Chronicle" del 5 de octubre de 1934.

El capital de la primera empresa es de £5.500.000. Tiene establecimientos en casi todas las grandes plazas de Inglaterra, y su total es de 621. Las fábricas están en Leeds y en Walkden, Lancashire.[1030]

De las propias comunicaciones judías se desprende la falta de escrúpulo con que los hebreos explotaron durante la guerra mundial su monopolio en el ramo de la sastrería y de la confección. Uno de los judíos principales se vanagloriaba del capital que había hecho con uniformes que no duraban más que un mes, diciendo: "Era una cosa fantástica – dinero por porquería."[1031]

También en el ramo de peluquería ocupan los judíos una posición dominante, sobre todo en Londres. Los salarios son también exiguos y los empleados se ven obligados a trabajar muchas veces 12 horas diarias y en ocasiones hasta los domingos. No hay ninguna clase de medidas legales de protección. La llamada "Hairdressers' and Barbers' Shops (Sunday Closing) Act" de 1930 permite esta explotación por parte de los judíos. La ley exige ciertamente que se cierren los establecimientos el domingo, pero prevé, sin embargo, en ciertas condiciones una excepción para los judíos. A un judío se le permite que tenga abierto el establecimiento el domingo si ha cerrado el sábado. Por lo demás, esta encontró cierta resistencia en el debate en el Parlamento, y se la consideró como una preferencia no justificada de una sociedad religiosa.

Los judíos han sacado ventajas ilegales de esta excepción, burlando la ley con la siguiente maniobra: un judío adquiría dos negocios en diferentes sitios; uno de ellos estaba abierto el sábado, y el otro el domingo. Los empleados iban según se les ordenase de un lugar a otro. Los que se negaban a trabajar siente días eran despedidos. La mayoría, sin embargo, no se negaba porque en virtud de los salarios de hambre estaban muy satisfechos de poder conservar su situación. Con razón hace algún tiempo, en una revista para peluqueros se llamó la atención sobre el hecho de que esa conducta tendría que llevar necesariamente al poder a personalidades como Hitler y Mosley.[1032]

Volvemos a hacer constar expresamente que lo que hemos dicho anteriormente sobre la industria de pieles, calzado y muebles, y sobre ramos de peluquería, está tomado de una serie de artículos del "Jewish Chronicle". Hemos renunciado a otros testimonios de fuentes antijudías porque las propias confesiones judías son bastante elocuentes.

También en el ramo de almacenes de muchas sucursales, por el estilo de Woolworth, desempeñan los judíos un gran papel. No queremos citar más que una empresa en particular, la de Marks & Spencer. El presidente y gerente es Simon Marks, su suplente, J. M. Sieff, los directores Norman Laski y Harry Sacher. El ya citado Ministro de la India y diputado L. S. Amery y el marqués de Milford Haven son también directores. Los abogados son Arthur Benjamin & Cohen. El capital de la casa es de £3.300.000, y hasta ahora se han abierto en Gran Bretaña 226 establecimientos.[1033]

Donde mejor puede verse hasta qué punto está el comercio al por menor en manos de los judíos, es en los días de fiesta de éstos. Un paseo por las calles comerciales de Londres es la mejor revelación: ese día están cerrados la mayoría de los comercios o se tienen abiertos únicamente con pocos empleados arios. La conocida empresa de Harrods está dividida en Harrods Ltd. y Harrods (Buenos Aires) Ltd. La común dirección telegráfica demuestra lo íntimas que son las relaciones de

---

1030 Jewish Year Book 1937, pág. 441. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1041, 2235. "Jewish Chronicle" del 28 de octubre de 1938.
1031 "Jewish Chronicle" del 25 de noviembre de 1921. Banister, pág. 137.
1032 "Jewish Chronicle" del 26 de febrero de 1937, y "Hairdresser's Weekly Journal" del 18 de septiembre de 1934.
1033 Jewish Year Book 1937, págs. 460, 471, 488, 497. Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1582-1583.

ambas empresas. La primera comprende los conocidos y enormes almacenes de Harrods, Dickins & Jones, D. H. Evans & Co. Ltd y otros. En el directorio de Harrods (Buenos Aires) Ltd. está el magnate financiero judío Baron d'Erlanger, que seguramente tiene participación también en la Harrods Ltd., aunque aparentemente no figura en ella.[1034] Por lo demás, esta empresa está considerada por Fraser como completamente judía.[1035]

1034 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 1354-1355.
1035 Fraser: pág. 126.

Influencias judías y sus efectos

Una rápida ojeada sobre el material anteriormente reunido no sólo demostrará la destructora influencia del judaísmo sino que justificará también la conclusión de que toda la vida británica está influida en gran parte por los judíos y por su sistema, cuando no completamente dominada por ellos. En política, economía, cultura, en todos los aspectos de la vida pública, por todas partes, el mismo cuadro. Parece que no hubiese un solo rincón en Inglaterra en el que no hayan penetrado los judíos.

Ahora surge la cuestión de adónde ha llevado o adónde llevará en el futuro a Gran Bretaña este estado de cosas. Ni los mismos amigos de los judíos pueden negar que con los hebreos ha entrado en el país un elemento extraño que tiene que producir su efecto en uno u en otro sentido, porque siempre siguen siendo ese cuerpo extraño que no se fusiona con la nación. Un artículo del "Jewish Chronicle" del 8 de diciembre de 1911 demuestra que esto no es mera teoría. En el artículo se dice: "El patriotismo del judío no es más que un manto que se pone para agradar a los ingleses…", lo cual coincide a su vez con las palabras del judío M. Wodislawski, que decía: "Es verdad que soy ciudadano británico, pero en primer término soy judío."[1036] Después de la guerra mundial hicieron constar los hebreos con satisfacción que, entre los judíos de los distintos países, jamás había existido el estado de guerra ni hostilidad alguna,[1037] y en el "Jewish Chronicle" del 26 de agosto de 1927 leemos que "…los judíos son internacionales. Negar o fingir que no es así no modifica en nada el hecho existente."

Según otra confesión judía es:

> ...un hecho doloroso que los embaucadores, instigadores para los delitos y las personas con toda clase de malas cualidades en el comercio son generalmente judíos. Si pudiésemos negarlo, lo haríamos. Lo ocultaríamos si pudiésemos. Pero no podemos ni negarlo ni eludirlo…[1038]

¿Qué resultados ha hado el espíritu judío en contacto con los principios puritanos y liberales en Gran Bretaña?

Junto a otros fenómenos de que hablaremos todavía, todo el sistema se manifiesta perfectamente en el número de parados y en los problemas que esto presenta.

Aunque el estado de guerra movilizó muchos brazos para la defensa nacional y para la industria de guerra, la cifra de parados – todavía hay más de un millón – habla un lenguaje elocuente y al mismo tiempo conmovedor. Como no se les atiende más que en forma insuficiente, la miseria de ese círculo de personas tiene que determinar un lento perecimiento corporal y espiritual. El escritor Beverley Nichols ha descrito en su libro "News of England" la miseria que reina por todas partes, la ruina de localidades enteras y el decaimiento de las personas afectadas. Da cuenta de numerosos casos en los que jóvenes de 16 a 18 años no han trabajado jamás, ni han visto trabajar nunca a sus padres.[1039]

1036 "Jewish World" del 1 de enero de 1909.
1037 "Jewish World" del 15 de enero de 1919.
1038 "British Guardian" del 23 de mayo de 1924.
1039 Nichols: págs. 233 y siguientes.

La depauperación de las masas en los sesenta años pasados tuvo que tomar esas proporciones, porque al patrón de la Inglaterra puritana y judía, lo único que le interesa es la ganancia y no el bienestar de la comunidad. Todavía hoy hay allí condiciones de trabajo increíbles, inconcebibles en Alemania, y en cambio no son raros los dividendos anuales del 60 y hasta del 100 por ciento. Citemos por ejemplo a Woolworth y a la fábrica de motores Austin para no mencionar más que dos de esas sociedades.[1040]

La sistemática decadencia de la agricultura que por cierto había empezado a fines del siglo XVIII y que fue haciendo desaparecer cada vez más al campesino libre de la tierra propia,[1041] pero que con la introducción del comercio libre tomó caracteres casi amenazadores, obligó a miles y miles a abandonar la tierra o el trabajo del campo para buscar nuevas fuentes de ingresos en la ciudad. El exceso de oferta de mano de obra que esto produjo condujo a los salarios de hambre y además al paro, con las conocidas consecuencias perniciosas. No hay nada más impresionante que las estadísticas oficiales sobre las personas que reciben subsidios públicos. Hasta que estalló la guerra mundial no se conocía más que una clase: la de los que recibían subsidios de beneficencia. Después de introducirse el subsidio de paro, hay las dos categorías que también conocemos. Es perfectamente posible que algunas veces personas que reciben una pensión de vejez perciban adicionalmente un subsidio de beneficencia de forma que se hallen en mejores condiciones que los que reciben el subsidio de beneficencia en general. Hay que tener en cuenta además que entre éstos se encuentran muchas personas que no pueden trabajar ya. Hay también casos en los cuales una persona recibe con consentimiento de las autoridades correspondientes los dos subsidios, de forma que está en dos listas. Pero esto es raro y queda compensado por el hecho de que otros que están sin trabajo no se inscriben por alguna razón y por lo tanto no figuran en las estadísticas oficiales. En todo caso lo cierto es que las personas registradas como subsidiado de beneficencia y como parados que reciben subsidio representan juntos la legión de los depauperados, y por lo tanto tienen que consumir la fuerza de la nación ante todo, teniendo en cuenta lo largo del tiempo. Las cifras para los diferentes períodos son las siguientes:[1042]

Año	Pob. total G.B.	Reciben el subsidio de paro.	Reciben el subsidio de beneficencia.
1871	31,555,694		1,280,000 (approx.)
1881	34,952,204		1,000,000 (approx.)
1890	37,484,764		1,000,000 (approx.)
1900	41,164,297		1,000,000 (approx.)
1913	45,468,000		933,166
1927	45,388,000	1,145,000	1,803,702
1934	46,666,000	2,407,000	1,880,177
1938	47,485,000	1,800,000 (approx.)	1,484,359

1040 Stock Exchange Year Book 1938, págs. 891, 2065.
1041 Wilson: pág. 41 y siguientes.
1042 Statistical Abstracts for the United Kingdom de 1939, págs. 4, 5, 97, 132. Accounts and Papers 1902, Tomo 62, págs. 257, 266-268. Accounts and Papers 1886, Tomo 68, págs. 187, 195-196.

Esta necesidad relativamente grande de la población ha repercutido ante todo en la salud. Donde más se nota en los últimos tiempos es en los niños de la escuela, lo cual ha hecho que se ocupen detenidamente de ello las conferencias de maestros. También en otras ocasiones se ha tomado nota de ello pero sin emprender prácticamente nada en contra. Verdad es que en 1937 se creó una organización para la vigorización de la población, pero ya a principios de 1939 apenas se oyó nada de ello. En una asamblea de los sindicatos en 1937, se hizo notar que era imposible mejorar el estado de salud de los niños en tanto que no se mejorase su alimentación.[1043] Además hay que añadir que en la industria de productos alimenticios, se hace todo lo posible para asegurar al vendedor la mayor ganancia posible sin tener en cuenta la calidad o el valor alimenticio de los artículos. Esto se consiguió en gran parte ofreciendo al consumidor casi sin excepción toda clase de legumbres, fruta etc., como conserva. Hasta patatas hay en latas, hecho que haría reír si no fuese tan triste el principio que revela. La calidad de la cerveza y de toda clase de bebidas alcohólicas, fabricadas únicamente atendiendo a la ganancia, son nocivas para la salud. En Inglaterra hay un consumo muy grande de alcohol, que en 1936 determinó nada menos que 44.525 castigos por embriaguez.[1044] Son también conmovedores los cuadros que se ven frecuentemente en Londres: niños pequeños en el coche a la puerta de un establecimiento de bebidas por la noche mientras que la madre trata de competir dentro con los hombres en la bebida.

Indudablemente, una víctima del sistema judío es la agricultura de Gran Bretaña, que ha sido sensiblemente afectada por él. La agricultura estaba condenada a la decadencia cuando, después del triunfo de la idea librecambista introducida por Peel, pero anclada firme y definitivamente en el país por Disraeli, afluyeron de todas partes del mundo productos alimenticios baratos. Aunque con esto se aumentó la exportación – los proveedores de Inglaterra compraban aquí sus manufacturas – este comercio no fue ventajoso para la nación sino únicamente para una clase determinada: los judíos y sus amigos ganaban de esta manera doble, tanto en la importación como en la exportación. De este modo, las condiciones actuales en la agricultura han determinado sin duda alguna un paulatino incremento de la potencia financiera con sus planes mundiales. Si se quería estar en condiciones de competir, la premisa *sine que non* eran los salarios bajos que no podían sostenerse más que con productos alimenticios baratos. ¿Qué importaba, por lo tanto, la amenaza o el aniquilamiento de la agricultura patria?[1045] ¿A quién le importaba que fuesen desahuciados de sus tierras miles y miles, y que cayesen en la miseria? Esto llevaba nueva mano de obra a las ciudades, y se conseguía el objeto principal que pretendía la potencia financiera: los salarios bajos. En los treinta primeros años que siguieron a la introducción del librecambio, se produjo el éxodo de unos 120.000 trabajadores del campo con sus familias,[1046] de los cuales muy pocos encontraron trabajo suficientemente remunerado. La mayor parte cayeron en la miseria o emigraron.

Según las últimas estadísticas en los últimos diez años, emigraron nada menos que 180.000 trabajadores del campo con sus familias.[1047] Desde 1921 no se han cultivado 2.600.236 acres de un suelo antes fértil.[1048] Al mismo tiempo va perdiendo cada vez más la tierra que se cultiva porque los campesinos, por falta de capital, no pueden hacer las adquisiciones que se necesitan para llevar una empresa moderna. Por la misma razón la mayor parte de las empresas agrícolas no tienen ni silos ni posibilidades de almacenamiento por lo cual tienen que vender en lo posible las cosechas en el

1043 “Daily Telegraph” del 30 de marzo de 1937.
1044 Véase Nichols: págs. 88-97.
1045 Wilson: pág. 149.
1046 “Daily Express” del 20 de octubre de 1938.
1047 “Daily Express” del 20 de octubre de 1938.
1048 Nichols: pág. 200.

mismo campo. Como esto produce una extraordinaria oferta en los mercados, los precios ya bajos de suyo caen todavía más, y el campesino apenas recibe lo bastante para poder pagar sus impuestos. Así pues, la situación de la agricultura es completamente desesperada.[1049] El conocido agrario Viscount Lymington, antiguo diputado y sincero amigo de Alemania, incluso en los días difíciles, ha publicado una obra magníficamente escrita llena de datos estadísticos. Nadie mejor que él podía ocuparse de este tema, porque él tiene precisamente una hacienda modelo. El título de este libro, "Famine in England" (el hambre en Inglaterra), lo dice ya todo, y sería de desear que se publicase una traducción alemana para ver la diferencia de la conducta que siguen el Gobierno alemán y el Gobierno de Gran Bretaña respecto a la agricultura. El propósito que tenemos y el espacio de que disponemos nos impide entrar en detalles sobre el libro de Lord Lymington. Todavía el 14 de diciembre de 1938, un artículo del "Daily Express" confirma que la agricultura no puede vivir ya más que de su sustancia. El propietario de una finca de 120 hectáreas tuvo que poner en ella en un año £1.601. La clase campesina esperó con el nombramiento de un nuevo Ministro de Agricultura una mejora de la situación, en la cual, sin embargo, no creemos nosotros porque supondría la modificación de un estado de cosas casi centenario y requeriría drásticas medidas a las que no es propicio el espíritu de los ingleses, sin hablar de la resistencia de la potencia financiera dirigida por los judíos. Tampoco el camino del pago de subsidios a los campesinos sería viable dada la tensa situación financiera de Gran Bretaña, máxime porque todos los círculos hostiles a la agricultura se opondrían a ello. Finalmente, parece que la existencia del llamado "Political and Economic Planning", abreviado PEP, se opone a un movimiento de libre desenvolvimiento. Esta asociación prevé, para las distintas ramas de la vida económica, cámaras (*boards*) con grandes atribuciones en una especie de autonomía. Muchas ramas de la agricultura han sido ya afectadas por esta reglamentación. Hay, por ejemplo, una cámara de la leche, y otra cámara de la patata, que determinan exactamente cuánta leche o cuántas patatas debe producir un campesino, y fijan también los precios. Estas instituciones han producido gran indignación en el mundo de la agricultura, que se queja de los precios completamente insuficientes y de las intolerables injusticias,[1050] así como de las desproporcionadas cuotas que tiene que pagar a la PEP. El exceso de leche que no puede utilizarse en la propia empresa hay que tirarla porque no se le permite al campesino venderla. Si ha habido una abundante cosecha de patatas la cual excede la cantidad asignada a cada uno para la venta, no le queda otro remedio, si no puede consumirlas, que dejarlas en el campo donde se pudren muchas veces si los pobres no van a buscarlas secretamente. Ha ocurrido incluso que no pudiesen venderse más que patatas de determinada calidad, de forma que la demás se perdieron probablemente en su mayor parte, mientras que millones de hombres no tenían bastante para comer en el mayor y en el más rico imperio del mundo. Todo esto no es posible más que porque el gran capital dominó de esta manera hasta lo último con la organización PEP al campesinado libre. Ya sabemos que desde antiguo ha sido éste el objeto de los judíos y de sus amigos porque necesitan el empobrecimiento de las masas en las ciudades y el dominio de los campesinos para imponerles sus condiciones. Tenemos pocas esperanzas de que se robustezca la agricultura en Inglaterra, especialmente porque los grandes propietarios de tierras vendió después de la guerra mundial gran parte de sus tierras a los pequeños campesinos que tuvieron que tomar prestado el dinero necesario a gran interés de los antiguos propietarios, o de otra parte, cayendo así en la red de los judíos y de

1049 Lymington: pág. 120 y siguientes.
1050 "Daily Express" del 12 y 28 de octubre, del 5, 18, 19, 22, 23 y 30 de noviembre, y del 15 de diciembre de 1938.

sus amigos.[1051] Belloc tiene razón al decir que “en el Estado comercial se aniquila al campesinado”.[1052]

Si hoy asistimos al derrumbamiento del Imperio británico indudablemente desempeña en ello un papel también el que las plutocracias aniquilaron a la clase campesina libre e independiente, finalidad a la que los judíos aspiraron desde hace siglos porque esta clase era la menos accesible a su influencia. Con terror pensamos en que también en Alemania amenazó abrirse camino un día esta orientación y por eso tenemos que congratularnos doblemente de que las conscientes medidas del Jefe del campesinado alemán, Walter Darré, pusiesen fin de una vez para siempre a la explotación de la agricultura por el capitalismo y le asegurasen a aquélla el lugar que le corresponde. Con esto han recobrado su derecho la nación y la tierra, y cuando pensamos hoy en el Reich milenario, no entran por poco las medidas de protección a la agricultura, debidas a un Gobierno genial.

Es digno de notar el hecho de que la PEP se haya abierto paso ya en diferentes ramas de la economía general sin que la opinión pública se haya enterado prácticamente de ello. Los pocos que tienen conocimiento de esto consideran la organización como un instrumento mediante el cual los judíos controlan directamente la economía con un éxito jamás sospechado, de una manera nueva. El presidente de esta poderosa asociación es el judío Israel Sieff, vicepresidente y gerente suplente de la empresa anteriormente citada, Marks & Spencer, análoga a la casa Woolworth. Al mismo tiempo ocupa el puesto de vicepresidente de la Asociación Sionista de Gran Bretaña e Irlanda.[1053] Políticamente es radical de izquierda. Se habla, en virtud de publicaciones norteamericanas, de que tiene estrechas relaciones con el grupo de judíos – Jacob Schiff, Warburg, etc. – que apoyaron en un principio a los bolcheviques con dinero y les mantuvieron así en el poder.[1054] Otros dos directores de la PEP son los ya citados Lord Melchett y Lord Eustace Percy. El primero no necesita más presentación como judío que es, y sobre el último hay que decir que ha caído completamente en la órbita de los judíos. Durante su época de agregado a la embajada británica en Washington, trabó estrecha amistad con el profesor sionista Felix Frankfurter, que hace poco fue nombrado, gracias a su protector Roosevelt, juez del Tribunal Supremo federal. Otro de los miembros directores de la PEP, Kenneth Lindsay, fue antes tercer presidente del Labour Club de la Universidad de Oxford, y es conocido por sus opiniones radicales izquierdistas. Por esta breve enumeración de una parte de los directores de la PEP – desde luego los más influyentes y enérgicos – puedo uno hacerse una idea aproximada de sus propósitos.[1055]

Vemos, pues, que es sólo un pequeño grupo hoy en Inglaterra el que saca provecho del sistema judío. Junto a la legión de desocupados y a una agricultura decaída, pueden verse también en todas partes síntomas de decadencia. Las fábricas cerradas en las regiones industriales de la Gran Bretaña hablan un lenguaje elocuente. Los barrios pobres de Londres, Glasgow, Manchester, Leeds y otras ciudades son apenas concebibles, y para nuestra mentalidad insoportables.

Un problema grave es la mezcla del pueblo inglés con toda clase de razas, la cual se va haciendo notar cada vez más.[1056] Según nuestro cálculo, corresponden 1.700.000 judíos aproximadamente a unos 44 millones de ingleses, y todos los días y todas las semanas llegan nuevos contingentes de hebreos al país. No se hace nada para impedir los matrimonios entre

---

1051 Belloc: Crisis, págs. 153-207.
1052 Belloc: Contemporary England, pág. 62 y siguientes.
1053 Jewish Year Book 1938, pág. 502.
1054 Unseen Net, pág. 4-5. Jewish Communal Register 1921 (Nueva York). Steed: Through 30 Years, vol. II, pág. 302.
1055 Unseen Net, pág. 4 y siguientes. “Jewish Daily Post” del 16 de junio de 1935. Fry, pág. 235 y siguientes.
1056 Ludovici: Defence of Conservatism, pág. 231.

distintas razas, al contrario, principalmente la nobleza y los círculos directores son un testimonio elocuente de esa profanación de razas.

Además de los muchos judíos, hay en Londres, Cardiff, Liverpool, Manchester, Hull y otras ciudades miles de hombres de color, negros, japoneses, chinos, etc., y no llama apenas la atención que se casen con muchachas inglesas y den el ser a numerosos mestizos.[1057] El reconocimiento para el servicio militar es generalmente una buena piedra de toque para el estado sanitario general de una nación y ya en los albores del siglo se declararon inútiles entre los voluntarios que se inscribieron en Inglaterra el 60%. Durante la guerra mundial, después de la introducción del servicio general obligatorio, se ofreció mejor ocasión todavía para hacer las investigaciones correspondientes, las cuales dieron un resultado todavía más conmovedor, pues del 64 al 65% fueron declarados inútiles. Lloyd George declaró en 1918 en el Parlamento que el estado de cosas era tan aterrador que apenas se atrevía a decir la verdad.[1058]

A propósito de esto hay que preguntarse si se notan en el pueblo inglés síntomas cualesquiera de degeneración.

Ya sabemos que sobre esta cuestión hay diferentes pareceres. Ciertamente, dentro de los límites de este trabajo no podemos ocuparnos detalladamente de este tema, sino que tenemos que limitarnos principalmente a exponer los hechos que se refieren a la cuestión judía. Es sumamente interesante e instructivo el libro “Man: An Indictment”, de A. M. Ludovici, que con gran claridad defiende la tesis de que la degeneración ha tomado considerables proporciones. No niega la valentía y la calidad del soldado británico en la guerra mundial, pero hace notar con razón que esto no es una prueba en contrario, puesto que también los animales son capaces de luchar, y no prueban más que un instinto de conservación más o menos fuerte. Pero esto no puede engañar sobre el hecho de que otras cualidades necesarias como, por ejemplo, la fuerza de voluntad y de resolución, la autodisciplina, etc., van haciéndose más raras en el pueblo inglés.[1059] Como escribe Ludovici:

> Encontramos opiniones y criterios de masa inculcados en la población de la misma manera que se fabrican, por ejemplo, zapatos en serie, todos hechos con la misma horma, indiferentemente que respondan o no a la verdad.[1060]

Ya sabemos que los judíos desean precisamente este estado de cosas para un país. La orientación y, bien puede decirse, la idiotización del pueblo, es más fácil en estas circunstancias, con ayuda de los medios modernos de propaganda.

¿Cómo podría explicarse sino que los partidos parlamentarios no pidiesen incondicional remedio para esta calamidad tan difundida precisamente en Inglaterra? Los viejos no tienen apenas lo necesario para vivir, los parados hacen manifestaciones porque, desde hace mucho, no pueden saciarse y los campesinos – fuente de energía de una nación – van desde hace décadas a la ruina.[1061] Los diputados cuya masa electoral está constituida en gran parte por estos pobres, elevan por una ley sus dietas anuales de £400 a £600,[1062] y en cambio la mayoría de ellos se niega a aprobar un

1057 Lane: pág. 43 y siguientes. Landa: pág. 275 y siguientes. Banister: págs. 126-129.
1058 Ludovici: Man, págs. 191-195.
1059 Ludovici: págs. 141-181.
1060 Ludovici: págs. 262-263.
1061 “Daily Express” del 24 de noviembre de 1938, entre otros.
1062 “Daily Express” del 5 de diciembre de 1938.

modesto aumento de las pensiones para la vejez.[1063] Aquellos desamparados se conforman y se abandonan a su destino.

Mientras que se desatiende al propio pueblo, y muchos de sus niños no pueden participar por debilidad y depauperación en los ejercicios de vigorización física tan cálidamente recomendados, mientras que por todas partes en las grandes ciudades hay barrios miserables y innumerables parados que vegetan malamente, no hay inconveniente en hacer clamorosa propaganda por la causa judía.

No es sólo que la prensa defienda sin excepción a los "pobres judíos expulsados"; no es sólo que la radio procure ayudar, haciendo llamamientos para donativos y mediante numerosos discursos de "ilustración" sobre estos desgraciados, sino que el ex-Premier Baldwin y el alcalde de Londres han recaudado, por medio del fondo de auxilio para los judíos bajo su patronato, el Lord Baldwin Fund for Refugees, sumas enormes que excedieron en mucho los 20 millones de chelines,[1064] los cines y los teatros destinaron para el mismo fin el 10% de sus ingresos en un día determinado,[1065] y hasta las colectas de la iglesia de un domingo fueron a parar a los judíos. Sin tener en cuenta la propia opinión política, se pregunta uno como hombre imparcial por qué no se empieza por remediar las necesidades de los propios compatriotas, por qué Baldwin no habla en favor de los parados, por qué los teatros y los cines no colectan para los pobres y los viejos y por qué el Gobierno no pone a disposición millones para un programa de procuración de trabajo que ofreciese trabajo y pan y mejores condiciones de vivienda, calles, etc., que abriese al público hospitales que no estuviesen como hasta ahora a merced exclusivamente de donativos voluntarios y de los que se oye constantemente que faltan tantas y tantas camas, instrumentos y salas para poder recoger a enfermos graves.[1066]

¿Tolerarían hombres sensatos ser suplantados de sus puestos por emigrantes para ir a engrosar ellos mismos las filas innumerables de la legión de parados? A pesar de todos los mentís oficiales, se oye constantemente que se ha despedido de su trabajo a ingleses para colocar a emigrados judíos.[1067] No pocas veces han sido obligadas a ello algunas empresas por sus amigos de negocio judíos porque muchas veces han hecho depender de ello la conclusión de los negocios. Si una casa se niega a acceder a este deseo, no recibe más encargos aunque haya trabajado durante muchos años con los judíos.[1068] Esto es naturalmente una coacción que se ha revelado repetidamente como de gran eficacia.

En cuanto a la influencia y a la actitud de la iglesia, muchas personas, entre ellas el escritor A. M. Ludovici,[1069] sustentan el criterio de que ha contribuido considerablemente a la degeneración del pueblo inglés. Aquí no podemos ocuparnos detenidamente de ello y vamos a limitarnos a su actitud respecto a la cuestión judía. El arzobispo de Canterbury, Dr. Lang, jefe de la Iglesia anglicana, figuró en muchas de las grandes manifestaciones de protesta contra la política del III Reich respecto a los judíos. Con ocasión de una conferencia de la iglesia, dispuso que el próximo domingo – el rabino superior había dispuesto para el sábado de esa semana oraciones y servicios religiosos para los judíos de Alemania – las iglesias cristianas "se asociasen en la oración con sus hermanos judíos

1063 "Daily Express" del 24 de noviembre de 1938.
1064 "Times" del 1-10 de febrero de 1939. "Sunday Times" del 15 de enero de 1939.
1065 "Times" del 9 de febrero de 1939.
1066 "Evening Standard" del 31 de diciembre de 1938.
1067 "Daily Express" del 14 de octubre de 1938.
1068 "Sunday Express" del 23 de octubre de 1938.
1069 Ludovici: Man, pág. 212.

que tan cruelmente tenían que sufrir".[1070] El fue también el que dispuso que se aplicasen a los judíos las colectas de la iglesia de un domingo.

El Dr. Temple, arzobispo de York, no va a la zaga del arzobispo de Canterbury. En una disertación, trató no hace mucho el tema "La deuda de gratitud del mundo para con los judíos y su expresión en la educación". En otra ocasión, consideró las medidas alemanas como el "mayor acto de violencia de toda la historia".[1071] Otras altas dignidades eclesiásticas como, por ejemplo, los obispos de Chichester, Southwark, Durham, Chelmsford, Ipswich, Londres, Salisbury, Bristol y Bradford, se distinguieron en el mismo sentido.[1072] Los dos últimos dirigieron una carta abierta a Neville Laski, K.C., presidente de la asociación judía en Inglaterra, el Board of Deputies, en la que, juntos con el arzobispo de York y otros muchos dignatarios eclesiásticos, condenaban violentísimamente las medidas antijudías de Alemania, calificando nuestra política racial como "loca insensatez".[1073]

El Dr. Matthews, deán de la catedral de San Pablo, afirmó que "el antisemitismo significa decadencia".[1074] Podrían llenarse páginas y páginas con frases análogas de dignidades eclesiásticas, pero vamos a limitarnos a reproducir brevemente la opinión oficial judía sobre los esfuerzos de la iglesia para servir la causa de los hebreos, tomándola de un editorial del "Jewish Chronicle" del 7 de octubre de 1938:

> Especialmente las iglesias han defendido la justicia respecto a los judíos y las demás minorías. Esto no deja de ser alentador, pero no debemos perder de vista que la influencia de la iglesia sobre las masas va desapareciendo cada vez más.

Uno se pregunta por qué no se oye en ninguna parte una voz influyente que haga ver a la iglesia que primero debe de ocuparse de los pobres en Inglaterra, prestándoles consejo y ayuda material antes de ocuparse tanto de los judíos extranjeros poniendo incluso dinero a su disposición.

Algunos escritores quieren ver también un síntoma de decadencia en el hecho de que en Inglaterra se invierta más dinero en apuestas y juegos que en ningún otro país del mundo. La inversión anual en los diferentes grupos supone unas £400.000.000, la mitad del presupuesto normal inglés, de los cuales corresponden unos 300 millones de las carreras de caballos, adquiriendo cada vez más popularidad también las apuestas de fútbol. Mientras que la cantidad apostada en el fútbol en 1934 no era todavía más que de ocho millones de libras, un año después llegó a veinte millones, y en 1937 a treinta, e indudablemente ha seguido aumentando. En una población de unos 46 millones, el correo reparte por semana unos 30 millones de cartas sobre apuestas de fútbol, lo cual supone un ingreso de unas £140.000 para el servicio postal.

Por todas partes se ven locales llenos de automáticos para juego, en los cuales buscan su suerte jóvenes y viejos, hombres y mujeres, generalmente de las clases sociales inferiores, que harían mejor en gastarse sus céntimos en alimentos que en seguir las seducciones del espíritu judío para el negocio que, mediante exiguas puestas, mantiene despierta en ellos la pasión del juego y les

---

1070 "Star" del 11 de julio de 1938. "Daily Telegraph" del 18 de julio de 1938. Voice of Britain, págs. 3-4.
1071 "Jewish Chronicle" del 28 de octubre de 1938.
1072 Voice of Britain, págs. 4-9. "Daily Telegraph" del 28 de julio de 1938. "Jewish Chronicle" del 9 de diciembre de 1938. "Daily Telegraph" del 14 y del 15 de noviembre de 1938.
1073 "Daily Telegraph" del 19 de diciembre de 1938.
1074 "Jewish Chronicle" del 30 de abril de 1937.

va sacando un penique tras otro. Esta gran cantidad invertida en las apuestas y la gran difusión de los juegos no son signo de bienestar: no hay más que ver el público de las agencias de juego y de los automáticos para darse cuenta de que se trata de los más pobres.

Beverley Nichols, a quien debemos las cifras anteriores, describe el espanto y la profunda preocupación con que vio cómo los parados y los subsidiados, inmediatamente después de recibir su exiguo subsidio, se lanzaron a comprar un número de apuesta de por lo menos dos chelines, parte considerable de sus reducidos ingresos.[1075]

Son interesantes las manifestaciones de los dos escritores, Belloc y Ludovici, que se ocupan del peligro judío para Inglaterra.

Con razón, hace notar el primero que Inglaterra está gobernada por un número más o menos reducido de gente rica. Esto se debe únicamente al espíritu mercantil que domina por todas partes y que ha hecho que la riqueza consolide su posición privilegiada. Como consecuencia, se ha perdido la alegría en la creación de bienes, y ha surgido el principio del abandono de la producción. En una sociedad productiva, la superioridad de los bienes producidos es la medida del éxito y en cambio en una empresa comercial, el indicador del valor es únicamente la riqueza atesorada. En el curso del tiempo esto tenía que conducir a la ruina del campesinado que es el que crea los bienes. ¡Quién se va a admirar de que Inglaterra y los judíos estén tan estrechamente unidos que Israel tenga en Inglaterra, no sólo un cordial amigo y un constante aliado, sino incluso un entusiasta favorecedor![1076]

Esta es la franca opinión de un hombre que ha seguido larga y detenidamente el curso de los acontecimientos durante los últimos años y que se reconoce a sí mismo como amigo de los judíos. Con más precisión todavía ha señalado Ludovici en sus diferentes escritos este peligro en la vida inglesa, viendo cómo el judío por su idiosincracia tenía que derrumbar todos los viejos ideales ingleses porque le parecían extraños y aptos para cerrarle el camino que le llevase al dominio de la nación. No ha quedado más que un montón de ruinas de los antiguos valores del pueblo británico, y en su lugar se ha puesto el espíritu judío con sus perniciosas consecuencias.[1077]

El conocido escritor y eclesiástico Dr. W. Inge ha aludido ya públicamente a “la casi general corrupción que ha acumulado en los círculos de negocios”, haciendo notar que especialmente en los últimos años se ha ido agravando cada vez más este estado de cosas. Ha oído que “la palabra de un inglés en el extranjero no es ya símbolo de veracidad y rectitud, sino que nuestros comerciantes tienen de hecho una mala fama”.[1078] El viejo espíritu británico tal y como se le conoció un día en el mundo, y que veía como supremos ideales el país y el rey, debe estar en grave peligro porque los estudiantes de Oxford pudieron adoptar la resolución de “nunca morir, bajo ningún concepto, por el rey y la patria”.[1079]

1075 Nichols: págs. 71-80.
1076 Belloc: Crisis, pág. 209 y siguientes. Belloc: Contemporary England, págs. 5, 59 y siguientes.
1077 Ludovici: A Defence of Conservatism, págs. 154-155.
1078 “Evening Standard” del 4 de noviembre de 1938.
1079 Zukerman: pág. 75 y siguientes. “Daily Express” del 4 de noviembre de 1938.

¿Y el futuro?

A la vista de los hechos anteriormente expuestos apenas si puede dudarse de que Londres se ha convertido en el centro del judaísmo mundial desde la vuelta de los judíos bajo Cromwell. Por lo tanto, tiene que caer si ha de resolverse el problema judío en el mundo, puesto que de Londres parte no sólo la red financiera que sigue envolviendo al mundo, sino que también el poder político de Inglaterra se ha puesto al servicio de los fines judíos. Basta pensar en el Tratado de Versalles dictado por judíos o por sus testaferros. La Sociedad de Naciones, ese mal de la humanidad, nacida de aquél, es también invención judía, según dicen vanagloriándose los mismos hebreos. En 1937 escribe todavía el Conde St. Aulaire lo siguiente:

> ¿No haremos demasiado honor a la masonería, achacándole la principal parte en la creación de la Sociedad de Naciones, y en la responsabilidad de sus hechos? ¿No se trata en esta sociedad secreta de una camarilla con responsabilidad limitada y no sólo por su debilidad mental, sino también por ser ante todo instrumento de potencias más secretas y por lo tanto más temibles todavía?… Y si la masonería no es más que un instrumento, el presidente Wilson no fue tampoco sino el instrumento de un instrumento.[1080]

Prescindiendo de los numerosos ejemplos antes aducidos sobre la existencia de un judaísmo mundial organizado, los mismos judíos nos han dado repetidamente la confirmación de ello. Citemos brevemente sus palabras:

En el editorial del “Jewish Chronicle” del 7 de octubre de 1938, publicado poco después del acuerdo de Munich, se dice:

> Ha surgido una nueva Europa en la que las democracias han sido obligadas a la retirada… Pero para nosotros los judíos no hay ninguna esperanza fuera de la democracia… En una Europa en que los principios democráticos se derrumban, los judíos están en… peligro y tienen que llegar a la audaz resolución de defenderse unidos lo mejor que pueda hacerlo un pueblo inerme… Ahora tienen que decidir los judíos el paso que han de dar juntos para repelar el ataque en todas las partes del mundo…
>
> La política de mendigar unas migajas de esto o de aquel Ministerio de Relaciones Exteriores y la actitud gregaria sin propia voluntad y sin energía no tiene ya lugar en la nueva era de política de fuerza… y tiene que sustituirse por la iniciativa y la independencia judía y por el espíritu de la confianza en sí mismo…

Otro artículo de la misma revista, del 14 de octubre de 1938, hace un llamamiento análogo a los judíos y pide que se pongan a disposición de la defensa nacional británica, prueba de que consideran a Londres y Gran Bretaña como centro de su resistencia. En el número siguiente,

1080 St. Aulaire: pág. 73.

leemos: “La colectividad judía de Inglaterra es la más importante y la más fuerte de Europa.[1081] Por eso, “es nuestro imperioso deber defender la libertad y la igualdad en el mundo y no arredrarnos de alistarnos en las banderas. Porque sin una Inglaterra fuerte, no hay para nosotros esperanza alguna ni futuro alguno para el hogar nacional que sin este país no tendrá duración ninguna.”[1082] De estas publicaciones resulta que el judaísmo mundial bajo la dirección de Londres se propone más que nunca entablar la lucha contra su enemigo.

¿Hay posibilidad de quebrantar la potencia de los judíos en el Imperio británico? Creemos falsa la idea de Henry Wickham Steed, de que la cuestión judía no pueden resolverla más que los judíos mismos.[1083] Para esto han pasado siglos estérilmente en los cuales se olvidó el mundo de que existía siquiera un problema judío. Tampoco podemos compartir el criterio de Cobbett, que dice que la Inglaterra de hoy está tan completamente dominada por los judíos que al eliminarlos se derrumbaría toda la estructura política y económica de Inglaterra. Prescindiendo de esto, Cobbett cree que la nación inglesa está ya tan empobrecida y debilitada por los judíos y su sistema que no tendría la fuerza necesaria para ello.[1084] Es posible que haya algo de verdad en ello, pero no creemos, sin embargo, que la descomposición haya avanzado tanto que todo se haya perdido. Seguramente no ha habido en la historia otro país que haya luchado contra los judíos con tanta decisión y tenacidad como Inglaterra. ¡Qué fuerzas antijudías se manifestaron en los años 1753 y 1830 a 1855! No eran sólo discrepancias religiosas, sino la tradición inglesa que se alzaba contra la extranjerización. Hagamos ver esto a Cobbett, y digámosle: “No está perdida más causa que la que se abandona.”

Pero no sólo tenemos la esperanza, sino que vemos también signos de que vuelve a despertar en Inglaterra el tradicional espíritu antijudío.

Merecimiento inmortal de Adolf Hitler es el de haber llevado a la conciencia no sólo de los alemanes, sino de los demás pueblos, el problema judío. Por todas partes empezaron a despertar fuerzas defensoras de lo genuinamente nacional y lo mismo en Inglaterra.

Sir Samuel Hoare expresó en el Parlamento su consternación al ver que “estaba surgiendo definitivamente un movimiento antijudío”. Añadió: “Como Ministro del Interior hago todo lo posible para extirpar este mal.”[1085]

El diputado Howard Gritten preguntó en el Parlamento si “el Gobierno se proponía seguir prestando su especial favor a sus amigos los judíos”, a lo cual replicó indignado Sir Samuel: “No hay ningún favor para ninguna clase del pueblo.”[1086]

Sobre todo en los círculos más modestos de la población se empieza a dirigir la atención cada vez más al problema judío, quejándose de que se conceda una ayuda tan grande a los extranjeros sin que se haga nada para aliviar la necesidad de los propios compatriotas. Las voces no son muy altas todavía, pero de todas maneras lo suficientemente fuertes para hacer escuchar a los judíos. El “Jewish Chronicle” del 7 de octubre de 1938 califica de aterrador el general incremento del antisemitismo, con el articulista en cuestión escribiendo: “Estoy verdaderamente aterrado de la prueba de un antisemitismo tan violento en Londres.” La sensación del miedo judío se manifiesta claramente en un largo artículo del “Jewish Chronicle” del 28 de octubre de 1938, con el elocuente

1081 “Jewish Chronicle” del 28 de octubre de 1938.
1082 “Jewish Chronicle” del 6 de enero de 1939.
1083 Steed: The Hapsburg Monarchy, pág. 180.
1084 Cobbett: págs. 116-117.
1085 “Daily Express” del 22 de noviembre de 1938.
1086 “Evening Standard” del 15 de diciembre de 1938.

epígrafe: “La esvástica sobre Londres.” Entretanto se procura persuadir a la opinión de que “el antisemitismo no es un producto vernáculo y que, por consiguiente, como ideología importada debe ser rechazada por los verdaderos ingleses”.[1087] Un comité de defensa judío – el llamado Jewish Defence Committee – debe cuidar de publicaciones de esclarecimiento de la opinión, y descubrir las “mentiras” de los círculos antijudíos. Se mandan oradores por las calles para anunciar a la multitud la “verdad” sobre los judíos.[1088]

Es natural que el interés primigenio de los hebreos es sofocar en germen el antisemitismo que amenaza. Sin embargo, el conocimiento se va abriendo paso en cada uno y con ello va creciendo el movimiento antijudío. El pueblo inglés en su mayoría no se da cuenta todavía del peligro judío. Lo verá cuando tenga que liquidar la grave cuenta que debe a Judá y a su sistema.

1087 “Jewish Chronicle” del 18 de noviembre de 1938, pág. 11.
1088 “Jewish Chronicle” del 18 de noviembre de 1938, págs. 40-41; 25 de noviembre de 1938, págs. 14-15.

Recapitulación

Ante nosotros han desfilado un cúmulo de acontecimientos y de figuras que nos han revelado patentemente las aterradoras proporciones de la hebraización de Inglaterra. No nos paremos a averiguar hasta qué punto esta mezcla de las mejores capas raciales con el peligroso pueblo parásito es azar o propósito. Aquí no queremos examinar si la nobleza inglesa, la capa verdaderamente dominadora de Inglaterra, acepta en su círculo inconscientemente o con aparente previsión inteligente a los peligrosos representantes del judaísmo, plutócratas, y de mayor poderío creyendo quizá neutralizarlos. No nos paremos a averiguar tampoco si el judaísmo inglés se fusiona conscientemente con la nobleza inglesa para neutralizar por su parte esta capa dominadora algo incómoda por el peligro que supone y por su fuerza. Azar o premeditación es lo mismo en este caso, aunque más bien creemos en el propósito recíproco. Lo decisivo y lo importante es el resultado de esta política vesánica.

Por el material que no hemos hecho más que apuntar en esta obra no puede desestimarse ya la proporción que en la vida inglesa ha tomado la judaización. Si a muchos puede parecerles superflua la enumeración de nombres y organizaciones, de posiciones de poder y de engranajes personales, políticos y financieros, es, sin embargo, necesaria para dar una idea de las infinitas influencias judías y de las infinitas posibilidades de intervención en la vida inglesa.

Inglaterra es el hogar y el centro del judaísmo mundial. Allí ha sabido conquistar el elemento judío las posiciones más importantes y decisivas. El judío domina verdaderamente en Inglaterra y se sirve muchas veces sólo aparentemente de instancias intermedias que disimulan y ocultan su poder. ¿Cuál es, empero, el destino inglés? La riqueza y la fuerza del Imperio no han podido impedir que en los últimos años se siguiese una derrota diplomática a la otra; que se resquebrajase ese Estado, que millones de parados pereciesen; que la sana clase campesina, un día orgullo de la nación, fuese aniquilada y que el destino natural de Inglaterra parece ser la ciudad y no el campo.

Demográficamente la situación del Reino insular no es nada satisfactoria. En lugar de contrarrestar con un inteligente política demográfica la pérdida de la mejor sangre determinada por la política imperial, la insensata mezcla con el elemento judío, destructor tanto física como psíquicamente, ha creado nuevos focos de debilitamiento. No vamos a profetizar aquí. La historia pronunciará su fallo duro pero justo.

Por segunda vez en la historia está Alemania en guerra con Inglaterra. Los alemanes sabemos quién es nuestro “enemigo inglés”.

El judaísmo puede figurarse que ha conseguido su fin. Nosotros sabremos dar cuenta de él.

Fatal, indisolublemente, se ha unido el destino inglés al destino judío. Este hecho determinará el futuro de Inglaterra.

Bibliografía – Parte I

1. Abrahams, L.: ‘Sir I. L. Goldsmid and the Admission of the Jews of England to Parliament’ en *Transactions of the Jewish Historical Society of England*, Vol. IV, págs. 116-176 (1899-1901).
2. Aguilar, G.: ‘History of the Jews in England’, en *Chambers Miscellany of Useful and Entertaining Tracts*, Vol. 18, Núm. 153 (1847).
3. Ayerst, W.: *The Jews of the 19th Century* (1848).
4. Birks, T. R.: *Letter to the Right Hon. Lord John Russell* (1848).
5. ‘Britannicus’ [pseudónimo de David Salomons]: *The Case of Mr. Salomons, alderman elect of the ward of Aldgate* (1836).
6. Broderick, G.: *The History of England*, 12 volúmenes (1906).
7. Campbell, J.: *Life of the Lord Chancellors*, 8 volúmenes (1845-69).
8. Carlyle, T.: *The Lords and the Jews* (1853).
9. ‘Clergyman’: *A Clergyman’s Apology* (1847).
10. Coles, J.: *Observations on the Civil Disabilities* (1834).
11. Disraeli, B.: *Vivian Grey* (1826).
12. ——: *Conningsby* (1844).
13. ——: *Tancred* (1847).
14. ——: *Lord George Bentinck* (1852).
15. Edison, J. S.: *The Impossibility of Admitting Jews* (1858).
16. ——: *The Question of the Admissibility* (1859).
17. ——: *Two Supplemental Chapters* (1859).
18. Egan, C.: *The Status of the Jews in England* (1848).
19. Emanuel, C.: *A Century and a Half of Jewish History* (1910).
20. Goldsmid, A. (ed.): *Report of the Case of Miller versus Salomons, M.P.* (1852).
21. Goldsmid, F. H.: *The Arguments Advanced Against the Enfranchisement of the Jews* (1831).
22. ——: *Reply to the Arguments Advanced Against the Removal of the Remaining Disabilities of the Jews* (1848).
23. ——: *Remarks on the Civil Disabilities of British Jews* (1830).
24. Graetz, H.: *Historic Parallels in Jewish History* (1888).
25. Hansard, T.: *Parliamentary Debates from the Year 1803 to the Present Time*.
26. Henriques, H.: *The Jews and the English Law* (1908).
27. Hughes, H.: *A Few Plain Thoughts* (1849).
28. Hurwitz, H.: *A Letter to Isaac L. Goldsmid* (1833).
29. ‘Israelite’: *To the Rev. J. Mackenzie* (1847).
30. *Jewish Disabilities: Views of the Question on Jewish Disabilities* (by a Clergyman of the Church of England) (1847).
31. *Journals of the House of Commons*, Vol. 90.
32. Kebbel, T. E.: *Selected Speeches of the Late Right Honourable the Earl of Beaconsfield* (1882).
33. Layman, A.: *Remarks on a Letter* (1848).
34. Levason, L.: *Jewish Disabilities* (1847).
35. Levy, S.: ‘Anglo Jewish Historiography’ en *Transactions of the Jewish Historical Society of England*, Vol. VI (1907-8).

36. Lingard, J., et al: *The History of England*, Vol. II (1915).
37. Low, S.: *The History of England*, Vol. 12 (1907).
38. Mackenzie, H.: *A Letter to the Parishioners* (1847).
39. Margoliouth, M.: *The History of the Jews in Great Britain*, 3 volúmenes (1851).
40. Marks, D. W: *Memoirs of Francis Henry Goldsmid*. (1882)
41. Mills, J.: *The British Jews* (1853).
42. Montagu, B.: *A Letter to Henry Warburton* (1833).
43. ——: *A Letter to the Right Rev. the Lord Bishop of Chichester, on the Emancipation of the Jews* (1834).
44. ——: *The Jews in Parliament* (1858).
45. Myers, M.: 'Some MS. Sidelights on Anglo-Jewish Emancipation' en *Transactions of the Jewish Historical Society of England*, Vol. VI, pág. 240 ff. (1908).
46. van Oven, Barnard: *Ought Baron de Rothschild to Sit in Parliament?* (1847).
47. Padley, Alfred: *An Answer to Some of the Opinions and Statements Respecting the Jews.*… (1852).
48. Parishioner: *A Few Words on a Minister's Letter*… (1847)
49. Paul, A.: *A History of Modern England*, Vols. I y II (1904).
50. Picciotto, J.: *Sketches of Anglo-Jewish History* (1875).
51. Pope, W. L.: *On the Removal of Jewish Disabilities* (1847).
52. Salomons, D.: *A Short Statement on behalf of His Majesty's Subjects professing the Jewish Religion* (1835).
53. ——: *Further Observations on behalf of His Majesty's Subjects professing the Jewish Religion* (1836).
54. ——: *The Case of D. Salomons, Esq. being his Address to the Court of Aldermen.*…(1844).
55. Shapira, J.: *The Relief of the Jewish Disabilities*. Bajo la dirección de F. Clarke, inédito (1935).
56. Stoughton, John: *The World a Debtor to the Jew* (1853).
57. Street, H.: *A Plea for the Removal of Jewish Disabilities* (1849).
58. *The Statutes of the United Kingdom of Great Britain and Ireland*, Vols. 75 y 86.
59. Walpole, Sir Spencer: *A History of England*, Vol. V (1878-86).
60. ——: *The History of Twenty-Five Years* (1904).
61. Wolf, L.: *Essays in Jewish History* (1934).

Periódicos

1. Standard.
2. Spectator.
3. Daily News.
4. Public Ledger.
5. Sun.
6. Morning Herald.
7. Morning Chronicle.
8. Manchester Guardian.
9. Times.
10. Morning Post.

Bibliografía – Parte II

1. Abbott, G. F.: *Israel in Europe* (1907).
2. *Accounts and Papers of the House of Commons*, Vol. 49 (1876) [y años siguientes].
3. Adams, C.: *Representative Orations* (1884).
4. Adler, M.: *The Jews of the Empire and the Great War* (1919).
5. *Annual Register*.
6. Argyll, Duke of: *Autobiography and Memoirs*, Vol. I (1906).
7. Banister, Joseph: *Our Judaeo-Irish Labour Party* (1931).
8. Bardsley, C.: *A Dictionary of English and Welsh Surnames* (1901).
9. Beadon, R.: *Some Memoirs of the Peace Conference* (1933).
10. Belloc. H.: *The Jews* (1922).
11. ——: *The Crisis of Our Civilisation* (1937).
12. ——: *An Essay on the Nature of Contemporary England* (1937).
13. Bleloch, W. E.: *The New South Africa* (1902).
14. Bolitho, H.: *Alfred Mond, First Lord Melchett* (1933).
15. ——: *Twelve Jews* (1934).
16. Bradshaw, S. A.: *The Trumpet Voice* (1884).
17. Brasol, B. L.: *The World at the Cross Roads* (1921).
18. Buchanan, Sir George: *My Mission to Russia* (1923).
19. Burton, Sir Richard: *The Jew, the Gypsy and El Islam* (1898).
20. ——: *Lord Beaconsfield* (1882).
21. Clarke, Tom: *My Northcliffe Diary* (1931).
22. Clayden, P.: *England Under Lord Beaconsfield* (1880).
23. 'Cobbett' [Anthony Mario Ludovici]: *Jews and the Jews in England* (1938).
24. Consett, M. W.: *The Triumph of Unarmed Forces* (1923).
25. Denny, L.: *We Fight for Oil* (1928).
26. Dillon, E. J.: *The Inside Story of the Peace Conference* (1919).
27. Directory of Directors (1938).
28. Disraeli, B.: *Alroy* (1833).
29. Dycke, J.: 'The Jewish Workman' en *Contemporary Review* (enero 1898).
30. Eliot, George: *Daniel Deronda*, 4 volúmenes (1876).
31. Elliot, A.: *The Life of George Joachim Goschen, First Viscount Goschen* (1911).
32. Emanuel, Charles: *A Century and a Half of Jewish History* (1910).
33. Englishman: *Britons Awake* (1909).
34. Farrow, Thomas: *The Moneylender Unmasked* (1895).
35. ——: *In the Money-Lenders' Clutches* (1896).
36. Francis, G. H.: *The Rt. Hon. B. Disraeli* (1852).
37. Fraser, Sir John Foster: *The Conquering Jew* (1915).
38. Fry, L.: *Waters Flowing Eastward* (1934).
39. Golding, L.: *The Jewish Problem* (1938).
40. Gordon, W. E. [William Eden Evans Gordon]: *The Alien Immigrant* (1903).
41. Guttenberg, V.: *A Modern Exodus* (1904).
42. Gwynne, H. A.: *The Cause of World Unrest* (1920).

43. Henriques, H. S.: *The Law of Aliens and Naturalization* (1905).
44. ——: 'The Question Whether a Jew Can Be Lord Chancellor of England' en *Transactions of the Jewish Historical Society of England*, Vol. 8 (1915).
45. Hobson, J. A.: *Gold and Mammon* (1931).
46. ——: *The War in South Africa, Its Causes and Effects* (1900).
47. Hollingsworth, A.: *The Holy Land Restored*… (1849).
48. ——: *Remarks on the Present Condition and Future Prospects*… (1853).
49. Hyamson, A. M.: *British Prospects for the Restoration of the Jews* (1917).
50. ——: *A History of the Jews in England* (1928).
51. ——: *Great Britain and the Jews* (1918).
52. Jackson, S.: *Rufus Isaacs, First Marquess of Reading* (1936).
53. Jarvie, J. R.: *The Old Lady Unveiled* (1933).
54. *Jewish Year Book* de 1936, 1937, publicado por S. Levy and Cecil Roth, 2 vols.
55. Keith, A. B.: *The King and the Imperial Crown* (1936).
56. Klingender, F. D.: *Money Behind the Screen* (1937).
57. Landa, M. J.: *The Alien Problem and Its Remedy* (1911).
58. Landman, S.: *Great Britain, the Jews and Palestine* (1936).
59. Lane, A.: *The Alien Menace* (1934).
60. Lawson, W.: *The Government and Marconi* (1912).
61. Lewis, Wyndham: *Count Your Dead – They Are Alive* (1937).
62. Ludovici, Anthony Mario: *A Defence of Conservatism* (1927).
63. ——: *A Defence of Aristocracy* (1933).
64. ——: *Man: An Indictment* (1927).
65. Lymington, Viscount: *Famine in England* (1938).
66. MacColl, M.: 'Lord Beaconsfield' en *The Contemporary Review* (junio 1881).
67. MacNeill Weir, L.: *The Tragedy of Ramsey MacDonald* (1938).
68. Maxse, L.: 'The Great Marconi Mystery' en: *National Review*, vol. 61, pág. 405 ff. (1913).
69. McNair Wilson, R.: *Monarchy or Money Power* (1934).
70. Mendelsohn, S.: 'Jewish Pioneers of South Africa' en *Transactions of the Jewish Historical Society of England*, vol. VII, pág. 180 ff. (1912).
71. Militant Christian Patriots: *Zionism*.
72. Mosley, Sir Oswald: *Tomorrow We Live* (1938).
73. Nichols, B.: *News of England* (1938).
74. Nugée, G.: *England and the Jews* (1881).
75. O'Connor, T. P.: *Benjamin Disraeli, Earl of Beaconsfield*, 2 vols. (1878).
76. Odhams, W.: *The Business and I* (1935).
77. Percy, Sir Eustace: *The Responsibilities of the League* (1919).
78. Prentice, A.: *History of the Anti-Corn Law League*, 2 vols. (1853).
79. 'Query the Jews', in *Zeitschrift Query*, libro núm. 2 (1938).
80. Raymond, E.: *Disraeli, The Alien Patriot* (1925).
81. Reeves, J.: *The Rothschilds: The Financial Rulers of Nations* (1887).
82. Reitz, F.: *A Century of Wrong* (1900).
83. Riddell, Lord G. A.: *More Pages from my Diary, 1908-14* (1934).
84. Russell, C.; Lewis, H. S.: *The Jew in London* (1900).
85. Saint-Aulaire, Comte de: *Geneva versus Peace* (1937).
86. Sassoon, S.: *The War Poems of Siegfried Sassoon* (1919).

87. Seton Hutchison, G.: *Truth. The Evidence in the Case* (1936).
88. Sidebotham, H.: *England and Palestine* (1918).
89. ——: *The Future of Palestine* (1922).
90. ——: *British Policy and the Palestine Mandate* (1929).
91. ——: *British Imperial Interest in Palestine* (1937).
92. Sinclair, J. G.: *A Defence of Russia and the Christians of Turkey* (1877).
93. Smalley, G. W.: *Anglo-American Memories* (1912).
94. Smith, G.: 'The Jews: A Deferred Rejoinder' en *The Nineteenth Century*, (noviembre 1882).
95. Soames, J.: *The English Press* (1938).
96. Society for the Protection of Science and Learning (1934, 1935, 1937).
97. Sokolow, N.: *History of Zionism*, 2 vols. (1919).
98. Sombart, W.: *The Jews and Modern Capitalism* (1913).
99. Spectator: *Prince Bülow and the Kaiser* (1930).
100. Stanhope, C.; Caldwell, E. (eds.): *Memoirs of Sir Robert Peel* (1871).
101. Stead, W. T.: *The Scandal of the South African Committee* (1900).
102. ——: *Are We in the Right?* (1900).
103. Steed, H. W.: *The Hapsburg Monarchy* (1913).
104. ——: *Through Thirty Years, 1892-1922*, 2 vols. (1924).
105. ——: *The Press* (1938).
106. Stock Exchange Official Intelligence (1920).
107. Stock Exchange Official Year Book (1936, 1937, 1938).
108. Temperley, H. M. V. (ed.): *History of the Peace Conference of Paris*, 6 vols. (1920)
109. Tennant, E.: *Spanish Journey* (1936).
110. *Unseen Net* (1936).
111. Wassilevsky, J.: *Jewish Refugees and Military Service* (1916).
112. Whelpley, J. D.: *The Problem of the Emigrant* (1905).
113. White, A.: *The Destitute Alien in Great Britain* (1892).
114. ——: *The Modern Jew* (1899).
115. 'The Whitehall Conference' en *Transactions of the Jewish Historical Society of England,* Volume 5 (1902-1905).
116. Wilkins, W. H.: 'The Immigration of Destitute Foreigners' en *National Review*, Vol. 16 (septiembre 1890).
117. ——: *The Alien Invasion* (1892).
118. *Who's Who 1938*.
119. Wolf, L.: *Essays in Jewish History* (1934).
120. Wolf, S.: *The Influence of the Jews on the Progress of the World* (1888).
121. Worms, H. de: *England's Policy in the East* (1877).
122. Zangwill, Israel.: *Hands off Russia* (1919).
123. Zukerman, W.: *The Jew in Revolt* (1937).

Periódicos y Revistas

1. Times.
2. Daily Telegraph and Morning Post.
3. Morning Post.
4. Daily Express.
5. Daily Mail.
6. News Chronicle.
7. Evening Standard.
8. Evening News.
9. Star.
10. Sunday Sun
11. Daily Chronicle.
12. Daily Sketch.
13. Action.
14. Fascist.
15. Sunday Times.
16. Sunday Chronicle.
17. Sunday Express.
18. Observer.
19. Eastern Post and City Chronicle
20. People.
21. East London Observer.
22. Yorkshire Evening Post.
23. Manchester Guardian.
24. Jewish Chronicle.
25. Jewish World.
26. Jewish Guardian.
27. New Statesman and Nation.
28. Jewry über Alles.
29. Hidden Hand.
30. British Guardian.
31. Illustrated London News.
32. Daily Graphic.
33. Gentleman’s Magazine and Historical Chronicle.
34. Hairdresser’s Weekly Journal.
35. Jewish Daily Post.
36. Voice of Britain.
37. National Citizen